



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE
HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

**El breve espacio en que no estás,
¿qué tan hombres regresan algunos migrantes desde los Estados Unidos?**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES**

PRESENTA

EDWIN GUALBERTO BARRÓN CALVA

DIRECTORA DE TESIS

DRA. KARINA PIZARRO HERNÁNDEZ

CODIRECTOR

DR. JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA

**PACHUCA DE SOTO, HIDALGO.
MAYO DE 2021.**

**EL BREVE ESPACIO EN QUE NO ESTÁS,
¿QUÉ TAN HOMBRES REGRESAN ALGUNOS MIGRANTES DESDE
LOS ESTADOS UNIDOS?**





MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE.

Estimado Maestro:

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **"El breve espacio en que no estás, ¿qué tan hombres regresan algunos migrantes desde los Estados Unidos?"**, que para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales presenta **Mtro. Edwin Gualberto Barrón Calva** matriculado en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales (2018-2020), con número de cuenta **103633**; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis, por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que al alumno mencionado, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de Tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen para obtener el grado.

ATENTAMENTE
"Amor, Orden y Progreso"

Pachuca de Soto, Hgo., a 18 de mayo de 2021


DR. ALBERTO SEVERINO JAÉN OLIVAS
DIRECTOR




DRA. KARINA PIZARRO HERNÁNDEZ
DIRECTORA DE TESIS


DR. JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA
CODIRECTOR DE TESIS


DRA. LAURA MYRIAM FRANCO SÁNCHEZ
LECTORA DE TESIS


DRA. ARACELI JIMÉNEZ PELCASTRE
LECTORA DE TESIS

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
icshu@uah.edu.mx



Lo asustó la sospecha tardía de que es la vida, más que la muerte, la que no tiene límites...

Gabriel García Márquez

El amor en los tiempos del cólera

Gualberto Sebastián por el tiempo y espacio robado, por ser el amor que mueve el motor de mi vida.

Lydia por ser mi compañera de guerra en cada batalla, por tu amor, por ser fuente de mi
inspiración, por tu motivación, por los largos días con sus extremadamente
largas noches que me has acompañado trabajando en este proyecto,
por tu gran esfuerzo y dedicación que se convirtió
en un logro compartido.

Mamá, Papá, Ezequiel y Celeste por su amor, por siempre estar,
por apoyarme incondicionalmente y por confiar en mí.

Mi total agradecimiento a las instituciones, a todas y todos los que me acompañaron en este viaje académico durante más de tres años y medio, dando forma a esta investigación, pero sobre todo por su conocimiento, experiencia, tiempo y espacio.

Especial agradecimiento y reconocimiento por sus aportaciones a los interlocutores que contribuyeron con su testimonio, espacio y por la valentía de confrontarse consigo mismo, pues ser hombre y contarlo requiere de valor, mi admiración y respeto siempre.

Dra. Karina Pizarro Hernández, gracias por el rescate y acompañamiento durante todo el proceso, el trayecto, por su confianza, conocimientos compartidos, paciencia, tiempo, espacio, guía y por hacer de este trabajo académico un espacio de encuentro que se disfrutó.

Dr. Juan Guillermo Figueroa Perea, encontrarlo en el Simone ha sido una grata sorpresa de la vida, gracias por aceptar acompañarme en el proceso de este parto académico como usted lo dice, siempre es un gusto escucharlo y compartir esas pláticas socráticas que solo usted sabe guiar, que siempre me dejaron con más preguntas que respuestas, gracias por su generosidad al compartir sus experiencias y conocimientos.

Dra. Araceli Jiménez Pelcastre, muchas gracias por acompañarme estos años y compartir sus conocimientos, aportaciones, tiempo invertido en la lectura de este trabajo, sus observaciones, comentarios, su crítica siempre constructiva.

Dra. Laura Myriam Franco Sánchez, el análisis geográfico a través de los sistemas de información enriqueció este trabajo, muchas gracias por la enseñanza, el acompañamiento, la lectura crítica, los consejos, aportaciones y por el tiempo dedicado a este trabajo.

Dra. Alejandra Araiza Díaz, muchas gracias por hacer del género un asunto que transforma la vida positivamente y por ser mi gran referente para entender la violencia y a Foucault.

Dr. Edgar Noé Blancas Martínez, el análisis geográfico de la información cobra sentido cuando se hace de manera crítica, muchas gracias por enriquecer con su perspectiva este trabajo.

Dra. Silvia Mendoza Mendoza, muchas gracias por sus comentarios siempre acertados y motivantes, así como permitirme participar en otros espacios con usted.

Dr. José Aurelio Granados Alcantar, muchas gracias por su tiempo y apoyo constante desde mi formación como maestro, mi admiración y agradecimiento siempre.

Mtra. Silvia Lizbeth Aguilar Velázquez y Dra. Lilia Susana Carrillo Medina, muchas gracias por su impulso y motivación para ingresar nuevamente en este mundo mágico maravilloso del saber, sin ustedes no se hubiera logrado, gracias por ser y estar a pesar del tiempo y la distancia, mi admiración y reconociendo siempre.

Alicia Elena, Karla, Claudia Ivone, Claudia Sandoval gracias por compartir el estrés, los logros, el tiempo y el espacio durante estos años.

Lic. Geraldina García y Lic. Lucero del Alba López, muchas gracias por haberme enseñado que el género no sólo es cosas de mujeres, por su acompañamiento, apoyo y confianza, mi admiración, respeto y gratitud siempre.

Lic. Arlette Vite Vega, muchas gracias por su apoyo y siempre su disponibilidad para solventar dudas y agilizar procedimientos, mi reconocimiento para usted y el gran trabajo que desempeña.

A la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, al Área Académica de Sociología y Demografía y particularmente al Doctorado en Ciencias Sociales por el apoyo en mi formación como doctor y para realizar esta investigación.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su apoyo financiero para la realización de mis estudios doctorales y que facilitaron el desarrollo de esta investigación.

ÍNDICE

Introducción

APARTADO I

Panorama teórico de los hombres y las masculinidades desde la perspectiva de género

Capítulo I. Los hombres y las masculinidades.....	36
1.1. Los hombres y las masculinidades desde los estudios de género.....	37
1.2. Considerando la masculinidad y las masculinidades.....	51
1.2.1. ¿Masculinidad o masculinidades?	51
1.2.2. Masculinidad hegemónica	56
1.2.3. Nuevas masculinidades	67
Capítulo II. Construcción social de los hombres y las masculinidades	79
2.1. Cosas de hombres	80
2.1.1. El ejercicio del poder	84
2.1.2. El trabajo y la proveeduría.....	90
2.1.3. Sexualidad	95
2.1.4. Simbolismos	101
2.1.5. Paternidad	107

APARTADO II

La migración internacional de retorno y las masculinidades

Capítulo III. Masculinidades y migración internacional	113
3.1. La migración internacional desde la perspectiva del género.....	114
3.2. La experiencia migratoria y su vínculo con las masculinidades	133
3.3. Las masculinidades y sus dimensiones en la migración internacional de retorno.....	146
3.3.1. El ejercicio del poder	157
3.3.2. El trabajo y la proveeduría.....	161
3.3.3. Sexualidad	164
3.3.4. Simbolismos del ser hombre migrante	166

3.3.5. Paternidad	168
Capítulo IV. La migración internacional y el retorno	172
4.1. El retorno migratorio desde los aportes teóricos	173
4.2. El retorno migratorio y sus referentes conceptuales.....	186
4.2.1. Referentes conceptuales académicos del retorno migratorio	187
4.2.2. Referentes conceptuales institucionales del retorno migratorio	195
4.3. Migración de retorno en el contexto México Estados Unidos.....	199

APARTADO III

Aproximaciones analíticas, metodológicas y contextuales del estudio de los varones hidalguenses en la migración internacional de retorno y las masculinidades

Capítulo V. Modelo analítico y metodología para estudiar la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los migrantes internacionales de retorno. 217	217
5.1. Modelo analítico de las configuraciones y reconfiguraciones de las masculinidades en los varones migrantes de retorno	218
5.1.1. La estructura analítica de las masculinidades.....	219
5.1.2. La estructura analítica de la migración internacional y el retorno	225
5.1.3. Integración del modelo analítico de las configuraciones y reconfiguraciones de las masculinidades en los varones migrantes de retorno.....	229
5.2. Metodología y campo de estudio.....	231
5.2.1. El territorio y ubicación de los sujetos de estudio en el espacio geográfico	235
5.2.2. Metodología cualitativa, reunir y analizar historias, experiencias y contextos	242
5.2.3. Metodología cuantitativa, abordaje de los datos y su medición	250
Capítulo VI. El contexto de la migración internacional hacia Estados Unidos y el retorno de los hidalguenses.....	263
6.1. Características sociodemográficas del estado de Hidalgo	264
6.1.1. Características sociodemográficas.....	264
6.1.2. Indicadores de desarrollo y bienestar social	274
6.2. La migración internacional hidalguense.....	287
6.2.1. Antecedentes.....	288
6.2.2. Flujos migratorios.....	290
6.2.3. Hidalguenses residentes en Estados Unidos.....	295
6.2.4. Hidalguenses retornados.....	297

APARTADO IV

Cuando regresar no es una opción, es una realidad: masculinidades en la migración de retorno en el estado de Hidalgo

Capítulo VII. A la vuelta, etnografía y análisis de las trayectorias migratorias de los varones hidalguenses retornados	310
7.1. El fenómeno migratorio de retorno y las cifras de los retornados.....	311
7.2. La dinámica del retorno, etnografía de las regiones y sus retornados.....	318
7.2.1. La Región del Valle del Mezquital Norte y sus retornados.....	319
7.2.2. La Región de la Sierra Baja y sus retornados.....	328
7.2.3. La Región Otomí Tepehua y sus retornados	337
7.3. Experiencias y trayectorias migratorias.....	344
7.3.1. Previo a migrar	345
7.3.2. El primer cruce migratorio	352
7.3.3. Estancia en Estados Unidos.....	359
7.3.4. Retorno a Hidalgo.....	367
Capítulo VIII. El retorno, expresiones de las masculinidades en el estado de Hidalgo.....	380
8.1. Elementos introductorios.....	381
8.2. El ejercicio del poder.....	382
8.2.1. Poder y violencia contra las mujeres	383
8.2.2. Poder y violencia contra otros hombres	396
8.2.3. Poder y violencia contra sí mismos	405
8.3. Trabajo y proveeduría.....	416
8.3.1. El trabajo remunerado	417
8.3.2. La proveeduría económica.....	427
8.3.3. División sexual del trabajo y los roles de género	431
8.4. Sexualidad	437
8.4.1. Expresiones de la sexualidad de los retornados.....	440
8.4.2. Sexualidad en el ámbito conyugal	449
8.4.3. Homofobia.....	455
8.5. Simbolismos del ser hombre migrante	458

8.5.1. El espacio comunitario y los simbolismos de ser hombre migrante	459
8.5.2. Los simbolismos de sí en el ser hombre migrante.....	466
8.6. Paternidad	480
8.6.1. Experiencias y vivencias en las familias iniciales	482
8.6.2. Relación paterno filial entre los retornados y sus descendientes.....	491
8.6.3. El retorno y el reencuentro con la paternidad.....	506
Conclusiones.....	518
Referencias	552
Anexos.....	575
A. Cuestionario de la Encuesta de masculinidades y migración internacional de retorno, Hidalgo, 2019-2020	576

Índice de gráficas

Gráfica 4.1. Extranjeros deportados y retornados, Estados Unidos, 2000-2018.....	210
Gráfica 6.1. Pirámide poblacional, Hidalgo 2015.....	267
Gráfica 6.2. Población hidalguense por tamaño de localidad (habitantes), 2000-2015.....	270
Gráfica 6.3. Población hablante de lengua indígena, Hidalgo, 2000-2015.....	271
Gráfica 6.4. Población económicamente activa por condición de actividad, Hidalgo, 2000-2015.....	273
Gráfica 6.5. Indicadores de pobreza, Hidalgo, 2008-2018.....	279
Gráfica 6.6. Población migrante de retorno por tamaño de localidad, Hidalgo, 2015.....	299
Gráfica 6.7. Pirámide poblacional de migrantes retornados, Hidalgo, 2015.....	300
Gráfica 6.8. Situación conyugal de las personas retornadas, Hidalgo, 2015.....	302
Gráfica 6.9. Derechohabiencia a los servicios de salud de la población retornada, Hidalgo, 2015.....	305
Gráfica 7.1. Porcentaje de varones retornados por grupos quinquenales de edad, Hidalgo, 2019-2020.....	312
Gráfica 7.2. Población masculina retornada hablante de lengua indígena, Hidalgo, 2019-2020.....	314
Gráfica 7.3. Estado civil varones retornados y total de varones hidalguenses 2015 y 2019-2020.....	315
Gráfica 7.4. Posesión de la vivienda de los hombres retornados, Hidalgo, 2019-2020.....	316
Gráfica 7.5. Número de ocupantes por vivienda de hombres retornados, 2019-2020.....	317
Gráfica 7.6. Año de primera migración a Estados Unidos de varones migrantes de retorno, Hidalgo, 2019-2020.....	347
Gráfica 7.7. Edad de la primera migración a Estados Unidos de varones migrantes de retorno, Hidalgo, 2019-2020.....	348
Gráfica 7.8. Forma en que cruzaron los varones migrantes de retorno a Estados Unidos por primera vez, Hidalgo, 2019-2020.....	354
Gráfica 7.9. Estados de arribo en Estados Unidos de los varones migrantes de retorno, Hidalgo, 2019-2020.....	360
Gráfica 7.10. Número de cambios de residencia en Estados Unidos de los varones migrantes de retorno, Hidalgo, 2019-2020.....	363
Gráfica 7.11. Décadas de retorno de los varones migrantes a Hidalgo y su vínculo con los hechos coyunturales sucedidos en Estados Unidos, 2019-2020.....	369
Gráfica 8.1. Principales problemas de los varones migrantes de retorno con sus cónyuges cuando estaban en Estados Unidos, EMMIRH, 2019-2020.....	392
Gráfica 8.2. Principales problemas de los varones migrantes a su retorno con sus cónyuges a su regreso a Hidalgo, EMMIRH, 2019-2020.....	393
Gráfica 8.3. Toma de decisiones en el hogar de los varones migrantes a su retorno, EMMIRH, 2019-2020.....	395

Grafica 8.4. Varones migrantes hidalguenses retornados que en algún momento se han sentido agredidos por otros hombres, EMMIRH, 2019-2020.....	397
Gráfica 8.5. Sector económico de empleabilidad de los varones migrantes retornados durante su estancia en Estados Unidos, 2019-2020.....	422
Gráfica 8.6. Horas diarias laboradas por los varones migrantes retornados durante su estancia en Estados Unidos, 2019-2020.....	423
Gráfica 8.7. Promedio de pago por hora de trabajo en su estancia en Estados Unidos.....	424
Gráfica 8.8. Principal motivo para enviar remesas de los varones hidalguenses migrantes de retorno.....	429
Gráfica 8.9. División sexual del trabajo a partir de la actividad y responsabilidad, durante la estancia de los varones en Estados Unidos, 2019-2020.....	432
Gráfica 8.10. División sexual del trabajo a partir de la actividad y responsabilidad, durante la estancia de los varones a su regreso a México, 2019-2020.....	435
Gráfica 8.11. Decisiones en la mayor parte de las veces, en la relación de pareja de varones migrantes retornados de Hidalgo 2019-2020.....	450
Gráfica 8.12. Percepción de los varones retornados en cómo son vistos los migrantes en Hidalgo 2019-2020.....	465
Gráfica 8.13. Percepción de los varones retornados en cómo son vistos a su regreso en Hidalgo 2019-2020.....	468
Tabla 8.14. Percepción de los hidalguenses retornados sobre los hombres que tiene familia en su lugar de origen y deciden no regresar por hacer una nueva familia en Estados Unidos.....	471
Gráfica 8.15. Edad del primer hijo de los hombres retornados en Hidalgo 2019-2020.....	492
Gráfica 8.16. Número de hijos e hijas por hombre retornado, Hidalgo, 2019-2020.....	497
Gráfica 8.17. Estado de nacimiento de los hijos e hijas en Estados Unidos de los hombres retornados, Hidalgo, 2019-2020.....	498
Gráfica 8.18. Relación con sus hijos/hijas cuando los hombres retornados estaban en Estados Unidos, Hidalgo, 2019-2020.....	506
Gráfica 8.19. Relación de los hombres retornados con sus hijos/hijas actualmente, Hidalgo, 2019-2020.....	512

Índice de tablas

Tabla 1.1. Matriz de rasgos prototípicos de masculinidad.....	74
Tabla 3.1. Coyunturas de la emergencia de los estudios de las mujeres y la migración.....	117
Tabla 3.2. Establecimiento de los estudios de género y migración.....	122
Tabla 3.3. Innovación en la producción académica e integración del género como elemento constitutivo del fenómeno migratorio.....	127
Tabla 3.4. Fortalecimiento de los estudios migratorios de género e integración de las masculinidades migrantes.....	132
Tabla 4.1. Referentes conceptuales del retorno desde el ámbito académico.....	193
Tabla 4.2. Algunas tipologías del retorno desde el ámbito institucional.....	198
Tabla 4.3. Tasa de retorno de migrantes con más de 10 años de residencia, 2006....	200
Tabla 4.4. Perfil sociodemográfico del retorno migratorio en América Latina, contexto de acogida y dificultades de reintegración.....	204
Tabla 4.5. Legislación de restricción a la inmigración aprobada por el Congreso de Estados Unidos y emisión de operaciones restrictivas para ejercer la ley migratoria por el Immigration and Naturalization Service y por el Homeland, 2000-2010.....	208
Tabla 5.1. Variables que componen el modelo analítico de masculinidades en los varones migrantes de retorno.....	224
Tabla 5.2. Análisis de los municipios que integran la regionalización del Estado de Hidalgo	236
Tabla 5.3. Dimensiones de la regionalización del estado de Hidalgo.....	238
Tabla 5.4. Población de varones retornados a nivel municipal por regiones de estudio, Hidalgo, 2015.....	241
Tabla 5.5. Características sociodemográficas de los interlocutores.....	247
Tabla 5.6. Taxonomía teórica de las masculinidades en la migración internacional de retorno.....	255
Tabla 5.7. Estructura de la Encuesta de masculinidades y migración internacional de retorno, 2019-2020.....	257
Tabla 5.8. Población de hombres retornados, Hidalgo, 2015.....	259
Tabla 5.9. Encuestas por localidad EMMIRH, 2019-2020.....	261
Tabla 5.10. Periodo de levantamiento EMMIRH 2019-2020.....	261
Tabla 6.1. Rezago social, Hidalgo, 2000-2015.....	276
Tabla 6.2. Indicadores de marginación, Hidalgo 2000-2015.....	283
Tabla 6.3. Estudios pioneros sobre migración internacional en Hidalgo.....	289
Tabla 6.4. Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, Hidalgo, 2000.....	291
Tabla 6.5. Proyecciones del flujo de emigrantes e inmigrantes internacionales en México por entidad federativa, 2020.....	294
Tabla 6.6. Hidalguenses residentes en Estados Unidos por estado, 2019.....	296
Tabla 6.7. Asistencia escolar de personas migrantes retornadas por grupos de edad, Hidalgo, 2015.....	303

Tabla 6.8. Lugar de atención ante problemas de salud de la población retornada, Hidalgo, 2015.....	306
Tabla 6.9. Ocupaciones de la población retornada por sexo, Hidalgo, 2015.....	307
Tabla 7.1. Porcentaje de hombres retornados y población por sexo según nivel de escolaridad, Hidalgo, 2015-2019.....	313

Índice de mapas

Mapa 5.1. Regionalización del estado de Hidalgo.....	237
Mapa 5.2. Ubicación de las regiones y municipios de estudio, Hidalgo.....	239
Mapa 6.1. Ubicación geográfica del estado de Hidalgo.....	266
Mapa 6.2. Tasa de crecimiento poblacional a nivel municipal, Hidalgo, 2000 - 2015.....	268
Mapa 6.3. Grado de rezago social a nivel municipal, Hidalgo 2015.....	277
Mapa 6.4. Población en situación de pobreza a nivel municipal, Hidalgo, 2015.....	280
Mapa 6.5. Población en situación de pobreza extrema, Hidalgo, 2015.....	281
Mapa 6.6. Grado de marginación a nivel municipal, Hidalgo, 2015.....	284
Mapa 6.7. Índice de desarrollo humano a nivel municipal, Hidalgo, 2015.....	286
Mapa 6.8. Grado de intensidad migratoria a nivel municipal, Hidalgo, 2015.....	293
Mapa 6.9. Población migrante retornada a nivel municipal, Hidalgo, 2015.....	298
Mapa 6.10. Varones retornados a nivel municipal, Hidalgo, 2015.....	301
Mapa 7.1. Interlocutores que conforman a los sujetos del objeto de estudio.....	319

Índice de ilustraciones

Ilustración 2.1. Referentes teóricos de la matriz analítica de la construcción social de las masculinidades.....	83
Ilustración 2.2. Ejercicio del poder y violencia, su vínculo con varones migrantes...	89
Ilustración 2.3. Simbolismos y masculinidades en varones migrantes.....	107
Ilustración 5.1. Masculinidades en los varones migrantes de retorno como modelo analítico.....	223
Ilustración 5.2. La migración internacional y el retorno como modelo analítico.....	229
Ilustración 5.3. Modelo analítico para estudiar la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los migrantes internacionales de retorno.....	231
Ilustración 6.1. Perfil sociodemográfico de la población hidalguense de retorno.....	308
Ilustración 8.1. En una palabra, cómo definiría ser padre.....	481
Ilustración 8.2. Como demuestran afecto los hombres hidalguenses retornados a sus hijos e hijas, Hidalgo, 2019-2020.....	510

Resumen

El fenómeno migratorio desde la perspectiva de género se ha integrado recientemente en donde los hombres migrantes como sujetos de género poco se han investigado. En los estudios migratorios se identifica escasos trabajos sobre la fase del retorno en el ciclo migratorio. La investigación está enfocada en las masculinidades de la migración internacional en el retorno con perspectiva de género. La pregunta de investigación central es ¿cómo se configuran y reconfiguran las masculinidades de los hombres migrantes de retorno en el estado de Hidalgo? La investigación está desarrollada a partir del análisis de las masculinidades de los hombres hidalguenses que han regresado de Estados Unidos, en las regiones del Valle del Mezquital Norte, Sierra Baja y Sierra Otomí-Tepehua.

El marco conceptual está integrado a partir de la masculinidad hegemónica y la construcción social de las masculinidades propuesta por Raewyn Connell (2015), mediante las categorías analíticas del ejercicio del poder, trabajo y proveeduría, sexualidad y simbolismos, así como por las aportaciones de Juan Guillermo Figueroa (1998) desde la paternidad. La investigación se realizó a través de una metodología mixta, el enfoque cualitativo mediante la etnografía, retomando la experiencia biográfica, con técnicas de observación y entrevista semiestructurada a nueve interlocutores. Desde los referentes cuantitativos a través del levantamiento y análisis estadístico de la *Encuesta de masculinidades y migración internacional de retorno 2019-2020 (EMMIRH, 2019-2020)*.

Se encontró que la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los hombres hidalguenses a lo largo de las fases del ciclo migratorio no son lineales, ni homogéneas, pues están incorporadas en procesos otros de cambio, autorreflexión propia y propiciada por los contextos en los que se encuentran, ocasionando ajustes en su forma de ser hombre y demostrarlo, con cambios temporales, así como permanentes en sus masculinidades. Destaca la influencia del contexto en el que se encuentran los hombres y las formas de adaptación en sus relaciones de género.

Abstract

The migratory phenomenon from a gender perspective has recently been integrated where migrant men as gender subjects have been little investigated. Few research works are identified in migration studies of the return phase in the migratory cycle. The research is focused on the masculinities of international return migration with a gender perspective. The central research question is how are the masculinities of return migrant men configured and reconfigured in the state of Hidalgo? The research is developed from the analysis of the masculinities of Hidalgo men who have returned from the United States, in the regions of the Valle del Mezquital Norte, Sierra Baja and Sierra Otomí-Tepohua.

The conceptual framework is integrated from hegemonic masculinity and the social construction of masculinities proposed by Raewyn Connell (2015), through the analytical categories of the exercise of power, work and supply, sexuality and symbolisms, as well as by the contributions of Juan Guillermo Figueroa (1998) from fatherhood. The research was carried out through a mixed methodology, the qualitative approach through ethnography, taking up the biographical experience, with observation techniques and a semi-structured interview with nine interlocutors. From quantitative references through the survey and statistical analysis of the Survey of *Encuesta de masculinidades y migración internacional de retorno 2019-2020 (EMMIRH, 2019-2020)*.

It was found that the configuration and reconfiguration of the masculinities of Hidalgo men throughout the phases of the migratory cycle are not linear, nor homogeneous, since they are incorporated in other processes of change, self-reflection and propitiated by the contexts in which they occur. They find, causing adjustments in their way of being a man and demonstrate it, with temporary changes, as well as permanent changes in their masculinities. It highlights the influence of the context in which men find themselves and the forms of adaptation in their gender relations.

Introducción

Los estudios sobre migración internacional México Estados Unidos de Norte América han sido generados desde diferentes ámbitos académicos, mostrando un fenómeno que ha perdurado por varias décadas y con matices diferenciados en el tiempo que arrojan tendencias, flujos, momentos históricos entre otros enfoques y de manera reciente se integra la postura teórica del género en su análisis.

Un elemento que actualmente se ha estado observando y ha tomado relevancia en el contexto académico es el retorno de las y los migrantes a sus lugares de origen, pero sobre todo las implicaciones que esto conlleva (Terán, 2014). Algunos otros autores indican que el proceso de retorno está presente en todo el país y que se vio intensificado a partir de los atentados terroristas de 2001 y por la crisis económica de 2008 en Estados Unidos, lo cual provocó desempleo en los mexicanos, aunado al establecimiento de las políticas antiinmigrantes mucho más rígidas impulsadas por el gobierno federal y la sociedad civil estadounidense (Granados & Pizarro, 2013), observándose en mayor medida en los gobiernos de Barack Obama y Donald Trump.

En este sentido el retorno migratorio se va generando no sólo desde la perspectiva de quienes deciden regresar y lo hacen de manera voluntaria en función de sus intereses, sino también, de manera forzada desde el ámbito del control de la migración indocumentada, mediante acciones como las deportaciones, que en la historia particular de la relación México Estados Unidos en las últimas décadas se ha intensificado y ante hechos coyunturales se ha realizado de manera masiva.

Otro elemento que de manera reciente se ha incorporado en este fenómeno son las cuestiones sanitarias a nivel mundial por la pandemia ocasionada por el COVID-19, en el caso particular de los migrantes impacta directamente no sólo desde el ámbito de la salud, sino también de manera social se están generando nuevos retos para quienes viven en el norte, al carecer de acceso a los servicios de salud, el cierre de empresas y por el incremento del desempleo, ocasionado limitaciones en la obtención de ingresos para sobrevivir y enviar dinero a sus familias, en este contexto se vislumbra una segunda oleada de retornados a México, motivada por cuestiones de salud, la cual requerirá ser estudiada. Estos acontecimientos recientes en

esta investigación no se abordarán, ya que el trabajo de campo realizado se finalizó justo al inicio de esta contingencia.

Los estudios migratorios realizados tradicionalmente tienen que ver con enfoques de corte cuantitativo, asociados y enfocados en áreas como la sociología, la demografía o la economía, aportando elementos puntuales permitiendo estudiar la realidad que viven estas personas a su regreso, sobre todo en términos vinculados con el mercado laboral, la reintegración, el transnacionalismo, entre otros, dejando a un lado el aspecto relacional de género.

De igual manera poco se ha referido en términos de salud, así como del fenómeno actual vinculado con la pandemia ocasionada por el SARS-CoV-2, sus implicaciones en términos sociales, económicos, de sanidad en quienes se encuentran vivos, pero también desde la perspectiva de quienes fallecen y sus familias, los procesos de duelo y la falta de rituales mortuorios transforman el ambiente del retorno.

El retorno migratorio internacional y su interrelación con la construcción social de la masculinidad no han sido lo suficientemente exploradas, y es por ello que se busca estudiar qué ha pasado con las masculinidades en quienes han retornado de esta relación transnacional, qué ha pasado con su configuración de masculina desde cuando deciden emigrar, en su estancia en Estados Unidos, pero sobre todo a su regreso.

El propósito es establecer los antecedentes de la concepción de retorno respecto a los estudios migratorios, pero enfocando los esfuerzos a los vínculos analíticos que se forman entre éste y las masculinidades, qué pasa con la figura masculina y los lugares de origen, su comunidad, cómo influye su situación conyugal, si las implicaciones son las mismas para los solteros y los unidos.

Como lo refiere Minello (2002) al integrar la masculinidad como categoría y herramienta analítica permite la formulación de interrogantes y problemas de investigación que dan pauta a la construcción de conceptos y explicaciones (tentativas, parciales, sujetas a comprobación) sobre los procesos o mecanismos mediante los cuales se produce y reproduce la dominación

de unos individuos con cuerpos sexuados sobre otros en contextos históricos y socioculturales específicos.

Estos elementos referidos permiten aproximarse a la construcción social de la realidad de los varones que están retornando, las implicaciones al interior de los diferentes grupos etarios, si al emigrar estaban unidos en pareja y con hijos, cómo son recibidos por sus familias, qué pasa con la pareja, en qué condiciones regresan si fue mediante el cumplimiento de objetivos fijados previos a su migración, si fueron deportados o por alguna emergencia, entre otras situaciones. Así lo indican algunos estudios en el caso de la paternidad cómo se relaciona con la ausencia física del padre y su figura en la familia, si esto genera culpa entre los padres y qué procesos viven los hijos e hijas, como refiere Castro (2016), en la paternidad las relaciones se van modificando, surgen nuevos requisitos y sugiere que la ausencia prolongada originada por la migración, impide a los padres construir relaciones afectivas y cercanas con sus descendientes.

Las parejas de quienes han retornado en muchos casos han tenido que esperar largos periodos de tiempo, lo que conlleva a nuevas dinámicas al interior de la pareja, como en el caso de las mujeres que se han integrado al mercado laboral como empleadas o sacar adelante el negocio de la familia, modificar el espacio familiar en torno a la atención, cuidado y protección de la misma, qué implicaciones tienen las expresiones de las masculinidades cómo es que reciben, conviven y reintegran a quienes regresan.

Los estudios sobre migración internacional de retorno se han realizado recientemente, la tendencia es estudiar a la migración de manera unidireccional, es decir, a los que se van a dónde llegan, algunos otros han fijado la mirada en migración pendular o cíclica, pero pocos estudios hablan sobre los que regresan, los retornados. Como lo refiere Castro (2016) a diferencia de otras fases migratorias, el retorno todavía se encuentra escasamente teorizado, aún y cuando el regreso es inherente a cualquier proyecto migratorio, esto implica que todo movimiento de salida lleva consigo la posibilidad de regresar.

Al realizar un acercamiento al vínculo de la migración internacional de retorno con las masculinidades existen pocos trabajos contundentes, pues la mayoría se enfoca a cuestiones económicas, de distribución geográfica o de reintegración comunitaria. Aunado a lo anterior, se identifica que la perspectiva de género aporta otros elementos no considerados, desde los motivos de la migración, las decisiones que la generan, las elecciones de lugares de destino, la forma de integración al lugar de llegada, pero también lo ocurrido cuando retornan en su contexto (Jiménez, 1998).

Es así como los estudios e investigaciones del fenómeno de la migración tradicionalmente se asocian a una cuestión de varones, como sujetos universales, los únicos que migran, vinculándolos en el ámbito económico, mostrando una realidad cuantitativa, así como aquellas perspectivas enfocadas en la ubicación de destino de los migrantes, las condiciones sociales en las que viven y las aportaciones económicas enviadas a sus lugares de origen, como si fuesen sólo sujetos que producen y generan ingresos para ellos y sus familias, dejando a un lado las implicaciones relacionales y de género en su proceso migratorio.

Sin embargo, la perspectiva para analizar este fenómeno desde el género, aporta elementos de acercamiento en el conocimiento sobre lo sucedido con los migrantes desde su espacio subjetivo y relacional, no sólo como sujetos generadores de divisas o como integrantes de un mercado laboral, esto no significa que no sea importante, sino todo lo contrario pero puede ser enriquecido con el análisis sobre la configuración de las relaciones de género en la construcción y deconstrucción de las masculinidades migrantes de retorno.

Cómo los varones ejercen sus masculinidades a la distancia migratoria, pero en este caso la investigación que nos ocupa, observa cómo se reconfiguran a su regreso, sin dejar de referir que en los flujos migratorios a los cuales también se han incorporado mujeres y en los últimos años se observa la integración al fenómeno de niñas, niños y adolescentes, diversificando el perfil sociodemográfico, complejizando aún más este fenómeno.

De igual manera a nivel internacional se han propuesto directrices que guían el accionar de los países integrantes de la Organización de Naciones Unidas (ONU) a través de la agenda

2030 sobre el desarrollo sostenible aprobada por los Estados miembros en 2015, donde se promueve el fin de la pobreza, proteger al planeta y el mejoramiento de la vida y perspectivas de la población a nivel mundial mediante 17 objetivos que establecen un plan para lograrlos en 15 años, mediante el desarrollo sostenible donde la satisfacción de las necesidades presentes no comprometan la capacidad de satisfacer las de generaciones futuras (ONU, 2015).

No obstante que los objetivos planteados en la agenda internacional de alguna u otra manera se pueden asociar al fenómeno migratorio desde la perspectiva de género, destacan dos de ellos que se vinculan con la problemática de la investigación en el fenómeno de estudio de este trabajo. El primero es el *Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas*, si bien se encuentra referido a las afectaciones de las mujeres por la desigualdad de género, las problemáticas atañen y afectan tanto a hombres como mujeres, lo cual desde el entorno migratorio es fundamental atender.

El segundo retomado en la problematización es el *Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países*, en donde se hace referencia a la *meta 10.7: Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas*. En este sentido la migración se considera un fenómeno transversal de la Agenda 2030, pues se relaciona con todos los objetivos.

La pregunta de investigación central que delimita esta investigación es ¿cómo se configuran y reconfiguran las masculinidades de los hombres migrantes de retorno en el estado de Hidalgo? De la cual se desprenden las siguientes preguntas específicas ¿Cómo se vincula la masculinidad hegemónica con las masculinidades de los varones hidalguenses retornados a través del poder, el trabajo y la proveeduría, la sexualidad, los simbolismos del ser hombre migrante y la paternidad? ¿Cómo ha influido la experiencia migratoria de los varones migrantes hacia Estados Unidos en sus masculinidades cuando han retornado? ¿Cuál es la posición de los varones retornados en la estructura de género que predomina en Hidalgo? ¿Cuál es la situación actual de los varones retornados en su contexto de retorno?

En el contexto mexicano la migración internacional ha configurado el entorno social desde su inicio, caracterizada por la participación masculina usualmente indocumentada, en donde el estado de Hidalgo se ha integrado recientemente con importantes efectos en las relaciones sociales de quienes viven este fenómeno. Para responder la pregunta general de investigación se plantea como objetivo general que orienta este trabajo analizar la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los hombres migrantes hidalguenses retornados de Estados Unidos.

La masculinidad y la migración son dos ejes sociales que permiten estudiar a los migrantes desde diferentes perspectivas, por lo que se inicia con el posicionamiento de la investigación que dará pauta a la integración de las hipótesis, este encuadre perfila el trabajo desde el fenómeno social de la migración internacional México-Estados Unidos de Norte América desde una perspectiva de género a fin de estudiar las masculinidades de los varones migrantes de retorno del estado de Hidalgo, mediante significados y prácticas sociales asociados con ciertos mandatos de la masculinidad hegemónica, que se pueden observar en tres dimensiones la construcción social de las relaciones de género, la posición en la estructura de género y la forma en que el poder sostiene la dominación masculina.

La hipótesis principal de esta investigación está referida a que los varones migrantes de retorno reconfiguran sus masculinidades a través de sus experiencias en la migración desde la capacidad de imponer control sobre las y los demás visto desde el poder, el trabajo como medio para cumplir y afianzar su papel social y familiar de proveedores económicos se ve limitado, el ejercicio de la sexualidad como mecanismo de hombría se afianza mediante la experiencia migratoria, el papel de la comunidad ante la representación simbólica del estatus de ser considerado migrante y haber regresado con los objetivos económicos cumplidos genera mayor estatus comunitario y la paternidad como vínculo entre los retornados y sus hijos e hijas se ve afianzado, estos elementos son influenciadas por las vivencias y experiencias en su proceso migratorio hacia Estados Unidos reflejadas a su regreso, lo cual contribuye en la integración de nuevas formas de masculinidades específicamente de los migrantes de retorno.

La segunda hipótesis planteada es que la masculinidad hegemónica del lugar de destino de la migración de los varones estudiados influye en la concepción de ser hombre y por tanto en la forma de sus expresiones, las cuales estarán presentes en los espacios de retorno, no sólo en los procesos internos individuales (pensamientos, sentimientos, experiencias o prácticas), sino también en las elaboraciones colectivas, que permiten situar a los varones migrantes de retorno en su contexto de retorno (contexto cultural, social, político e histórico) por tanto existe una reflexión ontológica entorno a las masculinidades, desde la otredad social, jurídica y cultural.

Por tanto, la investigación está inscrita en la migración internacional desde el retorno con la perspectiva de género que aporta la masculinidad y cómo estas concepciones se intersecan e interrelacionan generando un fenómeno social visto de una manera diferenciada con aporte a la estructura de una realidad cotidiana en que viven los sujetos de estudio.

El espacio geográfico en el que se desarrolla esta investigación se ubica en el estado de Hidalgo, una de las 32 entidades federativas de la República Mexicana, colinda al norte con Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz de Ignacio de la Llave; al este con Veracruz de Ignacio de la Llave y Puebla; al sur con Puebla, Tlaxcala y México; al oeste con el Estado de México y Querétaro. La superficie territorial que ocupa actualmente es de 20,813 kilómetros cuadrados, que representan el 1.06 por ciento de la superficie de México (Hidalgo e INEGI, 2017).

La entidad está integrada por 84 municipios, su capital está ubicada en el municipio de Pachuca de Soto, que concentra los poderes estatales, en la entidad habitan 2,858,359 personas de las cuales 1,489,334 son mujeres y 1,489,334 son hombres, ubicándose en el lugar número 17 respecto del contexto nacional. Del total de la población el 52 por ciento vive en zonas urbanas y 48 por ciento en zonas rurales; a nivel nacional esta distribución es de 78 y 22 por ciento respectivamente. En términos de población indígena la entidad se caracteriza por tener una presencia importante de este grupo de personas, en 2015, se estiman 378 mil indígenas, que representan 14.5 por ciento de la población total, ubicando la entidad

en la posición número seis de las entidades con mayor presencia, las principales lenguas habladas son el Náhuatl y el Otomí (INEGI, 2015).

En términos migratorios, en el año 2010, el estado de Hidalgo se posiciona en el lugar número ocho en el contexto nacional entre las entidades con mayor índice absoluto de intensidad migratoria con porcentajes superiores a la media nacional, con un 4.33 por ciento de viviendas que reciben remesas, 3.47 por ciento de viviendas con emigrantes a Estados Unidos del quinquenio anterior, el 1.64 por ciento de viviendas con migrantes circulares. En términos de población migrante retornada el indicador cobra mayor relevancia al incrementarse de manera significativa entre las mediciones realizadas al pasar de 0.91 por ciento en el año 2000 a 3.69 por ciento en el año 2010 ubicando a la entidad en la posición seis de las entidades federativas con mayor número de viviendas con migrantes retornados (CONAPO, 2014).

Respecto a la migración de retorno Granados y Pizarro (2013) realizaron un estudio sobre migración internacional en el estado de Hidalgo encontrando lo siguientes hallazgos:

En 2010 habían retornado de Estados Unidos 52 464 personas. De ellas 39 720 habían marchado para allá antes de 2005 y 12 744 salieron entre junio de 2005 y junio de 2010, pero en el momento del censo ya habían regresado a Hidalgo. Como se mencionó, la migración hidalguense es principalmente masculina, de ahí que la gran mayoría de los que retornaron fueron varones (87.8%). La variable edad es clave para constatar que son en su inmensa mayoría jóvenes: 12.6% menores de 18 años y 58.3% menores de 35 años; 23.7% declaró que tenía entre 35 y 50 años. Este grupo de población está constituido por una fuerza de trabajo que se encuentra en la cúspide de su vida laboral y requiere un empleo adecuado para lograr una buena calidad de vida en el futuro. (Granados y Pizarro, 2013, p. 486).

El estudio destaca a los municipios de Acatlán, Tecozautla, Atotonilco el Grande, Huasca de Ocampo y Tulancingo de Bravo, como aquellos en donde han llegado más migrantes de retorno.

Aunado a las características del fenómeno migratorio que se presentan en la entidad, se integró en la estructuración de la conformación del espacio geográfico y poblacional las

condiciones de marginación a fin de integrar elementos que permitan observar homogeneidad regional al interior del estado y entre sus municipios a fin de integrar regiones de estudio, ubicando nueve de ellas y destacando el Valle del Mezquital Norte, la Sierra baja y la Sierra Otomí-Tepehua, como las que de acuerdo a sus características sociodemográficas y su participación en el fenómeno migratorio se integran para el estudio.

De las regiones elegidas se realizó un análisis detallado de cada una, a fin de ubicar los municipios que mayor representatividad en el fenómeno migratorio internacional de retorno tienen, ubicando a Tasquillo en el Valle del Mezquital Norte, Omitlán de Juárez en la Sierra Baja y a Tenango de Doria en la Sierra Otomí Tepehua a partir de los cuales se efectuó el trabajo de campo.

La metodología planteada en esta investigación se vincula con la perspectiva mixta a partir del vínculo teórico con la información empírica integrando los elementos cuantitativos y cualitativos. En este sentido por un lado se analizan datos que permiten contextualizar el fenómeno de estudio y por el otro se realizan indagaciones a mayor profundidad que permitan observar los significados que de manera individual aportan los sujetos de estudio.

Desde el enfoque cuantitativo mediante el referente demográfico, se observó el fenómeno migratorio en la estructura poblacional, quiénes salen, en dónde se establecen, focalizándose en quiénes regresan, en dónde se establecen, cómo se incorporan en el mercado laboral, cómo se estructuran sus hogares, mediante el análisis estadístico, incorporando variables que permiten observar las tendencias del fenómeno para ubicar a los sujetos de estudio.

Los instrumentos utilizados tienen que ver con la información censal del 2010 e intercensal 2015 del INEGI. También se diseñó, levantó y analizó la *Encuesta de Masculinidades y Migración Internacional de Retorno, Hidalgo, 2019-2020 (EMMIRH 2019-2020)*, en las comunidades de Tasquillo, Omitlán de Juárez y Tenango de Doria, que permiten caracterizar las masculinidades en cuanto al poder, el trabajo y proveeduría, la sexualidad, los simbolismos del ser hombre migrante y la paternidad.

El segundo planteamiento metodológico tiene que ver con la parte cualitativa, mediante la etnografía como la metodología que permite estudiar directamente a las personas o grupos durante cierto período. Utilizando las técnicas de observación y retomar la experiencia biográfica mediante el relato de vida mediante el instrumento metodológico de la entrevista semiestructurada.

En este sentido se buscó conocer las representaciones individuales, así como el comportamiento social con la finalidad de estudiar las masculinidades de los varones migrantes de retorno, no sólo refiriendo por los acontecimientos que viven los migrantes, sino también por las relaciones genéricas que viven. Por lo tanto, desde estos referentes se integran como unidad de análisis a los varones migrantes de retorno a fin de profundizar en las experiencias, interacciones y prácticas que viven a lo largo de su vida en el proceso migratorio, enfatizando en la fase del retorno.

De esta forma y guiando la investigación por los objetivos planteados, se estructuró el trabajo a través de tres apartados que dan cuenta sobre el aparato teórico empírico, metodológico y analítico que da forma al estudio de las masculinidades de los varones migrantes internacionales de retorno, integrada por ocho capítulos y las conclusiones, que dan cuenta del ámbito de las masculinidades en el espacio migratorio a través de las relaciones de género.

El primer apartado se denomina *Panorama teórico de los hombres y las masculinidades desde la perspectiva de género*, que da cuenta de la búsqueda teórica epistemológica desde la construcción de los estudios de género hasta llegar a la integración de los varones como sujetos de género, realizando un diálogo entre los atores y autoras que van modelando la postura a partir de los estudios sobre hombres y las masculinidades, así como su construcción social, mediante la integración de las categorías analíticas que permiten su estudio.

El primer capítulo se denomina *Los hombres y las masculinidades* en donde se desarrolla en un inicio un análisis sobre el origen de los estudios de las masculinidades vinculadas con el género como postura teórica desarrollada por las mujeres desde los ámbitos académicos, políticos y sociales que fueron demostrando la incidencia de las relaciones desiguales de

poder entre hombres y mujeres, poniendo en crisis las concepciones y acepciones de lo que es ser y lo que debe ser un hombre, haciendo un recorrido sobre las diferentes posturas que se han generado hasta la actualidad.

Posteriormente se debate sobre los significados y posicionamientos en torno a la existencia de una sola forma o si existe una serie de masculinidades, que van llevando a la definición de masculinidad hegemónica acuñada por Connell en 1987, como este ideal inalcanzable de ser hombre pero se convierte en la forma perfecta que los varones intentan expresar y representar su masculinidad, que a su vez va direccionado las diferentes formas de ser hombre, pero también las subordina en el caso de que éstas no se adecuen a los parámetros establecidos, terminando con la discusión actual que se ha vertido en torno a la existencia de nuevas masculinidades, de lo cual se fija una postura.

El segundo capítulo que integra este primer apartado se nombra *Construcción social de los hombres y las masculinidades* se hace una reflexión teórica sobre los elementos que construyen socialmente a los hombres como sujetos masculinos de género materializadas desde la cotidianidad y las implicaciones que conllevan en las relaciones con las mujeres, pero también con otros hombres, retomando como eje principal la postura planteada por Connell (2015) mediante su aportación de analizarlo desde un modelo que parte de la estructuración de género mediante cuatro dimensiones poder, producción, catexis y simbolismos, aspectos que se integran y desarrollan bajo los elementos del ejercicio del poder, trabajo y proveeduría, sexualidad y simbolismos, integrando un elemento adicional vinculado a la paternidad como eje que da cuenta de las relaciones entre un progenitor y sus hijos e hijas que transversaliza las categorías anteriores retomando los planteamientos de Figueroa (1998).

En el segundo apartado llamado *La migración internacional de retorno y las masculinidades*, se explora el entorno teórico de los posicionamientos de la migración internacional de retorno y su vínculo con las masculinidades desde la perspectiva de género vistos desde las dimensiones planteadas en el apartado anterior hasta llegar a la configuración de un modelo analítico y teórico que dé cuenta sobre la forma de cómo abordar el estudio de la

configuración y reconfiguración de las masculinidades de los migrantes internacionales de retorno para esta investigación, el cual está integrado por tres capítulos.

El primer acercamiento se realizó desde el capítulo tres denominado *Masculinidades y migración internacional* en donde se aborda la migración internacional desde la perspectiva de género retomando los posicionamientos planteados por Hondagneu-Sotelo (2007), Ariza (2007), Mummert (2010) y Cervantes (2016), quienes argumentan los períodos que desde la academia se han desarrollado en torno a esta cuestión.

Se continúa con la exploración de la experiencia migratoria y su vínculo con las masculinidades, planteando la experiencia académica en torno a las investigaciones realizadas que retoman a los hombres migrantes como sujetos de género y culminándolo con la interacción de los aspectos que conforman las masculinidades y sus dimensiones en la migración internacional de retorno desde los planteamientos realizados en la construcción social de la masculinidad.

Las posturas teóricas y conceptuales en referencia al retorno migratorio se integran en este capítulo, como el espacio en donde se hace un acercamiento a los aportes teóricos que desde los estudios de la migración internacional se han realizado pasando a los referentes conceptuales y sus posturas desde los ámbitos académicos, institucionales y empíricos, culminando con la contextualización sobre lo que ocurre específicamente desde el contexto de retorno mexicano desde los Estados Unidos.

El siguiente capítulo que integra este apartado es el número cuatro, *La migración internacional y el retorno*, donde se integran los aportes teóricos que han modelado académicamente el fenómeno a través de diversas posturas que en buena medida han dejado a un lado la correlación con el espacio de género. Se incorporan de igual manera los conceptos del retorno a través de dos posturas, la primera desde los referentes académicos que van contribuyendo con las tipologías y sus definiciones en torno a las personas que migran y regresan a sus espacios de origen, la segunda asociada a lo concerniente con los conceptos institucionales que se han formado a través de los Estados, específicamente en el contexto

mexicano y norteamericano y su referente internacional a través de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Cerrando el capítulo con la perspectiva del contexto del retorno en la relación México Estados Unidos determinado por la relación asimétrica de poder que se vive en ambas naciones, principalmente influida por la legislación, las acciones restrictivas antiinmigrantes, los acontecimientos sociales y económicos presentes en el espacio norteamericano y su impacto en el regreso voluntario o forzado de los mexicanos que han migrado.

El tercer apartado se denomina *Aproximaciones analíticas, metodológicas y contextuales del estudio de los varones hidalguenses en la migración internacional de retorno y las masculinidades*, en donde se integra el modelo analítico y la metodología de estudio a partir de los aportes teóricos para el análisis del fenómeno de estudio, así como el contexto específico en el que se desarrolla.

Este apartado se integra en un primer momento por el capítulo cinco, denominado *Modelo analítico para estudiar la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los migrantes internacionales de retorno*, planteando tres ejes de configuración analítica metodológica. El primero donde se integran los elementos que permiten configurar las categorías analíticas de estudio de las masculinidades, considerando cinco categorías: el ejercicio del poder, trabajo y proveeduría, sexualidad, simbolismos y paternidad.

El segundo que conforma e incorpora la migración internacional de retorno abordando el ciclo migratorio desde dos perspectivas, el topos que da cuenta de la condición espacial geográfica en términos de origen, tránsito y destino, así como los elementos de cronos enfocados a la temporalidad desde los referentes de inicio, cruce, arribo y estancia; finalmente el retorno como el elemento principal.

Por último, el tercero se integra la metodología que guía el estudio incorporando la perspectiva mixta, en donde se hace referencia a la postura cuantitativa en donde se destaca la realización de la *Encuesta de masculinidades y migración internacional de retorno 2019-*

2020 (EMMIR, 2019-2020) y desde el referente cualitativo la incorporación de la etnografía a través de técnicas como la observación e integrando la experiencia biográfica mediante el relato de vida.

El capítulo seis referido como *El contexto de la migración internacional hacia Estados Unidos y el retorno de los hidalguenses*, donde se realiza un acercamiento al contexto sociodemográfico del estado de Hidalgo, así como de las condiciones de vida presentes a partir de indicadores de rezago social, pobreza, marginación y desarrollo humano. De igual manera se hace una exploración en torno a la migración internacional hidalguense a través de sus antecedentes, flujos y su desarrollo actual enfatizando en el contexto de la fase de retorno conformando un perfil sociodemográfico de los hidalguenses que han regresado, integrado por las principales características socioeconómicas y demográficas que componen a este grupo específico de la población

El cuarto y último apartado *Cuando regresar no es una opción, es una realidad: masculinidades en la migración de retorno en el estado de Hidalgo*, se analiza el fenómeno de estudio a través de la etnografía de las trayectorias migratorias de los hidalguenses retornados y de la *Encuesta de Masculinidades y Migración Internacional de Retorno, Hidalgo, 2019-2020 (EMMIRH 2019-2020)*, con base en los recursos teórico analíticos planteados inicialmente.

Este apartado se integra por el capítulo siete *A la vuelta, etnografía y análisis de las trayectorias migratorias de los varones hidalguenses retornados*, en donde se analiza el fenómeno migratorio de retorno en las regiones del Valle del Mezquital Norte, Sierra Baja y Otomí Tepehua, a través de cinco elementos: estructura por edad; escolaridad; lengua indígena; situación conyugal; vivienda y composición de los hogares. Así como por las experiencias y trayectorias migratorias de nueve interlocutores ubicados en las regiones de estudio, que comparten sus testimonios durante las fases del ciclo migratorio que vivieron.

El siguiente capítulo que integra este apartado es el número ocho nombrado *Cuando regresar no es una opción, es una realidad: masculinidades en la migración de retorno en el estado*

de Hidalgo, en donde se analizan las expresiones de las masculinidades de los hombres hidalguenses retornados a través de las categorías el ejercicio del poder, trabajo y proveeduría, sexualidad, simbolismos del ser hombre migrante y paternidad, identificando las configuraciones y reconfiguraciones que viven los interlocutores en sus masculinidades.

El trabajo de investigación cierra con las conclusiones donde se da cuenta los hallazgos encontrados en términos de la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los hombres hidalguenses a lo largo de las fases del ciclo migratorio, enfatizando en la fase del retorno en términos de género, donde se observan procesos que se mantienen, otros cambios, de autorreflexión propia y propiciada por los contextos en los que se encuentran, ocasionando ajustes en su forma de ser hombre y demostrarlo, con cambios temporales y permanentes en sus masculinidades

En términos de los alcances de la investigación se identifica como este trabajo contribuye en responder algunos cuestionamientos en términos de lo ocurrido en el fenómeno migratorio a través de la perspectiva de género en las masculinidades de los hombres migrantes mediante la cual se pueden desarrollar análisis que contrasten con los hallazgos presentados, lo cual puede contribuir con el fortalecimiento teórico y empírico que hasta el momento se han desarrollado, así como para proponer otras rutas que permitan contribuir con el análisis de este objeto de estudio.

Para finalizar las limitaciones de la investigación que se hallaron fueron vinculadas con que no se integraron las miradas de las mujeres respecto de las masculinidades de los hombres retornados, lo cual podría enriquecer el análisis, de igual manera el espacio geográfico en el que se desarrolló la investigación, pues resulta importante lo acontecido con los varones en el contexto norteamericano. Resulta importante indagar específicamente en otros ámbitos del objeto de estudio como lo qué sucede en la concurrencia de las masculinidades migrantes con las masculinidades blancas hegemónicas de los hombres norteamericanos, la percepción del ejercicio de la paternidad respecto a lo que se observa en Estados Unidos, lo que ocurre con los migrantes retornados retirados, entre otras rutas propuestas.

APARTADO I

**Panorama teórico de los hombres y
las masculinidades desde la
perspectiva de género**

Capítulo I.

Los hombres y las masculinidades

1.1. Los hombres y las masculinidades desde los estudios de género

Los estudios sobre género y de las mujeres han aportado importantes elementos a la teoría y el entendimiento en torno a los problemas y fenómenos sociales, desde este referente se inicia el cuestionamiento del papel de las mujeres como sujetos genéricos y sociales, pero también de los hombres, en donde la normalización de ser uno u otra se asociaba a cuestiones de diferenciación meramente biológica. Sin embargo, la categoría de género reconfigura estas diferencias hacia construcciones sociales que han generado importantes debates académicos y políticos.

El género como categoría central en la academia y desde el espacio político a través del feminismo y los movimientos de las mujeres, ha representado una serie de postulados en las diferentes disciplinas en el ámbito científico con gran relevancia que comprende varios siglos. En este sentido y como elemento de partida para focalizar un punto temporal de base, se retoma el concepto de Tepichin (2018) como elemento constitutivo teórico que permite posicionar un referente, lo cual no significa que se excluyan o se consideren menos importantes otros procesos académicos, ideológicos, culturales e históricos de geografías específicas.

De acuerdo con Tepichin (2018) el origen de los estudios de género como actualmente se conocen surge a finales de la década de los sesenta e inicio de los setenta del siglo XX, en Estados Unidos e Inglaterra, impulsados por los movimientos feminista de estos países. En este momento histórico se inicia con la producción de conocimiento científico en torno a este referente. Los primeros esfuerzos académicos se enfocaron en estudiar los procesos de producción y reproducción de las desigualdades originadas sobre la diferencia sexual, retomando los estudios de la mujer, como primer esfuerzo académico por visibilizar la hegemonía masculina y a las mujeres como sujetos sociales.

Bajo estos referentes el uso de la categoría género, surge en el llamado feminismo de la segunda ola, con las académicas británicas, en los años setenta del siglo pasado y se considera como una categoría para el estudio de producción y reproducción de desigualdades surgidas

de la diferencia sexual, modificando esta categoría como herramienta crítica y analítica. ¿Qué implica entonces la categoría de género?

Con la categoría de género se trasciende la idea de hombres y mujeres como dos realidades distintas y se desplaza la mirada hacia relaciones sociales basadas en la diferencia sexual, en tanto ámbito de producción y reproducción de desigualdad. Su punto de partida es que el género es uno de los ejes que ordena las estructuras de la sociedad; es un principio organizador de la vida social a partir del cual las construcciones sociales de lo femenino y lo masculino son fuente de desigualdad. Dado que el género es hegemónico, en el sentido de que sus supuestos fundacionales y sus procesos ubicuos son invisibles y aparentemente cuestionables, en este campo se estudia y devela la manera en que está presente en el entramado de las relaciones de poder (etnia, clase, edad, nacionalidad) que moldea las identidades, las interacciones sociales y las instituciones en diferentes épocas históricas y en espacios culturales diversos. En los estudios de género se analizan los factores ideológicos, históricos, religiosos, étnicos, económicos y culturales que van modelando las diferencias entre los sexos y que, por tanto, están temporal y espacialmente localizados (Tepichin, 2018, pp. 101-102).

En el ámbito académico, la categoría de género se ha posicionado como una perspectiva heterogénea, identificada como un estudio complejo, pues a partir del espacio geográfico y la temporalidad con la que se analiza se ubican elementos particulares desde sus orígenes hasta su genealogía, obedeciendo a los intereses específicos, tanto políticos como académicos, por entender, explicar y atender la subordinación de las mujeres y la hegemonía de los hombres producida a partir de la diferencia sexual.

Lo que a simple vista pudiera observarse en términos de complejidad o especificidad recobra importancia, ya que no existe una forma concreta tanto para describir, analizar como reflexionar sobre la diferencia entre hombres y mujeres en función del cambiante mundo social en el que vivimos, así como por los espacios ganados por las propias feministas, quienes también forman un grupo heterogéneo donde las posibilidades de diálogo se diversifican e incrementan sus opciones de entendimiento de la realidad, pero también desde su historia política ligada al posicionamiento en contra de la desigualdad¹.

¹ Como lo refiere Lau (2016) “los feminismos, considerados como movimientos sociales, como práctica política y como disciplina que enseña, tienen una historia, una praxis propia y un caudal de presupuestos epistemológicos que se alimentan día con día conforme se desarrolla su pensamiento y su práctica, misma que

En este sentido los estudios de género se ubican en el campo de las ciencias sociales y de las humanidades. Los estudios sobre los hombres como lo refiere Núñez (2016), aún y cuando se puedan relacionar o no con los de corte feminista o lésbico gay en términos conceptuales y políticos, también se han denominado como *estudios de los hombres o estudios de las masculinidades*, que se han incorporado en los estudios académicos a nivel mundial específicamente en los espacios de género en Europa y Latinoamérica.

En esta perspectiva ¿cómo se incluye el estudio de los hombres en los estudios de género? ¿cómo se visibilizan en la categoría de género y su vínculo con las masculinidades? según Connell (2015) el hablar de hombres desde el ámbito académico y científico se incorporó mediante las formas más comunes en que se construía el conocimiento y su lenguaje en las humanidades, ciencias sociales y en las ciencias biomédicas que consideraban al hombre como la norma y la representación universal, por tanto, el único parámetro de la humanidad.

Afirma que los orígenes en la investigación contemporánea y sobre la discusión en torno a los hombres y el género se remontan a los años setenta del siglo pasado, donde se cuestionaron esta forma de universalizar a la humanidad como hombre, mediante la crítica feminista, la cual integró el análisis de las configuraciones de la práctica social asociada con la posición de los hombres en las relaciones de género.

Este cuestionamiento implicó tener otra perspectiva en torno a los hombres y su posición en la sociedad, pasan a ser considerados como sujetos generizados, ya no como universales de quienes dependía la construcción del conocimiento y la ciencia. Su carga social y construcción genérica influía en todos los ámbitos de la vida, sus relaciones y estructuras sociales, así como también en la construcción del pensamiento científico, dejando a un lado a las mujeres, concretamente en el espacio doméstico asignadas al rol predominantemente reproductivo, con pocas posibilidades de incorporarse en el ámbito público tradicionalmente vinculado a los varones.

se construye constantemente de acuerdo al contexto”, y también aclara que los feminismos no necesariamente representan a todas las mujeres ni a todas las clases sociales, razas o grupos etarios, lo cual implica que no todas las mujeres serán feministas ni pertenecen a este tipo de movimientos.

La constitución del conocimiento científico de los hombres y las masculinidades históricamente se asocian con los estudios lésbico gay, ahora referidos también como LGBTTTIQ², tanto en términos de reflexión, políticamente y como parte del andamiaje académico de los estudios de género. Los trabajos iniciales en la década los setenta se realizaron con bases científicas limitadas, imprecisos y confusos, como lo refiere Amuchástegui (2001) Minello (2002), Núñez (2016) entre otros, como resultado del cuestionamiento realizado desde los estudios de género, ponen en crisis a los varones y su posición en la vida social, así como su relación con las mujeres, dando paso a propuestas relacionadas con el discurso de liberación de los hombres³.

Sin embargo, la incorporación de los varones y los estudios de las masculinidades no se realiza de manera determinante, la formación inicia de manera incipiente, sobre todo en la institucionalización en el ámbito académico. Se empiezan a generar algunos trabajos en las universidades en las áreas de género o programas sobre la mujer, como lo afirma Núñez (2016), dando paso primeramente en Estados Unidos de Norteamérica a su integración en el campo académico a los estudios lésbico gay como efecto del surgimiento del feminismo lésbico como corriente teórica política, aunado al movimiento de liberación homosexual y al movimiento feminista.

En este primer momento los estudios lésbico gay se van generando en los espacios de estudios de la mujer y género en las universidades. Sin embargo, los estudios y programas de hombres se van incorporando a departamentos de psicología, antropología, sociología, historia o estudios culturales como líneas de estudio en menor medida. Por tanto, en términos históricos la referencia de los estudios sobre hombres en relación al género está vinculada a los movimientos lésbico gay y feministas como ejes pioneros e iniciadores tanto en términos políticos como conceptuales (Núñez, 2016).

² Las siglas se refieren al colectivo de personas identificadas como Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgénero, Transexuales, Travestis, Intersexuales y Queers.

³ Este discurso está vinculado al movimiento de liberación de los hombres que se vincula con la creación conciencia entre ellos y su género para mejorar sus relaciones sociales con otros varones.

En este trayecto académico y de investigación que se ha desarrollado los estudios de género vinculados con los hombres, se crean nuevas reflexiones, conceptos y categorías analíticas como masculinidad tradicional, el concepto de rol sexual, masculinidad hegemónica, masculinidad profunda y perspectiva de género entre otros contribuyendo con las diversas propuestas teóricas sobre el tema.

Otro movimiento, surge a inicio de los setenta, mediante la aparición de grupos de hombres simpatizantes con el feminismo, asumen que la masculinidad concede privilegios a los varones y opresión a las mujeres en una lógica de dominación. Algunas agrupaciones se vincularon a nivel macro, mientras que otros en los acontecimientos con las cuestiones personales de hombres y mujeres, como lo refiere Faur (2004) en términos de la nocividad generada por la *masculinidad tradicional* hacia las mujeres, pero también a los hombres.

A mediados de los años setenta en las investigaciones de género se fija la mirada en las expectativas sociales y de regularidades de comportamiento sobre los varones, tanto en su vida como en sus relaciones sociales mediante el concepto de rol sexual (Núñez, 2016). Se posiciona como un elemento importante en las concepciones de género planteadas aludiendo a las formas socialmente esperadas en que un hombre o mujer deberían ser y comportarse.

Sin embargo, como lo plantea Tena (2010), para la década de los ochenta desde la perspectiva de género, los varones se convierten en objeto de estudio, retomando los primeros trabajos que cuestionan *el rol sexual masculino* (finales de los años cincuenta) plantean la posibilidad de cambio en los hombres, desde la teoría funcionalista aunado a la teoría de la familia nuclear que dominaban el discurso psicológico y sociológico en occidente. En este momento se excluían las relaciones de poder, se postulaba la complementariedad entre los roles masculinos y femeninos, considerados como naturales.

Es así como en el ámbito académico de las ciencias sociales se refiere el resurgimiento del concepto de rol sexual, asociado a los factores biológicos con las condiciones sociales de los hombres y las mujeres, afirmando que estaban bien definidos y era bueno aprenderlos, pues contribuyen a socializar armónicamente, brindar estabilidad y funcionalidad social, a nivel

individual favorecen la salud mental coadyuvando a la normalidad y naturalidad de la heterosexualidad como lo refiere Tena (2010).

En este sentido, las expectativas en torno a los roles sexuales y normas sociales existentes se consideraban eficaces. Desde la teoría funcionalista se planteó que las instituciones sociales, las normas del rol sexual y las personalidades coincidían. Mientras los estudios sobre el rol sexual masculino ajustan distintos elementos como la crítica feminista hacia los hombres, ubicada en los medios de comunicación, los hallazgos respecto a las diferencias sexuales, así como, autobiografías que describen anécdotas con referentes de poder (Connell, 2015).

Sin embargo, el enfoque otorgado al rol sexual mostró una perspectiva de análisis de manera no objetiva sobre la realidad estudiada, como lo expone Messner en 1998 (citado por Núñez, 2016), como una posición conservadora que forjó su incorporación a la perspectiva de género, con base en dos elementos específicos, el primero asociado a la problemática para analizar el carácter contradictorio de las expectativas sociales e individuales (experiencia del sujeto). El segundo enfocado en la relación de poder, categoría excluida y por tanto, invisibilizada dificultando el entendimiento de los comportamientos.

Este acercamiento colocó en el escenario académico la necesidad de analizar la masculinidad como categoría teórica y empírica en los años de 1980 como parte de los procesos sociales, políticos y académicos (Amuchástegui, 2001). Se incrementan las investigaciones empíricas de la masculinidad, en ellas se describen las concepciones y prácticas relacionadas a ésta. Los trabajos sobre los hombres en el ámbito académico se modifican, centrándose en los varones como sujetos de estudio, desnaturalizando y deconstruyendo la masculinidad, mediante esfuerzos sistemáticos y de mayor rigurosidad. Científicamente se estudian sus cuerpos, subjetividades y comportamientos, a lo cual se le denominaba lo masculino (Olavarría, 2003).

A finales de los setenta y principio de los ochenta aparece en la escena académica una de las principales figuras que ha aportado al entendimiento teórico de los hombres desde la perspectiva de género a través de las masculinidades, Raewyn Connell, como una de las

pioneras e impulsoras en este tipo de estudios. Australiana que nace el 3 de enero de 1944 en unas familias con raíces irlandesas, escocesas e inglesas, en un cuerpo de varón llamado Robert W. Connell (Cascales, 2019).

Hacia la década de los sesenta, influenciado por su esposa Pam Beneton, se acerca al movimiento feminista en Australia, después de 21 años de relación, ella muere y anuncia públicamente su transexualidad, como lo refiere Cascales (2019), quien considera que una de las mayores aportaciones de esta autora es la definición de masculinidad hegemónica y las implicaciones que esto ha tenido:

De esta forma, a partir de sus investigaciones, cuestiona la esencia masculina y todo tipo de obras o discursos que seccionan el orden de género desde una esencia inmanente de masculinidad y feminidad. Así pues, a partir del texto *Towards a New Sociology of Masculinity* (Carrigan, Connell y Lee, 1985) se acercará el concepto gramsciano de hegemonía en correlación con la masculinidad. Esta idea la conducirá a reflexionar sobre una subjetividad masculina patriarcal a la que aspirar, reflejarse o rechazar llevándola a plantear el controvertido concepto de “masculinidad hegemónica” desde el que sitúa a la masculinidad más patriarcal y para repensar la renegociación identitaria (situada cultural e históricamente), y con ello, la articulación de unos “dividendos patriarcales” y la “justicia de género” ante la propia masculinidad (Cascales, 2019, p. 174).

La teoría de Connell ha transformado el discurso hasta entonces presente en los posicionamientos vinculados con el género y sobre todo con el estudio de los hombres, en un momento histórico donde poco se había explorado. La autora se convierte en parte importante para guiar estudios posteriores, lo cual no escapa a los cuestionamientos que se le han realizado, sobre todo por su aportación vinculada con la masculinidad hegemónica.

Para mediados de los ochenta se incorpora el feminismo como modo de intervención política, de acuerdo con Robyn Weigman (citada por Tena, 2010), haciendo visible la crítica a la “masculinidad como ontología particularizada” retomando el cuerpo masculino como norma o humanidad cuyo centro es el varón, integra los aportes de Simone de Beauvoir de finales de los años cuarenta del siglo XX, que dieron pauta al entendimiento de conceptos como patriarcado y opresión de las mujeres, evidenciando la relación de prácticas y privilegios patriarcales asumidos neutralmente en la categoría.

En 1987 de acuerdo con Tena (2010), Connell introduce la categoría de *masculinidad hegemónica* a partir de la noción de Antonio Gramsci de *hegemonía* en torno al análisis de las relaciones de clase, como un modelo aspiracional e inalcanzable. En este planteamiento afirma que un grupo exige y sostiene una posición de mando en la vida social, culturalmente se prefiere una forma de masculinidad que legitima el patriarcado, garantiza la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres.

No obstante, Tena considera esta categoría como muy similar a la propuesta desarrollada por Gayle Rubin en los años setenta a la cual denominó *masculinidad adulta colectiva*⁴ en donde se asume que la opresión de las mujeres está basada en el carácter histórico de las prácticas relacionadas con el ejercicio y la búsqueda competitiva del poder de esta masculinidad en un tiempo y espacio específico.

En contracorriente al feminismo a finales de los ochenta surge un movimiento de hombres encabezados por Robert Bly, considera que se han “herido a los hombres” basando su postura en la teoría neo-junguiana, defiende la posición en donde los hombres deben reencontrarse con su masculinidad profunda lo cual les permite descender a sus arquetipos profundos e inconscientes de la masculinidad (Faur, 2004). Esta corriente considera que las mujeres les han robado el poder a los hombres y la forma de solucionarlo es retornándolo, a este movimiento se le denominó como mitopoéticos (Minello, 2002).

Para los años de 1990 se integra de manera importante una visión inspirada en la perspectiva de género, de acuerdo con Minello (2002) y Connell (2015) se desarrolla *el momento etnográfico* enfocado a problemas puntuales de la masculinidad desde un contexto específico mediante una descripción profunda que permite pensar en individuos concretos y en su masculinidad, contribuyendo con el concepto de etnia y asociándose con la historia global.

⁴ La masculinidad adulta colectiva la considera Gayle Rubin en su texto de 1986, *El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo*, como un sistema estratificado por género, no se describe como patriarcal pero que son perversamente opresivos para las mujeres, el poder de los hombres se basa en su masculinidad adulta colectiva encarnada en cultos concretos, casas de hombres, guerra, redes de intercambio, conocimientos rituales y diversos procedimientos de iniciación.

Desde el ámbito de la historia, Connell (2015) citando a Kimmel, Filene y Rotundo, refiere que aparecen los estudios de masculinidad vinculados con el cambio y permanencia de estructuras. En la sociología, cita a Hearn y Parkin, por sus estudios de organizaciones y el mundo público, muestran al individuo, así como a la sociedad en un intercambio en donde esta última determina al individuo y a la vez es determinada por este.

Para la década de los noventa la perspectiva de género se convierte en una figura central en la teoría de las ciencias sociales, algunos autores como Connell (2015), Minello (2002), Valdés y Olavarría (1997), entre otros la consideran como un punto de referencia y en algunos casos como una revolución teórica. Es así, como el principal elemento que aporta la categoría de género para el análisis social es la identificación de la forma de organización social desde las relaciones sociales con base a la diferencia sexual, desde la desigualdad que esto ocasiona.

El trabajo etnográfico se afianzó en esta década y como refiere Connell (2015) contribuyó significativamente en las diversas formas de conocimiento aplicado en la investigación sobre la masculinidad, así como los referidos a la prevención de la violencia, la salud de los hombres y la asistencia psicológica especializada a hombres y niños. Estos estudios se transformaron rápidamente y se incorporaron en el conocimiento mundial hasta la mitad de la década de los dos mil con aportaciones en investigación descriptiva y aplicada de todos los continentes, destaca el caso latinoamericano de Chile. Es importante resaltar que a finales de los noventa se incorpora la discusión sobre masculinidades y globalización, que integra sus implicaciones en las políticas públicas.

Es así como el abordaje etnográfico recobra importancia, se va posicionado en las investigaciones como una metodología que se va fortaleciendo e integrándose de manera permanente hasta la actualidad. En este trabajo de investigación, se incorpora como estrategia metodológica para estudiar la realidad de los varones migrantes internacionales de retorno, construyendo conocimiento desde la práctica social mediante el trabajo de campo y la interacción con los actores sociales.

La generación de planteamientos teóricos de las diferentes disciplinas, así como de las y los teóricos, como se mencionó previamente en los estudios de género de los hombres y las masculinidades han generado que las propuestas teóricas se fortalezcan, además las perspectivas se diversifiquen cada vez más, dando pauta a investigaciones en ámbitos geográficos y temporales específicos aportando al entramado global.

En 1994 en la Conferencia de Población y Desarrollo en el Cairo Egipto se establece como uno de sus objetivos la generación de condiciones para que los varones asuman su responsabilidad en torno a su comportamiento, incluyendo su participación activa para conseguir la igualdad con las mujeres, dicha participación incursiona con los intereses de quienes enfocan sus esfuerzos en los estudios de la masculinidad, sobre todo en asuntos como la paternidad, el aborto y la anticoncepción.

En esta conferencia se enfatiza que los hombres deben ser considerados como sujetos de derechos y obligaciones, ya sea en la sexualidad o en la reproducción, explicando la necesidad sobre construir e implementar programas dirigidos para fortalecer un comportamiento responsable mediante información oportuna y completa, observando el papel de quienes luchan contra la violencia hacia las mujeres como aliados de cambio (Tena, 2014).

También se incorpora el acuerdo en torno a la libertad de disfrutar una vida sexual satisfactoria asociada con el más alto nivel de salud reproductiva como un elemento fundamental de los derechos reproductivos, en esta conferencia se destaca la necesidad entorno a la salud reproductiva para todas las personas, incluidos los hombres, apoyando la posibilidad de reconsiderar las relaciones sociales de género en el ámbito de la reproducción (Figueroa, 2003).

Para el año 1995 se publica la obra *Masculinities* de Robert Connell, la cual se ha convertido a lo largo de su historia en uno de los referentes principales para el estudio de las masculinidades, esta obra recibe el premio de la *American Sociological Society*. La obra destaca la forma en que integra el estudio de lo que se consideraba como sujeto de referencia

(homogéneo y universal), el sujeto hombre, incorpora la pluralidad de las masculinidades en torno a su posición de referencia, destaca la masculinidad hegemónica como elemento rector que define a las demás (cómplice, disidente, marginal), cuestionando la esencia masculina (Cascales, 2019).

Hacia finales de la década de los noventa entra en la escena académica de las masculinidades el teórico sociólogo Pierre Bourdieu, con su texto *La dominación masculina*, que desde los referentes de Núñez (2016) es considerado un insumo teórico fundamental para los estudios de género de los hombres, en donde las reflexiones planteadas se pueden incorporar en otras investigaciones.

En este sentido Núñez considera a esta obra como herramienta fundamental para contribuir en el entendimiento de asuntos vinculados con los varones como el diferencial de mortalidad entre hombres y mujeres, la masculinidad (dominante) como factor de riesgo, diferencias de poder entre varones, significados y prácticas de la paternidad, significados de ser hombre en las distintas clases, grupos étnicos, generaciones, regiones de un país o en distintos países, el crimen, las adicciones, los grupos de autoayuda, el deporte, el juego, entre otros.

En América Latina los estudios de los hombres inician a finales de los ochenta como lo refiere Valdés y Olavarría (1997), a partir de este momento se generan investigaciones y estudios de *los hombres en tanto hombres*, con diferentes finalidades, como por ejemplo las identidades masculinas y las prácticas de los varones en las relaciones de género como sus efectos en la salud reproductiva de las mujeres, violencia doméstica y sexual.

En la década de 1990 con el impulso del Centro de Investigación para la Acción Femenina de República Dominicana mediante el intercambio docente con Estados Unidos, se incrementan los estudios en la región, aunado a que en países como Nicaragua, Chile, México, Perú y Colombia se realizaban trabajos de análisis relacional desde el género, dando origen a núcleos de investigación y líneas de trabajo, así como a las organizaciones sociales de grupos de hombres (Careaga y Cruz, 2006).

Los estudios se realizaron en diversas condiciones, respecto a las necesidades de cada contexto, mostraron el vínculo con la posición, la clase, la raza, la edad y la orientación sexual que muestran condiciones, no sólo individuales sino estructurales, como se establece desde el feminismo el concepto de interseccionalidad para describir estas relaciones y las dificultades para abordarlas, como lo refieren Careaga y Cruz (2006), también se reconoce la influencia de los estudios realizados en Estados Unidos de Norteamérica sobre todo en los estudios latinoamericanos desde el enfoque profeminista, el cual cuestiona el privilegio y las limitaciones de los hombres.

Los temas abordados en estos trabajos se vinculan con la masculinidad hegemónica, el machismo, la sexualidad, el cuerpo, la identidad, la violencia, la pandemia del SIDA, la salud sexual y reproductiva entre otros. En muchos casos el trabajo con hombres se posicionó por las organizaciones no gubernamentales previo a su teorización o en su caso en las políticas públicas. El activismo ha logrado que la parte académica volteara su mirada a estos asuntos, incorporándose en sus investigaciones y reconociendo su importancia.

En el caso particular de México, los trabajos en torno a los hombres y masculinidades surgen como respuesta a las demandas de los grupos de mujeres que buscaban una transformación hacia la equidad, considerando la participación de los hombres como elemento importante en la participación de las relaciones sociales de género, tanto familiares como de pareja, principalmente en asuntos referentes a violencia y el ejercicio de los derechos reproductivos. Estos esfuerzos se vinculan principalmente con los avances en los derechos de mujeres y sus movimientos por la equidad (Amuchástegui, 2001).

Elsa Guevara (2002) plantea que los estudios de los hombres desde la academia mexicana surgen en la década de los noventa como reflexiones teóricas y políticas sobre los varones en la sociedad, con mayor énfasis desde las ciencias sociales, así mismo, el referente de la sociedad civil, fundándose diferentes organizaciones de hombres enfocadas principalmente en apoyar a mujeres que han vivido violencia, se destaca la fundación del *Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias* (CORIAC), así como de *Salud y Género* que surgieron

a partir de la *Asociación Mexicana de Lucha contra la Violencia a las Mujeres* (COVAC) (Figueroa, 2010).

Para el año 2005 se crea la *Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres* como organización científica y cultural con el objetivo de producir, intercambiar, sistematizar y difundir información y conocimiento científico sobre los hombres como sujetos genéricos. El comité fundador estuvo integrado por Guillermo Núñez Noriega, Héctor Eloy Rivas Sánchez, Juan Carlos Ramírez Rodríguez, Fernando Huerta y Patricia Ponce. Actualmente se compone de 57 miembros representando a 32 instituciones (nacionales y extranjeras) con 15 cuerpos académicos, entre los que se integra el estudio del fenómeno migratorio (AMEGH, 2020).

La perspectiva de los estudios de género de los hombres y las masculinidades, de acuerdo con Núñez (2016), actualmente se desarrollan en torno a la construcción simbólica de la masculinidad, la identidad subjetiva de los hombres, donde se plantean parámetros simbólicos sobre lo masculino y la hombría, el carácter de singularidad de masculinidad se ha considerado que puede reducir el concepto, pues los hombres no son de la misma manera como se pensó en los inicios de este movimiento académico, sino que son afectados por este dispositivo de género.

Como también lo señala “desde la perspectiva sociocultural, posestructuralista, el paradigma dominante de estudios de género de los hombres y la masculinidad, deben ser tratados en términos de disputa; términos vacíos en sí mismos, pero rebosantes de género” (Núñez, 2016, p. 20). Las investigaciones, se han transformado a lo largo de su desarrollo disciplinar, así como sobre sus objetos de estudio, ya que el debate en torno al estudio de la masculinidad y de las masculinidades ha intentado buscar referentes empíricos en sus investigaciones.

Uno de los planteamientos recientes dentro de esta área del conocimiento que han ido surgiendo en torno a nuevas líneas de investigación, es el vinculado con las políticas públicas que los Estados están generando en torno a los varones, una de las obras que da cuenta de

esto es *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre, paternidad, espacios laborales, salud y educación*, coordinado por Juan Guillermo Figueroa Perea (2014).

En la obra se reflexiona sobre problemas y necesidades orientados a hombres que demandan atención desde las políticas públicas, criticando la direccionalidad de las acciones gubernamentales en la centralidad existente en la atención de las mujeres y excluyendo a los varones en nombre de la perspectiva de género, así como la discusión en lo que denomina la diferencia semántica entre privilegios y derechos de los varones, reconoce que los hombres también son objeto de las políticas públicas, en tanto sujetos de género.

Sin embargo, aún se observan importantes divergencias en torno a los estudios académicos de las masculinidades, como lo plantea Cruz (2018), al referir la existencia de “*diversos escenarios; cambios heterogéneos, no siempre coherentes, avances importantes, pero también resistencias y el mantenimiento de formas tradicionales para el relacionamiento y reproducción de la cultura de género* (p. 170), en donde las categorías o conceptos que surgieron en un inicio aún se siguen reconfigurando.

Resulta importante la perspectiva con la que se abordan los estudios de género, así como otros posicionamientos permitiendo diversificar la mirada y por tanto asumir el reto de ubicar a los varones en un estado permanente de crisis, sobre todo por la brecha histórica existente entre estudios de mujeres y masculinidades, en buena medida contribuirán a que el colectivo de la humanidad pueda caminar hacia estadios más equitativos e igualitarios, en donde las relaciones genéricas basadas en el poder cambien.

Esto no implica que puedan existir retrocesos en este avance, ya que el regreso y posicionamiento de algunos grupos antagónicos a los planteamientos sobre estudios de género actualmente se han posicionado, dejando un reto importante en la construcción de nuevas formas para las relaciones sociales, sino del mantenimiento y consolidación de los espacios ganados.

1.2. Considerando la masculinidad y las masculinidades

1.2.1. ¿Masculinidad o masculinidades?

Las investigaciones realizadas sobre los hombres se han dirigido hacia a la definición de masculinidad o masculinidades, en un debate importante en donde no se hace referencia a un término simplista, que esté dado por hecho o se encuentre acabado, debidamente definido desde la temática, sino con implicaciones ontológicas y epistémicas relevantes, por lo que resulta necesario, pero sobre todo pertinente aclarar. En este apartado se realiza una discusión desde los posicionamientos e implicaciones que tienen los términos.

En los primeros estudios realizados sobre los hombres se asociaba a la definición de masculinidad como una condición biológica o natural que vincula la diferencia con base a las características físicas entre hombres y mujeres, las cuales se originan tanto por sus diferencias como por las expresiones sociales. Como si el cuerpo de los hombres desde sus referentes físicos causara la masculinidad de manera natural, por tanto, sus expresiones, como sujeto universal, acabado, del cual el universo gira a su alrededor, por el hecho de ser varón.

Sin embargo, la masculinidad hace referencia a una categoría que se vincula con el imaginario social, principio de identidad que se posiciona como marco de definición y en el comportamiento social delimita el ser hombre según los preceptos y mandatos del modelo de género socialmente aceptados (Figueroa, 2014). En un primer momento se identifica y se afirma que la masculinidad es una categoría vinculada a la identificación de los hombres como sujetos individuales, pero también sociales, quienes persiguen como fin último la reproducción de comportamientos, conductas y prácticas de *ser hombre*. Por tanto, no es un asunto meramente biológico o natural como se imaginaba en un principio, sino que sus implicaciones van más allá de esos referentes, permeando en todo el ámbito social, relacional e individual.

Como lo refiere Núñez (2016) hablar de masculinidad u hombría no se define o se asume el término hombre, pues su significado no es inalterable ni esencial, ya que se encuentra

vinculado con la lucha social, al nivel de significación dependiendo del momento social e histórico, por tanto, es pertinente analizarlo en lugar de ser tomado como un dato dado y sobre todo problematizarlo.

Es así como desde su perspectiva se asume que no se puede estudiar la masculinidad de manera única, por consiguiente, los hombres y las masculinidades se deben ubicar y posicionar a partir de los estudios de género para entender la realidad como lo denomina desde la exigencia social en los varones, sujetos biológicamente machos y/o socialmente hombres, los efectos en sus subjetividades identidades, prácticas y relaciones sociales.

Bajo estas consideraciones el singular de masculinidad no permitiría incluir por ejemplo a la comunidad de mujeres y hombres transgénero o personas intersexuadas, o aquellos con identidad gay, por tanto, se considera que la mejor aproximación al tema es a partir de los estudios de género sobre los hombres y las masculinidades como elemento categórico analítico, en plural, componente constitutivo de la pluralidad y heterogeneidad que implica la categoría.

Desde otras miradas y perspectivas definir la masculinidad implica el posicionamiento de lo que es o debe ser un hombre como refiere Connell (2015), quien considera las posturas esencialistas, desde la ciencia social positiva, el referente empírico y la aproximación semiótica, las cuales plantea de la siguiente manera:

- a) Las definiciones esencialistas que definen lo masculino a partir de una característica (por ejemplo, la actividad) dando una base universal de masculinidad;
- b) La ciencia social positiva, se asocia a la búsqueda de los hechos que define lo que en realidad son los hombres con fundamentos estadísticos y descriptivos de patrones sobre masculinidad;
- c) Lo que son los hombres de manera empírica, asociadas a las definiciones normativas en donde se define a la masculinidad como lo que deben ser los hombres; y,

- d) Las aproximaciones semióticas, definen a la masculinidad mediante un sistema de diferencias simbólicas en la cual se contrastan los espacios masculinos y femeninos, definiendo a la masculinidad como la no femineidad.

De acuerdo con la autora, estos términos muestran un enfoque universalista de ser hombre, buscan generalidades, en donde se asocia a la masculinidad como rígida y aplicable en el mismo sentido para todos los hombres, es decir, todas las prácticas socialmente esperadas son las mismas, de manera natural. Sin embargo, esta consideración dejaría fuera elementos que permiten comprender objetivamente la realidad para comprender la pluralidad de los hombres como sujetos generizados, perdiendo elementos importantes, por ejemplo, el espacio y tiempo, así como las intersecciones que se originan con la clase social o la raza, por ejemplo.

Por su parte, Minello (2002) afirma que la masculinidad puede ser entendida desde ocho dimensiones, desde el espacio individual y relacional hasta el social, configurando el término, refiriéndolo de la siguiente manera:

- a) Un atributo personal que los distintos hombres poseen en diferentes magnitudes;
- b) Un rasgo de personalidad, que puede ser más o menos permanente en cada individuo;
- c) Una esencia inscrita en la naturaleza de los varones;
- d) Un papel en la organización social (proveedor, protector, etc.);
- e) Todo lo que hacen o piensan los hombres;
- f) Todo aquello que hagan o piensen en función de ser hombres;
- g) Lo que hacen o piensan algunos varones, considerados paradigmáticos;
- h) Lo que ocurre dentro de las relaciones de género.

En estas dimensiones considera que al agrupar las primeras cuatro posturas el análisis se puede reducir a términos individuales eliminando aspectos sociales donde se desarrolla el sujeto estudiado, o en su caso perdiendo la historicidad total del género humano cuando se define a los varones como esencia. Considerando la masculinidad como papel o rol, existe un posicionamiento enfocado hacia las diferencias sexuales más que a perspectivas

relacionales. Las consideraciones asociadas a la aproximación de lo que hacen los hombres desde la postura empirista, pueden generar confusión entre género y sexo.

Minello asume la postura de estudiar la masculinidad desde el género mediante una perspectiva relacional de la parte individual, así como desde su referente social, lo cual genera mayores alcances científicos y mejor entendimiento de la realidad.

Por tanto, la masculinidad puede tomar diferentes matices, dependiendo del entorno, espacio geográfico, temporalidad y condiciones sociales en que se desarrolle, no se puede encontrar en estado puro u homogeneizado en todos los hombres, pues los análisis se pueden intersecar con otras categorías como son la etnia, la clase social la región, los grupos sociales, la religión, la edad, las preferencias sexuales, entre otros, por lo cual se reconoce la diversidad de masculinidades, con un carácter dinámico.

Es así como en las masculinidades intersecadas por el fenómeno migratorio fijan una postura sobre las formas en que los migrantes la experimentan, la crean y recrean, con significados particulares, con prácticas asociadas al fenómeno, visualizadas en sus vidas y en su contexto, lo cual implica pensar en la construcción, deconstrucción y performatividad de su masculinidad en las diferentes etapas del ciclo migratorio, en esta investigación, se aborda desde el retorno migratorio.

Sin embargo, con este planteamiento no se pretende asumir que el término masculinidad no sea un elemento categórico analítico importante en detrimento de la conceptualización sobre la pluralidad de las masculinidades, ya que este eje, permite ubicarla en el orden estructural y correlacional, no sólo en relación con el otro género, sino también con diversos ámbitos culturales, sociales, políticos y personal-subjetivo, como lo plantea Cruz (2018).

La categoría de masculinidad es importante no sólo considerarla como el conjunto de creencias y significados vinculados con el deber ser del hombre o sus rasgos de personalidad, sino vinculada con el orden y funcionamiento del poder en las relaciones de género en el mundo social, de esta manera se pueden incorporar mujeres que se posicionan en el lugar

masculino, por tanto reproducen en sus relaciones de género la lógica asimétrica de poder relacional al subordinar, explotar y marginar a otros o bien a otras de manera sistemática. En este sentido Cruz la precisa como construcción sociocultural, histórica y no universal que definen y determinan el sentido de ser hombre.

Es importante señalar que para mantener un análisis dinámico y prevenir la multiplicidad de las masculinidades hasta convertirla en una tipología de personalidades, teniendo en cuenta la posición anterior en torno a la masculinidad como elemento categórico analítico, la investigación se centra en las relaciones de género establecidas entre los hombres, por lo cual el concepto de masculinidad hegemónica (Connell, 2015) se considera central, y se define más adelante.

De igual manera es significativo en este apartado referir que para esta investigación se consideran los términos de varón y hombre como sinónimo. Sin embargo, es pertinente considerar que cuando se hace referencia a dichos conceptos no se alude al término como humanidad o representantes de los seres humanos, sino como una categoría sexo-genérica, así como para evitar la repetición constante del término⁵.

Este planteamiento retoma de igual manera lo planteado por Cruz (2018) quien refiere al hombre como sujeto que se constituye y construye a partir del sistema de género, como actor social reflejándose en individuos concretos transversalizados por *significados, comportamientos, prácticas corporales, estructuras emocionales y estructuras mentales que han sido construidos histórica, cultural y socialmente, tomando como referente simbólico - aunque no necesario- una base biológica y corporal-material centrada en los genitales masculinos* (p. 170).

⁵ Este análisis se puede profundizar con las consideraciones planteadas por Núñez (2016), en donde considera que “Los estudios feministas han dejado claro la manera en que el término hombre para referirse a los seres humanos, ha jugado un papel decisivo en esa tecnología de saber-poder que ha invisibilizado a las mujeres y su especificidad como seres biológicos y como agentes sociales, económicos, políticos y culturales. Cuando los filósofos clásicos y otros investigadores solían referirse al “hombre”, hablaban de los varones como representantes de la humanidad. Este uso sexista del término “hombre” lo vuelve incómodo para referirse a los estudios sobre los machos biológicos de la especie humana o los sujetos socialmente identificados como “hombres”; por lo que, no se debe deshacer del término sin más, menos aún en un campo de estudios que analiza, precisamente, las luchas al nivel de la representación de dicho término” (p.24).

Por tanto, las masculinidades refieren a la diversidad y heterogeneidad existente en torno a las formas de ser hombre. Sin embargo, aún existe un eje categórico analítico central que permite agrupar a los varones en torno a la masculinidad desde sus referentes hegemónicos, como se ha planteado anteriormente, con la finalidad de no caer en la generación de personalidades con atributos específicos.

Como lo refiere Bonino (2002) cuando fija la postura de las ciencias sociales y antropológicas respecto al estudio sobre la constitución de las manifestaciones de la masculinidad en contextos y momentos históricos diferentes a los que denomina masculinidades. Sugiere un conjunto de diversidades vinculadas a un modelo único predominante, destaca su vínculo con las masculinidades en aspectos como relaciones jerárquicas y la existencia de una forma hegemónica, que se transforma a lo largo del tiempo y del espacio, conservando sus elementos básicos, los cuales son abordados en el siguiente apartado.

1.2.2. Masculinidad hegemónica

En el apartado anterior se fijó la postura de que existe una diversidad de masculinidades, de igual manera se planteó la masculinidad como eje categórico analítico, al cual se asocia y configura la masculinidad hegemónica que tanto moldea como direcciona a las demás masculinidades de acuerdo con Kaufman (1994), Valdés y Olavarría (1997), Kimmel (1997), Bonino (2002), Garda y Huerta (2007), Ramírez (2009), Figueroa (2014), Connell (2015), Núñez (2016), entre otros.

Estos autores plantean de manera individual cómo los varones asumen e intentan alcanzar un modelo ideal del deber ser hombre, ubicado en la posición más alta de la jerarquía social de las masculinidades existentes, aunque sea imposible alcanzar sus estándares, asimismo refieren que esta masculinidad no es estática, se configura de acuerdo al tiempo y espacio, legitimando socialmente la representación dominante de lo que es ser masculino.

Para configurar un punto de partida en la generación del análisis de esta investigación sobre los mandatos masculinos estudiados sobre los migrantes hidalguenses de retorno, se retomaron los aspectos que modelan y configuran tanto la masculinidad hegemónica como la forma en que ésta se interseca con la migración.

La inminente necesidad de posicionar una masculinidad que de pauta a otras expresiones de las masculinidades surge a partir del planteamiento realizado por Valdés y Olavarría (1997), afirman la urgencia de comprender las prácticas masculinas en las relaciones de género y las posibles alternativas a estas problemáticas, a partir de la crisis de la masculinidad tradicional en tanto modelo masculino, debido a los diferentes problemas sociales generados que impactan de manera directa en asuntos como el acoso sexual, las formas de ser padre (abandono familiar y de hijos e hijas), cuestiones de violencia, así como la poca participación de los varones en términos de salud reproductiva, conjugados con los cambios sociales, políticos y económicos.

A este respecto, la definición de masculinidad hegemónica, ha sido uno de los términos con mayor impacto en los estudios de las masculinidades como eje analítico, considerando un punto de referencia para el entendimiento de los varones, al ser sujetos genéricos masculinos, desde la visión de Kimmel (1997), asocia la definición de hombría con la norma en relación a la cual se miden y evalúan otras formas de virilidad⁶.

Esta definición parte de la imagen masculina del control del poder por los varones, lo cual implica que llega a ser norma en las evaluaciones psicológicas, así como en la investigación sociológica, en la literatura de autoayuda y de consulta, como referentes generales de ser hombre, con implicaciones no solo a nivel social, sino, también individual.

Desde este posicionamiento se consigna a enseñar tanto a los jóvenes como a los hombres en general a ser *verdaderos hombres*, por tanto, se vincula con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable y mostrando control. Implica la búsqueda del hombre individual para mostrar y

⁶ Kimmel (1997) considera a la virilidad hegemónica como “un hombre en el poder, un hombre con poder, y un hombre de poder”.

acumular símbolos culturales que denotan virilidad, como símbolo de haber logrado *ser hombre*, dentro de los parámetros sociales aceptados.

De igual manera Kimmel considera la existen variaciones en términos de raza, clase, edad, etnia u orientación sexual, pero afirma entonces que ser hombre significa no ser como las mujeres, sobre todo por la concepción de virilidad, afirmando la antifemineidad para ser hombre, de tal manera que la masculinidad se define más por lo que uno no es (femenino/mujer) que por lo que se es (masculino/hombre).

Según Kaufman (1994) la masculinidad hegemónica se vincula con ideales dominantes, define el ser hombre asociado al poder, como también se refirió anteriormente, sin embargo, muestra un rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea, el poder es visto por los hombres como una posibilidad de imponer el control sobre otros y sobre sí mismo (principalmente en las emociones), esto refleja su dominio en los recursos materiales a su alrededor.

Estos ideales varían de una sociedad a otra y en el tiempo, pero también en cada subgrupo social con base a la raza, la clase, la orientación sexual, etc., como un proceso donde los varones llegan a suprimir todo grado de emociones y necesidades, las cuales no desaparecen, sino que se frenan o no se permiten mostrar, se bloquean sobre todo las asociadas con la femineidad, rechazadas en busca de la masculinidad.

Las relaciones de poder no sólo se ejercen hacia las mujeres, sino también entre hombres, Kaufman considera que se muestra cuando un hombre con poco poder social es oprimido socialmente, sin embargo, puede manejar su poder en su propio medio frente a su grupo social o las mujeres de su misma clase o respecto a otros hombres. No quiere decir que los varones dentro de esos grupos, o incluso como grupo, no gocen de ciertas formas de privilegio y poder.

La masculinidad hegemónica como modelo social hegemónico implica según Bonino (2002) la imposición de un modo particular de configuración sobre la subjetividad, la corporalidad,

la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes, lo cual inhibe y anula la categorización social de otras masculinidades. Se muestra en su vida cotidiana mediante discursos, prácticas, posición existencial, representación de su identidad, en lo que hacen y en los malestares que esto puede generar.

El planteamiento realizado por Bonino (2002) implica un doble posicionamiento, desde el referente social y a partir de la subjetividad, que configuran a los varones en su aspecto individual pero también en términos de relaciones desde el ámbito social. La propuesta incorpora una configuración a partir de cuatro aspectos que dan forma y sentido a la masculinidad hegemónica.

El primero vinculado con la configuración normativizante de prácticas sociales, surgidas a partir de los mitos en torno a los géneros, los cuales se naturalizan y legitiman la dominación masculina. Por tanto, la desigualdad en la distribución del poder, surgida mediante procesos sociohistóricos, se van configurando y conservando a través de la ideología de los procesos de organización social.

Segundo asociado con la estructura simbólica, como una norma existencial, dando forma a las identidades determinadas por mitos, creencias y significados sobre las formas en que un hombre debe ser, en este sentido Bonino lo plantea como parte de la esencia que los varones, no adopta voluntariamente, ni tampoco como un elemento específico de un tiempo determinado.

La cultura patriarcal, es el tercer aspecto, funciona como operador de la desigualdad y la dicotomía, ubica en la superioridad a los hombres y en la inferioridad a los no masculinos, así como a todas las demás, incidiendo directamente en los valores y relaciones de poder donde se legitiman al promoverse mediante los ideales culturales que la sostienen, materializándose en los poderes institucionales.

Por último, integra la estructura de identidades individuales y sociales masculinas, articuladas mediante el modo de existencia masculino y la forma en la que el pensamiento

femenino considera a los hombres, los valores y antivalores, los cuales modelan la forma adecuada de ser hombre.

Esta composición de la masculinidad hegemónica, según Bonino (2012), es necesaria verla como una matriz viva, un sistema normativo, un reglamento, un mapa orientador y un modelo a seguir, constituido por valores jerarquizados socialmente mediante actos normativos propiciados por cualidades, atributos, demandas sociales de y hacia los hombres, los cuales son materializados, por tanto, considera que no es fija, pero sí persistente, sostenida por ejes sociales e ideológicos,

La propuesta de Ramírez (2009) plantea tres elementos a fin de profundizar y analizar las masculinidades hegemónicas, el primero vinculado con el uso de la persuasión más que de la violencia física; continuando con la división del trabajo entre mujeres y hombres, así como su categorización; finalmente con la participación del Estado que penaliza y promueve manifestaciones específicas de masculinidad (como la homosexualidad en un orden heterosexual).

La masculinidad hegemónica desde la perspectiva de Connell (2015), como se refirió anteriormente, se vincula con la discusión en el plano social concerniente a grupos e instituciones y no a individuos, retoma las aportaciones de Antonio Gramsci (1981) en torno a su denominación de grupo hegemónico (que exige y sostiene una posición de mando en la vida social), pero planteado en plural.

Reconoce la coexistencia de hegemonías correspondientes a las creencias y prácticas que modelan lo masculino, las cuales varían de una clase social a otra, de la misma manera cuando se asocian a otras intersecciones; así como la subordinación de niños, homosexuales y varones que no representan a la masculinidad hegemónica, sin embargo, por su calidad de hombres gozan de ciertos privilegios y beneficios.

La posición de la hegemonía la plantea como un ejercicio permanente, problematiza todo aquello que no cumple con los criterios aceptados como hegemónicos, a fin de permanecer

vigente. Por lo tanto, se va configurando relacional y dinámicamente buscando su continuidad, pareciera que oculta el sometimiento desplegado por los varones (sobre todo aquellos aproximados a la hegemonía) hacia las mujeres y otras identidades feminizadas, subordinadas e invisibilizadas, adaptándose de manera intertemporal a contextos culturales específicos, pero también de manera global.

Otro elemento incorporado en la masculinidad hegemónica, es la subjetividad de los varones y mujeres como parte de la identidad que busca regular las relaciones genéricas, señala lo permitido, lo prohibido y delimita espacios para pertenecer al mundo de los hombres (Olavarría, 2006). Este modelo puede producir satisfacción, pero también molestia e incomodidad, así como tensiones y conflictos por las exigencias impuestas.

Expresar la masculinidad desde este referente depende de los recursos poseídos o heredados del contexto social, de la sensibilidad, de la aprobación que permite reconocerse y ser reconocido como hombre. De esta forma el concepto de masculinidad hegemónica se ubica como un modelo dinámico de relaciones de género, que se transforma en función del tiempo, el espacio y la sociedad, para fines de esta investigación se retoma el posicionamiento realizado por Connell (2015).

La configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 2015, p. 112).

En la consideración de las formas visibles de la masculinidad hegemónica no necesariamente son sujetos poderosos, ya que pueden ser producto de los medios de comunicación como personajes de películas, quienes establecen la relación y correspondencia del ideal cultural con el poder institucional, colectivo y hasta individual.

Por tanto, en esta investigación se establecen cuáles son las prácticas de género de los migrantes hidalguenses quienes han retornado y legitiman sus masculinidades, cuál es el

referente con el que se asocian y acotan los mandatos de la masculinidad hegemónica, cómo garantizan su posición de dominación a su retorno.

Como se plantea en la definición la masculinidad hegemónica es una estrategia aceptada actualmente y cuando sus condiciones que la definen cambian, las bases de una dominación de una masculinidad se erosionan, se construye una nueva hegemonía por lo que se convierte en una relación históricamente móvil en donde su flujo y reflujo son elementos claves de su descripción (Connell, 2015).

Esta definición dinámica aporta elementos en la configuración de las masculinidades migrantes, sobre todo en el proceso de retorno, en función de las transformaciones que viven desde su salida, su estancia en el extranjero y a en su regreso, qué papel juega la migración en la legitimación o deslegitimación del deber ser en la configuración de las masculinidades respecto a la masculinidad hegemónica y cómo estas características se pueden asociar a un grupo específico de varones, en este caso referido a los migrantes hidalguenses.

Las configuraciones y reconfiguraciones también están asociadas a lo que Connell (2015) relaciona con la subordinación, la complicidad y la marginación. La relación que plantea entre la subordinación y la hegemonía se vinculan a través de la dominación cultural en la sociedad como un todo en donde se dan relaciones de autoridad y subordinación específicas, entre los grupos de hombres, estructuradas de acuerdo al género, en este sentido se buscó observar la dinámica generada en las masculinidades migrantes de retorno en la jerarquía de género entre los hombres.

El segundo término de asociación es la complicidad, se refiere a los beneficios que los hombres obtienen con la hegemonía aún y cuando muchos varones no logren el patrón hegemónico en su totalidad, pero obtienen ventajas de la subordinación de las mujeres, evidenciada en las muestras incuestionables de autoridad, vinculadas en esta investigación con la migración, sobre cómo los varones aprovechan estos dividendos y los usan a su retorno.

Por último, la relación entre hegemonía con marginación que se entrecruzan en buena medida con clase y raza, vinculadas con la forma de autoridad de la masculinidad hegemónica del grupo dominante con las masculinidades subordinadas. Esta relación Connell (2015) lo ilustra mediante el contexto de la supremacía blanca estadounidense en donde las masculinidades negras desempeñan roles simbólicos para la construcción de género de los blancos, plantea, por un lado, considerados ejemplo de fuerza masculina en los deportes y por otro, se idealiza la figura de violador tomado como punto de referencia para la política sexual de derecha entre blancos.

De igual manera se asume la hegemonía masculina asociada a una especificidad histórica, una comprensión y posicionamiento de cualquier relación social que sostiene y exige una posición de liderazgo en la vida social como lo afirma Parrini (2007), quien también considera a la heterosexualidad como uno de los atributos de mayor relevancia, determinando el deseo y el ejercicio de la sexualidad masculina, así como su imposición y la exclusión de aquellos varones que no la cumplen (hombres no heterosexuales).

La identidad masculina en este sentido rechaza todo lo relacionado con las mujeres y los hombres gay, contra quienes proyectan sus identidades, al suprimirlas manifiestan su virilidad. Femenidad y homosexualidad se constituyen en la delimitación de pertinencia y distinción de aquellos que forman parte de la masculinidad hegemónica, así como de quienes no lo son.

Ante la heterosexualidad como requisito indispensable en la definición de hombre masculino, *verdadero*, la homofobia se convierte en la respuesta más opresiva, representando un elemento significativo para la construcción y reconstrucción de la masculinidad, significa reafirmar que no se es homosexual y mostrarse heterosexual, como respuesta a perder poder y ser objeto del mismo (temor, ansiedad, miedo al erotismo, deseo y placer con personas del mismo sexo) haciendo frente a un sentimiento construido socialmente para mantener e imponer la masculinidad dominante (Cruz, 2018, p. 177).

Es pertinente citar en este apartado que por primera vez en la historia de la Asociación Americana de Psicología (APA por sus siglas en inglés) en el año 2018 emite las *Directrices para la práctica psicológica con chicos y hombres*, integradas en este apartado no desde el referente de sinónimo de masculinidad hegemónica, sino como una aproximación que comparte elementos y características conceptuales actuales, en donde aunado a los planteamientos prácticos emitidos integra una serie de definiciones en términos de género y masculinidad.

Destaca la *Masculinity ideology* (Ideología de la masculinidad), donde se plantea una idea dominante sobre el deber ser hombre que impacta tanto a niños como adultos y proporciona estándares sobre la masculinidad como la anti femineidad, la debilidad, el riesgo, la aventura, entre otros, asociados a la idea de una masculinidad tradicional, mostrando un sesgo hacia la individualización de ésta, perdiendo en buena medida el elemento social, con el impacto que en términos genéricos esto implica.

Masculinity ideology is a set of descriptive, prescriptive, and proscriptive of cognitions about boys and men (Levant & Richmond, 2007; Pleck, Sonenstein, & Ku, 1994). Although there are differences in masculinity ideologies, there is a particular constellation of standards that have held sway over large segments of the population, including: anti-femininity, achievement, eschewal of the appearance of weakness, and adventure, risk, and violence. These have been collectively referred to as traditional masculinity ideology (Levant & Richmond, 2007). Additionally, acknowledging the plurality of and social constructionist perspective of masculinity, the term masculinities is being used with increasing frequency (Wong & Wester, 2016) [La ideología de la masculinidad es un conjunto de cogniciones descriptivas, prescriptivas y proscriptivas sobre niños y hombres (Levant y Richmond, 2007; Pleck, Sonenstein y Ku, 1994). Aunque existen diferencias en las ideologías de masculinidad, existe una constelación particular de estándares que han prevalecido sobre grandes segmentos de la población, que incluyen: antifemineidad, logros, evitación de la apariencia de debilidad y aventura, riesgo y violencia. Estos se han denominado colectivamente ideología de masculinidad tradicional (Levant y Richmond, 2007). Además, reconociendo la pluralidad y la perspectiva del construccionismo social de la masculinidad, el término masculinidades se está utilizando cada vez con mayor frecuencia. (Wong y Wester, 2016)] (APA, 2018, p. 2).

Se retoman algunos elementos considerados como importantes presentados en la guía en relación a los varones y la ideología de masculinidad, los cuales son:

- La socialización para adaptarse a la ideología de masculinidad tradicional limita el comportamiento y desarrollo psicológico de los varones, dando como resultado tensiones y conflictos que influyen en su salud mental;
- Ciertas formas de masculinidades son socialmente más centrales y asociadas con la autoridad, el poder social y la autoridad;
- Las conductas que se alinean o contradicen con el ideal dominante de la masculinidad no son lineales, uniformes o sin resistencia (la masculinidad ideal y dominante es generalmente inalcanzable para la mayoría de los hombres), sin embargo, los varones que se apartan de esta concepción dominante masculina (por ejemplo, en los casos de raza, orientación sexual, identidad de género y expresión de género) pueden encontrarse negociando entre adoptar estos ideales, ser estereotipados o marginados;
- Los investigadores en psicología masculina y masculinidad han identificado que las inseguridades derivadas de las experiencias de la primera infancia (como las inseguridades de apego) están vinculadas a la ideología de masculinidad tradicional y se asocian a varones que promueven o justifican la violencia de pareja;
- La ideología tradicional de masculinidad promueve en los hombres la adopción de una sexualidad enfocada en la promiscuidad y otros aspectos como comportamientos sexuales de riesgo;
- La asociación de hombres heterosexuales a los aspectos tradicionales y sexistas de la masculinidad se ha relacionado con la práctica de agresiones sexuales;
- La ideología tradicional de masculinidad desalienta a los hombres a tener relaciones cercanas con los demás y es la razón principal que los hombres tienden a tener menos amigos íntimos que las mujeres;
- Debido a la presión para ajustarse a la ideología tradicional de masculinidad, algunos hombres evitan expresar directamente sus sentimientos y vulnerabilidades, prefiriendo establecer relaciones a través de actividades físicas, hablar sobre asuntos externos (deportes, política, trabajo), intercambiando bromas, buscando y ofreciendo consejos prácticos con sus amigos varones;
- El estigma de salud mental y las ideologías tradicionales de masculinidad, pueden influir en las respuestas de los hombres a problemas de salud mental tradicionalmente estigmatizados (por ejemplo, depresión y ansiedad).

La idea de integrar el concepto con los referentes de la *Masculinity ideology* y de masculinidad hegemónica, obedece al planteamiento de observar la relación directamente proporcional que existe en el sentido de operar una masculinidad concreta que se delimita socioculturalmente en el tiempo, a la que se asignan subjetividades, identidades, conductas y posición social. Aunado a estas consideraciones se observa que en términos de salud mental se sientan las bases para una práctica de atención profesional psicológica de la masculinidad que pareciera ser planeado en algunos casos como un elemento individual que en cierta medida se asocia a la personalidad y no se plantea como un fenómeno social con repercusiones políticas y materiales en las interacciones genéricas.

Lo anteriormente expuesto coincide con lo planteado por Minello (2002), donde la masculinidad al igual que otros fenómenos sociales es poco individual y no se puede entender como un episodio personal aun cuando las emociones y conductas sean individuales e irrepetibles, pero tanto hombres como mujeres se encuentran insertos en estructuras simbólicas, sociales, culturales y económicas orientando los modelos generales a seguir, estas estructuras son la base de la acción colectiva de hombres y mujeres.

En este apartado se han establecido los puntos de referencia sobre la masculinidad hegemónica, el papel que juega en la configuración de las masculinidades, exponiendo un asunto importante en las relaciones de género con las mujeres, pero también con otros hombres, desde su vínculo con los ideales dominantes que definen el ser hombres ligado al poder, según su posibilidad de imponer control sobre otros, y así mismos (Kaufman, 1994); asociada al plano social referido a grupos e instituciones, no sólo a individuos (Ramírez, 2009); como elemento individual en la construcción de la subjetividad de varones y mujeres desde la parte de su identidad buscando regular las relaciones genéricas que señalan lo permitido o lo prohibido (Olavarría, 2006); pero también desde el referente del modelo dinámico de las relaciones de género que se transforma en el contexto, tiempo, espacio, como sociedad a fin de legitimar el patriarcado, garantizar la posición de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 2015); sostenido mediante uno de sus principales atributos, la heterosexualidad, lo cual plantea el rechazo a todo lo relacionado con mujeres,

así como hombres gay, delimitando la pertinencia y distinción de la masculinidad hegemónica (Parrini, 2007), al ser un elemento de salud mental referido de manera individual asociado en buena medida a la personalidad y no planteado como una cuestión social (APA, 2018). Dando como resultado una masculinidad que se ubica por encima de todas las demás con atributos específicos que delimitan y determinan la forma de ser hombre en un contexto específico con la posibilidad de mutar para continuar con su posición de hegemonía.

1.2.3. Nuevas masculinidades

El referente anterior al que se asociaron las masculinidades es la hegemonía, como un eje paradigmático vinculado al orden masculino en el contexto social. Sin embargo, existe otro referente contrapuesto a este concepto *las nuevas masculinidades*, asociado con un movimiento incipiente de hombres o grupos que se interesan y están en pro de la igualdad con las mujeres en todos los aspectos de la vida, luchan contra la violencia ejercida contra las mujeres, niños, niñas, ancianos y otros hombres (Soto, 2013). Estos varones promueven la crítica de la masculinidad hegemónica, la vinculan con la privación de los derechos de mujeres y hombres, que tanto regula como mantiene los privilegios masculinos mediante su normalización.

En esta perspectiva, se integra el referente de Cazés (2001) planteado en relación a la *nueva masculinidad* como un movimiento basado en la neomisoginia, caracterizado por tener una generación de varones educados y socializados por mujeres enemigas de los hombres, razón por la cual han creado masculinidades blandas desde el feminismo y en su gran mayoría en ausencia de los padres.

Identifica dos grupos, el primero, hombres que analizan la violencia masculina, atienden la suya, así como la de otros, intentan reestructurar sus paternidades e influir en la infancia y juventud, con mínima influencia en sus reflexiones desde las cuestiones de género, en contraste analizan la enajenación masculina. El segundo grupo integrado por hombres, quienes abordan en sus discursos el vocabulario feminista y hacen referencia a su propio

dolor de género basado en recriminaciones, así como reclamos por el daño hecho por las mujeres en general y las feministas en particular hacia los varones buenos y sensibles.

El análisis planteado por Soto (2013), ubica las primeras formas de organización entre varones consideradas como nuevas masculinidades en dos directrices. La vinculada con el crecimiento personal de los primeros grupos de autoconciencia o de liberación masculina. La segunda asociada con la proyección sociopolítica y con la intención de articularse como movimiento social.

Refiere que estos movimientos se constituyeron por hombres de sectores medios, vinculados y afines a las ciencias sociales, educativas o redes de asociaciones próximas a esta corriente mediante la comprensión de la injusticia sobre las mujeres o por haber sido víctimas de la masculinidad hegemónica. La tendencia que aún perdura en estos grupos es sobre el cuestionamiento en torno a las injusticias de género, el mantenimiento de las desigualdades de las mujeres y el ejercicio del poder.

Desde el análisis realizado por Bonino (2003), desde los años ochenta se han generado actividades organizadas, luchas y reivindicaciones en torno a la masculinidad, considerada como posible de transformar, intentan dar respuesta grupal a los desafíos trazados desde el feminismo en torno a los cambios y avances de las mujeres. Considera la participación de los varones en estos movimientos en un pequeño porcentaje, e identifica al menos cinco movimientos de hombres que representan un posicionamiento diferenciado.

El primero, se refiere al *movimiento mitopoético*, los varones pertenecientes a este movimiento no se oponen a los cambios de las mujeres, pero tampoco los apoyan, se ocupan de los problemas de las desigualdades, avalan muchos aspectos de los roles tradicionales y están alejados de la academia. Liderado por Robert Bly, basado en su publicación del libro *Iron John* (1990), integrado por varones blancos heterosexuales, de clase media, muchos frustrados por la falta de éxito laboral o social para el que estaban socializados, e insatisfechos ante la crisis del poder de los varones, su desarrollo se afianzó principalmente en países anglosajones.

El segundo, denominado *movimiento por los derechos de los hombres*, integrado por tres variantes, quienes defienden los derechos igualitarios, los derechos patriarcales y aquellos defensores por los derechos de los padres. Al interior se ubica un submovimiento denominado *fundamentalismo masculino*, argumenta la afirmación, reivindicación y restauración extremista de la masculinidad tradicional, se oponen a los cambios de las mujeres, sobre todo los asociados al poder, los roles tradicionales y la jerarquización social.

En este movimiento se identifica de igual manera a los *grupos de refundación conservadora*, integrados en algunos casos por espiritualistas, algunos de cortes racistas o xenófobos, defienden la supremacía masculina (blanca, heterosexual o nacionalista). Exaltan los valores tradicionales de violencia y superioridad. Su discurso es de odio e incorporan la insatisfacción de muchos varones que perdieron poder recientemente o ubicados en la periferia de la integración social.

El tercero es el *movimiento antisexista o profeminista*, crítica y deconstruye la masculinidad tradicional hegemónica, surge en países anglosajones y escandinavos en los setenta. Asociado a los derechos civiles, participan en movimientos en favor de los cambios de las mujeres, cuestionan la opresión femenina, ejercen una autocrítica sobre el ejercicio del poder y rechazan el modelo masculino dominante.

Están en desacuerdo con los varones, que se sienten víctimas como las mujeres en el patriarcado, así como con quienes quieren disminuir los costos de la masculinidad, sin perder las ventajas que los sustentan. Una parte importante de la actividad de este movimiento se centra en la generación de estrategias para el cambio de la masculinidad violenta tradicional, contra las mujeres, así como en el apoyo a las políticas antirracistas y proderecho de las personas homosexuales, es considerado un movimiento con pocos participantes.

En cuarto lugar, se encuentra el *movimiento de las terapias de la masculinidad* impulsado por hombres preocupados por la llamada crisis de la masculinidad. Buscan fundamentarse en múltiples teorías, prácticas psicológicas y terapéuticas, para reconstruir o redefinir qué es ser

hombre y la masculinidad cuestionada tanto por el movimiento feminista como por los cambios sociales. Según Bonino, se pueden distinguir dos corrientes dentro de este movimiento, por un lado, quienes ven la necesidad de recuperar lo masculino; y por otro, quienes tienen como objetivos redefinir, desmontar y reestructurar la masculinidad tradicional.

Por último, el *movimiento mediático de la retórica de los nuevos varones*, crean discursos a nivel social e incluso académico, donde muchos hombres se identifican, refiriendo pequeños y lentos avances hacia la igualdad, percibidos como grandes cambios y avances. Generan, como lo refiere Bonino, estrategias mediáticas sobre el imaginario social, basadas en la glorificación masculina, las necesidades de mujeres por el cambio, estrategias de modernización del patriarcado, necesidades del mercado entre otras bajo lo políticamente correcto, aunque no signifique acercamiento a la igualdad.

Estos hombres ocupan un nuevo estatus social, centrado en la apariencia, más que en el cambio hacia la igualdad real. Esto con base en la masculinidad hegemónica como un elemento categórico, conceptual y teórico mucho más complejo de lo que a simple vista pareciera, pues no sólo implica una perspectiva individual de cambio, sino también requiere ser insertada en el aspecto social como lo refiere Bonino al retomar a Butler, Braidoti y Rodríguez, expresado de la siguiente manera:

La retórica optimista antes mencionada probablemente derive de muchas razones, pero una de ellas es sin duda la poca comprensión de la complejidad de la Masculinidad Hegemónica en su doble inscripción social y subjetiva. Esta poca comprensión lleva frecuentemente a suponer que la no total puesta en juego de todos sus componentes, la variación en uno o algunos de sus elementos o el desafío o apartamiento de ellos significa una transformación -una otra masculinidad o masculinidades-, cuando en la mayoría de los casos esa «transformación» sólo implica un reajuste entre sus componentes, la priorización de algún elemento sobre otro o flexibilizaciones específicas, cuando no un pulimiento o flexibilización de la estructura, pero no una(s) nueva(s) masculinidad(es). Quizás la visibilización de su intrincada conformación y el desmontaje de esa complejidad abriendo vías de ruptura a su fuerza conformadora o aprovechando sus contradicciones, puntos de crisis o fisuras sí pueda abrir el campo para nuevas masculinidades o un más allá de la

masculinidad, que sólo así podrán no quedar atrapadas en las complejas redes de la hegemónica (Bonino, 2002, p. 8 y 9).

Esta perspectiva coincide con Tena (2012) cuando plantea que la masculinidad hegemónica se puede considerar como una fuerza centrífuga, frenando los cambios definitivos en la condición masculina a pesar de los esfuerzos individuales o colectivos ganados por las luchas permanentes y estrategias del feminismo, esto en función de la definición identitaria con el modelo hegemónico seguido por los hombres.

Considera que aún y cuando las masculinidades no hegemónicas puedan asimilar, resistirse o distanciarse de la visión hegemónica, la forma de vivirlas sigue marcada por esta masculinidad. Por tanto, sigue vigente en cuanto al ejercicio del poder como dominio en sus diferentes modalidades culturales y sus subalternidades, esto implica regresar nuevamente al punto inicial, dando continuidad con la hegemonía.

Otra forma de discutir la generación de nuevas formas de ser hombre, es mediante el planteamiento realizado por Montesinos (2007) al referir el surgimiento de nuevas identidades masculinas denominadas *masculinidades emergentes*, a partir del análisis realizado desde el cambio cultural correlacionado entre la tradición y la modernidad expresada a partir de la coexistencia de formas simbólicas y prácticas sociales. Considera incuestionable la gradualidad en la transformación de las identidades genéricas, así como las masculinidades aún y cuando no refleje en las prácticas sociales, pero sí en la crisis actual que vive la masculinidad tradicional.

Retoma como elemento primordial en su análisis el papel cultural del trabajo en la definición de los roles culturales de la sociedad moderna capitalista desde la división sexual del trabajo, los cuales se han desvanecido con la incorporación de las mujeres en el mercado laboral incidiendo directamente en la fractura de la estructura del poder masculino y promoviendo la emergencia de nuevas identidades genéricas no necesariamente impulsadas desde el movimiento feminista.

En esta búsqueda de identificación de la emergencia de nuevas identidades masculinas, propone una tipología desde dos referentes. La primera vinculada con las expresiones heredadas por la tradición y el feminismo: el *rey benévolo* (garantiza el mayor ingreso familiar, mantiene el rol que juega su mujer, no exalta su superioridad, pero reproduce la tradicional división sexual del trabajo); el *macho* (exalta su superioridad sobre la mujer ejerciendo de manera despótica su poder); finalmente, el *mandilón* (cumple con su papel de proveedor, no ejerce control sobre la mujer ni la somete de forma alguna). Estas identidades afirman se vinculan con la tradición y la cooperación con el feminismo.

La segunda tipología está asociada con las masculinidades emergentes y el proceso de cambio cultural donde identifica: el *varón posantiguo* (tiene las condiciones para desempeñar el papel de proveedor, espera la reproducción del papel de la mujer tradicional, buscan la comodidad y certidumbre brindadas por las mujeres buscan tanto su protección afectiva como mostrar un discurso muy consistente de la igualdad entre los géneros); el *varón en crisis* (subempleados o desempleados, provocan caos en su relación de pareja, la realidad social los obligó a modificar su conducta ante las mujeres, viven el cambio cultural en total conflicto, pues ya no cuentan con la identidad que la tradición les ofrecía poniéndola en duda); el *varón domesticado* (aceptan una relación de igualdad expresada como sometimiento consciente, la pareja también genera y controla el recurso del dinero, situación que coloca en un cómodo nivel de vida a la familia y que propicia una renegociación de las relaciones entre los géneros); el *varón reflexivo o moderno* (tienen la idea de la igualdad entre los géneros, valoran a su pareja por simple hecho de serlo y participan en todas las actividades familiares para su reproducción social); el *varón campante* (despreocupados por el papel económico que juegan en la familia, con ingresos poco significativos, dispuestos a colaborar en las tareas domésticas, casados con mujeres emprendedoras o profesionistas exitosas que resuelven los problemas presentados en la familia); y, la *máquina de placer* (seductores con cualquier mujer, lo importante es que las mujeres accedan a sus deseos sexuales, insaciables de placer, beneficiados por la modernidad mediante la liberación sexual de la mujer), por tanto estas identidades se asocian a la modernidad al generarse una adaptación al tiempo socialmente nuevo.

En esta propuesta, Montesinos se enfrenta a la problemática de definir la identidad masculina al afirmar que los propios varones sólo encuentran diferencias con las mujeres desde la perspectiva biológica atribuida al cambio cultural que se ha borrado por las diferencias entre los géneros. Sin embargo, como lo refería Kimmel (1997), esta forma de considerar un cambio cultural no parece ser tan moderna, pues una forma tradicional que da identidad a los varones es el significado de ser hombre a partir de no ser mujer, situación atravesada inicialmente por la diferencia sexual.

Otros elementos identificados en esta tipología de masculinidades emergentes se vinculan a lo asociado tradicionalmente con las expresiones de proveeduría económica, la heterosexualidad y el ejercicio activo de la sexualidad. Por lo cual se puede considerar que estas masculinidades emergentes aún no logran disociarse con la masculinidad hegemónica o los preceptos tradicionales.

Collin (2007) en este sentido realiza una propuesta en torno a las *masculinidades diversas*, destaca el carácter plural de la construcción de la identidad masculina mediante diversos rasgos los cuales permiten conciliar la definición con la posibilidad de abarcar la variabilidad, la cual, si bien existe, también aparece de forma limitada afirmando que lo social presenta un número finito de combinaciones.

Su propuesta está basada en la clasificación de rasgos prototípicos de masculinidad retomada con elementos presentes en la literatura sobre el tema y algunos observados en su proceso de investigación de manera interdisciplinaria, incorporados en una matriz de tres posibilidades asociadas a tipologías específicas de hombres integradas por 11 indicadores vinculados a los rasgos de los prototipos, a partir de la cual se pueden generar un amplio número de combinaciones y por tanto de tipos de masculinidades como se observa en la Tabla 1.1.

Tabla 1.1. Matriz de rasgos prototípicos de masculinidad

Rasgo	Núcleo duro	Intermedio	Núcleo suave
Proveedor	Principal, como forma de control	Compartido	Mantenido
Coito	Penetración	Erotismo	Caricias
Parejas	Indiscriminadas	Parejas	Misoginia
Relación con los hijos	Ausente	Afecto	Cuidado y atención
Trabajo doméstico	Ninguno	Sólo las que le gustan	Igualitario
Afecto	Contenido	Reflexivo	Expresivo
Violencia	Indiscriminado	Selectiva	Pacifista
Riesgo	Sistemático	Ocasional	Inexistente
Alcohol	Alcoholismo	Moderado	Limitado
Espacio público	Exclusivo	Limitado	Equitativo
Poder	Patriarcal	Autoridad	Democrático
deporte	fanáticos	Práctica familiar	Yoga o ejercicios

Fuente: retomado de Collin (2007).

A partir de esta clasificación de rasgos afirma que los tipos puros aparecen con menor frecuencia. Sin embargo, en el caso de que un hombre cumpla con todos elementos planteados en el núcleo duro (controlador del dinero, penetrador o violador, con múltiples parejas, golpeador, ausente en su paternidad y en el trabajo doméstico, bebedor, arriesgado, fanático de algún deporte, intolerante a la presencia de las mujeres en espacios públicos) representa un modelo de *macho arcaico*, más que aproximarse a una masculinidad hegemónica.

En contraparte, cuando se observa un varón identificado en el núcleo suave (considera las relaciones sexuales como espacio de placer mutuo, valora las expresiones de afecto con la pareja e hijos, involucrado en la crianza, participa igualitariamente en las tareas domésticas, desprecia el riesgo y el alcohol, practica yoga o deportes poco competitivos) representa una *masculinidad suave o nueva masculinidad*.

Desde su referente Collin plantea su propuesta como un intento de clasificación que se puede enriquecer de manera colectiva, integrando la reconsideración de los roles de género por parte de los hombres en este mundo globalizado, los cuales complican los mandatos tradicionales y se reconfiguran en conflictos psicosociales. Ante esta consideración la propuesta corre el riesgo de llegar a considerar a cada hombre como único e irrepetible de personalidad singular al incluir más rasgos generando que no exista un eje categórico analítico, para observar a los varones como grupo genérico con implicaciones sociales relacionales con las mujeres.

En este contexto de las nuevas masculinidades, Bridges y Pascoe (2014) proponen la *masculinidad híbrida* referida a la incorporación selectiva de hombres en cuanto a sus actuaciones y elementos de identidad, asociados con masculinidades y femineidades, tanto marginadas como subordinadas. Integran la teorización reciente de las masculinidades híbridas para revisar críticamente la teoría y la investigación que busca dar sentido a las transformaciones contemporáneas en la masculinidad.

Su investigación apoya tres consecuencias distintas asociadas con los cambios recientes en el desempeño y la política de masculinidad que trabajan para ocultar la persistencia de la desigualdad de género. Las masculinidades híbridas alejan simbólicamente a los hombres de la masculinidad hegemónica; sitúan las masculinidades disponibles para los hombres jóvenes, blancos y heterosexuales como algo menos significativo con base en las asociadas con otros marginados o subordinados; fortalecen los límites, tanto sociales como simbólicos existentes, a menudo trabajan para ocultar los sistemas de poder y desigualdad en formas históricamente nuevas.

Sin embargo, algunos autores como Cruz (2018) considera que la masculinidad es una dimensión del orden de género, ubica a ciertos individuos en una posición de poder y prestigio, con base a la diferencia sexual, amplían su campo de acción, su ámbito de decisión individual y sus oportunidades de poder.

La masculinidad se entiende en dos dimensiones. En una perspectiva estructural, se ubica a ciertos individuos en una posición supraindividual en la jerarquía social,

caracterizada por una relación asimétrica de poder en una organización colectivamente construida; pero esas particularidades se construyen en contextos socioculturales específicos que determina el ser “hombre” a veces de maneras heterogéneas y discordantes (Cruz, 2018, p. 172).

Por lo tanto, considera la inexistencia de masculinidades nuevas o viejas, puesto que no se trata de individualizar la categoría, sino de prácticas institucionalizadas localizadas en estructuras de poder. De esta manera, ser hombre encierra un abanico de posibilidades, aún y a pesar de ubicarse en una posición social jerárquica de dominación que se pudiera pensar como homogénea no lo es.

El referir nuevas masculinidades implica por tanto, romper con la dicotomía existente del binarismo de género, es decir, con la construcción social e individual de ser hombre, ser mujeres, así como con la heterosexualidad como régimen político, para integrar nuevas formas de relacionarse, las prácticas institucionalizadas localizadas en las estructuras de poder se mantienen, aunque en ciertos contextos y temporalidades permutan a ciertas tendencias como lo refiere Connell (2015), cuando plantea que la masculinidad hegemónica se ubica como un modelo dinámico de relaciones de género, en constante transformación por el contexto, tiempo, espacio y sociedad.

En este sentido vincula a otro tipo de masculinidades desde el referente hegemónico y su relación con la dominación cultural en la sociedad como un todo, por tanto, existen relaciones de dominación y subordinación específicas entre los grupos de hombres estructuradas de acuerdo al género. Por ejemplo, desde las sociedades occidentales la subordinación de los hombres homosexuales y la dominación de los heterosexuales, de ahí que la masculinidad gay es la más notable, aunque no la única subordinada, por consiguiente, la legitimidad de la masculinidad hegemónica también expulsa algunos varones y niños heterosexuales al intersecarlos con la clase social, la raza o pertenencia étnica que ocasionan nuevas relaciones entre las masculinidades.

Ante momentos de crisis afirma que las masculinidades se reconfiguran alrededor de esa tendencia a través del conflicto. Por ejemplo, sobre las estrategias de legitimación y de las

diversas respuestas de los hombres al feminismo, en donde algunos hombres refuerzan la masculinidad hegemónica, mientras otros apoyan las reformas feministas. Sin embargo, la masculinidad hegemónica se transforma, se adecua a esta nueva reconfiguración y permanece.

Como se observa la existencia de nuevas masculinidades es un asunto indeleble, sobre todo cuando se asocia a ciertos atributos de ser hombre para definir una nueva u otro tipo de masculinidad, como si nunca hubiera existido o surgiera como un nuevo tipo de hombre el cual está asociado a las causas de igualdad y equidad en las relaciones genéricas (Soto, 2013). Pero, estamos hablando de una reconfiguración de la masculinidad hegemónica ante una crisis como se refirió anteriormente. Es importante mencionar que cuando se reconfigura, sí es necesario para solventarlo se apoya en algunos momentos de las causas feministas.

Por otro lado, hablar de nuevas masculinidades surgidas por las diversas formas de ser hombre nos llevaría a una categorización más desagregada, es decir, se corre el riesgo de caer en una descripción de personalidades, perdiendo el sentido de la categoría analítica, la cual da oportunidad de entender un fenómeno social que ha desembocado en problemas específicos de dominación y poder, no solo de manera determinada, particular o individual, sino atravesados de manera global en la sociedad, esto no quiere decir que no existan contextos particulares para hacer reflexiones específicas.

Aunado a lo anterior en algunos casos se plantea el concepto de nuevas masculinidades con esa nota nostálgica de generar o promover hombres progresistas en función de las demandas de los movimientos feministas para formar relaciones equitativas y democráticas. Sin embargo, también observamos que existen otras expresiones de masculinidad, las cuales se pueden asumir como nuevas pero van en sentido contrario, como lo ocurrido en el México contemporáneo, desde la guerra contra el narcotráfico impulsada a partir del periodo del presidente Calderón, donde el uso de la violencia se vuelve un mecanismo predominante para sobrevivir y demostrar hombría entre los hombres integrantes de los grupos del crimen organizado, haciendo manifestaciones exacerbadas de manera pública, demostrando que

tienen en sus manos el poder de la vida y la muerte como forma de control y de probar quien es más hombre a través de la violencia extrema.

La evidencia desde los activismos, en el caso de México, muestra que el vínculo entre la definición de masculinidad y sus acepciones como nueva, seminueva, centrifugada, alternativa o bien a no llamarla así está ligada de manera inevitable con un proceso, un ejercicio personal y grupal en relación con el poder, de toma de conciencia respecto de las desigualdades de género, además de alianzas con el movimiento feminista, plantean no ser encasillados en el tradicional esquema binario de género (masculinidad y feminidad), consideran que existe un cambio de subjetividades (Pinilla, 2017).

Sin embargo, no se observa una postura determinante en torno a la afirmación o negación de una nueva masculinidad o como lo refiere el aporte empírico de las masculinidades emergentes, coincidiendo con lo expuesto, en la necesidad de disolver la dicotomía genérica, así como plantear nuevas formas de mirar las interacciones sociales desde el ejercicio del poder, vinculado en buena medida con los planteamientos reflexivos y modificaciones subjetivas; aunque la propuesta de “nuevas” formas sobre ser hombre encaminadas hacia estadios más equitativos e igualitarios en cuanto a relaciones de poder entre mujeres y hombres aportan elementos en la construcción de relaciones sociales en donde la violencia, el control, el poder, la sumisión de las mujeres son cuestionados, se propone y se trabaja para eliminarlos generando nuevas dinámicas de interacción.

Capítulo II.

Construcción social de los hombres y las masculinidades

2.1. Cosas de hombres

Las masculinidades son muy diversas, pero también tienen un eje social conductor en la masculinidad hegemónica, por lo cual resulta importante saber entonces cuáles son las cosas que a los varones los construyen socialmente como tales y de qué manera lo manifiestan. En este apartado se integra la construcción social de los varones, a fin de comprender su plano individual y social.

En este sentido Bourdieu (1998) afirma que el mundo social está incorporado en nuestros cuerpos denominándolo como *el orden de las cosas* a partir de la división sexual desde donde se considera la normalidad y lo natural, presentado en un tiempo determinado en estado objetivo, tanto en las cosas como en el mundo social, incorporado en los cuerpos y los hábitos de sus agentes, funcionando mediante sistemas de esquemas de percepciones, pensamiento y acción.

El orden de las cosas se objetiva en la forma en que nos representamos en el mundo, en cómo somos considerados hombres y mujeres, vinculados a las estructuras cognitivas, sociales, constituyendo el mundo social a través del cuerpo expresado en una realidad sexuada e incorporado de principios de visión y división sexual, en donde destaca la dominación de los hombres sobre las mujeres.

Bajo esta consideración resulta significativo responder a las siguientes cuestiones ¿Cómo se construyen socialmente los varones? ¿Cuáles son sus referentes? ¿Qué significa ser hombre? ¿Cuáles son las cosas de hombres? Las respuestas esbozadas inician con el planteamiento elaborado por Connell (2015) quien afirma que las historias de vida de los hombres son el principal lugar social de construcción de los varones, esta implicación refiere entonces un espectro muy amplio sobre las consideraciones concernientes a la construcción social.

En este trabajo de investigación como en este apartado se realiza un análisis para acotar algunos elementos, en términos de la construcción social de la masculinidad sobre todo aquellos vinculados con la migración, dado que las masculinidades se integran a partir de las

configuraciones de prácticas asociadas con la posición social de los hombres que van definiendo su performatividad, influenciadas por la socialización en cuanto al género a lo largo de sus vidas.

Esta construcción está basada en las diferencias de género materializadas corporalmente y a través de las prácticas de los varones que los definen a sí mismos y definidos por otros, a partir de procesos de diferenciación, exclusión y negación, este acercamiento se realiza con base al análisis presentado por Badinter en 1992, en el cual afirma que ser hombres principalmente es no ser mujer (Bonino, 2002). Esta referencia por tanto cuestiona la forma de ser hombre, pero también la construye desde el diferencial de género, como un elemento binario antagónico, que rechaza, excluye, pero también da forma.

Sin embargo, la construcción social de las masculinidades basada en las diferencias de género a su vez forma una estructura en la práctica social que impactan en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura (Connell, 2015). La práctica social responde a situaciones particulares y se origina dentro de estructuras definidas de relaciones sociales, la conducta cotidiana se organiza en relación con el ámbito reproductivo social, el cual pareciera a simple vista como invisible o natural.

La construcción social de la masculinidad como lo analiza Amuchástegui (2001) se puede referir en términos metodológicos para designar una serie de discursos sociales que definen el término masculino respecto del género en la configuración de historias particulares, como una compleja interacción entre los diversos discursos sociales y la experiencia personal, enfocada en las posibilidades de resistencia y autonomía. En contextos específicos la construcción social de la masculinidad se puede referenciar en torno a estereotipos, normas ideales, etc. Es así como a partir de la experiencia de los varones se obtiene una aproximación al análisis sobre la construcción de significados.

Pero esta construcción social al configurarse en los sujetos desde su referente individual ha producido y produce efectos en los cuerpos, subjetividades, prácticas, cosas y relaciones expresadas en una realidad concreta, la sociedad, que desde las relaciones genéricas son

ubicadas como desiguales y dominantes, haciendo de estas una cuestión naturalizada que desde los hombres y bajo las concepciones de género se socializan, se construyen y reconstruyen en individuos particulares, sujetos sociales cargados tanto de significados como de procesos de socialización asociados a las concepciones de hombría, que delinean el deber ser de los hombres como lo refiere Núñez (2016).

El proceso de construcción social de la masculinidad inicia desde el nacimiento, continúa en la adolescencia, se afianza en la juventud y en la edad adulta, no se detiene en la vejez, se moldea en las instituciones sociales como espacios de socialización, aunque también desde el referente individual se define, se representa y se socializa, como una continuidad que construye y se transforma.

Sin embargo, a fin de ser analizada requiere de un modelo para entender la estructura de género, por lo que se retoma la propuesta realizada por Connell (2015) la cual actúa en cuatro dimensiones el poder, la producción, la catexis y el simbolismo. Las cuales implican la corporación social en donde el cuerpo es tanto agente como objeto de la práctica y el orden de género aportando efectos corporales y en las relaciones sociales. El orden de género contribuye al análisis de ventajas y desventajas de ser hombre, así como, el impacto en la vida de cada hombre, en sus posiciones de privilegios, pero también en los inconvenientes de serlo.

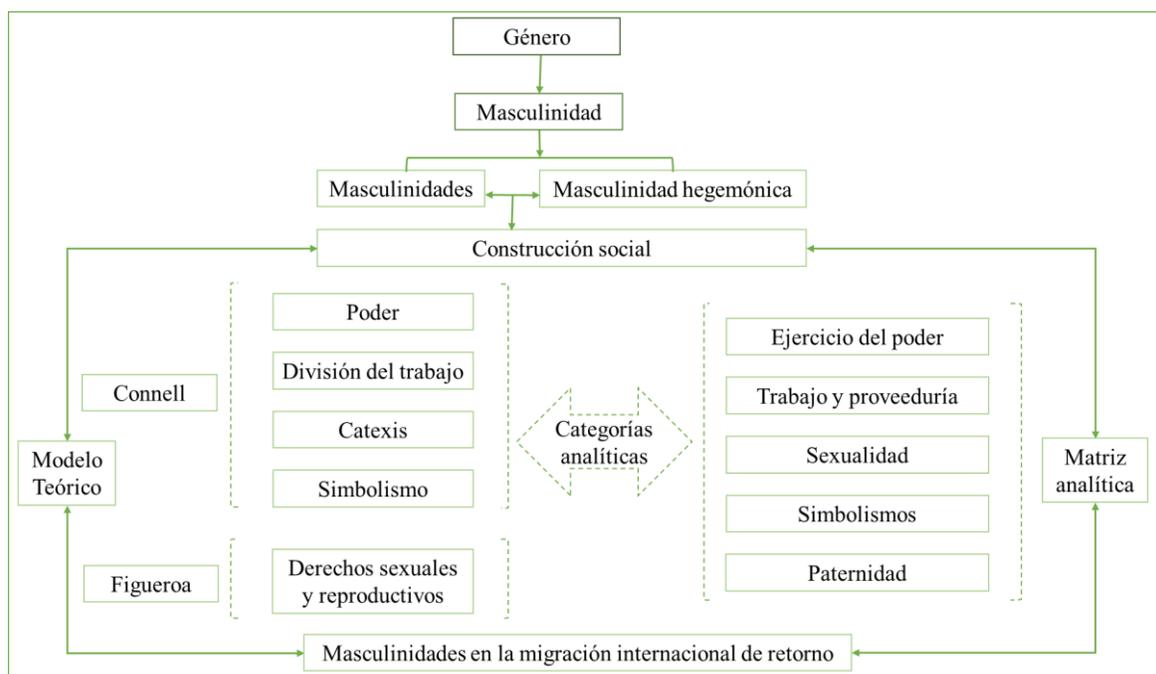
A estas categorías retomadas de Connell se integra la propuesta teórica que ha desarrollado Figueroa desde la década de los noventa en torno a los derechos sexuales y reproductivos de los hombres, generando un debate en torno a estas cuestiones, pero retomando la participación y presencia de los varones en los espacios reproductivos, específicamente en el ejercicio de la paternidad (Figueroa, 2001).

Esta categoría aporta al orden de género, desde la construcción social de los varones contribuye con elementos importantes para su definición, sobre todo cuando se vincula con la masculinidad hegemónica y la centralidad que ejerce la heterosexualidad y la paternidad,

estas cuestiones toman relevancia en el contexto internacional a partir de la Conferencia de Población y Desarrollo en el Cairo Egipto en la década de los noventa (Figueroa, 2003).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, para integrar las categorías analíticas del entendimiento de la construcción social de las masculinidades se retoman cinco ejes que son el ejercicio del poder, el trabajo y proveeduría, sexualidad, paternidad y los simbolismos, categorías que se abordan de manera específica más adelante en este capítulo. Desde estos referentes se integra la matriz de la construcción social de las masculinidades como un eje conductor que permite acercar esta investigación hacia el entendimiento de la realidad que viven los varones, resultado de procesos de organización social formado por las relaciones genéricas entre hombres y mujeres, como se observa en la Ilustración 2.1.

Ilustración 2.1. Referentes teóricos de la matriz analítica de la construcción social de las masculinidades



Fuente: elaboración propia, con información de Figueroa (2003) y Connell (2015).

2.1.1. El ejercicio del poder

Si bien la masculinidad hegemónica integra elementos importantes en las expresiones de las masculinidades, ésta nunca logra alcanzar al máximo su expresión, pero aporta indicios que permiten cuestionar su naturalización y sus mecanismos de dominación, que en muchos casos se han considerado de orden biológico e inamovibles (Tena, 2010). Estos referentes ponen en evidencia las expresiones de las masculinidades que se asumen en un momento temporal, espacial, cultural y social, por tanto, no universal.

Los elementos relacionados con el ejercicio del poder en la construcción de las masculinidades, permiten un análisis fortalecido más allá de las consideraciones biológicas o naturales, ya que, al considerar la masculinidad como categoría de un mundo social organizado, no se somete únicamente al cuerpo de los varones, se vincula con el ejercicio del poder y con los privilegios derivados de la posición que ocupan los varones en la matriz de género (Cruz, 2018).

El poder visto desde la relación entre varones y masculinidad hegemónica se asocia al hecho de ser hombre con tener poder, expresado en las formas dominantes de la masculinidad contemporánea, es visto sobre algo o sobre alguien más, este concepto se ha transformado a lo largo de la historia justificando la dominación de los varones sobre las mujeres, no como cuestión teórica o metafórica, sino en espacios concretos de la vida real, que a su vez se puede intersecarse con algunas divisiones sociales, por ejemplo con la edad, la clase social, la etnicidad, la religión o la orientación sexual (Kaufman, 1997). No sólo tiene implicaciones individuales, sino que reside en las instituciones y estructuras sociales en donde los varones aprenden, experimentan y ejercen el poder mediante el control.

Como plantea Foucault (1994) en la sociedad las relaciones de poder atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social, como algo que circula en cadena, que transita transversalmente, funcionando en los niveles más específicos agregados a fenómenos más globales. El poder se visualiza en la normalización y se configura entre lo que es normal y anormal, sano y patológico, central y marginal, en donde el cuerpo toma un eje central en el

modelo de sociedad moderna, en el que la racionalización organizada, establece el mundo del orden mediante el rechazo del otro, lo diferente y la alteridad (Aguilera, 2010).

Desde esta perspectiva en el poder los varones vinculan una dominación transversal en la sociedad y se valoran por encima de las mujeres, quienes representan la alteridad, lo otro lo diferente de ser hombre, así como los infantes y todas aquellas masculinidades que no se sujetan a la masculinidad hegemónica, vista desde el referente de los varones que ostentan y ejercen el poder.

Esta desigualdad, como lo plantea Bonino (1996), en el ejercicio del poder y su distribución conlleva una diferencia relacional de género, manifestada en la cultura patriarcal legitimando la creencia que lo masculino otorga el derecho a los varones al poder autoafirmativo⁷, ubicados como superiores ejerciendo control y dominio sobre quienes quedan en un lugar subordinado.

Respecto de las mujeres, considera que se suma la creencia sobre su posicionamiento tanto en el espacio doméstico como en el cuidado determinados como pertenencia y propiedad de lo femenino, oponiéndose a su incorporación en el espacio público, considerado como superior y de posesión masculina. Entonces ¿Cómo se vincula el poder con la violencia? ¿Qué es la violencia? ¿Es natural o aprendida? ¿Cuál es la violencia que ejercen los hombres?

De acuerdo con Arendt (1969), la violencia es la expresión más contundente del poder y surge de la tradición judeocristiana y de su imperativo concepto de Ley, vinculada a los principios que fundan el pensamiento de la sociedad occidental, identificada como diferente en términos de poder o fuerza, sobre todo desde la acción violenta.

La verdadera sustancia de la acción violenta es regida por la categoría medios-fin cuya principal característica, aplicada a los asuntos humanos, ha sido siempre la de que el fin está siempre en peligro de verse superado por los medios a los que justifica y que son necesarios para alcanzarlo (Arendt, 1969, p. 10)

⁷ De acuerdo con Bonino (1996) el poder autoafirmativo se define con base en la cultura patriarcal en donde ser varón supone tener derecho a ser individuo pleno con todos sus derechos, derecho a ejercerlos y a la mujer se le niegan estos derechos.

En este sentido Arendt considera que la violencia se fija como una manifestación cultural propia de la especie humana, que no es natural ni biológica, sino aprendida y transmitida de generación en generación⁸. Los estudios demuestran su carácter multifacético, así como su posición en diferentes escalas o ámbitos, se establece como un modo de conservar el poder y la supremacía de algunos grupos (Jiménez-Bautista, 2012).

La violencia vista desde la perspectiva de Galtung (como se cita en La Parra y Tortosa, 2003), se puede considerar a partir de tres referentes, la violencia directa, la estructural y la cultural. La primera, violencia directa, se vincula de primera instancia con los individuos, mediante la privación de necesidades básicas. La estructural, como producto de los procesos de estructuración social, no requiere de la violencia directa para generar efectos negativos, pareciera que es anónima e incluso invisible. Sin embargo, se presenta de manera institucional, no requiere de la fuerza para causar daño y se asemeja a la justicia social.

La estructural en términos relacionales de género se observa en brechas salariales, educativas, profesionales, mediante bajos niveles de violencia directa, con el uso de mecanismos para el reparto, acceso y posibilidades de recursos desfavorable hacia las mujeres, mecanismos mediante los cuales se produce la violencia, que en términos de daño se puede asociar a cuestiones de privación de libertad, aculturación entre otros.

En términos de violencia simbólica, se describe cómo aquella ejercida sobre un agente social con su complicidad, como lo refiere Bourdieu (citado por Fernández, 2005), sin ejercer coacción, mediante formas simbólicas, en donde los dominados se piensan así mismos con las categorías de los dominantes, los agentes sociales perciben y actúan el universo social como natural. La aceptación inconsciente mediante el *habitus* como generador de prácticas reproductoras de las estructuras objetivas.

⁸ Al referir a la violencia como manifestación cultural Jiménez-Bautista (2012) afirma que *ningún animal, salvo el ser humano, disfruta practicando la crueldad sobre otro de la misma especie y las prácticas de tortura sólo son conocidas, de forma universal en la especie humana* (p.21).

De igual manera, plantea la dominación masculina como paradigma de la violencia simbólica, ejercida al margen de los controles de conciencia y voluntad mediante una coerción paradójicamente consentida, una presión sutil de los cuerpos y las mentes, no percibida como tal, sino como el orden natural de las cosas, imperceptible, anónimo y difuso. Se impone una construcción social de la representación del sexo biológico, en donde el estatus de las mujeres es inferior casi universalmente. Otra afirmación realizada es como la dominación masculina ha sobrevivido a las transformaciones de los diferentes modos de producción por la autonomía relativa de la economía de los bienes simbólicos (Fernández, 2005).

Desde estos referentes se asocia el poder y la violencia como un complemento en términos de dominación ejercida por parte de los varones, en algunos casos se puede considerar como imperceptible o normalizadora. Los efectos en el contexto social son muy diversos con impactos directos tanto a nivel individual como colectivo o incluso en términos globalizadores, que muestra la importancia de su estudio, pero sobre todo de su entendimiento y atención.

En el caso de la violencia masculina, partiendo de la construcción social y de acuerdo con lo planteado por Connell (2015), se hace referencia a las relaciones de poder asociadas a la dominación del “patriarcado” en términos de subordinación total mujeres y dominación de los hombres, como estructura general, también es considerada en situaciones particulares sobre las cuales se pueden intervenir.

En las ventajas observadas por Connell se considera que los varones detentan el control de los espacios públicos, la autoridad predominante de los negocios, la familia, las instituciones coercitivas, así como de las armas, que los posiciona relativamente a salvo de violaciones y violencia doméstica. Esta dimensión de igual forma muestra desventajas asociadas a la mayor probabilidad de los varones a ser arrestados, encarcelados y ejecutados, así como la violencia militar, ataques criminales y las relacionadas con la economía como la competencia y rivalidad.

Sin embargo, desde la perspectiva de Kaufman (1989) la violencia masculina se puede entender a partir de su propuesta denominada *la tríada de la violencia masculina*, considera la violencia a partir de su acción, vinculada primero con la ejercida contra las mujeres, seguida contra otros hombres y por último la violencia contra sí mismo, situada en una sociedad o sociedades basadas en estructuras de dominación y control.

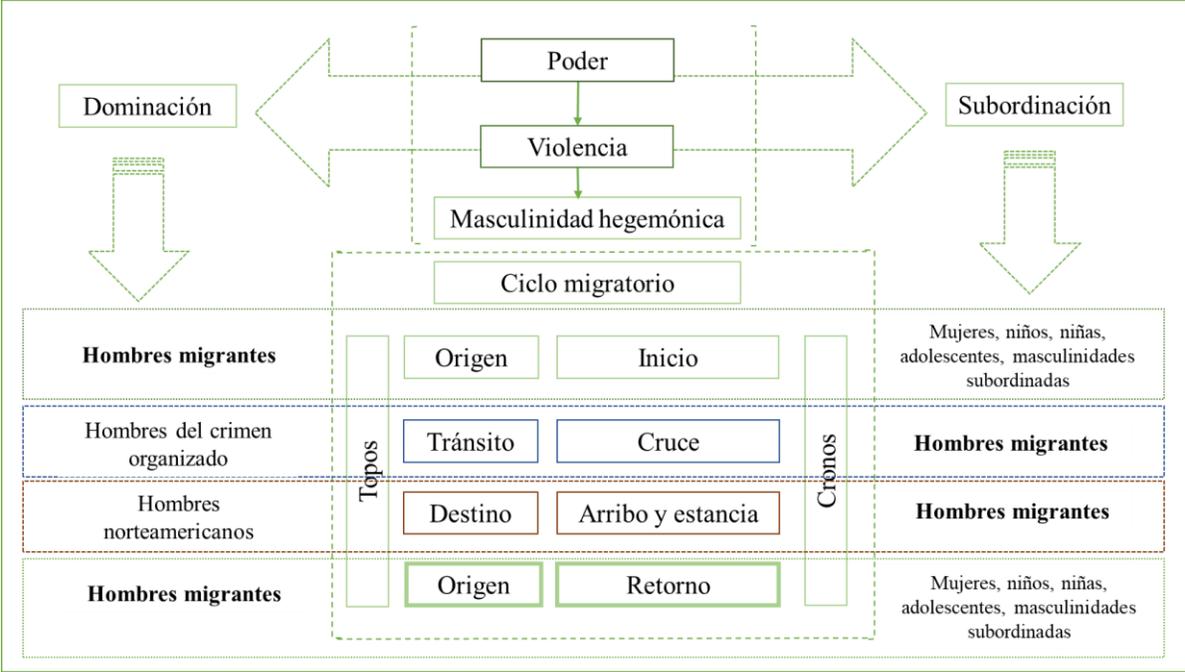
Enfatiza en las estructuras patriarcales de autoridad, dominación y control ubicadas en las actividades sociales, económicas, políticas e ideológicas, así como en las relaciones con el medio ambiente, dando privilegios a los varones que fundan la masculinidad en el poder. Aunque, muestra la existencia de signos de fragilidad, vinculados con la hombría, el sexo biológico, la represión de una amplia gama de sentimientos y necesidades humanas, así como su constante demostración y afirmación, no sólo desde el varón individual, sino desde los demás.

A esta triada de la violencia, Garda (2007), afirma que las investigaciones en términos de violencia masculina se vinculan con la asociación de ideas y prácticas masculinas donde se considera a lo femenino como inferior, no sólo referido a un asunto de mujeres, sino también desde la interseccionalidad de los grupos sociales que no son afines a la masculinidad hegemónica, como son otros hombres, niños, niñas, ancianas, ancianos, discapacitados, discapacitadas, indígenas, negros, negras, obreras, obreros, homosexuales, lesbianas, jóvenes, entre otros, quienes son feminizados.

Estos grupos antagónicos a la masculinidad hegemónica, Garda considera, son vistos por los varones como quienes debieran atenderlos y comprenderlos como símbolo jerárquico superior que en realidad, es una cuestión de dominación masculina donde se articulan la misoginia, la xenofobia, el racismo, la homofobia en donde creerse superior se mantiene a partir de la consideración de que otros y otras son inferiores, para garantizar recurren a la violencia, aunado a esto, el ejercicio de la violencia no reafirma la identidad masculina, sino todo lo contrario, la quiebra, reafirmarla es un asunto que se fortalece y se sustenta mediante la ideología masculina.

Desde estas miradas es importante referir que la violencia desde los diferentes ámbitos va generando relaciones específicas en los varones, como en el caso particular de quienes migran y regresan, en el sentido de ser los que ejercen un estatus de hegemónico de dominación en sus lugares de origen en relación a las mujeres, niños, niñas y adolescentes, cambiando a una posición de subordinación en los lugares de destino, reconfigurándose como sujetos que reciben violencia de los varones que representan y ejercen el poder en un contexto donde su masculinidad se convierte en dominante, hegemónica y la de los migrantes en subordinada, como se observa en la Ilustración 2.2.

Ilustración 2.2. Ejercicio del poder y violencia, su vínculo con varones migrantes



Fuente: elaboración propia, con información de Foucault (1994); Bonino (1996); Kaufman (1997); Figueroa (2003); La Parra y Tortosa (2003); Fernández (2005); Garda (2008); Aguilera (2010); Tena (2012); Connell (2015); Cruz (2018).

Como se ha referido el poder y la violencia son elementos de la vida social cotidiana, desde el referente de la perspectiva de género aportan elementos importantes para estudiar y entender la masculinidad, así como sus relaciones, entre varones, con las mujeres, con otros

varones, pero también se integra su incidencia con los niños y niñas, transformándose en una mirada multidimensional. Para la presente investigación se acotará, ya que las dimensiones, los espacios y las perspectivas enmarcan el fenómeno de la violencia como un todo en los niveles sociales, pero también en los espacios individuales, en el ámbito local y a su vez en el espacio global.

La dimensión del poder y su vínculo con la migración, aportan elementos importantes como eje de análisis en las dinámicas sociales que experimentan y expresan los varones, por tanto, son susceptibles de estar establecidas en los migrantes hidalguenses de retorno, en su formas de ser varones vinculadas entre sus masculinidades y la masculinidad hegemónica, razón por lo que se plantea como primer eje vinculante a desarrollar en la investigación las relaciones de poder y la migración en términos de género.

2.1.2. El trabajo y la proveeduría

La construcción social de los varones a lo largo de su vida incluye un proceso que va desde la infancia hasta la edad adulta, en donde se determina que deben aprender para relacionarse socialmente, tanto con otros hombres, como con las mujeres, dando forma a las expresiones masculinas, las cuales introyectan comportamientos, conductas, significados, códigos, así como valores.

Esta construcción caracteriza a los hombres como fuertes, competentes, con destreza, control, racionales, autoritarios, van dando forma, además de sentido de manera desigual a la generación y posición social a los varones, quienes desde las relaciones de género tradicionalmente se colocan en el espacio público, en el ámbito de la productividad remunerada, caso contrario a las mujeres, ubicadas en el ámbito doméstico, al servicio y cuidado de la crianza de hijos e hijas (Figueroa y Franzoni, 2011).

En términos de división sexual del trabajo, Bourdieu (1998) asocia las actividades productivas con una idea de trabajo más amplia, integra el trabajo de mantenimiento del capital social y capital simbólico, vinculando las estructuras sexuales con las estructuras

económicas, donde los modos de producción se han perdurado por varios siglos en su parte esencial, con sus diferenciales, tanto sociales como económicos, los efectos simbólicos en la división sexual de las tareas, la producción y reproducción, organizada mediante el principio de supremacía masculina.

La perduración de los modos de producción referida en la división sexual del trabajo con sus formas más antiguas según Bourdieu aún determinan la dirección y cambios actuales, con base a la objetivación de los empleos, en donde las funciones adecuadas para las mujeres son una prolongación de las funciones domésticas (enseñanza, cuidado servicio, etc.), así como la operación del principio que una mujer no puede tener autoridad sobre los hombres, asimismo, como el hecho del uso y manipulación de objetos técnicos como máquinas monopolizado por los hombres.

En este sentido se fija la razón por lo cual los hombres siguen dominando el espacio público, además del campo sobre el poder (especialmente económico, sobre la producción) mientras que las mujeres permanecen entregadas (de manera predominante) al espacio privado (doméstico, espacio de la reproducción), donde se perpetúa la lógica de la economía de los bienes simbólicos, o en aquellos tipos de extensiones de esos espacios llamados servicios sociales (hospitalarios especialmente), educativos y en los universos de producción simbólica (espacio literario, artístico o periodístico, etc.).

La constancia de los hábitos que de ahí resulta es, por tanto, uno de los factores más importantes de la constancia relativa de la estructura de la división sexual del trabajo. Debido a que estos principios se transmiten, en lo esencial, de cuerpo a cuerpo, sin necesidad de la conciencia y del discurso, escapan en buena parte a la presión del control consciente y a través de ahí a las transformaciones o correcciones (como demuestran las discrepancias, tantas veces observadas, entre las declaraciones y las prácticas: los hombres más favorables a la igualdad entre los sexos, por ejemplo, no participan en el trabajo doméstico en mayor medida que los restantes); más aún, al estar objetivamente programados, se confirman y se refuerzan mutuamente (Bourdieu, 1998, pp. 118-119).

Las relaciones de producción vividas por los hombres desde la masculinidad dominante están fuertemente asociadas con el mandato cultural de la función de proveeduría económica de

las familias, destacando este mandato cultural, como importante para la identidad de los varones que legitima su responsabilidad familiar, la cual inicia y termina con sus contribuciones económicas (Jiménez, 2014).

Otro elemento que refuerza esta condición masculina es el imaginario colectivo, con la responsabilidad de que el varón debe ser la cabeza de familia. Al considerar al hombre como proveedor, se legitima su responsabilidad en la familia vinculada con sus contribuciones económicas, construyendo en su imaginario la inexistencia de problemas en la familia mientras se provea correctamente, a su vez genera relaciones con las mujeres con base en esta característica (Jiménez, 2015).

Por tanto, el trabajo se convierte en uno de los pilares de la masculinidad hegemónica, pero que también atraviesa las expresiones particulares de las masculinidades, como lo afirma Nolasco (citado en Mauro, Araujo y Godoy, 2001), el trabajo se inserta en los varones desde muy pequeños con la idea que mediante él serán reconocidos como hombres, y se reconfigura con múltiples significados a lo largo de la vida de los jóvenes, el trabajo es entendido como la herramienta necesaria para llegar a ser hombres.

Respecto a su propuesta refiere que el trabajo en la juventud de los varones actúa como organizador de sí mismos, rasgo distintivo de lo masculino, que les permite ocupar un lugar en el mundo adulto como seres independientes tanto afectivamente como emocionalmente. En los varones adultos, los legitima como hombres, autoafirma su identidad, otorga identidad social, como principal reconocimiento social de cada uno en referencia a sus pares, otros hombres.

En la trayectoria de vida, la paternidad marca uno de los momentos más importantes en muchos de los varones respecto a la concepción que tienen sobre el trabajo, ya que supone la necesidad de mayor seguridad y estabilidad en él, esto por la responsabilidad que significa ser proveedor con y para los hijos e hijas. De esta manera el trabajo se posiciona como la forma para dignificarse como hombres, de igual manera se asocia al poder y a la autoridad que ejercen los varones, que como lo afirman Mauro, Araujo y Godoy (2001) no se pone en

cuestión, es un destino definido, este destino es el proceso de socialización en el ingreso al mercado laboral, se identifica como medio de realización.

Entre los mandatos masculinos que rigen la relación varones y trabajo, se encuentra la concerniente con las características de la hombría en la fase adulta plena, desde este referente trabajar significa ser responsable, digno y capaz; siendo el medio por el cual los varones consiguen autonomía, como se refirió anteriormente, les permite formar un hogar, ser proveedores (cumplir su deber con la familia), jefes y autoridad en su familia, lo cual provoca una gran presión, sobre todo en quienes trabajan en condiciones precarias y con menores recursos, así como también en quienes pierden el empleo, son subempleados o despedidos, originando importantes crisis en su vida (Olavarría, 2000).

El rol de proveedor y de actividad productiva de los varones, fortalece, consolida el sistema patriarcal y capitalista al integrarlos como instrumentos enmarcados en los cuerpos, identidades, subjetividades, sensibilidades, formas, posiciones y respuestas recíprocas de relación que reproducen la asimetría entre hombres y mujeres, determinados por la cultura de género. Por tanto, las relaciones genéricas enmarcadas en esta forma de organización social afianzan la posición de los varones en el contexto laboral remunerado y de mayor reconocimiento (Cruz, 2015).

En el proceso de proveeduría en donde se insertan los varones resulta fundamental, por tanto, el trabajo remunerado da forma y sentido en cómo se hacen llegar de recursos, convirtiéndose en uno de sus pilares identitarios, la correspondencia de su ser con el ser proveedor/trabajador, transformándose en relación con las condiciones sociales, históricas, culturales, económicas, que ante las dificultades económicas y laborales se posicionan en un proceso de crisis y deconstrucción, como consecuencia de las mismas (Capella, 2015).

En esta identidad de la masculinidad asociada al trabajo remunerado, brinda en los hombres estatus y posiciones en las estructuras de poder, reflejados en el empleo desarrollado, los recursos económicos y simbólicos obtenidos por el salario recibido, así como las habilidades, la experiencia y la carrera profesional que los va posicionando socialmente pero también a

nivel familiar (Capella, 2015). Bajo este contexto los varones aprenden a concentrar sus vidas en término de las exigencias laborales y no en las familiares, dando un sentido esencial al trabajo en sus vidas desde su identidad en función de los mandatos de la masculinidad hegemónica.

La integración del trabajo y la proveeduría económica masculina desde el referente de la construcción social de la masculinidad, remite a considerar lo planteado por Connell (2015) en términos de las relaciones de producción, enfocadas a la división sexual del trabajo y sus consecuencias económicas debido al género, así como los beneficios obtenidos por los varones en función de la distribución desigual de los productos generados por el trabajo social, vinculando la masculinidad con la proveeduría económica.

Las ventajas descritas se vinculan con el control de los varones en el sistema económico mediante la concentración de la riqueza, mayor participación en el mercado laboral, valoración de su fuerza de trabajo, más probabilidad de recibir prestaciones por el trabajo no remunerado que las mujeres y el control de la mayoría de la maquinaria considerada como la base de la economía moderna.

Las desventajas que encuentra se asocian a empleos de los hombres en trabajos peligrosos, así como mayor proporción de varones como proveedores únicos de ingresos familiares, sus habilidades laborales son expuestas a una rápida obsolescencia, se observa mayor participación en el pago de impuestos y una menor participación en la redistribución de éstos mediante el estado de bienestar respecto de las mujeres.

En términos sociales la participación masculina en el mercado laboral genera importantes aportaciones a la construcción social de la masculinidad como se ha referido. Sin embargo, las contribuciones van más allá de las posibilidades de proveer a la familia y de realizarse de manera personal como hombre en términos de los mandatos de la masculinidad hegemónica, también es un recurso de autoafirmación homosocial que entre varones se va generando demostrando hombría por la aprobación de otros varones, en este caso mediante el trabajo y la proveeduría como lo plantea Jiménez (2014):

En efecto, como plantea Salguero (2009), el trabajo define la primera marca en los varones en la medida que socialmente posibilita la salida de la familia de origen, genera independencia económica y ésta la traslada a otros ámbitos, sobre todo cuando forman una familia y tienen hijos/as dirigiendo sus proyectos y esfuerzos para obtener recursos que les permita asumirse como hombres responsables (Nolasco, 1989). A medida que los jóvenes ingresan al mundo del trabajo, sus representaciones se alejan gradualmente de los ideales viriles para enfatizar la responsabilidad y el logro. Fuller (1997) señala que “dejan así al período de la hombría, obtienen el reconocimiento social y el respeto de los otros varones al insertarse en el mundo del trabajo”. Valdez y Olavarría (1998) plantean que el trabajo es el medio a través del cual los varones consiguen aceptación, el reconocimiento social a su capacidad de producir, de generar recursos materiales que garanticen la existencia de su familia lo que les otorga seguridad y autonomía. El mundo laboral pasa a ser un espacio donde ellos deben tener un lugar. No cumplir esta meta significa no estar a la altura de ser hombre, por lo tanto, es indignidad, decepción, fracaso (Jiménez, 2014, p. 193).

En este recorrido que plantea la autora se refleja la necesidad de incorporar a los varones al mercado laboral desde muy temprana edad, esto en función de las implicaciones sociales que conlleva en los hombres no generar recursos, no producir y por tanto no ser vistos por otros varones como hombres de verdad, perdiendo jerarquía social en la validación homosocial⁹.

Sin embargo, cuando se hace una reflexión sobre este eje analítico y se vincula con los sujetos migrantes internacionales, se observa que ante contextos económicos adversos y a mercados laborales precarizados, los varones deciden migrar para obtener empleo y por tanto ingresos para sostener a su familia, de esta manera obtener reconocimiento para sí mismos, por parte de la familia, a nivel comunitario y desde el referente de otros hombres.

2.1.3. Sexualidad

La sexualidad ha sido uno de los elementos que ha tomado relevancia en el contexto de la realidad humana, se posiciona como la parte más culturalizada, como lo refiere Amuchástegui y Rodríguez (2005), al afirmar que el cuerpo por sí mismo (como organismo

⁹ La masculinidad como validación homosocial planteada por Kimmel (1997) se refiere al escrutinio, evaluación y aprobación respecto a la mirada de los pares hombres y a la autoridad masculina. Probar la virilidad ante la inspección de otros hombres, es decir legitimar homosocialmente la masculinidad, la hombría y el ser hombre por otro varón.

biológico y fisiológico), no significa nada, ya que la cultura es quien otorga significado y a partir de ésta, organiza estructuras sociales.

Retoman a Foucault, quien la define como una invención histórica, como un dispositivo de poder construido históricamente a fin de delimitar el control de los sujetos mediante dos aspectos, desde el referente individual, dentro de ellos mismos a través de la vigilancia de su deseo, de su placer, de sus prácticas y de la sujeción a una cierta identidad; y desde la regulación de las poblaciones, mediante el control de la natalidad. Por tanto, la sexualidad desde la naturaleza no existe, pero sí a manera de dispositivo para administrar la vida. Esta se convierte entonces en una construcción que ejerce el poder desde el Estado para llevar a cabo sus intereses en un espacio y en un tipo determinado, representado por un grupo de personas posicionadas como un colectivo hegemónico sobre los demás.

Desde el referente de Butler (2006) la sexualidad *es una manera de transportar significados culturales tanto a través de la operación de las normas como de los modos periféricos mediante los cuales son desechados, así que, el género que tú «eres» determina el tipo de sexualidad que «tendrás»* (p. 33); asociada con la idea psicoanalítica de que la sexualidad nunca puede ser capturada por una regla en su totalidad, es decir, puede exceder la regulación, tomar nuevas formas e incluso transformarlas.

Considera no reducir la sexualidad a un efecto de la operación del poder en el sentido de que nos traslada fuera de nosotros mismos, motivados por algo ubicado en otra parte desde donde no podemos captar plenamente el sentido y propósito, la sexualidad conlleva cierta “desposesión del «yo»”. Por tanto, esta postura pone en cuestión lo que tradicionalmente se considera en el ámbito de la sexualidad, tomando como referente no solo una cuestión asumida desde el sujeto mediante su constructo social, sino, también existente de él mismo, se puede modificar y transformar o reconfigurar.

Es así como el término sexualidad, implica la existencia de una amplia gama de expresiones, desde las ciencias sociales por medio de la perspectiva de género se han identificado

académicamente resultados significativos; como lo refiere Rojas y Castrejón (2011) al considerar lo siguiente:

- La sexualidad como producto social es generadora de representaciones e interpretaciones de las funciones naturales en relaciones sociales jerarquizadas;
- La sexualidad como construcción social se vincula a las concepciones culturales de masculinidad y femineidad, se expresa en normas e ideologías sexuales que constituyen lo masculino y lo femenino,
- La sexualidad desde el referente contextual adquiere diversos significados, por lo que su análisis se debe realizar desde grupos sociales específicos, incorporando las consideraciones de las inequidades generadas por el poder respecto de la edad, clase social, raza, situación laboral y género.

A partir de estos resultados entre sexualidad y perspectiva de género, se comprenden las libertades, prohibiciones, posibilidades y expresiones determinantes del comportamiento de la vida sexual, reproductiva de hombres y mujeres, resultando necesario considerar la dinámica en las relaciones de poder existentes, y cómo influyen desde contextos específicos, mediante los cuales se interpreta.

De acuerdo con el planteamiento es posible considerar que la construcción social de la sexualidad se relaciona con ideas existentes en las culturas, acerca de lo que es y debe ser masculino y femenino, vinculado a normas existentes, diferenciadas para varones y mujeres en torno a los comportamientos sexuales, asociados a ideas de actividad, pasividad, así como lo permitido y prohibido en las experiencias sexuales en cada uno de los géneros.

La visibilidad de las relaciones de poder y desigualdad en las experiencias sexuales como contribución de las ciencias sociales, han posicionado estas categorías en los estudios académicos desde las masculinidades comprendiendo los lazos existentes entre las construcciones sociales de género, de los hombres y las sexualidades, en diversos contextos; las manifestaciones de actividad sexual suelen reafirmar sentidos de masculinidades e ideales varoniles (Szasz, 2004).

Un pilar importante de la sexualidad masculina está relacionado con la heterosexualidad que se convierte en exigencia indispensable para considerarse un verdadero hombre, representa la posibilidad de *vivir la sexualidad, encasillando en la reproducción y el matrimonio, todo lo cual enmarca, fija, estigmatiza lo diferente, en particular el deseo sexual entre varones* (Cruz, 2018, p. 176). En este sentido se integra la homofobia, como una forma de responder de manera opresiva ante el deseo sexual entre varones, dando parámetros en la forma en que definen la masculinidad, así como el deseo en la estructura del sistema sexo/género. La homofobia representa un papel fundamental en la forma en que se construye y asume la masculinidad hegemónica.

La dominación simbólica que viven los homosexuales, afectados por un estigma, se impone mediante actos colectivos de categorización, generando diferencias significativas, marcadas negativamente, que buscan la negación de la existencia pública y visible. La invisibilidad como estrategia de dominación simbólica indica que se rechaza legítima y públicamente, especialmente por el derecho. Esto indica que más que negar la existencia de la homosexualidad se elimine en la visibilidad del contexto social como lo refiere Bourdieu (1998) obligando a vivir en la ignominia, en el deshonor y en la vergüenza la experiencia sexual.

La forma de vivir la sexualidad en los varones se tiene que alejar de todo lo relacionado con la femineidad. Por tanto, la homosexualidad se torna un asunto de competencia y dominación. Desde los referentes académicos, Figueroa (2005) precisa la sexualidad de los varones como una práctica irresponsable desde diferentes ámbitos.

Primero, afirma que los hombres no tienen por qué dar explicación de la misma, no afrontan sus consecuencias, detallando no desde la cuestión moral; sino una respuesta a las consideraciones de las consecuencias en las prácticas sexuales como algo que no ocurre en su cuerpo sino en el de alguien más, es decir, no es un asunto suyo, esto no solo incluye cuestiones reproductivas o de salud, sino en todo lo relacionado a las prácticas sexuales.

Segundo, el ejercicio de la sexualidad centrada en la genitalidad y la penetración, limitando la opción de otra u otras prácticas eróticas, cosificando el cuerpo de las parejas sexuales, bajo estas consideraciones refiere que algunos autores la han clasificado como una sexualidad mutilada.

Tercero, la sexualidad como una cuestión aislada desde la perspectiva de la vivencia solitaria, silenciosa y encerrada al considerar a los demás varones competidores. Por tanto, un peligro para la demostración de hombría y de la obtención de reconocimiento de otros varones.

Cuarto, como una visión binaria genérica validada homosocialmente en donde quienes no se ajustan, son vistos o leídos socialmente, siendo descalificados, desvalorizados y sancionados socialmente. Se ubican prácticas constantes de ratificación y confirmación constantemente de la masculinidad mediante la vigilancia mutua entre varones y el cumplimiento de cierto estándar, aunque no siempre es percibida o evidente su existencia.

Quinto, como un recurso de competencia mediante descalificaciones y prácticas de legitimación dentro de la masculinidad hegemónica, considerando la heteronormatividad en donde se acepta como obvio e incuestionable generar privilegios sociales, ante el temor de la descalificación, que genera una constante necesidad de mostrarse como hombre, rechazando afecto, erotismo y cercanía con otros varones, ya que esto puede significar minusvalía masculina

Sexto, como recurso para demostrar y ejercer poder mediante la penetración sexual como sinónimo de dominio, sometimiento, humillación hacia las mujeres, pero también a otros varones; como obligación social que debe cumplirse, llevando a los varones a diferenciar entre el afecto y el coito, cuestión que ha caracterizado la primera experiencia sexual en muchos varones a través de ritos de iniciación, mediante la presión o el festejo para adquirir experiencia sexual.

Estas consideraciones planteadas por Figueroa permiten observar cómo los procesos de socialización en términos de sexualidad van moldeando a los varones hacia formas y

prácticas vinculadas con una masculinidad dominante que aún y cuando no es alcanzada por ninguno, sí genera en los varones la búsqueda por llegar a ella, así como también vigilan y castigan las prácticas que salen de los regímenes establecidos, no importando los costos que esto pueda tener.

En las dimensiones planteadas por Connell (2015) en torno a la sexualidad de la masculinidad refiere a los vínculos emocionales y el deseo sexual como vinculados con las prácticas que dan forma y actualizan el deseo como un aspecto del sistema de género, las cuales se pueden considerar como algo natural. Sin embargo, incorporan la heterosexualidad como norma y sistema político relacionada con la posición de dominación sexual de los hombres.

Las ventajas en esta dimensión se encuentran vinculadas con la prioridad dada al placer de los varones tanto en la organización social de la heterosexualidad (de manera individual como en los medios de comunicación sexualizados), la libertad sexual, la industria del sexo comercial al servicio de los varones, de igual manera el apoyo emocional recibido por parte de las mujeres sin la obligación social de ser recíprocos.

Entre las desventajas ubica el tabú en la expresión de las emociones como referente de vulnerabilidad (aunque considera que actualmente existe mayor apertura y está cambiando), la exclusión de las relaciones con niños y niñas muy pequeñas, la heterosexualidad obligatoria al ser norma, la homosexualidad vista como desequilibrio, desde donde se forman expresiones tan extremas como homofobia.

La sexualidad es, definitivamente, otro campo central en la comprensión de las identidades masculinas y que arroja información sobre cómo se construyen y deconstruyen, con repercusiones diversas no solo desde salud, sino también con implicaciones desde las relaciones de género, dando especial atención al ejercicio del poder y la subordinación, con una mirada que permita acercar al entendimiento desde la raíz, considerando a los varones no solo desde sus subjetividades e identidades, sino también en el ámbito que se refirió anteriormente, fuera de sí mismos.

2.1.4. Simbolismos

La comunidad y los simbolismos son un referente significativo que brinda el posicionamiento de un espacio geográfico en un tiempo específico, más allá del territorio como algo concerniente a la configuración espacial, los integrantes de ese espacio físico comparten elementos y representaciones que se configuran a lo largo de su historia definiéndose e identificándose colectivamente, como lo refiere Oehmichen (2005), la comunidad se define como:

Una comunidad, por tanto, no es un mero agregado residencial, sino una colectividad cultural basada en un conjunto de relaciones primarias significativas en virtud de que sus miembros comparten símbolos comunes, que apelan a un real o supuesto origen e historia comunes, o las relaciones de parentesco. Puede también ser definida como una forma de integración social primaria que genera vínculos con carácter primordial, frente a otras adscripciones o pertenencias sociales. Los sentimientos o vínculos primordiales pueden ser reconstituidos y resignificados en virtud de los cambios que ocurren con la modernización y las migraciones o, por el contrario, pueden entrar en una fase de desestructuración y anomia. Por lo tanto, la comunidad deja de ser pensada únicamente como unidad territorial y jurídica para concebirse, fundamentalmente, como constructo cultural: como unidad de pertenencias y lealtades (Oehmichen, 2005, p. 31).

En este sentido la unidad territorial indica que no solo el espacio físico define el entorno social, sino que las relaciones desarrolladas al interior van dando forma a la colectividad, no solo en el sentido de la identidad, sino también en el proceso de integración que igualmente contribuye en la definición de las relaciones genéricas mediante los símbolos configurados en la colectividad cultural.

Al conformar la definición de la comunidad en el ámbito territorial, considera que puede operar en varios lugares, sobre todo en términos migratorios, pues quienes salen tienden a mantener los vínculos con su lugar de nacimiento. Por tanto, el lugar de origen, se configura como uno de los referentes fundamentales de identidad grupal *la migración no significa, necesariamente, desterritorialización física que ocurre con los migrantes en términos simbólico afectivos* (Oehmichen, 2005, p. 30). En este sentido, la comunidad desde un

referente migratorio se ubica en uno o varios espacios que se vinculan en torno al territorio de origen.

En términos migratorios, la comunidad se convierte en un espacio simbólico identitario de las personas hacia su lugar de origen, a lo que Rosas (2006) define con el término localidad, no sólo como el “lugar” en el que se socializaron (en el pasado) los migrantes, sino un ámbito actual, vigente donde socializan, posicionándose como un espacio apropiado para identificar los referentes materiales y simbólicos para conocer qué pasa con la masculinidad y los migrantes, cómo se identifican pero también qué divergencias existen, así como sus efectos.

Los simbolismos en la masculinidad aportan una mirada al posicionamiento de los hombres en el contexto comunitario, se inicia con la definición de símbolo desde el referente de Vallverdú (2008) como una imagen o figura que materialmente o de palabra representa un concepto moral o intelectual, imprime significados en los actos humanos en el contexto de su cultura. El simbolismo, por tanto, se considera como el método o procedimiento que utiliza los símbolos para expresar ciertas ideas, pensamientos o conocimientos.

De igual manera considera a los comportamientos individuales y colectivos influidos por el poder de los símbolos; pueden ser verbales o no, además de considerar que no tienen una conexión natural entre lo que simbolizan y el mismo símbolo. De acuerdo con los estudios modernos el simbolismo y los símbolos cargados de una serie de propiedades genéricas, las cuales son:

- Capacidad de extensión y penetración en la vida humana;
- Multiplicidad de sentidos;
- Multiplicidad de niveles y de significados;
- El simbolismo no tiene un sistema de señales propio. Utiliza como sistema de señales los signos construidos que pueden convertirse en ciertos contextos en simbólicos; y,
- La dimensión intelectual y emocional para los miembros de una determinada cultura.

Por tanto, la importancia del simbolismo, así como de los símbolos radica en que forman parte de la cognición y comunicación de la vida social, es decir, de su construcción permanente. Desde la perspectiva del género los simbolismos se analizan con base al proceso de construcción de determinados símbolos culturales referentes a la diferenciación sexual y relacionados con las dicotomías percibidas desde el pensamiento occidental (Casado, 2001), en este análisis se hace referencia a los estereotipos sobre sexos, géneros y sexualidad, se considera en los simbolismos de género el uso de metáforas dualistas percibidas desde el contexto comunitario.

Los simbolismos desde las masculinidades, Bourdieu (1998) plantea a través de la dominación masculina el capital simbólico y el orden simbólico.

La dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La preeminencia universalmente reconocida en los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológica y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos. Dichos esquemas, contruidos por unas condiciones semejantes, y por tanto objetivamente acordados, funcionan como matrices de las percepciones -de los pensamientos y de las acciones de todos los miembros de la sociedad-, trascendentales históricas que, al ser universalmente compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes. En consecuencia, la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas. Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que «crea» de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre (Bourdieu, 1998, p. 49).

En términos de capital simbólico se considera el poder adquirido con base al reconocimiento de los demás, mediante propiedades intangibles existentes y medibles por el reconocimiento de los otros, inherentes al sujeto. Este capital simbólico lleva al orden simbólico como producto de la asimilación en las relaciones de poder en cuanto a la reproducción social,

desencadenada en la dominación masculina ejercida mediante la violencia simbólica, en donde el uso de la fuerza no es necesario, sino que se integra como una violencia imperceptible, invisible para sus víctimas quienes no solo la viven, también la fortifican.

Desde los planteamientos realizados por Connell (2015) en torno a los simbolismos masculinos, ha identificado dentro de las ventajas que dan cuenta en como la religión define a los hombres como superiores a las mujeres, su dominación está establecida desde la divinidad, mayor reconocimiento a los varones y sus actividades al ser consideradas más importantes, predominio de los varones adultos, así como jóvenes en las áreas educativas con mayores recursos, rendimientos como la administración de empresas, la biotecnología y las tecnologías de la información.

Entre las desventajas que identifica se encuentra que en términos educativos los hombres jóvenes y adultos se están rezagando en la educación general, se encuentran subrepresentados en las experiencias de aprendizaje como las humanidades, la legitimidad de las madres en el cuidado de los hijos. Por tanto, mayor asignación de guardia y custodia de los mismos en los procesos legales de separación matrimonial.

Entonces la masculinidad y la migración como símbolos culturales aportaran a esta investigación elementos para el análisis del significado de ser hombre desde diferentes aristas cuando los varones salen de su lugar de origen, se encuentran en el extranjero y a su regreso, como estas cuestiones posicionan a los hombres en el aspecto de las consideraciones como importantes o valiosas, el impacto que tuvieran al retornar, es decir si regresan por voluntad, son deportados, se acompañan de la familia y los padres en momentos o procesos importantes.

La migración, los simbolismos, así como la comunidad se hacen presentes de manera cotidiana en las relaciones genéricas que establecen las personas, pero también en las dimensiones de la comunicación de manera natural que se desarrollan y reproducen comunitariamente mediante mandatos, formas de ser y las normas establecidas mediante las

cuales se exige, se respeta o reconoce a los integrantes en su entorno social y comunitario, bajo el principio de género y la dualidad hombre mujer.

Desde el retorno y su correlación con el proceso migratorio comparten en el espacio simbólico una serie de elementos que se observan desde diferentes ámbitos y niveles, aun cuando desde los referentes académicos se hayan asociado los estudios en función de variables explicativas desde los ámbitos económicos y demográficos. Como lo refiere Nicolás (2019):

Hay tres ejes fundamentales en el estudio del retorno a escalas macro- y meso-: la estimación del volumen de los migrantes que regresan, la exploración de los motivos y las condiciones en que vuelven, así como la continuidad de su trayectoria laboral a su regreso. Estos antecedentes delimitan el panorama de los movimientos de retorno con base en las condiciones estructurales en que se producen y en sus implicaciones a mediana y gran escala. No obstante, también hay autores que han puesto interés en el aspecto micro-social... al considerar que, además de ser un flujo de fuerza de trabajo en los mercados laborales globales, la migración en general, y el retorno en particular, congrega actores que viven procesos de cambio y actúan en relación con las condiciones y prácticas en las que se encuentran al regresar a su país de origen (Nicolás, 2019, p. 316)

De esta manera considera que al comparar entre lo ocurrido en los espacios de origen (aquí) y el lugar de destino (allá) en torno a las prácticas y sentidos desde donde se configuran las expectativas, objetivos, planes y proyecto de vida, los posicionamientos desde el retorno migratorio a escala intersubjetiva abordan el proceso de reinserción considerando los impactos de los años vividos en el extranjero en términos de lazos afectivos, amistad, vecindad y relaciones sociales, las cuales conllevan a pensar y sentir el espacio habitado.

En este sentido el retorno constituye, transforma, cambia, delinea los lugares como lo afirma Rivera (2011) como resultado de las diversas confluencias entre las lógicas del conjunto social y su correlación con la generación de sujetos de retorno. El retorno por tanto implica una serie de elementos vinculados con las condiciones estructurales de los contextos, las instituciones y los capitales movilizados por los sujetos, por lo tanto, los sujetos, espacios y tiempos del retorno se encuentran ligados con otros procesos de transformación social.

De tal manera que al tener contacto con otras personas los migrantes van generando dinámicas de aprendizaje y de experiencias vinculándolos y exponiéndolos con otras formas de organización, trabajo, comunicación, habilidades, destrezas, información, remesas socioculturales, así como de tecnologías que impactan y generan efectos en ellos, expresados en códigos adquiridos como parte de la experiencia migratoria, los cuales introducen y mezclan con los propios, que a su vez generan cambios y transformaciones en sus formas sociales de relacionarse y de reinsertarse (Rivera, 2011).

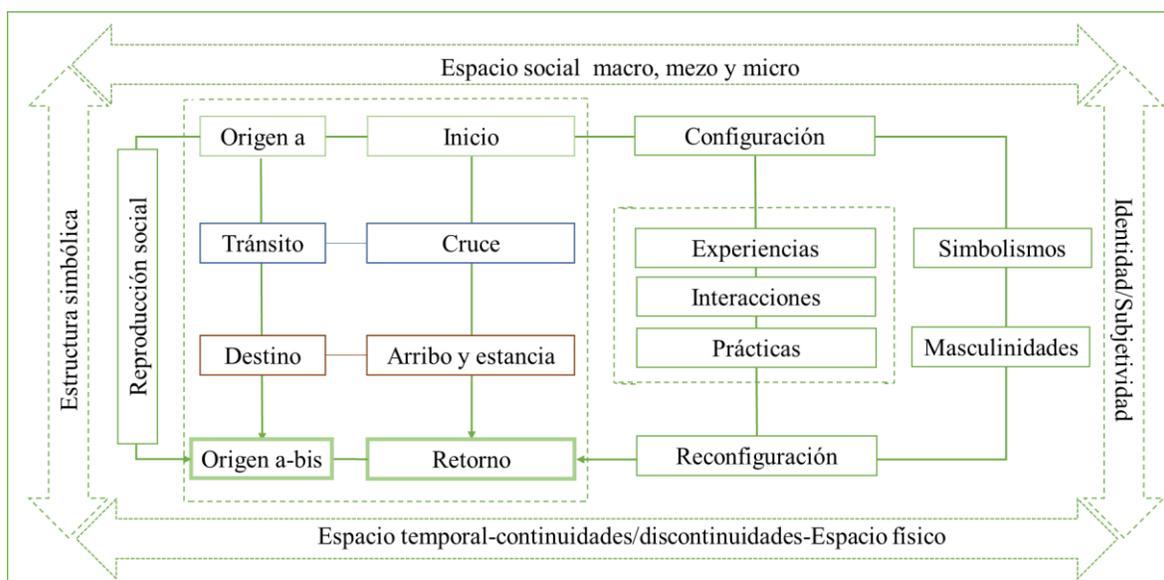
El retorno por tanto significa reajustes en todo lo que era usual o tradicional y que al regreso se vuelve distinto, con consecuencias tanto individuales como sociales, por un lado, los migrantes experimentan vivencias y experiencias al enfrentarse a diversas circunstancias en su trayecto migratorio y por el otro quienes se quedan viven en ese mismo tiempo el acontecer de su vida cotidiana en el lugar origen, considerando también que en algunos casos las personas y los lugares cambian (Nicolás, 2019).

Estos cambios y ajustes también se reflejan desde los simbolismos mediante un proceso sociocultural en donde el retorno significa nuevamente descubrir el lugar de origen desde las posiciones desarrolladas al interior, las cuales dan forma a la colectividad y por tanto a las relaciones de género que ahí se expresan, en este sentido, los simbolismos creados en torno a la migración y su correlación con las masculinidades posicionan nuevamente a los varones en un contexto que parecía conocían, el cual a lo largo del tiempo también se transforma. Es así como en el lugar de origen se van formando nuevas representaciones de los sujetos sociales quienes son atravesados por nuevas experiencias, ideas, pensamientos, conocimientos y relaciones, como se muestra en la ilustración 2.3.

Esta dicotomía del aquí y del allá modelada por los símbolos que la conforman enfrentan a una realidad distinta que pone en crisis los preceptos masculinos modelados previos a migrar, los desarrollados en el lugar de destino y con el nuevo arribo, amalgamados con el reconocimiento o no de los demás y que desde la vida cotidiana se reajustan y negocian, otorgando nuevos simbolismos desde el contexto comunitario y social de los varones

retornados como sujetos de género en el lugar de origen, que puede desencadenar en una estancia definitiva o motivar un nuevo proceso de migración.

Ilustración 2.3. Simbolismos y masculinidades en varones migrantes



Fuente: elaboración propia, con información de Oehmichen (2005); Rosas (2006); Vallverdú (2008); Casado (2001); Bourdieu (1998); Connell (2015); Nicolás (2019); Rivera (2011).

2.1.5. Paternidad

En los anteriores apartados se han desarrollado los componentes que integran la construcción social de la masculinidad, cómo ésta se va configurando a partir de elementos que definen y vinculan a los varones desde el referente de la masculinidad hegemónica, para cerrar este apartado se incluye como elemento final a la paternidad, que pone en evidencia las expresiones de las masculinidades asumidas cuando los hombres tienen hijos o hijas, de acuerdo a la temporalidad, la geografía, la cultura y el entorno social, considerándola como parte de una categoría genérica que se inserta en un mundo socialmente organizado, permite ver a los varones en un hecho complejo, pero también muy específico.

Desde las ciencias sociales, la paternidad, se ha investigado a partir de diferentes perspectivas, generando una intersección entre las disciplinas, mostrando los cambios en las formas de concebir y ejercer tanto el cuidado como la crianza de los hijos e hijas, los roles familiares, de género, los efectos en las representaciones y prácticas de la paternidad. Bajo estas consideraciones la paternidad, además de sus experiencias generan una gran variedad de padres, quienes se configuran en función del entorno donde se desarrollan, como es la posición económica, étnica, racial, el grupo etario al que pertenecen, sus expectativas, así como el momento en el ciclo de vida en que se encuentren, el sexo y edad de los hijos e hijas (Viveros, 2002).

Sin embargo, para comprender la paternidad, Parrini (2000), considera que desde las relaciones de género implican dos cuestiones; la primera, referida a la paternidad no como una cuestión específicamente de “padres reales” con presencias o ausencias, sino mediante una función perteneciente al sistema de parentesco integrada en el sistema sexo género, lo cual da significado y sentido al reconocimiento de un varón como padre en donde se sitúa su función paterna.

La segunda, que aún y a pesar de la diversidad en torno a los arreglos culturales generados en la paternidad, existen algunos atributos que la definen, citando a Narotzky (1997), como el cuidado, acceso a recursos económicos, políticos, simbólicos transmisión de conocimientos y de bienes, en conjunto con la primera afirmación se articulan en el sistema de parentesco, filiación y transmisión de una sociedad determinada. Esta generalidad o universalidad se define en torno a los atributos de la paternidad, los vincula con la universalidad de la dominación masculina y de la subordinación femenina, que perpetúan y mantienen su poder hegemónico.

Aún y cuando las experiencias de los varones en torno a la paternidad parecieran ser solo un referente individual, no se puede considerar así, ya que se constituyen un hecho social vinculado a la masculinidad hegemónica, desarrollada en un contexto histórico, social específico, mediante el cual se van generando pautas y patrones de comportamiento surgidos a través de la sociedad; en donde existen prácticas sociales dominantes que enfatizan valores,

creencias, preocupaciones y formas propias de los sujetos en la cotidianidad de la vida familiar. Conforme a la masculinidad hegemónica, los hombres adultos se caracterizan por trabajar (remuneradamente), constituir una familia, tener hijos, ser la autoridad del hogar, ubicando a la paternidad¹⁰ como una de las consideraciones esenciales del paso de la juventud a la adultez de los varones (Rojas, 2008).

Los referentes de género desde la paternidad, posicionan a los varones en términos de los comportamientos reproductivos en un escenario limitado, ya que tradicionalmente las mujeres se han hecho cargo del cuidado y crianza de hijos e hijas, donde algunas investigaciones han determinado la existencia en términos reproductivos de un desarrollo limitado en términos de generación de indicadores, conceptos o análisis en torno a los varones y la paternidad, como es el caso de la experiencia de los hombres en el proceso de embarazo en donde aún no existen categorías ni términos específicos para describir dicha experiencia, cuestiones como estas contribuyen a justificar que los varones se incorporan tarde a dicho proceso aún y cuando su participación biológica sea desde el inicio como lo refiere Salguero (2006).

A estas aseveraciones también se considera la existencia de cierta resistencia a cuestionar el modelo vigente de interpretar el papel de las mujeres y los varones en la reproducción, con una tendencia marcada a que los hijos e hijas estén, permanezcan con sus madres o con mujeres que pasan más tiempo en la casa, reflejando la división excluyente de los espacios asignados socialmente a varones y mujeres.

Es así como la paternidad al ser considerada desde su referente biológico, pierde muchos elementos que la constituyen al darle forma, como lo refiere Figueroa (1998), quien considera a la paternidad como el conjunto de relaciones posibles dadas entre un progenitor y sus hijos; estas relaciones implican desde cuestiones económicas y de autoridad, como de amor y afecto, pero que también pueden generar la posibilidad de abusos de poder y de ejercicio de violencia.

¹⁰ En este caso Rojas (2008) considera la paternidad con base en el sentido de concebir y engendrar hijos.

Acota que la paternidad no solo se puede referir a partir de la falta del involucramiento de los varones en los procesos reproductivos, sino también de las relaciones de género y de padres a hijos hacen visibilizando el uso, ejercicio y consecuencias del poder, no solo sea de padres a hijos o hijas, sino también en algunos casos contraria, de hijo o hijas hacia los padres, esto en función del ciclo de vida y las edades de los padres y sus hijos e hijas. Estas consideraciones hacen que aún se complejice más el análisis y el entendimiento académico de la paternidad, que constituye por tanto una posición temporal (en la vida de los varones y en el contexto específico que se desarrolla) e intersecada como se refirió anteriormente.

¿Pero qué pasa cuando los varones no logran alcanzar los estándares de la masculinidad hegemónica y son padres? En este sentido los varones que se estudian desde este trabajo de investigación, son hombres que por diversas cuestiones han tenido que salir de su lugar de origen para lograr algunas metas personales, económicas y familiares, a lo que Figueroa (2001) refiere cuando explica *la soledad en la paternidad* en donde no pretende victimizar a los varones, sino explorar las dimensiones de la paternidad e identificar aspectos de la vivencia de los procesos de los padres, cómo es que los varones puedan identificar sus ejercicio de la paternidad, demanden sus derechos o se sientan obligados a considerarlos como partes posibles de sus proyectos de vida.

En este sentido, la relación de la migración con la paternidad y sobre todo con quienes han retornado, significa que las cuestiones planteadas en torno a la paternidad tendrían diferentes momentos marcados por el proceso migratorio, desde que deciden irse, cómo se lo plantean ellos mismos y a sus hijos e hijas (si es que lo hacen), en su estancia en el extranjero cómo configuran sus relaciones parentales y a su regreso cómo se modifican estas relaciones, la forma de integración o no en sus familias con sus hijos e hijas, planteando sí la paternidad de los varones al retornar refleja el disfrute o no de la misma, así como las tensiones y conflictos generados a lo largo de su trayecto migratorio, como un proceso permanente de construcción en la vida de los padres.

A lo largo del capítulo se realizó un recorrido sobre las cuestiones teóricas que van conformando la construcción social de las masculinidades a partir de dos ejes centrales. El

primero desde los referentes de Connell (2015) mediante el cual se integran las categorías de ejercicio del poder, trabajo y proveeduría, sexualidad y simbolismos, el segundo vinculado a los planteamientos de Figueroa (2013) donde se integra la categoría de la paternidad.

Estos elementos teóricos se han desarrollado de manera específica a fin de integrar los referentes de la construcción social de las masculinidades y el vínculo conductor hacia el estudio de los varones migrantes internacionales de retorno, desde sus experiencias, vivencias, trayectorias en el ciclo migratorio que se van incorporando y correlacionando con el orden de género, a fin de identificar los efectos en las configuraciones y reconfiguraciones de sus masculinidades y en sus relaciones sociales.

A partir de lo anterior y lo abordado en el capítulo uno en torno al análisis teórico de los estudios de las masculinidades desde los estudios de género y la rectoría que ejerce la masculinidad hegemónica en las masculinidades conformaron el panorama teórico del apartado uno, a partir de esta reflexión se da paso al apartado dos en donde se realiza un recorrido en el marco de la migración internacional de retorno y las masculinidades.

APARTADO II

La migración internacional de retorno y las masculinidades

Capítulo III.

Masculinidades y migración internacional

3.1. La migración internacional desde la perspectiva del género

La movilidad humana ha marcado la historia de hombres y mujeres a lo largo del tiempo, dejando registros importantes en su transitar de un espacio a otro. La migración internacional al ser parte de estos procesos ha sido abordada desde diversos matices, donde se vislumbra su configuración y reconfiguración de manera global pero también a nivel individual, generando cambios en un momento, pero también a lo largo del tiempo y el espacio, lo cual incorpora propuestas teóricas en el entorno académico que dan cuenta de ello.

En el caso particular del contexto mexicano la migración internacional comienza y se intensifica a partir del siglo XIX específicamente con Estados Unidos, como lo afirma Jorge Durand (2017), en un entorno que presenta características únicas y peculiares, una de las particularidades que destaca es la participación de varones mexicanos en su desarrollo, desde su inicio.

Con base en estos referentes, históricamente se han generado desde las ciencias sociales trabajos académicos e investigaciones las cuales consideran a los varones en el fenómeno migratorio como sujetos universales y particulares que migran, incorporando flujos, perspectivas, experiencias e impactos en los espacios de salida, tránsito y arribo, sobre todo previo a la década de los setenta del siglo pasado.

Recientemente en este contexto también se integran un perfil diferenciado al de los varones, incorporándose mujeres, adolescentes, niñas, niños sin compañía¹¹, familias completas y separadas como lo refiere Woo (2019), sobre todo en los periodos presidenciales de Obama y Trump, afectando principalmente a las familias mixtas, donde los padres no documentados eran separados de sus hijos e hijas nacidas en Estados Unidos.

¹¹ En el 2018 de acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) calculaba que más de mil niños migrantes se desplazaban por México o esperaban en la frontera de Tijuana intentando cruzar hacia Estados Unidos, quienes se encontraban en riesgo de explotación, abuso, a ser víctimas de trata, pero también restringidos a servicios esenciales para su bienestar.

Específicamente la participación de las mujeres en el fenómeno migratorio mexicano, en el ámbito académico se van posicionado como sujetas de estudio a partir de los ochenta del siglo XX, donde se comienzan a registrar algunos estudios que incorporan ciertos elementos de investigación con base al sexo. Sin embargo, aún no se consideraban las relaciones genéricas y socioculturales producidas en el fenómeno.

Desde los estudios de género y migración se han desarrollado importantes aportaciones a este fenómeno social con distintas perspectivas a lo largo del tiempo, considerando tres períodos en torno a la investigación de la migración enfocada al género en el caso mexicano con Estados Unidos, como lo han propuesto Hondagneu-Sotelo (2007), Ariza (2007), Mummert (2010) y Cervantes (2016), quienes describen aportes relevantes en cada período.

El primero es caracterizado por el inicio de los estudios de las mujeres y la migración, el segundo se fija alrededor del establecimiento de los estudios de género y migración, por último, el que incorpora al género como elemento constitutivo de la migración en las experiencias de las mujeres y de los hombres.

El período inicial en esta investigación se define como *emergencia sobre el estudio de mujeres y migración*, denominado por diferentes autores de múltiples formas. Hondagneu-Sotelo (2007) lo define como *primera fase: remediar la exclusión de las mujeres en la investigación*; Ariza (2007), lo aborda como el *surgimiento del campo temático, mujeres y migración*; mientras que para Mummert (2010) es referido como *etapa 1: la feminización de la migración*; y finalmente, para Cervantes (2016) son los *estudios sobre mujer y migración en los años ochenta*.

De acuerdo con los elementos referenciales anteriores, en este período se precisan las coyunturas abordadas a partir de la década de los años setenta hasta principios de los ochenta, caracterizadas por el interés académico surgido en las ciencias sociales por estudiar a las mujeres en el fenómeno migratorio, históricamente excluidas, pues se consideraba a los varones como los únicos migrantes.

Se daba por sentado que las mujeres sólo debían ser consideradas como migrantes desde su asociación con los hombres al percibir las como acompañantes. En este momento aparecen los primeros esfuerzos académicos por incluir, visualizar y registrar a las mujeres en el fenómeno migratorio, se realizan investigaciones exclusivamente de mujeres, asociadas teóricamente con los roles sexuales. En términos de género, se consideró que afectaba únicamente a las mujeres, excluyendo a los hombres (Hondagneu-Sotelo, 2007).

Desde las consideraciones de Ariza (2007), el surgimiento de los estudios migratorios y de género en el país se determinan a partir de la reunión efectuada en 1974 denominada *La mujer en el proceso migratorio* organizada por la Academia Americana de Antropología. Afirma que el período está caracterizado por cuatro aspectos: centralidad en la migración interna; la antropología y sociodemografía como disciplinas predominantes; hegemonía del paradigma histórico estructural; y, los efectos diferenciales en torno a la fuerza de trabajo femenina.

Entre los trabajos mexicanos pioneros en este periodo destaca el de Lourdes Arizpe, en 1975 sobre mujeres mazahuas en la Ciudad de México, realizado desde la sociodemografía con base en la migración interna de mujeres indígenas (Barrera y Oehmichen, 2000). En términos de migración en el contexto internacional se distingue la investigación de Macrina Cárdenas titulada *La función social de las esposas de los migrantes a los Estados Unidos: el caso de Chavinda, Michoacán* en 1983 en donde plantea que a los varones les correspondía migrar hacia Estados Unidos para trabajar y a las mujeres encargarse de las familias mediante un riguroso control social en el lugar de origen (Vega, 2002).

Mummert (2010) por su parte refiere algunas críticas a este periodo, la primera en donde identifica que los estudios anulan la interacción genérica entre hombres y mujeres, enfocando los trabajos exclusivamente en ellas; segundo, la universalización de la categoría *mujer migrante* mediante el uso dominante de la teoría y conceptos integrados en el estudio de los hombres, se excluye la heterogeneidad de experiencias vividas de las mujeres en el fenómeno migratorio; y tercero, la separación de ser mujer con las condiciones y restricciones que enfrentan al migrar, pues se visibilizan como elementos independientes.

Aunado a las críticas también plantea tres elementos característicos este periodo con relación a la inclusión de las mujeres en las investigaciones académicas vinculadas con el reconocimiento de las mujeres mexicanas en la migración (en menor medida que los varones), la tendencia sostenida de su integración e incremento en la participación en los flujos migratorios y el vínculo de la migración femenina con las cuestiones familiares.

Si bien el contexto en el que migraron estas mujeres no se vinculó a un hecho individual atribuido a decisiones personales como la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida a través de la obtención de mejores ingresos como en el caso de los varones, si muestra cómo los aportes académicos identificaron los hechos coyunturales desde donde emerge su incorporación al fenómeno migratorio. Por un lado, las críticas mostraron ciertas acotaciones y limitaciones al integrar a las mujeres en las investigaciones académicas. Por otro, las contribuciones permitieron cuestionar la hegemonía masculina en el ámbito migratorio y el reconocimiento de las mujeres como sujetas de investigación, elementos que favorecieron la incorporación del género en el siguiente periodo.

Tabla 3.1. Coyunturas de la emergencia de los estudios de las mujeres y la migración

Periodo	Primero
Temporalidad	Años setenta principios de los ochenta
Nombre	Coyunturas de la emergencia de los estudios de las mujeres y la migración
Coyunturas	<ul style="list-style-type: none"> ● Referencia inicial en México, la reunión de la Academia Americana de Antropología en 1974, con la temática <i>La mujer en el proceso migratorio</i>. ● Se cuestiona el posicionamiento de considerar a las mujeres migrantes únicamente desde su vínculo con los hombres como acompañantes. ● Integración de las mujeres como sujetas de investigación en la migración, cuestionado la exclusividad de los varones en este fenómeno social. ● <i>La mujer migrante</i> se posiciona como categoría universal. ● El género se considera únicamente relacionado con mujeres. ● Predomina el análisis de la migración interna femenina (campo-ciudad). ● La migración internacional México Estados Unidos se caracteriza por ser predominantemente masculina. ● Inicia la fase de migración indocumentada (fin de los convenios braceros). ● La antropología y sociodemografía se posicionan como las disciplinas académicas para estudiar la migración y género.

Fuente: elaboración propia con base en Rosas (2006); Mummert (2010); Hondagneu-Sotelo (2007); Ariza (2007); Cervantes (2016).

El segundo período está referido como el *establecimiento de los estudios de género y migración*, denominado también como *segunda fase: de “mujeres y migración” a “género y migración”* (Hondagneu-Sotelo, 2007); *fase de consolidación* (Ariza, 2007); *etapa 2: la exploración de las relaciones entre género y migración* (Mummert, 2010); e *inclusión del género en los estudios la migración en los años noventa* (Cervantes, 2016), referido desde mediados de los años ochenta hasta principios y mediados de los noventa.

En este segundo período ocurren importantes hechos académicos que transforman las pautas en las investigaciones como se venían realizando anteriormente. Se identifica un cambio en el paradigma de las investigaciones reconociendo la pluralidad de las mujeres y se va eliminando el posicionamiento del modelo de mujer universal desplazando el análisis de la relación mujer y género hacia género, integrándose como elemento analítico que permite estudiar las relaciones y prácticas sociales que afectan a hombres y mujeres en el proceso migratorio.

De igual manera se determina la construcción social de lo femenino y lo masculino a partir del vínculo con la migración, incorporando cuestiones sobre las decisiones migratorias que motivan la salida hasta las experiencias en el lugar de destino, integrando la diversidad de las mujeres (solteras, unidas, madres, no madres, escolaridad, indígenas, pobres, marginadas, no pobres, católicas, entre otras), permitiendo ubicarlas como un grupo heterogéneo, dejando atrás la categoría que singularizaba a las mujeres.

En este periodo Ariza (2007) sitúa el comienzo de los esfuerzos teóricos que problematizan a las migraciones femeninas como objeto de estudio independiente de la migración masculina, pasando de visualizar a posicionar a las mujeres en el campo de la migración mediante la construcción analítica de la categoría de género y migración, aún y cuando el paradigma histórico estructural se mantenía en el marco de interpretación en la mayoría de los estudios empíricos.

Otros elementos que configuran el periodo están relacionados con la mirada que vinculaba a las mujeres con las unidades sociales como las familias, los hogares y su intervención en la

reproducción. De esta forma se reconoce y se destaca que tanto las familias como las redes sociales que forman por medio de las personas migrantes como instituciones sociales están marcadas por el género (Hondagneu-Sotelo, 2007).

Es así como Ivonne Szasz (1994) en este periodo ubica la importancia de la división sexual del trabajo, en el caso de las mujeres desde los papeles asignados socialmente en términos reproductivos, en las investigaciones sobre las migraciones femeninas identifica la importancia del contexto familiar, en función de las estrategias familiares que componen la movilidad y la actividad de las mujeres en la asignación de la fuerza de trabajo y generación de recursos determinados por el ciclo de vida en el que se encuentran, su situación conyugal, el lugar ocupado en el hogar, si tienen o no hijos e hijas y la estructura del hogar en sí.

Caso contrario a lo que ocurría con los varones a quienes se identificaba como sujetos racionales en la búsqueda de la maximización de beneficios al migrar sin contemplar lo ocurrido desde su ámbito familiar o relacional en términos sociales y de género, aunado al perfil sociodemográfico de los migrantes como hombres jóvenes que eran absorbidos por el mercado laboral en el lugar de destino.

Los vínculos observados entre las migraciones femeninas y los condicionamientos de género van exponiendo la participación de las mujeres en el mercado laboral y sus determinantes, tanto en la oferta de trabajo como en su demanda, identificando que no todas las mujeres trabajadoras son remuneradas de la misma manera (en muchos casos bajas o muy bajas), sin movilidad laboral ascendente, incorporadas en trabajos poco calificados y altamente segmentados (principalmente por edad y apariencia física), excluidas de puestos directivos y en la toma de decisiones (Szasz, 1994).

Aunado a los condicionamientos laborales donde se desempeñaban las mujeres, Szasz (1994) observa otro elemento con incidencia en su participación laboral vinculado con quienes tenían hijos e hijas, pues no recibían apoyo para sus cuidados, dando como resultado que la mano de obra femenina se adaptara y moldeara por las relaciones sociales de género establecidas en su participación en la reproducción social y estrategias familiares de vida.

Desde los referentes cuantitativos, se realizan importantes esfuerzos por medir la migración, a principios de la década de los noventa se realiza la primera fase de la *Encuesta sobre Migración en la Frontera* (EMIF)¹² y la *Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica* (ENADID)¹³, las cuales se consolidan y siguen vigentes hasta nuestros días, considerando información desagregada por sexo.

Derivado de la información recopilada en estos instrumentos se integran trabajos que identifican la movilidad de las mujeres en las zonas rurales del Centro y Occidente de México hacia otras regiones urbanas destacando la capital del país, en términos de migración internacional se observan movimientos de mujeres en menor proporción al de los varones, así como el inicio de movimientos femeninos de espacios urbanos hacia Estados Unidos (Cervantes, 2016).

El estudio en este tiempo sobre hombres en términos de género se observa como parte de un análisis contiguo de las mujeres, de manera que en los primeros estudios de migración internacional femenina se analiza el impacto generado por la migración masculina en las mujeres ubicadas en el contexto de origen y en muchos de los casos como parejas de estos migrantes, con las implicaciones que esto conllevaba (Ariza, 2007).

En este periodo también se dirige la mirada hacia cómo las relaciones de género van limitando o facilitando la vida de los varones. Por ejemplo, Hondagneu-Sotelo (2007) se refiere a las consideraciones planteadas en términos de relaciones en el proceso migratorio cuando se inferían como igualitarias al plantear el salario y empleo femenino como factor de liberación y empoderamiento femenino.

De manera contradictoria a los planteamientos de relaciones igualitarias, identifica que en algunos hombres en Estados Unidos responden con violencia y dominación hacia las mujeres

¹² La primera *Encuesta sobre Migración en la Frontera* (EMIF) se realizó entre el 28 de marzo de 1993 al 27 de marzo de 1994.

¹³ La primera *Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica* (ENADID) se realizó en el año 1992 integrando elementos de fecundidad, migración y mortalidad.

cuando acumulan mayor poder económico, además de las nuevas experiencias de explotación y opresión que comienzan a vivir las mujeres, como la doble jornada laboral para algunas de ellas.

En este tiempo también se investigan, identifican y denominan posturas vinculadas con el género en función de la idea de las y los migrantes ante el hecho de establecerse en Estados Unidos y su respectivo impacto en las relaciones genéricas, se enfatiza en el progreso de la posición social de las mujeres y la pérdida de status de los varones, mostrando mayor arraigo de las mujeres en el contexto estadounidense, sobre todo si se encontraban acompañadas de su familia (Hondagneu-Sotelo, 2007).

Consecuentemente con el planteamiento anterior se destaca en términos de masculinidades, la identificación de la posición subordinada de los hombres migrantes en Estados Unidos por cuestiones de jerarquía, clase, raza o ciudadanía, quienes experimentan en cierta medida anonimato social y limitada movilidad espacial, cuestiones desconocidas en sus lugares de origen, identificando nostalgia y deseos de regresar a México.

Los resultados obtenidos en este periodo hacían referencia a la continuidad de las producciones de desigualdad en torno a los aspectos laborales, se identifica una segmentación diferenciada en términos de sexo, la cual impulso a las mujeres a emplearse en espacios con menor reconocimiento y retribución que los hombres migrantes, vinculados en buena medida con trabajo doméstico (Cervantes, 2016).

En esta etapa intermedia inician las relaciones académicas e institucionales que formalizan la colaboración entre México y Estados Unidos, se impulsa la investigación colaborativa y el financiamiento de proyectos sobre migración entre estos países (Mummert, 2010). Los estudios de género y migración en este periodo se consolidan y posicionan en los centros de investigación, dando paso a la diversificación e innovación de éstos en el siguiente período.

Tabla 3.2. Establecimiento de los estudios de género y migración

Periodo	Segundo
Temporalidad	Mitad de la década de los ochenta principios de los noventa
Nombre	Establecimiento de los estudios de género y migración
Coyunturas	<ul style="list-style-type: none"> ● Inicia la institucionalización en centros de investigación y docencia los estudios de género y migración. ● Registro de los primeros esfuerzos por problematizar teóricamente las migraciones femeninas al margen de la migración masculina. ● Incorporación del género como categoría vinculada a las prácticas sociales que afectan y son afectadas por la migración, configurando nuevos sistemas de desigualdad de género. ● Reconocimiento de la importancia de la interseccionalidad y reconfiguración de la categoría de mujer como universal, se evidencia el sistema patriarcal y la dominación masculina. ● Se asume que el género se ubica en instituciones sociales intermedias (familias, hogares, instituciones comunitarias y redes sociales) analizando su intervención en la migración desde la reproducción de las unidades domésticas, como instancias entre aproximaciones micro y macroestructurales en su estudio. ● Posicionamiento de los aportes académicos que determinan las posturas de género adoptadas por las y los migrantes en Estados Unidos. ● Los estudios empíricos de corte sociodemográfico y de tipo cualitativo se mantienen vigentes y se siguen fortaleciendo. ● Se generan la Encuesta sobre Migración en la Frontera (EMIF) y la Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica (ENADID). ● Inician las relaciones académicas e institucionales entre México y Estados Unidos formalizando la colaboración que impulsa la investigación colaborativa y el financiamiento de proyectos sobre migración entre ambos países. ● Disminuye la intensidad de la migración interna (campo ciudad) y se incrementa de manera sostenida la migración internacional. ● Se aprueba la ley <i>Immigration Reform Control Act</i> (IRCA) y se construye el primer muro en la frontera México-Estados Unidos.

Fuente: elaboración propia con base en Rosas (2006); Mummert (2010); Hondagneu-Sotelo (2007); Ariza (2007); Cervantes (2016).

Tercer y último periodo, referido a partir de mediados de la década de los noventa hasta la actualidad, denominado *innovación en la producción académica e integración del género como elemento constitutivo del fenómeno migratorio*, también definido como *renovación del campo temático* (Ariza, 2007); *tercera fase: el género como elemento constitutivo de la migración* (Hondagneu-Sotelo, 2007); *etapa 3: vidas transnacionales y el género como*

constitutivo de experiencias migratorias para mujeres y hombres (Mummert, 2010); y, *el género como elemento constitutivo del proceso migratorio a partir del año dos mil* (Cervantes, 2016).

De acuerdo con Mummert (2010) en la década de los noventa se promueve la teorización sobre género en términos cualitativos mostrando que las relaciones de poder cruzan y forman prácticas, identidades e instituciones en el fenómeno migratorio, las cuales inciden directamente en las relaciones sociales entre hombres y mujeres, cuestionando sus identidades establecidas como universales.

El paradigma histórico estructural se va debilitando académicamente para analizar el género y la migración pasando a nuevas formas analíticas donde se incorpora la perspectiva de la transnacionalidad (Ariza, 2007), los esquemas de incorporación laboral, globalización, cuestiones religiosas, elementos étnicos, ciudadanía y sexualidad a fin de integrar al género en estructuras políticas y económicas, componentes relevantes para comprender los acontecimientos cotidianos vividos por las y los migrantes (Hondagneu-Sotelo, 2007).

Se posicionan de manera importante en este periodo es el transnacionalismo en conjunto con el género, como una nueva forma de entender la relación entre el país de origen con el de residencia, vinculando el espacio social más allá de las fronteras administrativas y políticas de los Estados nación donde intervienen quienes migran, pero también quienes no, mediante los vínculos que se generan, trasladan y mantienen con los lugares de origen, como una estructura inmaterial de redes de comunicación que los migrantes tienen con las personas y las instituciones sociales en función de sus intereses, sentimientos de pertenencia y recursos (Ariza, 2007; Hondagneu-Sotelo, 2007; Mummert, 2010 y Cervantes, 2016).

La integración del transnacionalismo en este periodo motivó que las ideas previas se transformaran, sobre todo en quienes consideraban a la migración como un proceso lineal y unidireccional, donde los migrantes perdían conexión con su lugar de origen, al incorporar este nuevo enfoque se analizan las formas en que las personas conservan el vínculo,

consolidando su relación o relaciones con su comunidad fuera de las fronteras administrativas (Hondagneu-Sotelo, 2007).

Una característica que fortaleció la perspectiva transnacional y replanteó las relaciones sociales y las formas de socializar fueron los avances tecnológicos en las vías de comunicación propiciadas por su accesibilidad, así como por el desarrollo de nuevas tecnologías de la información, donde los migrantes se fueron apropiando y usando estos medios generando nuevas dinámicas y fortaleciendo los vínculos (Mummert, 2010).

La perspectiva metodológica en mayor medida se enfocó a los elementos culturales más que en los económicos (macroestructurales), planteando aspectos como agencia, redes, organizaciones sociales de base, comunidades y familias, en este posicionamiento se incorpora al género como eje analítico ubicado en el ámbito meso del análisis con relación al transnacionalismo, mediante el supuesto de relaciones asimétricas de poder que atraviesan a los migrantes como actores que participan en la acción social, redes, familias, comunidades y lugares (Ariza, 2007).

Desde estos referentes se fueron desarrollando estudios contextualizados en torno a la migración de tal manera que en el ámbito académico se produce una mayor flexibilidad analítica dando paso a un incremento en la diversidad metodológica en las investigaciones, construyendo y definiendo el espacio transnacional a fin de entender la vida social fuera de las fronteras (Cervantes, 2016).

Respecto de la configuración registrada en este periodo en el desarrollo, inclusión, transformación y diversificación de las áreas temáticas, las posturas teórico metodológicas como las dimensiones analíticas, se ubican dos perspectivas. La primera vinculada con la continuidad en la investigación de elementos considerados como clásicos. Por el otro, nuevas formas de producir conocimiento que permiten entender la realidad de la migración a través del género mediante otras posturas y enfoques (Ariza, 2007; Cervantes, 2016; Hondagneu-Sotelo, 2007 y Mummert, 2010).

En la perspectiva clásica de los estudios de migración y género se mantienen los temas de la reproducción social de los migrantes, las estrategias en las unidades domésticas, los flujos migratorios, las cuestiones sociodemográficas, la fecundidad, el mercado laboral y sus diferenciales en los lugares de destino (como elemento principal de género en las migraciones), las intersecciones entre género, raza, etnia y posición social

En contraparte los estudios que van surgiendo se vinculan a las experiencias migratorias como maternidad, paternidad y familias transnacionales, sentimientos, afectividad, emociones, cuestiones morales, sexualidad, cuerpo, participación política, remesas, ciudadanía, organizaciones transnacionales, relaciones generacionales, política migratoria, identidades raciales y étnicas, inclusión social y educativa en infantes, adultos mayores, cuidado de las y los niños, derechos humanos, estrés y salud mental.

En concordancia con estas posturas Cervantes (2016) plantea la importancia de destacar la maternidad y paternidad de las familias transnacionales desde los referentes de género afirmando que en los debates elaborados a partir de la parentalidad transnacional existe gran predominio de aquellos enfocados en la maternidad y una ausencia de la paternidad migrante, acotando la existencia de una amplia producción académica en esta temática.

A mitad de los años dos mil surgen nuevos estudios que dan cuenta de la inclusión de la perspectiva de género y los estudios de la masculinidad en el contexto migratorio, destaca el trabajo pionero de Rosas (2006) con su tesis doctoral *Varones al son de la migración: El papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es. Estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago* donde da cuenta de la inclusión de los varones como sujetos de estudio generizados en sus formas de masculinidad en el contexto migratorio.

Es importante también destacar la aportación de Cervantes (2016) con su trabajo de tesis doctoral *La constitución de sujetos masculinos en la experiencia migratoria hacia Estados Unidos. El caso de un grupo de hombres migrantes de la comunidad de Charo, Michoacán* que da cuenta del proceso que han vivido los varones de la comunidad que emigraron y

regresaron a su lugar de origen, así como, el impacto en la construcción de sujetos masculinos.

En términos metodológicos persisten y se consolidan los instrumentos como los censos y las encuestas posicionándose en forma de insumos básicos en las metodologías cuantitativas que a su vez en este período incorporan recurso de corte cualitativo en los estudios migratorios, donde hay testimonio de mujeres y hombres migrantes y de sus familias, mostrando la diversidad en sus trayectorias (Mummert, 2010).

Desde los referentes cualitativos los estudios alcanzan un gran auge, se discute y cuestiona la objetividad o no de la producción del conocimiento científico desde este referente como lo plantea Cervantes (2016):

Entre las reflexiones se encontró el papel de la subjetividad del(a) investigador(a) en la delimitación del objeto de estudio, el análisis de los datos y las explicaciones construidas acerca de un fenómeno social, en este caso, sobre la migración y el género. Es ineludible el hecho que el/la investigador(a) también es un sujeto(a) por el que cruzan la edad, el género, la raza, la posición social dentro y fuera del mundo académico. Del mismo modo, coexisten en el/ella múltiples procesos sociales desde los cuales mira la otredad y explica cierta realidad social. En este sentido se ha llegado a reconocer que el/la investigador(a) ha sido moldeado(a) por experiencias vitales a lo largo de su historia de vida que le permiten o inhiben cierto tipo de elección de objeto de estudio, con el cual establece una relación que determinará el ángulo desde el cual emprende el análisis social (Cervantes, 2016, p. 61).

En este último período se observa una importante heterogeneidad en los estudios migratorios que consideran al género como elemento constitutivo posibilitado el planteamiento de una serie de investigaciones lo cual ha permitido dar forma y visibilidad al fenómeno migratorio desde otro ángulo, a lo cual se agregan las experiencias subjetivas de las y los investigadores, enriqueciendo el quehacer científico no solo a nivel teórico, sino también desde los referentes empíricos y metodológicos.

Tabla 3.3. Innovación en la producción académica e integración del género como elemento constitutivo del fenómeno migratorio

Periodo	Tercero
Temporalidad	Mediados de los años noventa hasta la actualidad
Nombre	Innovación en la producción académica e integración del género como elemento constitutivo del fenómeno migratorio
Coyunturas	<ul style="list-style-type: none"> ● En el ámbito académico se incorpora la perspectiva de considerar al género como el elemento constitutivo del fenómeno migratorio. ● La mayoría de las investigaciones son desarrolladas por mujeres. ● Predomina la migración internacional respecto de la interna. ● La globalización, la migración y el transnacionalismo como perspectivas se posicionan en los estudios de género. ● Se incrementan y diversifican las dimensiones analíticas, posturas teóricas y metodológicas, se cuestiona el papel de la subjetividad de quien investiga. ● Una buena parte de los análisis realizados destacan las consecuencias de la migración en la construcción y relaciones de género. ● Se identifica que los varones sólo habían sido incluidos en las investigaciones de género en relación con los impactos negativos que su migración producía en las mujeres y se comienza a ubicar a los hombres como sujetos de género. ● Los estudios señalan que el proceso migratorio involucra tanto a hombres como a mujeres desde espacios, tiempos y contextos específicos. ● Se incorporan los estudios sobre masculinidad desde la perspectiva de género y migración, además de las líneas que exploran las repercusiones de la migración sobre las relaciones conyugales, paternidad y maternidad transnacional, así como, salud mental. ● Entra en vigencia el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, se realizan los atentados terroristas en Estados Unidos (2001), se promulga la Ley Patriota y se crea el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de los Estados Unidos (ICE por sus siglas en inglés). En el año 2008 estalla la crisis financiera en Estados Unidos y se incrementan las deportaciones desde el interior del país.

Fuente: elaboración propia con base en Rosas (2006), Mummert (2010), Hondagneu-Sotelo (2007), Ariza (2007) y Cervantes (2016).

Actualmente las miradas vinculadas a este fenómeno con el referente de género, han dado cuenta del valor que tiene la investigación en el saber de las historias y vivencias de las mujeres como sujetos generizados desde sus experiencias migratorias que inciden en la capacidad de reconfigurar sus vidas, dando paso a la consideración de los varones migrantes como sujetos de género.

Esto sin duda ha representado un gran aporte en relación al desarrollo de los estudios de migración y género mediante los posicionamientos realizados con base en el diferencial de las desiguales existentes en torno a las relaciones de poder producidas entre los géneros, así como el reconocimiento de la multiplicidad de formas de ser hombre y de ser mujer, conjuntamente con la interseccionalidad formada en contextos y momentos específicos, como se ha referido previamente.

Estas formas en que se vive el fenómeno migratorio y el género están vinculadas con las diferentes dimensiones de la vida social de los y las migrantes como lo apunta Hondagneu-Sotelo (2007) cuando afirma que el género no es un asunto aislado, sino parte de un esquema social, el cual define y configura en función de la integración ocupacional, la posición en la clase económica, reflejando la interseccionalidad ocasionada.

Las investigaciones desarrolladas desde la migración y el género han centralizado sus esfuerzos específicamente hacia las mujeres, relacionado como ellas condicionan su migración por la reproducción doméstica originado un *vacío relativo* en el conocimiento de las cuestiones vinculadas con la masculinidad (Rosas, 2008). Sin embargo, los esfuerzos académicos realizados asociados con los varones migrantes hacen referencia a su condición de proveedores económicos, así como la manera en que ellos deciden sus movimientos migratorios con mayor autonomía y menor conflicto, donde sus decisiones se asocian a una racionalidad económica sobre todo en los adultos o como forma de ritualización al paso de la adultez en los jóvenes.

A este respecto Pizarro (2010) también identifica que los estudios referidos a las identidades de género de mujeres, hombres, niños y ancianos son pocos, sobre todo en aquellos que hacen alusión desde el ámbito migratorio a las nuevas obligaciones de los miembros familiares, las cuestiones de noviazgo y la elección de pareja, desde los diferenciales de género.

Desde estos referentes considera que el trabajo *El pago de la novia* de María Eugenia D'Aubeterre (2000) es pionero en integrar el parentesco entre los poblados que transmigran a Los Ángeles, Nevada e Iowa en Estados Unidos. Destaca la importancia del papel de las

mujeres en la comunidad de origen, ya que mediante el matrimonio se legitima la adscripción del esposo al grupo y mantienen el vínculo transnacional, explora las respuestas al cómo, cuándo, dónde y con quién se casa uno en la comunidad de San Miguel Cuexcomac, Puebla, dando cuenta de las alianzas del ciclo doméstico, de las prestaciones y contraprestaciones, de los conflictos e intermediaciones en las soluciones conyugales.

Los estudios migratorios posicionaron históricamente a los varones como los únicos sujetos que migran, aunado a las oleadas migratorias predominantemente masculinas ubicadas desde el referente laboral, por tanto, su vínculo estrecho con las teorías migratorias, reflejan indirectamente la imagen masculina de la persona que migra por encontrar empleo, a lo cual se incorpora la legislación de la protección de los migrantes. En este sentido la perspectiva de género aporta otros recursos que no han sido considerados renovando las posturas teóricas y políticas (Jiménez, 1998).

Mediante las posturas previas, donde se ubican a los varones migrantes y sus masculinidades desde el referente de género, se considera que actualmente se puede plantear un cuarto periodo, el cual denominaremos como *fortalecimiento de los estudios de género e integración las masculinidades migrantes*, a partir del surgimiento de investigaciones que integran a los varones como sujetos genéricos afectados por la migración internacional.

El vínculo del estudio de los hombres desde la perspectiva de género se ubica a partir de mediados de la década de los dos mil con el surgimiento de investigaciones que posicionan a los varones migrantes como sujetos que son atravesados por el género, es decir, ya no solo se fija la mirada en las mujeres como las únicas afectadas por las relaciones genéricas en sus procesos migratorios, sino también a los hombres, estos trabajos fueron aportando elementos para subsanar su limitada incorporación académica en términos de género a lo largo del tiempo.

En este periodo los estudios de género de las mujeres se consolidan mediante el posicionamiento académico desde las instituciones y centros de investigación como sujetos de estudio, acompañadas de los posicionamientos políticos y teóricos de las feministas que

dan forma al entendimiento de las mujeres en los procesos migratorios aportando y consolidando bases teórico metodológicas y posturas políticas.

De igual manera se registran dos hechos coyunturales en la dinámica migratoria entre México y Estados Unidos. El primero, asociado con las consecuencias registradas por los atentados del 2001 y el segundo con la crisis económica vivida en el 2008, los cuales promovieron el fortalecimiento de las políticas antiinmigrantes en Estados Unidos, impactando en el incremento de los flujos de retorno hacia México, alcanzando en 2011 cerca de 1.54 millones de personas (Granados y Pizarro, 2013).

Ante este contexto en el control fronterizo se registra un máximo en el gasto y en términos de efectividad se manifiesta un incremento significativo en el número de migrantes arrestados durante el cruce. Al interior de Estados Unidos aumenta el acoso y la persecución de migrantes irregulares y se extiende la política de deportación. En noviembre de 2002 se aprueba la *Ley de Seguridad Nacional* que dio paso a la puesta en marcha en 2003 a la *Oficina de Inmigración y Control de Aduanas*, actualmente se denominada como *Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos* (ICE por sus siglas en inglés), en donde se cuenta con la *Oficina de Detención y Deportación* (ERO por sus siglas en inglés) encargada de identificar, arrestar y deportar a extranjeros considerados amenaza para la seguridad nacional o un riesgo a la seguridad pública, así como aquellos que entran a Estados Unidos de manera ilegal (ICE, 2018).

En las familias se observa una división importante generada por las deportaciones obligando en muchos casos a los niños norteamericanos de origen mexicano e hispano a abandonar su país de origen (Durand, 2003). En el ámbito académico adquiere relevancia el retorno migratorio como resultado de los acontecimientos generados en Estados Unidos como un fenómeno que va alcanzando dimensiones máximas en su historia.

Por otra parte, al interior de México se observa que los flujos de migrantes centroamericanos (originarios de Nicaragua, El Salvador, Guatemala y recientemente de Honduras) con destino a Estados Unidos, han mostrado señales de continuidad y crecimiento sostenido (Castillo,

2003). Las principales causas que han motivado este fenómeno migratorio se vinculan a tres vertientes, la principal generada por la precariedad económica vivida en los países, la segunda vinculada a los impactos medioambientales (huracanes, inundaciones entre otras) y por el contexto de violencia, persecución y amenazas del crimen organizado y pandillas como la Mara Salvatrucha 13 y Barrio 18 (Castillo, 2018).

En esta migración de tránsito se identifican tres momentos, el primero constituido mayoritariamente por varones, después la integración de mujeres, y por último la incorporación de niños, niñas y adolescentes, que en 2015 representaron el 10 por ciento del total de migrantes en tránsito, de acuerdo con la *Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes* (REDODEM, 2015), esta migración ha implicado una crisis humanitaria. Si bien el contexto de la migración en tránsito se ha caracterizado por ser incluido en la academia desde la perspectiva de género, atendiendo lo que ocurre con las mujeres, poco se ha fijado la mirada hacia los varones desde sus masculinidades.

De acuerdo con Cervantes (2016), actualmente se considera que el proceso migratorio no es exclusivamente masculino aún y cuando cada vez más se registra la participación de mujeres, sin embargo afirma que todavía no se puede considerar hablar de una feminización del fenómeno a escala mundial, pues estadísticamente los hombres siguen teniendo mayor representatividad, lo cual no significa mayor atención académica en los estudios de género y migración, sino todo lo contrario, las reflexiones se han encaminado en analizar lo ocurrido con las mujeres en sus experiencias migratorias.

La mirada para analizar a los varones en este fenómeno desde el género, aporta elementos que acercan el conocimiento sobre lo sucedido con los migrantes desde su espacio subjetivo y relacional, no sólo como sujetos generadores de divisas o como integrantes de un mercado laboral, esto no significa que no sea importante, pero puede ser enriquecido con el análisis sobre la configuración de las relaciones de género en la construcción y deconstrucción de las masculinidades migrantes de retorno.

En este periodo propuesto se plantea como los varones ejercen sus masculinidades en el proceso migratorio, a fin de ahondar más en esta propuesta se integra en el siguiente apartado una serie de trabajos identificados con la experiencia migratoria y su vínculo con las masculinidades, en donde se hace un recorrido analítico sobre este vínculo, así como su desarrollo temporal a partir de los primeros planteamientos que cuestionan la ausencia de los hombres en el ámbito de la migración desde el género .

Tabla 3.4. Fortalecimiento de los estudios migratorios de género e integración de las masculinidades migrantes

Periodo	Cuarto
Temporalidad	Mediados de los años dos mil hasta la actualidad
Nombre	Fortalecimiento de los estudios migratorios de género e integración las masculinidades migrantes
Coyunturas	<ul style="list-style-type: none"> ● Incorporación de los varones como sujetos genéricos de la migración internacional y desarrollo de investigaciones específicamente desde su referente. ● Los estudios de género de las mujeres continúan afianzándose y diversificándose en el ámbito académico de manera institucional en los centros de investigación acompañadas de los posicionamientos políticos y teóricos de las feministas. ● Se desarrollan investigaciones en torno a las masculinidades de los varones migrantes en relación a su configuración, sexualidad, ritos de construcción masculina, juventud, cuerpo, violencia, etnicidad, migración extraeconómica, paternidad, retorno y veteranos. ● Se conforma un nuevo patrón migratorio impulsado por las políticas y el discurso antiinmigrante fortalecido con lo ocurrido en el contexto económico en Estados Unidos en el 2008. ● El control fronterizo se incrementa, aumentando el número de migrantes arrestados durante el cruce. ● Al interior de México los flujos de migrantes centroamericanos que tienen como destino Estados Unidos continúan y registran un crecimiento sostenido. ● En el ámbito académico adquiere relevancia el retorno migratorio. ● Se considera que el proceso migratorio no es exclusivamente masculino y cada vez más mujeres participan en él, sin embargo, aún no se ha determinado como una feminización del fenómeno.

Fuente: elaboración propia con base en Rosas (2006); Mummert (2010); Hondagneu-Sotelo (2007); Ariza (2007); Cervantes (2016).

Como lo refiere Hondagneu-Sotelo (2007), el mayor desafío en los estudios de género y la migración en la actualidad es comprender mejor de qué manera el género articula muchas de las prácticas, creencias e instituciones de los migrantes, a lo que también se integra, la incorporación de los varones. En los siguientes apartados se describe la influencia de la migración en los hombres y en su masculinidad, desde el momento en que deciden migrar, en su arribo, o establecimiento a su lugar de llegada y a su regreso.

3.2. La experiencia migratoria y su vínculo con las masculinidades

La experiencia migratoria reconfigura la vida de las personas, afecta las prácticas y representaciones asociadas a la masculinidad y femineidad. Sin embargo, los efectos en las relaciones de género no son los mismos, este diferencial hace que las y los migrantes lo vivan de forma distinta, transformando lo que definía o define el ser hombre o mujer transversalizando su trayecto migratorio.

En el acercamiento realizado hacia las masculinidades muestra que las experiencias académicas tradicionalmente se enmarcaban en el ámbito económico de manera general y con el empleo de manera particular, vinculando los motivos de los varones para migrar con las características y carencias en los lugares de origen, así como con la dimensión de proveeduría económica principalmente determinada por el contexto familiar y la etapa de vida de los migrantes.

Conforme a lo referido en el apartado anterior, los hombres en el contexto migratorio se han considerado naturalmente como los únicos actores participantes en los flujos migratorios. Sin embargo, cuando se realiza la lectura desde la perspectiva de género, se observa que previo a la década de los dos mil los varones se encontraban fuera de este tipo de análisis, pues los primeros esfuerzos académicos se enfocan en un primer momento a visualizar a las mujeres en el contexto migratorio para dar paso al análisis del género como elemento constitutivo de la migración, cuestión que permitió la incorporación de los varones migrantes como sujetos genéricos.

A partir de estos hechos académicos Szasz (1999) se planteó el cuestionamiento de ubicar la posibilidad y conveniencia de analizar las migraciones de los varones desde una perspectiva de género, para el momento de su propuesta esta aseveración afirmaba la inexistencia de antecedentes bibliográficos en torno al tema, y sugería esbozar la manera en que la construcción social de la masculinidad y las relaciones de género en los diversos contextos de nuestro país intervienen en las motivaciones, características y consecuencias de las migraciones en los hombres.

Mediante el planteamiento realizado por Szasz se ubica el momento en que se origina la discusión e integración de los varones en los estudios académicos de género y migración, tres décadas después de la incorporación de las mujeres en este campo, lo cual ha generado un cambio en el paradigma de los estudios migratorios, de modo que la migración no solo supone un cambio geográfico que permite generar ingresos enviados en formas de divisas, sino con implicaciones en las relaciones sociales que impactan de manera individual y a nivel social.

Del otro lado de la frontera también surgieron estudios que advertían sobre la importancia de incluir a los varones migrantes en el género para dar cuenta de lo acontecido en la migración y las relaciones entre hombres y mujeres en México, destacan los esfuerzos de Hondagneu-Sotelo y Messner (1999) con su trabajo *Gender Displays and Men's Power: The "New Man" and the Mexican Immigrant Man* y el de Kanaiaupuni (2000) mediante su investigación *Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico*.

Al principio de las investigaciones enfocadas a la migración vinculadas con el género y específicamente con la masculinidad mostraron que la relaciones genéricas entre hombres y mujeres están basadas en términos de poder y dominación masculina, como lo refiere Hondagneu-Sotelo (1999), pionera en este campo de estudio, cuando discute la reproducción del sistema patriarcal, a partir del cual los hombres ejercen ciertos grados de poder y control sobre las mujeres, sus investigaciones migratorias están vinculadas con la familia, mujeres y hombres relacionados con su estatus de indocumentados.

Refiere la existencia de nuevos trabajos de investigación a partir de la década de los noventa acerca de los hombres latinos y masculinidades con la tendencia de cuestionar el estereotipo cultural del machismo, estos trabajos en buena medida refieren como base en su análisis a la propuesta de Connell (2015), quien plantea la masculinidad hegemónica y considera la diversidad de masculinidades, algunas de ellas dominantes sobre otras (subordinadas y marginadas), como en el caso de los varones migrantes en contextos arribo o destino.

En una de sus investigaciones realizada con Messner (1999) refieren que los hombres inmigrantes se vinculan a un estereotipo cultural norteamericano de hombres latinos y machistas, caracterizado por agresiones verbales y corporales extremas hacia otros varones, ocurridas frecuentemente cuando están en estado de ebriedad, así como agresiones sexuales y dominación hacia las mujeres latinas, consideradas como naturales o normales en términos de sumisión.

Hondagneu-Sotelo y Messner retoman (1999) a Manuel Parreñas quien analiza la cultura de hombres mexicanos indocumentados trabajadores en el ámbito agrícola, refiriendo a su participación en lo que denomina “charritas coloradas”, relatadas en forma de juegos de palabras vinculadas a situaciones de doble sentido sexual o escatológico (albures), identifica que comúnmente este tipo de expresiones son sexualizadas en términos de sadismo hacia las mujeres, de amenazas y sodomía hacia otros hombres, considera esta forma de demostración machista en público como reacción a la opresión vivida en términos de clase.

Asocian cuestiones vinculadas con la hombría de los varones para migrar sobre todo en contextos donde la migración es considerada como un recurso elemental para ubicarse frente a otros hombres, posicionarse dentro de la familia y en la sociedad. Sugieren que la migración en algunos lugares de México está asociada a la ritualización de los jóvenes por convertirse en hombres (adultos).

Otro elemento que identifican se vincula con el establecimiento de los migrantes en Estados Unidos dando a conocer los motivos que orillan a los varones mexicanos migrantes a regresar a su lugar de origen y destacan tres cuestiones asociadas con el deterioro de privilegios

patriarcales: la limitada movilidad espacial; la pérdida de autoridad en el proceso de toma de decisiones familiares; y la realización de trabajo doméstico.

Respecto a la investigación realizada por Kanaiaupuni (2000) identifica en la literatura académica sobre migración la influencia de los factores en las decisiones individuales para migrar como capital humano, estatus socioeconómico, familias, redes sociales y oportunidades en los lugares de origen respecto del extranjero, sin embargo considera que poco se ha escrito sobre las fuerzas sociales en las relaciones y expectativas de género, las cuales aportan diferentes elementos para la explicación de los patrones migratorios, específicamente desde las razones para migrar.

Su estudio se realiza en México en donde analiza los componentes de género que intervienen en la migración, sugiriendo que los varones migran por “ser hombres”, es decir, por las directrices en las normas sociales establecidas en la migración donde los varones son quienes deben migrar, aun y cuando la demanda de trabajo femenino se incrementa en este periodo en Estados Unidos, esto no influyen en la probabilidad de migración de los hombres, quienes continúan saliendo de sus lugares de origen.

Además, señala que en términos de selectividad del mercado laboral se asocia a cuestiones educativas, los varones migrantes son seleccionados negativamente, pues entre menor educación mayor probabilidad de migrar, identificando bajos niveles de escolaridad. En sus hallazgos también plantea como la migración masculina enfatiza los diferenciales de género en términos familiares, pero también individuales, cuestionando su influencia en la limitada participación de las mujeres como migrantes.

Para el año 2006 Carolina Alejandra Rosas presenta su tesis doctoral en estudios de población en *El Colegio de México*, denominada *Varones al son de la migración: el papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es. Estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago*, investigación pionera en los estudios de masculinidad y migración desde una perspectiva de género en México, cuyo objetivo es

analizar si los significados y prácticas sociales asociados con ciertos mandatos de la masculinidad están afectados por la aparición del fenómeno migratorio.

Afirma que el género como categoría analítica no solo es útil, sino también necesaria, para estudiar, interpretar y explicar los comportamientos poblacionales, en donde mujeres y hombres no viven en un mundo ajeno o específico para cada uno, para cada una, sino como parte de uno mismo en donde las experiencias y comportamientos de una, de uno tienen vínculo con las experiencias y comportamientos del otro, de la otra. Considera que el atributo migratorio introduce matices en la forma de experimentar la migración desde las instituciones sociales y oportunidades presentadas, así como en los sentimientos y prácticas sociales.

En esta tesis se plantea estudiar la configuración de las masculinidades de los varones veracruzanos mediante tres mandatos de la masculinidad que atraviesan sus prácticas, construcciones y reconfiguraciones masculinas, rol de proveedor, control sobre las mujeres y la valentía. El primero lo considera como factor impulsor en la migración de los varones hacia Estados Unidos en función de las condiciones socioeconómicas precarias del lugar de origen, las cuales no permiten cumplir su papel de proveedores familiares. El segundo está vinculado con las decisiones, usos e inversiones que hacen las mujeres con las remesas recibidas, la fidelidad y migración femenina. Por último, la valentía pone en evidencia la forma en que la migración afecta este mandato al incorporar nuevos obstáculos a superar en proceso migratorio, así como el análisis de las críticas hacia quienes no logran sus planes migratorios, evidenciando su importancia en la validación de la hombría.

A la par de la tesis de Rosas, se publica el trabajo de Gabriela Rodríguez denominado *Entre jaulas de oro: género y migración entre campesinos* (2006), acercamiento etnográfico en una comunidad ubicada en el sureste del estado de Puebla, en donde aborda las ideas y prácticas tanto de género como de sexualidad de los campesinos, adquiridas y recreadas a partir del proceso migratorio, mediante las cuales afirma la existencia de una perspectiva diferente entre quienes han migrado respecto de quienes se quedan en torno a la salud sexual, el cortejo y otras representaciones de la vida social, realizando un acercamiento a la reconstrucción de masculinidades realizadas por los campesinos de la comunidad.

La precariedad y la sobrevivencia lograda a partir del cultivo de caña, se identifica como uno de los detonantes que motivan la migración de la población estudiada por Rodríguez, donde se fija la idea de progreso al migrar a Estados Unidos, convirtiéndose en una opción para avanzar y arriesgarse para mejorar, identificando que quienes migran se casan más tarde, quieren conocer la vida, disfrutar de su juventud y ensayar.

Afirma que los campesinos migrantes se ven influidos en sus reflexiones sobre el género y su sensibilidad en los diferentes aspectos de su vida cotidiana, aunque el vivir en Estados Unidos signifique un reto para ello, haciendo alusión de su título *una jaula de oro* a fin de aludir a la paradoja vivida en el proceso migratorio de los hombres, ya que mientras logran mejorar sus condiciones económicas, ganar prestigio y ubicarse como triunfadores en su lugar de origen, en el norte viven encerrados, tienen bajo estatus social, son discriminados, explotados y maltratados.

La investigación de Rodríguez concluye afirmando que los migrantes viven un proceso de reflexión sobre el género, el cual se considera nuevo en el lugar de origen, en algunos casos hablan de igualdad de derechos entre hombres y mujeres, esporádicamente realizan trabajos domésticos cuando las mujeres salen a trabajar, sobre todo estando en la unión americana, sin embargo, cuando regresan a la comunidad de origen asumen su función masculina en el ámbito doméstico como antes de migrar.

Como lo refiere Elías y Barragán (2008) en su estudio de *Cruzar la frontera: la migración internacional como rito de construcción de la masculinidad en jóvenes de Guanajuato*, los migrantes jóvenes asumen el cruce migratorio como la posibilidad de convertirse en adultos, esto es tener acceso a poder, prestigio e ingresar al grupo de jefes de familia proveedores (descritos como controladores de las mujeres a distancia), convirtiéndose en un rito juvenil masculino para ingresar al mundo de la adultez y por consiguiente convertirse en hombres que han alcanzado su pleno desarrollo.

Consideran que en el contexto donde se realiza el estudio, la migración internacional es una herencia generacional masculina, pasando desde los ancianos hasta los más jóvenes como posibilidad de trascender desde lo individual a lo comunitario. Realizan una diferencia con los varones solteros respecto de los casados con quienes vinculan el proceso migratorio con la posibilidad de cumplir con su responsabilidad de proveedores familiares, puesto que las condiciones del lugar de origen son de pobreza, por tanto, su proceso se vincula con la separación de seres queridos, de romper con la cotidianeidad de la comunidad y proveer de bienes y servicios a la familia.

Dentro del estudio se destaca la confrontación de la subjetividad de los jóvenes migrantes, su identidad, estatus como humanos y su visión de la masculinidad hegemónica inicial con la de los hombres estadounidenses que tienen riqueza, son blancos, poseen la hegemonía lingüística, los maltratan y discriminan, situación no experimentada en sus lugares de origen en función de ser quienes ejercen el dominio, poder y control.

En términos etarios que vinculan los estudios de masculinidades y género, se presenta en el 2012 la investigación *Migración, masculinidad y menores repatriados en la frontera Matamoros-Brownsville* de Oscar Misael Hernández Hernández, donde busca aportar elementos al entendimiento de la migración masculina en la experiencia de menores repatriados vinculada con su misticismo y aprendizaje.

Se suma al reconocimiento de la poca participación de las investigaciones de masculinidades en el proceso migratorio, en términos etarios, específicamente con la migración indocumentada de menores mexicanos a Estados Unidos. La propuesta de correlacionar migración, masculinidades y menores de edad aportan una nueva mirada donde los hombres, desde su niñez y ante hechos importantes, integran a su proceso de aprendizaje los diferentes valores de la mística masculina, como lo denomina el autor, donde el migrar se convierte en un objetivo de vida.

En esta investigación Hernández afirma en sus resultados que la migración se constituye como un ritual de paso, el cual se fortalece mediante los significados de ser y actuar como

hombre. Desde la decisión de migrar incorporan y despliegan los mandatos de la masculinidad (trabajo, la proveeduría y la paternidad) como efecto de lo aprendido en la socialización familiar y cultural, respecto del modelo de masculinidad hegemónica predominante, principalmente al demostrar virilidad en la interacción con otros hombres.

Las características de las experiencias vividas por los menores en el proceso migratorio también las vincula a la dureza, aislamiento de emociones, valor, resistencia y desafío, asociadas a las normas y valores de la masculinidad tradicional, las cuales son mostradas desde la salida de casa, durante el cruce y la deportación, como si fuera un proceso cíclico el cual se repite, pero también se fortalece e incrementa.

Este trabajo permite observar que la masculinidad desde la infancia se va aprendiendo, interiorizando, construyendo, deconstruyendo, performando y expresando, dando como resultado varones quienes aun siendo menores de edad pueden vivir situaciones complejas y peligrosas relacionadas con su forma de ser hombres, poniendo a prueba su hombría, cuestiones mantenidas a lo largo de la vida como se ha observado en las propuestas anteriores.

Se integra a estos referentes la visión del vínculo existente en términos de etnia, con la aportación de Perraudin (2014), con su estudio etnográfico realizado en Wisconsin y la Ciudad de México con familias otomíes procedentes de Santiago Mexquititlán, Querétaro. En este trabajo afirma y considera importantes los análisis que incorporan el cambio en las relaciones de género, reflexionados no sólo como consecuencia de la migración sino también como uno de sus determinantes.

Con base a sus planteamientos afirma que los varones estudiados cuando han migrado a la Ciudad de México y se establecen, son discriminados y excluidos económicamente, buscan mecanismos de posicionamiento como hombres al interior de su hogar, pero también en la comunidad y una forma de lograrlo es migrando a Estados Unidos, buscando un cierto prestigio social, aseverando que los factores económicos son tan importantes como los de género para migrar.

El proyecto migratorio estudiado por Perraudin, emprendido por los varones otomíes plantea que es originado a partir de la iniciativa de reafirmar su lugar en el hogar y su posición en el grupo como hombres de verdad. La migración se esboza como un proyecto individual impuesto a las esposas (no negociado), declarando que migran para hacerse responsables a nivel familiar, moral y económicamente, esto implica establecer su condición como principales proveedores, aún y cuando sus ingresos no sean suficientes para la manutención familiar, sin embargo, esto influye y establece el control del gasto familiar (intencionado o no), pues las mujeres desconocen cuánto ganan y la distribución de sus ingresos.

En términos específicos del cruce de la frontera ubica representaciones de género en función de la virilidad masculina como arriesgarse, jugarse la vida, aventurarse, elementos que favorecen y contribuyen a incorporar el cruce de la frontera como un ritual de masculinidad. Además, de influir en los varones, sobre su masculinidad, Perraudin identifica que las mujeres aun y cuando han obtenido autonomía e independencia económica a partir de la migración interna mediante actividades comerciales, se van perdiendo con la migración internacional de sus esposos, sobre todo como mecanismo de protección del honor de los hombres ante la comunidad.

La corporalidad como elemento que va enmarcando el fenómeno migratorio se integra en este momento histórico con la propuesta de Juan Miguel Sarricolea Torres (2014) en su investigación doctoral denominada *Cuerpos masculinos en tránsito. Una etnografía con hombres, mujeres y familias migrantes de Jerez, Zacatecas, 1940-1964*, cuyo objetivo general es, explorar cómo los/as jerezanos/as en sus constantes desplazamientos físicos y culturales por fronteras fueron transitando también por diferentes nociones de cuerpos masculinos, geografías nacionales y acciones institucionales encaminadas a la consolidación de un proyecto de nación mexicana que fijaba como una de sus metas alcanzar la modernidad.

Muestra cómo se construyen las nociones de cuerpos masculinos heterogéneos, simultáneos, contradictorios y disputados, como una gama de nociones en los cuerpos masculinos en tránsito. Refiere el posicionamiento desde el Estado mexicano del discurso de modernidad

mediante el cual se presentaban a los cuerpos de los jerezanos como potencialmente modernos y migrantes, desde el ámbito teórico, se posicionó a los cuerpos como la construcción de experiencias de los individuos surgidas en la interacción con otros.

Desde los jerezanos, migrar como braceros implicó que se construyeran y transitaron por una noción particular de cuerpo masculino migrante, promovida por los agentes del Estado vinculados a las contrataciones. A partir de los términos de la masculinidad, Sarricolea muestra cómo participaron diferencialmente en la construcción de una honorabilidad masculina al demostrarse a sí mismos y a otros, otras su capacidad de ser trabajadores por y con gusto, proveedores familiares, jefes y cuidadores de la familia, trabajadores migrantes y ciudadanos comprometidos con la nación.

Identifica que no todos los varones se adscribieron a las convenciones normativas de la masculinidad vinculada con el abandono de las familias de procreación y por los encuentros homoeróticos en los centros de contratación. Sugiere como importante no dar por sentado los significados de ser hombre, ni concebirlas como homogéneas, naturales o transparentes, ya que como lo muestra existe un tránsito de las masculinidades en los jerezanos resultado de la construcción, negociación, reajuste en sus interacciones sociales y en sus experiencias de desplazamiento físico y cultural, dando como resultado múltiples formas de ser hombre y expresarlo.

Otro elemento integrado en los estudios de migración y masculinidades es la realizada por Jimena Valdés Figueroa (2015) con la violencia, mediante su investigación desarrollada en el municipio San Bartolomé Quialana, Oaxaca, donde analiza las transformaciones en las construcciones de las masculinidades y relaciones de género, dando cuenta de las formas de violencia que viven, así como las que ejercen.

Identifica que los varones migran desde muy jóvenes entre los 18 y 25 años, edad aplazada si se compara con las migraciones realizadas por sus abuelos en el Programa Bracero (en promedio migraban a los 15 años). La proveeduría masculina sigue siendo una obligación en las familias aún y cuando las mujeres trabajen, mostrando a la migración como la oportunidad

de cumplir con este mandato, impactando en las relaciones con sus hijas e hijos, en función de la temporalidad vivida fuera del país, los niños y niñas los extrañan, en algunos casos casi no se acuerdan de ellos, solo los escuchan por teléfono o los ven por video en la computadora.

En términos de violencia, Valdés considera importante estudiarla desde su carácter relacional, en donde los victimarios pudieron tener la posición de víctimas, como lo muestra en su investigación, en donde los varones pueden ejercer violencia entre pares y en algunos casos ejercerla contra las mujeres, pero también identifica que la violencia se encuentra en el proceso migratorio a lo largo de la experiencia que ellos viven, previo a su decisión de migrar hasta su regreso, vinculado con la violencia estructural (pobreza, hambre, exclusión y humillación), elementos que generan más violencia e inciden en el ámbito doméstico.

De manera específica en la violencia ejercida contra las mujeres, afirma la existencia de algunos cambios al transitar de considerarla como normal a sancionar ciertas formas, sobre todo la física. Sin embargo, en algunos casos se justifica por el consumo de alcohol en los varones, o en la violencia psicológica o económica aún son normalizadas en el municipio. Concluye afirmando que la migración crea ajustes en términos de género, pero en la mayoría de los casos solo de manera temporal, pues al regresar los hombres con sus familias ejercen su masculinidad como antes de migrar.

El referir los estudios migratorios, género y masculinidades ha permitido cambiar la óptica de estudio de este fenómeno, como es la propuesta realizada por Ericka Ivonne Cervantes Pacheco (2016), con su trabajo doctoral denominado *La constitución de sujetos masculinos en la experiencia migratoria hacia Estados Unidos. El caso de un grupo de hombres migrantes de la comunidad de Charo, Michoacán* cuyo objetivo planteado es conocer el impacto de la migración en la constitución de sujetos masculinos, de once hombres originarios de la comunidad rural de Charo, Michoacán, que emigraron a los Estados Unidos y regresaron a su lugar de origen.

En este trabajo se integra el elemento del retorno, el cual pareciera que se puede considerar como una etapa de cierre en la experiencia migratoria vivida por los varones, considerando

el ciclo migratorio desde el contexto de partida y el cruce fronterizo, la estancia en el norte, el regreso y su inserción en el lugar de origen. Sin embargo, identifica en algunos varones retornados la existencia de la posibilidad de volver a migrar.

Explora la experiencia migratoria, las prácticas sociales, la representación de la masculinidad, la autorepresentación de los varones desde el género y describe su subjetividad en el proceso migratorio (emociones, prácticas corporales de autocuidado y riesgo). La propuesta analítica se basa en la interrelación entre experiencia migratoria (partida, estancia en Estados Unidos, retorno a Charo) y en cómo representan la masculinidad (conformación de pareja e hijas, hijos, trabajo y proveeduría) con sus privilegios, tensiones y contradicciones.

Cervantes afirma que integrar el género como postura teórica es fundamental para comprender la práctica migratoria de los varones en procesos sociales más amplios, pues quienes han migrado viven en un desarrollo continuo de constitución como sujetos generizados debido a que la vivencia en el trayecto migratorio en términos de tensiones y contradicciones se refuerzan a su regreso al lugar de origen sobre todo al continuar adscribiéndose como hombres por las demandas de representación establecidas por la masculinidad.

Eduardo Torre Cantalapiedra y Cynthia Rodríguez de Jesús (2018), realizan una propuesta innovadora, al estudiar las masculinidades y migración, desde la experiencia del amor, poniendo en contraste los malestares vividos por los varones jóvenes que migran por cuestiones extraeconómicas (sobre todo por el estereotipo de migrantes laborales). El estudio se basa en el relato de un joven quien emigró para formar una relación de pareja y analiza la existencia de otros tipos de migración que incorporan las masculinidades distantes de la masculinidad hegemónica y de estereotipos.

De manera particular y contextualizada, este estudio de caso, muestra las posibilidades y la forma en que se puede adoptar una masculinidad alternativa en el contexto mexicano de la migración, aun cuando su educación y experiencias vitales previas se hayan formado con

base a los criterios de la masculinidad hegemónica en el lugar de origen, a partir de lo cual se asume una actitud crítica y reflexiva sobre lo que debe ser un hombre orientando hacia una relación de pareja democrática.

La postura asumida en esta investigación, muestra que la migración es selectiva, producto del incumplimiento de los postulados de estereotipo hegemónico de las masculinidades migrantes mexicanas. Sin embargo, no está libre de tensiones o malestares, haciendo referencia a la relación y posición de su familia, de las personas conocidas en el trayecto de su experiencia migratoria, sobre todo en términos de su integración laboral y por consecuencia al ejercer su rol de proveedor.

Como se ha observado a lo largo de la integración analítica del género y las masculinidades específicamente los estudios migratorios han mostrado un perfil muy singular de hombres, provenientes de espacios precarios en situación de pobreza, que los conducen y motivan a migrar, situación combinada con su perspectiva y forma de ser hombre, conduciéndolos a afianzar sus decisiones migratorias, integrándose en el fenómeno migratorio bajo otra perspectiva.

A este respecto los varones migrantes, se van incorporando en las investigaciones como sujetos influidos por sus subjetividades, ideales, experiencias y maneras de performar su masculinidad de manera continua, en buena medida asociada con los cánones establecidos por la masculinidad hegemónica, tanto en los lugares de origen como de destino, observando los conflictos, tensiones y cuestionamientos sobre su ser hombre influido por su experiencia y trayecto migratorio.

Por tanto, el vínculo analítico de migración y masculinidad aporta importantes elementos para analizar el significado que adquiere la experiencia migratoria en los hombres y las vertientes generadas en términos interseccionales, como son la raza, género y edad, pues la decisión de migrar supone posición social, mejoramiento del nivel socioeconómico, de la calidad de vida, posicionamiento y reconocimiento sobre la masculinidad individual ante la comunidad y en el conjunto de varones con los que se interactúa en el proceso migratorio.

En contraste también implica una serie de crisis, disputas, construcción y deconstrucción de la masculinidad, para consigo mismos, la familia o la comunidad, esto ha generado una postura que se puede denominar como masculinidades migrantes entre quienes estudian a la migración a partir de quienes han migrado y quienes prevén hacerlo o han decidido hacerlo desde posturas tradicionales consideradas como clásicas que asocian a la migración con la afirmación de la masculinidad, el empleo y la precariedad, así como aquellas emergentes, que vinculan a los varones en términos de sus subjetividades y sentimientos como la propuesta analítica presentada en términos de amor, lo cual muestra que las masculinidades también pueden conducir a nuevas formas de conocer el fenómeno migratorio, dando matices particulares a un fenómeno que ha caracterizado la relación México Estados Unidos desde los referentes laborales.

3.3. Las masculinidades y sus dimensiones en la migración internacional de retorno

Aún y cuando el retorno migratorio mexicano se ha convertido en un tema académico de actualidad, este fenómeno ha estado presente desde el inicio de la relación migratoria entre Estados Unidos y México como una etapa más de la trayectoria migratoria, caracterizada por ser una migración masculina vinculada en buena medida con la oferta y demanda de mano de obra entre los países, pero también con el llamado sueño americano (Woo y Flores, 2015).

Sin embargo, en la revisión realizada se ubicaron algunos trabajos que indican lo ocurrido con los varones a su retorno en términos de género y masculinidad, los estudios existentes en buena medida enfocan sus esfuerzos en dar cuenta sobre la masculinidad en el proceso migratorio en su inicio, cruce y estancia en Estados Unidos. En otros casos se examinan cuestiones de empleo, elementos culturales o familiares, los cuales de cierta forma muestran lo ocurrido tanto en sus relaciones como en sus posiciones de varones y respecto de su masculinidad, aunque sea de manera indirecta.

Todo esto confirmado a través del desarrollo de las investigaciones que dan cuenta sobre los cambios en términos de migración y género, las cuales desde sus orígenes han priorizado la situación vivida por las mujeres y el posicionamiento de los varones en segundo término como por ejemplo las que se enfocan a cuestiones conyugales (Ariza y D'Aubeterre, 2009).

En términos de movilidad, la migración de retorno, también está asociada a factores de desigualdad social, pertenencia étnica, grupos etarios, conyugalidad y la forma en que se interrelacionan con la masculinidad, a su vez con los contextos de salida, las trayectorias y formas de regreso. Por tanto, permiten analizar las migraciones de los varones desde sus masculinidades, no como trayectorias lineales, sino circulares, en donde intervienen las experiencias personales, las subjetividades, el lugar, el espacio y el tiempo (Perraudin, 2014).

Como se ha referido en los estudios de migración y masculinidad, los varones migrantes incorporan y transforman sus masculinidades en el trayecto migratorio, una de las propuestas que se integra en el retorno desde esta perspectiva es la movilidad espacial como lo plantea Rodríguez (2016) la cual es recuperada por los varones al regresar a su lugar de origen, el prestigio que les brinda la experiencia migratoria, el reconocimiento comunitario y familiar al verlos como triunfadores, quienes traen dinero, novedades y anécdotas.

Sin embargo, también considera que se encuentra mediado por la incertidumbre de las condiciones vividas en el lugar de origen, sobre todo en términos de pobreza y desempleo, reduciendo su estatus masculino al perder posibilidades de ser proveedores y generar ingresos para la familia. También identifica en los hombres migrantes la incorporación a un proceso reflexivo de género que les ha permitido cuestionar su masculinidad y llegan a plantear elementos de igualdad de derechos e incorporarse a los trabajos domésticos. Sin embargo, al regresar al lugar de origen vuelven asumir su posición masculina previa en la familia.

Algunos acercamientos empíricos han mostrado transformaciones individuales y sociales vividas por los varones en torno a sus masculinidades sobre todo en los jóvenes que han regresado temporalmente a su localidad de origen y buscan reconocimiento.

Cuando un migrante joven regresa temporalmente a la localidad no intenta, lo que suele creerse, reintegrarse a la vida cotidiana ni ser identificado por el grupo a través de su rol de proveedor... Busca ser reconocido socialmente por otros hombres. Cuando el migrante regresa demuestra que posee bienes materiales y económicos que les permiten sostener prácticas sexuales con diferentes mujeres...la reproducción de modelos de masculinidad se convierte en una estrategia simbólica para encontrar una forma de reconocimiento e identificación (Aznar, 2011, p. 135).

Este reconocimiento, se pretende obtener mediante la demostración de virilidad masculina y como mecanismo para alcanzar posicionarse como hombres ante los cánones de la masculinidad hegemónica refiriendo la medición del poder a través del riesgo enfrentado durante el cruce migratorio y las actividades laborales realizadas en el lugar de destino, incorporando el referente sexual mediante los aprendizajes, experiencias, mujeres conquistadas a su regreso, comportamientos y expresiones, formando un ideal masculino aspiracional para los jóvenes que no han migrado (Aznar, 2011).

En esta construcción y deconstrucción masculina de los varones migrantes de retorno ha sido tocada ya por el orden mundial, como lo refiere Connell (2015), citando a Gutmann, ya que la vida de los grupos específicos de hombres está determinada por las dinámicas económicas y políticas que operan en todo el mundo. De esta forma las masculinidades son patrones de prácticas de género construidos socialmente, creados a través de un proceso histórico de dimensión internacional.

Es así como la demanda social de la masculinidad se convierte en una especie de reproducción de varones racionales en la búsqueda de recursos económicos ya que, si un varón regresa a su lugar de origen sin haber cumplido el sueño americano de acumular dinero y mantener su estatus de proveedor, corre el riesgo de ser visto como fracasado o tonto, por haber incumplido con las expectativas planteadas en la masculinidad y la migración.

Esta producción de hombres migrantes exitosos se ve opacada en el retorno inesperado o por deportación, observando también el posicionamiento de quienes acusan al sistema de producción de Estados Unidos como culpable de su regreso a México como si fuese un

elemento único que influye en su decisión de retorno¹⁴ mostrando que sus movimientos migratorios están en función de un asunto meramente económico racional.

Se ha identificado que, así como los elementos económicos influyen en las decisiones de retorno, los componentes que le dan forma a la masculinidad de estos varones también inciden de manera determinante y se pueden considerar con un peso similar, se han identificado tres factores específicos dando cuenta de la reducción de sus privilegios patriarcales como lo plantea Hondagneu-Sotelo y Messner (1999).

En un primer momento, las cuestiones vinculadas con su limitada movilidad espacial en su vida cotidiana en el norte, pues se encuentran expuestos a ser detenidos y deportados por las autoridades migratorias, ocasionando en muchos casos una dinámica rutinaria en la vida de los migrantes, salir a trabajar, regresar a sus viviendas y viceversa, dando solo pequeños espacios para realizar cuestiones de compra de insumos alimentarios, actividades vinculadas con la limpieza de la ropa y envío de dinero, dejándolos al margen de la vida social en Estados Unidos.

El segundo tiene que ver con la toma de decisiones familiares, las cuales se ven mermadas por su estancia en el extranjero, perdiendo el monopolio de su representatividad como autoridad y como patriarcas de la familia, dando paso a las esposas o parejas conyugales de hacerlo, pero siempre bajo la estricta vigilancia de los varones.

Por último, el trabajo doméstico vinculado a la realización de quehaceres como planchar, cocinar, lavar ropa, barrer, trapear entre otras asociadas como responsabilidad de las mujeres y por consiguiente los hombres al encontrarse separados de sus familias se tienen que responsabilizar de llevarlas a cabo. Las actividades domésticas se realizan en contra del aprendizaje de las normas patriarcales aprendidas en su lugar de origen y restituidas a su regreso.

¹⁴ Esto no significa que no sea cierto, ya que diversos autores han podido determinar cómo las condiciones socioeconómicas que se viven en el contexto norteamericano si son un factor determinante para que los varones retornen, como es el caso de las leyes antiinmigrantes, las políticas de deportación y las crisis económicas, de lo cual se da cuenta más adelante en esta investigación.

El retorno migratorio también se ha identificado presente a lo largo del trayecto migratorio y se vuelve un reto cuando se ve a través de las masculinidades como lo explica Rosas (2006), el ser hombre y representarlo es un trabajo constante que requiere ser demostrado en todo momento, identificando en el contexto veracruzano de los cardaleños como la masculinidad, la migración y específicamente el retorno se van correlacionando.

A partir del cruce migratorio plantea cómo mayormente se valoriza si se realiza por el desierto, pero sí una vez realizado el cruce se decide regresar por motivos sentimentales como extrañar a la familia o por nostalgia, se critica la valentía de estos varones considerándolos como fracasados al no tener la capacidad de controlar sus sentimientos, pero sobre todo por no cumplir con su rol de proveedores, quedando minimizada y olvidada la experiencia de enfrentarse al desierto durante su trayecto, lo cual conlleva a que el regreso sea considerado como un fracaso a su hombría, en los varones estudiados refiere que ninguno lo hizo. Sin embargo, algunos sí experimentaron el temor de llegar a arrepentirse y regresar, pero todos prefirieron seguir.

Durante la estancia en Estados Unidos, Rosas encuentra que las relaciones conyugales se van afianzando o en su caso convirtiéndose en un factor decisivo para retornar, sobre todo cuando los varones consideran que sus parejas no cumplen con las expectativas impuestas desde la *pre migración*, enfocadas en el cuidado y control. Durante su estancia en Estados Unidos los hombres actualizan discursivamente su masculinidad mediante advertencias y posibilidades de castigo hacia las mujeres y ante otras personas con quienes indagan acerca de ellas, convirtiendo el retorno en el mecanismo para verificar la conducta de la mujer y evaluar si las advertencias dieron los resultados esperados.

Otro factor ubicado por la investigadora del retorno, en la temporalidad de la migración de los hombres es el determinado por la validación homosocial, la mirada de otros hombres y la de sí mismos, tanto estableciendo como orientando sus esfuerzos por lograr sus objetivos económicos, lo cual supone que la migración debe relacionarse positivamente con las inversiones realizadas, mostrando éxito o fracaso masculino. En este sentido el retorno se

convierte en el espacio social para demostrar los logros obtenidos en la localidad de origen, la cual a su vez se convierte en un referente evaluador y de fiscalización de este éxito o fracaso.

Una vez ocurrido el retorno de los cardaleños se espera que los hombres continúen cumpliendo con su rol de proveedores y mantengan su mismo nivel adquirido en la migración para con ellos y sus familias, se valora su participación en el trabajo agrícola en la comunidad, descrito como duro y quienes se niegan a realizarlo son criticados, mostrando el valor al esfuerzo físico y sacrificio masculino en el trabajo.

A quienes regresan rápidamente del norte sin haber cumplido con sus objetivos son sancionados socialmente por mostrar un carácter débil pues se espera sean capaces de enfrentar la adversidad, sobreponerse a los problemas y sobre todo cumplir con sus obligaciones masculinas. Quienes se dejan vencer por sus sentimientos y regresan son considerados como cobardes o *falderones*, como una de las críticas más duras expresadas a un varón, desde el punto de vista de la masculinidad, marginándolos, mostrándose como ejemplos de lo que no deben ser, ni hacer los hombres.

En contraste quienes son mostrados y percibidos como aventureros no son sancionados socialmente de la misma manera pues se considera que aún y cuando no cumple con su función de proveeduría, no se cuestiona su valentía, su autonomía de decisión, puesto que se muestra una actitud de complicidad por su virilidad. Es así como la masculinidad va modelando la experiencia migratoria en cada uno de los varones ante vivencias coyunturales presentadas (Rosas, 2008).

El planteamiento de considerar a la migración como un proceso dinámico, formado por interconexiones espaciales en una dimensión social, donde se intercambian bienes materiales, simbólicos y culturales, no como un acto en sí, es la propuesta de Cervantes (2016) a partir de la cual plantea el retorno al lugar de origen de los charenses en Michoacán, ya no como un momento más del ciclo migratorio, sino considerando el contexto, el cual representa un

reto complejo de experiencia y significados marcados por el diferencial de género en cada individuo.

Considera que la perspectiva se asocia a un proceso de adaptación y readaptación de los hombres en los diferentes ámbitos de su vida, más allá de la temporalidad transcurrida desde su llegada, vinculado con los recursos personales, familiares y materiales, poniendo en juego el logro de la plena reinserción de cada individuo. Por tanto, la principal aportación realizada en la investigación es plantear la migración de retorno repensada desde la subjetividad de género en los involucrados mostrando las motivaciones del regreso y las condiciones de reinserción en el lugar de origen.

El estudio resalta los componentes sobre el retorno, considerados como voluntarios afines a la reunificación familiar y el cumplimiento de los planteamientos originales de la migración y registra un regreso no voluntario, el cual está vinculado con la deportación. Cervantes considera importante mostrar el contexto previo al retorno como mecanismo para visualizar la experiencia migratoria integrada mediante elementos constitutivos que define subjetivamente su pasado y su futuro. Pone especial énfasis en la adaptación de los varones retornados, la cual afirma se encuentra llena de continuidades sobre los aprendizajes de género masculinos, de retos, contradicciones e incertidumbre en el proceso de reafirmar su masculinidad, sobre todo en términos de empleo, conyugalidad y paternidad.

Por un lado, los varones migrantes deben cumplir con los mandatos de género de la representación masculina (ideal complejo de alcanzar) en contextos de precariedad macroestructurales. Por el otro, sacrificar el rol de esposos y padres demandados por la misma razón, a su regreso deben enfrentarse nuevamente a intentar alcanzar ese ideal de ser hombre, pero bajo condiciones de pobreza y marginación convirtiéndose en casi imposible lograrlo.

Al analizar las condiciones de retorno Cervantes (2016) plantea visualizarlo desde dos referentes comunitarios, basados en el reconocimiento o castigo en el lugar de origen. El primero define a los varones como fracasados, aquellos que no pudieron o no supieron

capitalizar su migración, cuyas características apuntan hacia quienes regresan a la comunidad de manera deportada, sin ahorros, sin vivienda en el lugar de origen, sin pareja y sin relacionarse con sus hijos.

El segundo define a los hombres exitosos, quienes regresan por reunificación familiar, que han construido su vivienda y tienen alguna manera de obtener ingresos. Los elementos de la masculinidad valorados comunitariamente por la normatividad de género se identifican con dureza, fortaleza, violencia, racionalidad, inteligencia, responsabilidad, capacidad de proveeduría económica, autoridad y poder sobre las mujeres.

Otro elemento destacado en la investigación es la propuesta que hace sobre el análisis de la realidad que viven los migrantes de retorno, denominándola transnacional glocal, indicando que los migrantes retornados no se pueden adaptar completamente a su lugar de origen describiéndolo de la siguiente manera:

Estaban atrapados entre dos mundos: físicamente presentes en el “aquí” y anhelando lo que simbólicamente el “allá” puede darles, como dijo Carlos, a pesar de que sus imaginarios no corresponden con la realidad de haber estado en los Estados Unidos ni de Charo cuando regresan. Por el contrario, los participantes viven en una realidad transnacional glocal, que no les permite adaptarse plena y satisfactoriamente a la comunidad. (Cervantes, 2016, p. 314).

Con este referente se puede pensar sobre la posibilidad de considerar a los varones migrantes de retorno como *migrantes de retorno transnacionales locales* que viven una realidad que incorpora la dicotomía de los espacios, como lo plantea, el aquí y el allá, con sus respectivos componentes subjetivos, sociales y físicos, los cuales no les permiten establecerse de manera definitiva en alguno de los lugares donde se han establecido.

En estos términos fijar un lugar de residencia estable, no sólo implica los referentes geográficos, sino también, en los ámbitos que los construyen como hombres ante la añoranza de tiempos pasados y lugares lejanos que fueron mejores, pero también desde la coyuntura del presente, así como por las satisfacciones brindadas en su lugar de origen (la convivencia en pareja, las relaciones emocionales con sus hijos e hijas ante su presencia) y los retos que

desafían su masculinidad (sobre todo la proveeduría), por lo que el retorno significa un dilema constante entre quedarse o regresar a Estados Unidos.

César Martín Acosta García (2016) hace una propuesta muy específica en términos analíticos de la migración de retorno y masculinidades, el estudio de los veteranos de origen mexicano que son deportados en su tesis *Relatos de vida de veteranos deportados de Estados Unidos en Tijuana: masculinidades y roles familiares en transformación*. Este trabajo dirige la mirada en relación a una de las masculinidades que mayor jerarquía tiene, como es la militar en la masculinidad hegemónica, a partir de situaciones coyunturales como la deportación que incide directamente en la disminución de la valorización y estatus de estos hombres a nivel social, familiar y espacial.

Los hombres de los cuales parte la investigación son residentes permanentes de Estados Unidos con un estatus migratorio en regla (tienen su *green card* con el derecho a residir y trabajar), han vivido la mayor parte de su vida allá. La autora los refiere como socialmente americanos, enlistados en el servicio militar y al cometer una falta jurídica pierden su residencia, derechos legales y son deportados, considera su retorno como una migración forzada.

La deportación es cuestionada bajo dos perspectivas, la impuesta por Estados Unidos como medida administrativa de punición ante hechos delictivos a fin de ser expulsados y desde el punto de vista de quienes son deportados, interpretado como un castigo ganado por su actuar. Estos hombres son afectándolos en todos los ámbitos de su vida, especialmente en términos de su hombría, pues no acceden a los privilegios de hombres que tenían, como el reconocimiento social por ser veteranos militares, a perder estatus en su núcleo familiar al no cumplir con su rol de proveedores y depender económicamente de otras personas.

Las masculinidades de estos varones son puestas en crisis y en constante cambio, al ser cuestionadas, de manera particular en los valores aprendidos en el ejército y que formaban parte de la masculinidad militar ejercida, viendo disminuida su autonomía, autosuficiencia,

fortaleza física y emocional debido a su situación de deportación, ahora parte de su vida cotidiana en Estados Unidos.

Un hallazgo importante presentado por Acosta es la forma en que los varones veteranos retornados reconstruyen y reinterpretan sus masculinidades, muestra de ello, cuando la expulsión les ha dado pauta de restituir relaciones familiares y roles masculinos como el ejercicio de la paternidad más allá de la proveeduría que ejercía en Estados Unidos. Su participación en organizaciones civiles en donde encuentran alternativas para expresar sentimientos que antes de su deportación no les era posible por las imposiciones ejercidas mediante la masculinidad militar en su conducta y actuación. En oposición a estos cambios generados, estos hombres aún aprecian las cualidades y valores asociados a los comportamientos de su forma de vida militar, los cuales en algunos casos ejercen en su contexto de deportación.

Al trabajo anterior donde el retorno se identifica mediante la deportación como elemento punitivo del gobierno norteamericano se suma a lo realizado por Eduardo Torre Cantalapiedra y Maritza Rodríguez Gutiérrez (2019) con su trabajo *Paternidades a distancia: Malestares de padres separados de sus hijas e hijos tras la deportación* cuyo objetivo es analizar los malestares que experimentan los padres al quedar separados de sus hijas e hijos tras ser deportados.

Refieren que la deportación tiene un sentido más amplio al de castigar, es decir, también lo consideran como un elemento que abarata la mano de obra migrante e interviene en la docilidad con que es empleada. Es importante destacar la afirmación realizada en función de la selectividad registrada en los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos, posicionando a los hombres mexicanos como la población objetivo, una buena parte de ellos tienen hijos e hijas en ese país.

En términos de paternidad, masculinidad y deportación encuentran que los hombres también sufren este proceso cuando tienen hijos e hijas pequeños, sus malestares se ubican en función de la lejanía como elemento privativo para proveerles, cuidarles, disfrutar y establecer una

relación de afecto. Aunado a estos hallazgos plantean la dificultad de permear en las emociones, dado el mandato de masculinidad hegemónica de no expresarlas. En el estudio el espacio y tiempo recobran nuevos significados, por ejemplo, cuál es el lugar objetivo de retorno para los migrantes, destacando la posibilidad nula de regresar.

Las grandes dificultades para retornar a territorio estadounidense supeditan la posibilidad de tener contacto cara a cara con sus hijas e hijos o que puedan visitarlos en México. Asimismo, cuando los hijos son menores, las visitas dependen de las decisiones de sus esposas y exesposas. En el caso de los migrantes deportados a los que se les prohíbe de por vida pisar territorio estadounidense, la distancia con las hijas/os adquiere un significado terrible, que pocas veces se produce cuando la migración es voluntaria (Torre y Rodríguez 2019, p. 17).

Pareciera que aun y con las posibilidades que brinda la comunicación actualmente no es posible superar la distancia física que implica el espacio geográfico. Por tanto, los malestares identificados en los varones se van haciendo presentes y son reconocidos, modificando las relaciones parentales, pero también las de pareja, impactando en su masculinidad.

Uno de los trabajos pioneros contextualizados en el estado de Hidalgo, fue el que dio cuenta de lo que ocurría con el regreso de los jefes de familia de la comunidad el Maye del municipio de Ixmiquilpan, realizado por Silvia Mendoza Mendoza (1999) en su tesis de licenciatura, donde hace referencia al regreso de los jefes de familia y su reinserción en las familias.

En esta investigación afirma que el retorno puede ser temporal y en otros casos permanente, en función de la temporalidad fuera del país de los hombres, algunos determinan no regresar a Estados Unidos, su decisión se vincula a elementos de paternidad que operan en forma de culpa por no estar con sus hijos e hijas, sobre todo en momentos complicados como la vivencia de enfermedades o situaciones escolares, dando mayor peso a la relación con sus descendientes que a la generación de recursos en el norte.

En cuanto a la relación conyugal, los varones regresan para legitimar su presencia como marido o cónyuge en el ámbito familiar y comunitario ante una *mala conducta* de las esposas. Otro elemento evidenciado en este trabajo, es que en ninguno de los casos se consideró una

estrategia para asegurar el regreso y permanencia en su lugar de origen y al mismo tiempo mantener su nivel de vida adquirido con su trabajo en Estados Unidos, lo cual en buena medida influye en la reincorporación de los varones en la migración como elemento esencial de supervivencia familiar, de manera intrínseca para no perder su estatus masculino en la familia (como jefe de familia y principal proveedor) ni en la comunidad (ante los otros hombres pero también ante quienes viven en su lugar de origen).

El regreso de quienes han migrado es un asunto académico multidimensional que implica generar espacios reflexivos de entendimiento de la realidad que, bajo la mirada de género, específicamente desde la masculinidad, forma y muestra una mayor riqueza. En los trabajos analizados se observa como las diferentes posturas van aportando elementos significativos, desde la incorporación de la perspectiva etaria, hasta quienes consideran que el contexto previo es más significativo. Sin embargo, esto muestra que aún es necesario seguir construyendo conocimiento desde estos referentes a lo cual se suma esta investigación dando cuenta de lo ocurrido en el contexto hidalguense de los migrantes internacionales de retorno y sus masculinidades.

Los estudios migratorios desde la perspectiva de género se pueden considerar que a partir del cuarto periodo planteado se integran de manera importante las investigaciones de las masculinidades, con lo que se plantea sea incorporado, sin restar importancia de las contribuciones que se siguen haciendo en términos de las visiones aportadas al entendimiento de lo ocurrido con las mujeres.

Para comprender de manera integral lo ocurrido con los hombres, la migración, el retorno y las masculinidades a continuación se hace un recorrido analítico de los estudios e investigaciones que se hacen en términos de las categorías analíticas que se definieron previamente en función de la construcción social de las masculinidades.

3.3.1. El ejercicio del poder

El ejercicio del poder analizado de manera empírica transversalizado en las masculinidades de la migración de retorno, hace referencia a las formas en que los varones lo ejercen y lo resisten en sus diversas formas, desde sus configuraciones macroestructurales hasta individuales, pasando desde luego por las relaciones de género en espacios y momentos específicos que se viven.

El poder visto desde los referentes de género se asume como el carácter mismo de la relación de poder, forma asimétrica de tensión y enfrentamiento de las normas sociales, de los actos generizados imperantes en cada espacio y tiempo; normas que formulan un modo de comportamiento o exigen la reproducción de una serie de actos que manifiestan y expresan la diferencia genérica marcada por la norma (García, 2017).

El origen del poder está en la sociedad, pero los hombres han aprendido a ejercerlo como propio, no solo en las instituciones y estructuras abstractas, sino también en las formas de interiorizar, individualizar, encarnar, reproducir estas instituciones, estructuras y conceptualizaciones del poder masculino, materializado en los espacios sociales de la vida cotidiana (Kaufman, 1997).

En esta forma de integrar el poder en los estudios de retorno y masculinidad, se observa como la reproducción de las prácticas de masculinidad van cruzando los cuerpos de los migrantes, no solo como ente físico, sino como medio de regulación para disciplinar a los sujetos mediante prácticas iterativas que actúan y actualizan el género, renovados, revisados y consolidados en el tiempo como lo refiere García (2017) citando a Butler.

Esta idea se asocia con lo planteado por Rosas (2006) cuando identifica que los cardaleños aún y cuando saben de los peligros a enfrentar durante el cruce migratorio a través del desierto, deciden hacerlo, también durante su trayecto cuando se enfrentan a momentos complicados, teniendo la posibilidad de regresar. Sin embargo, no lo hacen por considerarlo como un fracaso a su hombría, porque pueden ser catalogados como fracasados en su lugar de origen, decidiendo continuar, lo cual marca su experiencia migratoria y su forma de ser

hombres. Esto refleja cómo el poder visto desde la normatividad genérica ejerce control de sí mismos para cumplir con un mandato establecido.

El poder ejercido por los varones hacia las mujeres, específicamente a sus parejas conyugales ha sido un elemento recurrente en los estudios migratorios y de género, (Szasz, 1999; Mendoza, 1999; Hondagneu-Sotelo y Messner, 1999; Barrera y Oehmichen, 2000; Rodríguez, 2006; Rosas, 2006; Ariza, 2007; Hondagneu-Sotelo, 2007; Ariza y D'Aubeterre, 2009; Mummert, 2010; Perraudin, 2014; Connell, 2015; Cervantes, 2016; Valdés, 2015), desde los acuerdos establecidos o no, previos, durante la decisión de migrar, en la estancia en Estados Unidos y a su regreso, mostrando los recursos o estrategias implementadas para mantener el control y vigilancia de las mujeres.

También como un elemento determinante en las decisiones de los varones para fijar su retorno, sobre todo cuando consideran que sus decisiones y mandatos no son llevados a cabo de la forma esperada, influye en mayor medida el comportamiento de las mujeres al generar sospecha de infidelidad, la cual es vigilada a través de otros y otras, quienes fungen de vigilantes constantes del honor de quienes han migrado, aunque no sea verídico. En algunos ocasiones hombres su regreso, para enfrentar la situación, ejerciendo su poder sobre sus cónyuges a fin de restablecer el equilibrio del modelo de género tradicional en su relación, ante los y las demás, mediante mecanismos que en algunos casos se pueden materializar en términos de violencia en sus diferentes vertientes.

Es así como la migración internacional se ha llegado a considerar como marco referencial de un modelo de relaciones de poder dentro del hogar, donde los varones no negocian, sino que se imponen a los miembros del hogar. La temporalidad en el extranjero, también es un elemento configurado por el ejercicio del poder, el cual fija el momento en que deben regresar, aunado a la discrecionalidad que guardan sobre los ingresos que obtienen y la forma en que lo distribuyen.

En este entramado del poder y la masculinidad también se integra la paternidad que en algunos casos es analizada desde la función del poder como lo plantea Parrini (2000) cuando

alude a la diversidad de las maneras en que se ejerce, desde su modo práctico se liga al poder como fuerza motriz de la relación paterno filial en sus diversas representaciones.

Afirma que las relaciones de género son relaciones de poder, por tanto, la paternidad está conformada por estas relaciones, muestra al padre como un garante social de filiación que otorga al individuo un lugar y posición en la sociedad. Pero esta relación de paternidad y masculinidad también se alinea al modelo hegemónico de masculinidad ordenando la función paterna. Coloca en la centralidad al padre donde las identidades tanto individuales como colectivas operan una serie de mandatos identitarios, afectivos, comportamentales y vinculantes que permiten a los varones con hijos identificarse como padres y ejercer su paternidad. Entonces desde el contexto migratorio cómo opera el poder de los padres y qué funciones ejerce en la dinámica familiar.

Algunas investigaciones sostienen que la paternidad en contextos migratorios no cambia de manera significativa pues las expectativas de género esperadas son las mismas desde su partida. El padre se convierte en una figura de autoridad a distancia a quien se recurre para ejercer control sobre los hijos e hijas (Dreby, 2006), pero al regreso los varones buscan renovar y afianzar la relación con los hijos e hijas, por lo que las relaciones de poder cambian (Mendoza, 1999; Rosas, 2006; Cervantes, 2016).

Uno de los trabajos que ha representado, el poder, la violencia y la masculinidad en la migración es el realizado por Valdés (2015) quien la aborda a partir de un posicionamiento conceptual referido como mimético, construido a partir de la metáfora de espirales, espejos, cadenas, así como de continuum, desde su carácter relacional, donde los victimarios pueden tener la posición de víctimas. En el estudio se considera a la violencia que viven y ejercen los migrantes desde tres dimensiones. La primera dimensión está asociada con la ejercida contra otros hombres y la que otros hombres ejercen contra ellos, materializada en peleas entre pares.

La segunda es la violencia ejercida contra las mujeres, la cual ha sido normalizada sobre todo la económica y la psicológica, encuentra algunos cambios en la percepción de la violencia

física que se ha llegado a sancionar. Sin embargo, también es justificada por el consumo de bebidas alcohólicas, afirma que la familia es una de las instituciones más violentas por los comportamientos y acontecimientos violentos ahí sucedidos.

Tercero la violencia estructural como la pobreza, el hambre, la marginación y la humillación, considera que estos hechos pueden ser considerados por algunos como actos de violencia, mientras que para otros forman parte de su cotidianidad, normalizando este tipo de acciones como prácticas socialmente aceptadas. Aunado a esto plantea, la violencia vivida por los hombres durante su trayecto migratorio, transversalizada desde el cruce migratorio, en el ámbito laboral en los lugares de destino y también a su retorno cuando no cumplen con su rol familiar de proveedores económicos.

La dimensión del poder y su vínculo con la migración, aportan elementos importantes como eje de análisis en las dinámicas sociales que experimentan y expresan los varones, por tanto, son susceptibles de estar establecidas en los migrantes de retorno y en sus formas de ser varones vinculadas entre sus masculinidades y la masculinidad hegemónica, con lo cual se plantea como el primer eje vinculante desarrollado en la investigación las relaciones de poder y la migración de retorno en los varones hidalguenses.

3.3.2. El trabajo y la proveeduría

Como se ha planteado en el análisis del fenómeno de las migraciones, el empleo y los ingresos son un determinante fundamental en las decisiones personales y familiares al momento de migrar, pero también en las relaciones de género. Así como en la construcción social de la migración respecto a la proveeduría económica en la familia asociada básicamente como responsabilidad de los hombres.

Las relaciones de producción que viven los varones desde la masculinidad hegemónica están estrechamente ligadas con el mandato cultural de la división sexual del trabajo y la función de proveeduría económica en las familias por los varones, aspecto fundamental en su identidad, así como en la legitimación de sus hogares mediante las aportaciones económicas.

En el caso de los migrantes mexicanos este mandato los obliga a aceptar cualquier condición laboral y plantea la carencia de trabajo o su precarización efectos nocivos en sus vidas, como impactos en su salud, adicciones e incluso como factor de riesgo de muerte (Jiménez, 2014).

La mayoría de los estudios analizados en este capítulo han mostrado que el trabajo, la masculinidad y la migración son componentes altamente correlacionados. Uno de los mecanismos que los vincula y atraviesa es la masculinidad hegemónica, pues moldea o configura las masculinidades de los varones migrantes, específicamente aquellos que se encuentran unidos conyugalmente con hijos e hijas, convirtiéndolos en un referente central de la familia, la comunidad, así como de la validación homosocial, medida por la capacidad de generar ingresos, del poder de compra demostrado y por tanto de su autosuficiencia económica.

Desde otra perspectiva, la cual no incluye la masculinidad, pero deja ver lo que acontece de manera macroestructural con ella en términos económicos son los estudios que ha cobrado importancia en referencia a las cuestiones sobre remesas como transferencias monetarias que realizan los migrantes a su lugar de origen, convertidos en un elemento constante de estudios, noticias en los medios de comunicación e incluso como recurso para el gobierno, mostrando las contribuciones realizadas al progreso económico de las comunidades de origen.

En algunos casos los componentes económicos y de proveeduría se consideran tan importantes como el de la masculinidad en la dinámica de la migración internacional, como se plantea en la investigación desarrollada por Perraudin (2014) con hombres otomíes migrantes a Estados Unidos, quienes afirman que se van para hacerse responsables (responsabilidad con sus familias en el sentido económico).

A este respecto encuentra que la incapacidad de los varones de generar recursos económicos para proveer ingresos a sus familias se asocia a la desaprobación social enfrentada (irresponsabilidad a nivel familiar y económico), encontrando en la migración una forma de subsanar y establecer su posición como principales proveedores económicos del hogar con la expectativa de mejorar su vida en el norte, reconstruyendo su prestigio social.

La incidencia del mandato masculino de la proveeduría económica se contempla desde temprana edad, como lo ha referido Hernández (2012) con su estudio de menores repatriados quien asevera que los menores al igual que los adultos han vivido un proceso de aprendizaje de la masculinidad, desde el contexto familiar al comunitario (en su lugar de origen) en donde la generación de ingresos y la manutención familiar se convierten en preceptos de la masculinidad para lograr la adultez.

El proceso de aprendizaje se vincula mediante la observación de comportamientos masculinos como es trabajar, forjar un patrimonio, proteger, que se van interiorizando y reforzando en el entorno de los factores culturales, afianzando y moldeando los significados de ser y actuar como hombre, aunque la masculinidad no sea solo el único factor influyente en sus aspiraciones personales de migrar pues sus necesidades económicas también son determinantes.

La relación masculinidad y economía en los varones menores de edad, como también lo indica Hernández son una mancuerna que les indica cómo los hombres deben trabajar para ser reconocidos socialmente y por consiguiente puedan ser proveedores económicos, encontrando en la migración una oportunidad para generar un patrimonio, estar en condiciones de ser padres y esposos en el corto plazo.

Otro factor cultural incluido que incide en los menores respecto de su decisión para migrar y hacerlo realidad, es el contexto de origen relacionado con espacios donde la migración es un hecho normalizado entre otros menores o jóvenes de la comunidad quienes comparten la idea de cruzar la frontera, donde migrar y no estudiar se convierte en una aspiración personal por la cual luchan, con la esperanza de alcanzar el éxito.

El hecho de migrar, implica no solo enfrentarse a los desafíos presentados en el trayecto o la estancia en Estados Unidos, el regreso también lo es, ya que si los varones no generan dinero no pueden ejercer su mandato masculino de proveedores económicos, experimentando

insatisfacción, intranquilidad, preocupación y frustración, esto en función expectativa que les generan sus cónyuges (Rosas, 2006).

La identificación de lo ocurrido entre los migrantes y sus cónyuges, se vincula con varios elementos. El primero vinculado con trabajar fuera de casa, pues las parejas pueden lograr mayor independencia amenazando el control ejercido por los varones, aunado a la percepción de que otros hombres identifiquen en sus parejas que no han sido lo suficientemente hombres para cumplir su función de proveedor, se suma de igual manera las posibilidades de las cónyuges de convivir con otros varones, existiendo la posibilidad de infidelidad por parte de ellas (Rosas, 2006).

La comparación entre la propia niñez del migrante y la de sus hijos e hijas, así como el ferviente deseo que los hijos tengan lo que ellos no tuvieron, son otros aspectos presentes recurrentemente entre las motivaciones para migrar. La mayoría habla de un pasado de privaciones que no quiere ver repetirse en su descendencia. El agrandamiento familiar o el crecimiento de los hijos, supone mayores gastos, conforman las principales preocupaciones expresadas. Así, la familia, pero sobre todo la paternidad ocupa un lugar central en los discursos de los migrantes unidos acerca de sí mismos y acerca de las motivaciones a las cuales asocian la migración (Ariza, 2002; Hondagneu-Sotelo, 1994). En este sentido el trabajo vinculado con la proveeduría económica y la paternidad son cuestiones determinantes de la migración, pero también se convierten en alicientes para retornar.

3.3.3. Sexualidad

El referente de la migración internacional de retorno con el ejercicio de la sexualidad, es otro aspecto que esta investigación desarrolla en la comprensión de las identidades masculinas de los migrantes retornados, en función de sus experiencias y vivencias incorporadas en sus historias migratorias. Los acercamientos a la sexualidad expresan la heterogeneidad de las prácticas sexuales de los varones, las formas en que se asocian al poder, en su configuración y reconfiguración como hombres.

En el referente de la migración internacional se han realizado investigaciones empíricas que demuestran prácticas de riesgo y relaciones de poder entre los migrantes del campo en los Estados Unidos, aparece la oposición a lo femenino y la homofobia como eje de afirmación. En el ámbito de la esfera de la reproducción, los hombres tienden a desvincularse, lo cual se refleja en la ausencia de los estudios de reproducción de los hombres (de Keijzer, 2003). Las prácticas sexuales de los varones han tenido como eje rector la heterosexualidad como norma, en donde el placer sexual está genitalizado, es prioritario y abiertamente libre en comparación con las mujeres. Con costos importantes para la salud, como la mayor propensión a enfermedades de transmisión sexual.

Este referente se asocia con los simbolismos, desde la cultura muestran la importancia que tiene el ser hombre, en su vida cotidiana y cómo se relacionan con las instituciones sociales. La perspectiva indica que ser hombre es importante por el hecho de serlo, en el caso de no serlo el varón está obligado a serlo, así los hombres lo interiorizan a partir de dos formas de consigna mediante el *ya soy importante* o *debo ser importante*, pero también desde la validación de otros hombres, de las mujeres y del entorno social (Marqués, 1997).

La visión de la sexualidad vista desde las masculinidades de los migrantes, se ha mostrado que los hombres perciben en las mujeres una mayor libertad en el ejercicio de su sexualidad en el norte, como lo refiere Rodríguez (2006), los hombres y las mujeres ejercen su sexualidad de manera casual donde no es necesario llevar a cabo un proceso de cortejo y noviazgo. Por tanto, tienen prácticas sexuales con personas desconocidas, en contraste, en México se vive una situación conservadora e íntima, en donde a las mujeres aún se continúan valorando por su nula o poca actividad sexual.

Destaca en el retorno migratorio la exposición de las mujeres al riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual, las cuales son adquiridas por sus parejas en función del mandato hegemónico masculino de relacionarse sexualmente con varias mujeres en Estados Unidos influidos por la exigencia de mostrar virilidad mediante experiencias que ponen en riesgo su salud. A su regreso las mujeres no pueden establecer relaciones sexuales seguras

dejándolas desprotegidas y expuestas a enfermedades de transmisión sexual, como lo refiere Serrano y García (2010) en el contexto hidalguense.

Los hidalguenses originarios de los principales municipios expulsores de trabajadores a los Estados Unidos se dirigen preferentemente a los estados de Carolina del Norte, Florida, Texas, California, Carolina del Sur, Nueva York, Nueva Jersey, Illinois, Oklahoma y Alaska (Serrano, 2006 b; Serrano y Quezada, 2006), entidades con los mayores niveles de incidencia en SIDA en los Estados Unidos: Nueva York, California, Florida, Texas, Nueva Jersey e Illinois (Bronfman, et al., 1999). Esto quiere decir que, los hidalguenses que emigran a los Estados Unidos para trabajar desarrollan conductas de alto riesgo que les expone a mayores posibilidades de contraer el VIH, especialmente por su condición de indocumentados se les mantiene al margen de los programas normales de salud (Serrano y García, 2010, p. 50).

Es así como la sexualidad se incorpora no solo como una práctica masculina de riesgo, exacerbada con el vínculo de la masculinidad hegemónica, sino también como elemento valorativo que brinda estatus ante otros hombres, donde se valora en mayor medida tener varias parejas sexuales y múltiples encuentros sexuales a fin de demostrar hombría, lo cual se convierte en un foco de atención social y específicamente en la atención a la salud, con base en las implicaciones que tiene para los migrantes y sus parejas.

3.3.4. Simbolismos del ser hombre migrante

Los simbolismos en el contexto de la migración internacional de retorno permiten ubicar el posicionamiento de los varones en el entorno social y desde el espacio individual, donde la perspectiva de género se integra a partir del uso de metáforas elaboradas, entendidas y percibidas en el contexto comunitario, desde las masculinidades como lo plantea Bourdieu (1998) mediante las aproximaciones realizadas en la dominación masculina mediante el capital simbólico y el orden simbólico. El primero referido al poder adquirido con base en el reconocimiento de los demás, mientras que el segundo como producto de la asimilación de las relaciones de poder en la reproducción social.

La migración en los contextos de origen ha generado un espacio social inexistente previo a la migración insertado en el mercado matrimonial en donde los varones son valorados en

función de su potencial migratorio como proyecto de vida, relacionado por la capacidad que puedan demostrar para solventar las necesidades económicas de las familias resueltas por el dinero acumulado en su lugar de destino, convirtiéndose en buenos prospectos para casarse y compartir los valores de la masculinidad (Hidalgo, García, y Flores, 2008)

En este mercado matrimonial las dinámicas son particulares con base al contexto en donde las mujeres saben que ante la partida de sus cónyuges serán las encargadas de la crianza de los hijos e hijas, se convertirán en las administradoras de las remesas, además de continuar con la institucionalización de la familia, pero con la convicción de que sus parejas regresarán (Cervantes, 2016).

Las representaciones sociales comunitarias en torno a los varones también son protegidas por las mujeres desde el momento en que los varones deciden migrar, como lo ocurrido en el contexto otomí analizado por Perraudin (2014), a fin de mantener el honor y la hombría de sus parejas, en este sentido las estrategias implementadas van desde la negación de que sus maridos se fueron a Estados Unidos a la justificación de la ausencia por motivos de visitas familiares a otros estados de la república, hasta que se establecen y consideran pertinente socializarlo.

Por otra parte, refiere que las mujeres renuncian al empleo cuando sus cónyuges migran a fin de aportar beneficios en relación a la imagen que quieren dar sobre sus esposos al resto del grupo, para no poner en duda los logros alcanzados en la migración. Dejar de trabajar permite mantener las apariencias de una experiencia migratoria exitosa. Hasta la situación que expresan las mujeres al anhelar el regreso de sus cónyuges, aunque implique una disminución en la autonomía adquirida por su ausencia.

También se ha registrado ante el retorno los varones migrantes un cierto estigma en función de las exceptivas que se tiene de ellos, pues a su regreso se espera continúen proveyendo de la misma manera el pago de los gastos familiares y en caso de no lograrlo son sancionados comunitariamente mediante el desprestigio y la desvalorización de su masculinidad al no cumplir con su rol de proveedor (Meza, 2017)

El lugar de origen al que retornan los migrantes se convierte en los ojos evaluadores comunitariamente, correlacionan positiva o negativamente la temporalidad en la estancia en Estados Unidos con los logros económicos obtenidos, a mayor duración de la migración mayores inversiones, pero también se convierte en la fuente de competencias por demostrar mayor estatus económico que los demás como lo refiere Rosas (2006).

De igual manera plantea el supuesto de la migración sin mejoramiento de las condiciones socioeconómicas como fracaso, convirtiéndose en temor masculino por no haber realizado el esfuerzo suficiente para lograr las expectativas previas de la migración. Si bien el dinero enviado se gasta de manera cotidiana en vestido y comida, es necesario invertirlo en elementos visibles como casa o camionetas a fin de demostrar públicamente el éxito en la migración.

A esta demostración de los dividendos obtenidos por la migración se suma la competencia masculina de los logros obtenidos por ellos en relación a otros hombres que migran, la cual se hace en y desde el lugar de origen, percibiéndose como obligados en alcanzar o superar las condiciones de los demás. En este procedimiento masculino se observa la participación de las mujeres mediante elogios, pero también de críticas sociales, agregando elementos en la temporalidad de la estancia en el norte, convirtiendo en un reto la decisión de regresar al considerar la postura de éxito o fracaso migratorio a través del logro económico y del estatus logrado en la competencia demostrativa de quién retorna con más recursos.

3.3.5. Paternidad

La paternidad en contextos migratorios se hace presente como una de las temáticas novedosas que emergieron después de la segunda mitad de los dos mil inmersa en las propuestas de la maternidad y la paternidad de las familias transnacionales desde una perspectiva de género. Parreñas (citada por Cervantes, 2016) afirma que la paternidad transnacional aún es muy incipiente en el ámbito académico si se compara con la propuesta generadas en torno a la maternidad en contextos transnacionales.

La división sexual del trabajo plantea su fortalecimiento en el contexto migratorio asociado a las normas de género en las que se justifica la ausencia de la figura paterna motivada por la necesidad de salir a trabajar y proveer económicamente a la familia, lo cual tiene como consecuencia en algunos casos un distanciamiento afectivo, además de emocional con sus hijos e hijas, quedándose a cargo de sus madres.

En uno de los estudios pioneros que se ha referido en el contexto hidalguense presentado por Mendoza (1999) de manera indirecta hace referencia a lo ocurrido con los varones en lo concerniente al ejercicio de sus paternidades influidas por las expectativas sobre lo que pueda ocurrir con sus hijos e hijas si ellos deciden regresar y lo refiere de la siguiente manera:

La renovación y/o continuación de la dinámica y estructura del grupo doméstico, dependió de la duración de la estancia del jefe de familia en la comunidad, pues algunos de ellos regresaron con la intención de no volver a dejar sola a la familia “de qué sirve que gane dinero si mis hijos no van bien en la escuela cuando no me ven, o se me vayan a enfermar, mejor me aguanto un ratito” (Sr. Manuel, migrante internacional 32 años) (Mendoza, 1999, p. 99).

En este caso se muestra como el retorno migratorio está influenciado en buena medida por la condición paterna de los varones, dando mayor peso a esta posición que al de su rol de proveedores económicos, que si bien no significa que se anule o no se desarrolle, si genera consecuencias en el ingreso de los varones, por tanto, impacta en la forma en que mantiene a sus familias.

La aproximación realizada se reafirma con lo hallado por Cervantes (2016) cuando hace referencia a que la presencia de hijos e hijas frena la migración como elemento de mayor importancia en relación a las relaciones de pareja, ante el temor de que crezcan sin la figura paterna, sobre todo en el período de la adolescencia cuando se considera que la rebeldía se intensifica y es requerida la presencia física del padre como autoridad familiar.

A este respecto el retorno migratorio, temporal o definitivo, también significó que los varones pudieran conocer a sus hijos e hijas. En el contexto de las parejas con experiencia migratoria

se identifica en muchos casos la generación de embarazos en los retornos temporales provocando dificultades con los padres para relacionarse físicamente con sus hijos e hijas, dependiendo de la temporalidad en muchos casos no se conocían, lo cual conlleva a la construcción y reconstrucción del vínculo paterno filial.

Las estrategias implementadas por los varones para generar una relación con sus hijos e hijas refieren se vuelven importantes, intentan recuperar el tiempo y el cariño que parecían habían perdido por la ausencia física, a través de regalos, invertir tiempo jugando, comprado cosas o dar dinero como herramientas interiorizadas en su aprendizaje de género por desarrollar un vínculo emocional, pues comparten que el haber migrado trajo consecuencias emocionales y relacionales, lamentando su ausencia en momentos importantes.

De igual forma considera que otro de los elementos enfrentados por los padres migrantes es su integración en los cuidados y crianza de sus hijos e hijas pues tradicionalmente están estrechamente ligados con las mujeres y sus roles familiares. Sin embargo, la relación afectiva que los varones quieren tener con su descendencia resulta enriquecedora más allá del rol tradicional de proveedores que mantienen.

En contraste Rosas (2006) encuentra entre los varones solteros que la migración era considerada como una opción para salir de una situación complicada o agobiante, sobre todo por ciertas rivalidades con sus padres, al considerar la limitación en sus decisiones y acciones, en otros casos por las diferencias enmarcadas en relación con sus hermanos o cuñados con ellos generando una disputa tanto en términos económicos como afectivos por las preferencias presentadas. Coloca en estos casos al padre como el disputado, en donde se fijan las expectativas de migrar como el mecanismo posible para demostrar a su padre que son capaces o responsables como sus hermanos o cuñados.

De esta manera se plantea como la paternidad en contextos migratorios de manera intrínseca genera múltiples situaciones que van modelando las relaciones paterno filiales poniendo en crisis las decisiones de migrar, proveer o permanecer en el lugar de origen y estar presentes

o ausentes en la vida de sus hijo e hijas, pero también los mecanismos de separación como el caso de las deportaciones.

Esta forma de presentar y relacionar género, masculinidades, migración y retorno ha permitido esbozar la multidimensionalidad de una explicación sobre la vida y la realidad que viven los migrantes durante su ciclo migratorio, específicamente cuando vuelven, ya sea de manera voluntario o forzada, cargando una serie de percepciones, representaciones y conocimientos que les brindó su experiencia desde su salida hasta que nuevamente se incorporan a su lugar de origen, transformando su universo e impactando en sus relaciones genéricas de expresiones de ser hombre, desde la configuración y reconfiguración de su masculinidad.

Capítulo IV.

La migración internacional y el retorno

4.1. El retorno migratorio desde los aportes teóricos

La movilidad humana a través de los desplazamientos geográficos realizados por la población ha sido un referente a lo largo de la historia. Sin embargo, las características, causas y efectos se han diferenciado de manera importante con base en el tiempo y el espacio. Con base en estos referentes desde las ciencias sociales se han realizado múltiples aportes en torno a los diferentes posicionamientos teóricos que han explicado tradicionalmente a la migración internacional.

Este fenómeno ha cobrado relevancia en los últimos años, posicionándose como un tema de interés, elemento importante para la academia que configura la realidad individual y social, es decir, un asunto local que ubica y configura un fenómeno de dimensión global. El posicionamiento para abordar la migración y específicamente la internacional se realiza desde diferentes aristas, problemas, realidades sociales, tipos de poblaciones y momentos históricos que determinan los procesos migratorios.

A tal efecto, el estudio realizado desde la migración de retorno pareciera escapar a la mirada del mundo académico, los esfuerzos se han focalizado en la explicación de los determinantes causales que la originan y la forma en que se ha mantenido durante el tiempo. Como lo refiere Durand (2004) aunque el retorno migratorio se considere como parcial en buena parte de los casos, resulta ser un *hecho enigmático e incomprensible*, cuestiona y pone en crisis las posturas clásicas que explican y consideran el carácter unidireccional o definitivo de la migración

Los estudios planteados de manera formal con relación a la migración internacional se registran en el siglo XIX, a partir de donde se explica este fenómeno y se considera la perspectiva del retorno. Uno de los autores pioneros en abordarla fue Ravenstein, a finales del siglo XIX, con su publicación *The laws of migration* en la cual da cuenta sobre el volumen y características sociodemográficas de la migración.

Fija un conjunto de leyes asociadas al fenómeno migratorio, constituidas como un elemento compensatorio entre quienes emigran e inmigran y lo refiere cuando dice que los movimientos migratorios claramente muestran tanto las ganancias como las pérdidas en términos de población (Ravenstein, 1889). A partir del flujo de entrada compensatorio se considera que la migración de retorno se integra en este ejercicio realizado en función del incremento o disminución, como si ocurrieran naturalmente, donde la población se autorregula y las personas no influyen en esta.

Bajo este enfoque se encuentra el modelo *push-pull*, el cual se explica en función de los factores de atracción y expulsión en las zonas de origen y destino, la diversidad de regiones, la población que las integran, así como los obstáculos intervinientes con la fluctuación de carácter económico, que influye en la direccionalidad de la migración hacia regiones donde predominen los factores positivos, determinando los flujos migratorios (Lee, 1966).

En este modelo Lee (1966) también observa las razones que las personas tienen para migrar, primero considerando las decisiones basadas en los factores y su valoración sobre el lugar de origen y destino, considerando impactó directamente proporcional con la desigualdad entre las regiones implicadas, pues entre mayor sea esta, más valor tienen las áreas con ventajas en sus factores positivos hacia dónde se dirige la migración.

Otros elementos implicados son los obstáculos enfrentados de manera personal y sus características, por ejemplo, las habilidades adquiridas en el destino que posibilitan retornar a los lugares de origen con mejores posibilidades y mayores ventajas. En el caso de los factores económicos, son redituables en las áreas de destino, se convierten en polos de atracción, pero en épocas de depresión en expulsión de migrantes a sus lugares de destino o los desplaza a zonas menos industrializadas.

El atributo económico en este modelo muestra que desde la expulsión los elementos relacionados están vinculados con el desempleo, subempleo, sobrepoblación, baja productividad, carencia alimentaria, en términos de atracción se vinculan con la demanda de

empleos, altos requerimientos de mano de obra como el sector servicios, percepción de ingresos mayores en relación al lugar de origen y mejores oportunidades de manera general.

The very existence of a migration stream creates contacts between origin and destination, and the acquisition of attributes at destination, be they skills or wealth, often makes it possible to return to the origin on advantageous terms... During boom times the usual areas of destination, that is, the great centers of commerce and industry, expand rapidly, and relatively few persons, either return migrants or others, make the countermove. In times of depression, however, many migrants return to the area of origin, and others move toward the comparatively "safer" nonindustrialized areas [La existencia misma de un flujo de migración crea contactos entre el origen y el destino, y la adquisición de atributos en el destino, ya sean habilidades o riqueza, a menudo hace posible volver al origen en términos ventajosos ... Durante los tiempos de auge, las áreas habituales de destino, es decir, los grandes centros de comercio e industria, se expanden rápidamente, y relativamente pocas personas, ya sean migrantes que regresan u otras, hacen el movimiento contrario. Sin embargo, en tiempos de depresión, muchos migrantes regresan al área de origen, y otros se dirigen hacia áreas no industrializadas relativamente más seguras.] (Lee, 1966, pp. 55-56).

En este modelo destaca el trabajo pionero de Nina Toren desarrollado en 1976 (citado por Fernández, 2011) en donde expone el contexto israelí referido con una gran tradición histórica en términos migratorios y su exaltación nacionalista que incentiva los retornos de manera regular, de esta manera analiza el retorno de las relaciones migratorias entre Estados Unidos e Israel, afirma la no selectividad de este. Sin embargo, mediante el modelo *push-pull* ubica a los motivos de retorno desde el ámbito *pull*, por la atracción poblacional ejercida por Israel.

La *teoría neoclásica*, expone el análisis desde los ámbitos macro y micro, esto implica considerar como lo refiere Arango (2003) la elección racional, la maximización de beneficios, rendimientos netos esperados, la movilidad de los factores, las diferencias salariales, fijando el costo beneficio de las decisiones individuales de migrar vinculado al desequilibrio entre las regiones geográficas por la oferta y demanda laboral, así como el capital vinculado con los niveles de ingreso y bienestar de los determinantes macroestructurales.

Desde su referente considera la decisión de migrar como un asunto racional determinado en función de costos y beneficios, la migración de retorno del emigrante se da en condiciones similares, pero en situaciones diferentes como la perspectiva, el momento y la información acumulada de las personas incorporadas en quienes han migrado y des pues de cierto tiempo regresan a su lugar de origen.

A esta mirada se le suma la de Jáuregui y Recaño (2014) quienes consideran que el retorno solo ocurre cuando los migrantes no cumplen sus expectativas de mejorar su ingreso (desempleo o empleos mal remunerados) y no maximizan sus ganancias en el país de destino, por lo cual deciden regresar (asumen los costos de la migración como los económicos y psicológicos). Observado desde la teoría neoclásica se considera a los migrantes retornados como “fracasados”, pues si hubiesen logrado tener éxito prolongarían su estancia ininterrumpidamente y buscarían la reunificación familiar.

Desde estos referentes, la migración está determinada por hombres en busca de mejorar sus ingresos y lograr éxito económico, el cual no pueden encontrar en sus lugares de origen, mostrando a quienes regresan como fracasados por no haberlo logrado. Desde su masculinidad estos varones fracasan en su deber ser de hombres vinculado con las expresiones de la masculinidad hegemónica asociadas al éxito económico y por tanto en su éxito migratorio.

En la postura de la *teoría de la nueva economía de la migración laboral*, Stark y Taylor, plantean que la migración internacional está influenciada por los ingresos relativos y absolutos generados por los migrantes, desde el componente de la familia o de los hogares, está ubicado en las decisiones tomadas para que un miembro migre como una estrategia de grupo (familia u hogar) a fin de diversificar las fuentes de ingreso y minimizar los riesgos (Stark y Bloom, 1985).

En este sentido plantean como principal diferencia entre la *teoría neoclásica* y *teoría de la nueva economía de la migración laboral* los determinantes vinculados a las decisiones de emigrar. En el primer caso, se asocia a una cuestión individual y la segunda sugieren

relacionarla con las remesas en función de un acuerdo contractual intertemporal entre quien migra y su familia consecuentemente de acciones desinteresadas.

La decisión de las familias y hogares para que uno de sus miembros pueda migrar se realiza con base al ingreso absoluto y las actividades propias desarrolladas en el mercado laboral, bajo estos referentes el éxito como migrantes en la *teoría de la nueva economía de la migración laboral* está en función de la posición del ingreso del hogar en relación con otros hogares en los lugares de origen (Stark y Taylor, 1989).

Desde este punto de análisis, se plantea la posibilidad de migrar a partir de la generalidad en los integrantes de la familia. Sin embargo, de manera implícita se realiza de manera selectiva y tendiente hacia los varones, aunque también se ha registrado una participación e incremento de la intervención laboral de las mujeres en los países en desarrollo, con un efecto respectivo en la tasa de migración (Stark y Bloom, 1985).

Estos referentes indicados a partir de los datos muestran un perfil sociodemográfico donde el migrante es hombre, en edad laboral y con familia, motivos importantes tanto para migrar como retornar. Se infiere que el retorno en algunos casos se da como un hecho programado en función de decisiones familiares vinculadas con objetivos económicos planteados al inicio de la migración a fin de mejorar las condiciones previas de la migración en los hogares, a este respecto también se asocia en buena medida con la inversión alcanzada de bienes materiales.

Una de las aportaciones empíricas que integran la perspectiva neoclásica y de la nueva economía del de la migración laboral es la planteada por Constant y Massey (2002) *Return Migration by German Guestworkers: Neoclassical versus New Economic Theories* donde plantean motivaciones diferentes para la migración internacional generando conceptos diferentes. Su planteamiento se basa en obtener predicciones en la probabilidad de retornar.

Utilizan datos del *Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung* (Instituto Alemán de Investigaciones Económicas) con información de más de tres mil migrantes, proponen que

los migrantes pueden ser heterogéneos con respecto a sus motivaciones migratorias, pero también desde el referente del retorno, lo cual es fuertemente influenciada por los apegos en los hogares de origen, sobre todo si tenían cónyuge e hijos y en términos económicos si enviaban remesas o no. En términos de nacionalidad describen que los inmigrantes de la ex Yugoslavia tenían menos probabilidades de regresar a casa, mientras que los de la Unión Europea tenían más probabilidades de hacerlo. Desde estos referentes afirman la existencia de múltiples procesos de retorno.

Los factores que mantienen la migración no solo son el crecimiento de las redes o el desarrollo de las instituciones sino un proceso denominado *acumulación causal* que da forma a la propuesta teórica que traza la migración internacional como un proceso tendiente a mantenerse en el tiempo por sí sólo, mediante interrelaciones, en el sentido que cada acto migratorio altera el contexto social dentro del cual se toman las decisiones migratorias posteriores, ocasionando movimientos adicionales (Durand y Massey, 2009).

De acuerdo con Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, Pellegrino y Taylor (1993) son cinco los factores intervinientes en esta causalidad acumulada: distribución de la tierra (obtención como valor económico y simbólico), organización de la producción agraria (capitalización agrícola y desplazamiento de mano de obra), cultura de la migración (modificaciones en estilos de vida e ideología de los migrantes), distribución regional del capital humano (la migración como fenómeno social es un proceso selectivo que elige a la población educada, calificada, productiva y motivada), y catalogación social (la carga simbólica del trabajo que realiza el migrante).

Bajo estas consideraciones la migración internacional se ubica como un proceso social de acumulación que facilita los movimientos migratorios, el cual genera cambios sociales (países de destino y de origen) y valoración negativa en el lugar de destino en torno a los trabajos realizados por los migrantes que difícilmente realizarán los nativos por la carga simbólica atribuida y en contexto de origen la valoración de los estilos de vida de los migrantes.

Por consiguiente, el retorno desde la *teoría de la acumulación causal* actúa en lugar de origen desde la familia, la comunidad y el país mediante experiencia acumulada del retorno y mayores posibilidades de que se realice a nivel personal, sobre todo incentivado por los retornos exitosos como ocurre con la emigración. Sin embargo, no se han registrado estudios que de manera empírica hayan estudiado el retorno desde esta teoría (Durand, 2004).

Otra de las teorías que aporta a la comprensión de la migración de retorno es la planteada bajo la perspectiva del *capital humano* vinculada con la economía neoclásica. Considera a la educación y el entrenamiento como una inversión que produce beneficios al aumentar los recursos de las personas tanto en capacidades productivas como en la acumulación de conocimiento (Becker, 1994), posicionándose en los estudios de migración por su vínculo con los mercados laborales.

En este sentido la migración de retorno se visualiza como un efecto positivo o negativo de la acumulación de capital humano como lo refiere Jáuregui y Recaño (2014). Negativo desde el lugar de destino cuando se expulsa al migrante por no tener la suficiente cualificación para incorporarse al mercado laboral, a quienes tengan mayor educación y cualificación; positivo, en el sentido de que los migrantes retornados pueden aprovechar el capital humano en el país de destino y aplicarlo en su lugar de origen. Sin embargo, también esto se identifica como un obstáculo, porque el mercado laboral se encuentra segmentado (mercado dual).

El retorno desde esta postura, considera que en los migrantes la perspectiva de su capital humano es subvaluado por el mercado laboral del país receptor al no ofrecer oportunidades laborales de acuerdo a sus capacidades. En este sentido se identifica a los migrantes de retorno como personas con conocimientos y habilidades adquiridas en su trayectoria migratoria, específicamente aquellos vinculados con su desarrollo laboral, pueden ser consideradas como fortalezas a su regreso por la aplicación del conocimiento adquirido, fijando la postura en la conducta y decisiones individuales influyendo en el entorno social.

La *teoría del capital humano* se ha posicionado en el ámbito académico sobre todo en quienes realizan investigación desde el contexto del continente africano en donde se considera que

los migrantes retornados pueden ser un factor que contribuye al crecimiento, sobre todo en aquellos que han migrado por cuestiones laborales. Sin embargo, de manera contradictoria también se ha vislumbrado la pérdida de capital humano (profesionales calificados) y sus consecuencias negativas, motivando políticas facilitadoras del retorno de profesionales a sus países de origen (Fernández, 2011).

Por su parte la *teoría del ingreso objetivo*, considera que quienes han decidido migrar, lo hacen con una planeación específica alrededor de la cantidad deseada de recursos económicos a obtener, una vez alcanzados retornan a su lugar de origen. Integra el principio de ahorro en el análisis como base fundamental que influye en la temporalidad de la estancia en los lugares de destino, ubicando a los migrantes desde el trabajo y el ahorro (Jáuregui y Recaño, 2014).

De igual manera, en esta teoría se considera al retorno vinculado por motivos económicos asociados al consumo e inversión, en función de las ventajas en el tipo de cambio en el país de origen respecto al de destino, lo cual impacta de manera directa en la capacidad de compra y consumo. Sin embargo, no se ha definido de manera particular de invertir por los migrantes, estudiados en función de sus posibilidades de ingreso y el destino de este.

A este respecto se considera agrupar a los migrantes de retorno en tres grupos: el primero, considera a los migrantes como inversores sin restricciones (ganan los salarios más altos en el país de destino y pueden retornar e invertir en su lugar de origen, así como también pueden elegir entre quedarse o regresar al lugar de destino a fin de seguir acumulando capital); el segundo, integra a los inversores con restricciones (ganan un salario intermedio en el país de destino, requieren de mayor tiempo para ahorrar, correlaciona el retorno del migrante y la inversión de manera simultánea); y por último, los no inversores (migrantes de salarios muy bajos que prefieren no ser inversionistas).

Pareciera que el retorno en esta perspectiva se plantea desde el inicio, siguiendo una ruta establecida en función de los ahorros y el tiempo en que se logran, terminando con su retorno al culminar sus objetivos. No se consideran todos los elementos estructurales y sociales

durante la temporalidad de los migrantes en el país de origen, las necesidades familiares no se vinculan con la inversión destinada para el consumo cotidiano como uno de los principales factores que motivan a las personas a migrar, desde el caso mexicano ha representado en buena medida uno de los principales motores de consumo local y familiar en los lugares de origen. En este sentido se aprecia que la dualidad en la perspectiva de los migrantes está vinculada con ser empresarios o no.

Como se observa en estas propuestas teóricas, el vínculo compartido está vinculado a términos económicos, fracaso o triunfo, desde el significado del retorno asociado con recursos monetarios generado por los migrantes en su estancia en su lugar de arribo, demostrado en su regreso como símbolo de mayor posición social en los lugares de origen. Se advierte la limitación de estas teorías para indicar y asumir los costos de las políticas migratorias establecidas en los lugares de destino, las condiciones de xenofobia, entre otras situaciones vividas, pero también el impacto en los lugares de retorno y la participación de los gobiernos.

Cassarino (2004) plantea que la *teoría en red o de redes sociales* esboza el contacto frecuente del migrante con su localidad de origen, generando el desarrollo de múltiples nexos y vínculos sociales con amigos, conocidos, o excompañeros de trabajo, los cuales facilitan el regreso, la reintegración a su entorno social, sin perder la pertenencia colectiva. Respecto al retornado se considera como el dueño de recursos materiales y simbólicos. Cabe mencionar que, si el migrante logra mantener sus vínculos y redes, consolida su capital social independientemente del grupo familiar.

La postura teórica afirma que cuando el número de inmigrantes alcanza su máxima capacidad, la extensión de las redes reduce los costos y riesgos en los desplazamientos migratorios. Al paso del tiempo los movimientos se expanden en el lugar de destino ocupando espacios más amplios en las sociedades (Massey, y otros, 1993). A esta teoría se asocian dos componentes importantes, el primero, asociado con el descenso de los costos de quienes migran por primera vez en relación a los siguientes; el segundo, vinculado con la disminución

de riesgos, asociando a la migración como fuente de ingresos segura, confiable y perdurable, cada migrante expande la red y disminuye los riesgos.

La *teoría de las redes sociales* implica estructuras amplias que incrementan la disponibilidad de información y recursos, convirtiéndolos en determinantes para la obstaculización o facilitación de la migración de retorno asociados a factores sociales, por tanto, la incorporación de los migrantes en las redes sociales se desarrolla de manera voluntaria fortaleciendo y garantizando los flujos (información, recursos, viabilidad y sustentabilidad) en el tiempo.

Como un recurso del capital social, las redes sociales son importantes para la motivación y para facilitar la migración de retorno. El capital social se define como “los recursos enraizados en una estructura social que accede y /o moviliza acciones intencionales” y se divide en tres aspectos, recursos integrados o enraizados en una estructura social; accesibilidad de los individuos a esos recursos sociales y uso o movilización de ellos por las personas que participan en la acción intencional (Jáuregui y Recaño, 2014).

Bajo esta perspectiva la migración de retorno ya no solo es considerada como un mecanismo de decisión individual o familiar en función de los objetivos a alcanzar mediante la obtención de ingresos, sino convertida en un elemento de corte social, involucrando a la comunidad en su conjunto y a su vez a las formas de relacionarse de quienes emigran, pero también de quienes regresan, como un sistema de entrada y salida que se retroalimenta y se mantiene.

A partir de la demografía un referente teórico conceptual que contribuye al entendimiento de la migración internacional es el de la *teoría del ciclo de vida*, como lo refiere Valera, Martínez y Martínez (2018), la cual está vinculada en términos individuales y familiares, donde la edad se convierte en un determinante importante de la organización social.

Al respecto indican que las instituciones como la familia o de estructuras como la educación o el trabajo, establece un eje en la distribución del bienestar y poder, así como una de las bases en la organización social desde donde se asignan responsabilidades y roles. El enfoque

del ciclo de vida se convierte en un componente relevante para el análisis de la migración, permite visualizar las necesidades y niveles de riesgo presentados a lo largo del ciclo migratorio, (trayectos, inserción, tránsito, retorno, reinserción).

Es significativo referir que el ciclo de vida aporta ciertas regularidades seguidas por los individuos y las familias, reflejando en las investigaciones el vínculo existente entre la migración con los eventos demográficos. Desde los hallazgos empíricos se ha observado un patrón migratorio de retorno compuesto por cuatro trayectorias del ciclo de vida llamadas: precomponente de la fuerza de trabajo (menores que migran al país de origen con sus padres a fin de fortalecer lazos de parentesco y después regresar al lugar de destino); componente de trabajo (retorno en edad productiva asociado al matrimonio, la procreación, al deseo de estar con la familia o para cambiar de empleo); componente de retiro (retorno al lugar de origen por haberse jubilado de forma definitiva o temporal) y el componente constante, como lo plantean Hareven y Adams (citados por Jáuregui y Recaño, 2014).

Como se puede observar este enfoque entrecruza el ciclo de vida (transiciones y eventos) para entender las biografías de los migrantes con los lugares de origen. Por ejemplo, en los casos donde la migración es considerada como un rito de paso en los varones para superar la juventud o adolescencia y convertirse en adultos, pero también al final de la vida productiva para retirarse.

La forma de pensar y entender el mundo se ha transformado con el paso del tiempo y ante los diversos fenómenos sociales, como sucede con la globalización que ha modificado la dinámica social, económica, política y cultural, transformado los procesos explicativos de la migración entendiéndose como una aproximación extendida más allá de las fronteras geopolíticas, mediante el sostenimiento de relaciones sociales, la realización de proyectos y acciones llevadas a cabo porque el migrante interactúa en el mismo momento con la sociedad de origen y destino (Jáuregui y Recaño, 2014).

Al hacer referencia a una dinámica geopolítica, el papel del Estado adquiere una nueva perspectiva, mediante la cual el *transnacionalismo* vincula a las fronteras político

administrativas establecidas como espacios donde se efectúan los procesos sociales, este planteamiento surge en respuesta a los patrones clásicos de asimilación y aculturación vinculando a los migrantes como agentes sociales que viven sus vidas, generan repercusiones positivas y negativas en los países de donde salen, así como a los que llegan (Levitt y Schiller, 2004).

Por lo tanto, este posicionamiento plantea repensar y reconfigurar al migrante respecto a la visión de hogar, patria, pertenencia e identidad, pues existen factores como los avances tecnológicos, las mejoras en los transportes y comunicaciones que permiten a los migrantes mantener acercamiento e interacción con el país de origen y de destino al generar espacios sociales discontinuos, presentes en el aquí y en el allá.

Desde esta perspectiva como lo plantea Jáuregui y Recaño (2014) el migrante de retorno tiene una doble posición, es dinámico y activo, realiza continuamente viajes de ida y vuelta para relacionarse, trabajar o realizar negocios, se desenvuelve socialmente a partir de la interconexión de lugares distantes, donde convergen de manera bidireccional personas, mercancías, ideas, remesas y prácticas socioculturales. En tanto, es más complejo definir conceptualmente el país de origen y destino, migración temporal, permanente o de retorno, pues la dinámica de la migración adquiere otros matices a las concepciones tradicionales en donde la circulación y compromiso simultáneo con dos o más sociedades ni se pensaba, ni existía.

Es así como afirman que la migración de retorno se conforma a través de un sistema circular de vínculos sociales, actividades económicas, redes de comunicación, información y afiliación, actos que mantienen la visibilidad social en su comunidad de origen mediante el regreso continuo tanto para dar respuesta como cumplir con obligaciones familiares y comunitarias. La migración de retorno temporal se convierte en una estrategia permanente para preparar la reintegración a la comunidad de origen una vez que se produzca el retorno permanente. Aunque también es importante referir que se plantea como un fenómeno de puertas abiertas, lo cual en muchos casos no sucede en la dinámica del fenómeno cotidianamente.

La *teoría transnacional* conjuga una visión social, económica y de redes sociales que llevan a asumir la migración como un proceso multifacético, permite a los migrantes adaptarse cuando decidan regresar a su país de origen a partir de los contactos físicos, persona a persona, la familia en la comunidad de origen, así como los viajes de ida y vuelta para enfrentar con éxito las dificultades sociales y profesionales en el proceso de reintegración a la comunidad de origen después de haber vivido en otro país (Jáuregui y Recaño, 2014).

Como se observa en un primer momento las teorías migratorias en buena medida tienden a explicar el fenómeno en función de términos económicos, vinculados a cuestiones laborales, en función de sujetos económicos racionales que buscan maximizar sus beneficios de ingresos, que contribuyen a equilibrar las disparidades regionales en términos de factores de producción, lo cual significa que los retornos se vinculan en buena medida ante estas circunstancias,

Las teorías como push-pull, la nueva economía, acumulación causal o teoría del ingreso objetivo asociadas a términos económicos vinculadas con los acercamientos hacia las masculinidades se pueden asociar en torno a las cuestiones relacionados al trabajo y la proveeduría, como uno de los ejes que estructuran a los hombres, vinculándolos con la masculinidad hegemónica.

Por otro lado, las teorías de la causalidad acumulativa, teoría del ciclo de vida o la teoría transnacional están referenciadas hacia un entorno más amplio, desde el espacio social que permiten explicar el fenómeno bajo consideraciones de experiencias, el ciclo de vida, de la organización social, de las instituciones como la familia o de estructuras como la educación y el trabajo como parte de un proceso multidimensional, las cuales han cobrado relevancia en el estudio de las masculinidades, como es el caso los vínculos entre ciclo de vida y los rituales de transformación de adolescentes y jóvenes a hombres adultos en algunos contextos específicos o en el caso de la teoría transnacional en donde destacan investigaciones vinculadas con la paternidad transnacional.

4.2. El retorno migratorio y sus referentes conceptuales

La conceptualización de la tipología del retorno se complejiza al mirar las realidades de las personas que migran, pues los elementos que integran, definen y generan las tipologías pueden ser limitadas, comparadas con la cambiante realidad, pues sólo muestran una fracción del fenómeno de la migración. Por ejemplo, en algunos casos se aborda a partir de la temporalidad y se pierden los demás elementos que intervienen, como las decisiones o en las condiciones contextuales que orillan a los migrantes a retornar, entre otros elementos.

Sin embargo, las propuestas realizadas han generado un avance teórico para explicar el fenómeno generando un extenso bagaje en torno a la ocurrencia, continuidad, duración y transformación del fenómeno. Aunado a estas propuestas la cambiante realidad requiere de mayores elementos explicativos que permitan entenderla, como es el caso actual en torno a la pandemia generada por la COVID-19 y sus implicaciones sociales, sobre todo en términos migratorios, específicamente en el retorno.

La determinación de retornar expone una situación vinculada con lo ocurrido en el momento de la partida de los migrantes, es así como lo plantea Durand (2004), al considerarlo como una nueva etapa en la vida de los migrantes en sentido invertido, pues reinicia el proceso migratorio, el cual se asocia a una fase inicial de toma de decisiones, pero ahora vinculado a las vivencias del migrante en su estancia y los cambios contextuales en los lugares de origen y destino.

Desde este punto la consideración de reiniciar, integrar experiencias y nuevos contextos permite en algunos casos explicar elementos de manera específica del fenómeno en sentido inverso. Esto no significa hacer una explicación de las teorías de manera opuesta, por el contrario, afirma la necesidad de considerar las especificidades para replantear teóricamente el fenómeno.

En este aspecto plantea en el referencial mexicano a el retorno como un asunto de suma importancia, pues asocia y posiciona el fenómeno como un hecho complicado e incomprensible para algunas personas, al plantear cómo es posible que un migrante se

encuentra en un país de primer mundo regrese a otro con menores posibilidades económicas y de desarrollo, poniendo en cuestión el carácter unidireccional o definitivo de la migración.

El retorno migratorio y su entendimiento se complejiza desde su análisis e intervención como fenómeno social, posicionándolo no sólo desde la academia, sino también como un asunto relevante en la agenda de las políticas públicas y de legislación de los países, no sólo desde la perspectiva local, sino a nivel internacional, elemento que incide de manera importante en las relaciones asimétricas de poder entre México y Estados Unidos.

4.2.1. Referentes conceptuales académicos del retorno migratorio

Las tipologías de migración han contribuido con elementos conceptuales en la migración de retorno, como lo plantea Welti (1997) a partir de las características principales del fenómeno se generan criterios de diferenciación y definiciones. En este caso se refiere a la migración de retorno vinculada al lugar de destino del migrante, es decir, debe existir una migración previa de las personas para que estas regresen a su lugar de nacimiento, se vincula a nivel espacial.

Integra en términos espaciales si el individuo migra hacia otro lugar diferente a donde nació, lo denomina como *migración absoluta o de toda la vida*, aun y cuando el migrante regrese a su país, estado o municipio, si él no lo hace al lugar de nacimiento (comunidad) se sigue considerando emigrante. La temporalidad en este caso no es significativa, ya que se asocia a un cambio de residencia, considerada como un mecanismo de identificación de la migración de retorno, a la cual se suma el lugar de nacimiento, pero vinculado al espacio en donde vive determinando si la permanencia de residencia es menor a la edad cronológica se considera como migración de retorno.

El retorno considerado como subproceso de la migración internacional, implica conocer quién regresa, cuándo, por qué, qué factores influyen para que algunos emigrantes retornados se configuren como actores sociales de cambio, mientras en otros no, como lo refiere Cassarino (2004). Vincula sus referentes con la creciente diversidad de los flujos de

migración internacional, el surgimiento y consolidación de bloques comerciales regionales (liberalización de los mercados y desarrollo del sector privado), la movilidad transfronteriza (disminución de costos de transporte), así como, los flujos de información (medios tecnológicos de comunicación).

Consecuentemente refiere la necesidad de ampliar el marco analítico de la migración de retorno, por tanto, las personas retornadas difieren en este proceso, pues sus razones para regresar son variadas, dando como resultado el surgimiento de nuevas categorías de retornados, como migrantes laborales o trabajadores (*labour migrants*), los estudiantes migrantes, los migrantes altamente cualificados, empresarios retornados, refugiados, solicitantes de asilo, entre otros. Aunado a esto se pueden incorporar patrones de movilidad de recursos, el estatus legal, motivaciones, proyectos, las respuestas a las condiciones institucionales, políticas y económicas específicas tanto en el lugar de destino como en el origen.

Las posturas iniciales consideran que las tipologías de la migración de retorno se han abordado desde dos perspectivas. El tiempo que los migrantes pretenden permanecer en el extranjero y sus razones para regresar, en donde se hace una diferencia primordial entre quienes deciden migrar por una decisión temporal y quienes lo hacen con la convicción de migrar permanentemente, ambos factores influyen de manera importante en el regreso.

Desde el tiempo y las razones para volver Gmelch (1980) plantean dos grupos de migrantes retornados con base en estos elementos. El primero, vincula el logro del cumplimiento de los objetivos al inicio de la migración, los cuales en la mayoría de los casos se asocian a términos económicos desde el referente del monto de dinero esperado acumular para regresar.

En el segundo caso, lo plantea como una migración permanente, los migrantes se ven obligados a regresar, hace referencia a que fueron forzados a regresar por algún factor externo como es el contexto económico del lugar de destino, ante contingencias de salud en la familia (cuidado de padres, anciano o de algún integrante enfermo) o por alguna otra circunstancia familiar que desde su perspectiva requiera que ellos regresen a solventar.

De igual manera identifica otra referencia, el retorno asociado con que los migrantes no se acostumbraron o no se adaptaron a la forma de vida en la sociedad de destino (idioma, personas, costumbres o costos psicológicos de estar separados de las personas que dejaron en su origen) y deciden regresar a su lugar de origen (Gmelch, 1980).

Otro planteamiento pionero que configura el retorno es aquel que esboza King (2000) en el marco vinculado a la temporalidad de las fases vividas por los migrantes en su proceso migratorio, fija diferentes periodos, como ocasional (corto de tiempo); periódico (corto tiempo y constante); estacional (asociada a la época del año con cuestiones de empleo); temporal (regreso por un periodo determinado y con la motivación de migrar nuevamente); y, permanente (regreso sin intención de migrar nuevamente).

Este acercamiento define al migrante de retorno vinculado desde el referencial del tiempo, definiéndolo como *the process whereby people return to their country or place of origin after a significant period in another country or region* [proceso mediante el cual las personas regresan a su país o lugar de origen después de un período significativo de otro país o región] (King, 2000, p. 8).

Aunado al planteamiento de temporalidad en este acercamiento, King refiere el término de “repatriación” (*repatriation*) como un retorno involuntario y forzado generado por las autoridades políticas o en casos como desastres naturales o poblacionales, donde el tiempo y las decisiones personales no son importantes para volver, ya que dependen de las decisiones administrativas de los gobiernos.

La pertenencia es otro elemento considerado en el retorno, dando forma a la consideración y posicionamiento de no solo ubicar a los migrantes como aquellos individuos estrictamente racionales que sólo piensan en maximizar sus beneficios económicos, sino vinculados a la influencia de sus decisiones donde intervienen elementos subjetivos como la relación existente entre quienes migran y sus lugares de origen (pueblo, ciudad, región o país), lo cual

de Sans (1983) denomina pertenencia, relacionándolo con las obligaciones y los vínculos establecidos en un lugar determinado en función de las relaciones sociales.

Esta postura plantea al retorno no como un desplazamiento definitivo de quienes regresan, sino que existe la posibilidad de decidir nuevamente migrar. En este sentido refiere el trabajo empírico realizado en el estudio de la migración de retorno de los españoles en las décadas de los setenta y ochenta, planteando:

Si en su lugar de origen persiste la falta de puestos de trabajo, estos individuos sólo «regresarán» porque familiares, amigos o conocidos permanecen allí o porque poseen una vivienda o alguna tierra con la que cubrir una parte de sus necesidades, y estos vínculos, aunque antes no tuvieron suficiente peso para mantenerlos allí, pueden tenerlo, relativamente, en época de paro. Las consideraciones de tipo nostálgico o patriótico con que se adorna el regreso por parte de sus comentaristas son tinglados ideológicos que difícilmente pueden corresponder a la situación real de la mayoría de los migrantes, aunque ellos mismos utilicen en ocasiones formas de expresión que les presta la propaganda y que simplifican la formulación de su manera de interpretar lo que les ocurre (de Sans, 1983, p. 6).

Por tanto, plantea que los migrantes retornados viven una doble expulsión, la primera de sus lugares de origen y la segunda en sus lugares de destino, cuando regresan a su punto inicial de origen ya no es como antes, se les puede considerar o ver como diferentes, extraños en ambos lugares. Otro aspecto integrado es la movilización espacial de la población que regresa, marcada por la amplitud de las relaciones capitalistas en la vida cotidiana, en términos de mano de obra inmigrada, estos movimientos migratorios los refiere con base a las implicaciones en el regreso al origen por desplazamientos de la población (de Sans, 1982).

En la conceptualización de la migración de retorno la movilidad de recursos y la preparación del retornado son elementos que se integran en el análisis como lo ha propuesto Cassarino (2004), denominado *returnee's preparedness* [proceso de preparación del retorno] determinando el éxito o fracaso de los migrantes a su regreso. La migración de retorno la refiere como el acto de regresar (voluntario o no) asociado con la acumulación de recursos (tangibles e intangibles) o no y la información sobre las condiciones al retorno en el lugar de origen y destino.

Considera dos etapas en el proceso de retorno, *pre-return conditions* [condiciones previas al retorno] y *post-return conditions* [condiciones posteriores al retorno] asociados con los niveles de preparación y el traslado de recursos. El énfasis que realiza en la disposición y preparación del retornado genera varias directrices analíticas:

1. El retorno no sólo es una acción voluntaria, sino un proceso de movilización de recursos;
2. La relación entre migración de retorno y desarrollo en el lugar de destino se modifica en función de la organización, movilización de recursos y temporalidad para planear el retorno;
3. Identificar los tipos de retornados con base en la preparación y movilización de recursos;
4. Asociar la percepción de las transformaciones institucionales, económicas y políticas generadas en el país de retorno, la movilidad y utilidad de los recursos posterior al retorno;
5. La preparación del retornado se vincula con los contextos en los países de origen y destino (condiciones previas y posteriores al retorno); y,
6. El impacto de los retornados en el lugar de origen depende de sus niveles de preparación, patrones de movilización de recursos adoptados, las condiciones posteriores al retorno y la duración promedio de su estancia en el extranjero, impactando de igual manera en sus procesos de reintegración y en su potencial de desarrollo.

La mirada del retorno migratorio como un proceso social, está vinculado con los acontecimientos que le ocurren al migrante, así como con las transformaciones sucedidas en el contexto internacional, tanto en los países de origen como de destino, esto no significa que sea un fenómeno homogéneo, pero si identificado como selectivo (Durand, 2006).

Desde este referente, el retorno es un proceso complejo de toma de decisiones y evaluaciones tanto personales como familiares, al que se le suman variables externas del contexto en el

cual se encuentra el migrante previo y posterior a su retorno. En este posicionamiento al definir el retorno, Durand (2004) ubica desde la perspectiva de género como se establecen las decisiones desde la visión y el contexto de las mujeres, de los hombres en lo que consideran, aseverando lo siguiente:

Hay un componente genérico en la decisión del retorno. Es bastante conocido y generalizado en diferentes contextos, que los hombres tienden al retorno y las mujeres tienden al establecimiento. Es muy probable que los procesos de adaptación sean más efectivos y viables en el caso de las mujeres. Los hombres se adaptan al mercado de trabajo mientras que las mujeres adoptan el ritmo y los matices de la cotidianidad. Y en muchos casos, las mujeres por primera vez se integran también al mercado de trabajo (Durand, 2004, p. 108).

Las variaciones de los costos y beneficios para hombres y mujeres indican que las condiciones, las percepciones, por tanto, las decisiones tienen más impacto en las mujeres al regresar, sobre todo porque como lo refiere “tienen mucho que perder”, aunado a los aprendizajes de género previos a migrar que posibilitan y dan forma al proceso migratorio, además del retorno.

Como se refirió previamente, la migración de retorno involucra un proceso latente en la vida de los migrantes. Sin embargo, desde otras perspectivas, este hecho se ha integrado de manera teórica mediante las determinaciones e implicaciones de la migración (Gandini, Lozano-Ascencio, y Gaspar, 2015), donde intervienen cuatro dimensiones que orientan y dan cuenta de la diversidad de definiciones sobre el retorno migratorio. La primera está referida al país de origen, seguida del país de residencia en el exterior, en tercer lugar, el tiempo de estancia en el país de recepción y por último el tiempo de estancia en el país de origen después del retorno.

En este sentido los referentes conceptuales del retorno lo ubican como polisémico donde se desprenden elementos particulares que van contribuyendo a entenderlo, ubicando el espacio físico, social, económico y político administrativo, las cuestiones personales en torno a la etapa del ciclo de vida, género, decisiones, acciones, experiencias y planeaciones, en términos temporales la duración de las estancias, desde el referente simbólico las acepciones

en función del éxito o fracaso, entre otras características que permiten categorizar, teorizar y analizar este fenómeno, como se muestra en la tabla 4.1.

Tabla 4.1. Referentes conceptuales del retorno desde el ámbito académico

Autor/ Año	Tipología
	Retorno tradicional (<i>Return of conservatism</i>): considerado como una migración temporal a partir de la primera experiencia migratoria, el migrante elige si gasta sus ingresos o los ahorra para concentrar lo suficiente para obtener lo necesario o fijado como meta para regresar, mantienen relación con las personas en su lugar de origen. El migrante continúa considerando sus ganancias, así como sus inversiones en términos del logro tradicional apropiado para su propio país.
Francesco	Retorno de innovación (<i>Return of innovation</i>): estos migrantes regresan a su lugar de origen porque no quisieron o no pudieron admitir su posición en el lugar de destino. Consideran que la posibilidad de regresar les generará mejores beneficios que satisfacen sus necesidades, aspiraciones, tienen la posibilidad de aplicar los conocimientos y habilidades adquiridos durante su experiencia migratoria.
P. Cerase (1974)	Retorno de jubilación (<i>Return of retirement</i>): agrupa a personas jubiladas que durante su juventud o años previos (edad productiva) habían migrado. Se asocia a elementos subjetivos como el avance de la edad e insatisfacciones en la sociedad de destino causando un sufrimiento real, que solo puede ser eliminado por un regreso al lugar de origen, con la esperanza pasar su vejez tranquilamente.
	Retorno del fracaso (<i>Return of failure</i>): migrantes que pasan poco tiempo en el lugar de destino (uno o dos años) y consideran su vida ahí miserable, contaban con un trabajo precario y no de su agrado, pocas veces tenían hogar, predomina el sentimiento de pérdida de una gran oportunidad. A su regreso su vida sigue siendo complicada y se integran en cualquier empleo, su incapacidad de adquirir tierras se considera como símbolo de desprestigio o fracaso en el contexto social.
	Retorno de migración temporal: migrantes que salen de su lugar de origen con el único fin de trabajar para lograr una meta u objetivo específico, al conseguirlo regresan, se considera como retorno planeado desde que se decide emigrar.
George	Retorno forzado: este tipo de migración se conforma por migrantes que, al decidir salir de su lugar de origen, determinan quedarse de forma definitiva en el lugar de destino, sin embargo, por factores externos se ven forzados a regresar.
Gmelch (1980)	Retorno voluntario: se trata de personas migrantes que, aunque se decidieron a no regresar a su lugar de origen, se encuentran con condiciones adversas o problemáticas en el lugar de destino (falta de empleo, poca capacidad de adaptación, discriminación, etc.), o bien por qué no se logran adaptar o en algunos casos nostalgia, mismas que los hacen tomar la decisión voluntaria de regresar.
Russell	Retorno ocasional: el migrante regresa a su lugar de procedencia por un periodo corto motivado por la realización de una actividad específica ya sea personal, familiar, social, política o cultural; que no implique actividades laborales o económicas.
King (1986)	Retorno periódico: refiere a un retorno constante con una periodicidad muy corta, es común entre los trabajadores que regresan a su lugar de destino cada semana, quincena o mes. (por ejemplo, la situación real de los trabajadores italianos del norte que trabajan en Suiza durante la semana y regresan a pasar el fin de semana en casa).
	Retorno estacional: este tipo de migrante se emplea en el lugar de destino en una estación específica del año, en función del trabajo a realizar; al terminar este periodo

	<p>el migrante vuelve a su lugar de origen donde permanece el resto del año hasta el siguiente ciclo cuando reinicia la temporada laboral.</p> <p>Retorno temporal: los migrantes temporales dejan su lugar de origen en busca de una estancia laboral por un determinado tiempo, éste lo va a definir el migrante dependiendo del empleo o razones personales que tenga; al volver al lugar de procedencia se integrará nuevamente a trabajar, pero permanece con la intención de volver a migrar en cuanto tenga la posibilidad.</p> <p>Retorno permanente: hace referencia a los migrantes que buscan reincorporarse a su lugar de origen, sin intención de volver a migrar, por lo cual pueden llegar a tener un impacto favorable en el desarrollo económico del lugar de asentamiento.</p>
	<p>Retorno definitivo: son migrantes que han permanecido un tiempo considerable en el lugar de destino, donde ya se habían establecido económica, legal y socialmente; deciden regresar a su lugar de origen definitivamente. Tener un mejor beneficio económico o riquezas materiales representa una motivación para volver.</p> <p>Migrantes temporales: este tipo de migración hace referencia a los individuos que abandonan su lugar de origen de manera legal y por un tiempo determinado; se debe dar cumplimiento a los lineamientos establecidos para no perder el derecho de volver la siguiente temporada con un nuevo contrato de trabajo.</p>
Jorge Durand (2006)	<p>Retorno transgeneracional: en esta clasificación se encuentran los migrantes que abandonan su país en busca de mejores condiciones de vida y desean volver a su lugar de origen, sin embargo, se le presentan obstáculos que le impiden tomar esta decisión, puede ser a causa de las condiciones políticas o familiares, la carencia de oportunidades, entre otras. Con el paso de los años las circunstancias cambian y se llegan a presentar diversas crisis en el país de destino; en contraparte, en el lugar de origen mejoran las condiciones económicas; esto sucede cuando el migrante ya es anciano, por lo que solo su descendencia (hijos, nietos) tendrán oportunidad de salir adelante trasladándose al país del padre o abuelo.</p> <p>Retorno forzado: este tipo lo constituyen aquellos migrantes internacionales devueltos a su país de origen por las autoridades migratorias del país de destino, a causa de la falta de documentos oficiales que respalden su estancia legal.</p> <p>Retorno voluntario: este tipo de retorno refiere a los migrantes que inician el proceso de migración, pero debido a dificultades vividas durante el trayecto a su lugar de destino, deciden volver a casa. Este grupo son los denominados “migrantes fracasados”, tienen un firme deseo de cumplir su objetivo sin embargo su voluntad se va quebrantando al sufrir algunos percances como detenciones, robos, violación a sus derechos; o bien por no adaptarse a la cultura del país de destino o sufrir algún tipo de discriminación.</p>

Fuente: elaboración propia con información de Cerase (1974); Gmelch (1980); King (1986); Durand (2006).

Las definiciones y autores que configuran la tabla 6 abarcan algunas clasificaciones, sin embargo, es importante referir que son aquellas vinculadas en mayor medida con el objetivo de este estudio, es evidente que existen otras aportaciones, como las planteadas por Jáuregui y Recaño (2014) en su texto *Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno*. Sin embargo, de manera complementaria se integran las definiciones que surgen del ámbito institucional desde la concepción mexicana, estadounidense y desde la Organización Internacional para las Migraciones.

4.2.2. Referentes conceptuales institucionales del retorno migratorio

Los referentes conceptuales de los ámbitos institucionales son elementos que contribuyen a definir el fenómeno, pero también se posicionan como elementos tangibles que inciden en la materialidad del retorno de las personas por condiciones establecidas de manera administrativa a través de los organismos gubernamentales de los países y de organizaciones internacionales.

En el ámbito de la *Organización Internacional para las Migraciones* (OIM, 2005) el retorno migratorio se define como el acto o proceso de volver al punto de partida, se asume en función de los límites territoriales de un país, los actos pueden ser internos o externos, como por ejemplo las personas desplazadas quienes regresan internamente, también entre un país de acogida, uno de origen, como ocurre con trabajadores migrantes, refugiados, solicitantes de asilo y nacionales calificados.

Esta definición posee dos tipos de categorías, la primera describe las formas de regresar (retorno voluntario, forzado, asistido y espontáneo) y las que hacen referencia a quienes participan en el regreso (repatriación). En el caso de la migración de retorno se define como el movimiento de una persona que regresa a su país de origen o residencia habitual generalmente después de pasar al menos un año en otro país, el regreso puede ser voluntario o no.

De igual manera en el ámbito internacional se identifica y se asocia el retorno con el derecho a regresar como elemento del derecho a la libertad de movimiento, según el artículo 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, 1948; "Todos tienen derecho a ... volver a su país". Artículo. 12 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, 1966, establece que: "Nadie será privado arbitrariamente del derecho a entrar en su propio país".

Desde estos referentes se observa que la propuesta realizada desde la OIM es muy general, ya que no se integran aspectos relacionados con la violencia, xenofobia, racismo, asedio, hostigamiento y persecución como ocurre desde el referente de las leyes antiinmigrantes, o en su caso por cuestiones de vulnerabilidad social o en términos de salud que actualmente se

ha convertido en un hecho coyuntural ante la contingencia de salud generada por el COVID-19 a nivel mundial y su impacto social en las poblaciones migrantes, tanto en su espacio de arribo como de origen.

Sin embargo, a partir de sus definiciones en función del retorno se han generado directrices internacionales en términos de programas y políticas migratorias que desde su perspectiva deberían incidir en un retorno que permita atender de manera integral a los migrantes mediante la interacción de los gobiernos, la sociedad civil y los mismo migrantes aun cuando en la realidad se complejiza su actuación e incidencia para lograr sus planteamientos.

A partir de la perspectiva norteamericana el retorno se asocia a lo establecido por el *Departamento de Seguridad Nacional* a través del *Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE* por sus siglas en inglés), estableciendo dos tipos de migrantes quien regresa y quien retorna a sus lugares de origen. El primero que refiere a los deportados (*Removals*) que son identificados con base al movimiento obligatorio y confirmado de un extranjero inadmisibles o deportado fuera de los Estados Unidos basado en una orden de expulsión. Un extranjero que es deportado tiene consecuencias administrativas o criminales en la reentrada subsiguiente debido al hecho de la expulsión.

Mientras que la segunda definición se identifica como Retornados (*Returns*) vinculada al movimiento confirmado de un extranjero inadmisibles o deportado fuera de los Estados Unidos, no se basa en una orden de expulsión. La mayoría de los retornos voluntarios son ciudadanos mexicanos que han sido detenidos por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos y son devueltos a México, generalmente durante el cruce fronterizo.

Estas definiciones se vinculan de manera directa con los orígenes de la creación del ICE y la ley de inmigración de Estados Unidos que surgió a partir de los hechos del 11 de septiembre de 2001, generada al considerar a la inmigración como un asunto que representa un peligro para su seguridad nacional y que criminaliza a los inmigrantes en conjunto con el discurso gubernamental de algunas asociaciones no gubernamentales.

Estos hechos convertidos en acciones de persecución constante para quienes viven de manera indocumentada en el país, desde dos frentes, quienes se encuentran al interior del país y son deportados, por otro lado, aquellos que intentan cruzar la frontera, siendo retornados, con implicaciones directas a nivel personal en los migrantes y en la dinámica política vivida entre México y Estados Unidos.

En el Estado mexicano la definición de migración de retorno se define operativamente con base en la *Ley de Migración* publicada en el Diario Oficial de la Federación el 25 de mayo de 2011, se hace referencia al retorno asistido como el procedimiento por el que el Instituto Nacional de Migración hace abandonar el territorio nacional a un extranjero, remitiéndolo a su país de origen o de residencia habitual.

Las fuentes de información disponibles, realizadas por la *Unidad de Política Migratoria* en conjunto con el *Consejo Nacional de Población* dependientes de la *Secretaría de Gobernación*, quienes consideran los criterios de temporalidad de estancia en el país de destino, la temporalidad de permanencia en México y las veces que fue devuelta la persona por una autoridad migratoria a México, “se identifica como persona migrante de retorno a aquella que nació en México, que hace cinco años vivía en Estados Unidos y, al momento de la entrevista, se encontraba residiendo en México”

De igual manera retoman las definiciones de la *Organización Internacional para las Migraciones* de retorno voluntario (el regreso independiente o asistido al país de origen, de tránsito o a un tercer país, basado en la libre voluntad de la persona que regresa), desagregado en retorno voluntario sin obligación (personas inmigrantes que deciden en cualquier momento durante su estancia volver a su país de origen por voluntad propia y por su cuenta) y retorno voluntario obligado (se da cuando las personas se encuentran al final de su condición de protección temporal, se rechaza el asilo o, simplemente, no pueden permanecer en el país de destino por diversas circunstancias y eligen volver por su propia voluntad).

Considera el retorno involuntario desde la perspectiva del Centro de Estudios Migratorios de la Unidad de Política Migratoria, de la Secretaría de Gobernación, como “regreso de personas

migrantes (generalmente en situación migratoria irregular) en el que media una autoridad migratoria y existe un procedimiento administrativo de devolución” (Ramos, y otros, 2017, p. 40).

En el contexto mexicano se observa una dualidad en la perspectiva referencial de manera institucional, el retorno migratorio es entendido por un lado en función de quienes arriban al país y son regresados a sus país de origen, por otro de los mexicanos en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, donde al igual que en las consideraciones internacionales, se encuentra limitado, pues se observa una divergencia en las consideraciones que al interior del gobierno existe, esto en función de las consideraciones en las acepciones de las Secretarías que inciden en torno a la política migratoria.

La complementariedad que existe en las definiciones académicas e institucionales son un elemento que enriquece las aproximaciones de la investigación que contribuyen al entendimiento del fenómeno migratorio y específicamente del retorno, como se observa en la tabla 4.2, por lo que a continuación se incorpora la parte contextual que se vive en la relación México Estados Unidos a lo largo de su historia y como se han posicionado los migrantes ante los hechos coyunturales de ambos países.

Tabla 4.2. Algunas tipologías del retorno desde el ámbito institucional

Institución	Año	Tipología
OIM	(2005)	Retorno voluntario asistido: apoyo administrativo, logístico, financiero y de reintegración a solicitantes de asilo rechazados, víctimas de la trata de personas, migrantes varados, nacionales calificados y otros migrantes que no pueden o no desean permanecer en el país de acogida que se ofrece voluntariamente para regresar a sus países de origen.
		Retorno forzado: el regreso obligatorio de una persona al país de origen, tránsito o tercer país, sobre la base de un acto administrativo o judicial.
		Retorno espontáneo: el retorno voluntario e independiente de un individuo o grupo, incluidos los refugiados, los desplazados internos o solicitantes de asilo a su país de origen, generalmente sin el apoyo de los Estados u otra asistencia internacional o nacional.
		Retorno voluntario: el retorno asistido o independiente al país de origen, tránsito u otro tercer país basado en el libre albedrío del retornado.

<p>ICE (2011)</p>	<p>“Deportados” (Removals): movimiento obligatorio y confirmado de un extranjero inadmisibles o deportado fuera de los Estados Unidos basado en una orden de expulsión. Un extranjero que es deportado tiene consecuencias administrativas o criminales en la reentrada subsiguiente debido al hecho de la expulsión.</p> <p>“Retornados” (Returns): movimiento confirmado de un extranjero inadmisibles o deportado fuera de los Estados Unidos que no se basa en una orden de expulsión. La mayoría de los retornos voluntarios son de ciudadanos mexicanos que han sido detenidos por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos y son devueltos a México.</p>
<p>Ley de Migración y Secretaría de Gobernación, México (2017)</p>	<p>Retorno asistido: es el procedimiento por el que el Instituto Nacional de Migración hace abandonar el territorio nacional a un extranjero, remitiéndose a su país de origen o de residencia habitual.</p> <p>Migrante de retorno: aquella persona que nació en México, que hace cinco años vivía en Estados Unidos y, al momento de la entrevista, se encontraba residiendo en México.</p> <p>Retorno voluntario: el regreso de una persona independiente o asistido al país de origen, de tránsito o a un tercer país, basado en la libre voluntad de la persona que regresa.</p> <p>Retorno voluntario sin obligación: Personas inmigrantes que deciden en cualquier momento durante su estancia volver a su país de origen por voluntad propia y por su cuenta.</p> <p>Retorno voluntario obligado: Se da cuando las personas se encuentran al final de su condición de protección temporal, se rechaza el asilo o, simplemente, no pueden permanecer en el país de destino por diversas circunstancias y eligen volver por su propia voluntad.</p> <p>Retorno involuntario: Regreso de personas migrantes (generalmente en situación migratoria irregular) en el que media una autoridad migratoria y existe un procedimiento administrativo de devolución.</p>

Fuente: elaboración propia con información de OIM (2005); ICE (2011); SEGOB (2017).

4.3. Migración de retorno en el contexto México Estados Unidos

Los procesos generados en la migración internacional ocurren en función de las transformaciones sociales, económicas y políticas acontecidas en los contextos territoriales tanto de salida como de arribo. Uno de los procesos que ha tomado relevancia desde los inicios de este siglo es el retorno migratorio, diferente del resto del proceso migratorio por el impacto, efecto y significado en los migrantes, en sus familias, en sus lugares de destino que ahora se convierten de origen, así como los de origen se convierten en destino.

Cabe mencionar que conceptualmente el retorno migratorio aún se encuentra en formación teórico académica, como se ha planteado previamente, las posturas y aristas en las que se estudia tienen variaciones importantes, lo cual ocasiona un requerimiento de información

cuantitativa y cualitativa importante. Una de las limitantes que ha observado Durand (2006) en términos de datos estadísticos es la confiabilidad y poca existencia de datos, pues afirma que la tendencia es enfocarse a controlar la entrada.

Se considera que los cálculos en términos del porcentaje de migrantes retornados con más de diez años de residencia en el extranjero es del 20 al 30 por ciento dependiendo de la década, como se observa en la tabla 8 en los países de Turquía, Croacia e Italia, se han estudiado y encontrado importantes flujos de retorno. En el caso de Estados Unidos (entre la primera mitad del siglo XX) ingresaron 15.7 millones de inmigrantes, de los cuales 4.8 millones retornaron en los primeros cinco años de estancia, lo cual significa el 30 por ciento (Durand, 2006), como se observa en la tabla 4.3.

Tabla 4.3. Tasa de retorno de migrantes con más de 10 años de residencia, 2006

Nacionalidad	Tasa de retorno
Australiana	20 a 25%
Griega, yugoslava, británica, italiana y maltesa	30%
Alemana	40%

Fuente: elaboración propia con información retomada de Durand (2006).

Desde otro referente mundial el tema de la migración de retorno se integra en la agenda mediante la Organización Internacional para las migraciones en 1979 a través de la incorporación e implementación de programas de retorno voluntario asistido y reintegración, los cuales consideran la prestación de asesoramiento previo a la partida, boletos de avión, asistencia administrativa y de viaje, así como la prestación de asistencia de reintegración cuando es posible para el organismo.

Entre 2005 y 2014 en promedio la OIM ha prestado asistencia a 34,000 migrantes al año, incrementándose el número de retornos de manera significativa, para el año 2016 el número de migrantes atendidos ascendió a 98,403 personas que regresaron a 161 países procedentes de 110 países, sus acciones son encaminadas en atender a solicitantes de asilo rechazados,

migrantes desamparados, víctimas de trata de personas y otros grupos vulnerables como menores no acompañados o con necesidades sanitarias (OIM, 2018).

El Espacio Económico Europeo y Suiza en 2016 fue la región que más migrantes retornó (83 por ciento), con el apoyo de la OIM, principalmente de Alemania, Grecia, Austria, Países Bajos y Bélgica. Otra tendencia que se ha observado es la vinculada con los retornos sur-sur. Los casos de retorno de países como Camerún, Guinea, Guinea Bissau y Senegal desde Marruecos y Níger, representaron más del seis por ciento respecto de los retornados a nivel mundial.

En el caso de América Latina y el Caribe, de acuerdo con la OIM (2012) la dinámica migratoria de retorno se ha realizado desde el contexto forzado (medidas de detención y expulsión de migrantes) y voluntario¹⁵, llevado a cabo hace varias décadas, uno de los fenómenos que ha generado incremento en los retornos por los sudamericanos es la crisis del año 2000, en donde se integran los flujos de retorno diferidos generacionalmente y los flujos de retorno inverso (extranjeros residentes en los países de inmigración hacia sus países de origen).

Otro elemento coyuntural que ha impulsado el retorno, se registra a partir del año 2008 como efecto de la crisis económica internacional en las naciones desarrolladas y el endurecimiento de las políticas migratorias, en España se registra un descenso del número de argentinos, bolivianos, brasileños, chilenos, ecuatorianos y uruguayos en 2011 respecto de 2010 (41,000 migrantes) (OIM, 2012).

De acuerdo con la OIM en el caso de Estados Unidos, las deportaciones de migrantes mantienen una tendencia estable para los migrantes uruguayos, chilenos, bolivianos, venezolanos y argentinos, por arriba de este grupo se encuentran los peruanos (población deportada entre las 500 y 1,000 personas anualmente). En el caso de los ecuatorianos y colombianos registran variaciones importantes de 2001 a 2010, registrando el mayor número

¹⁵ Migrantes que deciden regresar por voluntad propia pero que sus decisiones están influenciadas por factores económicos o familiares principalmente.

entre 2007 y 2008 (2,000 personas). En el caso de los brasileños se registra una tendencia al alza de 2001 a 2005 (de 1,500 a 5,500 personas) y con una caída significativa en 2010 (aproximadamente 2,500 personas).

Estos emigrantes retornados en la región, son aquellos que se ven afectados por razones económicas o familiares que los motivan a regresar al país de origen, constituyendo el retorno como un elemento selectivo, en donde quienes regresan lo hacen de manera individual y en menor medida aquellos acompañados de hijos y con familia. Las posibilidades de retorno se reducen en los migrantes altamente calificados, incrementando la posibilidad de retornar en aquellos migrantes poco cualificados, aunque también se identifican estrategias para enfrentar las crisis laborales.

Por su parte Masferrer y Prieto (2019) muestran el retorno migratorio en América Latina como un fenómeno desde el espacio de acogida y sus implicaciones en la población retornada para reintegrarse mostrando diversidad en los individuos. Los retos afrontados por la población retornada en su lugar de origen o como ellas lo denominan acogida están vinculados en buena medida por el momento del curso de vida en que se encuentren, los recursos con que cuentan y el contexto de llegada.

Los países que analizan son Brasil, República Dominicana, Ecuador, México, Uruguay y Perú, con información censal de la ronda 2010, mostrando un perfil heterogéneo de los retornados latinoamericanos con base en la historia y tradición migratoria de cada país. Se muestra un perfil equilibrado en la participación de hombres y mujeres en las emigraciones latinoamericanas, a excepción de lo ocurrido en el contexto México, Estados Unidos caracterizada por ser masculina y el de República Dominicana, España con mayor participación femenina.

En términos de estructura poblacional se observa que la población más joven se ubica en México, Costa Rica, Brasil y Bolivia, con población un poco mayor República Dominicana y Perú. El rango de edad predominante en la región oscila entre los 30 a 39 años. La población retornada es predominantemente masculina en todos los países sobresale México

(el número de hombres duplica el de las mujeres), el caso de Perú es la excepción con mayor participación femenina entre los 25 y 39 años de edad.

El contexto económico al que se enfrentan los retornados en el lugar de origen muestra brechas importantes respecto de quienes no migran, en términos de desempleo, sobre todo en mujeres de Bolivia, los hombres de República Dominicana, en ambos sexos de Perú, Ecuador, México y Uruguay, con excepción de las mujeres de Costa Rica y Brasil, aunque la diferencia es mínima.

La educación como elemento que influye en el regreso de los retornados es otro factor incorporado, donde se identifica un perfil de mayor educación en la población retornada que en los no migrantes, sobre todo en las mujeres. Sin embargo, se observa una brecha importante en términos de la población retornada en edad de estudiar y su asistencia escolar en todos los países, sobresalen los casos de República Dominicana y México, en contraste Bolivia es el único país con tasas superiores en comparación con los no migrantes.

El espacio territorial de arribo de los retornados muestra una tendencia en la residencia que viven en un lugar diferente al de nacimiento, con la excepción de México donde cuatro de cada cinco viven en el mismo estado que nacieron. El retorno latinoamericano se concentra en las entidades subnacionales con mayor número de población o con mayor tradición migratoria. En México se observa un patrón único, donde la población de retorno se ubica fuera de las ciudades principales, pero al igual que el resto de países en regiones con mayor tradición migratoria. De manera general proponen una agrupación de países con puntos de encuentro que registran tendencias similares en su fenómeno migratorio de retorno como se observa en la tabla 4.4.

Tabla 4.4. Perfil sociodemográfico del retorno migratorio en América Latina, contexto de acogida y dificultades de reintegración

Países	Perfil migratorio de retorno	Contexto de acogida y dificultades de reintegración
Brasil, Costa Rica, Uruguay	Población retornada joven y equilibrada por sexo. Los flujos de retorno proceden principalmente de España, seguidos de Estados Unidos	La población retornada alcanza altos niveles de actividad económica, si bien el desempleo afecta más a los retornados que a los no migrantes, esta brecha es menor en comparación con el resto de América Latina. Estos países comparten niveles de asistencia escolar muy similares según el estatus migratorio. El retorno se concentra en las ciudades más pobladas o con mayor tradición migratoria.
Bolivia, Ecuador, Perú	Población retornada joven, predominantemente masculina a excepción de Perú con mayor participación femenina y en edades mayores. Los flujos de retorno proceden principalmente de España, seguidos de Estados Unidos.	El desempleo de los retornados es entre dos o más veces al de los no migrantes, con mayor incidencia en las mujeres retornadas en Bolivia. La asistencia escolar de niños y jóvenes retornados en Bolivia alcanza niveles superiores a los de la población no migrante, en los casos de Ecuador y Perú son similares las tasas de asistencia escolar con la población no migrante. El retorno se concentra en las ciudades más pobladas o con mayor tradición migratoria.
México, República Dominicana	Población retornada joven en México y un poco mayor en República Dominicana, predominantemente masculina en ambos países. Los flujos de retorno proceden principalmente de Estados Unidos.	La población retornada enfrenta mayor incidencia del desempleo, así como mayores retos respecto a su desempeño económico respecto de la población no migrante. Los niveles de asistencia escolar son significativamente inferiores con base a la población no migrante. El retorno se concentra en las ciudades más pobladas o con mayor tradición migratoria, a excepción de México, donde regresan fuera de las ciudades principales (regresan a la entidad de nacimiento) y en regiones con mayor tradición migratoria.

Fuente: elaboración propia con información retomada de Masferrer y Prieto (2019).

De esta manera Masferrer y Prieto (2019) muestran una región muy diversa con desafíos importantes para la población de retorno, donde la experiencia migratoria en muchos casos no implica un mejor regreso, pues las condiciones estructurales a las que se reintegran son complicadas.

En términos sanitarios y en el contexto actual que se vive en el mundo por la pandemia se presentó la *Declaración de la OIM sobre COVID-19 y movilidad* el 20 de marzo de 2020, en donde asevera que las condiciones de los migrantes se vuelven aún más complicadas bajo este contexto y de manera específica en términos de retorno considera:

Muchos gobiernos tendrán que tomar decisiones en los próximos días con respecto a la posible suspensión de los programas de inmigración y asilo –incluida la tramitación de visados y el registro de solicitudes de asilo, así como los servicios de retorno voluntario. La OIM destaca la necesidad de velar por que tales decisiones no marginen aún más a los grupos móviles vulnerables, incluidas las personas mayores, las personas con discapacidad y los niños, así como de asegurar la continuidad de servicios de apoyo básicos, a pesar de las restricciones. La OIM está preparada para asesorar y prestar asistencia a los gobiernos en la adopción de esas decisiones, especialmente en lo que atañe a la mejor manera de apoyar a los migrantes, los refugiados y los solicitantes de asilo, inclusive en contextos humanitarios (OIM, 2020, p.4).

En este marco el retorno migratorio estará influenciado de manera directa por esta situación, la cual complejiza aún más este fenómeno social con consecuencias importantes en términos de la atención específica a este grupo de población, no solo implica atender y regresar a las personas, sino ahora se suma la atención en términos de salud de ellos mismo y de las implicaciones que puedan tener a su regreso al lugar de origen.

En el caso mexicano con sus 3,600 kilómetros de frontera con Estados Unidos, la dinámica migratoria tiene elementos distintivos que la diferencian a nivel mundial, como lo plantea Durand (2017), por sus más de 130 años de historia, iniciada con la conexión del Ferrocarril Central Mexicano con la red estadounidense en 1884. Por el número de migrantes, consolidado como un fenómeno masivo, al que se suman la circulación de remesas, capitales, productos, contrabando, cruces fronterizos e información. Por último, la vecindad, definida por una relación asimétrica de poder, derivada del trato con Estados Unidos, país más poderoso del mundo.

De acuerdo con el *Pew Research Center* (2015), se estima que entre 1965 y 2015, más de 16 millones de inmigrantes mexicanos emigraron a los Estados Unidos, más que de cualquier otro país. En 1970, menos de 1 millón de inmigrantes mexicanos vivían en los EE. UU. En

2000, ese número había aumentado a 9.4 millones, y en 2007 alcanzó un máximo de 12.8 millones, desde entonces, la población nacida en México ha disminuido, cayendo a 11.7 millones en 2014, ya que el número de recién llegados a los Estados Unidos desde México disminuyó significativamente; mientras tanto, el flujo inverso a México desde los EE. UU. actualmente es mayor.

Esta dinámica migratoria situada en la relación México Estados Unidos, ha generado diversos momentos coyunturales, de acuerdo con Canales (2012) se consideran tres grandes momentos, etapas o fases. El primero donde predomina la migración circular y temporal hasta finales de la década de los sesenta impulsado por el programa bracero. El retorno en esta época impactó de manera directa en la vida de sus comunidades de origen con base en la experiencia cultural y en dinero acumulado como lo refiere Foster (citado por Fernández, 2011) en su trabajo *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World* en 1967.

La segunda etapa en donde impera la migración permanente y el asentamiento de los mexicanos en Estados Unidos a partir de los años setenta, promovida por el cambio en la dinámica migratoria y la transformación productiva, el cambio demográfico de la población de los Estados Unidos, así como por el impacto que tuvo la ley de amnistía de 1986 (*Immigration Reform and Control Act, IRCA*) y el programa *SAW (Seasonal Agriculture Workers)* (Canales, 2012).

Desde los referentes sociales, políticos y económicos que favorecieron la migración de retorno de los mexicanos en Estados Unidos autores como Granados y Pizarro (2013), consideran que la posición antiinmigrante de la población estadounidense, se endurece en la década de los noventa del siglo pasado en donde se refuerza el control fronterizo, mediante acciones como la estrategia *prevención por medio de disuasión* y las operaciones *Blockade, Gatekeeper, Safeguard y Río Grande*.

Sin embargo, el acontecimiento que impacta en términos migratorios en el retorno es el de seguridad nacional en Estados Unidos con los ataques en Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001, a partir de donde se criminaliza a los migrantes y se aprueban medidas

antiinmigrantes por la Cámara de Representantes, como el hecho de transformar la frontera en un territorio militarizado mediante la intensificación del control fronterizo y al interior del país se incrementa la persecución política de los migrantes. (Durand, 2006; Granados y Pizarro, 2013).

Este hecho se convirtió en discurso y acción en contra de los migrantes materializado mediante propuestas de leyes antiinmigrantes y la restricción del otorgamiento de visas. Para el año 2003 se crea el *ICE* que suple al Servicio de Inmigración y Aduana de Estados Unidos (*INS*, por sus siglas en inglés). Para el año 2006 se aprueba por el Senado Estadounidense el *Proyecto HR 6061*, que consistía en la construcción de 1,200 kilómetros de muro fronterizo en los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas como se identifica en la tabla 4.5.

Por último, la tercera fase migratoria se caracteriza por la desaceleración de la emigración, e incremento de la migración de retorno, causada por el ambiente social y político crecientemente antiinmigrante, así como por la crisis económica de 2008 (Canales, 2012). En este periodo se integra y considera el segundo elemento que ha impactado de manera determinante en el retorno migratorio en México referido por la crisis económica de 2008, percibida desde mediados del año 2007, con la recesión y consecutivamente con la contracción de la economía estadounidense, la cual afectó de manera diferenciada a los ciudadanos estadounidenses y a los migrantes indocumentados, a estos últimos con mayor fuerza (Granados y Pizarro, 2013).

Tabla 4.5. Legislación de restricción a la inmigración aprobada por el Congreso de Estados Unidos y emisión de operaciones restrictivas para ejercer la ley migratoria por el Immigration and Naturalization Service y por el Homeland, 2000-2010

Legislación de restricción a la inmigración		Operaciones restrictivas para ejercer la ley migratoria	
Año Legislación	Referencia	Año Operación	Referencia
2001 USA Patriot Act	Establecido por el <i>Department of Homeland Security</i> , aumento de fondos para vigilancia y deportación de extranjeros; autorización para deportar sin un proceso legal.	2003 Operation Endgame	Plan lanzado por <i>Immigration and Customs Enforcement (ICE)</i> para detener y deportar a extranjeros removibles y «sospechosos de terrorismo» que viven en Estados Unidos.
2004 National Intelligence Reform and Terrorism Protection Act	Equipo nuevo, aviones, agentes de Patrulla Fronteriza, personal para investigar a los migrantes y centros de detención por violar la ley en la frontera.	2004 Operation Frontline	Programa lanzado por ICE dirigido a «puntos vulnerables en inmigración y comercio», enfocándose en quienes violan la inmigración con el fin de «aumentar la seguridad pública o [evitar] una amenaza a la seguridad nacional».
2005 Real ID Act	Aumento de innumerables solicitudes de información, documentación y procedimientos de verificación en la emisión de licencias de manejo estatales.	2004 Arizona Border Control Initiative	Organismo múltiple de apoyo en los esfuerzos de la <i>Homeland Security</i> en su misión para combatir el terrorismo, detectando, arrestando y frenando a todos aquellos involucrados en actividades ilícitas en el cruce de la frontera.
2006 Secure Fence Act	Autorización para construir bardas adicionales, barreras para vehículos, puntos de revisión, alumbrado y fondos para cámaras nuevas, colocar satélites y sirenas en despoblado a lo largo de la frontera.	2004 Operation Stonegarden	Programa federal administrado por el <i>State Homeland Security Grant Program</i> , que otorga fondos a los estados y a los organismos locales, con el fin de mejorar el cumplimiento de la ley migratoria.
2010 Border Security Act	Fondos para contratar a 3.000 agentes más de la Patrulla Fronteriza, con lo cual se aumenta su presupuesto a 244 millones de dólares.	2005 Secure Borders Initiative	Plan que comprende varios años, lanzado por el ICE para asegurar las fronteras de EUA y reducir la migración de ilegales.
2013 Immigration Reform Act S.744	Establece nuevas metas de seguridad en la frontera con respecto a seguridad y vigilancia, así como efectividad de la Patrulla Fronteriza	2005 Operation Streamline	Decreto que ordena cargos de orden criminal a ilegales aún en su primera infracción.
		2006 Operation Return to Sender	Operación del ICE para devolver inmigrantes detenidos hacia México sin derecho a juicio.
		2006 Operation Jump Start	Programa que autoriza el despliegue de las tropas de la Guardia Nacional de EUA a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos.
		2007 Secure Communities Program	Programa del ICE que identifica y deporta extranjeros criminales arrestados por autoridades estatales y municipales.
		2007 Operation Rapid REPAT	Programa <i>Remove Eligible Parolees Accepted for Transfer</i> , permite a extranjeros encarcelados en EUA aceptar su libertad anticipada a cambio de la deportación voluntaria.
		2008 Operation Scheduled Departure	Programa del ICE que posibilita la deportación voluntaria de 457.000 migrantes ilegales de ciudades elegidas.
		2010 Operation Copper Cactus	Despliegue de las tropas de la <i>Arizona National Guard</i> para ayudar a la <i>Border Patrol</i> en la detención de migrantes ilegales.

Fuente: elaboración propia con base en Massey y Pren (2013).

La crisis de 2008, afectó seriamente el empleo de los migrantes, en el ramo de la construcción, así como en las hipotecas de las viviendas y en el monto de las remesas (Durand, 2017). El desempleo en la población inmigrante se incrementó de manera significativa después de 2008.

De manera general el desempleo llega a niveles no registrados desde hace más de 27 años, a inicio del año 2009 se calculaba una pérdida de 2 millones de empleos (el Departamento del Trabajo estadounidense registró 104 mil despidos en el ramo de la construcción y 375 mil en el sector servicios, sectores tradicionalmente asociados a empleos mexicanos) para el cierre del año se alcanzaron 8.2 millones de desempleados. En 2011 las cifras llegaban a 13.7 millones de desempleados (43.9 por ciento durante cuatro meses) También se reportó que los mexicanos reciben los peores salarios, empleos y son los grupos minoritarios más pobres (Granados y Pizarro, 2013).

En el contexto mexicano durante el desarrollo de la crisis económica, se generó un estado de alerta por el inminente regreso de miles de connacionales por el embate de la crisis y sobre todo por la pérdida de empleo, como lo refiere esta nota de La Jornada del 28 de octubre de 2008, escrita por Alarcón:

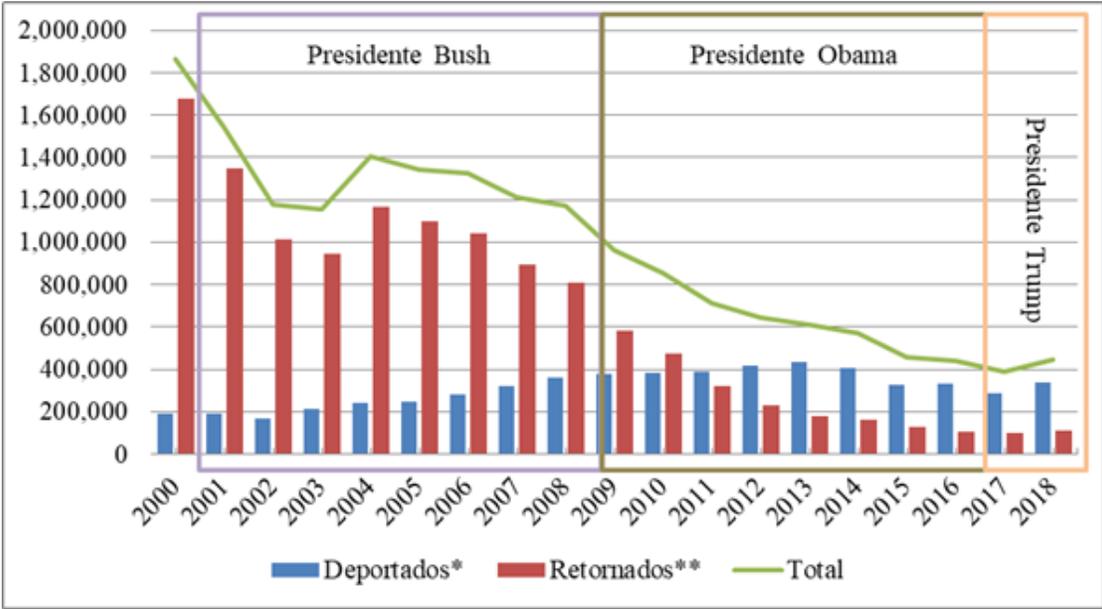
Los diarios mexicanos se han llenado de noticias sobre el retorno inminente de miles de migrantes mexicanos a causa de la crisis económica que enfrenta Estados Unidos. Entre estas noticias se habla del retorno de mil 500 personas al día por Sonora (*El Financiero*, 25/10/08), de 4 mil migrantes de Chicago que regresaron al Distrito Federal (*El Semanario*, 14/10/08), de 20 mil familias residentes en Estados Unidos que han vuelto a Michoacán en lo que va del año (*La Jornada Michoacán*, 10/10/08). Por último, el Instituto Nacional de Migración señala que ha detectado un número cada vez mayor de inmigrantes mexicanos que regresan de manera definitiva a México por la crisis económica en Estados Unidos (*El Universal*, 30/9/08). (Alarcón, 2008).

A estos hechos coyunturales se añade que las deportaciones realizadas con el presidente Bush, que ya eran importantes, se incrementan y fortalecen en el periodo del presidente Obama (llegando a deportar a más de 3 millones de personas), con impactos legales en las

personas deportadas o retornadas, sobre todo en el caso de tratar de regresar a Estados Unidos por la vía documentada (Barros, 2019).

La estrategia de la administración en torno a la política migratoria del presidente Obama se basaba en el reconocimiento de la necesidad de disminuir la violencia, fortalecer las instituciones públicas, combatir la corrupción y mejorar las oportunidades económicas. En el caso del presidente Trump la política antiinmigrante se ha endurecido aún más, se vincula con tres elementos principales, el muro y la seguridad fronteriza; recorte a la migración en cadena (reunificación familiar); y fin de las loterías de visas de la diversidad. Se reconoce en esta última administración que las fronteras de Estados Unidos se han incrementado hacia México en los límites con Guatemala, la cual han denominado como nueva frontera sur de Estados Unidos (Heredia y Durand, 2018), como se observa en la gráfica 4.1.

Gráfica 4.1. Extranjeros deportados y retornados, Estados Unidos, 2000-2018



Fuente: elaboración propia con información del *Departamento de Seguridad Nacional* de Estados Unidos (2019). *Los “Deportados” (*Removals*) son el movimiento obligatorio y confirmado de un extranjero inadmisibles o deportable fuera de los Estados Unidos basado en una orden de expulsión. Un extranjero que es removido tiene consecuencias administrativas o criminales en la reentrada subsiguiente debido al hecho de la expulsión. ** Los “Retornados” (*Returns*) son el movimiento confirmado de un extranjero inadmisibles o deportable fuera de los Estados Unidos que no se basa en una orden de expulsión. La mayoría de los retornos voluntarios son de ciudadanos mexicanos que han sido detenidos por la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos y son devueltos a México.

Desde el *Pew Research Center* se considera que el número de inmigrantes nacidos en México que abandonaron Estados Unidos y regresan a México, se incrementa de manera considerable de 2005 a 2010, desde estas consideraciones la migración mexicana neta en Estados Unidos se estanca, la población nacida en México en Estados Unidos, se estabiliza disminuyendo hacia finales de la primera década de este siglo, esta población de 2000 a 2005 creció un 23 por ciento y llega a su máximo histórico en 2007 con 12.6 millones, estabilizándose durante dos años y descendiendo en 2010, alcanzando 12 millones en 2011 y cayendo a 11.7 millones en 2014 (Pew Research Center, 2015; Passel, Cohn, y Gonzalez-Barrera, 2012).

De acuerdo con Passel, Cohn, y González-Barrera (2012) consideran que el regreso de los migrantes entre 2005 y 2010 en su mayoría se realizó de manera voluntaria, estimando entre un 5 y un 35 por ciento regresó como consecuencia de las deportaciones entre 2005 y 2010. De 2009 a 2014, el *Pew Research Center* (2015) estimó que 1 millón de mexicanos y sus familias (incluidos sus hijos nacidos en EE. UU.) se fueron de EE. UU. a México. En contraste, para el mismo período los datos del censo de Estados Unidos estiman que 870,000 ciudadanos mexicanos dejaron México para ir a Estados Unidos, un número menor que el flujo de familias de Estados Unidos a México.

La falta de trabajo en el año 2009 fue la razón más importante para que los 180,000 migrantes regresaran a México solo en 2009. Según la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2014), la reunificación de la familia fue el principal motivo de la migración de retorno a México, seis de cada diez (61 por ciento) mexicanos informaron que en 2009 vivían en los EE. UU. y para 2014 estaban de regreso en México dijeron regresar para reunirse con su familia o para comenzar una familia. En comparación, el 14 por ciento dijo que habían sido deportados de Estados Unidos, y solo una pequeña parte (6 por ciento) dieron razones de empleo (ya sea para buscar trabajo o porque consiguieron un trabajo en México).

En este contexto migratorio se observa una tendencia en el incremento de la población femenina, llegando a 5.6 millones en el año 2010. El considerar a la población que ha retornado a México se identifica que es masculinizada llegando a cifras de dos de cada tres retornados son hombres. Este comportamiento desde el referente masculino se ha observado

desde hace más tiempo, es considerado como un factor de efectividad y viabilidad en los procesos de adaptación femenino, así como por el costo-beneficio que representa en ellas el regreso, mostrando en el retorno una opción más factible para los varones que para las mujeres quienes optan en mayor medida por mantenerse en el destino (Gandini, Lozano-Ascencio y Gaspar, 2015).

Al vincular el retorno migratorio de los mexicanos con los acontecimientos ocurridos en Estados Unidos, se identifican tres momentos importantes. El primero con el incremento en el fenómeno en los años 2001 como resultado del atentado terrorista; el segundo en 2007 a 2009 con la crisis económica; y en 2010 con la ley antiinmigrante del estado de Arizona (SB-1070), que muestran una relación muy estrecha entre las decisiones de retorno con el marco contextual de Estados Unidos (Anguiano, Cruz y Garbey, 2013; López y Ariel, 2013; Montoya y González, 2015; Durand, 2006; Granados y Pizarro, 2013; Massey y Pren, 2013; Gandini, Lozano-Ascencio y Gaspar Olvera, 2015).

Otro elemento que destaca en la investigación empírica del contexto de la migración de retorno Estados Unidos es la propuesta de Gandini Lozano-Ascencio y Gaspar (2015) con la medición de la probabilidad de regresar a México entre los mexicanos que residían en Estados Unidos, mediante el cálculo de tasas que miden la intensidad de retorno respecto de la población expuesta al riesgo de ocurrencia del evento, con lo que demuestran que para el año 2000 la tasa de retorno se ubica en 38.4 personas retornadas por cada mil mexicanos y mexicanas residentes en Estados Unidos, mientras que para el año 2010 se incrementa de manera significativa a 73.9 personas retornadas.

De igual manera la investigación destaca otras características como son el componente etario en donde se observa una población más envejecida, para el año 2000 el intervalo modal de 25 a 29 años en hombre y mujeres al que le sigue el grupo de 30 a 34 años de edad como el segundo más representativo, que se mantiene para el año 2010 con la variación en el caso de las mujeres que se convierte en modal el grupo de 30 a 34 años. El segundo es el referente a la composición educativa de los migrantes retornados en donde se identifica que en

comparación con la población mexicana que residía en Estados Unidos, la que regresa a México es relativamente menos educada, en términos de años de estudio.

Por último, en términos geográficos se observa en ciertos casos, quienes regresan lo han hecho a sus localidades de origen, que la presencia de migrantes de retorno haya tenido un mayor peso en las localidades rurales, y que haya experimentado un aumento entre 2000 y 2010, el incremento en el número de personas retornadas se registró en las 32 entidades del país, la región con el cambio absoluto más importante en el número de migrantes de retorno de Estados Unidos fue la Sur-sureste (Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán), seguida de la región Centro (Morelos, Querétaro, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal y el Estado de México).

Las causas del retorno también han sido otro elemento estudiado como lo plantean Montoya y González (2015), retoman elementos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF-Norte) en donde consideran cuatro principales razones, las cuestiones personales, de paseo, vivir en México y lo regresó la migra o la patrulla fronteriza, toman como referencia el volumen y porcentaje de representatividad.

Identifican en la primera razón para retornar la vinculada con las *cuestiones personales* infiriendo que este motivo de retorno es sensible a los principales cambios en los flujos migratorios impactados por el contexto norteamericano como el atentado terrorista de 2001 provocando que miles de mexicanos regresaran por temor a otro atentado o a ser tratados como criminales; posteriormente la crisis económica de 2007 a 2009 donde la comunidad de hispanos en Estados Unidos registró altas tasas de desempleo y el endurecimiento de las leyes migratorias en 2001, 2005 y 2010, como se ha referido anteriormente.

Así mismo, consideran a los factores emocionales como un elemento presente e influyente en las decisiones de los migrantes, tanto para quienes se sienten afectivamente ligados a México como para quienes tienen más apego a Estados Unidos y lo relacionan con la razón de retorno denominada *vivir en México*, que se incluye en la EMIF en el año 2010 y que

muestra una de las causas de retorno más representativas de los migrantes procedentes de Estados Unidos, en estas razones se encuentran la familia y la nostalgia.

Ubican de igual manera a las deportaciones o la razón de retorno *lo regresó la migra o la patrulla fronteriza*, como otra causa importante para el retorno de los migrantes, observándose un incremento significativo a partir del año 2002, alcanzando su máximo nivel en el año 2008. Finalmente, integran el motivo denominado como “de paseo”, con una tendencia decreciente a partir de 2001, asociado con el miedo de no poder regresar a Estados Unidos o por la familia nuclear que dejan, así como por la pérdida de la circularidad migratoria vinculada a las leyes migratorias y regulaciones estadounidenses.

El retorno migratorio vinculado con cuestiones de empleo, ha sido otro factor estudiado en buena medida cobrando importancia desde la década de los dos mil, como lo considera Anguiano, Cruz y Garbey (2013), con elementos como la reinserción laboral, estatus y movilidad ocupacional de los migrantes retornados vinculados con la experiencia migratoria y empleos realizados en Estados Unidos.

Los hallazgos que presentan respecto de los migrantes retornados en el caso veracruzano, muestran una acumulación de capital humano y financiero importante, pero que en el contexto a donde regresan (localidades rurales pequeñas) ofrece limitadas opciones para la inversión de sus capitales. En tanto, su reinserción no generó una mejora sustantiva en sus condiciones laborales y económicas, las condiciones de precariedad se mantienen en el mismo sector de ocupación a su regreso, pues se emplean en el sector informal y en el autoempleo.

En el caso hidalguense se observan condiciones similares a los veracruzanos, los empleos que encuentran son muy variados (choferes de transporte público, dependientes de tiendas, obreros de la construcción y en menor medida empleados públicos), en su mayoría ofrecen condiciones laborales precarias, tanto en prestaciones sociales como en términos de remuneración (Granados y Pizarro, 2013).

El retorno migratorio de los mexicanos que vivían en Estados Unidos y regresan al país está enmarcado e influido de manera determinante por la legislación, las operaciones restrictivas antiinmigrantes, así como por los acontecimientos económicos y sociales que suceden en contexto norteamericano, logrando trascender en las decisiones de las personas y haciendo cada vez más complicadas las condiciones de vida para quienes han migrado o deciden regresar.

APARTADO III

**Aproximaciones analíticas,
metodológicas y contextuales del
estudio de los varones hidalguenses
en la migración internacional de
retorno y las masculinidades**

Capítulo V.

Modelo analítico y metodología para
estudiar la configuración y
reconfiguración de las masculinidades
de los migrantes internacionales de
retorno

5.1. Modelo analítico de las configuraciones y reconfiguraciones de las masculinidades en los varones migrantes de retorno

El modelo analítico que integra esta investigación parte de los planteamientos teóricos vertidos en los apartados I y II, donde se exponen las dos vertientes que guían la pregunta central del trabajo ¿cómo se configuran y reconfiguran las masculinidades de los varones migrantes de retorno en el estado de Hidalgo? Por un lado, se realiza la estructura en torno a las masculinidades desde los aportes de género y por el otro la migración internacional enfocada en el retorno integrándose ambos ejes en la construcción de un modelo.

En términos de la construcción de la estructura analítica de las masculinidades se hace una aproximación desde los estudios de género incorporando la propuesta de Connell (2015) quien integra las categorías analíticas del poder, la producción, la catexis y el simbolismo, así como los referentes vinculados a los derechos sexuales y reproductivos desde las aportaciones de Figueroa (2003).

La migración internacional y el retorno se integran analíticamente a partir de las fases de del ciclo migratorio. A partir de lo ocurrido previo a migrar, en el primer cruce migratorio, a su arribo y estancia en Estados Unidos, finalmente a su regreso como eje central en donde se condensan las experiencias, los conocimientos, vivencias, interrelacionando el tiempo, el espacio y el género.

Por último, se amalgaman los ejes teóricos, así como las categorías analíticas en la integración de un modelo analítico que permite estudiar las configuraciones y reconfiguraciones de las masculinidades en los varones migrantes de retorno. A partir de donde se realiza la incorporación y desarrollo de la estructura metodológica que guía esta investigación en el trabajo de campo.

5.1.1. La estructura analítica de las masculinidades

El punto de partida de la integración del modelo analítico es mediante el uso de la teoría de género que nos aproxima al entendimiento de las relaciones sociales basadas en la diferencia sexual, planteado en el capítulo uno, como ámbito que permite estructurar lo ocurrido en la sociedad a manera de principio organizador de la vida social (Tepichin, 2018) mediante el cual las construcciones sociales de lo femenino y masculino se consideran como causas de desigualdad.

En los estudios de género se han integrado los mecanismos epistemológicos y ontológicos que permiten analizar sus elementos constitutivos como son la ideología, hechos históricos, religiosos, éticos, económicos y culturales, que interrelacionados con las categorías espacio y tiempo permiten entender, analizar y modelar la construcción de las diferencias entre sexos, a lo que Lamas (2016) considera que en el campo intelectual se va posicionando como:

Un conjunto de expectativas y creencias sociales que troque la organización de la vida colectiva y que produce desigualdad respecto a la forma en que las personas valoran y responden a las acciones de los hombres y las mujeres. Precisamente el género hace que mujeres y hombres sean los soportes de un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresión recíprocas, marcadas y sancionadas por el orden simbólico. Al sostenimiento de tal orden contribuyen por igual mujeres y hombres, reproduciéndose y reproduciéndolo, con papeles, tareas y prácticas que cambian según el lugar o el tiempo, pero que mantienen la oposición entre “lo propio” de los hombres y “lo propio” de las mujeres (Lamas, 2016, p. 161).

En este sentido la autora considera que las aportaciones de Bourdieu quien trabaja el género desde el enfoque cultural integra el concepto de *habitus* de la masculinidad, quien determina las prácticas de los hombres, y los de la femineidad como prácticas de las mujeres, así se reproduce el orden social y simbólico, definido como dominación masculina.

El *habitus* se materializa y encarna en términos de relaciones de poder que contribuye a conceptualizar la relación dominante, dominado como natural, en donde el orden social masculino no requiere justificación, se normaliza e integra en las estructuras sociales del

espacio, tiempo y en la división sexual como si ya estuviera dado y no necesitará ser cuestionado.

Es así como a partir del género, mediante la dualidad social que se ha normalizado en hombres, mujeres sobre su ser y deber ser, se desprende la masculinidad como elemento categórico que lo constituye con base pero también en oposición en la femineidad, el cual va modelando el entendimiento de los varones, a partir de cuestionarlos como sujetos genéricos y no darlos por hecho, sino como sujetos que están atravesados por su constitución genérica que los estructura como hombres más allá de su constitución anatómica.

Al realizar un acercamiento para analizar la masculinidad, se fijó la mirada en el entendimiento de la diversidad en las formas sobre ser hombres, como hombres existen. Sin embargo, esta idea puede llevar a considerar a las masculinidades a partir de las personalidades en este amplio abanico de masculinidades, razón por lo cual, se integró la categoría analítica propuesta por Connell (2005) denominada masculinidad hegemónica que reconoce la convivencia de hegemonías concernientes a la creencia y prácticas dando forma a lo masculino como un modelo vivo, dinámico que se transforma además de transmutarse con base en la temporalidad, el espacio y la sociedad, mediante el cual se legitima el patriarcado garantizando la posición dominante de los hombres, así como la subordinación de las mujeres.

En términos de hegemonía se hace una aproximación relacional sobre dominación en la sociedad en donde las masculinidades que no se ajustan a los estándares establecidos desde los referentes de la masculinidad hegemónica son subordinadas y oprimidas entre los grupos de hombres, las cuales también se estructuran de acuerdo al género.

A partir del género derivan las masculinidades que se guían por la masculinidad hegemónica, la cual se integra al modelo analítico, desde donde se estudiaron las configuraciones y reconfiguraciones de las masculinidades en los varones migrantes hidalguenses de retorno, a través de la construcción social para materializar el entendimiento a través de la estructuración de las prácticas sociales definidas mediante las relaciones genéricas.

Tomando como referencia el modelo estructural sobre género que propone Connell (2015) a través del poder, la producción, la catexis y el simbolismo, desde las aportaciones de Figueroa (2003) que ha realizado mediante sus investigaciones en torno a los derechos sexuales y reproductivos, se integra una estructura para fijar tanto las categorías analíticas como las variables que lo componen mediante los referentes previamente establecidos durante el análisis realizado a lo largo de los capítulos anteriores.

La estructura analítica permite el entendimiento de la construcción social de las masculinidades, su configuración, reconfiguración integrando cinco ejes que son el ejercicio del poder, el trabajo y proveeduría, sexualidad, paternidad y los simbolismos de ser hombre migrante, como eje conductor la masculinidad hegemónica que permite acercar esta investigación al cumplimiento de sus objetivos.

En términos de ejercicio del poder se hace referencia a la subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres, la categoría es analizada a través de tres vertientes. La primera, vinculada sobre la dinámica de los varones en sus hogares con sus parejas conyugales, hijos e hijas. La segunda, relacionada con el poder y violencia hacia otros hombres. Finalmente la última contra sí mismos (Tena, 2012; Cruz, 2018; Kaufman, 1989, 1997; Foucault, 1994; Aguilera, 2010; Bonino, 1996; Jiménez-Bautista, 2012; La Parra y Tortosa, 2003; Fernández, 2005; Connell, 2015; Garda, 2008).

El trabajo y la proveeduría, en buena medida dan forma a la masculinidad de los varones con relación a la posición social, el estatus en su comunidad, la dinámica familiar, es analizada a partir de la división sexual del trabajo integrada por las variables vinculadas con los roles de género, la proveeduría económica que llevan a cabo los varones y el trabajo que desarrollan haciendo énfasis en su situación actual (Figueroa y Franzoni, 2011; Bourdieu, 1998; Jiménez, 2014; Mauro, Araujo y Godoy, 2001; Olavarría, 2000; Cruz, 2015; Capella, 2015; Connell, 2015).

La tercera categoría analítica que se retoma es la sexualidad, en donde se hace una aproximación a su ejercicio, su vínculo con las mujeres y la indagación sobre expresiones de homofobia a fin de comprender las construcciones sociales que la definen desde quienes han migrado y regresan a su lugar de origen, con el cúmulo de experiencias generadas en su trayecto (Amuchástegui y Rodríguez, 2005; Butler, 2006; Rojas y Castrejón, 2011; Szasz, 2004; Cruz, 2018; Bourdieu, 1998; Figueroa, 2005; Connell, 2015).

Los simbolismos de ser hombre migrante se retoman desde dos perspectivas. La primera, relacionada con el sentido comunitario para la valoración masculina que se da en los contextos de retorno de los hombres migrantes quienes deciden o son obligados a regresar. Mientras la segunda, fijada desde la postura personal de los migrantes retornados en el ámbito de su socialización en función de la visión compartida que valoran o rechazan de la experiencia de haber migrado y afianzarse o no como hombres (Oehmichen, 2015; Rosas, 2006; Vallverdú, 2008; Casado, 2001; Bourdieu, 1998; Connell, 2015).

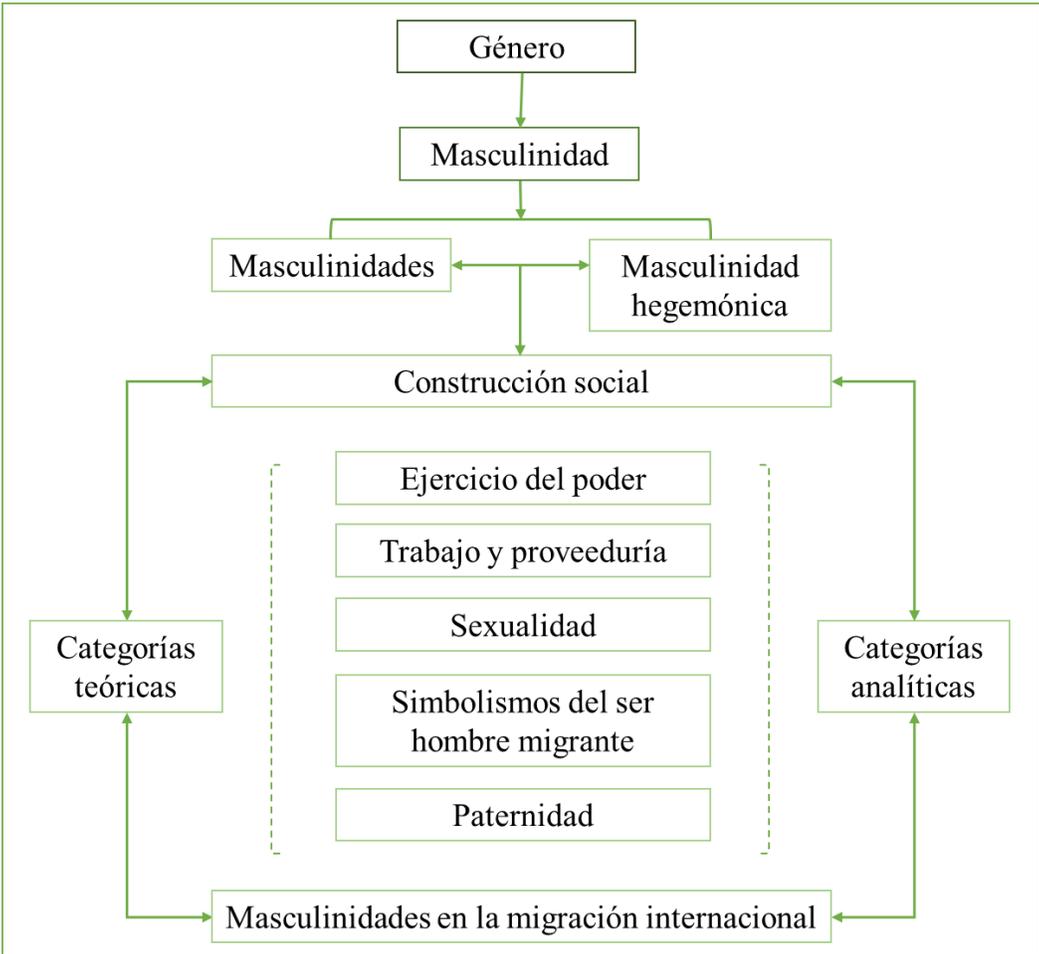
Por último, no menos importante es la integración de la paternidad en las categorías, considerando los elementos anteriores vinculados con las vivencias y experiencias de los varones en relación con sus hijos e hijas, el afecto o no que demuestren, las implicaciones desde la proveeduría económica, las relaciones de poder generadas a fin de entender e identificar el proceso vividos por los varones en el ejercicio de su paternidad (Viveros, 2002; Parrini, 2000; Narotzky, 1997; Rojas, 2008; Salguero, 2006; Figueroa, 1998, 2001, 2003).

La descripción general de las categorías analíticas con base en los fundamentos teóricos permite contextualizar el abordaje llevado a cabo más adelante para realizar el análisis de los instrumentos metodológicos y que incorporan el marco teórico conceptual que guía las masculinidades e integra de manera explícita los elementos que componen las aportaciones de esta investigación, como se muestra en la ilustración 5.1.

Además, estas categorías se profundizaron en la discusión de los vínculos de las masculinidades con la migración internacional y específicamente con el retorno, resaltando las formas en que la migración afecta su vida y su masculinidad, estas bases aportan a la

discusión en un primer momento de los hallazgos tanto teóricos como en los términos analíticos, y segundo en las contribuciones para realizar un acercamiento de la realidad desde una perspectiva académica en torno a la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los hidalguenses retornados.

Ilustración 5.1. Masculinidades en los varones migrantes de retorno como modelo analítico



Fuente: elaboración propia, con base en Connell (2015) y Figueroa (2003).

De esta forma el modelo mediante el cual se analizaron las masculinidades se integra por cinco categorías analíticas que se construyen a partir de catorce variables que permiten estudiar su construcción social, observando cómo las experiencias de los trayectos

migratorios se van incorporando en su ser hombre, desde el referente de los varones migrantes retornados del estado de Hidalgo como se muestra en la tabla 5.1.

Tabla 5.1. Variables que componen el modelo analítico de masculinidades en los varones migrantes de retorno

Marco teórico	Eje temático	Categorías analíticas	Variables
Género	Masculinidad hegemónica, construcción social de las masculinidades	Ejercicio del poder	<ul style="list-style-type: none"> ● Poder y violencia en el hogar (cónyuge e hijas e hijas) ● Contra otros hombres ● Contra sí mismo
		Trabajo y proveeduría	<ul style="list-style-type: none"> ● Roles de género ● Proveeduría económica ● Trabajo
		Sexualidad	<ul style="list-style-type: none"> ● Ejercicio de la sexualidad ● Mujeres ● Homofobia
		Simbolismos del ser hombre migrante	<ul style="list-style-type: none"> ● Simbolismos comunitarios ● Simbolismos personales
		Paternidad	<ul style="list-style-type: none"> ● Convivencia ● Afecto ● Relaciones con las hijas e hijos

Fuente: elaboración propia con base en Connell (2015) y Figueroa (2003).

La integración del modelo analítico con las categorías presentadas se construye como un proceso que incorpora una mirada multidimensional de la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los hidalguenses retornados Estados Unidos y su vínculo hacia la masculinidad hegemónica, comprende aspectos relacionados con las condiciones de la vida cotidiana, esto no significa que sea un modelo acabado que incorpora la totalidad de los referentes. Sin embargo, si es una aproximación que reúne elementos teóricos y metodológicos para entender la realidad social de los varones.

5.1.2. La estructura analítica de la migración internacional y el retorno

Como se ha referido anteriormente la migración no es un proceso lineal que define un punto de salida y otro de arribo, implica visualizarlo de forma amplia en donde su culminación no está definida del todo, ya que su continuidad se asocia a diversos factores, así como a motivaciones, que se van presentando a lo largo del ciclo migratorio.

Uno de los determinantes ubicados en este proceso inacabado en la migración es el retorno, por significar la posibilidad de no lograr una inserción en el lugar de arribo fijado como una meta al inicio del ciclo migratorio o en su caso por las condiciones políticas y sociales que hacen del retorno una acción involuntaria y forzada, así como por los objetivos y estrategias individuales y familiares a las que se encuentran sujetos los migrantes.

Ante este panorama es importante integrar el ciclo migratorio como un referente analítico que permita identificar lo acontecido durante todo el trayecto como mecanismo acumulador de experiencias, conocimiento y vivencias que van modelando a los sujetos, transformando su realidad individual y social, por tanto, su postura y expresión de la masculinidad.

En este tenor el proceso migratorio vivido por cada individuo vinculado con sus aprendizajes y relaciones en términos de género, nos acercan al entendimiento de la configuración y reconfiguración de sus masculinidades a su regreso, factores estrechamente correlacionados con la masculinidad hegemónica y las experiencias de los migrantes, movilizándolos a retornar de manera voluntaria o forzada. Es por ello que se retoma el ciclo migratorio definido mediante cuatro fases.

La primera fase se identifica como el inicio del proceso migratorio, ubicado en el lugar de origen previo a migrar, caracterizado por las motivaciones que llevaron a los varones a migrar, el contexto previo, donde se consideran las características individuales, acomodamientos familiares, tanto conyugales como parentales, además de la dinámica comunitaria. Este primer momento analítico implica no solamente identificar el punto de partida, sino integrar en términos genéricos un proyecto migratorio en las masculinidades.

La segunda se define con base al primer cruce migratorio al lugar de destino, identificado como un momento complicado y de riesgo en los migrantes por la inexperiencia ante esta situación, reconocido por las dificultades geográficas, climatológicas, legales y de seguridad que se enfrentan para llegar a su destino, incluyendo las formas de transporte, el cruce de la frontera hasta su destino final, así como las experiencias enfrentadas, emociones, sentimientos, las posibilidades y consideraciones de retornar ante las vivencias por lograr el objetivo inicial planteado.

Tercera fase, considerada a partir del arribo al lugar de destino y a su estancia, como la etapa que les brinda la posibilidad de lograr sus objetivos, donde se vuelve evidente su capacidad de acceder a nuevas posibilidades económicas, las relacionadas con sus mandatos masculinos de proveeduría, las formas de relación familiar y social con su lugar de origen, de igual manera se identifica su inserción en un nuevo contexto donde conocen nuevas formas de ser y comportarse como hombres, así como la temporalidad y su dinámica diaria en Estados Unidos. Lo anterior constituye un proceso clave en cómo los varones a través de sus experiencias cotidianas en el extranjero incorporan o no en sus expresiones de ser hombres.

Última fase, vinculada con el retorno, retomada desde el referente voluntario o forzado, considerada como el momento más importante para este estudio, ya que se examina el momento cuando los varones han regresado e incorporado a su lugar de origen con una carga significativa tanto de vivencias como de experiencias modeladoras de su ser hombre y las posibilidades que tienen para responder a una nueva vida, la cual pareciera ya conocían, pero transformada durante el tiempo que ellos se encontraban fuera, es a partir de estas consideraciones la incorporación de los elementos analíticos para identificar la forma en que se configuran y reconfiguran las masculinidades de los varones migrantes hidalgenses retornados.

Es importante referir que esta ruta no se plantea como un ciclo consumado, ya que también se consideran, por una parte, sí durante el periodo previo al estudio han realizado viajes intermedios y los significados que estos han tenido para su incorporación en el análisis, ya que el ciclo migratorio puede suponer una circularidad de las personas en diferentes

momentos y espacios, así como las posibilidades o consideraciones de los migrantes retornados por nuevamente migrar e iniciar el ciclo.

El proceso de integración del modelo analítico del ciclo migratorio se configura con la propuesta de Mijaíl Bajtín de cronotopo que incorpora el espacio y el tiempo del que se desprende el cronotopo genérico por Teresa del Valle (2000) como convergencia dinámica entre el género, el tiempo y el espacio en donde se desarrollan y se observan rupturas consideradas en función de la normalidad de género y que más tarde puede erigirse como un cambio evidente.

Por tanto, los cronotopos se integran como estrategia metodológica para encontrar puntos coyunturales de inflexión que se pueden formar en el entorno del contexto migratorio y su vínculo con los significados que estructuran, configuran y reconfiguran las masculinidades de varones hidalgenses migrantes de retorno.

El tiempo y el espacio se consideran como elementos sociales dinámicos, el primero como un factor donde se puede delimitar y ubicar las continuidades y discontinuidades en las masculinidades, por lo que se plantea que los varones sujetos de estudio son aquellos que hayan vivido en Estados Unidos por lo menos cinco años. El segundo se infiere como el sitio físico que permite identificar la interacción en el fenómeno migratorio y de género sensible a los movimientos del tiempo, en este caso es lugar de origen, tránsito y llegada, lo cual implica que el espacio geográfico se convierte en un elemento considerable para la concreción de los hechos sociales.

De esta manera los marcos teóricos analizados en términos migratorios nos conducen a la incorporación del ciclo migratorio que es en donde transitan las experiencias que viven los migrantes puntualizando los elementos espaciales y temporales que se abordan en la investigación, como el hecho de las condiciones y las formas de vida en el lugar de origen y las relaciones genéricas que ahí se viven.

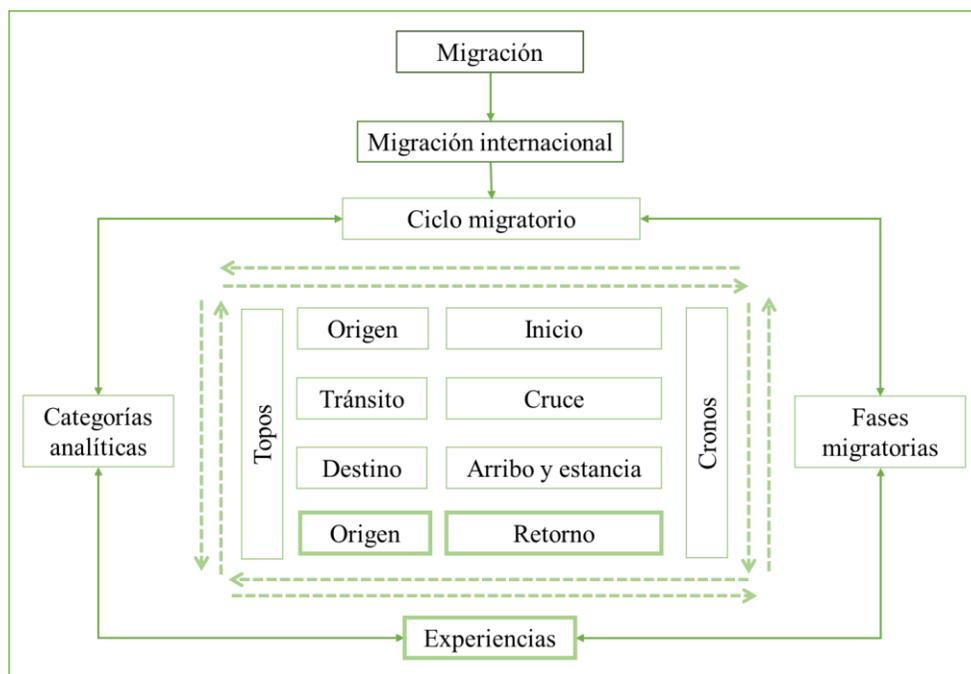
Se continúa el trayecto con el cruce migratorio, como un elemento que implica en buena medida el riesgo latente de caer en manos del crimen organizado o de perder la vida ante las condiciones medioambientales vividas en la frontera, lo ocurrido en su arribo y estancia del lugar objetivo de destino, los mecanismos que posibilitan su estancia, las experiencias y vivencias en torno sus interacciones en el norte, pero también con su espacio social de origen.

Por último, el momento que se registra el retorno y su punto de destino que anteriormente se ubicó como el lugar de origen, pero a su llegada ha tenido transformaciones de diversa índole, para ello es preciso dismantelar este proceso e ir identificando las múltiples dimensiones que se interrelacionan con sus masculinidades y cómo se reconfiguran ante su nueva realidad al regresar.

Repensar la migración de retorno desde la perspectiva de género y en especial desde las masculinidades en función de los varones migrantes, los espacios y las temporalidades, permite ir descifrando cómo esta experiencia, la temporalidad y la separación territorial del lugar de origen altera o reconfigura sus masculinidades, las cuales pueden ser entendidas con las categorías analíticas presentadas en el apartado anterior.

Esto en función de la ubicación espacial del retorno en el lugar de origen en donde se llevan a cabo las relaciones y experiencias, los códigos culturales y sociales diferenciados y los hechos coyunturales que confluyen, de esta manera se plantearon las categorías analíticas que confluyen en las fases migratoria que dan forma y estructura metodológica a esta investigación, como se observa en la ilustración 5.2.

Ilustración 5.2. La migración internacional y el retorno como modelo analítico



Fuente: elaboración propia, 2019.

5.1.3. Integración del modelo analítico de las configuraciones y reconfiguraciones de las masculinidades en los varones migrantes de retorno

La construcción del modelo analítico con las categorías presentadas se integra como un proceso que ida y vuelta de las masculinidades de los hidalguenses retornados hacia la masculinidad hegemónica y con la migración internacional desde la decisión de salir hasta el regreso, lo cual requirió hacer un análisis de cada una para entender los rasgos y características que los van definiendo, construyendo y deconstruyendo.

De esta manera, inicialmente se incorporan las categorías analíticas que definen la construcción social de las masculinidades migrantes, mediante cinco categorías analíticas, el ejercicio del poder, trabajo y la proveeduría, sexualidad, simbolismo y paternidad, como esta amalgama que permite estudiar el ser hombre de los varones migrantes, pero que también da

la posibilidad de ubicar sus configuraciones y reconfiguraciones en espacios bien delimitados.

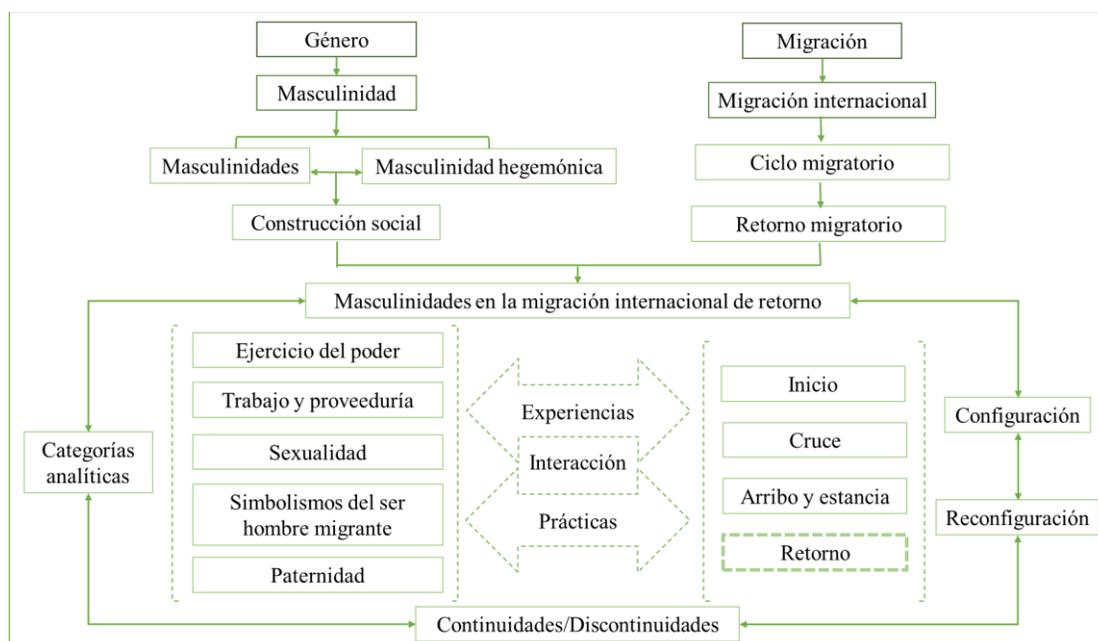
En un segundo momento se incorpora la migración internacional desde el referente del retorno, ubicado como el espacio individual y social en que los varones han acumulado una serie de experiencias a lo largo de su trayectoria migratoria, identificando cuatro momentos y dos espacios, de acuerdo a la propuesta de cronotopos presentada.

Los momentos se desarrollan en cuatro apartados de acuerdo con el ciclo migratorio, inicio, cruce, estancia y retorno, dando énfasis en el retorno, momento en que se desarrolla la investigación. Desde el elemento topos, se ubican tres espacios, uno ligado al lugar de origen, el segundo al tránsito y el último en el destino, considerando al origen como el punto de inicio y cierre del ciclo migratorio, estos referentes se van vinculando con las interacciones de experiencias y prácticas de los sujetos de estudio.

La conformación de esta estructura analítica debate con la formación de una combinación de categorías en la que incurren el tiempo, espacio, experiencias, interacciones, prácticas las cuales inciden en los elementos que dan forma a la construcción social de las masculinidades de los varones migrantes retornados en un proceso de continuidades y discontinuidades que se incorporan a su historia de vida permitiéndoles o no instalarse, adaptarse e integrarse nuevamente en su lugar de origen, con lo que se pretende entender la multidimensionalidad de este proceso y sus implicaciones en sus experiencias vividas y corporizadas, como se observa en la ilustración 5.3.

Desde este referente e incorporando el abordaje teórico, metodológico y empírico analizado en los capítulos previos se realiza el análisis de los varones hidalguenses migrantes de retorno de manera profunda estudiando cada uno de sus elementos categóricos, las relaciones entre sí y de forma global a fin de aproximarnos al entendimiento de la realidad que viven los sujetos de estudio.

Ilustración 5.3. Modelo analítico para estudiar la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los migrantes internacionales de retorno



Fuente: elaboración propia, 2019

La estructura analítica a través de las categorías presentadas se encuentra ligada entre sí y va constituyendo determinadas sinergias que permiten situar a los varones como sujetos de género en el fenómeno migratorio. A partir de estos elementos se integra la estructura metodológica y los instrumentos que van contribuyendo en la conformación del modelo analítico.

5.2. Metodología y campo de estudio

Como parte del modelo analítico se incorpora la metodología utilizada en la investigación, bajo la consideración de los aportes teóricos vertidos previamente a fin de identificar los instrumentos mediante los cuales se determinen las posiciones y construcciones sociales e individuales de las masculinidades en los varones hidalgenses que han retornado de Estados Unidos.

En este sentido las implicaciones metodológicas para identificar el impacto del proceso migratorio en las masculinidades de los varones estudiados se tornan complejo, como lo afirma Rosas (2006), ya que se puede fijar una postura reduccionista, perdiendo de vista otros procesos iguales o más importantes como la migración, sin embargo, resulta necesario este recorte de la metodológico desde el punto de vista analítico para el desarrollo de la investigación.

El desafío metodológico que plantea esta investigación traza dos perspectivas, la primera que permita incorporar y captar la información en términos del proceso migratorio y la segunda desde la obtención de referentes para estudiar las masculinidades de estos varones. Así como la forma en que estos dos aspectos se correlacionan registrando continuidades y discontinuidades.

Por tanto, las experiencias, interacciones y prácticas que viven a lo largo de su vida y específicamente en el proceso migratorio son las fuentes esenciales para realizar el análisis y explicar la realidad que viven los varones en sus masculinidades, bajo esta dicotomía del cronotopo, en términos temporales, el pasado, presente y futuro, el territorio desde el contexto de salida, tránsito y arribo, retomados desde el discurso de quienes han vivido esta experiencia, pero también desde lo ocurrido a nivel social.

Desde esta perspectiva se integra la estrategia metodológica como el conjunto de acciones que vinculan a la teoría con la información empírica, por lo que el planteamiento versa desde la perspectiva mixta, aun y cuando de manera paradigmática y pragmática pareciera que la perspectiva cuantitativa dista mucho de la cualitativa, en efecto en muchos de los casos así es, tradicionalmente se considera a los conceptos individuales, de clase y relacionales como cualitativos, mientras que la característica central cuantitativa se basa en la medición numérica de los fenómenos observados, como lo plantea Cortés (2003).

En este recorrido Cortés (2003) identifica una posición intermedia no radical en la que algunos problemas de investigación demandan ambos posicionamientos de manera interrelacionada, esto no sólo con base al tema, sino también, del momento que le interesa al

investigador mostrar, por ejemplo integrar elementos para contextualizar de manera numérica un fenómeno como son edad de los entrevistados, educación, entre otros, pero también las asociaciones realizadas con los significados atribuidos individualmente por los sujetos de estudio. Recomienda estar abierto a la utilización de la aproximación metodológica que mejor convenga a los trabajos de investigación sin excluir la mirada de la integración de las dos posturas.

Por su parte Pacheco y Blanco (2015), abordan esta postura de la metodología mixta desde los estudios de población, haciendo referencia a su origen anglosajón, denominada como *mixed methods research* retoman los aportes de Bryman, Creswell, Greene, Morse, Tashakorri y Teddlie, surgida en la década de los noventa. Destacan que los estudios con metodologías mixtas combinan enfoques cuantitativos y cualitativos en la metodología de un estudio o investigación, vinculados con estrategias y procedimientos específicos para su implementación, lo cual incluye elementos de diseño, recolección de información, análisis e interpretación.

De esta forma reconocen que el estudio de la realidad se construye y ese proceso de construcción es un ejercicio de interpretación. En el estudio de los fenómenos poblacionales no solo implica desarrollar técnicas matemáticas y estadísticas como se ha realizado tradicionalmente desde el campo demográfico, sino también es necesario ligarlo a los procesos subjetivos vinculados al comportamiento de la población.

Al respecto citan el ejemplo de la migración y cómo las personas deciden migrar, si se casan o se unen, las decisiones en torno a su ejercicio de fecundidad, entre otros aspectos, lo cual complejiza aún más asumir un sólo tipo de metodología, dando como resultado que la postura mixta puede aportar otros elementos para el entendimiento de la realidad de los fenómenos sociales, no quiere decir que sea la mejor o la única, sin embargo para este trabajo se ajusta en mejor medida para lograr los alcances planteados.

Durand (2015) también refiere que los estudios migratorios no sólo requieren de una conjugación de métodos cuantitativos y cualitativos para explicar el fenómeno, ya que los

aportes cuantitativos contribuyen con elementos generales sobre las composiciones sociales, mientras que desde los referentes cualitativos se integran las explicaciones compartidas por los involucrados en el fenómeno de estudio, pero considera necesario ir más allá proponiendo una complementariedad de enfoques mediante la interdisciplinariedad para generar una visión integral del fenómeno.

Como lo refiere Rosas (2006) en muchos casos cuando se hace referencia a los estudios cualitativos o cuantitativos como si fueran homogéneos, se utilizan de manera indistinta sin considerar los alcances de las investigaciones, así como sus objetivos. Sin embargo, los intereses del investigador pueden direccionar la profundidad y alcance de la dinámica de los procesos o relaciones sociales, de un fenómeno, en un contexto específico a comprender, considerando la generalidad de sus hallazgos o no, legitimando el uso de cada metodología o de ambas.

De esta forma la generalización de los estudios plantea que no está en disputa con la profundidad. En este sentido lo que se puede considerar como generalizable es al conjunto abstracto de relaciones, procesos y construcciones que hacen a un fenómeno social. Sin embargo, en contextos específicos las particularidades halladas pueden sobrepasar a las generalidades. De esta manera la perspectiva de la metodología mixta no sólo se vincula a los estudios migratorios, sino también los estudios de género y en específico los que están enfocados a los estudios de las masculinidades, es por ello que para este trabajo se consideró la mayor pertinencia metodológica a la versión mixta.

En este sentido la estructura metodológica se integra mediante tres apartados, el primero que hace referencia a la contextualización de la migración internacional de retorno en el estado de Hidalgo, donde se ubica de manera específica las regiones, los municipios y los sujetos de la investigación seleccionados para esta investigación, en un segundo momento se integra el apartado cualitativo en donde se hace referencia a los instrumentos utilizados para captar a mayor detalle las experiencias y vivencias particulares de los migrantes hidalguenses retornados, lo cual es complementado en el apartado tres de este rubro que está enfocado en las cuestiones cuantitativas que permiten inferir la composición y estructura del fenómeno

social a fin de guiar el alcance y la profundidad en la obtención de información para cumplir los objetivos planteados y justificar el uso de ambas metodologías.

5.2.1. El territorio y ubicación de los sujetos de estudio en el espacio geográfico

El espacio geográfico, como el sitio físico donde la sociedad y los individuos crean y recrean su vida, sus relaciones sociales y su reproducción social, permite identificar materialmente en donde se ubican los sujetos de investigación identificados a partir de dos elementos, aquellos que vinculados con indicadores sociodemográficos de manera general y específicamente con el fenómeno migratorio.

En un primer momento para definir la estructura del estado de Hidalgo y sus regiones se realiza el análisis de la información vertida en el Plan Estatal de Desarrollo 2016-2022 (Hidalgo, 2017), sin embargo no se determina una regionalización clara ya que solo menciona 9 regiones naturales, así como también considera el Programa Estatal de Acción ante el Cambio Climático de Hidalgo (PEACCH), en donde se ubican regiones geo culturales y regiones naturales 2017-2022, sin mayores especificaciones (Hidalgo, 2017).

Como segunda opción analítica de regionalización se revisó el Decreto que Determina la Regionalización del Estado Libre y Soberano de Hidalgo, no obstante, las categorías establecidas en este documento no son concordantes entre sus niveles de regionalización (Hidalgo, 2017), como se muestra en la tabla 5.2.

Con base al análisis anterior se descarta la utilización de la regiones propuestas por el Gobierno del Estado y se retoman los referentes sociodemográficos, planteados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) mediante el Índice de Marginación 2010, en donde considera que las medidas integradas para su análisis permiten la identificación de unidades territoriales según la intensidad de sus carencias, con la capacidad de describir la situación en que se encuentran las personas que ahí residen.

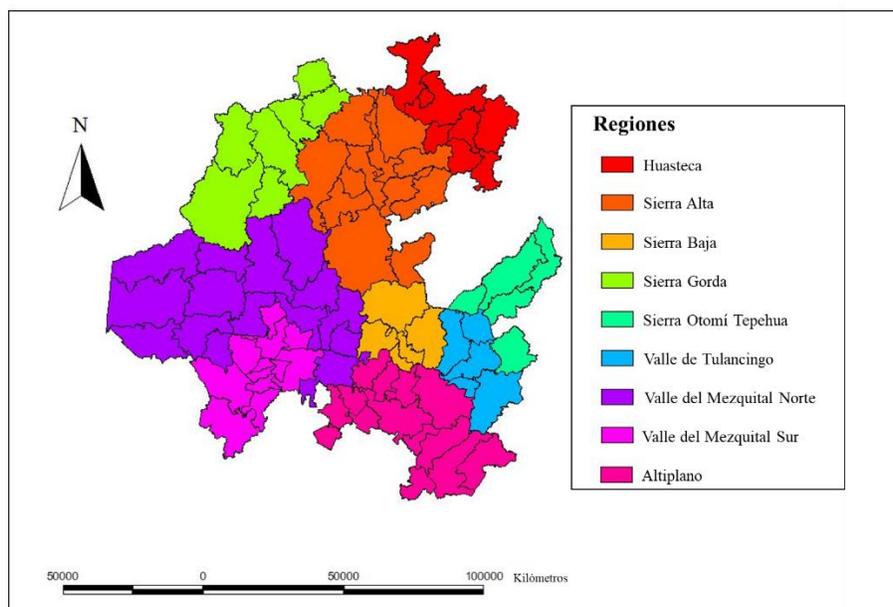
Tabla 5.2. Análisis de los municipios que integran la regionalización del Estado de Hidalgo

Concepto	Macrorregión	Región Operativa	Microrregión
Definición	Es una zona geográfica subdividida por la economía, la política administrativa y jurídica, se encuentra organizada como un sistema funcional de asentamientos poblacionales, recursos y producción localizada y ordenada espacialmente. Configurada bajo el concepto de herramienta de planeación estratégica e integral del territorio, que facilita la conducción y promoción del desarrollo.	Es un espacio geográfico, definida bajo criterios que faciliten la operación y seguimiento del desarrollo, ligada a la aplicación y seguimiento de programas o actividades gubernamentales	Es una zona geográfica subdividida con características económicas, sociales, físicas, medioambientales, políticas, culturales, que permiten identificar las vocaciones regionales para conformar polígonos de desarrollo, que impulsen el desarrollo local en el estado
Ejemplo	Macrorregión I. Atotonilco el Grande, Epazoyucan, Huasca de Ocampo, Mineral del Chico, Mineral del Monte, Omitlán de Juárez, Pachuca de Soto, Mineral de la Reforma, San Agustín Tlaxiaca, Villa de Tezontepec, Tizayuca, Tolcayuca, Zapotlán de Juárez y Zempoala.	Región Operativa I. Pachuca Epazoyucan, Mineral del Chico, Mineral del Monte, Mineral de la Reforma, Omitlán de Juárez, Pachuca de Soto, Tizayuca, Tolcayuca, Villa de Tezontepec, Zapotlán de Juárez y Zempoala. Región Operativa VI. Zacualtupán Atotonilco el Grande, Huasca de Ocampo, Metztlán, San Agustín Metzquititlán, Tianguistengo y Zacualtupán de Ángeles. Región Operativa XI. Actopan Actopan, El Arenal, Francisco. I Madero, San Agustín Tlaxiaca, San Salvador y Santiago de Anaya.	Microrregión V. Mineral del Chico, Mineral del Monte, Mineral de la Reforma, Omitlán de Juárez y Pachuca de Soto. Microrregión XVI. Tizayuca, Tolcayuca, Villa de Tezontepec y Zapotlán de Juárez. Microrregión XXIII. Atotonilco el Grande y Huasca de Ocampo. Microrregión XV. Acatlán, Epazoyucan, Singuilucan y Zempoala.
Inconsistencia	Los municipios de esta macrorregión, al desagregarse en regiones operativas y microrregiones, hace que los municipios se vinculan en su mayoría (73 de 84) ocasionando una regionalización de mayor alcance.	Se desagrega con las regiones operativas I, VI y XI, en donde se agregan municipios como, Metztlán, San Agustín Metzquititlán, Tianguistengo y Zacualtupán de Ángeles de la Macrorregión IV, Actopan, El Arenal, Francisco. I Madero, San Salvador y Santiago de Anaya, de la Macrorregión V	En la Microrregión XV. Se integran los municipios de Acatlán y Singuilucan de la Macrorregión II y Región Operativa VII

Fuente: elaboración propia con información del Decreto que Determina la Regionalización del Estado Libre y Soberano de Hidalgo (2017).

Cada dimensión e indicador se puede valorar por su intensidad e incidencia espacial, lo que conjuntamente permite analizar el territorio para encontrar patrones similares entre espacios colindantes, dando la posibilidad de ubicar a la población de estudio en términos espaciales y sociodemográficos (CONAPO, 2010, 2011). De acuerdo con el análisis anterior se consideran 9 regiones las cuales están incorporadas como se muestra en el mapa 5.1.

Mapa 5.1. Regionalización del estado de Hidalgo



Fuente: elaboración propia con información de CONAPO (2010).

Una vez identificadas las regiones que componen el estado de Hidalgo, se consideran los siguientes elementos para la identificación de la población de estudio, tomando como referencia el fenómeno migratorio con base en tres aspectos, las tradiciones históricas de la población migratoria en sus regiones, la intensidad migratoria y de manera particular los flujos de los migrantes retornados.

Para la elección de las regiones en función de la tradición histórica de la migración, se retomaron la temporalidad del fenómeno en forma de larga, mediana y reciente tradición

histórica, en términos de intensidad migratoria se ubica el índice establecido por CONAPO (2010), eligiendo municipios con alta intensidad migratoria y en específico los municipios con mayor representatividad porcentual de varones migrantes de retorno respecto de su población total, por último se retoma con base a la Encuesta intercensal 2015 (INEGI, 2015) los flujos migratorios de retorno en la entidad a fin de ubicar los espacios geográficos en donde se encuentran los sujetos de estudio.

Por tanto, la identificación del espacio geográfico en donde se ubican los sujetos de investigación se realizó mediante la regionalización, después en la ubicación de los municipios con mayor participación en el fenómeno y finalmente la ubicación de los sujetos de estudio mediante dos dimensiones y tres elementos, en términos sociodemográficos y del contexto del fenómeno migratorio como se establece en la tabla 5.3.

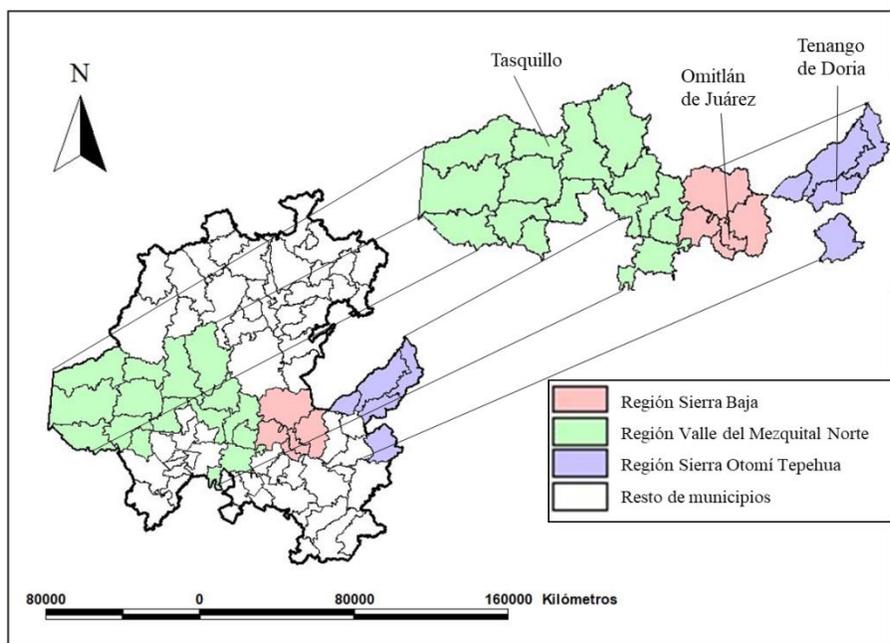
Tabla 5.3. Dimensiones de la regionalización del estado de Hidalgo

Dimensión	Elementos
Sociodemográfica	Marginación
	Tradición histórica
Migratoria	Grado de Intensidad Migratoria
	Población migrante retornada

Fuente: elaboración propia con base en CONAPO (2010), INEGI (2015).

Con base en los datos de la información obtenida se realizó un análisis de cada una de las regiones y se determinó focalizar el estudio en tres de ellas que son el Valle del Mezquital Norte, la Sierra Baja y la Sierra Otomí-Tepehua, así como los municipios representativos que darán cuenta de el objetivo de estudio, como se observa en el mapa 5.2.

Mapa 5.2. Ubicación de las regiones y municipios de estudio, Hidalgo



Fuente: elaboración propia con información de CONAPO (2010).

La caracterización de las regiones de estudio muestra sus convergencias y divergencias que al interior del estado de Hidalgo existen, de manera específica este análisis retoma los siguientes elementos que caracterizan las regiones de estudio de la siguiente manera:

Región del Valle del Mezquital Norte

- Población 2015: 455,897 habitantes.
- Composición: 15 municipios.
- Grado de Marginación Municipal 2015: 46.7 por ciento bajo, 47.7 por ciento medio y 6.7 por ciento alto.
- Tradición histórica migratoria: larga tradición migratoria que data desde los años cuarenta y cincuenta (Granados y Pizarro, 2013, p. 487).
- Grado de intensidad migratoria municipal 2015: 20 por ciento bajo, 33.3 por ciento medio, 26.3 por ciento alto y 20 por ciento muy alto.
- Población migrante de retorno 2015: 1.3 por ciento, 68.9 por ciento hombres y 31.1 por ciento mujeres.

- Municipio de estudio 2015: Tasquillo, con la mayor participación de migrantes retornados respecto de su población a nivel estatal.

Región Sierra Baja

- Población 2015: 78,465 habitantes.
- Composición: 5 municipios.
- Grado de Marginación Municipal 2015: 20 por ciento muy bajo, 60 por ciento medio y 20 por ciento alto.
- Tradición histórica migratoria: región de mediana tradición respecto al fenómeno migratorio, la incorporación masiva se dio a partir de la crisis económica de 1994 en México (Granados y Pizarro, 2013, p. 489).
- Grado de intensidad migratoria municipal 2015: 40 por ciento bajo, 20 por ciento medio, 20 por ciento alto y 20 por ciento muy alto.
- Población migrante de retorno 2015: 1.4 por ciento, 71.1 por ciento hombres y 28.6 por ciento mujeres.
- Municipio de estudio 2015: Omitlán de Juárez con la mayor participación de migrantes retornados respecto de su población a nivel regional.

Región Sierra Otomí-Tepehua

- Población 2015: 116,631 habitantes.
- Composición: 5 municipios.
- Grado de Marginación Municipal 2015: 80 por ciento alto, 20 por ciento muy alto.
- Tradición histórica migratoria: región de reciente tradición migratoria internacional y con una importante presencia de población indígena (Fabre y Rodríguez, 2006, p. 49).
- Grado de intensidad migratoria municipal 2015: 60 por ciento bajo, 20 por ciento medio, 20 por ciento alto.
- Población migrante de retorno 2015: 0.6 por ciento, 79.1 por ciento hombres y 20.9 por ciento mujeres.

- Municipio de estudio 2015: Tenango de Doria con la mayor participación de migrantes retornados respecto de su población a nivel regional.

En este sentido los municipios que se consideran en el estudio son aquellos que muestran mayor representatividad en su población de varones retornados respecto de su población total, es importante destacar a Tasquillo como el primero a nivel estatal son 3.5 por ciento, en la Tabla 5.4 se muestran los datos desagregados de los municipios de estudio.

Tabla 5.4. Población de varones retornados a nivel municipal por regiones de estudio, Hidalgo 2015

Región	Municipio	Población total	Total de varones de cinco años y más	Total de varones de cinco años y más que han retornado	% de Varones retornados respecto del total
Valle del Mezquital Norte	Tasquillo	16,403	6,883	241	3.5%
Sierra Baja	Omitlán de Juárez	9,636	4,159	127	3.1%
Sierra Otomí-Tepehua	Tenango de doria	18,766	7,757	256	3.3%

Fuente: elaboración propia con información de la *Encuesta Intercensal 2015*, INEGI (2015).

De esta forma se construyó el espacio geográfico de la investigación que de manera específicamente ubica el referente geográfico y sus dimensiones desde el retorno, dando paso al siguiente apartado donde se integran los elementos mediante los cuales se incorpora la metodología cualitativa y su desarrollo para este trabajo.

5.2.2. Metodología cualitativa, reunir y analizar historias, experiencias y contextos

Como se refirió anteriormente en este apartado, se integra la metodología mixta y se ha reflexionado sobre el método cuantitativo como una forma para construir conocimiento científico sobre la realidad social, pero también se ubica la otra vía, la metodología cualitativa con la finalidad de fortalecer y profundizar en el análisis del planteamiento realizado en este trabajo. En este sentido la metodología tanto cualitativa como cuantitativa se consideran con la misma validez, pero con sus diferencias bien identificadas y direccionadas para los fines requeridos en los aspectos específicos de la realidad social estudiada.

En las investigaciones realizadas respecto del fenómeno de la migración internacional y específicamente en términos de lo que ocurre en el contexto mexicano de acuerdo con Durand (2015) en la década de los noventa se registró un incremento importante en los estudios cualitativos desde el análisis antropológico mediante la perspectiva transnacional destacando en su aplicación del método etnográfico, biográfico, de colaboración grupales, visuales, de construcción de tipologías y trayectorias, de análisis del discurso, así como el comparativo cualitativo. Destaca la importancia de la utilización de los métodos cualitativos en la investigación social de la migración por las siguientes características:

- Alta complejidad del fenómeno en el proceso migratorio;
- Aportación de una amplia variedad de opciones metodológicas a través del enfoque cualitativo;
- En la aplicación empírica el manejo de la información mediante estas metodologías aporta distintos grados de estandarización y transparencia;
- Aportación de rigor metodológico en las investigaciones;
- Profundidad y detalle de la metodología en las investigaciones más que de extensión;
- y,
- Acercamiento directo del investigador con el proceso migratorio.

Metafóricamente refiere que el estudio de la migración internacional es como el armado de un rompecabezas en donde se deben considerar diversos elementos relacionados entre sí

mediante un proceso tanto de prueba como de error, el cual requiere de estudios e investigaciones de largo plazo, que requieren ser ordenados y situados a fin de ir analizando y comprendiendo el fenómeno desde los aportes académicos.

En términos de los estudios de las masculinidades desde las ciencias sociales Connell (2015) afirma que desde diversas disciplinas se han aportado metodologías para su estudio como los métodos descriptivos desde la mitad de la década de los ochenta a la mitad de los noventa que proporcionaron diversas formas de entender contextos y problemas específicos. Las investigaciones recientes se han guiado bajo la etnografía que muestran las diferencias étnicas en la construcción de la masculinidad a partir de los noventa desde la perspectiva de género enfocándose en contextos específicos mediante la descripción profunda para pensar y ubicar individuos concretos y en la masculinidad.

Otra perspectiva que integra Connell (2015) en el estudio de las masculinidades son los estudios históricos que surgieron a partir de la década de los ochenta, destaca el estudio realizado por Jock Philips (1980,1984, 1987) sobre la colonia en Nueva Zelanda en el siglo veinte, centrado en las relaciones sociales a la mayor escala posible. Afirma que la investigación histórica de la masculinidad ha guiado el cuestionamiento sobre la agencia y la lucha social.

Por último, identifica en la actualidad un enfoque que estudia a las masculinidades desde la construcción discursiva guiada por el posestructuralismo foucaultiano, el posmodernismo y la psicología discursiva. En estos estudios se muestra que los hombres no se comprometen permanentemente con un modelo específico de masculinidad, sino que optan situacionalmente por opciones específicas de una variedad cultural de comportamientos masculinos.

Sobre estas referencias metodológicas, se integra la etnografía como el elemento metodológico cualitativo como herramienta que consiente en estudiar a las personas o grupos de manera directa en un periodo de tiempo específico mediante la observación participante y entrevistas a profundidad. Se retoman los postulados de la etnografía científica de la

propuesta de Malinowski, retomada de Olmos (2015), caracterizada por la reivindicación de la participación del etnógrafo en las realidades estudiadas, por la capacidad flexible, adaptativa y la pretensión holística, con la finalidad de incorporar con rigor y seriedad científica la totalidad de los aspectos y fenómenos sociales.

La visión amplia y curiosidad infinita son unas de las características que Durand (2015) considera son requeridas para integrar el carácter holístico de la etnografía junto con el ejercicio sistemático de recolección de la información forman el principio de que todo es importante. Una primera etapa se realiza mediante un diario de campo. El segundo instrumento incorporado es el enfoque biográfico mediante el relato de vida.

El diario de campo como instrumento mediante el cual se registran las conversaciones, observaciones e interacciones realizadas, se convierte en un registro fiel de lo que se escucha y observa en el espacio físico en donde se desarrolla la investigación. En el caso específico de este trabajo se realizó en los tres municipios focalizados mediante la asistencia reiterada con los migrantes retornados por medio de visitas, entrevistas, convivencias en donde se efectuó observación y se registró un diario de campo con lo que se observaba, se escuchaba, percibía y reflexionaba en el lugar de estudio, desarrollado desde marzo de 2019 con los primeros acercamientos hasta junio de 2020.

Es importante referir que al ser varones los sujetos de estudio tuvieron apertura con el investigador, ya que hubo la posibilidad de integrarse en actividades donde sólo participaban hombres, como fue en un día de levantamiento de cosecha en el mes de agosto en el municipio de Tasquillo, en una reunión de amigos en Tenango de Doria, en donde por las tarde los varones acostumbran a tomar cerveza después de la jornada laboral en la tienda de la comunidad, pero también el otras actividades en donde participan hombres y mujeres como la fiestas de quince años en Omitlán o un jaripeo realizado en el marco de una fiesta patronal también en Omitlán, cuestiones que se detallan más adelante en el trabajo.

En este sentido y desde el marco metodológico de esta investigación se integra el enfoque biográfico, que agrupa contribuciones de diferentes corrientes de pensamiento, integrado

desde un enfoque interdisciplinario. Se trata de una metodología cualitativa que permite a partir de la profundización y conocimientos individuales el acceso a una dimensión universal mediante la articulación de la dimensión social e individual. En este sentido se integran la singularidad y la heterogeneidad de las situaciones individuales conllevando un análisis de procesos comunes que van estructurando las conductas y organizan situaciones (Sharim, 2005).

La intervención metodológica a partir de la experiencia biográfica mediante el relato de vida, es uno de los instrumentos que mayores aportes integran a esta perspectiva en función de que la vida y la historia se constituyen continuamente desde y a través de su relato. En su acepción más amplia el relato de vida se considera como la expresión general en la cual una persona cuenta su vida o parte de ella y desde una visión particular el relato de vida es considerado como una expresión acotada a un contexto de diálogo directo, donde una persona relata a otra sobre su experiencia de vida en una interacción personal (Bertaux, 1989; Sharim, 2005).

Es importante referir que cuando se trabaja con relatos de vida, es necesario tener en cuenta que no son la vida misma, ni la historia misma, sino una reconstrucción que se realiza al momento de la narración y en relación con el narratario, por tanto, son construcciones, versiones de la historia de quien relata en un momento específico de su vida. Las narraciones por tanto estarán afectadas por las influencias contextuales actuales (en las vidas del narrador y del narratario) y por influencias relativas de los encuentros entre quien realiza la investigación y quien narra su vida (Cornejo, Mendoza, y Rojas, 2008).

Para la integración de los relatos de vida se optó por el instrumento metodológico de entrevistas semiestructuradas en función de la flexibilización que permite al integrar preguntas adicionales a fin de cumplir los objetivos planteados inicialmente, en la dinámica empleada se utilizó un lenguaje amigable y coloquial, dando apertura a los interlocutores de referir sus experiencias, emociones, recuerdos, forma de ver e interpretar el mundo a través de su ser hombre y experiencia migratoria, interviniendo en la menor medida de lo posible.

Se consideró a los interlocutores como los sujetos primordiales de la investigación, más que informantes, sujetos interpelados en su historia por su experiencia migratoria y considerando que la elaboración de los relatos a partir de la entrevista semiestructurada, para la muestra de los varones entrevistados se realizó con base en el muestreo por juicio o con base a los criterios establecidos por el investigador.

Se ubicaron las unidades de los criterios conceptuales que se integran en la investigación y mediante la representación socioestructural que permite identificar la diversidad en torno a la estructura social del objeto de estudio (Mejía, 1999), mediante estos elementos se integró la configuración de los sujetos de investigación como aquellos varones que han migrado hacia Estados Unidos y que han retornado al estado de Hidalgo bajo las siguientes características:

- Hombres con 18 años cumplidos o más al momento de la entrevista.
- Hidalguenses originarios de los municipios de Tenango de Doria, Tasquillo y Omitlán de Juárez.
- Con al menos seis meses de haber retornado (voluntaria o forzosamente).
- Por lo menos hayan vivido cinco años en Estados Unidos.

Para la consideración del número de entrevistas en esta investigación se partió de la consideración metodológica vinculada al punto de saturación (Bertaux, 1989; Sharim, 2005; Mejía, 1999) que permite inferir el número total de unidades de análisis elegidas con base a las condiciones metodológicas establecidas y a su representatividad en torno al colectivo de los sujetos de estudio, en este caso migrantes de retorno, identificando el punto de saturación cuando se integran nuevos casos y se repite el contenido, no se observa nuevas aportaciones o datos que contribuyan al conocimiento del objeto de estudio.

Respecto de la técnica de captación de entrevistados se realizó mediante la denominada *bola de nieve*, elegida por proporcionar formas de contacto con poblaciones con características específicas definidas por el investigador, a partir de alguien (informante clave) que conozca

e identifique a quien pueda ser un participante y de esta forma convertirse en interlocutor (primer informante) (Alloatti, 2014).

Para el desarrollo de esta técnica en los tres municipios se partió de la presentación del investigador con la y los presidentes municipales, quienes vincularon comunicaron a los delegados de las comunidades la realización de la investigación, y a partir de ellos se fueron ubicando a los interlocutores hasta lograr la información necesaria. Con base en estos referentes y de acuerdo con las posibilidades económicas, de tiempo y de apoyo de los interlocutores se realizaron nueve entrevistas, tres en cada municipio, con las siguientes características sociodemográficas que se muestran en la tabla 5.5.

Tabla 5.5. Características sociodemográficas de los interlocutores

Municipio	Nombre	Edad	Estado civil	Nivel Educativo	Ocupación
Tasquillo	Raúl	49	Casado	Preparatoria	Construcción
	Antonio	54	Viudo	Primaria	Agricultor
	Pedro	40	Casado	Licenciatura	Ingeniero Eléctrico
Tenango de Doria	José	30	Unión libre	Bachillerato	Agricultor
	Guadalupe	31	Soltero	Secundaria	Administrativo
	Ricardo	45	Unión libre	Secundaria	Obrero
Omitlán de Juárez	Juan	45	Soltero	Licenciatura	Empleado gubernamental
	Hugo	45	Unión libre	Carrera Técnica	Operador de maquinaria
	Carlos	51	Unión libre	Secundaria	Carpintero

Fuente: elaboración propia, 2020.

Es importante referir que fueron cambiados los nombres de los interlocutores a fin de mantener el anonimato de su identidad. La entrevista se organizó a partir de la estructura teórico analítica previamente realizada bajo siete ejes temáticos:

1. Información general
2. Experiencia migratoria (previo a migrar, el primer cruce migratorio. Estancia en Estados Unidos y retorno a México)
3. División sexual del trabajo y proveeduría económica
4. Simbolismos del ser hombre migrante (percepciones personales y comunitarias)
5. Paternidad (Relación con los padres, configuración como padre y relación con los hijos e hijas)
6. Ejercicio del poder (respecto de las mujeres, otros hombres y contra sí mismos)
7. Sexualidad

Se realizaron al menos en dos ocasiones, en la primera se realizó el encuadre refiriendo el objetivo, la finalidad, la confidencialidad y los intereses, de igual manera se les pidió su consentimiento para la realización y grabación, el desarrollo temático se inició con los referentes de información general, la experiencia migratoria y la división sexual del trabajo y la proveeduría, interviniendo lo menos posible y dando apertura a que ellos pudieran expresar lo que consideraban, identificando que las cuestiones en términos laborales y logros obtenidos en Estados Unidos resultaban ser importantes para los entrevistados y en donde mayor atención fijaban.

En la segunda ocasión en que se realizaban las entrevistas se daba continuidad a lo que previamente se platicó, guiando la entrevista hacia cuestiones específicas que contribuyeran a lograr los objetivos planteados en este trabajo de investigación siguiendo con las temáticas que aún no se habían tocado. Se identificó que las cuestiones en términos de sexualidad, los interlocutores se mostraban reservados para referirlas. Las sesiones de las entrevistas en promedio duraron dos horas como mínimo y como máximo se registró una de seis, de igual manera las sesiones se detenían cuando los interlocutores así lo consideraban pertinente.

Un aspecto que resultó fundamental en el trabajo de campo es la contingencia sanitaria generada por el COVID-19 a partir de la segunda quincena del mes de marzo de 2020. El primer municipio de los tres estudiados en cerrar sus accesos y colocar filtros sanitarios fue

Omitlán de Juárez en su cabecera municipal en los puntos conocidos como El Aviadero y el Sauz, en donde invitaban a regresar a los turistas y de manera general se tomaba la temperatura y se aplicaba un cuestionario a fin de identificar posibles portadores, una de las cuestiones que causó expectativa en la población al inicio de la contingencia fue un rumor que se difundió ampliamente sobre un migrante procedente de Estados Unidos originario del municipio de Huasca que fue la primera persona contagiada en llevar el virus a la región.

En Tenango de Doria a partir del 15 de abril se instalaron filtros de sanidad para ingresar al municipio, se solicitaba una identificación que permitiera verificar ser originario del municipio para ingresar, en el caso de la comunidad de Palo Gacho se les pidió a los migrantes que retornaban a partir de abril que hicieran una cuarentena voluntaria a fin de no generar contagios con la población de la comunidad.

De igual manera en el caso de Tasquillo se cerraron los accesos a personas foráneas a partir del 16 de abril del 2020, en este municipio se identificó que a los migrantes de retorno se les enviaba al Centro de Salud en donde se les aplicaba un cuestionario y una revisión médica para descartar que fueran portadores del virus y se mantenían aislados de 16 a 20 días para asegurarse que no estuvieran enfermos.

Finalmente, como recurso metodológico para llevar a cabo el análisis de las entrevistas se desarrolló en tres secciones, la primera tiene que ver con la transcripción y codificación, después se realizó el análisis correlacional de la experiencia migratoria y las expresiones de las masculinidades mediante las categorías analíticas previamente establecidas, por último, se trabajó en la identificación de las configuraciones y reconfiguraciones de las masculinidades de los migrantes retornados.

De esta manera se buscó indagar en la forma como la experiencia migratoria incide en la configuración y reconfiguración como hombres de los hombres hidalguenses migrantes de retorno ubicando a través del discurso las cuestiones que reflejan las relaciones entre estas dos categorías y la forma en que van construyendo su realidad. De igual manera se desarrolló el apartado cuantitativo de la investigación del cual se da cuenta en el siguiente apartado.

5.2.3. Metodología cuantitativa, abordaje de los datos y su medición

En este sentido se plantea integrar los posicionamientos realizados desde la metodología cuantitativa, como lo refieren Zenteno y Massey (1999), la evolución de los métodos cuantitativos en específico de la recolección de información para el análisis de fenómenos sociales se ha fortalecido y esto como resultado de la cercanía en las ciencias sociales en las diversas disciplinas.

La metodología utilizada en este apartado se desarrolló con base en la estadística descriptiva a fin de recolectar, analizar y caracterizar los datos obtenidos con el objetivo de describir las características y tendencias de la población estudiada mediante la identificación de medidas de tendencia central, de dispersión, a partir del software estadístico SPSS, a partir del cual se construyeron tablas de contingencia y gráficos con valores absolutos y relativos (porcentuales), a fin de conocer la magnitud y características del fenómeno migratorio desde la perspectiva de género y sus implicaciones en las masculinidades de los migrantes hidalguenses de retorno.

A partir de este reconocimiento se identificó que de manera empírica los instrumentos cuantitativos que dan referencia para conocer a los varones migrantes retornados de Estados Unidos a México son la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* (EMIF Norte), la *Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica* (ENADID) y los *Censos y Conteos de Población y Vivienda* (específicamente la *Encuesta intercensal 2015*), como las principales, esto sin dejar de considerar que la *Encuesta Nacional de Empleo* de 2002 (ENE 2002), la cual integra el Módulo de migración internacional, la *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, a partir de la edición de 2005 (ENOE), así como la información que se puede recabar desde el referente estadounidense como *Immigration and Customs Enforcement* (ICE) y el *Pew Research Center* (PRC).

Las primeras tres se consideraron como principales fuentes de información con base a la información presentada que se ajusta en mayor medida a los requerimientos de la

investigación, como es el caso de la ENADID que ofrece una buena cobertura temática y con información detallada por cada migrante identificado con datos sociodemográficos especificados (sexo, edad, escolaridad, tamaño de localidad, entre otros), sin embargo al ser una encuesta sólo es representativa a nivel estatal y no permite hacer inferencias a mayor detalle cómo es a nivel municipal.

La segunda opción fue la EMIF Norte, al ser una encuesta especializada en términos migratorios en el país, específicamente sobre lo ocurrido con Estados Unidos, con lo que acontece en términos de flujos migratorios, de manera general y global. Sin embargo, en esta encuesta no es posible documentar ni captar lo que pasa de manera individual, por lo que se pierde una buena parte de la información que no es posible identificar.

Por lo que la fuente de información que se consideró en tercer término, fue la generada por el INEGI, primero desde el referente censal que proporciona la información de la población residente del país con sus principales características sociodemográficas, económicas y culturales que dan paso a la identificación de la estructura y su distribución, teniendo como elemento característico, su cobertura total en la aplicación del instrumento de captación de la información.

Sin embargo, el último censo disponible en México es del año 2010, dejando al margen lo ocurrido de manera reciente en la población de estudio, por lo que se retoma la Encuesta Intercensal 2015, bajo la consideración que es una encuesta con representatividad estadística a nivel nacional, estatal y municipal, la cual aborda de manera general los temas planteados en el censo.

La *Encuesta Intercensal 2015* tiene como objetivo, actualizar la información sociodemográfica a la mitad del periodo comprendido entre el Censo de 2010 y el que habrá de realizarse en 2020. Entre las ventajas observadas para su utilización es la cobertura que tiene y la representatividad estadística posibilitando obtener información desagregada a nivel municipal, la segunda es la obtención de información detallada de cada una de las

características sociodemográficas, económicas y culturales de la población, la ubicación actual de la población que ha retornado mediante el lugar de residencia actual.

Entre las desventajas observadas se ubica la imposibilidad de identificar el tiempo que la población ha vivido en Estados Unidos, las razones para migrar o retornar. Así como la información de las personas que han regresado en un periodo mayor a 5 años no son registradas, bajo la premisa de la definición planteada de migrante de retorno, especificada como aquella persona que al momento de la entrevista se encontraba residiendo nuevamente en México, que se puede determinar con base en el lugar de residencia previa a cinco años anteriores al momento en que se recaba la información.

De esta manera se elige a la *Encuesta Intercensal 2015* como la fuente principal de información para esta investigación que permita identificar la magnitud y estructura del fenómeno migratorio de retorno al ofrecer una mayor cobertura de los datos, así como información a detalle de los sujetos de estudio, teniendo en cuenta que esta fuente de información no permite identificar de manera completa el fenómeno de estudio, pero si se aproxima en mayor medida a los planteamientos requeridos.

Con los datos obtenidos por la *Encuesta Intercensal 2015* se realizó un análisis estadístico para medir la magnitud del fenómeno migratorio de retorno en el estado de Hidalgo, desagregando la información a nivel municipal y por sexo, a partir de estas aproximaciones se elaboró un marco contextual sobre los varones retornados, a este referente se le integraron las siguientes bases de datos e indicadores:

Instituto de Nacional de Estadística y Geografía

- Censo de población y vivienda 2000
- Censo de Población y Vivienda 2005
- Censo de población y vivienda 2010
- Encuesta Intercensal 2015

Consejo Nacional de Población

- Indicadores de marginación 2010-2015
- Indicadores migratorios 2000-2010
- Proyecciones de indicadores migratorios

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

- Índice de rezago social 2000-2015
- Indicadores de pobreza 2008-2018

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

- Índice de Desarrollo Humano 2000-2015

Dirección General de Atención al Migrante del Gobierno del Estado de Hidalgo

- Hidalguenses residentes en Estados Unidos por estado.

Aunado a la utilización de información previamente identificada, se integra una de las técnicas de investigación social de mayor uso que es la encuesta, como el instrumento que permite la recolección de información mediante la aplicación de un cuestionario a una muestra aleatoria de individuos para obtener información sobre aspectos de la realidad analizada mediante la verbalización de los individuos a través de preguntas en su mayoría cerradas (De Oliveira y García, 1987).

De acuerdo con Navarro (2012) la encuesta permite trabajar desde un enfoque cuantitativo apoyada por principios estadísticos que permiten identificar relaciones existentes entre una población y las muestras extraídas de ella, puede asociarse a temas como la composición social y población, condiciones de reproducción social, opinión pública, grupos y organizaciones, medio ambiente, economía y trabajo, política, así como cultura y socialización, aunado a este planteamiento, también realiza las siguientes consideraciones:

- Permite el estudio masivo de conocimientos, actitudes y prácticas sociales;
- Se puede adaptar para obtener información de casi cualquier tipo de población;

- Se trata de una técnica que recupera información sobre la historicidad de los sujetos de investigación; y.
- Se considera como un instrumento eficiente en la obtención de la información que se puede aplicar a la población requerida y realizar aproximaciones al contexto general.

Desde estas consideraciones se justifica la elección de la encuesta como el instrumento adecuado para esta investigación, sobre todo por la falta de información captada desde la Encuesta Intercensal 2015 utilizada en un primer momento. Con la utilización de este instrumento se integran elementos propios de información en términos de características estructurales, temporales y contextuales de lo ocurrido con el fenómeno migratorio en Hidalgo y específicamente con las masculinidades de los varones retornados, en donde se configura el objeto de estudio.

Así se desarrolló la *Encuesta de masculinidades y migración internacional de retorno 2019-2020* (EMMIRH, 2019-2020) con el objetivo de determinar la situación sociodemográfica y las expresiones de las masculinidades de los varones hidalguenses migrantes internacionales que han retornado. Estableciendo cinco categorías de análisis, ya abordadas y justificadas a lo largo de los diversos capítulos. El diseño, elaboración, aplicación y análisis se llevó a cabo en cinco etapas.

a) Primera etapa, la revisión teórica

En la primera etapa se integran los planteamientos teóricos de las dos vertientes que guían el estudio, en un primer momento se retoman los elementos conceptuales y categorías analíticas que dan estructura epistemológica tanto a las masculinidades como a la migración internacional de retorno. En este sentido y con base a los capítulos anteriores se integró una matriz analítica sobre las principales categorías a estudiar como se muestra en la tabla 5.6.

Se destaca tanto el marco teórico como los referentes empíricos que desde los estudios de género en las masculinidades y la migración se han realizado, centrándose en la constante evolución de este fenómeno social en función del tiempo, espacio, además de los referentes

disciplinarios de los autores, así como en las ciencias sociales y desde la incorporación de factores que conceptualizan sustentando el estudio de las masculinidades en la migración internacional y específicamente en el retorno.

Tabla 5.6. Taxonomía teórica de las masculinidades en la migración internacional de retorno

Elementos	Estructura	Estructura
Marco teórico	Género	Migración
Eje temático	Masculinidades y masculinidad hegemónica	Migración internacional y ciclo migratorio
Categorías analíticas	Ejercicio del poder, trabajo y proveeduría, sexualidad, simbolismos del ser hombre migrante y paternidad	Origen, tránsito, destino, inicio, cruce, arribo y estancia y retorno
Exposición de acontecimientos	Experiencias, interacción y prácticas	Experiencias, interacción y prácticas
Configuraciones y reconfiguraciones de las masculinidades	Incidencia del ciclo migratorio en las masculinidades de los varones, continuidades y discontinuidades	
Correlación	Masculinidades en la migración de retorno	

Fuente: elaboración propia, 2019.

b) Segunda etapa, construcción del cuestionario.

Con base a los referentes teóricos previamente establecidos y elaborada la matriz de la taxonomía teórica de las masculinidades en la migración internacional del retorno, se procedió a la elaboración del instrumento, partiendo de su objetivo, estructurado de la

siguiente manera: determinar la situación sociodemográfica y las expresiones de las masculinidades de los varones hidalguenses migrantes internacionales que han retornado. Se determinó integrar la encuesta en tres secciones a fin de captar la información de manera precisa en torno al objetivo planteado de la siguiente manera:

- Sección 1. Datos generales
- Sección 2. Datos migratorios y retorno
- Sección 3. Expresiones de las masculinidades

En la sección uno se estableció integrar datos sociodemográficos de los sujetos de estudio incorporando los componentes de edad, parentesco, entidad o país de nacimiento, escolaridad, situación conyugal, parejas, lengua indígena, vivienda y hogares, integrando un total de trece preguntas.

La segunda sección integra elementos del ciclo migratorio mediante cinco apartados que se refieren al contexto migratorio (edad a la primera migración, decisión de migrar, cruce fronterizo, movilidad personal y familiar y la temporalidad en lugar de destino); cuestiones vinculadas con la residencia en Estados Unidos (lugares y movilidad espacial); referentes de empleo (tipo, promedio de ingresos, horas trabajadas, números de empleos); y por último el retorno (número de retornos, motivos, documentación para migrar).

Al final se integra la tercera sección acerca de las expresiones de masculinidad mediante cinco subapartados, la división sexual del trabajo que incorpora roles y proveeduría económica; simbolismos del ser hombre migrante mediante la perspectiva comunitaria o personal; paternidad en términos de número de hijos e hijas, edad del primer hijo o hija y su relación; ejercicio del poder mediante los conflictos, decisiones, violencia contra otros hombres y contra sí mismos; por último, lo referente a la sexualidad, mediante las percepciones del ejercicio de su sexualidad y de las mujeres, así como homofobia. En este sentido la encuesta se integra por tres secciones, 10 subapartados, 79 preguntas como se muestra en la tabla 5.7.

La primera versión de la encuesta se piloteo en el mes de abril de 2019 en el municipio de Atotonilco el Grande (perteneciente a la región de la Sierra Baja) con 35 encuestas aplicadas en donde se observaron y corrigieron los siguientes elementos.

- El formato y estructura de la encuesta.
- Los apartados establecidos previamente.
- Preguntas con respuestas políticamente correctas.

Tabla 5.7. Estructura de la Encuesta de masculinidades y migración internacional de retorno, 2019-2020

Sección	Subapartados	Preguntas
1. Datos generales	1.1. Características sociodemográficas	14
	2.1. Contexto migratorio	8
2. Datos migratorios y retorno	2.2. Residencia y movilidad	4
	2.3. Empleo	6
	2.4. Retorno migratorio	4
	3.1. División sexual del trabajo	7
3. Expresiones de las masculinidades	3.2. Simbolismos del ser hombre migrante	6
	3.3. Paternidad	8
	3.4. Ejercicio del poder	14
	3.5. Sexualidad	8

Fuente: elaboración propia, 2019

Una vez corregida se piloteo por segunda vez en los municipios de Tenango de Doria (Región Otomí-Tepehua) y en el municipio de Tasquillo (Región de Valle de Mezquital Norte) con 15 y 10 encuestas respectivamente en el mes de mayo de 2019, en donde se observaron los siguientes elementos:

- Los requerimientos y problemas logísticos para su aplicación, sobre todo en el municipio de Tenango de Doria (por la lejanía, condiciones geográficas y de accesibilidad).
- Se corrigió y actualizó el contenido de algunas preguntas.
- Se integraron más preguntas y nuevamente se ordenaron.

Cabe mencionar que el tiempo de aplicación del instrumento osciló entre los 17 y 25 minutos, de acuerdo con cada encuestado. El apartado con mayores complicaciones fue el referido a sexualidad. En el mes de julio de 2019 se corrigió y validó la encuesta para su aplicación a partir del mes de agosto de acuerdo con la planeación técnica, metodológica y logística referida en los apartados siguientes.

c) Tercera etapa, el diseño de la muestra

La elección de la muestra se realizó en dos momentos, el primero con la definición espacial (detallada más adelante), ubicando al estado de Hidalgo como una de las entidades que participan con mayor flujo de personas que retornan, identificado a partir del año 2010, segundo con la caracterización del espacio geográfico a nivel regional en donde mayor presencia del fenómeno migratorio de retorno se observó al interior del estado, mediante la homogeneidad y heterogeneidad del territorio mediante tres componentes principales historicidad del fenómeno, participación en el flujo migratorio y sus características sociodemográficas (marginación), con base en estos elementos, se eligieron tres regiones de estudio:

- Región Sierra Baja
- Región Sierra Otomí-Tepehua
- Región Valle del Mezquital Norte

De cada una de las regiones de estudio se eligió al municipio con mayor participación identificando a los siguientes:

- Omitlán de Juárez (Región Sierra Baja)
- Tenango de Doria (Región Sierra Otomí-Tepesua)
- Tasquillo (Región Valle del Mezquital Norte)

Una vez identificados los espacios geográficos para la aplicación del instrumento, se retomó la *Encuesta Intercensal 2015*, mediante la pregunta “Hace 5 años, en junio de 2010, ¿en qué estado de la República o en qué país vivía (NOMBRE)?”, retomando a quienes vivían en Estados Unidos, para identificar el número total de personas retornadas encontrando lo siguiente en la tabla 5.8.

Tabla 5.8. Población de hombres retornados, Hidalgo, 2015

Región	Municipio	Población de varones de 5 años y más	Varones retornados	Porcentaje respecto de la población total de varones
Sierra Baja	Omitlán de Juárez	4,159	127	3.1%
Sierra Otomí-Tepesua	Tenango de Doria	7,757	256	3.3%
Valle del Mezquital Norte	Tasquillo	6,883	241	3.5%

Fuente: elaboración propia, con base en INEGI (2015)

Con estos datos se determinó realizar una muestra aleatoria simple como técnica estadística que permite retomar todos los elementos que forman la población (universo) y por tanto tienen una probabilidad idéntica de ser seleccionados, con un 99 por ciento de nivel de confianza y un margen de error del 5 por ciento mediante la siguiente ecuación (Morales, 2012):

$$n = \frac{N}{1 + \frac{z^2 pq}{e^2(N-1)}}$$

Obteniendo una muestra total de 469 varones, distribuidos de la siguiente manera: 107 en Omitlán de Juárez, 185 en Tenango de Doria y 177 en Tasquillo.

d) Cuarta etapa, organización y trabajo de campo

El trabajo de campo se organizó conforme a las regiones de estudio y específicamente a los municipios seleccionados, en un primer momento el trabajo de campo se enfocó a pilotar el instrumento de la encuesta para verificar los errores de su aplicación, por lo que se procedió a realizar el primer piloteo en el Municipio de Atotonilco el Grande en el mes de abril de 2019, encontrando algunas deficiencias en el instrumento, para el mes de mayo del mismo año, se aplicó el piloteo en Tasquillo y Tenango de Doria. Una vez revisadas y corregidos las preguntas de la encuesta se programó el levantamiento de la siguiente manera:

1. Se solicitó de manera formal a las presidencias de cada municipio su autorización para el levantamiento de las encuestas, encontrando respuestas positivas en cada una de ellas, sin embargo, en el caso de Tenango de Doria, se pidió que las encuestas se levantaran en todas las localidades del municipio con el acompañamiento de personal de la presidencia municipal, sobre todo en las localidades de Santa Mónica y San Nicolás, ya que la población no permite el acceso de personas foráneas por el conflicto suscitado en torno al megaproyecto de la construcción del gaseoducto Tuxpan-Tula, en el caso de Omitlán de Juárez se autorizó el levantamiento de acuerdo a la propuesta presentada y en el caso de Tasquillo, se solicitó informar la fecha de levantamiento de la información en la localidad de Portezuelos ya que a finales de 2018 hubo un intento de linchamiento, así como por la dinámica social de la comunidad, como se muestra en la tabla 5.9.

Tabla 5.9. Encuestas por localidad EMMIRH, 2019-2020

Región	Municipio	Localidades	Encuestas
Sierra Baja	Omitlán de Juárez	11	107
Sierra Otomí-Tepesua	Tasquillo	16	177
Valle del Mezquital Norte	Tenango de Doria	50	185
	Total	77	469

Fuente: elaboración propia, 2019.

2. De esta manera se programaron los meses de agosto y septiembre para el municipio de Tenango de Doria, octubre y noviembre para Tasquillo, diciembre y enero Omitlán de Juárez. Sin embargo, de acuerdo con el apoyo recibido por parte de las presidencias municipales, la disposición y cooperación por parte de las autoridades comunitarias (principalmente delegados), así como de los entrevistados, se levantó la encuesta del 3 de octubre de 2019 al 4 de marzo de 2020, como se muestra en la tabla 5.10.

Tabla 5.10. Periodo de levantamiento EMMIRH 2019-2020

Municipio	Fecha de inicio	Fecha de cierre
Tenango de Doria	3 de octubre de 2019	13 de noviembre 2019
Tasquillo	4 de diciembre de 2019	15 de febrero de 2020
Omitlán de Juárez	15 de enero de 2020	4 de marzo de 2020

Fuente: elaboración propia, 2019.

3. Durante el levantamiento de las encuestas se presentaba el objetivo de la encuesta, se refería la protección de los datos y la confiabilidad de la información, pidiéndoles responder con honestidad, posteriormente se realizaban las preguntas, sin embargo, en los temas de sexualidad algunos varones se incomodaban, en términos de identificación de roles intentaban dar respuestas políticamente correctas, de igual

manera cuando no les parecían las preguntas referían que tenían que ir a trabajar y dejaban inconclusa la encuesta. De igual manera en algunos casos los delegados no permitían el acceso a menos que fuera por medio de indicación de la presidencia municipal pues mostraban desconfianza.

e) Quinta etapa, codificación y técnicas de análisis de la información

Una vez aplicadas las 469 encuestas, en esta etapa se capturaron y codificaron en el programa SPSS. Con los datos generados, mediante cruce de variables y estadística descriptiva se elaboraron tablas de contingencia, frecuencias, descriptivas, así como indicadores porcentuales que permiten realizar una aproximación al objeto de estudio planteado, del cual se presentan los hallazgos en los capítulos siguientes.

Capítulo VI.

El contexto de la migración
internacional hacia Estados Unidos y
el retorno de los hidalguenses

6.1. Características sociodemográficas del estado de Hidalgo

El contexto en el que se ubica el fenómeno de estudio es fundamental conocerlo para inferir su impacto y su relación con los sujetos, ya que en términos migratorios se ha identificado que es un elemento motivante e impulsor para la salida de las personas, pero también desde los referentes de género tiene una alta correlación en términos de las relaciones sociales que ahí se desarrollan.

Como primer acercamiento se integra el apartado vinculado con las características sociodemográficas del estado de Hidalgo, que dan cuenta de la composición y estructura de la población, así como su crecimiento, su distribución urbana y rural, su población indígena y su población económicamente activa, como un primer acercamiento a la realidad colectiva en la que se insertan los varones migrantes retornados, con base en las fuentes oficiales de información.

Se continúa con los indicadores de desarrollo y bienestar social que permiten visibilizar las condiciones y la calidad de vida, enmarcados en los contextos de desigualdad y pobreza imperantes en los habitantes de la entidad. A partir de los indicadores de rezago social, pobreza, marginación y desarrollo humano. Sobre todo, por las repercusiones que en la vida real tienen estos indicadores, mostrando un panorama general de la población hidalguense.

6.1.1. Características sociodemográficas

En la migración internacional uno de los componentes que cobra importancia en los estudios académicos es la situación contextual, es decir, el lugar de origen, considerado como uno de los principales factores para migrar, relacionado con las condiciones sociales y económicas que ahí prevalecen. Desde el retorno migratorio, también se consideran fundamentales las condiciones del lugar de destino, las cuales influyen determinadamente en el regreso, como se ha observado anteriormente con la situación ocurrida de la crisis económica de Estados Unidos en el 2008, a lo que se le agrega la experiencia personal en el ciclo migratorio.

En este apartado se realiza la descripción del contexto sociodemográfico de la migración internacional hidalguense, la situación económica, los cambios que ocurren y permanecen en el fenómeno, se describe el perfil del retorno reciente del Estado, a partir de información básica que permita entender la participación de los varones en el fenómeno migratorio.

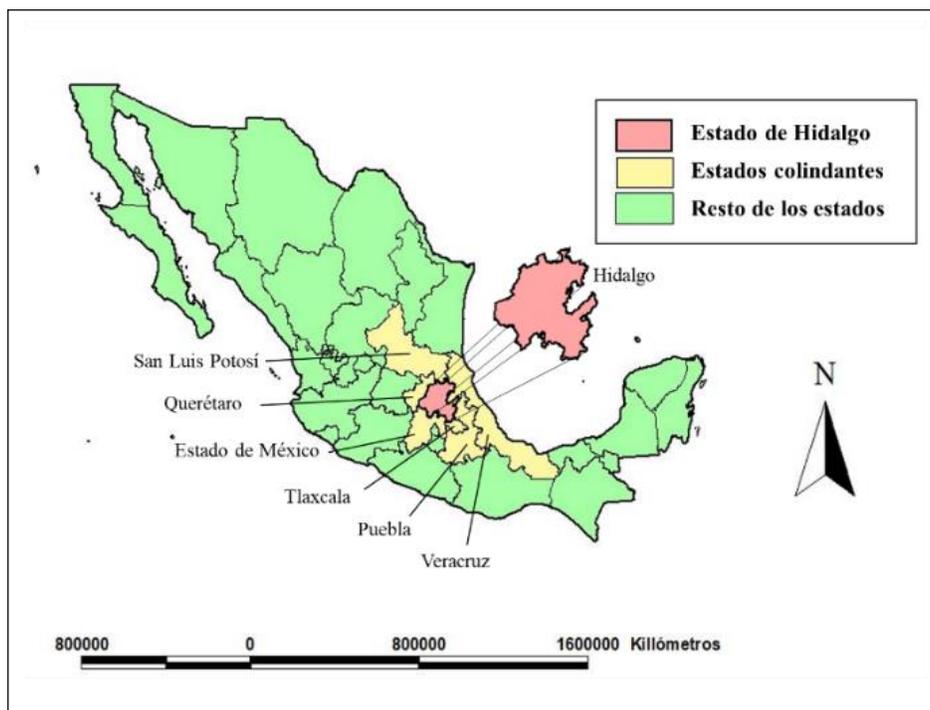
La ubicación espacial, desde el referente geográfico en donde se localizan los sujetos de estudio es en el estado de Hidalgo, una de las 31 entidades federativas que con la Ciudad de México conforman la República Mexicana, se ubica en el centro oriente del país. Sus coordenadas geográficas son al norte 21°23'55", al sur 19°35'52" de latitud norte; al este 97°59'06", al oeste 99°51'34" de longitud oeste (INEGI, 2015).

El estado de Hidalgo representa el 1.1 por ciento de la superficie del país con 20,813 kilómetros cuadrados, colinda al norte con Querétaro, San Luis Potosí y Veracruz de Ignacio de la Llave; al este con Veracruz de Ignacio de la Llave y Puebla; al sur con Puebla, Tlaxcala y México; al oeste con México y Querétaro, como se observa en el mapa 6.1 (INEGI, 2015).

El clima es variado, el 39 por ciento es seco y semiseco, 33 por ciento templado subhúmedo, 16 por ciento cálido húmedo, 6 por ciento cálido subhúmedo, así como templado húmedo respectivamente. La temperatura media anual es de 16°C, en temporada de frío la temperatura media es de 4°C y en la época de mayor calor el promedio es de 27°C. El territorio hidalguense forma parte de la Sierra Madre Oriental y del Eje Neovolcánico del país (INEGI e Hidalgo, 2017).

La entidad está integrada por 84 municipios, Pachuca de Soto es la capital estatal donde se concentran los tres poderes de gobierno. De acuerdo con la *Encuesta Intercensal 2015* realizada por el INEGI en el estado viven 2,858,359 personas que lo ubican en la posición número 17 respecto de las entidades a nivel nacional, del total de población el 52.1 por ciento son mujeres y el 47.9 por ciento hombres, con un índice de masculinidad de 92 varones por cada 100 mujeres.

Mapa 6.1. Ubicación geográfica del estado de Hidalgo



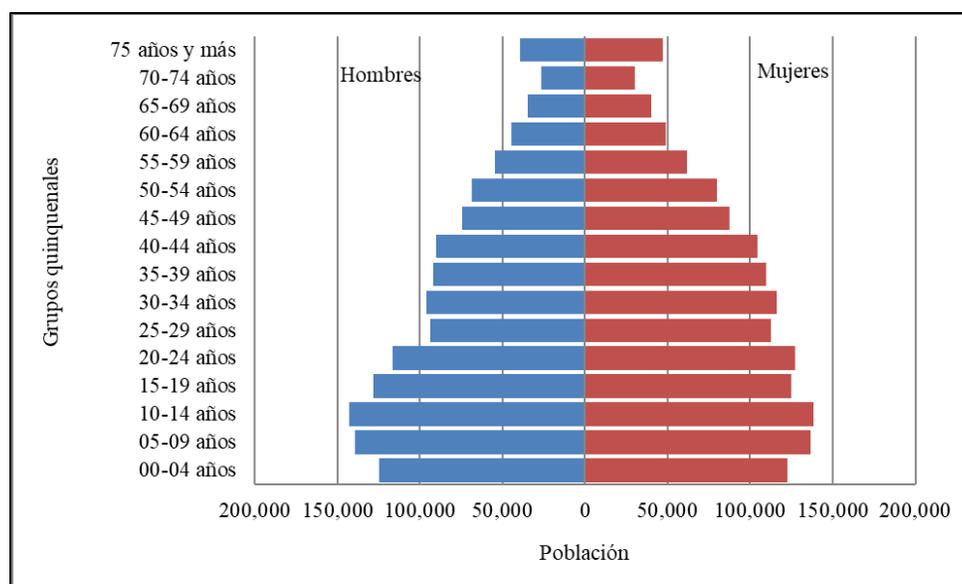
Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2015).

La estructura poblacional hidalguense por sexo y edad muestra que predomina la población joven, el 53 por ciento tiene 29 años o menos, el grupo etario con mayor concentración es el de 10 a 14 años con el 9.8 por ciento, predominantemente femenina. Si se observa a la población por grandes grupos de edad se identifica que en el rango de 0 a 14 años se concentra el 28.1 por ciento, de 15 a 64 años el 64.1 por ciento y de 65 años y más el 7.6 por ciento, lo que implica una estructura por edad joven, donde más de la mitad de su población tiene 29 años o menos como se observa en la gráfica 6.1.

Aún y cuando los habitantes hidalguenses se consideren jóvenes, la dinámica poblacional ha venido transformándose de manera importante, como lo ha referido Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2012), mediante un proceso de disminución de la natalidad y mortalidad, así como un incremento de la esperanza de vida, que va generando un impacto en la transición demográfica que vive actualmente la entidad, con implicaciones precisas en

torno a la dinámica social y económica consistente en demandas específicas en función de la estructura por edad y sexo, la cuales deben ser atendidas y garantizadas a fin de generar niveles de bienestar en las y los hidalguenses.

Gráfica 6.1. Pirámide poblacional, Hidalgo 2015



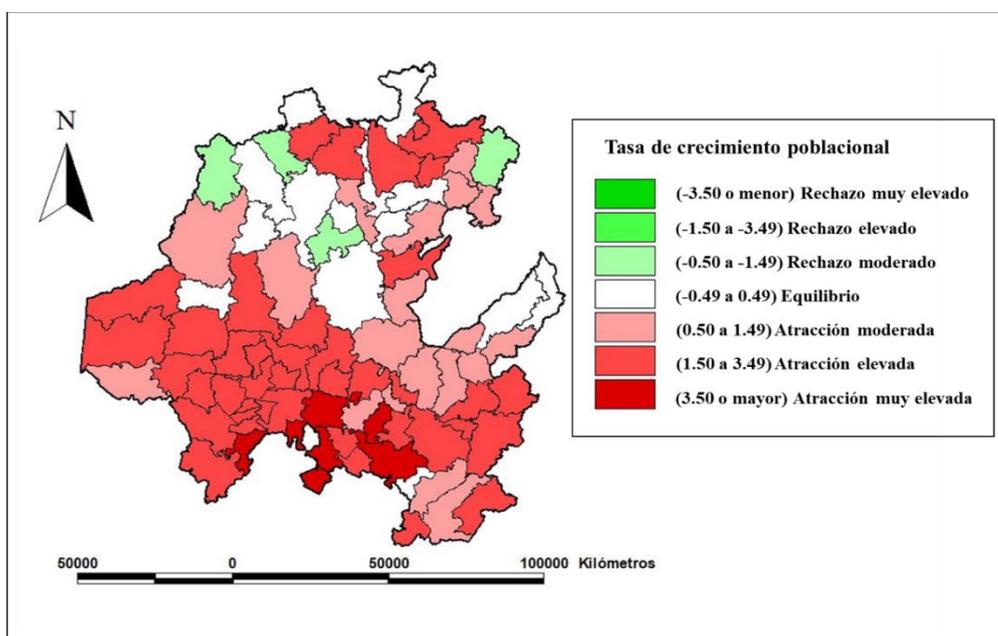
Fuente: elaboración propia con información de la *Encuesta Intercensal 2015* (INEGI, 2015).

Se elaboró el cálculo de la tasa de crecimiento poblacional anual, como el indicador que permite conocer la dinámica generada en el espacio geográfico, tanto en términos de crecimiento natural como social. Cuando el indicador se asocia a un factor de atracción elevado, muestra que la población crece por un impulso social, más que natural, es decir, por inmigración y no sólo por nacimientos. En contraste, cuando observamos una tasa con registros de rechazo, ésta genera una disminución en el tamaño de la población ocasionada por emigración y defunciones.

Se integró una estratificación de siete grados de crecimiento poblacional, en el periodo 2000 a 2015, que van del rechazo muy elevado hacia atracción muy elevada. Los municipios de Eloxochitlán, Huautla, La Misión y Pacula registran los grados más altos de rechazo ubicados en la parte norte de la entidad y de manera opuesta con atracción muy elevada, se ubican a

siete en la zona sur del estado, Mineral de la Reforma, San Agustín Tlaxiaca, Tolcayuca, Zempoala, Atotonilco de Tula y Tizayuca, cercanos y colindantes al Estado de México como se indica en el mapa 6.2.

Mapa 6.2. Tasa de crecimiento poblacional a nivel municipal, Hidalgo, 2000 -2015



Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2015).

Las tasas de crecimiento poblacional municipal también reflejan los diferenciales socioeconómicos regionales como lo refiere Franco (2012), asociados con la dirección de los movimientos de las y los hidalguenses, destaca el impulso recibido para el desarrollo en zonas ubicadas como de atracción, muestra de ello es la parte sur de la entidad que está integrada a la economía de la megalópolis de la capital de país, que también registran concentración de servicios y actividades, en estas regiones destacan las ciudades de Pachuca, Tulancingo, Tula y Tizayuca.

En contraste afirma que los lugares que registran carencias en términos de infraestructura productiva, mercado laboral, servicios públicos, entre otros, caracterizan a las regiones de rechazo, ubicadas en la parte norte de la entidad, ubicadas tradicionalmente como pobres.

Mostrando así una heterogeneidad importante al interior del Estado en términos de población, pero también en cuestiones de desarrollo económico, infraestructura de servicios básicos y dinámica en el mercado laboral, dando pauta a que las personas decidan migrar de sus lugares de origen o quedarse en ellos.

A nivel estatal en el periodo 2000 a 2015, la tasa de crecimiento poblacional fue de 2.4 por ciento, que muestra una atracción elevada de población, básicamente generada por un crecimiento social asociado al contexto nacional de la inmigración interna. Destacan dos espacios geográficos, por un lado, los municipios ubicados en la parte extrema sur, los cuales muestran atracción moderada a muy elevada; y los establecidos en la parte norte como aquellos marcados por una situación que va del equilibrio al rechazo.

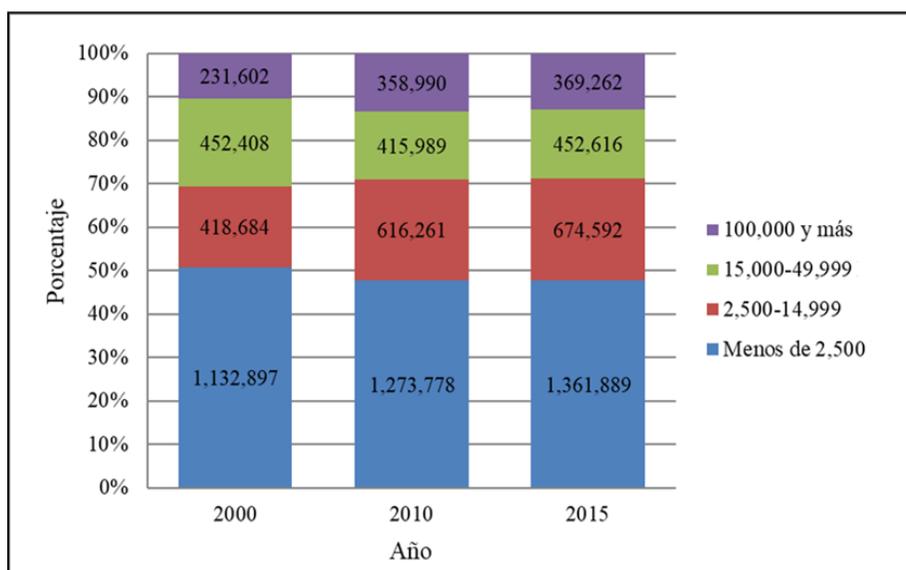
Respecto a la distribución espacial y considerando la definición de INEGI donde indica que la población rural es aquella que vive en localidades con menos de 2,500 habitantes y urbana por arriba de estos, Hidalgo se ubica como una entidad eminentemente rural, debido a que el 47.7 por ciento de su población vive en localidades rurales. Sin embargo, la tendencia en el Estado es que la población siga moviéndose hacia centros urbanos, esto considerando la dinámica observada en el periodo del año 2000 al 2015, donde las localidades con más de 2,500 habitantes incrementan su población en tres por ciento durante el periodo, como se puntualiza en la gráfica 6.2.

Considerar el tamaño de las localidades es importante, ya que en México los estudios demuestran que las zonas urbanas, específicamente aquellas con 15 mil habitantes o más concentran el equipamiento, los niveles de producción de los sectores secundario y terciario de la economía, pero también implica que las ciudades van generando cambios graduales en el modo de vida de la población, surgen y se consolidan lugares de encuentro, de espacios sociales con fines políticos e ideológicos, concentrando la prestación de servicios otorgadas por los gobiernos. En el estado de Hidalgo de acuerdo con el Sistema Urbano Nacional se han identificado tres zonas metropolitanas¹⁶, que son Pachuca, Tula y Tulancingo, 9

¹⁶ Las zonas metropolitanas son consideradas como conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de 100 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan los límites del municipio, 9

circunscripciones como conurbaciones¹⁷ y 2 centros urbanos¹⁸ (CONAPO & SEDATU, 2018).

Gráfica 6.2. Población hidalguense por tamaño de localidad (habitantes), 2000-2015



Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2015).

En términos de población indígena la entidad registra un importante grupo de hablantes de lengua indígena, el cual ha tendido a disminuir a lo largo del tiempo, como se observa en la gráfica 6.3, al pasar de 17.2 por ciento en el año 2000 a 14.2 por ciento en 2015 respecto de la población total, esta situación se atribuye a múltiples factores como lo han planteado Embriz y Zamora (2012), entre los que se encuentran el abandono de la transmisión intergeneracional de la lengua, la exclusión en espacios públicos e institucionales, ausencia

incorporando dentro de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica, CONAPO (2018).

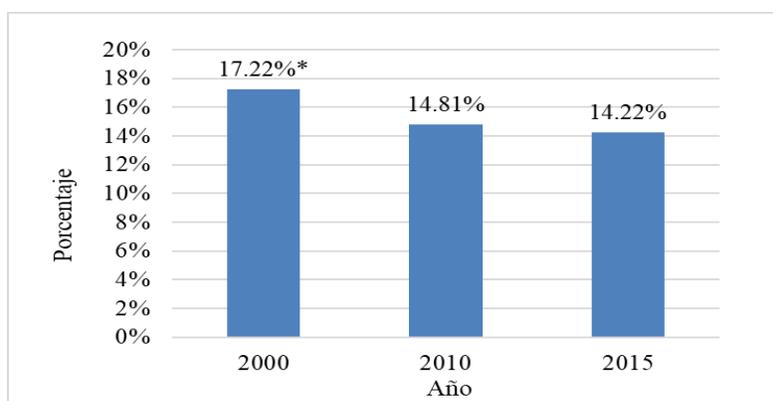
¹⁷ Las conurbaciones que incluyen la unión de dos o más localidades geoestadísticas de un mismo o diferente municipio e incluso estados que constituyen una sola unidad urbana de por lo menos 15 mil habitantes, que para el estado de Hidalgo se consideran a Actopan, Apan, Huejutla, Ixmiquilpan, Mixquiahuala-Progreso, Cd. Sahagún-Tepeapulco, Tepeji del Río, Tetepango-Ajacuba y Tezontepec de Aldama, CONAPO (2018).

¹⁸ Los centros urbanos son considerados como ciudades con 15 mil o más habitantes, que no reúnen características de conurbación o zona metropolitana, en el estado se ubican a Zacualtipán y a Zampan, CONAPO (2018)

en los medios de comunicación, así como la disminución de su uso en la familia y la comunidad.

Actualmente del total de población indígena el 48.4 por ciento son hombres y el 51.6 por ciento mujeres. Las lenguas indígenas más representativas en el estado de Hidalgo son el Náhuatl, seguido del Otomí y el Tepehua, destacan las regiones de la Huasteca, Sierra Alta, Sierra Otomí Tepehua y el Valle del Mezquital Norte.

Gráfica 6.3. Población hablante de lengua indígena, Hidalgo, 2000-2015



Fuente: elaboración propia con información de los *Censos de Población y Vivienda 2000* y *2010* y la *Encuesta Intercensal 2015*, (INEGI, 2015).

* En el año 2000 se registró a la población de 5 años y más, mientras que para los años 2010 y 2015 se considera a la población de 3 años y más.

Un hecho característico de la población indígena en Hidalgo es su participación en el fenómeno migratorio al ser considerada como una estrategia familiar, la modalidad migratoria también está influenciada por el grupo étnico al que se pertenece, en el caso de los hogares otomíes existe una fuerte presencia de migración internacional, en el contexto de los hogares nahuas se caracterizan por una migración interna. Se afirma que la migración es un fenómeno constitutivo de las estrategias familiares de los hogares indígenas hidalguenses que les permite continuar con su reproducción social (Quezada, 2008), en este sentido la región del Valle del Mezquital Norte ha tenido una larga tradición histórica en términos de migración internacional hacia Estados Unidos.

En el estado de Hidalgo respecto de la población económicamente activa¹⁹ (PEA) la tendencia es constante a lo largo del tiempo estudiado, concentrando al 47.2 por ciento, de la cual el 96.3 por ciento se encuentra ocupada y el 3.7 por ciento desocupada. Mientras que en lo que respecta a la no económicamente activa, para el año 2015 concentra al 52.5 por ciento.

Al hacer una desagregación de la población por sexo, encontramos que los varones en el segmento de la PEA alcanzan el 65.8 por ciento, mientras para las mujeres es del 30.7 por ciento, en el caso de la población no económicamente activa los datos indican que las mujeres concentran el 69 por ciento, en el caso de los hombres solo el 34 por ciento mostrando una brecha importante, como se observa en la gráfica 6.4.

En términos de población ocupada a nivel estatal a lo largo del periodo, tiende a concentrarse principalmente en el sector servicios pasando del 30.1 por ciento en el año 2000 a 39.8 por ciento en el 2015, los dos sectores restantes muestran una disminución en sus concentraciones de población, en el caso del sector secundario pasas de 28.7 por ciento a 27 por ciento y por último el sector primario, con el mayor impacto decreciendo de manera importante de 25.2 por ciento a 14.8 por ciento.

Para el año 2015 los varones se encontraban ocupados en el sector secundario con un 32.2 por ciento, seguido del sector servicios con el 31.2 por ciento, en menor medida el sector primario con el 21.2 por ciento y finalmente el comercio con el 14.3 por ciento, al contrastar los datos respecto de las mujeres, encontramos que ellas se insertan en el sector servicios principalmente con el 55.8 por ciento, seguido del comercio con 21.9 por ciento y el sector secundario con el 17.3 por ciento, finalmente el sector primario sólo concentra al 2.9 por ciento de las mujeres.

¹⁹ La población económicamente activa (PEA) considera a todas las personas de 12 y más años que realizaron algún tipo de actividad económica (población ocupada), o que buscaron activamente hacerlo (población desocupada abierta), en los dos meses previos a la semana de levantamiento, la PEA se clasifica en población ocupada y población desocupada abierta o desocupados activos (INEGI, 2015).

Gráfica 6.4. Población económicamente activa por condición de actividad, Hidalgo 2000-2015



Fuente: elaboración propia con datos de INEGI (2015)

La población económicamente activa de la entidad se encuentra ubicada en las zonas metropolitanas, se ha identificado que en estos espacios geográficos se genera una movilidad laboral más allá de su lugar de residencia, lo cual significa que uno de cada diez trabajadores sale de la metrópoli a trabajar, destacan los municipios de Pachuca y Tula. Los traslados realizados por las personas se direccionan desde sus lugares donde están ubicadas sus viviendas hacia municipios no metropolitanos generando una conexión importante en función de la dispersión de las actividades en áreas urbanas pequeñas y localidades rurales cercanas (Granados & Franco, 2017).

En términos de género se observa que la PEA es predominantemente masculina ubicada principalmente en el sector secundario, lo cual indica que la división sexual del trabajo se materializa en términos económicos como se ha referido anteriormente, a lo que se le agrega la participación de las mujeres en el sector servicios y en mayor medida en la población económicamente no ocupada (lo cual no significa que no trabajen, sino que lo hacen desde el ámbito doméstico y de manera no remunerada), de igual manera se registra su ausencia del sector primario en donde su participación alcanza el 2.9 por ciento.

6.1.2. Indicadores de desarrollo y bienestar social

Existen múltiples formas de medir la desigualdad y pobreza a través de las diferencias socioeconómicas, de acuerdo con las concepciones de cada país en función de los determinantes sociales conformados por necesidades cuya insatisfacción representan una situación de privación, en este sentido se integran cuatro indicadores de desarrollo y bienestar social, mediante los cuales se contextualiza y aproxima a las condiciones en que viven las personas en el Estado estrechamente ligados con los determinantes de la migración.

La primera medida, el índice de rezago social, resume cuatro indicadores de carencias sociales (educación, salud, servicios básicos y espacios en la vivienda) en un solo índice que tiene como finalidad ordenar a las unidades de observación según sus carencias sociales. El segundo integra la visión de la multidimensionalidad de la medición de la pobreza a través

de dos aspectos, los derechos sociales y el bienestar económico, ambos elaborados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

El tercero es el grado de marginación, elaborado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), como un indicador asociado a la carencia de oportunidades sociales y a la ausencia de capacidades para adquirirlas o generarlas, pero también a privaciones e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar, se caracteriza por integrar la distribución espacial de la población.

Por último, se integra el de desarrollo humano publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que contempla tres dimensiones salud, educación e ingresos, como elementos indispensables para que la población pueda acceder al progreso humano, ligado con la posibilidad que tienen las personas en función de sus libertades individuales y colectivas para realizarse como seres humanos.

Las primeras consideraciones oficiales que se integran se vinculan a la pobreza, que como lo refiere Boltvinik (2003), es el resultado de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y la distribución de la riqueza, elementos de orden macrosocial, determinantes del nivel de las fuentes de bienestar en los hogares incidiendo en la cantidad, calidad y diversidad de los satisfactores a los que puede tener acceso un hogar o una persona, determinando el nivel de satisfacción o insatisfacción de las necesidades dadas las características individuales de la población.

En este sentido las cuestiones asociadas con la pobreza nos vinculan con el estado en el que la población se desarrolla de manera cotidiana y las posibilidades con que cuentan para vivir, primer indicador incorporado es el de rezago social que integra cuatro indicadores de carencias sociales (educación, salud, servicios básicos y espacios de la vivienda), ubica al estado de Hidalgo entre las diez entidades con mayores carencias, en el año 2000 se posicionó en el lugar seis y para 2015 sube dos lugares, mostrando avances importantes, como se observa en la tabla 6.1.

Tabla 6.1. Rezago social, Hidalgo, 2000-2015

Indicador	Año			
	2000	2005	2010	2015
Índice de rezago social	0.8640	0.5928	0.6077	0.4495
Grado de rezago social	Alto	Alto	Alto	Alto
Lugar que ocupa en el contexto nacional	6	7	7	8
muy alto	1	0	0	0
Alto	23	14	10	16
Número de municipios con rezago social	Medio	20	19	21
	Bajo	15	25	24
	muy bajo	25	26	29
			29	12

Fuente: elaboración propia con información del *Índice de Rezago Social 2000-2015* (CONEVAL, 2016).

Desagregando el índice de rezago social muestra que los elementos considerados en términos de educación, presentan una disminución entre 2000 a 2015, encontrando el principal reto entre quienes no concluyen su educación básica. En términos de salud específicamente el indicador de la población sin derechohabiencia²⁰ a los servicios de salud se observa como el indicador con mayores avances en términos de cobertura poblacional pasando del 30.1 por ciento en el 2000 a 82.7 por ciento, registrando un incremento del 52 por ciento en el periodo.

La vivienda es otro de los rubros analizados, en términos de calidad los datos muestran a nivel estatal que aún el 3.3 por ciento de las viviendas tienen piso de tierra al 2015, en el caso de servicios básicos, el mayor reto se ubica en las viviendas sin drenaje concentrando a un 8.6 por ciento del total, en contraste uno de los indicadores mejor posicionados son las viviendas sin energía eléctrica, con un rezago de 1.4 por ciento.

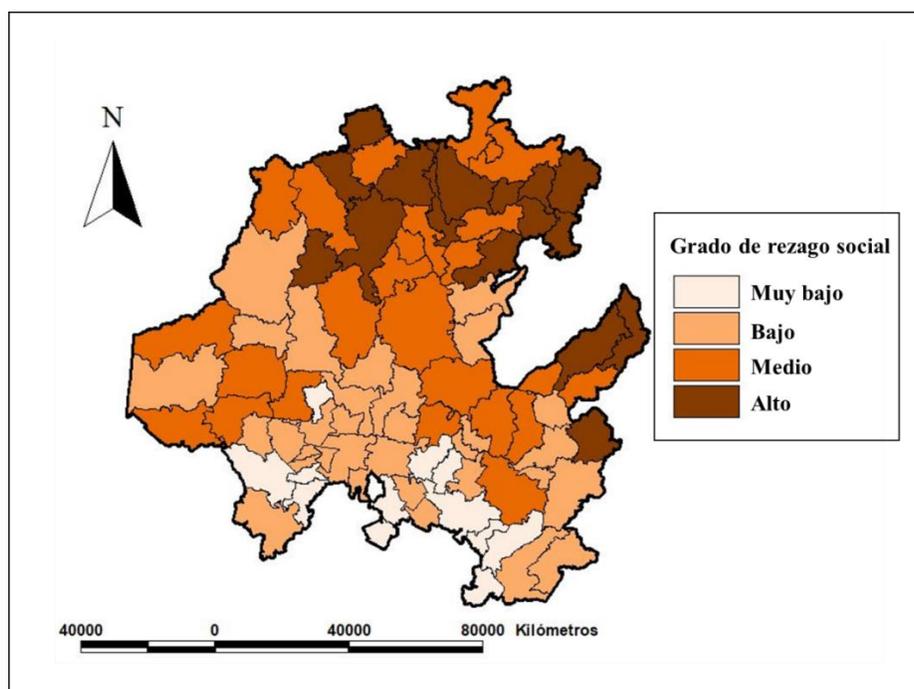
Las viviendas que cuentan o no con refrigerador y lavadora, indicadores asociados a los activos de la vivienda, la disminución evidenciada es importante, con una reducción de más del 25 por ciento en ambos casos, pero el elemento que mayor rezago presenta es de las viviendas sin lavadora que llega al 46.74 por ciento en el 2015. El equipamiento y la

²⁰ Es importante aclarar que el indicador consideraba a las personas afiliadas al extinto Seguro Popular que se encontraba vigente hasta principios del año 2019, en donde se agrupaba al mayor número de derechohabientes al sistema público de salud del Estado mexicano.

disponibilidad de bienes en la vivienda están intervenidos por quienes los utilizan mediados por el diferencial de género, sobre todo en aquellos vinculados con las actividades domésticas y la carga de trabajo, razón por lo cual se infiere el mayor rezago en estos indicadores, como en el caso de las viviendas sin lavadoras (INEGI, 2013)

A nivel municipal se observan cambios importantes a lo largo del periodo en términos de rezago social alto, donde sólo se ubicó un municipio en el año 2000 y para los subsecuentes ya no se incorpora ninguno, observando en el año 2015 un incremento importante en los agrupados como bajo, que representan el 37 por ciento en el centro de la entidad, incrementando en más del doble en comparación al inicio del período, en términos de muy bajo rezago social se encuentran el 15 por ciento de estos, observando la misma tendencia referida anteriormente por Franco (2012) en términos de mayor cobertura social en la parte sur del Estado, sobre todo en los municipios que albergan a las ciudades de Pachuca, Tulancingo, Tula y Tizayuca, como se observa en el mapa 6.3.

Mapa 6.3. Grado de rezago social a nivel municipal, Hidalgo 2015



Fuente: elaboración propia con información Índice de Rezago Social 2015 (CONEVAL, 2015).

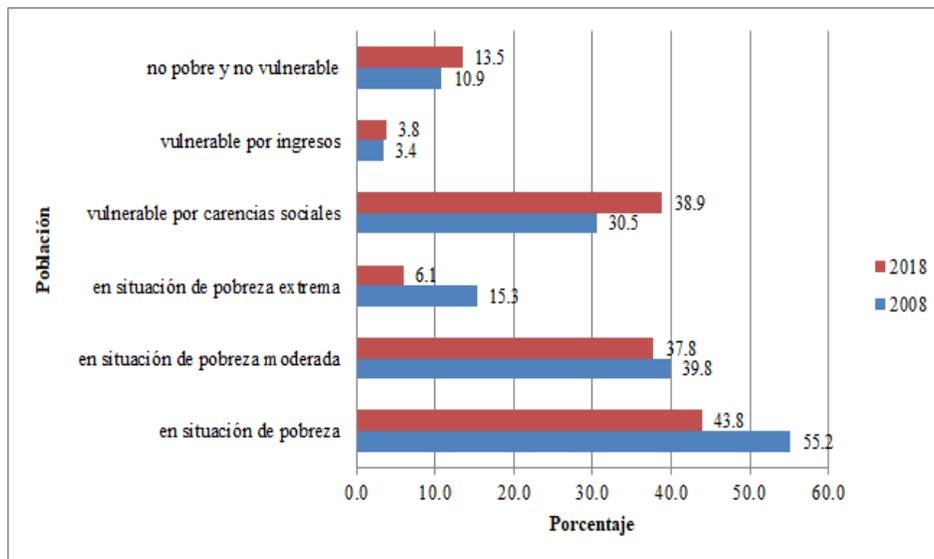
En el caso de los identificados con alto rezago social con el 19 por ciento, ubicados principalmente en la parte norte del Estado y en la región Sierra Otomí Tepehua, municipios asociados a presencia importante de población indígena, en donde las desigualdades en las coberturas sociales son muy marcadas, fenómeno social que ha perdurado a lo largo del tiempo.

La pobreza es uno de los fenómenos sociales vinculado como factor previo del contexto de origen que influye en las decisiones de quienes migran, este indicador se integra al análisis, es el segundo retomado de CONEVAL, el cual vincula las “condiciones de vida que vulneran la dignidad de las personas, limitan sus derechos y libertades fundamentales, impide la satisfacción de necesidades e imposibilita la plena integración social” (CONEVAL, 2018).

El número de personas en situación de pobreza en Hidalgo pasó de 1.4 millones a 1.3 millones entre 2008 a 2018, que en términos porcentuales significa pasar del 55.2 al 43.8 por ciento. Sin embargo, en el periodo se observa un repunte en el año 2014 con 1.5 millones, lo cual representa el 50.6 por ciento. Cuando se desagrega el indicador de pobreza moderada y extrema, se identifica que en la primera pasa de 39.8 por ciento a 37.8 por ciento, mientras que en la población en situación de pobreza extrema muestra también una disminución importante de 9.2 por ciento, como se refiere en la gráfica 6.5.

Las carencias sociales que experimenta la población se examinan en seis rubros, el indicador con mayor rezago, es carencia por acceso a la seguridad social en todo el periodo, asociado en buena medida a los términos en que la población accede al mercado laboral, concentrando el 70.8 por ciento de la población con esta carencia, 2.1 millones de personas al 2018. En contraste el indicador de carencia por calidad y espacios de la vivienda es el mejor posicionado a lo largo del periodo con un 9.8 por ciento, 0.3 millones de habitantes. El indicador con mayor reducción de población en su carencia, es el referido a salud que pasó de 47.7 a 14.4 por ciento, una disminución del 33 por ciento.

Gráfica 6.5. Indicadores de pobreza, Hidalgo, 2008-2018

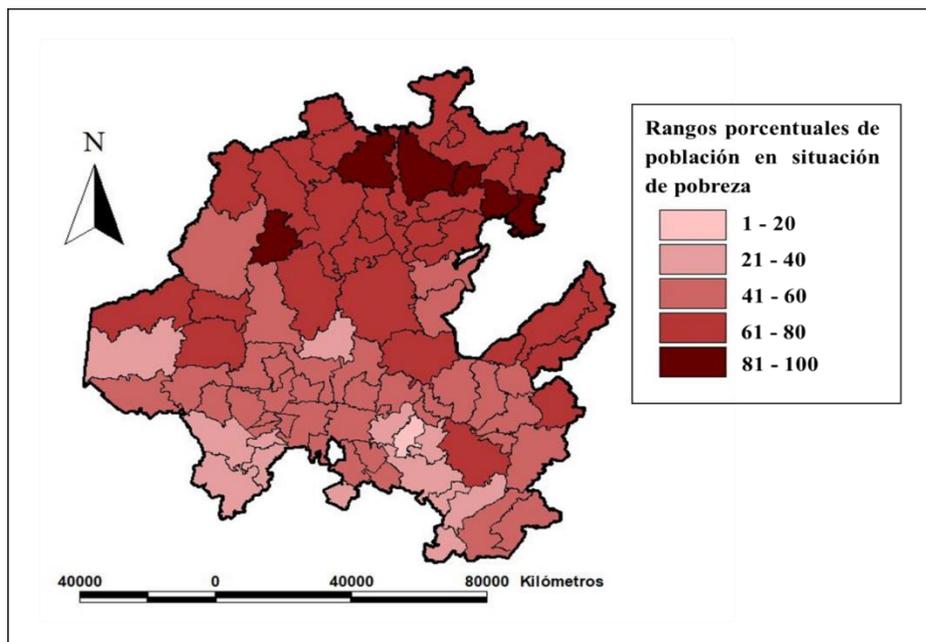


Fuente: elaboración propia con información de Indicadores de pobreza en México, 2018 (CONEVAL, 2019).

En términos de bienestar económico, la población con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos pasó de 22.7 por ciento a 14.7 por ciento entre 2008 y 2018, el número de personas con este ingreso pasó de 0.6 a 0.4 millones de personas. Población con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos en porcentaje pasó de 58.6 por ciento a 47.6 por ciento en el período.

A nivel municipal la pobreza está presente en todos los municipios aún y cuando exista una heterogeneidad importante en términos de representación porcentual, destaca el caso de Mineral de la Reforma que es el único municipio en donde 2 de cada 10 personas viven en pobreza. Mientras que 6 registran niveles que van del 81 al 100 por ciento, en donde se acentúa el fenómeno con mayor impacto es en Xochiatipan donde 9 de cada 10 personas viven en pobreza, como se representa en el mapa 6.4.

Mapa 6.4. Población en situación de pobreza a nivel municipal, Hidalgo, 2015



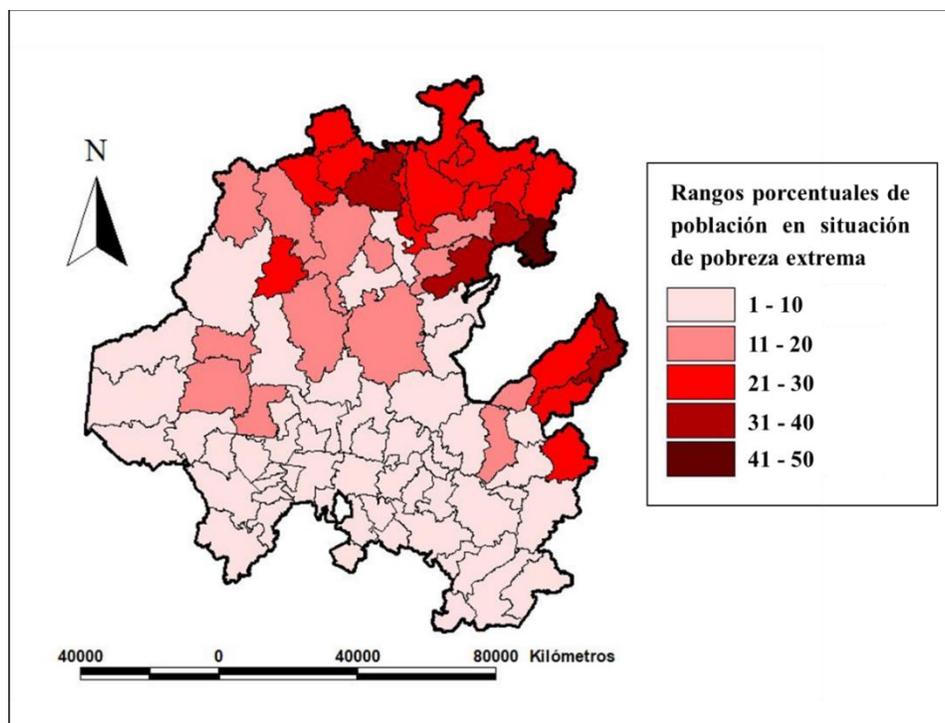
Fuente: elaboración propia con información de Indicadores de pobreza en México, 2015 (CONEVAL, 2015).

Si observamos el fenómeno en su forma más compleja, la población que vive en situación de pobreza extrema, quienes perciben un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo (que no les alcanza ni para comprar una canasta básica alimentaria) y presentan tres o más carencias sociales, observamos un patrón similar al del indicador de rezago social en términos geográficos, al sur con menores niveles, mientras que en el norte con mayor impacto, en este caso el 60.7 por ciento de los municipios se ubican en el rango de 1 a 10 por ciento, destacando nuevamente Mineral de la Reforma con el menor, mientras Xochiatipan también es el de mayor población en pobreza extrema con el 44.1 por ciento, como se observa en el mapa 6.5.

La evolución de la pobreza en el estado de Hidalgo y en los municipios a lo largo del período analizado se ha realizado de manera constante pero a niveles bajos, uno de los indicadores que contribuye de manera decisiva en este mejoramiento, es el acceso a los servicios de salud, asociado con en el gobierno del presidente Fox mediante la creación del seguro popular, el cual se consolida en el periodo del presidente Calderón en donde se hace una afiliación de

un número importante de hidalguense a este esquema de salud. Sin embargo, aún se presentan importantes retos para que la prestación de servicios de salud por el Estado sea efectiva y garantice este derecho (CONEVAL, 2012).

Mapa 6.5. Población en situación de pobreza extrema, Hidalgo, 2015



Fuente: elaboración propia con información de CONEVAL (2015).

Por otro lado, las condiciones económicas del Estado siguen impactando de manera directa en la pobreza en la que viven los hidalguenses, muestra de ello es el indicador de carencia por acceso a la seguridad social, se mantiene a lo largo del periodo como el de mayor rezago, está asociado a las condiciones laborales en las que se inserta la población al mercado laboral, mostrando la inserción en el sector informal en condiciones precarias.

De igual manera es importante hacer referencia al término de marginación²¹, conceptualizado y desarrollado por el CONAPO como un fenómeno estructural que aporta elementos para la comprensión de la realidad social vinculada no sólo a las decisiones o acciones individuales, sino a una estructura, caracterizada y diferenciada de los demás indicadores por su componente territorial, afirmando la necesaria intervención del Estado para combatirla (CONAPO, 2011).

El estado de Hidalgo en el periodo de 2000 a 2015 en términos de marginación se ha mantenido con indicadores por encima de la media nacional, que lo ha posicionado en el quinto y noveno lugar en el país pasando de muy alto grado de marginación a uno alto. Las dimensiones del indicador de marginación muestran que la población en la entidad es eminentemente rural, ya que para 2015 el 58.7 por ciento vive en localidades menores a cinco mil habitantes.

En términos económicos se observa una población con bajos ingresos, el 46.2 por ciento de hidalguenses ocupados percibe ingresos de hasta dos salarios mínimos. En términos de vivienda el principal reto se ubica en el hacinamiento con un 28.2 por ciento de viviendas en esta condición. Sin embargo, durante el periodo estudiado en todos los casos las condiciones han mejorado, como se muestra en la tabla 6.2.

²¹ De acuerdo con el CONAPO la marginación se vincula con la carencia de oportunidades sociales y a la ausencia de capacidades para adquirirlas o generarlas, pero también a privaciones e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar, esto genera que las comunidades marginadas vivan en escenarios de alta vulnerabilidad social, en donde el modelo productivo imperante no brinda a todos las mismas oportunidades, las desventajas ocasionadas por la marginación son acumulables y por tanto generan escenarios cada vez más desfavorables. El indicador que mide el grado de marginación está elaborado a partir de cuatro dimensiones (educación, ingreso por trabajo, vivienda y distribución de la población), desagregadas en nueve formas de exclusión que componen el índice de marginación en las áreas geoestadísticas estatales y municipales.

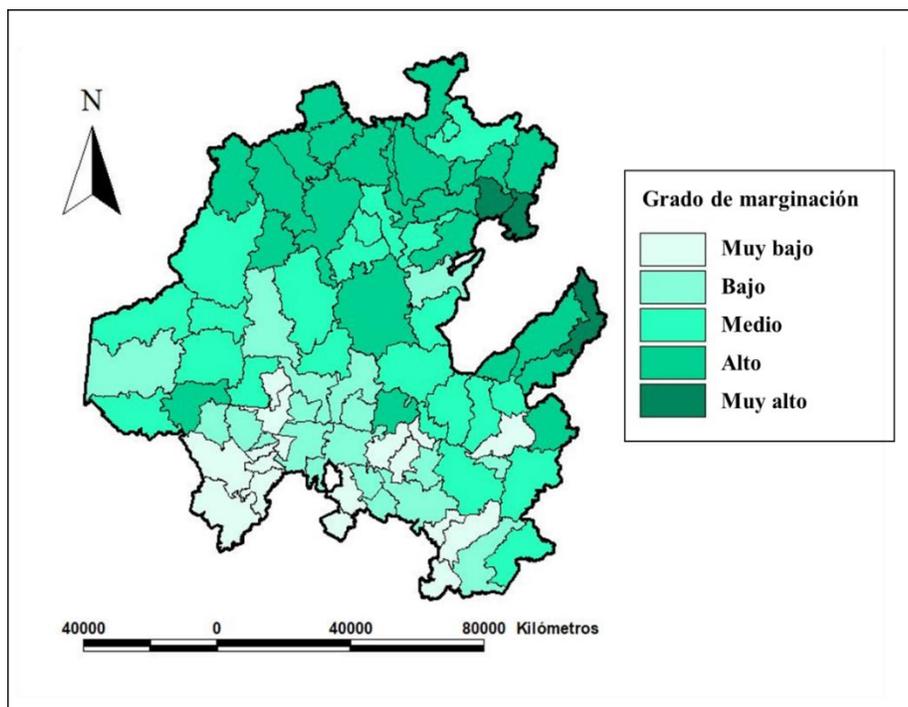
Tabla 6.2. Indicadores de marginación, Hidalgo 2000-2015

Indicadores	2000		2010		2015	
	Nacional	Hidalgo	Nacional	Hidalgo	Nacional	Hidalgo
% Población de 15 años o más analfabeta	9.46	14.92	6.93	10.3	5.53	8.26
% Población de 15 años o más sin primaria completa	28.46	34.09	19.93	22.67	16.5	18.13
% Ocupantes en viviendas sin drenaje ni excusado	9.9	17.19	3.57	6.03	2.14	3.09
% Ocupantes en viviendas sin energía eléctrica	4.79	7.66	1.77	2.5	0.95	1.12
% Ocupantes en viviendas sin agua entubada	11.23	15.25	8.63	9.1	5.36	5.83
% Viviendas con algún nivel de hacinamiento	45.94	49.69	36.53	37.68	28.39	28.17
% Ocupantes en viviendas con piso de tierra	14.79	19.02	6.58	7.22	3.82	3.19
% Población en localidades con menos de 5 000 habitantes	30.97	58.52	28.85	58.71	28.85	58.71
% Población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos	50.99	65.27	38.66	49.29	37.41	46.22
Grado de marginación		Muy alto		Alto		Alto
Lugar nacional		5		6		9

Fuente: elaboración propia con información de *Indicadores de marginación por entidad federativa 2000-2015 (CONAPO,2016)*.

En el año 2015 el indicador de marginación se estratifica en cinco grados que son muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo, a nivel municipal la entidad mostró que tres municipios se encontraban en muy alto grado de marginación, ubicados principalmente en dos regiones, en la Huasteca y la Sierra Otomí Tepehua, el 27.4 por ciento, como alto y medio respectivamente, 18 en bajo y 17 en muy bajo, en estas dos últimas escalas, se ubican a los municipios en la zona centro sur del estado, sobre todo en municipios colindantes con el Estado de México, destacan los municipios de Pachuca y Mineral de la Reforma como los municipios con muy baja marginación, este indicador muestra un patrón similar al de pobreza generado por CONEVAL, como se muestra en el mapa 6.6.

Mapa 6.6. Grado de marginación a nivel municipal, Hidalgo, 2015



Fuente: elaboración propia con información de CONAPO (2016).

Como lo refiere CONAPO (2016) en el índice de marginación, en México y específicamente en Hidalgo la concentración-dispersión que caracteriza al país constituye uno de los principales factores que obstaculiza la igualdad de oportunidades y el goce de los beneficios del proceso de desarrollo, sobre todo cuando se considera que las ciudades se convierten en centros privilegiados de proceso de modernización y los espacios rurales se mantienen rezagados.

El Índice de Desarrollo Humano²² (IDH) es un indicador elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo como una forma de tener un indicador universal que

²² El Índice de Desarrollo Humano tiene la finalidad de integrar una medida de bienestar que no solo considere el nivel de ingreso como tradicionalmente se ha realizado a nivel mundial, por lo que tiene como objetivo “medir el conjunto de capacidades y libertades que tienen los individuos para elegir entre formas de vida alternativas”, considera tres dimensiones, salud, mide el goce de una vida larga y saludable, por medio de la esperanza de vida al nacer, educación, cuantifica el acceso a una educación de calidad, con dos indicadores: los años promedio de escolaridad y los años esperados de escolaridad e ingreso, estima la obtención de recursos para

permite hacer comparaciones a nivel mundial. De acuerdo con este organismo internacional el desarrollo humano “supone la expresión de la libertad de las personas para vivir una vida prolongada, saludable y creativa; perseguir objetivos que ellas mismas consideren valorables; y participar activamente en el desarrollo sostenible y equitativo del planeta que comparten” (PNUD, 2014).

En el último informe presentado sobre desarrollo humano (PNUD, 2019) se refiere que, en Hidalgo en el año 2015, se ubica en el lugar número 23 a nivel nacional con un IDH de 0.7, el indicador que mejor se posiciona a nivel municipal es el de salud, seguido del ingreso y por último el de educación, en este año 39 se ubican como medio, 43 alto y 2 muy alto, como se muestra en el mapa 6.7.

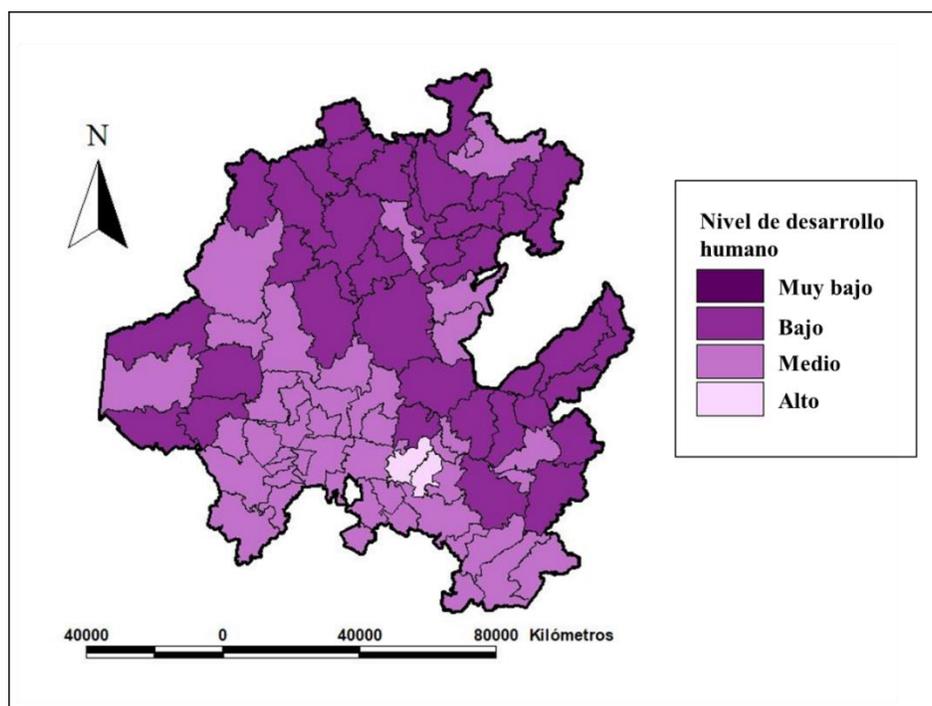
La tasa de crecimiento del indicador entre 2010 y 2015 en los municipios es de 0.7 por ciento anual, San Felipe Orizatlán tuvo mayor crecimiento, mientras que Mineral de la Reforma es el que menor logro tiene, junto a Tasquillo, los cuales presentan disminución, mientras que los 82 restantes mostraron crecimiento. De acuerdo con los resultados del PNUD, se plantea un avance insuficiente, al ritmo promedio de crecimiento observado, la diferencia existente entre el municipio con menor IDH y el más alto, requiere de al menos 35 años para lograr un mismo desarrollo en la entidad.

El desarrollo humano en el estado de Hidalgo aún es limitado, sus indicadores son similares a los registrados en América. De acuerdo con Amartya Sen el desarrollo humano debe reflejar la libertad de bienestar personal, la posibilidad de ser y hacer a nivel individual, así como a nivel comunitario, a través de las capacidades de funcionamiento, actividades que una persona pueda lograr, mediante la capacidad de agencia que permita actuar y conseguir las metas de cada persona. “En suma, mayor desarrollo humano significa mayor libertad, cuya

gozar de una vida digna mediante el ingreso bruto per cápita. Con estos elementos se mide el indicador empleando la media geométrica, por lo que el mal desempeño en alguno de los componentes se refleja en el valor final del índice, la metodología de cálculo permite observar que tan equilibrado es el desempeño de un país, estado o municipio en las dimensiones básicas del desarrollo. Estos elementos que integran el indicador y su conceptualización hacen que el desarrollo humano sea un proceso dinámico ligado al contexto local. El IDH estima valores que van de 0 a 1, donde un valor más cercano a uno indica mayor desarrollo humano, tanto para el índice general como para sus subíndices o componentes de salud, ingreso y educación, PNUD (2019).

expansión implica procesos que posibilitan la libertad de acción y elección, pues se expanden las oportunidades reales que las personas gozan” (PNUD, 2019, p. 30).

Mapa 6.7. Índice de desarrollo humano a nivel municipal, Hidalgo, 2015



Fuente: elaboración propia con información del Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010–2015 (PNUD, 2019).

A lo largo del análisis realizado el estado de Hidalgo muestra que en términos de desarrollo y bienestar social su población se encuentra viviendo con importantes rezagos que afectan su calidad de vida, de igual manera se observa un patrón geográfico en los municipios que presentan menores rezagos y mayores niveles de bienestar. En los municipios concentrados en la parte sur, donde se encuentran Pachuca y Mineral de la Reforma como mejor posicionados. Los mayores retos se ubican en la parte norte que también coinciden con presencia indígena, como son Xochiatipan en la Huasteca y Huehuetla en la Sierra Otomí Tepehua.

De esta manera se infiere la complejidad de combinar dos formas de exclusión, la vinculada con indicadores de desarrollo (pobreza, marginación, rezago y desarrollo) y su correlación con la migración en el contexto hidalguense, en donde la evolución estructural de los factores que promueven el avance en el mejoramiento de la calidad de vida no han dado los resultados esperados, ya que como se ha mostrado los lugares geográficos con mayores desventajas también están relacionados con mayor número de personas que migran hacia Estados Unidos.

Si bien la migración internacional que se ha desarrollado a lo largo de la historia de la relación entre México y Estados Unidos y recientemente de manera particular en Hidalgo, se ha determinado como multidimensional y multicausal, el contexto referido permite observar la dinámica social que converge en los flujos y en el mantenimiento del fenómeno migratorio de lo cual se aborda con mayor profundidad en el siguiente apartado.

6.2. La migración internacional hidalguense

El fenómeno de la migración mexicana hacia Estados Unidos ha sido uno de los fenómenos con mayor relevancia en el contexto académico por los múltiples impactos en ambas naciones. En este sentido en el estado de Hidalgo, la migración internacional se ha ido integrando de manera importante en algunas regiones, pues un buen número de su población tiene vínculo con este fenómeno, dando forma y estructura a la sociedad.

En este sentido se planea como primer elemento en la contextualidad de la migración internacional hidalguense los antecedentes del fenómeno, a partir de los primeros registros académicos de los cuales se van originado las primeras salidas, para después irse consolidando en un fenómeno relevante, no solo para los propios individuos, sino también para los gobiernos y sus políticas.

El segundo elemento que se integra, se vincula con los flujos migratorios que ha logrado alcanzar el fenómeno en la entidad, ubicándola como un polo de expulsión de población importante a nivel nacional hacia Estados Unidos, impactando en todos los municipios,

algunos en mayor medida que otros. Situación que muestra el gran impacto en el contexto de salida en torno a su población y a su economía.

Se continúa con la ubicación de los hidalguenses establecidos en Norteamérica, específicamente en los Estados donde se encuentran residiendo, estableciendo los principales Estados receptores de migrantes originarios de la entidad. Por último, se realiza un perfil sociodemográfico de los hidalguenses retornados, conformado por las principales características socioeconómicas y demográficas que componen a este grupo específico de la población.

6.2.1. Antecedentes

El fenómeno de la migración internacional hidalguense se integra históricamente en la dinámica poblacional de manera reciente, si se toma en cuenta la relevancia en cuestión de intensidad y magnitud de personas que salen hacia el extranjero originarias de estados como Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas principalmente a Estados Unidos.

Los primeros registros etnográficos datan de la década de los años treinta, específicamente en la región del Valle del Mezquital Norte, identificando a la localidad de Tenguedo del municipio de Zimapán como el lugar en donde ocurrió por primera vez la migración internacional (Álvarez, 1995) (Serrano, 2006). A continuación, se muestran en la tabla 6.3 los estudios pioneros que registran el inicio del fenómeno migratorio en la entidad.

Durante el Programa Bracero 1942 a 1964, Michoacán, Jalisco, Zacatecas y San Luis Potosí, se posicionan como las entidades importantes en el contexto migratorio, mientras que en Hidalgo la presencia de migrantes que se incorporan en este programa apenas es perceptible, lo cual repercute en los flujos futuros, pues los primeros Estados su población migrante accede a documentación regulatoria para migrar, los hidalguenses muestran un patrón masculino de indocumentados indígenas (Rivera & Quezada, 2011).

Tabla 6.3. Estudios pioneros sobre migración internacional en Hidalgo

Año	Autor, Autora	Aportes
1972	Fernando Benítez	Investigador pionero que a finales de la década de los sesenta entrevistó a dos migrantes originarios del municipio de Ixmiquilpan que se fueron a Estados Unidos.
1974	Richard Ramsay	Registra como personas originarias de Ixmiquilpan, en su visita a la comunidad de La Pechuga en 1954, invitan a otra persona de Gundhó para migrar en 1960, quien se lleva a su hermano al año siguiente.
1991	Pedro Godínez y Donaciana Martín	Marcan la década de los sesenta como el inicio de la migración internacional hidalguense a partir de la ruina de la base económica de las comunidades.
1995	Juana Álvarez Mundo	Estudio la migración en el Maye, Ixmiquilpan donde identifica que la migración inicia en la década de los sesentas y Tenguedó, Zimapán, entrevistando a una persona que afirma haber migrado en 1930, la cual más adelante es considerada como el primer migrante hidalguense por otros autores.
1995	Rafael Ramírez	Considera que la migración hidalguense es tan relevante como la de otras entidades, refiere que los migrantes regresan a Hidalgo constantemente, realizando viajes en momentos que representan importancia para ellos.
1995	Héctor Vázquez	Afirma que la migración en el Valle del Mezquital se agudiza en 1980, pero su origen es más antiguo generado como estrategia de supervivencia, identifica que el destino de los migrantes se ubica en Florida.
1999	Silvia Mendoza	Estudia la comunidad de El Maye, Ixmiquilpan, en donde encuentra que el 80 por ciento de quienes habían migrado lo realizaron en los ochenta por primera vez, teniendo a Florida como destino.

Fuente: elaboración propia con información de Serrano (2006), Rivera y Quezada (2011).

Para la década de los ochenta y los noventa, el flujo migratorio de hidalguenses a Estados Unidos se incrementó, cobrando relevancia. La principal causa se asocia a las condiciones adversas que se vivían en México como consecuencia del ingreso del país al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés) y al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que impulsaban la apertura económica y la flexibilización laboral, incorporando el modelo económico neoliberal (Vega y Huerta, 2008).

Para la década de los dos mil la dinámica migratoria se va consolidando, Alba (2000) plantea que Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México, Guerrero, Morelos, Oaxaca, Querétaro y el Distrito Federal, se integran al fenómeno migratorio como entidades

emergentes, superando el número de migrantes diferentes a la región tradicional del centro-occidente (Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Colima, Aguascalientes, Zacatecas, Durango y San Luis Potosí). A partir de los datos obtenidos por el XII Censo General de Población y Vivienda, realizado por INEGI, Hidalgo se convierte en una entidad importante a nivel nacional en términos de migración internacional (Serrano, 2006), posición que mantiene hasta la actualidad.

6.2.2. Flujos migratorios

Los flujos migratorios entendidos como el número de personas que se mueven hacia otro país para tener acceso a empleo o establecerse por un periodo determinado de tiempo, en el estado de Hidalgo cobra mayor relevancia a partir del año 2000 como lo refiere Serrano (2006) ya que la entidad comienza a figurar entre aquellas con mayor intensidad migratoria con base a los indicadores generados por INEGI.

La relevancia que en este año cobra la migración hidalguense se compara con el fenómeno ocurrido en Jalisco. Aún y cuando es reciente el fenómeno en la entidad alcanza niveles similares de Estados con tradición migratoria de más de cien años, asociado con la consolidación de redes sociales en poco tiempo que han contribuido al crecimiento de la migración internacional hidalguense.

Para el año 2000, CONAPO (2002) presenta el índice de intensidad migratoria²³ que muestra la composición y magnitud del fenómeno migratorio en México, identificando una diversificación en su geografía más allá de los Estados y municipios de tradición migratoria, incorporándose, adquiriendo relevancia en el fenómeno las entidades de Puebla, Morelos, Estado de México, Distrito Federal e Hidalgo.

²³ El indicador denominado como índice de intensidad migratoria, se integra como una medida resumen que considera las dimensiones socioeconómicas y demográficas de la migración internacional, considera como eje de análisis a los hogares e integra los rubros de emigrantes, migrantes circulares, migrantes de retorno y los que reciben remesas, calculados con la información captada por INEGI (CONAPO, 2002)

La entidad hidalguense se posiciona en el lugar número 12 en el contexto nacional, con un alto grado de intensidad migratoria, los hogares que son parte del fenómeno migratorio con personas emigrantes suman 36, 216 que representan al 7.1 por ciento, como se observa en la tabla 6.4, donde los datos estatales de los cuatro indicadores considerados superan en gran medida a los registrados a nivel nacional.

Tabla 6.4. Indicadores sobre migración a Estados Unidos, índice y grado de intensidad migratoria por municipio, Hidalgo, 2000

Indicadores	Nacional	Hidalgo
Total de hogares	22 639 808	507 225
% Hogares que reciben remesas	4.35	5.06
% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	4.14	7.14
% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	0.94	1.61
% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	0.85	0.88
Índice de intensidad migratoria		0.39700
Grado de intensidad migratoria		Alto
Lugar que ocupa en el contexto nacional		12

Fuente: elaboración propia con información de Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000 (CONAPO,2002).

Al interior del estado se observa que absolutamente todos los municipios cuentan con población migrante en mayor o menor medida, destacan Pacula, Ixmiquilpan, Zimapán y Tasquillo con un grado de intensidad migratoria muy alto y por ende una concentración elevada de emigrantes. Es importante destacar a Pacula debido a que en este año se muestra que dos de cada cinco de los hogares que existentes en el municipio cuentan con emigrantes a Estados Unidos y uno de cada cuatro recibe remesas. A nivel regional el Valle del Mezquital se consolida como la principal zona expulsora de población en la entidad hacia Estados Unidos.

El flujo migratorio para el año 2010 se sigue incrementando en la entidad, en conjunto con los estados de la región centro del país²⁴ aportaron el 27 por ciento de emigrantes nacionales a Estados Unidos. En este año, Hidalgo se ubica en el lugar número cinco del contexto nacional, con un alto grado de intensidad migratoria, destaca el porcentaje de viviendas con migrantes de retorno, al pasar de 0.88 a 3.47 por ciento de 2000 a 2010. La entidad se sigue consolidando como un lugar que aporta flujos numerosos de personas a la migración con el país del norte pues a finales de la década de los noventa y principios de los dos mil, ocupa el segundo lugar con el porcentaje de viviendas con emigrantes en el quinquenio 2005–2010 con el 3.4 por ciento CONAPO (2012).

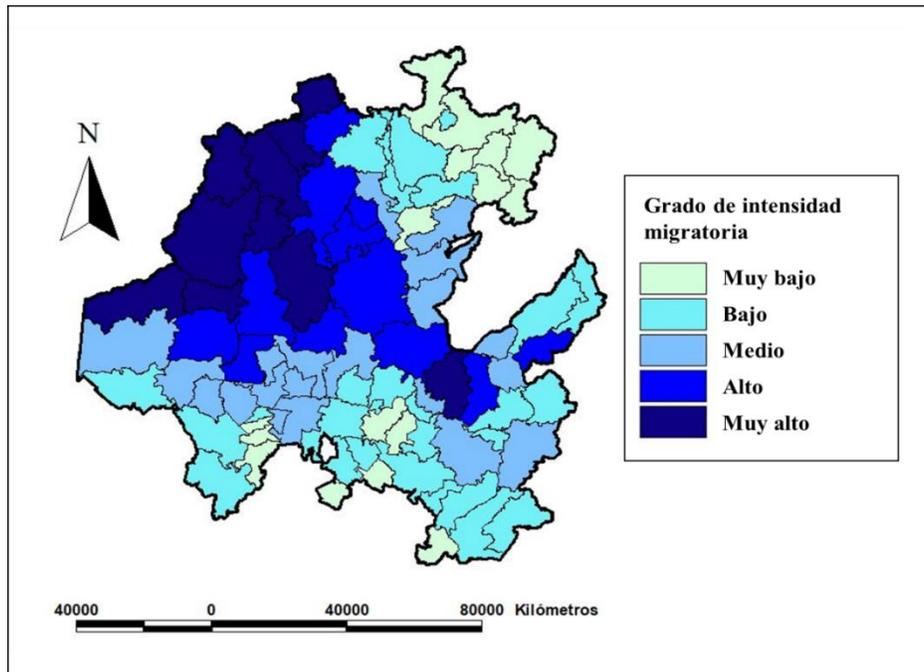
En Hidalgo para el año 2010 se identifica que el 12 por ciento de los municipios se ubican con un alto grado de intensidad migratoria, destacan Tasquillo, Pacula, Nicolás Flores, Jacala de Ledezma y La Misión. Aquellos con grado alto suman 12, mientras que los de medio y bajo grado acumulan el 50 por ciento del total de los ayuntamientos, en términos geográficos se sigue observando un patrón similar al del año dos mil.

En la región del Valle del Mezquital se sigue posicionado como la zona de mayor expulsión, sin embargo, municipios como Huasca y Atotonilco el Grande también se integran de manera importante el fenómeno, indicando que la región de la Sierra Baja va adquiriendo importancia en torno al número de personas que emigran, como se puede ver en el mapa 6.8.

Para el año 2020 de acuerdo con la Fundación BBVA Bancomer y CONAPO (2019) consideran que el flujo migratorio de emigrantes internacionales en México llegue a 314,423 habitantes y 136,785 inmigrantes internacionales, dando como resultado una diferencia negativa de 177,638 personas que reflejan la migración internacional neta.

²⁴ La región centro de México está integrada por los estados de Morelos, Querétaro, Tlaxcala, Puebla, Hidalgo, Distrito Federal y Estado de México, de acuerdo con CONAPO (2012).

Mapa 6.8. Grado de intensidad migratoria a nivel municipal, Hidalgo, 2015



Fuente: elaboración propia con información de CONAPO (2015).

En el estado de Hidalgo para este año se calcula que los emigrantes alcancen un total de 12,468, los inmigrantes 3,815, dando como resultado una migración internacional neta negativa de 8, 653 personas, ubicando a la entidad en la posición número 10 del contexto nacional en referencia a los emigrantes internacionales como se observa en la tabla 6.5. Sin embargo, dadas las condiciones actuales en términos sanitarios las proyecciones se creen pueden variar e incidir en la disminución de los flujos migratorios de salida.

Tabla 6.5. Proyecciones del flujo de emigrantes e inmigrantes internacionales en México por entidad federativa, 2020

Entidad	Flujo de emigrantes internacionales	% del total de emigrantes	Flujo de inmigrantes internacionales	% del total de inmigrantes	Migración internacional neta
Aguascalientes	4,463	1.4%	1,977	1.4%	-2,486
Baja California	5,275	1.7%	11,866	8.7%	6,591
Baja California Sur	611	0.2%	924	0.7%	313
Campeche	522	0.2%	606	0.4%	84
Coahuila	3,805	1.2%	2,914	2.1%	-891
Colima	1,865	0.6%	1,316	1.0%	-549
Chiapas	6,631	2.1%	3,853	2.8%	-2,778
Chihuahua	8,936	2.8%	6,446	4.7%	-2,490
Ciudad de México	13,241	4.2%	8,345	6.1%	-4,896
Durango	5,371	1.7%	2,353	1.7%	-3,018
Guanajuato	37,743	12.0%	7,674	5.6%	-30,069
Guerrero	14,813	4.7%	3,890	2.8%	-10,923
Hidalgo	12,468	4.0%	3,815	2.8%	-8,653
Jalisco	22,782	7.2%	12,055	8.8%	-10,727
México	20,882	6.6%	8,528	6.2%	-12,354
Michoacán	26,294	8.4%	8,894	6.5%	-17,400
Morelos	6,421	2.0%	2,797	2.0%	-3,624
Nayarit	3,155	1.0%	2,521	1.8%	-634
Nuevo León	4,067	1.3%	3,914	2.9%	-153
Oaxaca	21,617	6.9%	5,017	3.7%	-16,600
Puebla	24,349	7.7%	5,741	4.2%	-18,608
Querétaro	7,722	2.5%	2,413	1.8%	-5,309
Quintana Roo	1,203	0.4%	2,187	1.6%	984
San Luis Potosí	10,565	3.4%	3,276	2.4%	-7,289
Sinaloa	4,076	1.3%	2,886	2.1%	-1,190
Sonora	4,425	1.4%	5,301	3.9%	876
Tabasco	1,496	0.5%	1,036	0.8%	-460
Tamaulipas	5,846	1.9%	3,491	2.6%	-2,355
Tlaxcala	3,804	1.2%	959	0.7%	-2,845
Veracruz	18,905	6.0%	5,698	4.2%	-13,207
Yucatán	1,965	0.6%	1,091	0.8%	-874
Zacatecas	9,105	2.9%	3,001	2.2%	-6,104
Total	314,423	100.0%	136,785	100.0%	-177,638

Fuente: retomado de Anuario de migración y remesas México 2019, (Fundación BBVA Bancomer y CONAPO, 2019).

A pesar de este incremento registrado en los flujos migratorios en la población hidalguense que va hacia Estados Unidos, se ha referido la existencia de un debilitamiento del flujo, sobre todo por las condiciones presentadas en el lugar de destino como fue el endurecimiento de la

política migratoria, el contexto económico y político del país vecino. Sin embargo, las relaciones de la sociedad hidalguense con el fenómeno migratorio aún son consideradas importantes sobre todo en términos de flujos financieros que son enviados a los hogares en Hidalgo, así como las personas que nacen en el otro lado. Se identifica dentro de la población retornada a jóvenes e infantes nacidos en Estados Unidos como los nuevos actores que se integran a la dinámica migratoria. Dentro de los factores asociados a la disminución del flujo migratorio se encuentra la reducción del número de jóvenes que migraba en los municipios de alta intensidad migratoria (Cortés, Granados, Quezada, 2018).

6.2.3. Hidalguenses residentes en Estados Unidos

Se estima que del total de mexicanos que residen actualmente en Estados Unidos, el 2 por ciento son originarios del estado de Hidalgo (Consejo Estatal de Población Hidalgo, 2019). De acuerdo con la Dirección General de Atención al Migrante del Gobierno del estado de Hidalgo (2019), se estima que para el año 2019 en Estados Unidos viven 368, 452 hidalguenses.

Los hidalguenses se encuentran distribuidos en 46 estados de la unión americana, destaca California en donde viven uno de cada cinco migrantes, le sigue Texas, Florida, Georgia y Carolina del Norte. Los estados en donde menor presencia de hidalguenses se registra son Hawái, Washington D. C., New Hampshire y Wyoming, como se aprecia en la desagregación de la tabla 6.6.

En este sentido se observa que los lugares de destino siguen manteniendo los primeros lugares, aquellos que son históricamente tradicionales, como son los casos de los Estado de Florida y Texas, en donde la población de la Región del Valle del Mezquital ha migrado desde sus inicios como se ha documentado (Mendoza, 1999; Quezada, 2001; Escala, 2005; Castillo, 2018).

Tabla 6.6. Hidalguenses residentes en Estados Unidos por estado, 2019

Estado de E.E.U.U.	Hidalguenses		Estado de E.E.U.U.	Hidalguenses	
	Total	%		Total	%
California	99732	27.068	Minnesota	1988	0.539
Texas	61713	16.749	New Jersey	1983	0.538
Florida	35826	9.723	Wisconsin	1852	0.503
Georgia	23390	6.348	Louisiana	1636	0.444
Carolina del Norte	22260	6.041	Nebraska	1550	0.421
Arizona	12128	3.292	Missouri	1454	0.395
Illinois	11048	2.998	Iowa	1439	0.390
Carolina del Sur	8633	2.343	Ohio	1384	0.376
Nevada	8411	2.283	Idaho	1384	0.376
Washington	7945	2.156	Nuevo Mexico	1374	0.373
New York	6633	1.800	Maryland	1344	0.365
Tennessee	5955	1.616	Mississippi	1255	0.341
Oregon	4774	1.296	Rhode Island	1190	0.323
Utah	4624	1.255	Connecticut	756	0.205
Oklahoma	4474	1.214	Massachusetts	312	0.085
Alabama	3785	1.027	Delaware	215	0.058
Kansas	3766	1.022	West Virginia	142	0.039
Indiana	3714	1.008	Wyoming	92	0.025
Colorado	3568	0.968	New Hampshire	30	0.008
Michigan	3497	0.949	South Dakota	30	0.008
Arkansas	3307	0.897	Washington D.C.	29	0.008
Virginia	3119	0.847	Hawai	26	0.007
Pennsylvania	2398	0.651	Total	368,452	100
Kentucky	2289	0.621			

Fuente: retomado de Estadísticas de la Dirección General de Atención a Migrantes del Gobierno del Estado de Hidalgo, 2019 (DGAM, 2019).

A partir de los años dos mil se observan nuevos destinos como son Georgia, Carolina del Norte y Sur, Maryland, Nueva York y Nevada (Rodríguez, 2003, Escala, 2005; Rivera y Quezada, 2011; Trejo, 201; Castillo, 2018), la tendencia de los flujos migratorios se considera que conforme el fenómeno avanza en el tiempo lo hace de la misma manera en el espacio, incidiendo en nuevos estados de la unión americana.

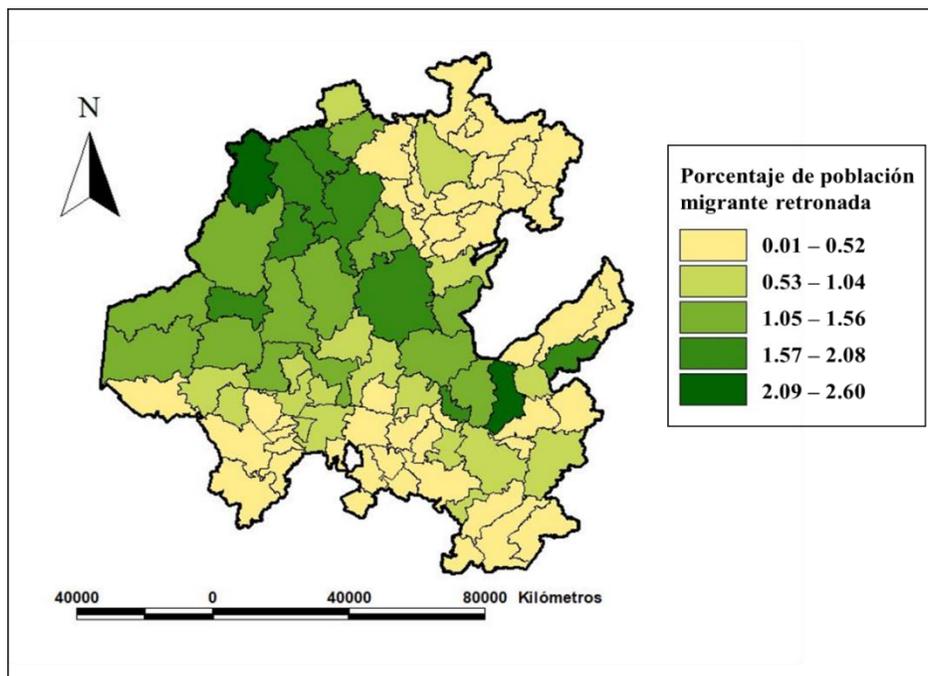
6.2.4. Hidalguenses retornados

Como se ha mencionado anteriormente el retorno migratorio de los hidalguenses al igual que de los mexicanos en general ha estado vinculado a lo que acontece en Estados Unidos, mediante las políticas migratorias, las cuestiones económicas y la presión de grupos civiles antiinmigrantes. Con base en estos antecedentes, se identifica que en el año 2015 y de acuerdo con la información de la *Encuesta Intercensal* elaborada por INEGI (2015) se registran 18, 939 hidalguenses, en el año 2010 vivían en Estados Unidos, que representa el 0.7 por ciento de la población total de cinco años y más, estos datos ubican a la entidad en la posición número 12 en el contexto nacional en referencia al volumen absoluto de población retornada.

Al interior de la entidad los municipios presentan una heterogeneidad importante en el número de población retornada, ya que van desde el 0.3 por ciento en Xochiatipan al 2.8 por ciento en Acatlán. Los ayuntamientos con menor participación en el fenómeno son 32 con un rango porcentual que va de 0.01 a 0.5, lo cual está vinculado con los flujos migratorios de salida en donde su participación es limitada. Los de mayor representatividad porcentual son Acatlán, Pacula, Tlahuiltepa, Metztlán y La Misión que van de los 2.1 a 2.6 por ciento, ubicados en las regiones con mayor tradición migratoria como es el caso de la región del Valle del Mezquital, como se observa en el mapa 6.9.

Esto puede estar vinculado en dos cuestiones, la primera por el gran número de habitantes de estos municipios que se encuentran viviendo allá y deciden regresar de manera voluntaria por cuestiones de reencuentro familiar o en su caso por haber logrado sus objetivos planteados al inicio de su proyecto migratorio, la segunda relacionada con las cuestiones que enfrentan en el país del norte, como las laborales o regresos forzados mediante la deportación. Sin embargo, estas cuestiones se abordan en los capítulos siguientes.

Mapa 6.9. Población migrante retornada a nivel municipal, Hidalgo, 2015

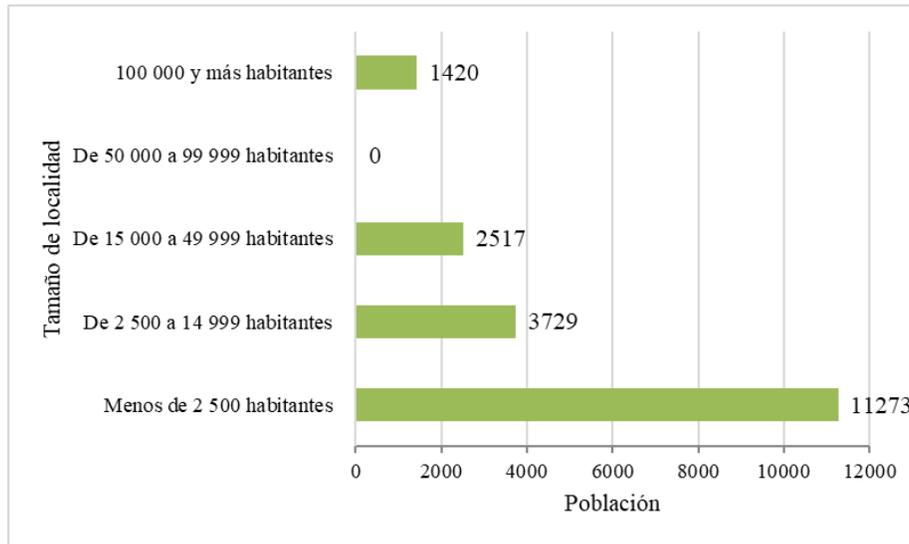


Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2015).

Si se hace un acercamiento al espacio geográfico y se revisa el tamaño de localidad en donde se ubican la población migrante retornada, encontramos que el 59.5 por ciento habitan en localidades de 2,500 habitantes o menos, lo que indica que la población que está regresando es de carácter rural principalmente, las localidades de 50,000 a 99,000 habitantes no registran a ninguna persona retornada como se muestra en la gráfica 6.6.

Esto se relaciona con el grado de marginación y pobreza que presentan las localidades pequeñas, ya que como se refirió en los apartados anteriores, son los espacios geográficos en donde menos infraestructura social se registra y las carencias de la población se ven mayormente acentuadas, mostrando que sus habitantes tienen menores posibilidades de acceder a un trabajo formal que les permita generar ingresos para mantener a sus familias y por tanto la migración se convierte en una oportunidad de obtener ingresos económicos para mejorar sus vidas.

Gráfica 6.6. Población migrante de retorno por tamaño de localidad, Hidalgo, 2015



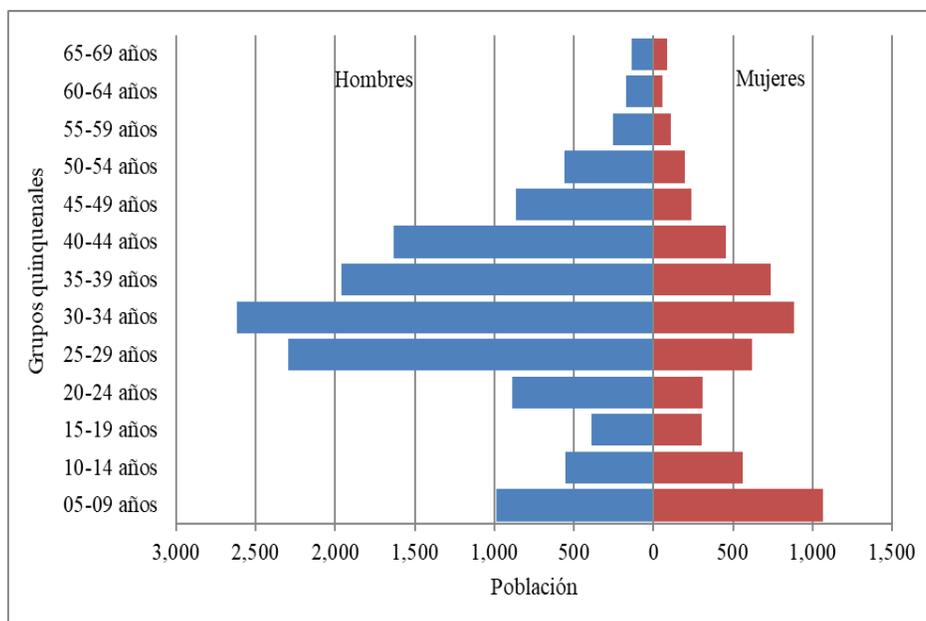
Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2015).

La composición por edad y sexo de la población hidalguense retornada muestra las características de los requerimientos implícitos que tienen quienes regresan en función de educación, empleo y salud entre otras características. Del total de la población el 70.2 por ciento son hombres y el 29.7 por ciento mujeres.

En el grupo de varones quienes se ubican en el quinquenio de 34 a 34 años son el grupo más numeroso con el 19.6 por ciento, también se identifica que 1 de cada dos tiene entre 25 y 39 años de edad, esto nos muestra la tendencia de los flujos de hidalguense que históricamente han migrado, predominantemente hombres, quienes también regresan, mostrando una relación directamente proporcional en los flujos de salida y de retorno.

Las mujeres en el grupo quinquenal más grande registrado son de 5 a 9 años de edad con el 18.9 por ciento, le siguen los grupos que van de 25 a 49 años que agrupan al 47.8 por ciento. Como se observa las demandas poblacionales en el caso de las mujeres están enfocadas en términos educativos en función de la edad con mayor participación en el retorno, mientras que en el caso de los varones se observa una población joven en edad productiva que requiere de insertarse al mercado laboral, como se muestra en la gráfica 6.7.

Gráfica 6.7. Pirámide poblacional de migrantes retornados, Hidalgo, 2015

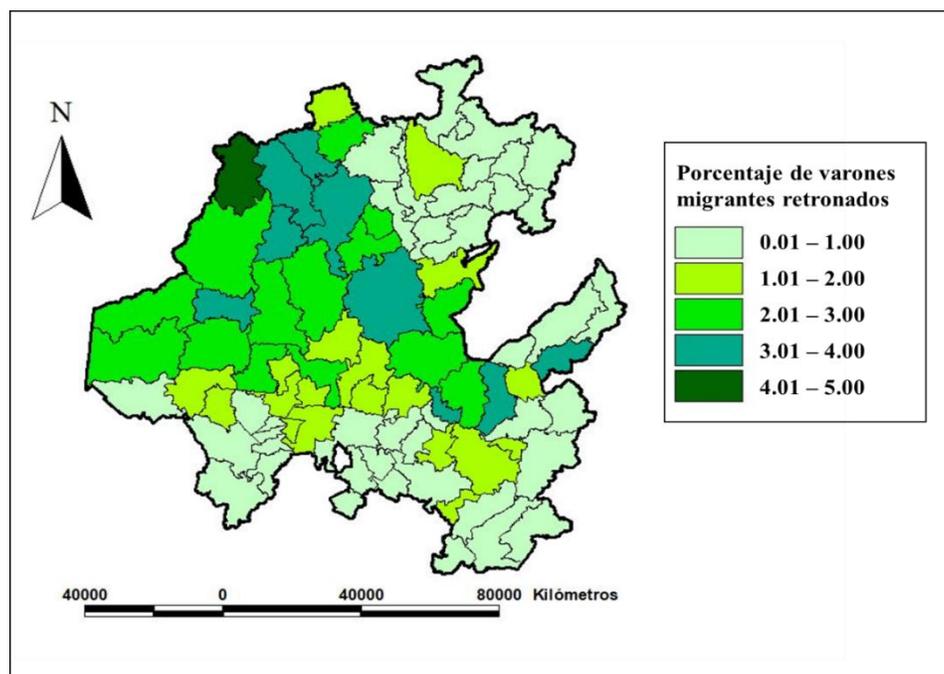


Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2015).

Identificando a los varones retornados a nivel municipal se observa que el 52.4 por ciento de los municipios registra uno por ciento o menos de población masculina retornada respecto de su total, en el rango de 1.01 a 2 por ciento se ubicaron 17, 13 en el de 2.01 a 3 por ciento, en el rango porcentual de 3.01 a 4 se concentran 9 y uno con más del 4 por ciento que es Pacula, municipio que se ha destacado por la participación de su población en el fenómeno migratorio.

A nivel regional, el Valle del Mezquital muestra una atracción importante de migrantes de retorno en sus municipios, seguida de la región de la Sierra Baja, en el caso de la Sierra Otomí-Tepehua, aun y cuando la región no sea tan representativa destaca el municipio de Tenango de Doria. En los extremos regionales de la parte sur y norte del estado se muestra poca participación de habitantes retornados, como se muestra en el mapa 6.10.

Mapa 6.10. Varones retornados a nivel municipal, Hidalgo, 2015

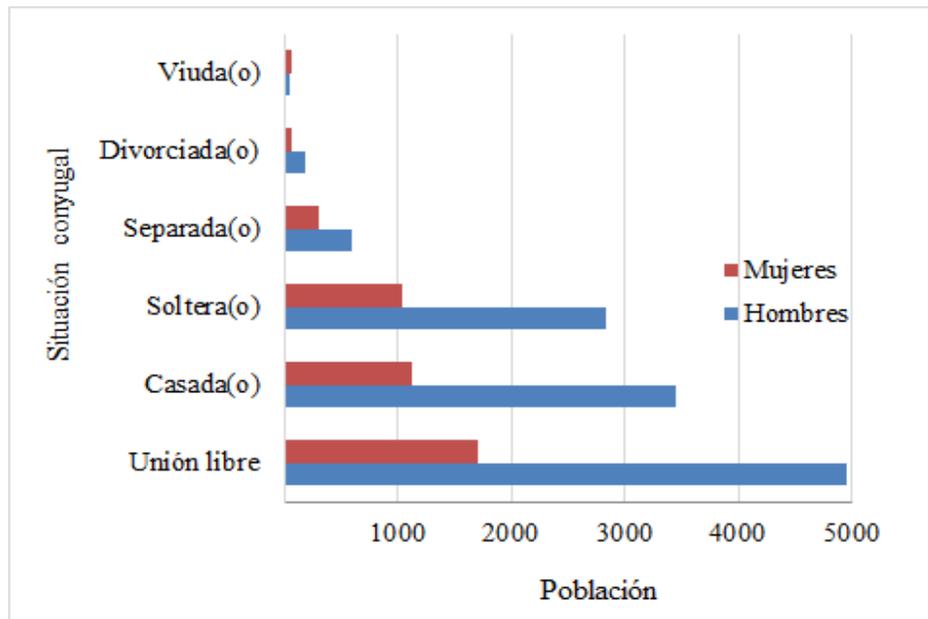


Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2015).

La situación conyugal, como elemento determinante que incide en la decisión de emigrar y retornar, muestra en las personas retornadas que el 69.6 por ciento de los varones se encuentran en unión libre o casados y el 65.6 por ciento de las mujeres en la misma condición, mostrando baja incidencia en quienes se encuentran separados, divorciados y viudos, como se puede verificar en la gráfica 6.8.

En este rubro se considera también la jefatura de la familia de quienes retornan, encontrando en el caso de los hombres 58.2 por ciento son jefes de familia, mientras que en el referente de las mujeres se invierten los datos y solo el 17.4 por ciento, con esta característica se puede inferir que en el caso de los varones el retorno implica el reto de ejercer su rol de proveedores económicos al interior de sus familia, mostrando que el empleo es un imperante en quienes regresan para integrarse nuevamente a su lugar de origen a nivel familiar y comunitario.

Gráfica 6.8. Situación conyugal de las personas retornadas, Hidalgo, 2015



Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2015).

Una de las particularidades que caracterizan a Hidalgo es la diversidad étnica, muestra de ello es que 2,231 hidalguenses retornados son hablantes de alguna lengua indígena, que representa al 11.8 por ciento, de los cuales el 81.3 por ciento son hombres y el 18.7 por ciento mujeres. El otomí es la lengua principal hablada por los migrantes retornados con el 75.7 por ciento seguida del náhuatl con el 20.1 por ciento.

En términos de derechos se hace una breve revisión sobre la identidad, educación, salud y trabajo, como elementos trascendentales para que las personas retornadas se desarrollen, integren y puedan mejorar su calidad de vida a través de mejores condiciones socioeconómicas, acceso a servicios y bienes.

La identidad jurídica, es considerada como un derecho fundamental que toda persona debe tener, este derecho es básico para acceder a otros como educación, salud, vivienda. En este sentido la identidad se adquiere mediante documentación que acredite a la población, en el caso mexicano, el primer documento jurídico de identidad es el acta de nacimiento, desde

estos referentes, el 94.1 por ciento de hidalguenses retornados cuenta con este documento inscrito en el registro civil de este país, mientras que el 18.8 por ciento están registrados en otro país, por lo que resulta fundamental que las y los migrantes de retorno que no están registrados cuenten con este documento.

La educación está incorporada como derecho fundamental en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la cual debe ser laica, obligatoria, gratuita y de calidad, garantizada por el Estado hasta el nivel superior, por lo que el sistema educativo mexicano tiene la obligación y la responsabilidad de incorporar a los migrantes retornados para que se integren para continuar con sus estudios, sobre todo quienes están en edad escolar.

Bajo esta perspectiva se considera en un primer momento a los menores retornados de 6 a 11 años, que deberían estar cursando el nivel primaria, se observa que es el grupo más nutrido con 2,173 niños y niñas de los cuales en el caso de los varones el 5.6 por ciento no asisten a la escuela, mientras que en las mujeres es menor con el 1.5 por ciento.

En el grupo etario que mayor inasistencia registra es de 18 a 24 años de edad, que son considerados como quienes deberían estar cursando el nivel superior, concentrando al 86.9 por ciento de los varones y al 81.8 por ciento de las mujeres. Los niveles escolares de mayor asistencia son los de nivel primaria y los de mayor inasistencia son de nivel superior como se observa en la tabla 6.7.

Tabla 6.7. Asistencia escolar de personas migrantes retornadas por grupos de edad, Hidalgo, 2015

Edad (años)	Hombres				Mujeres			
	Asiste a la escuela		No asiste a la escuela		Asiste a la escuela		No asiste a la escuela	
	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje
6 a 11	998	62.69	59	5.59	1099	66.53	17	4.29
12 a 14	313	19.66	7	0.66	305	18.46	11	2.78
15 a 17	180	11.31	72	6.82	134	8.11	44	11.11
18 a 24	101	6.34	917	86.92	114	6.90	324	81.82
Total	1592	100	1055	100	1652	100	396	100

Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2015).

En el rubro educativo, otro indicador que es importante es el de la población que no sabe leer ni escribir, que para los retornados este indicador se presenta en el cuatro por ciento de los varones y el 4.9 por ciento en las mujeres, agrupando a un total de 930 personas.

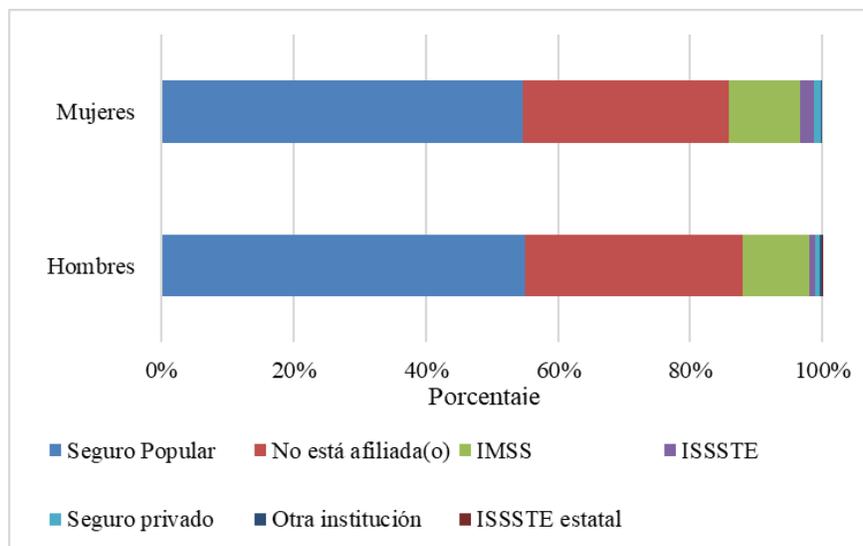
El derecho a la salud establecido en el artículo cuarto de la Constitución, a través del cual se desprende la Ley General de Salud refiriendo que toda la población debe tener garantizado el acceso a los servicios de salud y considera el Sistema de Protección Social en Salud como el mecanismo para incorporar a todas aquellas personas no derechohabientes a los servicios de salud al sistema de salud²⁵. La derechohabiencia se ha convertido en uno de los indicadores más utilizado que permite dar cuenta del acceso que tiene las personas a los servicios de salud, aun y cuando no se registran otras características importantes como son la calidad de la atención, acceso a medicamentos entre otros.

La población hidalguense retornada en su mayoría está afiliada al Seguro Popular, 55 por ciento hombres y 54.5 mujeres. Sin embargo, la población no derechohabiente a los servicios de salud ubicada a partir de quienes no se encuentran afiliados concentra a 6,123 retornados, que implica al 32.9 por ciento de hombres y 31.2 por ciento de mujeres, como lo refiere la gráfica 6.9.

Además de la derechohabiencia a los servicios de salud, el lugar donde se atiende la población ante problemas médicos, brinda un panorama sobre el uso de los servicios de salud a su alcance y posibilidades, el principal lugar al que recurre la población retornada es a los Centros de Salud u Hospitales de la Secretaría de Salud (Seguro Popular) con el 54.6 por ciento, seguido de quienes acuden a consultorios, clínicas u hospitales privados con el 17.8 por ciento.

²⁵ Para el año 2019 inician los cambios del Régimen de Protección Social en Salud (conocido como Seguro Popular) al Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI).

Gráfica 6.9. Derechohabiencia a los servicios de salud de la población retornada, Hidalgo, 2015



Fuente: elaboración propia con información de INEGI (2015).

Un servicio que se va integrando en el sector salud privado es el de los consultorios de farmacia ya que el 7.8 por ciento de los retornados recurren a ellos, lo cual se puede interpretar como un servicio médico de bajo costo y accesible. También destaca el porcentaje de población que no se atiende, ya que para los varones asciende a 5.1 por ciento, mientras en las mujeres disminuye al 2.2 por ciento, interpretándose en términos de género la consideración de que los hombres son fuertes y no se enferman, razón por la cual no requieren acudir al médico, con esto no se descartan las carencias económicas o de accesibilidad a los servicios de salud, como se describe en la tabla 6.8.

Tabla 6.8. Lugar de atención ante problemas de salud de la población retornada, Hidalgo, 2015

Lugar de atención ante problemas de salud	Total	Hombres	Mujeres
IMSS (Seguro social)	2402	1743	659
ISSSTE	229	119	110
ISSSTE estatal	26	13	13
Pemex, Defensa o Marina	29	18	11
Centro de Salud u Hospital de la SSA (Seguro Popular)	10333	7265	3068
Consultorio, clínica u hospital privado	3371	2341	1030
Consultorio de farmacia	1485	950	535
Otro lugar	247	172	75
No se atiende	804	678	126
No especificado	13	11	2
Total	18939	13310	5629

Fuente: elaboración propia con información de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2015).

La participación laboral es un recurso que aporta al bienestar de la población y a su vez genera otras posibilidades en la reproducción social de los hogares en los migrantes de retorno, sobre todo cuando a partir de la experiencia migratoria se generan mayores ingresos estando en el norte. En términos de empleo, en Hidalgo, los varones retornados se insertan principalmente en el sector primario de la economía como trabajadores en actividades agrícolas, seguidos de quienes se emplean en el sector secundario sobre todo en actividades relacionadas con la construcción, en cambio las mujeres se integran en mayor medida en el sector terciario como trabajadoras domésticas y comerciantes.

La participación de mujeres y hombres retornados en el mercado laboral reflejan una relación muy estrecha con la división sexual del trabajo, sus implicaciones en las ocupaciones consideradas como tradicionales para hombres y mujeres, las cuales van guiando su inserción en actividades muy particulares, las mujeres en el ámbito doméstico o en el cuidado de otros, los varones en ocupaciones agrícolas, de construcción y transporte, como se indica en la tabla 6.9.

Tabla 6.9. Ocupaciones de la población retornada por sexo, Hidalgo, 2015

Ocupación	Porcentaje
Hombres	
Trabajadores en actividades agrícolas	15.08
Albañiles y otros trabajadores en la edificación de construcciones	12.68
Conductores de transporte terrestre con motor	7.31
Trabajadores de apoyo en la construcción y la plomería	5.60
Comerciantes en establecimientos	4.57
Trabajadores de apoyo en actividades agropecuarias	4.37
Mujeres	
Trabajadores domésticos	12.09
Comerciantes en establecimientos	11.83
Trabajadores en la preparación y servicio de alimentos y bebidas en establecimientos	9.89
Empleados de ventas y vendedores por teléfono	8.96
Auxiliares y técnicos en educación, instructores y capacitadores	7.10
Artesanos y trabajadores en la elaboración de productos textiles	4.73

Fuente: elaboración propia con información de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2015).

Con la información analizada se generó un perfil sociodemográfico de la población migrante de retorno que indica que son predominantemente varones jóvenes entre los 25 y 39 años de edad que se regresan principalmente a el Valle del Mezquital en localidades de menos de 2,500 habitantes, casados o en unión libre, quienes cuentan con identidad jurídica (acta de nacimiento), afiliados al seguro popular y empleados como trabajadores agrícolas.

En este capítulo se ha podido observar que las condiciones sociodemográficas en el estado de Hidalgo muestran a una población joven con importantes retos sociales, así como una marcada desigualdad regional, concentrando las mejores condiciones de vida en la parte sur de la entidad.

Por otro lado, las características del contexto migratorio fueron mostrando que las características de desigualdad y pobreza están relacionadas directamente con el fenómeno migratorio en las regiones de la entidad, así como que los flujos migratorios, tanto de salida como de entrada, los cuales están representados en buena medida por varones. En términos de retorno la población se caracteriza por ser joven y con compromisos familiares al encontrarse casados o unidos, viviendo en localidades rurales y empleados en el sector

agrícola o la construcción, cuestiones muy asociadas a las representaciones de las masculinidades de los varones, situación que se mostrará de manera amplia en los capítulos siguientes, como se observa en la ilustración 6.1.

Ilustración 6.1. Perfil sociodemográfico de la población hidalguense de retorno



Fuente: elaboración propia con información de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2015).

APARTADO IV

**Cuando regresar no es una opción,
es una realidad: masculinidades en
la migración de retorno en el estado
de Hidalgo**

Capítulo VII.

A la vuelta, etnografía y análisis de las trayectorias migratorias de los varones hidalguenses retornados

7.1. El fenómeno migratorio de retorno y las cifras de los retornados

El estado de Hidalgo se ha caracterizado por una dinámica migratoria en el marco internacional reciente, sin embargo, su participación en el fenómeno ha sido constante y creciente, reflejando su incidencia tanto a nivel económico como social, mostrando la forma en que los hombres se fueron incorporando, constituyéndose como migrantes; siendo los principales actores por mucho tiempo, seguidos por la integración de mujeres, así como en últimos años por menores de edad.

A este respecto se presenta de manera particular lo acontecido en la entidad a partir del análisis expuesto en el apartado metodológico, cuya finalidad es construir el entorno geográfico, físico, social y cultural, al cual han vuelto los varones retornados. Así como los desafíos a los que enfrentan iniciando con una mirada general de los datos obtenidos mediante la *Encuesta de Masculinidades y Migración Internacional de Retorno, Hidalgo, 2019-2020 (EMMIRH 2019-2020)*, levantada en las regiones del Valle del Mezquital Norte, Sierra Baja y Otomí Tepehua. Donde se abordan cinco elementos: estructura por edad; escolaridad; lengua indígena; situación conyugal; vivienda y composición de los hogares. Retomados de las propuestas teóricas y metodológicas de Connell (2015) y Figueroa (1998) planteadas en los capítulos II y V.

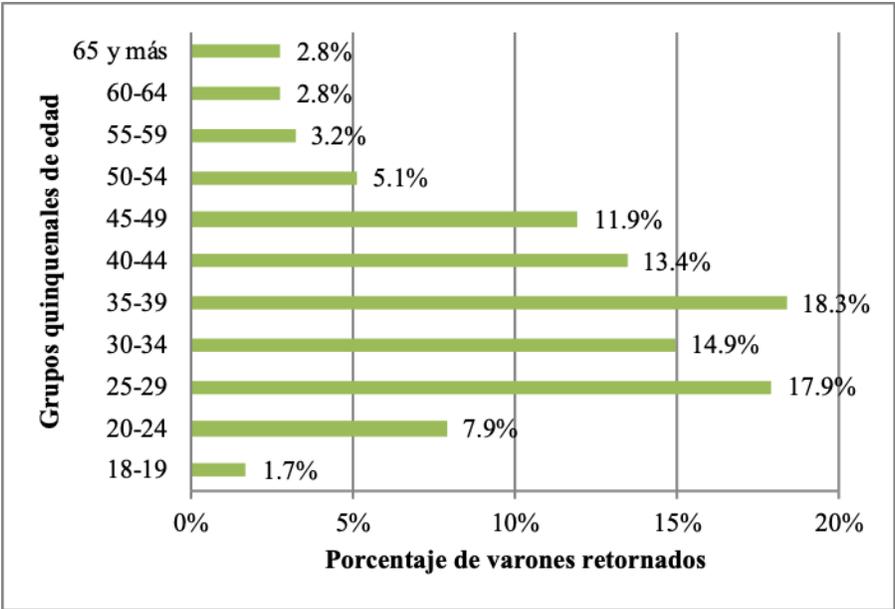
Una vez incorporados los elementos de las generalidades en el contexto donde se encuentran insertados los varones migrantes que han regresado, se integran los relatos de las historias de vida, mediante nueve perfiles de varones retornados. Interlocutores quienes compartieron sus testimonios, experiencias y prácticas incorporadas a lo largo de su vida, mostrando en un primer momento los componentes generales para posicionar el punto de partida de cada uno de ellos y sus regiones en el fenómeno de la migración internacional.

Mediante estos instrumentos metodológicos y dando cumplimiento a los objetivos trazados al inicio de la investigación se brinda la posibilidad de observar desde diversas aristas la realidad compleja en la cual se realizó la investigación, pero sobre todo en que viven los varones migrantes de retorno. Conocer el contexto e integrar las historias coadyuva a

dimensionar a cada uno, como sujetos concretos en un espacio y tiempo definido, colocando rostros al análisis, así como acercamiento al proceso migratorio desde un referente crítico.

En este sentido y de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, en las regiones estudiadas de la entidad se observa que el grupo de varones retornados con mayor representatividad en términos etarios se concentran en las edades que van de los 25 a los 39 años con el 51.1 por ciento, la menor participación registrada se ubica en los más jóvenes (18-19 años con el 1.7 por ciento) y en los adultos mayores de los 60 años o más (5.6 por ciento) como se observa en la gráfica 7.1.

Gráfica 7.1. Porcentaje de varones retornados por grupos quinquenales de edad, Hidalgo, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020.

En este sentido los varones migrantes retornados se ubican en estructuras de edades productivas, quienes han adquirido ciertas habilidades y experiencias en su trayectoria migratoria que a su regreso deben enfrentarse a un mercado laboral informal. De acuerdo con la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* al cuarto trimestre del 2019 (ENOE, 2019) que

levanta el INEGI, la tasa de informalidad laboral en el estado de Hidalgo se ubica en 74 por ciento para el caso masculino, cifra 2.7 por ciento menor en comparación con las mujeres.

La población de hombres retornados tiene en promedio menos escolaridad respecto de la población total. El principal indicador está asociado con la educación superior, la brecha se incrementa en buena medida, con un diferencial de 10.8 por ciento, el grupo que concentra a la mayoría de los retornados se encuentra en la educación básica con el 66.3 por ciento (incluye preescolar o kínder, primaria completa, primaria completa, estudios técnicos o comerciales con primaria terminada, secundaria completa e incompleta) con un perfil similar al de la población total de la entidad. Sin embargo, el reto más importante en atención de la población de hombres retornados es el grupo de quienes no tienen escolaridad que alcanza al 7.2 por ciento, superior en relación al total de la población varonil, como se observa en la tabla 7.1.

Tabla 7.1. Porcentaje de hombres retornados y población por sexo según nivel de escolaridad, Hidalgo, 2015-2019

Escolaridad	Hombres migrantes de retorno*	Hombres**	Mujeres**
Sin escolaridad	7.2%	5.5%	7.8%
Educación básica¹	66.3%	58.2%	55.7%
Educación media superior²	22.2%	20.1%	20.4%
Educación superior³	4.3%	15.1%	14.8%

* Hombres migrantes retornados de 18 años y más (EMMIRH, 2019-2020).

** Hombres y mujeres de 15 años y más (INEGI, Encuesta Intercensal, 2015).

¹ incluye preescolar o kínder, primaria incompleta, primaria completa, estudios técnicos o comerciales con primaria terminada, secundaria incompleta y secundaria completa.

² incluye estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada, preparatoria o bachillerato (general o tecnológico) y normal básica.

³ incluye estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada, profesional (licenciatura, normal superior o equivalente), especialidad, maestría o doctorado.

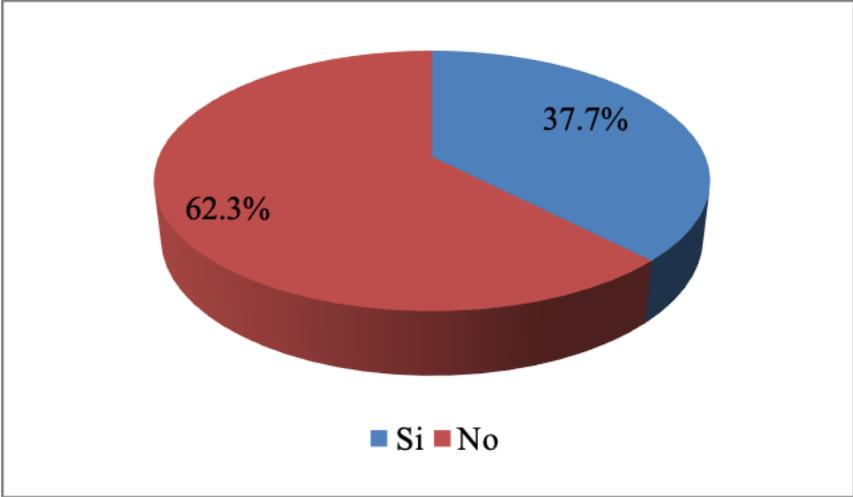
Fuente: elaboración propia con información retomada de la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2015) y EMMIRH 2019-2020.

En la EMMIRH 2019-2020 destaca la población hablante de lengua indígena, al plantear en un inicio que dos de las tres regiones estudiadas contaban con presencia de habitantes otomíes

(Valle del Mezquital y Otomí-Tepesua), sin embargo, cuando se realiza el análisis se observa una importante participación de los hombres pertenecientes a este grupo de retornados de Estados Unidos.

El 37.7 por ciento de los encuestados habla alguna lengua indígena, como se observa en la gráfica 12, la cual en todos los casos se refirió como otomí, el municipio de Tenango de Doria es el más representativo, en donde siete de cada diez retornados encuestados hablan otomí, como se observa en la gráfica 7.2, situación concordante con los trabajos desarrollados con Quezada (2008); Rivera y Quezada (2011), quienes refieren un patrón masculino de migrantes indocumentados indígenas en la entidad.

Gráfica 7.2. Población masculina retornada hablante de lengua indígena, Hidalgo, 2019-2020

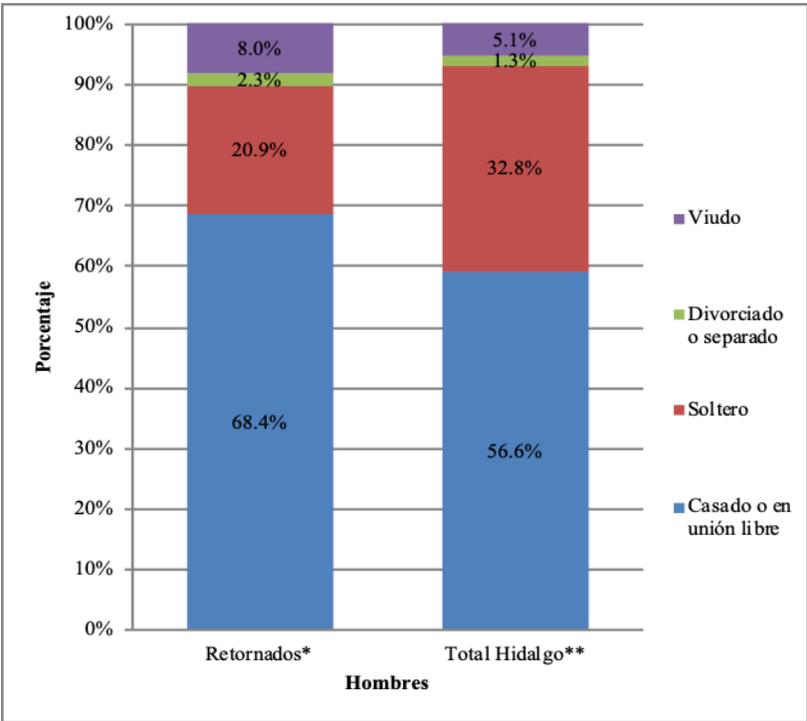


Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020.

En Tasquillo la presencia de varones retornados que hablan otomí es importante al concentrar el 20 por ciento. Este hallazgo muestra un elemento relevante para el entendimiento del fenómeno migratorio en el sentido de las consideraciones presentadas en torno a la identidad, las representaciones simbólicas y las estrategias familiares, que constituyen e influyen en la reproducción social de estos grupos poblacionales (Quezada, 2008) (Nicolás, 2019).

El estado civil muestra elementos similares a los patrones observados a nivel estatal, la mayoría se encuentra casado o en unión libre, 68.4 por ciento en el caso de los retornados y 56.6 por ciento en la población total de varones, seguidos de quienes se encuentran solteros, 20.9 y 32.8 por ciento respectivamente, como se observa en la gráfica 7.3. Esta característica en los varones resulta importante en el análisis de las masculinidades y su vínculo con el fenómeno migratorio, se mostrará en el siguiente capítulo, ya que en buena medida se asocian cuestiones de proveeduría económica, así como de paternidad y división sexual del trabajo.

Gráfica 7.3. Estado civil varones retornados y total de varones hidalguenses 2015 y 2019-2020

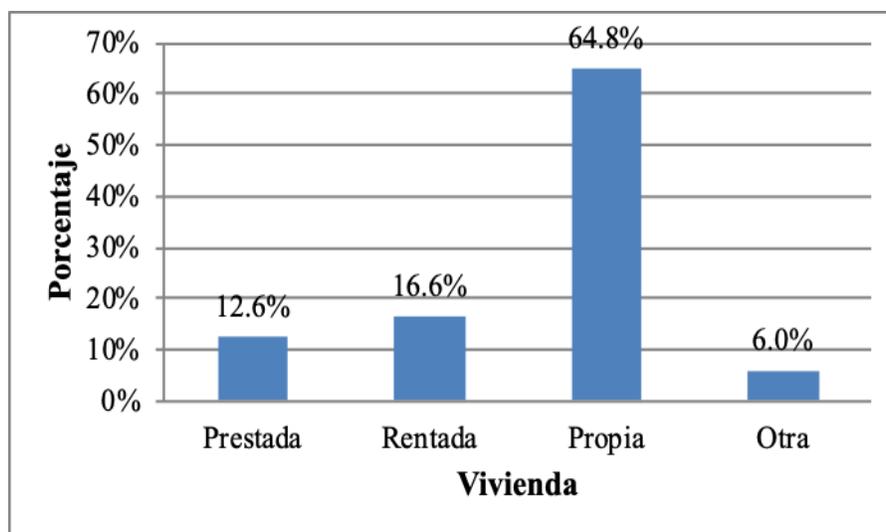


Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020 y la Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 2015).

La vivienda representa uno de los motivos de la migración internacional en la entidad, donde se apuesta a generar los recursos necesarios para construir una casa como uno de los objetivos

planteados por los varones al salir de su lugar de origen previo a migrar, muestra de ello es la posesión de la misma, referida por el 64.8 por ciento como propia, en menor medida rentada y prestada, referido en la gráfica 7.4.

Gráfica 7.4. Posesión de la vivienda de los hombres retornados, Hidalgo, 2019-2020



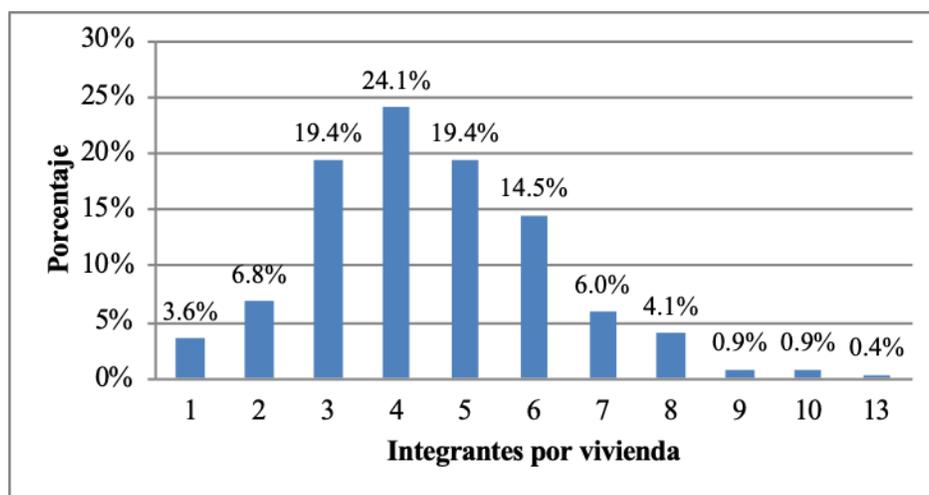
Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020.

En muchas ocasiones las casas son construidas en los mismos terrenos donde se ubica la vivienda de los padres, por lo cual a cada hijo se le proporciona una parte del terreno familiar, en un mismo espacio pueden encontrarse dos o más grupos familiares, como lo ha planteado Robichaux (2002) en el denominado sistema mesoamericano²⁶. Las viviendas de los migrantes retornados, tienen una media de 4.5 ocupantes, destacan aquellas en las que viven

²⁶ Este sistema consiste en un ciclo de desarrollo caracterizado por los siguientes rasgos que forman un todo: a) la virilocalidad inicial temporal de los hijos varones mayores y la salida de las hijas para ir a vivir a la casa de sus suegros; b) el establecimiento, después de cierto tiempo, de las nuevas unidades de residencia de los hijos varones en los alrededores de la casa paterna, frecuentemente en el mismo patio, y c) la permanencia del ultimogénito en la casa paterna, la cual hereda en compensación por cuidar a sus padres en la vejez. Este sistema familiar se basa en un sistema de herencia de la tierra que, en los términos de Augustins, se puede llamar “masculina preferencial igualitaria”, porque se busca dar partes equitativas a todos los varones aunque, de acuerdo con la evidencia etnográfica comparativa, las mujeres heredan cuando no tienen hermanos y, en muchas partes, como demuestra mi propio estudio en Tlaxcala, cuando sí tienen hermanos varones, reciben algo de tierra, pero siempre en extensiones menores que estos últimos (Robichaux 2002:75-76)

cuatro integrantes (24.1 por ciento) seguidas de aquellas con tres y cinco (19.4 por ciento respectivamente), como se observa en la gráfica 7.5.

Gráfica 7.5. Número de ocupantes por vivienda de hombres retornados, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020.

En este sentido las viviendas se vuelven un elemento importante en la socialización de las familias de los migrantes retornados, esto como lo ha referido Rosas (2006), en algunos casos las esposas de los migrantes se trasladan a vivir con su familia política a fin de ser cuidadas, vigiladas o controladas, mientras sus esposos se encuentran en Estados Unidos o en su caso se pueden ir a vivir a la casa construida con las remesas enviadas, mientras esta se encuentre cercana a la familia del cónyuge.

En términos de estructura y composición, los hogares con migrantes retornados se observa que tres de cada cuatro viviendas son habitadas por un hogar, en el caso de las habitadas por más de un hogar, el 88 por ciento está compuesta por dos, seguido de tres con el nueve por ciento y por último con el tres por ciento aquellas con cuatro. En este sentido durante el trabajo de campo se observó que las familias se organizan para vivir en un mismo espacio, es decir, el padre y en algunos casos la madre cede un espacio de su terreno donde vive para que sus hijos (sobre todo) e hijas construyan sus viviendas y vivan contiguamente, lo cual en

términos del fenómeno migratorio tiene importantes implicaciones, sobre todo en la organización familiar de cuidado y vigilancia de las mujeres parejas de los varones migrantes, como se hace referencia más adelante.

7.2. La dinámica del retorno, etnografía de las regiones y sus retornados

Pensar en el contexto, así como en los relatos recolectados con los interlocutores son un mecanismo que permite reconstruir el contexto social e individual del fenómeno migratorio en la entidad pero específicamente de las regiones de estudio, a partir de la configuración de la vida misma, de las estructuras y la conformación de espacios, no solo físicos, sino también temporales y sociales, de esta manera se inicia el análisis a partir de la descripción acerca de escenarios, así como perfiles de los migrantes más allá de su experiencia migratoria.

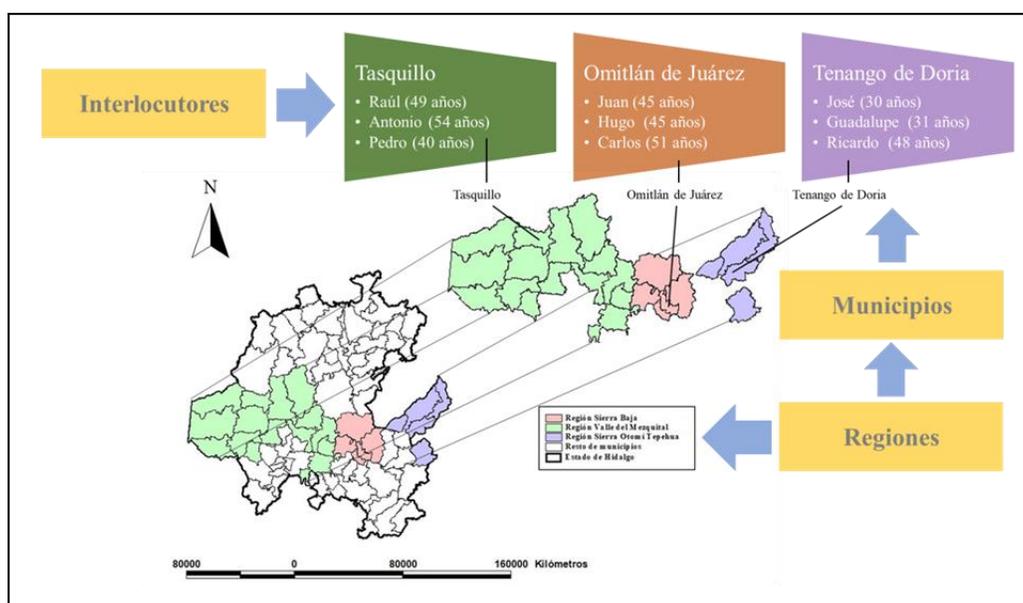
Como lo menciona Bourdieu (1989) al plantear el *orden de las cosas* en este entramado temporal que se presenta en las cosas referidas al mundo social en donde incorpora a los cuerpos y los hábitos de sus agentes, observándose su funcionamiento desde los ámbitos de la percepción en tanto pensamiento y acción. En este sentido las costumbres y discursos se van concatenando, con los hechos reafirmando la división de los sexos generando un orden natural, conformado mediante estructuras objetivas y subjetivas que delimitan, asignan o designan el ser hombre y mujer.

La tradición histórica migratoria en la entidad con Estados Unidos se remonta a la primera mitad del siglo pasado, específicamente en la Región del Valle del Mezquital, a la cual se fue incorporando población de las demás regiones, destacando la Sierra Baja en la década de los noventa y recientemente la Otomí Tepehua a inicio de este siglo. De igual manera en la entidad se observa que los municipios con mayor participación en los flujos migratorios se encuentran ubicados en estas regiones, destacando su contribución en el número de migrantes internacionales que retornan.

En este sentido la investigación etnográfica realizada en este trabajo se desarrolló a partir de historias de vida a migrantes en las tres regiones del estado de Hidalgo antes mencionadas,

específicamente a nueve varones, como se observa en el mapa 7.1, integrando testimonios, experiencias, vivencias y anécdotas, a partir de las cuales se realiza el análisis teórico planteado en este trabajo. Los conocimientos e historias de vida de cada interlocutor que participó en esta investigación, tanto en la dimensión individual como social, contribuyen en la aproximación del conocimiento de la realidad del fenómeno migratorio hidalgense desde la mirada de las masculinidades.

Mapa 7.1. Interlocutores que conforman a los sujetos del objeto de estudio



Fuente: elaboración propia.

7.2.1. La Región del Valle del Mezquital Norte y sus retornados

Partiendo de la tradición histórica con mayor tiempo en el Estado, en la Región del Valle del Mezquital la población se ha caracterizado por abrir el camino de la migración internacional hacia Estados Unidos, con importantes cambios al interior, mostrando actualmente una percepción importante en el imaginario social que da cuenta de la incorporación sobre el fenómeno migratorio en su vida cotidiana.

Entre nopales, magueyes y mezquites, la región se distingue por su vocación agrícola, destacando el maíz y la alfalfa como los principales cultivos. Sobresale su población de origen otomí, caracterizada por importantes retos en términos de desarrollo social y pobreza. En términos de extensión geográfica, es una de las más grandes en la entidad, incorpora a 15 municipios²⁷, Ixmiquilpan es uno de los más grandes en términos de población y con mayor dinamismo económico, motivado por su actividad comercial y turística.

En términos de migración internacional de retorno, en la región sobresalen los municipios de Chilcuautla, Tasquillo, Cardonal y Alfajayucan con mayor porcentaje de viviendas con población de retorno que van del 6.8 al 6.2 por ciento. Sin embargo, Tasquillo destaca por el mayor porcentaje de varones retornados respecto del total municipal, no solo a nivel regional, sino también a nivel estatal (INEGI, 2015).

La región también se ha caracterizado por ser el foco de atención académica a nivel estatal por las peculiaridades del fenómeno migratorio, ya que como lo ha referido Rivera y Quezada (2011), en el Valle del Mezquital la migración internacional ha impactado en la organización comunitaria, así como en las relaciones de género y de poder, destacando su representatividad étnica con un patrón específico migratorio diferenciado de otras regiones indígenas de México.

En este contexto regional, el trabajo etnográfico se realizó en el municipio de Tasquillo, localizado a 95 kilómetros de Pachuca, la capital estatal. Actualmente el municipio está configurado por 26 localidades y cuatro barrios en donde habitan 16,403 personas de las cuales 46.4 por ciento son hombres y 53.6 por ciento mujeres. En términos de tamaño de la población en las localidades destaca la cabecera municipal, Caltimacán, Portezuelo y Santiago Ixtlahuaca.

²⁷ Los municipios que integran la región del Valle del Mezquital son: Actopan, Alfajayucan, El Arenal, Cardonal, Chapantongo, Chilcuautla, Huichapan, Ixmiquilpan, Nopala de Villagrán, San Agustín Tlaxiaca, San Salvador, Santiago de Anaya, Tasquillo, Tecozautla y Tepetitlán.

La organización administrativa está a cargo de la presidencia municipal, un síndico, así como nueve regidores y regidoras que integran la asamblea municipal, a través de la cual se organizan a las comunidades y barrios. A nivel comunitario la asamblea es el órgano más importante, está representado por un delegado municipal y su comité, quienes son el vínculo principal entre los pobladores y la representación municipal. Para los asuntos agrarios, está la figura del comisariado ejidal, encargado de atender las problemáticas en torno a las tierras.

En el municipio la población de cada comunidad muestra un fuerte lazo entre sus integrantes, que les permite llevar a cabo diferentes actividades de manera conjunta, muestra de ello es la organización de las fiestas patronales, en donde todos y todas participan, de manera específica se observa en los roles que juegan los varones. Por ejemplo, en el caso de la seguridad, y las mujeres en la organización de los puestos durante la celebración, como lo refieren los siguientes testimonios²⁸.

Aquí en la feria, todos estamos muy al pendiente, sabemos quién viene y de donde es, pero a muchos de por aquí cerca no les gusta venir, que disque porque somos bien broncados, lo que pasa es que nos hemos sabido organizar y como aquí todos nos conocemos rápido nos comunicamos y a la policía del pueblo nomás no pasa a menos que nosotros digamos (Raúl).

En esta comunidad somos gente que nos gusta apoyarnos y cuidarnos, ya ves que en la presidencia nomás no hacen mucho caso, por eso aquí todos los hombres participamos, así como cuando viniste la primera vez, ves aquel cerro, desde allá vimos que no eras de aquí y nos empezamos a comunicar pa' ver quién eras y qué querías, ya luego que hablaste con el delegado pos ya nos diste confianza, como en la feria, aquí (centro de la comunidad donde está la iglesia y escuelas) todo está cuidado por nosotros, unos se van repartiendo desde la entrada otros aquí, otros en el baile y otros de otro lado, y si alguien se quiere pasar luego, luego le entramos, a veces ni a la policía municipal no la dejamos entrar... mientras las mujeres, unas venden en los puestos de comida, otras ayudan en el baile, y en donde más le echan ganas es con la iglesia, esa si les queda rebien (Pedro).

En este sentido las mujeres y los hombres del municipio se conocen, participan de manera coordinada, de igual manera se organizan para realizar actividades productivas, así como en

²⁸ Es importante referir que en los testimonios presentados se respeta el sentido y el lenguaje en el que los interlocutores se expresaron.

el ámbito doméstico, muestra de ello es la temporada de siembra y cosecha. En algunas comunidades los hombres se organizan para realizar el trabajo agrícola en conjunto en la tierra que cada uno cultiva, como se observó en la comunidad Rinconada ubicada en la entrada del municipio.

Muy temprano por la mañana, antes de las seis, quien organiza ya está listo para salir. Porque laborar al alba les da oportunidad de no ser asechados por el calor y trabajar mejor. La camioneta se enciende, una Chevrolet aproximadamente modelo ochenta colore café, así se empieza el recorrido por la comunidad. En las casas se chifla (un sonido muy particular que todos identifican), comienzan a salir y a subirse a la camioneta, una vez que han llegado a la parcela, cada quien con deshojador (instrumento para sacar la mazorca de maíz de la planta) en mano, se reparten las melgas²⁹ para cosechar y terminar la milpa en un solo día. Entre el trabajo, bromas, albures, la música en los celulares, se va pasando la mañana y se logra la jornada comunitaria.

El dueño de la parcela donde se realiza la cosecha ha llevado cervezas, las cuales a la mitad de la jornada son muy deseadas a fin de apaciguar la sed y el calor. Para el medio día los costales de ixtle y plástico se han llenado con la cosecha. Comienzan a amarrarlos y subirlos a la camioneta, la cual queda levantada de la parte donde se ubica el motor por el peso de la carga en la caja. Una vez listo el vehículo con el maíz cargado todos se suben, dirigiéndose a la casa del dueño de la cosecha.

Al llegar el motor se apaga, todos se bajan y comienzan a guardar el maíz en un cuarto de la casa que se ha escombrado específicamente para resguardarlo. Mientras en la cocina las mujeres están haciendo arroz, frijoles, mole verde con pollo y como dirían ellas *echando tortillas*. Entre tanto una de ellas acomoda mesas y sillas en la parte trasera en donde un hombre está preparando carnitas, pues dicen que es al que mejor le quedan en toda la región, se encuentra acompañado del abuelo quien es dueño de la casa. Un señor de 80 años que

²⁹ Las melgas son las divisiones de la superficie del terreno cultivado designada a cada integrante para trabajar.

camina lentamente con bastón, hablando español y otomí, diciéndoles que le apuren, pues ya todo está listo.

Todos se van acercando a un costado de la casa donde se encuentra un lavadero, en donde se asean las manos y se van pasando a sentar. Se reparten más cervezas y se comienza a servir la comida y las tortillas, que son utilizadas como cuchara. En las carnitas una pieza más apreciada es la nana (útero o matriz de la cerda), se reparte en tacos de doble tortilla, la plática continua y las cervezas se siguen destapando, las bromas y los albures también, que son apaciguados con la llegada de las mujeres a la mesa, quienes después de servir se sientan a comer.

Terminando la comida, para eso de las tres de la tarde más de uno se ha puesto borracho. La convivencia sigue, el volumen de la música se sube, hasta pasadas las 10 de la noche, con más de uno tambaleándose, balbuceando y con las esposas enojadas, con ganas de irse. En este contexto viven Raúl, Pedro y Antonio, quienes han sido los interlocutores de este municipio compartiendo sus experiencias, saberes y su vida.

Raúl es un varón de 49 años de edad que nació en Ixmiquilpan, pero que desde muy pequeño sus padres se lo llevaron a Tasquillo, donde ha vivido por más de 40 años. Él estudió hasta el primer semestre de la preparatoria, actualmente vive con su esposa, con quien tiene una tienda de abarrotes, donde la venta principal es la cerveza. Sobre todo porque es el delegado de su comunidad y una de las formas comunes de convivencia entre los hombres es tomar bebidas alcohólicas.

En su casa todos los días llevan a uno de sus nietos, hijo de su hija, quien es un menor de 4 años que vive cerca de su casa. Su esposa cuida de él durante el día, en la tarde pasan por él, orgullo del abuelo. Raúl tiene en total cinco hijos, dos varones y una mujer con su esposa, con los cuales convive regularmente y dos en Estados Unidos con una pareja que tuvo en sus estancias en el país de destino, con quienes no habla y no ve desde su último regreso, en el 2001.

Trabaja de albañil de lunes a sábado durante ocho horas al día, en construcciones ubicadas en el municipio y sus alrededores. Los lunes su esposa viaja a Ixmiquilpan, al tianguis tradicional más grande de la región, compra mandado (frutas, verduras y artículos para su alimentación), realiza algunas diligencias en los bancos y otros servicios que en Tasquillo no pueden realizar.

A Raúl le gusta mucho platicar y durante las tardes recibe a sus vecinos, quienes acuden a solicitar sus servicios como delegado, con la presencia siempre de su esposa, quien se mantiene cerca para estar atenta del acontecer y de las pláticas que lleva a cabo, como sucedió en dos de las tres sesiones de entrevista que se realizaron con él.

Todos me conocen porque siempre he estado al pendiente de lo que pasa por acá (en la comunidad) y siempre que puedo ayudo. Ahí como ves, al güero que ora trabaja en la presidencia, nos conocemos desde hace muchos años y cuando ha tenido problemas lo he ayudado, así como él a mí. No creas la vida enveces no es fácil, acá tenemos muchos aprietos, pero entre todos no echamos la mano, y da gusto que donde te paras te saludan y te conocen (Raúl).

En la vida de Raúl, la migración ha estado presente, en su infancia de Ixmiquilpan a Tasquillo. En su juventud hacia la Ciudad de México, donde aprendió el oficio de albañilería. Seis veces migró hacia Estados Unidos, desde que tenía 18 años a los estados de Texas y California. En sus estancias en el norte refiere haber trabajado de todo, sin embargo, en su testimonio comparte que en muchas ocasiones sus empleos fueron de lavaplatos, mesero y cocinero, así como de yardero (jardinería).

En sus estancias en el norte, Raúl formó otra familia, sin embargo, comparte que nunca quiso dejar a sus hijos y esposa en su lugar de origen, siempre tuvo en mente regresar, envejecer en su pueblo como lo refiere, ya que sus experiencias en Estados Unidos no siempre fueron buenas y quiere regresar, pero como turista con visa y con dinero para pasear. Uno de los pesares que tiene es que no ha vuelto a ver ni a hablar con sus hijos que dejó en el otro lado, sin embargo, como él comparte eso le pasó “por andar de cabrón y no respetar lo que tiene uno”.

Actualmente refiere que se encuentra a gusto en su casa con su esposa, su trabajo y cargo de representación asignado en su comunidad, no le gusta mucho salir, solo va a Ixmiquilpan cuando puede acompañar a su mujer al tianguis o cuando requiere realizar algún trámite que no puede hacerlo en Tasquillo. De vez en cuando viaja a Querétaro, donde viven dos de sus hijos, generalmente para asistir a alguna celebración, sin embargo, prefiere que sus hijos vengan a su casa, pues se siente más cómodo.

Antonio tiene 54 años, es un hombre viudo que vive en casa propia, con su hijo de 15 años, la esposa de su hijo mayor que trabaja en Zimapán de profesora, además de dos nietos. También tiene una hija casada que es estilista. Nació en Tasquillo donde vive, desde muy pequeño ha trabajado en el campo, relata que sólo pudo cursar hasta tercero de primaria porque sus padres no contaban con dinero suficiente para que continuara estudiando. Pues se iba con su padre a trabajar en el campo, en ese tiempo menciona que una de las actividades más complicadas que realizaba era la de deshierbar (quitar la hierba en las milpas de maíz). Sabe hablar español y otomí.

El fenómeno migratorio internacional que se vive en la Región del Valle del Mezquital ha impactado la vida de Antonio desde muy pequeño, pues comparte que su padre fue migrante cuando él era adolescente, a principios de los ochenta, sin embargo, nunca se lo llevó a Estados Unidos. Su padre le refería que debía quedarse a cargo del terreno de siembra que tenían para hacerlo producir, además de que se tenía que hacer cargo de la familia pues Antonio era el hijo hombre mayor, por tanto, debía responsabilizarse de su familia, de su madre, sus hermanos y hermanas.

Su día a día está dedicado a trabajar, y a raspar³⁰ savia, en las tardes unos magueyes que tiene para producir pulque, es tlachiquero³¹. En su casa a un lado de las habitaciones tiene un pequeño cuarto de madera con lámina, en donde tiene unos tinacos para producirlo. Los

³⁰ Raspar se refiere a la acción de sacar el aguamiel (savia) del maguey y después con un instrumento metálico, denominado raspador, se extrae pulpa del centro maguey para que siga produciendo aguamiel.

³¹ Tlachiquero es la persona encargada de recolectar aguamiel (savia) de los magueyes y con ella elaborar pulque.

domingos lo lleva a vender a la plaza instalada en la cabecera municipal. De igual manera tiene tres borregas, las cuales dice *son para ahora que salga mi nieto de la primaria*.

Refiere que una vez que se murió su esposa ha sido difícil la vida, primero porque ella murió de cáncer, el proceso fue largo, complicado y con mucho desgaste económico. La segunda porque no tiene quien le apoye, pues en su casa su nuera como él lo refiere *ni un trapo me lava* y en la comida se tiene que ajustar a lo que se prepara, por eso refiere que no le gusta estar en su casa.

Estar aquí en mi casa, feliz de la vida, en diciembre de 2009, pasé muy buenos ratos. Pero algo que aún me sigue en la cabeza, es pues nada más perder a parte de la familia. A mi esposa le detectaron cáncer y en 2015 murió, batalló casi tres años con esa enfermedad. Aquí con lo poco que se puede ganar, tres chavos en la escuela, ir y venir, medicamentos, verla mal y sin poder hacer nada, me quería volver loco (Antonio).

Antonio se fue por primera vez a Estados Unidos en 1996, por la necesidad apremiante de lograr mantener a su familia y porque su hijo mayor ingresó a la universidad. Se fue en tres ocasiones, su estancia en el norte la vivió en Georgia, aunque se mudó de casa en tres ocasiones. Su primer empleo fue en el restaurant de su hermana y cuñado, pero por las actividades que le encomendaban (limpiar, ayudar en la cocina o lavar platos) no le gustó y buscó otro trabajo como jardinero, donde se sentía a gusto porque podía realizar actividades como los que estaba acostumbrado a hacer en su lugar de origen.

En la dinámica de las sesiones de entrevista Antonio refiere que le gustó hablar sobre su vida, ya que pocas veces lo hace y es una manera de recordar momentos buenos y malos de su vida. En la última sesión se le preguntó que le gustaría que se hiciera con la información compartida y respondió que para él platicar había sido suficiente *me gustó que escucharas, casi nunca lo hago de esta manera* refiere la necesidad de compartir sus experiencia e historia de vida pues con sus amigos pocas veces lo hace y con sus hijos *casi nunca ellos siempre andan ocupados*.

Por su parte Pedro, ingeniero eléctrico que vive con su esposa e hijo de 9 años, en la casa que construyó en el terreno que le dieron sus padres, con dinero ganado en sus idas a Estados

Unidos. Actualmente tiene 40 años de edad y viaja todas las semanas a trabajar a Texcoco, está empleado en la construcción del aeropuerto internacional. Sin embargo, refiere que las cosas se están poniendo difíciles, porque lo quieren cerrar y va a tener que buscar trabajo en otro lado.

Su esposa trabaja como maestra en una comunidad aledaña a su casa. Dice que ya se casó viejo (30 años) porque primero quería estudiar una carrera profesional, para eso tuvo que irse al norte para ganar dinero y regresar a terminar. Ya que sus padres solo lo apoyaron con el bachillerato, pero su sueño dorado de adolescente era terminar una carrera, así es que a su regreso se fue a la Ciudad de México al Instituto Politécnico Nacional donde logró terminar su carrera profesional.

No creas aquí está difícil, yo ando echándole ganas en Texcoco en lo del aeropuerto, pero ahora ya andan diciendo que lo van a cerrar, porque van a construir otro. ¡Y sabes cuántos nos vamos a quedar sin trabajo, somos muchos los que dependemos de ese proyecto! Pero si se hace lo que dicen, tendremos que jalar para otro lado, hay que buscarle (Pedro).

Una de las actividades que más le gusta realizar es jugar futbol en los torneos que se organizan en el municipio. Él pertenece al equipo de la comunidad, al cual sus integrantes no solo le invierten tiempo, sino también dinero, ya que durante los torneos invitan a jugadores de otros municipios para que sean los mejores para ganar los campeonatos, cuestión que le genera mucho orgullo.

Las entrevistas con Pedro se desarrollaron en el centro de la comunidad donde vive, sin la presencia de otros actores, situación que en buena medida permitió que él pudiera expresar muchas de las cosas que había vivido, como el refiere *si estuviera mi esposa no podría contarte lo que te estoy contando, porque son cosas que uno como hombre debe guardar* cuestiones que se asocian a sus vivencias en el norte que no las ha compartido con ella, así como de índole sexual y en torno a sus sentimientos.

Migró por primera vez a Estados Unidos cuando tenía 18 años, al egresar del bachillerato, llegó a Florida y regresó en una segunda ocasión a Georgia. Haber migrado significa para

Pedro la posibilidad de haber logrado dos metas importantes en su vida. Por un lado, haber concluido su educación superior y por la construcción de su casa, si bien migró por la necesidad de obtener ingresos, sus motivos no están ligados a la proveeduría económica como en muchos de los casos observados en los varones de la región.

A Pedro le gustó estar en el norte, pues las posibilidades de trabajo y de obtención de ingresos son buenas como lo refiere, situación que en el caso de su regreso es complicado aún y cuando cuenta con título profesional, le gustaría regresar al norte de nuevo, pero ahora con visa no para trabajar, sino para enseñarle a su hijo como es la vida allá y que pueda conocer.

7.2.2. La Región de la Sierra Baja y sus retornados

La segunda región de estudio se ubica en la Sierra Baja, entre montañas y barrancas cubiertas por bosque, integrada por cinco municipios³². En donde el turismo se encuentra presente de manera importante con los denominados Pueblos Mágicos³³, así como por su incorporación en el recientemente creado Geoparque Comarca Minera³⁴. Destaca Atotonilco el Grande por ser el municipio con mayor población, pero también por su dinamismo económico.

La Sierra Baja es una región de tradición histórica media en torno a la migración internacional, aunque se ha registrado su inicio en el Programa Bracero específicamente en el municipio de Atotonilco el Grande (Téllez, 2019), consolidándose en la década de los noventa e incorporando a la población de los demás municipios de la región como en el caso de Huasca de Ocampo y Omitlán de Juárez.

³² Los municipios que integran la Región de la Sierra Baja son: Atotonilco el Grande, Huasca de Ocampo, Mineral de Chico, Mineral del Monte y Omitlán de Juárez

³³ Denominación realizada por la Secretaría de Turismo Federal mediante un programa con la misma finalidad de impulsar las actividades turísticas. En la región se ubican tres municipios con este concepto, Huasca de Ocampo, Mineral del Monte y Mineral del Chico.

³⁴ Denominación realizada por la UNESCO por ser considerada como un geopatrimonio de relevancia internacional, cuyo propósito general es la geoconservación y su aprovechamiento turístico y educativo. Comprende a los municipios de Atotonilco el Grande, Epazoyucan, Huasca de Ocampo, Mineral del Chico, Mineral de la Reforma, Mineral del Monte, Omitlán de Juárez, Pachuca de Soto y Singuilucan

En la región se observa una dinámica importante en las salidas, tanto por quienes se van de manera tradicional con los polleros, así como recientemente por quienes se han incorporado en los contratos formales temporales de trabajo, pero también en los retornos caracterizados por la demostración de los varones a su regreso de los recursos obtenidos en su estancia en Estados Unidos, como en las fiestas, consumo de alcohol excesivo, música en volumen elevado, así como demostración de poder y fuerza en peleas constantes, sobre todo a fin de año.

En la región en términos de migración de retorno, resalta el porcentaje de las viviendas con población de retorno en los municipios de Omitlán de Juárez (6.6 por ciento), Huasca de Ocampo (6.1 por ciento) y Atotonilco el Grande (5.7 por ciento). En el caso de Omitlán de Juárez destaca como el que mayor porcentaje de varones retornados ha recibido, 3.1 por ciento respecto del total (INEGI, 2015).

Ahí se ubica Omitlán de Juárez, enclavado en un bosque de pinos y oyameles. Donde la producción de manzanas y peras lo distinguen; así como su pintoresca cabecera municipal, con sus casas de techos de dos aguas con láminas y tejas rojas, herencia de un pasado minero aún visible en sus calles. Lugar de ex haciendas como la de Omitlán en el centro municipal, pero también al interior de las comunidades como son las de Guerrero, Aviadero, Salazar, Velasco y Peñafiel.

El municipio se ubica muy cerca de la capital estatal, Pachuca de Soto, hacia el norte a 16 kilómetros sobre la carretera México-Tampico, con una población total de 9,636 habitantes de los cuales el 48.3 por ciento son hombres y el 51.7 por ciento son mujeres. Está integrado por 34 localidades, destaca San Antonio el Paso con mayor concentración de población, seguida por la cabecera municipal, Venta de Guadalupe y Velasco.

La organización administrativa al igual que en el caso de Tasquillo está a cargo del presidente municipal y su asamblea (un síndico, nueve regidores y regidoras). Al interior de las comunidades se organizan por un delegado municipal y su comité, quienes son las autoridades auxiliares, siendo el vínculo principal con la presidencia municipal, actualmente

existe la representación de 24 delegados. La población tiene una importante dinámica, con el municipio vecino, Atotonilco el Grande. Donde la gente acude a los jueves de plaza, pero también a la capital de la entidad, para el abasto de sus insumos.

El municipio cuenta con pocas posibilidades de incorporar a su población en actividades productivas. Situación reflejada todas las mañanas en el centro de la cabecera municipal en donde muchas de las personas salen rumbo a Pachuca a trabajar y a estudiar, por la tarde la dinámica se observa con el regreso de quienes por la mañana salieron. Las personas en muchos de los casos valoran el poder vivir en el municipio y la cercanía para desplazarse a sus lugares de trabajo o estudio, sin tener que cambiar su residencia, aproximadamente entre 20 y 30 minutos.

Una de las actividades de mayor relevancia son las fiestas patronales, la realizada en la cabecera municipal se organiza por la presidencia municipal, al interior de las localidades se llevan a cabo por medio de mayordomías elegidas por las personas de cada comunidad. Donde los integrantes desarrollan todos los eventos durante la celebración. Destaca la actividad del baile, donde las comunidades se afanan para traer al mejor grupo de música para ser los mejores, habitualmente son grupos de regional mexicano. Otras de las actividades son jaripeos, charreadas y torneos deportivos.

En una de las localidades, en el mes de diciembre se celebra a la Virgen de Guadalupe, con actividades religiosas. Durante tres días se instalan juegos mecánicos, puestos de comida alrededor de la iglesia, se lleva a cabo el baile y jaripeo, donde participa la población. La iglesia es adornada con flores en su interior, así como en la fachada principal se instala un marco con la leyenda de “Virgen de Guadalupe” cubierto de flores.

Durante el jaripeo se contrata a un grupo de jinetes que montan toros de gran tamaño y una banda de música de viento que ameniza el evento. En el perímetro del ruedo se instalan puestos de comida, venta de cerveza y alcohol. El evento inicia con el arribo de una cabalgata integrada en su mayoría por los hombres de la comunidad, encabezada por una camioneta con un remolque que transporta a los integrantes de una banda de viento, la cual va tocando.

Muchos de los jinetes a caballo van vestidos de vaqueros, sombrero, cinturón piteado³⁵, jeans, botas y camisa a cuadros. A su llegada al ruedo, después de amarrar sus caballos, todos se colocan alrededor del espectáculo. La mayoría de los hombres toman cerveza y algunos bailan con sus parejas, el evento dura poco más de dos horas. La valentía, hombría y las acciones temerarias de los jinetes de toros son aplaudidas y festejadas por los espectadores como actos heroicos y dignos de reconociendo.

El espacio se convierte en una celebración de hombres, se van reuniendo en grupos donde platican, ríen, dicen albures, hacen alarde a su hombría y de sus logros alcanzados, sobre todo los de tipo económico y de actividad sexual. Después de algunas horas varios ya se encuentran muy borrachos. Muchos de los asistentes han consumido cerveza desde el inicio de la cabalgata. Algunas mujeres comienzan a decirles a sus parejas que es momento de irse, las burlas comienzan hacia quienes se llevan, ocasionando en algunos casos comportamientos violentos hacia otros hombres y a las mujeres.

Mientras tanto, las actividades religiosas continúan, los puestos y los juegos mecánicos están ocupados en su mayoría por las mujeres, niños y niñas. Comprando, comiendo, platicando, jugando, el día transcurre en aparente calma, con la participación de toda la comunidad. Otro acontecimiento importante en la fiesta, es la quema del castillo de juegos pirotécnicos, además del baile, en donde jóvenes y adultos están emocionados, refieren que vendrá un grupo muy conocido en la época de la década de los dos mil.

En este municipio vive Juan un hombre de 45 años, licenciado en Derecho que trabaja desde muy temprano en un encargo administrativo. Todas las mañanas se levanta al amanecer (seis de la mañana) pues le gusta ser el primero en llegar a su lugar de trabajo. Actualmente vive con su madre y con uno de sus hermanos que también es soltero, refiere que su trabajo es uno de sus mayores logros, después de haber trabajado en el norte y poder estudiar a su regreso.

³⁵ El piteado es una técnica de bordado sobre cuero que se realiza de manera artesanal para decorar indumentaria y accesorios usados por los charros.

Los fines de semana se dedica a estudiar una maestría en una universidad privada en la capital hidalguense, motivado por el orgullo que para su padre ya fallecido hubiera generado. Sus logros académicos fueron referidos de manera recurrente durante la interlocución con él. Considera, que solo con esfuerzo se puede salir adelante y dejar atrás las carencias que en la vida se presentan.

Tiene como más de 20 años que ni piso la escuela, ella (su amiga) me motivó, nos inscribimos en una universidad privada, hace años quería ser contador, después quise ser economista, pero por azares del destino llegué a derecho, sin saber en qué consistía, le tomé mucho amor, esa carrera es un mundo. Al principio me costó trabajo, es de mucho leer, actualizarse y luego después de tantos años. No es presunción, pero cuando terminé la licenciatura fui el promedio más alto de la carrera, me gané el respeto de todos mis compañeros, eso me ha abierto puertas luego me incursioné en la política, y empecé a trabajar en la administración pública, se debe tener vocación, somos servidores públicos, aquí nos pagan para servir a la sociedad. Terminé y me inscribí a la maestría, estoy en una materia ya por terminar a punto de concluirla, poco a poco (Juan).

Para Juan es importante ir pensando en construir una familia, ya que ahora al haber logrado sus metas personales en torno a su formación profesional y estabilidad laboral, está listo para afrontar dicha responsabilidad. También tiene bien claro que la soltería no significa irresponsabilidad, ni mucho menos llevar una vida desorganizada, enfocada a conquistar mujeres, gastar el dinero en alcohol y andar de fiesta. Las cosas en su vida deben estar organizadas y realizadas de acuerdo a lo que él planea.

La soltería en el caso de Juan es un asunto importante que debe corregir ya que recurrente lo aborda en su interlocución, pues en el contexto en el que viven los hombres se casan jóvenes y en poco tiempo de haber llevado a cabo la unión se convierten en padres. En su caso con la edad que tiene, no concuerda con las reglas *naturales* que socialmente se consideran para un hombre. Por lo que repetitivamente insiste en que formar una familia y tener hijos son parte importante de su proyecto de vida, reafirmando en todo momento que está listo para hacerlo, ya que ahora cuenta con las posibilidades.

La interlocución con Juan en un primer momento fue complicada porque no sentía confianza de compartir su historia. Sin embargo, después de la segunda visita y en su oficina, dialogó con mayor confianza, compartió su testimonio y sus experiencias de su migración hacia Estados Unidos. En su trabajo está a cargo de coordinar a un grupo considerable de personas, situación que provocaba que en algunos momentos se interrumpieran las conversaciones, las cuales retomaba una vez concluido su trabajo.

Cruzó la frontera en dos ocasiones, en 1996, la primera vez en compañía de su familia (padres y hermanos) y fueron deportados en su arribo al aeropuerto de San Diego, California. Nuevamente lo intenta, pero ahora solo con sus hermanos, con mucha dificultad. En toda su estancia vivió en California con sus padres y hermanos, trabajando principalmente en los supermercados haciendo limpieza.

La decisión de migrar no fue un asunto que él hubiera considerado, sino que fue una decisión de su padre hacia su familia en su conjunto, si bien las condiciones económicas en el momento que se van eran complicadas, Juan nunca refirió que podía negarse a hacer lo que su padre le indicaba, pues sus indicaciones se acataban. Sin embargo, a la distancia percibe que aun y cuando sus principales objetivos se hayan alcanzado, sobre todo económicos y profesionales, aún requiere alcanzar otros, específicamente en términos familiares.

Para Juan regresar a Estados Unidos aún se encuentra entre sus planes, pero ya no como trabajador, sino como turista, pues si bien su trabajo en el norte le dio la posibilidad de estudiar una carrera profesional y de tener bienes inmuebles. Ya no está dispuesto a vivir de nuevo un cruce migratorio como los que vivió, ni trabajar con documentación falsa, sin embargo, el regreso significa la posibilidad de encontrarse nuevamente en una sociedad avanzada como lo refiere.

Por otro lado, Hugo de 45 años de edad, vive con su esposa y tres hijos, en quienes tiene muchas expectativas para que logren formarse profesionalmente. Su vivienda se encuentra ubicada en un mismo predio donde su padre les otorgó una sección de terreno a él y a sus hermanos para que construyeran sus casas, por lo que la dinámica social y familiar está dada

por el parentesco. Tiene dos hijos varones de 18 y 10 años de edad respectivamente y una hija de 14 años.

Cuando se invitó a Hugo a participar en la investigación se mostró muy contento *mi vida es un libro, nomás que te cuente*. El dialogo se desarrolló en su casa la mayoría de las veces en su sala. Durante las pláticas con él, su esposa estuvo pendiente de lo que se decía, ayudándole a recordar fechas y eventos que acontecieron en su vida. En su casa, la sala cuenta con una chimenea que es el orgullo de Hugo por ser el referente de lo aprendido y el trabajo realizado en el otro lado.

Trabajar la piedra, no te la aguantas, es granito, haces bardas y ese material se usa en bardas grandes, esta pesado, mira como la chimenea que está enfrente (sala de la casa), esa la hice yo con lo que aprendí y mucha gente que conoce mi casa me dicen que les haga una, pero cuando les digo en cuanto sale, se espantan y me dicen que es muy caro, aquí todo quieren regalado, pero como yo les digo, eso es lo que cobro, ustedes me preguntan, yo no ando ofreciendo mi trabajo, a eso échale lo pesado que es trabajar la piedra, por tres pesos no regalo mi trabajo (Hugo).

Actualmente cuenta con maquinaria pesada y un carro de volteo con lo que trabaja prestando sus servicios principalmente en Atotonilco el Grande, en la comunidad y al interior del Estado. Refiere que no le gusta salir lejos (fuera de la entidad) debido a la inseguridad *que está muy complicada*, cuestión en donde menciona que es por las malas decisiones gubernamentales en todos niveles, le gusta mucho hablar de política y criticar a los políticos.

Hugo tiene muchas amistades en Atotonilco el Grande y las aprecia, haciendo referencia a que con la calidad en el servicio que presta se ha ganado el reconocimiento de la gente. Por las tardes se dedica a cuidar sus animales (vacas y borregos), así como a arreglar un auto Nissan Datsun modelo 83 con su hijo mayor, a quien le quiere enseñar lo que sabe de mecánica, pues estudio el bachillerato tecnológico en mecánica.

Ir a Estados Unidos representó para Hugo la posibilidad de revelarse contra su padre, ya que, al egresar de la secundaria, con 15 años de edad, quería ingresar al ejército y formarse como soldado. Sin embargo, su padre no se lo permitió, no le firma las cartas que le requerían en

ese entonces para su ingreso por ser menor de edad, a lo cual él responde yéndose a Estados Unidos, llegando a Los Ángeles, California. Su madre no estuvo de acuerdo en su decisión y constantemente le insistía en que regresara a estudiar, a lo cual accede y regresa a estudiar, culmina. Comienza a buscar empleo y no encuentra ninguno que se ajuste a sus expectativas y nuevamente decide migrar y ahora se va para Yakima, Washington.

El migrar para Hugo significó la posibilidad generar ingresos y después de formar una familia. Refiere que fue unas siete veces, la primera fue en el año de 1989 cuando recién había egresado de la secundaria. Regresó en 2018 a estudiar su carrera técnica y al poco tiempo se une con su cónyuge. Al tener mayores responsabilidades y no encontrar empleo decide volver al norte.

Le gustaría regresar nuevamente, sin embargo, lo haría llevándose a toda su familia, pues refiere no estar dispuesto a dejar a su esposa e hijos nuevamente para regresar, consiguiendo visa para él y su familia si se iba con todos, aunado a que no le gustaría dejar a sus padres pues son personas adultas mayores, que, si bien aún son autosuficientes, requieren que estén al pendiente de ellos.

Por último, en Omitlán de Juárez vive Carlos, un varón divorciado de 51 años, que en su primer matrimonio tuvo tres hijos, dos hombres que actualmente viven en el norte uno de 31 y otro de 24 años respectivamente y una mujer que reside en una comunidad cercana, casada y con dos hijos. En una de sus estancias en Estados Unidos se enamoró y trajo a su compañera a vivir con él. Actualmente viven juntos y tienen dos hijas, la mayor está por cumplir sus quince años, a quien le festejaron en grande, como lo refiere y la pequeña 11 años.

Todos los días Carlos trabaja desde la madrugada junto a su pareja, viajan a la ciudad de Pachuca por mercancía (frutas y verduras), la cual venden desde muy temprano. Cuando regresan de las compras, él se queda atendiendo el negocio hasta medio día después de que su pareja atendió a sus hijas. Ella regresa y se queda al frente del negocio, él se va a su segundo trabajo, carpintero, hasta las ocho o nueve de la noche dependiendo de la cantidad de cosas por hacer.

Carlos estudió hasta la secundaria, situación que lo ha motivado para brindarle estudios a sus hijos, sin lograrlo con los mayores. Considera importante mantenerse activo y echarle muchas ganas, aunque ya no esté tan chavo como lo menciona, pero su deseo por salir adelante y construir su casa lo motivan a continuar con sus largas jornadas. A lo que también se suma su preocupación por el presente y futuro de sus hijas pequeñas. Tiene la firme convicción de apoyarlas para que sean unas profesionistas.

En la entrada del pueblo compramos un terrenito (Carlos y su esposa) y le hemos echado muchas ganas. Lo poco o mucho que entra (dinero) lo hemos ido juntando y gracias a Dios ahí la llevamos. Ya tenemos casi completa la obra negra, pero todavía nos falta el último estirón, pero pronto vas a ver que lo vamos a lograr, por que donde vivo está cerca de todo, muy céntrico, pero no es mío y en cuanto el dueño nos pida la casa, la tenemos que entregar y a buscarle, por eso es mejor tener algo propio (Carlos).

Carlos tiene mucho carisma con las personas, ha sido líder con el gremio de los comerciantes, de igual manera participa activamente con los vecinos de su colonia. Refiere que la gente lo aprecia y confían en su persona, aunado a que él considera importante cumplir con la gente, sus gestiones implican lograr resolver los asuntos encomendados por sus compañeros y sus vecinos, pues su compromiso con su trabajo y con sus actividades son asuntos referidos como muy importantes en su vida diaria.

El diálogo con Carlos siempre se dio en ausencia de su pareja, mostrando mucho interés por compartir sus experiencias y vivencias. En algunos momentos compartió momentos muy complicados de su vida, de los cuales se le sugirió que si requería acompañamiento se le podía canalizar con algún especialista. Sin embargo, se negó, refiriendo que actualmente él ya superó las malas experiencias y los conflictos que habían vivido

Carlos migró solo una ocasión en 2004, viviendo cinco años dos meses en Estados Unidos, en el estado de Florida y Nueva York. En su estancia en el norte, la mayor parte del tiempo se movía constantemente pues se empleaba en el sector agrícola, podando árboles, en la pizca de manzana y naranja entre ambos estados. Finalmente trabajó en un restaurante de comida

rápida, lo cual le permitió establecerse hasta su retorno en 2010 y donde se enamoró nuevamente, uniéndose con su pareja actual.

El regreso de Carlos ha significado nuevos retos, sobre todo es términos económicos, especialmente cuando recién llegó situación que en algunos momentos lo han llevado a considerar regresar nuevamente a Estados Unidos, sin embargo el costo de pasar es muy elevado con el riesgo de no lograrlo y perder su inversión, aunado a la inseguridad que se vive en la frontera, durante el cruce migratorio, razón por lo cual refiere que no le gustaría exponer a su familia, por lo que ha pensado regresar como turista o mediante un contrato temporal de trabajo.

7.2.3. La Región Otomí Tepehua y sus retornados

Por último y no por ello menos importante, se incorpora la Región Otomí Tepehua, integrada por cinco municipios³⁶. Respecto del fenómeno migratorio cuenta con una tradición histórica muy reciente en la migración internacional en la entidad. Su integración al fenómeno migratorio se ha visto reflejado no solo en el contexto social, sino también en el espacial, en donde en algunas localidades las viviendas de los migrantes empiezan a sobresalir de las demás, por sus formas y materiales de construcción.

La región de estudio se ubica en una zona montañosa, con abundante vegetación de pinos, ocotes y oyameles, donde se cultivan árboles de cafetos que producen cerezas rojas, secadas y procesadas para generar café. Se destaca por su importante concentración de población hablante de lengua indígena, que presenta retos importantes en términos de atención de fenómenos coyunturales como la pobreza y la desigualdad.

Aún y a pesar de la incorporación reciente del fenómeno migratorio internacional en la región en términos de población retornada, el porcentaje de las viviendas con población de estas características destaca el municipio de Tenango de Doria con el 6.6 por ciento, seguido de

³⁶ La región está integrada por Acaxochitlán, Agua Blanca de Iturbide, Huehuetla, San Bartolo Tutotepec y Tenango de Doria.

Agua Blanca de Iturbide en menor medida con el 2.2 por ciento. En el caso de Tenango de Doria se acentúa como el que mayor porcentaje de varones retornados ha recibido, 3.3 por ciento respecto del total, cifra similar a la mostrada en las regiones anteriores (INEGI, 2015).

Bajo estos referentes se integra Tenango de Doria con una población de 18,766 habitantes de los cuales el 46.4 por ciento son hombres y 53.6 por ciento mujeres, el municipio ha sido reconocido por las artesanías textiles elaboradas por las mujeres indígenas, conocidas como tenangos. Las cuales son elaboradas en tela de manta, con dibujos bordados en colores llamativos sobre animales, plantas y personas, que representan a la flora y fauna del municipio, así como a escenas de la vida cotidiana, las fiestas de las comunidades, como son las religiosas, carnavales, cosechas, entre otras.

La organización municipal corresponde a un presidente municipal y a su asamblea, integrada por un síndico, nueve regidoras y regidores, al igual que en los anteriores municipios. A nivel localidad se designan 49 delegados, 5 comisariados ejidales distribuidos en 58 comunidades. Las decisiones comunitarias tomadas y consultadas tienen un peso importante en la vida de la población, en el caso de no ser acatadas existen mecanismos para comprometer a las personas y las realicen, por lo que la vida comunitaria es importante.

Actualmente la población tenanguense enfrenta la construcción del gaseoducto de una transnacional canadiense, que va de Tuxpan a Tula. No están de acuerdo con que el megaproyecto impulsado por el gobierno federal pase por su territorio. En el caso de las comunidades de San Nicolás y Santa Mónica específicamente, sus habitantes han manifestado su inconformidad, pues refieren que no fueron consultados y consultadas para el desarrollo de esta obra.

Aunado a que no fueron tomados en cuenta, refieren que el impacto del gaseoducto está vinculado con la afectación de sus recursos naturales, específicamente los relacionados con el agua. De igual manera plantean el daño de algunos espacios considerados sagrados para el desarrollo de su vida comunitaria y sus prácticas culturales. Bajo estas consideraciones en

estas comunidades el acercamiento con los migrantes retornados se llevó a cabo mediado por las autoridades municipales y los delegados.

En las comunidades del municipio por lo general solo existe una o dos tiendas de abarrotes que abastecen a las personas de la comunidad, en donde es común la venta de cerveza, licores, no puede faltar el refresco y las frituras. Generalmente cuentan con un techo que sobresale en donde hay espacio para sentarse, tomarse algo y platicar. Estos espacios son referentes en las comunidades, quienes los atienden conocen a todas las personas y saben los acontecimientos de sus vidas.

En una de las tiendas ubicada en una localidad a dos horas de la cabecera municipal, entre las cuatro treinta y las cinco de la tarde comienzan a llegar los hombres que han regresado de sus trabajos (en muchos de los casos agricultores), en caballo o caminando, cansados por la jornada, piden una cerveza, refresco o refino (licor destilado de la caña de azúcar), al pasar el tiempo ya se han agrupado seis o siete varones.

El encuentro comienza con las referencias del clima, si ha llovido, cómo van las milpas, de lo que acontece en la comunidad, de los pendientes que tienen por hacer en su trabajo, de igual manera están presentes los albures, pues dicen *hay que estar al tiro porque si no te chingan*, entre las bromas, los chistes, algunos se van, otros regresan y hay quienes se quedan por un largo rato.

Tomando cerveza el reloj llega a las diez de la noche y algunos ya se han emborrachado, comienzan hacer alarde de sus dotes de conquista o de la buena suerte que tienen con las mujeres. Para algunos sus hijos han llegado a buscarlos, les piden se vayan a su casa, pero la plática continua hasta las once de la noche, cuando el dueño de la tienda ha decidido ya no vender alcohol para que no consuman más y se puedan ir.

En esta demarcación vive José de 30 años de edad con sus dos hijos, varones de 5 y 7 años respectivamente y su cónyuge. Su vivienda está construida en el mismo terreno donde viven sus padres y sus hermanos. Él edificó su casa con lo ganado en el norte, sobresale de las

demás porque está hecha con tabicón y techo de concreto. La cocina aún se encuentra afuera, está hecha de adobe (ladrillo de masa de barro, arcilla y paja) con techo de lámina y madera, con un fogón de leña, pero también con una estufa a gas, porque dice que las tortillas en el fogón saben mejor.

Trabaja como agricultor en las tierras que tiene con su papá, donde siembran maíz y recolectan café, además tienen ganado bovino. Todos los días se levanta a las seis de la mañana para irse al campo a trabajar, se lleva su *lonche* como le dice al almuerzo y regresa entre las cinco o seis de la tarde. En su casa lo esperan algunas personas, porque se desempeña como delegado de su comunidad también, a quienes ayuda con algunos trámites, solicitudes o apoyos que le solicitan.

En la comunidad nos ponemos todos de acuerdo pa' lo que haya que hacer, nos gusta mucho el carnaval que se hace en febrero, se hace comida, hay música, echamos cerveza, lo hombres nos disfrazamos y nos enmascaramos y salimos a las calles bailando y echando juego, sacamos las riatas, aquí no puedes decir que no, sino se enojan y te andan diciendo, mejor como les digo participen, ya qué (José).

Los fines de semana le gusta jugar baloncesto, una actividad que desde la secundaria le gustó mucho. Actualmente se organiza una liga para hombres y una para mujeres en la comunidad donde las familias se reúnen para apoyar a sus equipos. A José le gustaría que sus hijos también practiquen este deporte para que no anden pensando cosas malas (como vicios) e inviertan su tiempo en cosas buenas.

El diálogo con José se llevó a cabo en la entrada de su casa, causando expectativa por parte de su esposa, pues se asomaba en repetidas ocasiones para ver con quién estaba y qué hacía, mandando a su hijo mayor a acompañar a su padre, situación que menguaba el diálogo. Unas de las situaciones que incomodó a José fueron los temas vinculados con el ejercicio de la sexualidad.

José migró cuando egresó del bachillerato en 2004, motivado por sus hermanos que migraron antes que él y que para ellos era la mejor opción de vida. Ha cruzado dos ocasiones y ha intentado cuatro veces. Trabajó en la colocación de teja en techumbre y en una granja apícola.

Vivió durante cinco años en Carolina del Norte con la esperanza de regresar, su mayor impedimento ha sido el costo cada vez más alto que cobran los coyotes (traficantes de personas) y por la poca seguridad de que pueda llegar a su destino.

En otra comunidad un poco más cercana a la cabecera municipal se entrevistó a Guadalupe de 31 años, él vive con sus padres y la familia de uno de sus hermanos, la casa es propiedad de su padre, sin embargo, como no se ha casado aún continúa viviendo con ellos, atendido por su madre, quien todas las mañanas se levanta muy temprano para prepararle el desayuno y comida para que se lleve a su trabajo, pues trabaja en la cabecera municipal de Tenango de Doria en una oficina del sector público.

Todas las mañanas se traslada en transporte público junto con algunos estudiantes que van a la escuela, llega un poco antes de la 8:30 de la mañana pues tiene que registrar su entrada, sabe hablar otomí, español e inglés, situación que desde su perspectiva le ha permitido ingresar en su actual trabajo, lo cual lo llena de orgullo, porque como refiere el empleo en el municipio es muy escaso y la mayoría se dedica al campo.

Le ando echando ganas en este trabajo, gracias a Dios me dieron el chance de entrar aquí, me gusta lo que hago, pues le busqué por aquí, por allá y la mera verdad no hay donde chambear, solo te puedes dedicar al campo, de albañil o al café, pero yo quería trabajar de otra cosa y veme ya ando acá, me aplico, no quiero quedar mal.

El espacio donde labora le permite tener mucho contacto con los habitantes del municipio, cuestión que se le facilita y le gusta. Sin embargo, refiere que ser soltero a su edad causa mucha presión social, considera que es ocasionado porque la mayoría se casa joven e inmediatamente tiene hijos, quien no lo hace de esta manera es criticado y en algunos casos es motivo de burla. Este asunto es recurrente en las entrevistas que se llevaron a cabo, como si fuera un asunto inconcluso que es importante atender y que con quien comparte su testimonio lo debe tener en claro.

Estudió hasta la secundaria y por las pocas oportunidades laborales y las carencias económicas que vivía en su núcleo familiar, decide migrar en el año 2003 a los 15 años de

edad. Su destino fue el estado de Carolina del Norte específicamente en Raleigh donde vivió por 15 años. Trabajó en el sector de la construcción en el *roofing* (techumbre) y en la pintada de casas.

Cuando Guadalupe habla sobre los empleos que desarrolló en su estancia en Carolina del Norte refiere que el *roofing* es uno de los mejores pagados pues el riesgo de trabajar en los techos es mayor respecto de los demás en la construcción, situación que también genera mejores pagos, pero también mucho orgullo, sobre todo porque como lo comparte “de joven tú puedes subir bajar y nada te da miedo, pero ya los grandes no le atorán igual”.

El retorno de Guadalupe fue forzado, lo detuvieron en un centro comercial cuando iba a realizar las compras de la semana, desde ese momento hasta su llegada a Reynosa, Tamaulipas, México transcurrieron dos meses. Refiere que lo trasladaron en cuatro ocasiones a distintos centros de detención. Cuando regresó tenía sentimientos encontrados, sin embargo, refiere *ya había terminado el martirio que estábamos viviendo allá, durante ese tiempo* y decide regresar a casa de sus padres.

Guadalupe en los diálogos sostenidos le gustaba mucho hablar de su trabajo. La mayoría de las ocasiones que se cambiaba de tema él regresaba a contar como trabajaba y lo duro que resultaban algunas jornadas, así como las posibilidades que tenía de ganar dólares. Su visión de Estados Unidos es el de una sociedad de progreso –todo está hecho para que uses máquinas- a lo cual añora regresar.

Muy cerca de los límites con Puebla vive Ricardo de 45 años de edad, es un hombre que vive enojado porque fue deportado y no quiere estar en México, actualmente reside con su esposa y dos hijos, un adolescente de quince años y un bebé de un año. Cerca de su casa vive su hija, quien se casó siendo adolescente, actualmente tiene 20 años de edad. La vivienda se encuentra en lo alto de una de las calles en el centro de la comunidad, destaca de las demás por ser de dos pisos con techo de concreto.

Durante la semana se va a trabajar a otros lugares como Tulancingo, Pachuca o la Ciudad de México, pues trabajar en el municipio no le permite mantener a su familia, comenta que el día de trabajo es pagado en 100 o 150 pesos con el riesgo de que solo trabaje dos o tres días a la semana, por lo que ha decidido ir a buscar empleo en otro lado, mientras ahorra para regresar a Estados Unidos, pues aun cuando esta con su familia y su esposa lo trata bien, no se siente a gusto de haber regresado.

Todavía no me quería regresar, solo fue un rato de mala suerte, y ahora qué hago con cien pesos al día, la gente piensa que uno tiene mucha lana, pero a mí me regresaron y ni modo a buscarle, solo espero juntarle algo pa' regresarme, mi señora dice que ya no me vaya, pero, así como le hacemos pa' vivir, ora ni un gustito se puede dar uno (Ricardo).

Ricardo tiene un hijo de un año, fruto de su regreso, a quien carga y cuida cuando está en casa, pues, aunque no estaba planeado se ha convertido en una de sus prioridades, así como su esposa quien durante las entrevistas se pasaba a la cocina ubicada a un costado de la estancia, siempre muy atenta lo que él respondía y a lo que se le preguntaba, lo que en algunos casos ocasionaba que cambiara la direccionalidad del diálogo.

En su cuerpo, específicamente en el cuello Ricardo porta un collar de hematomas (comúnmente conocidos como chupetones), del cual se siente orgulloso, pues refiere *mi mujer me tiene bien atendido y para que no se me acerque nadie (risas)*. Su esposa comenta lo trata como Dios, porque no quiere que se regrese, pues han pasado largas temporadas separados por sus estancias en Estados Unidos.

Ricardo migró a los 20 años por primera vez en 1994, su destino fue Carolina del Norte en donde tiene familia (hermanos y cuñados). En total ha ido en cinco ocasiones a Estados Unidos, sin embargo, en su última estancia hace casi dos años lo deportaron, situación que lo ha mantenido estresado pues aún no quería regresar. A principios de 2019 intentó cruzar nuevamente, pero la patrulla fronteriza lo detuvo y nuevamente lo regresaron, causando mucha frustración por las deudas adquiridas para realizar el viaje.

Como se observa la vida de los nueve hombres retornados existen similitudes y contrastes en sus experiencias migratorias, encontrándose expuestos a peligros inminentes que colocan en riesgo su vida, pero también que ponen a prueba sus masculinidades. Es importante considerar que en este momento del fenómeno migratorio en el estado de Hidalgo se presentan casos de deportaciones y retornos casa vez más complicados y peligrosos, como ocurrió en los casos de Guadalupe, quien añora regresar, y Ricardo que comparte al enorme frustración y enojo que le ha causado su retorno, mostrando así el abanico de experiencias que van configurando y reconfigurando sus masculinidades a su retorno.

7.3. Experiencias y trayectorias migratorias

La migración internacional hacia Estados Unidos de los varones hidalguenses ha sido un fenómeno importante que se ha consolidado a lo largo del tiempo de forma dinámica. Las experiencias e historias son elementos importantes en la búsqueda de la construcción de las masculinidades en quienes migran, pero también con impactos importantes en los espacios geográficos y sociales en donde se desarrolla. En este sentido el ciclo migratorio muestra este entramado social que aun cuando es colectivo y de gran alcance, plantea elementos heterogéneos en cada historia de vida en particular, sobre todo cuando es estudiado desde el referente de género.

De manera particular, cada uno de los integrantes de este fenómeno van aportando a través de su vida al entendimiento del ciclo migratorio, no sólo como este cambio residencial geográfico, o como elemento estructural mediante el cual se realizan aproximaciones a través de las diferencias económicas en los contextos de salida o arribo, sino como componente que estructura, configura y reconfigura las relaciones sociales, tanto a nivel micro, meso y macro.

El ciclo migratorio desde el cual se realiza el análisis se retoma a partir de cuatro fases: previo a migrar; el primer cruce migratorio; la estancia en Estados Unidos; y, el retorno a Hidalgo. A partir de donde se van incorporando los acontecimientos, experiencias, conocimientos y

vivencias de los varones en términos de género, dando mayor énfasis a lo ocurrido en el retorno en el siguiente capítulo.

La integración de las fases del ciclo migratorio no significa que sea la única forma de analizar el fenómeno. Sin embargo, se retoman las categorías analíticas previamente definidas a fin de estructurar el análisis, teniendo en cuenta que no es un ciclo consumado o terminado debido a las particularidades existentes en cada uno de los sujetos de estudio. Así como la influencia que ejercen las variables, tanto de tiempo como de espacio, las condiciones y contextos individuales que pueden intervenir en los migrantes para tomar la decisión de regresar a Estados Unidos.

7.3.1. Previo a migrar

La primera fase se desarrolla con base en el inicio del proceso migratorio, con ese contexto al dar cuenta del espacio y del tiempo previo a migrar, quiénes son esos varones que deciden irse, bajo qué circunstancias, así como los elementos genéricos que dan forma moldeando el proyecto individual de cada hombre. Esta fase es recurrente en los estudios migratorios internacionales, donde se vincula el lugar de origen con condiciones económicas y laborales precarias como se ha referido anteriormente en los capítulos IV y VI.

El entorno económico se vuelve un elemento determinante de la migración internacional hacia Estados Unidos en el estado de Hidalgo, en función de los grandes rezagos sociales y de bienestar, colocando a la población de la entidad en importantes dilemas sobre si es posible continuar su vida en su lugar de origen o si deciden tomar la alternativa de irse para generar los recursos necesarios para mejorar su calidad de vida. En este sentido de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020 en la entidad el 74 por ciento los varones retornados afirmaron que el principal motivo para migrar fue ir a buscar trabajo, en las regiones destaca el caso de la Sierra Baja donde el 88 por ciento lo afirma.

El rasgo del entorno económico y social aunado con las crisis económicas en las que México ha vivido, como es el caso de la ocurrida en la década de los noventa, donde las posibilidades

para los varones se vieron mermadas en torno al mantenimiento de sus ingresos, agudizado cuando son responsables de proveer económicamente a sus familias, como lo refiere Antonio cuando migró en 1996 por primera vez

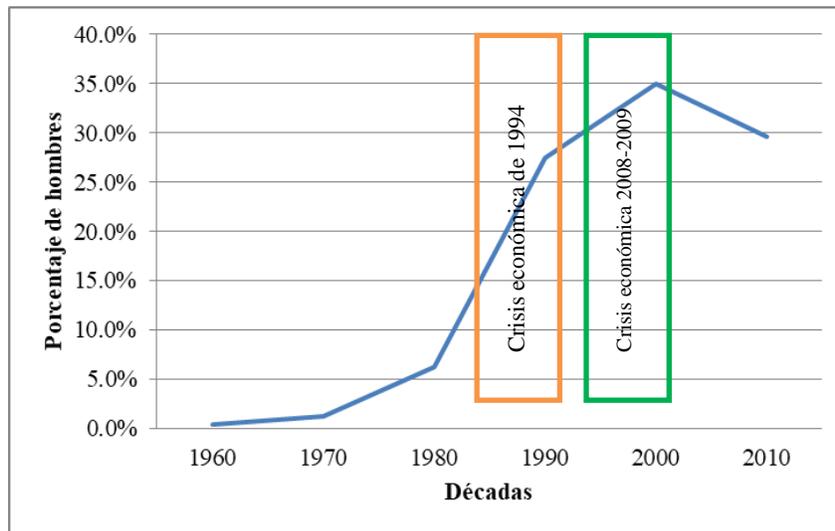
Tuve que irme por la necesidad, aquí hay mucho trabajo, pero no inversión, aquí la crisis nos pegó con todo, yo tenía hijos en la escuela y había días que ni para comer alcanzaba, mi mujer no trabajaba y yo sólo era el único que llevaba gasto para la casa (Antonio).

En este contexto la crisis económica significó para Antonio el motivo principal para decidir migrar, a lo cual se incorpora la proveeduría económica como uno de los rasgos distintivos que responden a la masculinidad hegemónica, la cual en el contexto de la migración internacional se traduce en una migración laboral, la cual revela el contexto de vulnerabilidad económica de las personas, en ambos casos las masculinidades responden a las estructuras simbólicas que la van configurando.

De acuerdo con los datos de la EMMIRH 2019-2020, la tendencia observada en las dos crisis económicas recientes, vividas en México, la población de varones ha decidido migrar, tendencia que se observa en la década de los noventa y de los dos mil, situación que para 2010 se ha reducido de manera significativa en un 5.4 por ciento, como se observa en la gráfica 7.6.

La reducción más importante en términos de salida de varones a Estados Unidos es la registrada en la región Otomí- Tepehua, con más del 30 por ciento para la década de los años 2010, se infiere que ante la recuperación de la economía los varones deciden quedarse o no salir por primera vez, aunque como se refiere más adelante la idea de regresar a Estados Unidos sigue latente en la mayoría de quienes han migrado.

Gráfica 7.6. Año de primera migración a Estados Unidos de varones migrantes de retorno, Hidalgo, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020.

Las condiciones económicas en la entidad son muy complicadas como lo refiere José, en la región Otomí-Tepesua económicamente no tienen opciones para generar ingresos, esto en función de las actividades laborales remuneradas a las cuales se puede acceder, no existen empresas o industrias en las que se puedan emplear, las principales actividades desarrolladas son en función de la producción agrícola y pecuaria, las cuales en buena medida son de autoconsumo, quienes tienen mayores posibilidades educativas se emplean como profesores en algunos casos en la administración gubernamental, municipal o estatal.

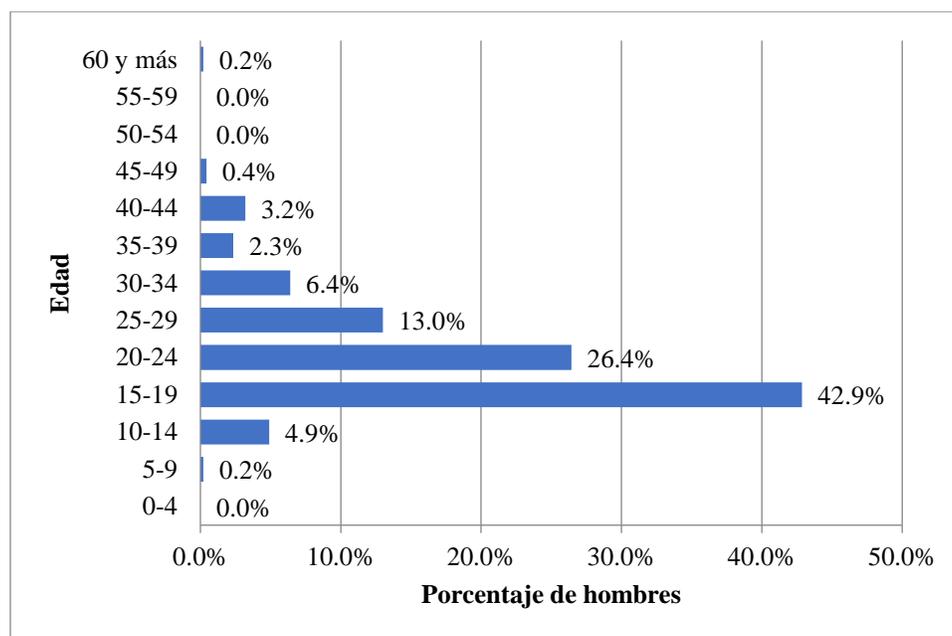
Aquí me dedicaba al campo, trabajar, las huertas, chapolear (cortar las hierbas) los potreros, ayudar a mis papás, no alcanzaba el dinero para mantenerse uno mismo, por eso emigras, por eso te vas a los Estados Unidos para que tú también tengas algo, por si te llegas a juntar tengas para darle a tu familia, a tus hijos, a tu esposa (José).

José migró a Estados Unidos cuando tenía 18 años justo cuando se graduó del bachillerato, desde adolescente sabía que se tenía que ir si quería convertirse en hombre de verdad, primero ante la posibilidad que la migración le brindaba para ser autosuficiente de *mantenerse uno mismo* pero también de llegar a la siguiente etapa de casarse o unirse, con las posibilidades de ser un buen proveedor económico *por si te llegas a juntar tengas para darle a tu familia,*

a tus hijos, a tu esposa, hacerse responsable, situaciones observadas en investigaciones como las de Hondagneu-Sotelo y Messner (1999); Huacuz (2007); Rosas (2006), Mummert (2003) y Cervantes (2016) han observado, considerando como un ritual de paso en la niñez o adolescencia a la adultez.

La edad se convierte también en un elemento significativo previo a la migración, a nivel estatal la edad media de la primera migración de los varones retornados es de 21.5 años, con una mediana de 20 años y una moda de 18 años. La región del Valle del Mezquital Norte cuenta con la edad media de la primera migración más joven con 19 años, seguida por la Otomí-Tepehua con 21 años. Por último, la Sierra Baja de 27 años, mostrando a una población joven en edad productiva, como se observa en la gráfica 7.7.

Gráfica 7.7. Edad de la primera migración a Estados Unidos de varones migrantes de retorno, Hidalgo, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020.

En términos etarios, la situación es recurrente con los más jóvenes y adolescentes sobre todo en estas regiones de estudio donde la migración se encuentra presente en un buen número de

familias, como lo ha referido Hernández (2001), en torno a la edad de los menores migrantes, quienes van integrando en su proceso de aprendizaje esa configuración masculina de su lugar de origen, en donde migrar se convierte en un objetivo de vida, mediante el cual se logra alcanzar estatus, posición social y familiar, de manera individual va modelando su identidad a través de sus subjetividades, como Guadalupe cuando decide irse al norte a los 15 años y convertirse en un hombre de trabajo, de negocios.

Me decidí cuando quería ser yo, decidí ser alguien más que mis padres, ser un hombre de trabajo, de negocios, ser alguien en la vida, no estar atenido siempre a los padres, ahí fue cuando me decidí (Guadalupe).

Este referente indica la forma en que a corta edad la experiencia migratoria vinculada con la masculinidad responde a la forma socialmente aprobada de ser varón, como lo refiere Huacuz (2007), bajo este contexto la construcción de las masculinidades se fija en la base del trabajo, en construir y proveer a la familia y por tanto hacerse responsable de ella, ejerciendo autoridad a distancia, también se asocian las aproximaciones de la construcción social de la masculinidad vinculada con el éxito, *ser alguien más que mis padres*, pero no solo el éxito por sí mismo sino combinado con el contexto económico, *hombre de trabajo, de negocios*.

Así como también la independencia de los padres, bajo el precepto de ser autosuficiente económico, se ganan la libertad y se consigue una vida nueva en donde se busca obtener el título de hombre, se deja de ser niño o adolescente, situación que se va exacerbando, pero también es guiada por el contexto, la familia, los familiares cercanos, los hombres que migran y se vuelven exitosos económicamente, motivando a los menores a continuar en el mismo camino.

En este sentido, así lo refiere por ejemplo José cuando se gradúa del bachillerato a los 18 años y decide ya no estudiar. Sus hermanos que en ese entonces todos vivían en el norte (diez) lo motivan a irse, *me contaban que se ganaba bien allá y qué hacía yo aquí, que mejor me fuera a echarle ganas con ellos*. En el caso de Hugo la decisión la toma a sus 15 años al graduarse de la secundaria y su padre no le permite ingresar al ejército.

Pues cuando le entra a uno la rebeldía porque los jefes no lo aguantan a uno, salí de la secundaria en junio en ese tiempo y me fui en enero. Vivía todavía con mis papás, mi hermano el mayor se fue y el sigue allá, ya no regresa; ya está casado y todo; tiene 24 años que no viene y no tiene papeles...Pues yo quería entrar al ejército y mi papá dijo que no, yo ya había sacado todo lo que se necesitaba, pero como era menor de edad me pedían una carta, y mi papá me mando lejos, no quiso; definitivamente le dije que la escuela no, le dije ni gastes tu dinero, mejor me pongo a trabajar. Y en pláticas con uno de sus compadres le dije que si no se hacía me iba para Estados Unidos, ese compadre me dijo que conocía una persona que podíamos platicar con él para que me fuera (Hugo).

Pareciera que la opción de migrar se convierte en el antídoto perfecto a la dependencia de los padres, en pasaporte a la adultez, a la hombría, como un sinónimo de independencia de estatus, de poder. Sin embargo, el vínculo paterno filial no desaparece, al menos en la mayoría de los casos estudiados. De igual manera como lo refiere Rosas (2006), el migrar para los más jóvenes (solteros y sin responsabilidades familiares) significa también competir con sus pares a fin de sobresalir por sus nuevas experiencia y conocimientos, que también se convierte en motivo para decidir migrar.

En este sentido migrar pierde el sentido clásico desde los referentes económicos y de los contextos precarios de los lugares de origen, a lo cual se integra un contexto muy diferenciado en torno a quienes migran unidos, con hijos y aquellos que son adolescentes o jóvenes sin ningún tipo de compromiso, orillados por rebeldía contra sus padres o por la posibilidad de vivir una aventura que pareciera ser posibilitadora de adquirir un estatus en términos de masculinidad como un hombre de verdad.

La situación conyugal de los migrantes se vuelve otro factor importante en el contexto previo a migrar, aunado a si se tienen hijos e hijas, situación que en los entornos de la proveeduría económica y las responsabilidades por brindar calidad de vida se convierten en decisiones como la tomada por Ricardo a los 19 años, casado y con hijos.

Pues mi historia es muy complicada, me fui cuando tenía como 20 años, me había casado y había nacido mi primer hija, la que ora está casada, vivía en casa de mis papás con mi esposa, veía como los que se iban y regresaban traían dinero, luego, luego ves los carros, las camionetas, como le van echando a sus casas, entonces le dije a mi señora

que me iba, hablé con unos amigos en diciembre cuando habían llegado y en dos días me fui, mi señora no quería, pero fue lo mejor para todos (Ricardo).

En esta forma de identidad que brinda el trabajo, la remuneración económica, también deja entrever, el estatus, la posición que juega el poder económico y los recursos cuando se muestran, como lo ha referido Jiménez (2014), son un ejercicio de validación homosocial mediante el cual se accede a la jerarquía social más alta. A nivel familiar también genera reajuste, que permite observar en algunos casos cómo se toman las decisiones, así como quién las toma, sin someterlas a consideraciones de las y los demás, *entonces le dije a mi señora que me iba*, mostrando en términos de poder y dominación, ser ellos quienes tiene la última palabra ante las decisiones tomadas, pero también en términos de racionalidad económica, ante la posibilidad de conseguir mayores beneficios respecto de los costos, *fue lo mejor para los dos*, sin tener en cuenta o dando poca importancia a los requerimientos de las parejas, *mi señora no quería*.

Situación reflejada cuando los padres son quienes emigran en un primer momento y regresan para llevarse a los hijos, sin la posibilidad de que ellos decidan, como le sucedió a Juan cuando tenía 18 años y comenzaba la universidad, sus padres deciden llevárselo con sus hermanos a Estados Unidos, si bien Juan podía tomar una decisión contraria, no lo hace por la representación de autoridad que le implicaba su padre.

Por cuestiones económicas familiares, estaba en primer semestre de contabilidad en la UAEH, pero por ese motivo decidimos emigrar. Primero tratamos de sacar nuestra visa, pero como íbamos en bola no se logró, no nos quedó de otra más que de ilegales. Bueno es toda una historia, tengo familiares en Estados Unidos, primero se van mis papás en el 91, y nosotros a cargo de mi abuela, yo me quedo a cargo de mis hermanos, luego vuelven por nosotros, a finales del 93 y total que mi papá tenía una amistad en la frontera, y gracias a ellos cruzamos (Juan).

Juan no tomó la decisión de migrar, él sólo siguió las decisiones familiares en donde todos migrarían a Estados Unidos a fin de mejorar sus condiciones de vida y salir de la mala racha económica en la que vivían, aun y cuando él se encontraba estudiando una carrera universitaria, no se plantea la posibilidad de quedarse, pues refiere que a su papá no le podía decir que no o negarse a realizar alguna instrucción que él le diera.

De esta manera se observa que la racionalidad económica que se ha planteado en muchos de los estudios migratorios es un aspecto que sí ha repercutido en la migración hidalguense, como factor previo de la migración, así como en la decisión de migrar, además del entorno social en el que se encuentran. Sin embargo, los aspectos relacionales de género y la configuración masculina juegan un papel igual de importante en esta fase del ciclo migratorio, motivando en buena medida a que los varones se vayan y cumplan con los mandatos masculinos establecidos para ser un buen hombre, un hombre de verdad, auténtico, validado socialmente, por la familia, las mujeres y desde el referente homosocial.

Pareciera que el contexto previo a la decisión de migrar son elementos amalgamados naturalmente como respuesta ante hechos coyunturales que posibilitan mejorar la calidad de vida. Sin embargo, desde la visión del género y las masculinidades se observa que no es desarrollado de esta manera, sino que las implicaciones de ser hombre, así como demostrarlo se incorporan de manera intrínseca, no perceptible para quienes comparten su historia y su experiencia, tan cotidiano se vuelve el hecho de migrar en estos espacios, que la decisión inicial en algunos casos pierde su vínculo con el entorno, con las relaciones sociales, simplemente sucede porque sí.

7.3.2. El primer cruce migratorio

Una vez identificado el contexto previo y los motivos para migrar, se integra la segunda fase migratoria vinculada al primer cruce migratorio en el espacio de la frontera entre México y Estados Unidos, que se vuelve un espacio en donde se conjugan un gran número de elementos que en otros espacios, momentos no se pueden observar, las cuales ponen al límite a las personas, en función de la inexperiencia de quienes cruzan por primera vez y enfrentarse a los peligros de seguridad en la parte mexicana, largas caminatas en condiciones climatológicas extremas, nadar en un río que no conocen, el camino del cruce a su destino entre otros.

En este marco como lo refiere Kearney (2008), la frontera que divide a México de Estados Unidos, no solo significa una división política administrativa de un espacio geográfico, sino

que incorpora una gran estructura burocrática, legal, política y sociocultural, conformándola de manera formal e informal, bajo una configuración asimétrica de poder. En este sentido cruzar la frontera, no tiene los mismos efectos si se hace desde el lado mexicano hacia el lado estadounidense o de manera inversa.

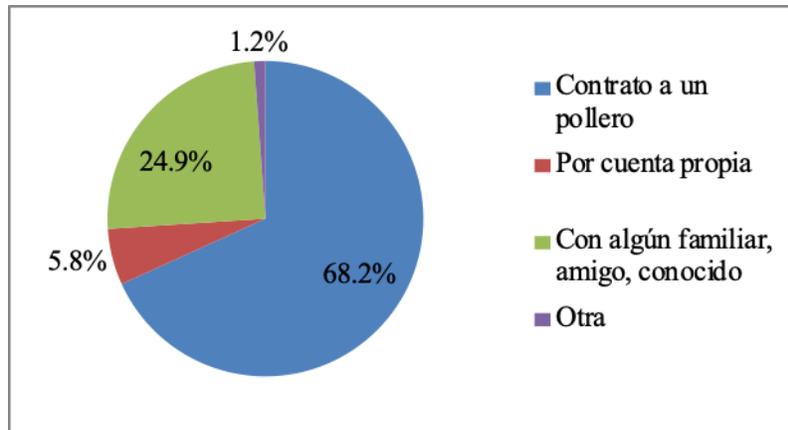
El cruce migratorio por tanto se convierte en una fase migratoria importante, como también lo considera, teniendo como base el carácter clasificatorio que define, categoriza y afecta a las personas desde sus identidades, estructuradas, fraccionadas, atravesadas por la frontera en sus pertenencias a múltiples categorías sociales como son la etnia, nacionalidad, el género y la experiencia cultural. Se modifican tanto las posiciones como las relaciones, de manera individual, pero también social, mediante la transformación de las personas que la cruzan.

Las asimetrías al intersecarse con las categorías sociales vuelven aún más complicado el cruce migratorio, en este sentido la forma con mayor seguridad de cruzar la frontera es con visa norteamericana y por los puestos fronterizos, sin embargo, de acuerdo con los datos de la EMMIRH 2019-2020, se identificó que solo el 6.7 por ciento de los migrantes hidalguenses retornados contaban con este documento para migrar, el resto, 93.3 por ciento, realizó el cruce de manera de manera indocumentada, posicionándolos en un estado de vulnerabilidad.

Quienes cruzan de manera indocumentada, se observó que el 68.2 por ciento lo hace por medio de un pollero o coyote³⁷ (traficante de personas que cruza a los migrantes), quienes se presentan como especialistas en cruzar la frontera, seguido de quienes lo hacen con algún familiar, amigo, conocido, uno de cada cuatro, y pocos lo hacen por cuenta propia 5.8 por ciento, como se observa en la gráfica 7.8.

³⁷ Cuando se hace referencia a coyote o pollero, se hace referencia a la actividad de ingresar personas migrantes a Estados Unidos de manera irregular, que a lo largo de contexto histórico migratorio se ha ido transformando y asumiendo connotaciones diferentes a su origen. Pues en los años 80 era amigos y conocido de las comunidades quienes hacían esta labor, bajo un compromiso de responder por los mismo migrantes ante las familias. Pero que actualmente, no es así, es más un negocio de tráfico de personas, en el cual no conoces a tus contactos y no cuentas con la seguridad de llegar a tu destino, ni de la protección de los mismos. Una actividad que siempre han criminalizado las autoridades, pero que actualmente se ha visto trastocada por la delincuencia organizada como los cárteles de la droga en México.

Gráfica 7.8. Forma en que cruzaron los varones migrantes de retorno a Estados Unidos por primera vez, Hidalgo, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020.

Esta situación indica que estos varones se quedan subordinados a los coyotes, poniendo en sus manos su vida durante el cruce, situación que se complica ante el incremento de la presencia de los grupos del crimen organizado, colocándolos en estado de vulnerabilidad ante la ocurrencia de delitos como extorciones o robos hasta aquellos que los llevan a perder la vida.

Previo a la década de los dos mil, los migrantes hidalguenses tenían la posibilidad y la facilidad de cruzar la frontera con menores riesgos en términos de seguridad, tanto en el lado mexicano como norteamericano, ya que las condiciones climatológicas y geográficas representaban y siguen representado un reto para quienes pasan a Estados Unidos, como lo refiere Hugo cuando se iba en sus primeros cruces. Sin embargo, esta visión también tiene un trasfondo generacional, como cuando dice que estaba chavo, pero también su corte de género, en términos de valentía y de hombría, *no te da miedo, nomás te pones al tiro y lo logras, tienes condición, no le mides*, refiriendo también esa sensación de hombre temerario, arriesgado dispuesto a enfrentar peligros, como lo refiere en su testimonio.

Pues de alguna manera divertido, en los años de los noventa, no había mucho problema para pasar, por ejemplo en el 95, de aquí a la frontera me fui en autobús, llegue a ciudad Acuña, En cámaras de llantas de carro, por el río, caminamos una noche en el monte y

al otro día espera para que en la noche nos levantaran, pasábamos de volada, no te topabas con la migra, ni en la frontera había tanto peligro como ora, ya vez por ahí del dos mil cinco ya las cosas se pusieron calientes en la frontera (haciendo referencia a la inseguridad), pero como uno esta chavo no te da miedo, nomás te pones al tiro y lo logras, tienes condición, no le mides (Hugo).

Sin embargo, la percepción de los migrantes a partir de la década de los dos mil, se percibe un cambio, no solo en términos de la seguridad que se incrementa en la parte norteamericana, sino también en el lado mexicano las condiciones para cruzar la frontera se han complicado, tanto por cuestiones de seguridad, lo que significa mayor peligro al arriesgar la vida, como en el caso de Antonio cuando se va y en la frontera los grupos de la delincuencia organizada les cobran por estar en la frontera, convirtiéndose en carne de cañón para estos grupos, como lo cuenta:

Hay por el 2001, 2002, no me acuerdo bien, pague 550 dólares, más hay que llevar dinero mexicano para pagar las mordidas, llegamos a una casa y el coyote dijo que teníamos que pagar con la federal o con la estatal, no sé bien, como 300 pesos. Ya nos habían dicho que íbamos a pagar eso, al llegar allá, nos topamos con los estatales o no sé bien, ahí nos cobró 50 pesos mexicanos, y querían más, decían que si ya íbamos a pagar más de 500 dólares que ni modo que no pudiéramos con 100 pesos. Pero con groserías, son parte del gobierno, hay mucha corrupción. A parte hay que pagar piso para los zetas, en la casa te forman y cuentan el dinero, si no es la cantidad preguntan quién no paga y se los llevan, te revisan y si traes más dinero si te lo encuentran te lo quitan, para que se te quite, y ya queda esperar al señor que nos pasó la frontera, nos pasó en una cámara de llanta nos cobró 20 pesos la pasada, en esa cámara nos colgábamos unos, como 5 agarrados de la cámara y en medio de la llanta otro, este se encarga de cargar las cosas de todos (Antonio).

La exposición a extorsiones y robos en el lado mexicano están presentes no solo con las organizaciones criminales, sino también con las organizaciones policiales, dejándolos a la deriva, esto también se agrega para invertir en el pago del pollero sin la garantía de pasar o que se les devuelva su dinero como lo refiere Ricardo:

No me he ido no por billete sino porque ya no pasamos, ahí en la línea, iba con otros y ya no fue tan fácil, no es por tanto el dinero de la cruzada, eran 40 baros, aparte el peligro. La última vez le intente en ese año (2019) con unos primos. Pero te digo ahorita está cabrón. Hasta los policías mexicanos son culeros actualmente, la última vez que intente me quitaron mi dinero (Ricardo).

Actualmente los costos por el cruce se han incrementado de manera considerable, los referentes de las entrevistas con los interlocutores refieren que llegan a cobrar hasta 12 mil dólares por persona, situación que también limita la movilidad de quienes han regresado o quieren irse por primera vez, de igual manera la inseguridad a la que están expuestos desde que llegan a la frontera hasta su lugar de destino como lo comparte Pedro.

En el 2007 lo volví a intentar y esta vez sí se pudo. Esta vez cruzamos por Sonora, Oklahoma, ahí nada más había una cerca nada más nos dijo el coyote que lleváramos dinero mexicano, de ahí hay que pasar y pagarles a los zetas y luego el dueño del rancho que nos deja pasar por ahí y hay que pagar también. El coyote nos pidió en total 2000 pesos a cada quien y él repartía. - ¿Y qué pensaba usted? - Pues así que digas miedo, no. Nos preguntaron de dónde íbamos y ya el coyote ya ha hecho trato ya no hay problema, ya nada más te dicen por dónde, y ya pasa uno (Pedro).

Otro elemento que se observa en el cruce migratorio es la percepción sobre el miedo, ya que, en la mayoría de los relatos de los interlocutores, refirieron no sentir miedo, aún y cuando cruzar significara poner en peligro su vida o perderla, como lo refiere la EMMIRH 2019-2020, donde tres de cada cinco varones retornados mencionaron que no sintieron que podían morir al cruzar las fronteras y en contraste dos de cada cinco refirieron que sí. Entre quienes consideraron que podían morir, las principales causas fueron falta de agua o deshidratación (33.5 por ciento), cuestiones de inseguridad (17.3 por ciento), factores climatológicos de calor o frío extremo (16.2 por ciento), lesiones en los pies (5.1 por ciento) y por abandono del coyote (5.1 por ciento).

El miedo aún y cuando se encuentra presente en el momento del cruce, cuando se encuentran expuestos a situaciones extremas en las que pueden perder la vida, no se expresa, a pesar de que la experiencia este atravesando sus cuerpos, se guarda en el momento y a la distancia en algunos momentos se expresa, sobre todo cuando se consume alcohol, se permiten compartir este tipo de experiencias.

Como lo ha referido Rosas (2006) en torno a la vergüenza de cruzar por miedo y sobre todo por no cumplir ni lograr lo que se espera de ellos como hombres, a no alcanzar los estándares

de ser buenos proveedores y específicamente a no lograr el cumplimiento de su experiencia migratoria, elementos que se vinculan con el éxito masculino, pero también con la competencia entre varones, así como su validación homosocial, familiar y social.

En el testimonio de Carlos el cruce fronterizo hasta su lugar de destino se enfrentó a situaciones extremas, como alucinar por la larga caminata, asfixiarse en el levantón³⁸, quemarse una pierna, a lo cual enfrentó hasta lograr llegar a su destino, como lo comparte.

Nos dejaron en un poblado, que ya es desierto. Caminamos desde las 5 de la tarde hasta como a las cinco de la mañana, nos dieron un descanso y estuvimos bajo unos árboles todo el día y de nuevo como a las cinco a caminar, toda la noche. Surtimos todo en Altar Sonora, al último ayudé a los que ya no traían. Ya a mitad del camino estaba cansado y con bastante frío, solo dos chamarras llevábamos. Si iba yo con temor, con miedo, pero qué decía, ni modo que me pusiera a llorar. Yo ya iba desvariando, soñaba yo un paraíso, soñé un riachuelo y cuando desperté estaba en las espinas, iba alucinando ya del cansancio. Éramos 49, en fila uno tras otro. No se puede uno esperar. Así seguí caminando tratando de quitarme las espinas, sentía yo que me podía morir ahí. Me dio un chavo un trident (chicle) con coca y así nos la aventamos. Ninguno se quedó en el camino. - ¿A qué parte llegaron? - A Phoenix Arizona, nos fuimos en 3 carros todos apilados como leña, íbamos muy apretados. Nos dijeron abajo los más gorditos, a mí me toco cerca del escape y me estaba quemando la pierna; llegamos como 3:30 de la mañana. Corrimos 30 minutos sin parar. Ya llegando me iban asfixiando, el chofer nos maltrataba verbalmente, pero la desesperación de que nos podíamos morir. Ya en Phoenix nos dieron en un cuarto de comer, dormir y chance de bañarnos, a mí me llevaron a un Wal-Mart a comprarme una pomada. Ya al otro día cada quien, como pasajero, todo tranquilo. - ¿En qué pensaba? - Más que nada, pensé en mi familia. Esa era mi preocupación. Mi niño el chico, que estaba en la primaria, tenía 8 años. Una la ilusión de llegar, aguantar el sacrificio, pero a la vez piensas que no la libras, la derrota o regresarse, pero sigues adelante (Carlos).

En esta trayectoria en donde su cuerpo se encuentra expuesto, Carlos, refiere que, a pesar del miedo y el temor, su objetivo por llegar a su destino final, hizo que aguantara el trayecto, sus pensamientos estaban en torno a su hijo, pero también en la derrota o regresar, pero en esos momentos esto no es una alternativa, sino que se observa como un aliciente para no desfallecer y continuar.

³⁸ El “levantón” hace referencia al momento en que los migrantes han cruzado la frontera y una vez en Estados Unidos son esperados por un transporte para ingresarlos a otro punto donde serán llevados a su destino final.

El retorno, puede significar una derrota como se ha referido, sin embargo, se encuentra muy presente en los momentos de mayor vulnerabilidad y peligro al que se encuentran los migrantes, pero desde la perspectiva de ellos, no es una opción, a lo cual también se vincula con la masculinidad hegemónica, en función de ser exitosos, de no expresar sus sentimientos, pero sobre todo a no sentirse derrotados, no ser los hombres que ellos, las y los demás esperarían que fueran.

Estos hechos y las experiencias vividas durante el cruce se vuelven habituales en quienes deciden regresar a México y volver nuevamente a Estados Unidos, aunque estén expuestos a perder la vida, pero como algunos refieren, la necesidad es más grande que el miedo a morir, como en el caso de Raúl que constantemente fue y regresó.

La primera vez, pues duré un mes en llegar, me fui llegué en día y medio a la frontera, pero allá ya nos perdimos. Cruzamos por unos pueblos, nos perdimos, 21 días anduve en el monte. De principio llevábamos pinole, pero se nos acabó, nos estábamos muriendo de hambre en el cerro, y el agua bebíamos en los papalotes, hay que poner la playera y como filtro, cuando se podía; cuando no, pues llega y bebe. Con el que me fui es familiar de nosotros, pero pues nos perdimos porque si lo volvían a agarrar ya no había vuelta, *-¿Y cuándo estaba ahí con hambre y con sed qué pensaba?*- Pues nada, miedo porque una vez ya estaban encima de nosotros los zopilotes; estás en el vil cerro, no hay nada, la vida te enseña muchas cosas, yo caminé porque seguía los animales, ellos saben también, y llegamos a donde había agua. La segunda vez nos andábamos muriendo cruzando el río. Entonces ahí iban unos chilangos, nos pusimos el cinturón, ahora ellos son mis amigos, nos jalaban por la parte de atrás para pasar, sino te ahogas. Otra ocasión en lancha con cámaras, otra ocasión pasamos corriendo encuerados, cruzamos de volada porque la creciente estaba baja, un viernes me fui y el domingo ya estaba en Estados Unidos. Esa fue entre la cuarta y quinta vez. La sexta vez, en ese tiempo me salió en 1500 dólares, te hablo del 2001, la otra ocasión solo a la orilla del río y ya te alzan en un punto. Los brazos del río están feos, hay animales, árboles y ahí pensaba yo, esta es la muerte, ahí tuve que ayudar a un cabrón a cruzar, pues si está complicado. Fue el más fácil, aunque el más complicado, pero ahí no pagué nada. Después ubicas la tienda, te paras, está la carretera y ya nada más te ubicas te señalan ahí (Raúl).

En la experiencia de Raúl, el cruce no representaba perder la vida, sino la posibilidad de que su familia estuviera bien, lograr ser un hombre responsable y brindarles a sus hijos la

posibilidad de continuar en la escuela, formar un patrimonio en conjunto con su esposa, que al final no lo pudo consolidar como él hubiera querido, pues en Estados Unidos también tenía compromisos familiares.

En una de las sesiones de las entrevistas cuando no se encontraba su esposa, refirió que también lo hacía porque tenía otra familia en Estados Unidos con dos hijos, situación que frente a sus amigos alardeaba como símbolo de orgullo y de ser un hombre como él refiere *uno es cabrón y le gustan las mujeres pero si es una chinga ir y venir, por eso ya ando acá*, situación que para los demás hombres que se encontraban en ese momento de la plática era un símbolo de hombría y de reconocimiento.

En esta fase del ciclo migratorio se observa como el ser hombre y demostrarlo se convierte en un factor de riesgo para perder la vida, con toda la carga simbólica que cada uno de ellos lleva en torno a lo que dejan es su lugar de origen, las expectativas que tienen, los compromisos adquiridos y las posibilidades a las cuales aspiran acceder, tanto para ellos como para sus familias, hijos e hijas en el caso de tener, aunado a que en el caso de los más jóvenes y sin compromisos familiares, se convierte en un asunto de aventura pero también de validarse y convertirse en hombres (adultos), de ser independientes, de ya no depender de sus padres y ser autónomos económicamente pero también en sus decisiones.

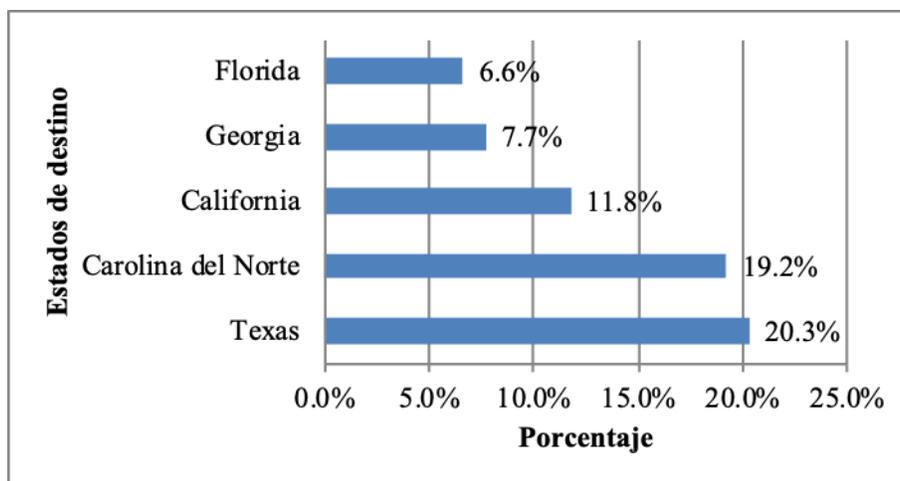
7.3.3. Estancia en Estados Unidos

En esta fase, se indagó a partir de la llegada a su lugar de destino, siendo uno de los momentos en que más se ha observado como los migrantes hacen referencia a las posibilidades que fueron adquiriendo mediante su trabajo, en términos de conocimientos y experiencias, pero también con la obtención de sus ingresos, así como los acuerdos familiares y el uso del dinero en sus lugares de origen.

Los estados a los que arriban en Estados Unidos los varones migrantes hidalguenses en el caso de la región del Valle del Mezquital Norte son Texas (39 por ciento), en la Sierra Baja llegan a California (30.2 por ciento) y en el caso de la Otomí-Tepehua a Carolina del Norte

(46.5 por ciento). A nivel estatal los estados de destino son Texas, Carolina del Norte, California, Georgia y Florida como se observa en la gráfica 7.9.

Gráfica 7.9. Estados de arribo en Estados Unidos de los varones migrantes de retorno, Hidalgo, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020.

Los destinos ubicados se vinculan principalmente con las redes que se han construido por los migrantes que se fueron inicialmente y a lo largo del tiempo, así como por las rutas que han seguido los coyotes para cruzarlos en Estados Unidos, como lo han referido la mayoría de los interlocutores cuando hablan sobre su primer cruce migratorio realizado con familiares como tíos, primos, hermanos o conocidos, y cuando lo hacen por cuenta propia con algún pollero.

Como lo ha señalado Antonio, uno de los interlocutores de mayor edad, cuando comparte que su papá ya había migrado desde principios de la década de los ochenta, así como otros familiares, amigos y vecinos del municipio, con quienes llegó a trabajar en 1996, quienes le apoyaron para ingresar a su primer trabajo en Estados Unidos como lavaplatos en un restaurant.

El que primero que se fue, fue mi papá cuando se fue mandaba el correo como por los ochentas, él ya sabía pasar, me emocionaba mucho cuando llegaba carta de él, pero en ese entonces yo nunca me fui con él porque aquí teníamos un lotecito para trabajar, entonces no, me tenía que hacer responsable de cuidarlo y trabajarlo, en 1996 en junio, llegué con un cuñado, nomás no me hallé allá Lo que pasa es que yo tengo familia allá, trabaje en un restaurant, ahí dure un año de lavaplatos, y como yo no estoy acostumbrado no me hallaba, me fui con otro cuñado a Georgia, ahí es la yarda, cortar el pasto (Antonio).

A su llegada Antonio no se acostumbró a su primer empleo, como lo dice no era algo que hiciera en su lugar de origen como es lavar platos, eso lo hacía su mamá o su esposa, a él lo que le gustaba era el campo, por ese motivo decide cambiar su residencia, además del empleo. De igual manera en el caso de José que de sus diez hermanos, todos vivían ya en Estados Unidos cuando lo motivan y decide irse, recibéndolo en Carolina del Norte, desde su perspectiva todos los que se van de Tenango de Doria llegan allá.

En el caso de Carlos se fue solo, contrató un pollero con quien en pláticas previas le había planteado la posibilidad de llegar a trabajar a Florida, sin embargo, no fue tan fácil comenzar en Estados Unidos. En un primer momento porque llegó en el tiempo en donde la naranja todavía no estaba lista para la cosecha, la segunda porque refiere no conocía el lugar, ni a las personas, pero en cuestión de semanas él ya comenzaba a tener contactos con quienes buscaba la manera de comenzar a trabajar.

Llegamos un domingo al estado de Florida. Ahí esperamos como tres semanas para poder comenzar a trabajar. Pues porque fuimos a la pizca de naranja, pero todavía no era el tiempo de comenzar a cortar, mientras estuvimos ahí en la casa donde llegamos. Nos prestó (el pollero) un teléfono para avisar a la familia, cuando nos establecimos. Cinco años dos meses, estuve en Florida de abril a junio y de ahí a podar los árboles y de ahí nos fuimos a New York, a la pizca de la manzana y en noviembre de nuevo a Florida (Carlos).

Las redes y amistadas que fue generando Carlos le dieron la posibilidad de moverse en el país de acuerdo al ciclo agrícola de la naranja y de la manzana, de Florida a Nueva York, situación que le permitía mantener su empleo, para mandar recursos a sus hijos, que como él refiere fueron su principal prioridad en su estancia en Estados Unidos. La movilidad al

interior del país en términos geográficos, era motivada por situaciones laborales, así como por cambio de residencia, esto en función de que la mayoría de los varones una vez que conocen el espacio, las costumbres, las formas de empleo y movimiento, deciden cambiar de residencia, buscando una mayor comodidad o privacidad.

Ricardo cuando se fue a Estados Unidos llegó a la casa de su hermano mayor, quien se encontraba viviendo con su esposa y dos hijos, situación que le representaba incomodidad, esto por su privacidad, así como la confianza de hacer o no en la casa donde vivía, como él dice *el muerto y el arrimado a los tres días apesta*, aunque su hermano le dio todas las facilidades para que se pudiera sentir cómodo, después de algunos meses, con un poco de dinero que había logrado ahorrar decide mudarse con otros dos compañeros de trabajo que vivían solos.

Llegué a casa donde mi carnal, el grande, él vivía a las afueras, rentaba una casita, a mí me tocaba dormir en la sala, pero si era una lata, primero porque sus chavos estaban chicos y si se querían dormir tarde o jugar lo hacían ahí, la otra no podía hacer nada porque siempre había gente, y la neta aunque mi carnal se portó cámara conmigo, nunca me cobró renta, aunque a su señora no le parecía bien, no me gustaba vivir así, me ponía de malas cuando no podía dormir y cositas así, pero logré juntar un poco de verdes y me fui con unos compas con los que trabajaba, rentaban una traila (casa móvil), ahí si ya pagaba pero me sentía más a gusto (Ricardo).

La movilidad en términos residenciales de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, se observa que los varones cambian de casa cuando menos una vez desde que llegan a su lugar de destino, de acuerdo con los testimonios, los cambios residenciales no suceden de manera inmediata al arribo, así como el hacinamiento es una constante en función de los costos de las rentas y el pago de servicios, por lo que, entre mayor número de inquilinos en una vivienda, menores costos.

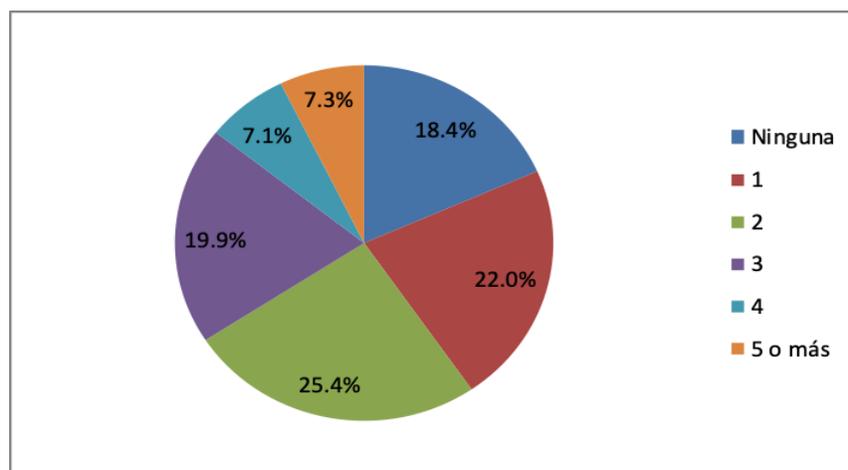
Como se observó en el caso de Carlos quien se dedicaba en sus primeras idas al norte a la recolección de naranja en Florida y manzana en Nueva York, para abaratar los costos de la vivienda se organizaba con otros seis trabajadores para vivir en casa o *trailas* (remolques)

con lo que en 2004 pagaba 150 dólares al mes, situación que le permitía ahorrar para poder enviar dinero a México.

La movilidad en términos residenciales de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020 es reflejada en el 81.6 por ciento que así lo indicó sólo el 18.4 por ciento no se mudó, siguieron viviendo en el lugar a donde llegaron, como se observa en la gráfica 7.10, en este sentido el principal retos de los retornados es en un primer momento conseguir vivienda, y de acuerdo a sus expectativas deciden quedarse o moverse como se muestra en la mayoría los casos, de igual manera las estrategias de sobrevivencia son importantes.

Otro de los elementos que no se refleja en la EMMIRH 2019-2020, pero sí en las experiencias compartidas por los interlocutores es la necesidad que tienen por adquirir y manejar un vehículo, esto con base a las distancias que existen en Estados Unidos, es decir para ir a su empleo o desplazarse a realizar las compras, situaciones que no las pueden hacer caminando, de igual manera hacen referencia a que el transporte público es escaso y muy caro desde sus referentes.

Gráfica 7.10. Número de cambios de residencia en Estados Unidos de los varones migrantes de retorno, Hidalgo, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020.

Una vez instalados en la vivienda, el siguiente reto en su estancia en Estados Unidos es ingresar al mercado laboral, el cual en buena medida está mediado por las redes sociales que ellos tienen y con quienes llegan, así como la capacidad para obtener un número de registro de empleado, pues en la mayoría de los interlocutores refirieron que sin ese número no pueden ingresar a trabajar, y cuando lo obtienen es irregular, colocándolos en una vulnerabilidad mayor, pues no pueden acceder a los beneficios que un empleado formal pudiera tener, como por ejemplo a servicios médicos o a un sistema de retiro o jubilación al final de su vida laboral.

El marco de referencia en torno a la situación laboral que viven en su arribo es uno de los logros con mayores satisfacciones que como hombres les puede generar o en su caso ser un factor para moverse hacia otros empleos de acuerdo a sus expectativas y consideraciones vinculadas con aquellas consideradas para hombres o asociadas a la figura masculina que se han formado a lo largo de su vida. Antonio refiere por ejemplo que lavar platos no fue una actividad que estuviera dispuesto a realizar, pues no se hallaba y él buscaba un oficio asociado a las labores del campo, actividad que realizaba en su lugar de origen antes de irse.

Lo que pasa es que yo tengo familia allá, trabajé en un restaurant, ahí dure un año de lavaplatos, y como yo no estoy acostumbrado no me hallaba, me fui con un cuñado a Georgia, ahí es la yarda, cortar el pasto, casas de ricos, el corte de pasto, pura jardinería, entonces ahí andábamos, y fíjese que ahí igual hay buenos gringos, no todos dan la bienvenida, a pesar que el patrón pagaba, te sacaban agua fresca o refresco bien frío, otros gringos no son buenas gentes (Antonio).

Aunado a la búsqueda del espacio en el mercado laboral acorde a lo que cada uno quiere, pero sobre todo desde la perspectiva de género vinculado con los preceptos masculinos previos, los cuales varían de acuerdo a sus principios, además de enfrentarse al cambio cultural y las condiciones que los empleadores tengan para realizar su trabajo, no exento de los malos tratos que puedan recibir, en el siguiente capítulo se ahondará más.

De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020 el principal sector económico en el cual se insertan los migrantes retornados en Estados Unidos es la construcción con un 48.8 por ciento, donde

destaca quienes se dedican al *roofing*, que es la construcción de techumbres, empleo que es de los mejores pagados, pero que conlleva importantes riesgos, así como mayor prestigio entre quienes se dedican a la construcción, seguido de los servicios, 37.7 por ciento, en donde uno de cada dos migrantes en este sector se dedican a la jardinería, por último 11.9 por ciento en la agricultura, en actividades vinculadas con la recolección de frutas.

El número de horas reportadas en los trabajos de manera diaria indica que siete de cada 10 labora entre ocho y 10 horas, el resto trabaja más de once horas (28 por ciento) y solo el dos por ciento refirió haber trabajado menos de los ochos horas, bajo estas condiciones en términos de uso del tiempo en su estancia, refleja que la mayoría laboró cuarenta horas o más a la semana, los interlocutores refieren que las jornadas semanales en su mayoría eran de lunes a sábado.

Carlos, trabajaba de lunes a sábado su día comenzaba a las cinco de la mañana, preparaba su *lonche* (almuerzo), desayunaba, salía a su trabajo, llegaba a casa a las ocho o nueve de la noche, solo para bañarse, cenar y prepararse para el día siguiente, el cansancio que él tenía era bastante, pues trabajaba en la construcción de caminos. Una de las cuestiones que lo motivaba y a la mayoría de los migrantes a trabajar más de las ocho horas era la posibilidad de percibir mayor retribución en su sueldo, *ahí te pagan por horas, entre más horas mejor, la raya de la semana ya conviene*, si bien las jornadas habituales de ocho horas les permite obtener recursos, entre más horas de trabajo registre mejores ingresos tienen y por tanto mayor posibilidad de enviar más dinero.

Respecto del número de empleos a la semana, reportaron que el 69 por ciento tenía sólo uno, el 25 por ciento dos y el resto tres o más. En promedio cuando llegaron los varones a Estados Unidos tenían una media salarial de 10.53 dólares la hora, la cual en muchos de los casos fue incrementando, ya sea en el mismo empleo o por buscar otros espacios donde ganan mejor, situación que se ve reflejada en sus ingresos al final de su estancia, con un promedio de 20.32 dólares la hora de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020.

Sin embargo, la constante en términos de gastos e ingresos desde la perspectiva de los interlocutores, es el poco rendimiento del dinero en el norte y las necesidades familiares en su lugar de origen, situación en los unidos conyugalmente y con hijos e hijas como apremiante, razón por lo cual en muchos casos decidían primero enviar la parte de su salario para solventar las necesidades familiares y después con lo que quedaba sacar los gastos propios.

Dentro de los logros obtenidos por los esfuerzos del trabajo está la adquisición de automóviles o camionetas, en primer lugar, por la necesidad de movilidad que tienen para ir de sus trabajos a sus viviendas. En segundo lugar por el estatus social que obtienen en relación con otros migrantes, así como por ser parte de las metas que se fijan al migrar motivados por quienes han migrado previamente y regresan con estos vehículos, de igual manera es considerado en algunos casos por ellos como esa posibilidad de ser responsables, configurarse como hombres, como lo refiere Guadalupe cuando comparte la compra de su primer camioneta, que la adquiere siendo menor de edad, recordando especificaciones muy particulares, el orgullo que para él representaba haberla adquirido, por tener algo propio, hacer las cosas bien, aun y cuando la compra no lo haya sido.

A la vuelta de año y medio en Carolina del Norte, al año 8 meses, mi ilusión era comprar un carro, tenía 16 años y pues esa era mi ilusión desde aquí, porque yo tenía un primo que cada que iba Estados Unidos venía con carros, y yo dije voy a tener un carro, era fácil, tenías que tener alguien que te amparara con licencia, un señor me tuvo la confianza y me vendía una camioneta, 1,800 dólares era una Ford de las que traen dos tanques de gasolina, camper, llantas anchas y dije me la quedo, le pregunté en cuantos pagos y me descontaba 50 dólares por semana, yo ganaba 80, 90 dólares, ahí la tenía yo y en los días de descanso su hermano me enseñó a manejar, automática, aprendí a manejar, a base de regañadas pero aprendí en exagerado tres meses, no me enseñaba diario, pero se me hizo rápido que en puros fines de semana, de ahí aprendiendo empecé a meterme a la carretera o donde no había mucho tráfico, ya había perdido el miedo pero más cuando venía un tráiler, una camioneta más grande pensaba no la voy a librar pero si aprendí. Al principio a cada rato la quería yo lavar, como todo siempre limpia en la mañana en la tarde una limpiadita y la puse más al cien, entonces pues se siente uno bien porque ya tienes algo tuyo, ser dueño de un carro y también responsabilidad de hacer las cosas bien (Guadalupe).

Por último, en esta fase migratoria en el espacio cotidiano en Estados Unidos se van configurando nuevas posibilidades que la vida les exige para sobrevivir y adaptarse a un nuevo contexto, como son lavar, cocinar, mantener limpia su casa o el espacio donde viven, situaciones que van reconfigurando su formas de ser hombres, en algunos casos los interlocutores refieren no cocinar y prefieren comprar alimentos en los restaurantes de comida rápida o en sus lugares de trabajo en donde llegan camionetas o vehículos con migrantes, hombres y mujeres, que se dedican a la venta de alimentos.

Una situación que para ellos representa mayor comodidad, es mantener limpia la ropa, pues no existen lavaderos ni tendedores para lavar y secar la ropa, sino que lo realizan en lavadoras rentadas en espacios comerciales en donde por algunos dólares ellos llevan su ropa la meten a la lavadora y secadora, quedando lista para su uso, sin embargo, estas situaciones en muchos casos no fueron cotidianas en sus lugares de destino, ya que las realizaban las mujeres con quienes vivían, sus madres, hermanas o parejas conyugales.

La estancia en Estados Unidos implica no solo que los migrantes lleguen, se instalen, trabajen, generen y envíen dinero, parece sucede linealmente, sin mayor contratiempo, pero la realidad los confronta a nuevas experiencias, retos los cuales tiene que tomar acción inmediata para permanecer, adaptarse y lograr sus objetivos previos.

7.3.4. Retorno a Hidalgo

La última fase del ciclo migratorio está vinculada con el retorno al lugar de origen, momento en que los migrantes regresan a incorporarse nuevamente al espacio de donde salieron, si bien es ubicado por el entorno geográfico, las implicaciones individuales, sociales, comunitarias tienen un impacto significativo en cada uno de ellos, en función de las experiencias y vivencias a lo largo de su trayecto migratorio, pero también porque su contexto y las personas han cambiado.

Sin embargo, de manera específica esta fase no se puede considerar como el cierre del ciclo migratorio, aunque así lo pareciera, como sí el hecho de regresar indicara el restablecimiento

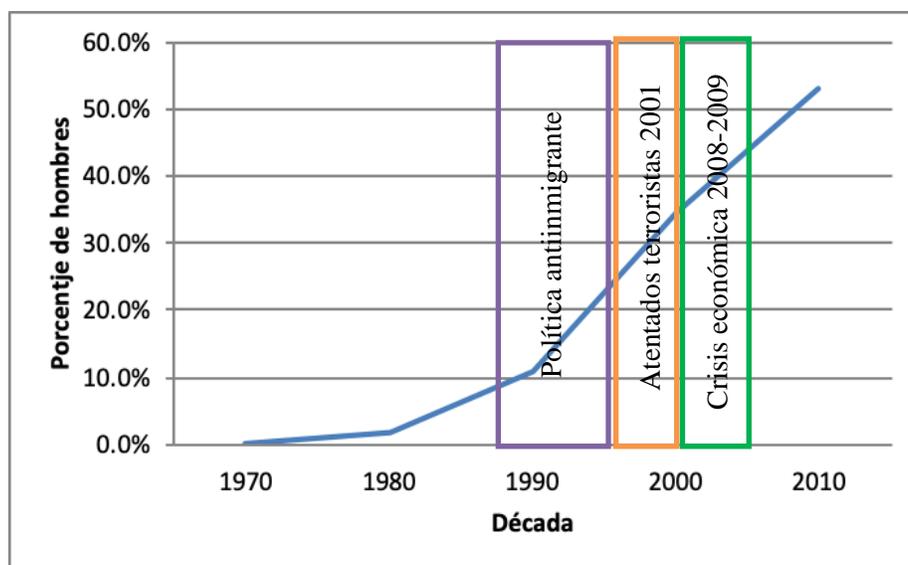
definitivo de quienes han vuelto. La realidad muestra lo contrario esto en función de las decisiones y los motivos que pueden existir en cada uno de los migrantes para reiniciar nuevamente este ciclo.

Como se ha referido anteriormente las decisiones tomadas para migrar no solo dependen de las posibilidades y circunstancias individuales de cada uno, sino que también se observan factores familiares, así como algunos otros componentes que se encuentran fuera del alcance de los migrantes, como son la situación económica en Estados Unidos, sus políticas antiinmigrantes y desde luego las deportaciones, pero también de los elementos de género y específicamente de los referentes de la masculinidad que parecieran decisiones individuales pero que en muchos casos no lo son, sino que son motivados por la configuración y reconfiguración que han experimentado a lo largo del ciclo.

De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, se observa que los primeros retornos en la entidad sucedieron en la década de los setenta de manera incipiente, sin embargo, a partir de los ochenta los varones migrantes comienzan a regresar, algunos de manera permanente y en otros casos definitivamente, como se observa en la gráfica 7.11.

Si bien uno de los factores que han motivado la salida de los varones se ha vinculado con las crisis económicas sucedidas en México, el retorno en los hidalguenses también se asocia a hechos coyunturales como los descritos en el capítulo IV, como son el endurecimiento de la política antiinmigrante a partir de la década de los noventa, los atentados terroristas en 2001 y la crisis económica de 2008, así como el incremento de las deportaciones en los mandatos de los presidentes Barack Obama y Donald Trump.

Grafica 7.11. Décadas de retorno de los varones migrantes a Hidalgo y su vínculo con los hechos coyunturales sucedidos en Estados Unidos, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH 2019-2020.

En el momento en que sucedieron los ataques terroristas del 11 de septiembre, Juan se encontraba en California y se sorprendió de los hechos en ese momento, pues como él comenta, *nunca te imaginas que algo así pueda pasar en Estados Unidos, la nación más poderosa del mundo*, situación que fue marcando su estancia y la de su familia, de igual manera, percibió que los norteamericanos comenzaron a ser más hostiles y racistas con los latinos, en términos laborales a partir de ese momento vivió situaciones complicadas que lo fueron orillando con su familia a retornar.

Pues escucho, que se habían estrellado unos aviones en las torres gemelas y no le tomé mucha importancia, sino que cuando llego al trabajo, empiezo a ver mucho movimiento de patrullas, como un caos; efectivamente en las noticias se habló del ataque terrorista, de ahí en adelante se endurecieron las leyes. Aparte de que se vino un declive económico y pues la economía empezó a bajar, los trabajos, todo. Ya después no era negocio estar allá; solo sobrevivir para los gastos. Ese fue otro factor que me hizo decir hasta aquí (Juan).

Al enfrentarse a una sociedad hostil, que fue transformando sus leyes tendientes al endurecimiento por no tener documentos, que les permitiera tener una estancia documentada, muchos deciden regresar. La sociedad estadounidense se transforma, blindando sus fronteras y cierra el acceso para que los latinos, específicamente los mexicanos no ingresen a su territorio bajo el discurso generado por el terrorismo y su protección de seguridad interior.

Con base en estos hechos la tendencia de los migrantes hidalguenses que han retornado es constante y creciente, sobre todo a partir de la década de los noventa, si bien algunos han regresado nuevamente, se puede afirmar que la predisposición a regresar se encuentra presente, situación que ante el contexto mundial de la contingencia sanitaria ocasionada por el COVID-19, se espera que se acentúe más.

El retorno no planificado generado por la deportación influye en los varones retornados, por este motivo, refieren en la mayoría de los casos que aún no se querían regresar pues tenían muchas cosas por hacer en el otro lado, destacan sus objetivos por ahorrar más, la manutención de sus familias así como los proyectos de construcción de viviendas, aunado a estas consideraciones, el sentirse derrotados y no haber cumplido con sus metas les genera sentimientos de frustración y las ganas de regresar como lo refiere Guadalupe cuando fue deportado.

¿El motivo?, pues yo la verdad no quería, pero me agarró migración estaba en Norte Carolina. No, iba yo a comprar unas cosas y me detuvo el policía y me pidieron ID (identificación) y licencia de allá de Estados Unidos y no tenía yo pues nada. El policía me detuvo me llevó 24 horas a la cárcel y ahí me procesaron para la deportación. De Raleigh nos pasaron para Atlanta en autobús, llegamos en una detención de tres mil mexicanos y ahí esperamos nuestro vuelo, de ahí tardas, yo por ejemplo tardé como 2 meses para que me mandaran y me mandaron en un avión de 300 mexicanos y de Atlanta en avión a Luisiana, ahí bajó y recogió otros 50, subió otra vez y nos mandaron a Texas, nos bajaron y nos metieron en tres autobuses de 50 y nos bajaron ahí en Reynosa, ahí nos tiraron todos de los camiones. Pues nada, yo pensaba que ya había terminado el martirio que estábamos viviendo allá, durante ese tiempo (Guadalupe).

La deportación de Guadalupe significó muchas cosas, la primera, sentirse solo ante un proceso jurídico en donde no fue acompañado por nadie, segundo la temporalidad del proceso, la percibió como eterna, la tercera que durante dos meses él no pudo generar ningún

tipo de ingreso para él y su familia, la cuarta el sentimiento de derrota por regresar en esas condiciones a su lugar de origen, como lo refiere, *yo esperaba regresar como los demás, con lana, un carro, que vieran que la había hecho, por eso decidí intentarle de nuevo*. Ante estos hechos las percepciones desde los referentes de la masculinidad impactan en su configuración como hombre, proveedor, exitoso y con reconocimiento social ante su comunidad.

En este sentido los principales motivos del retorno en los hidalguenses de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020 se debe en primer lugar con el 56.3 por ciento por reunirse nuevamente con su familia, seguido por deportación concentrando al 25.4 por ciento, continuando con aquellos que terminaron su contrato en Estados Unidos en un 4.7 por ciento, y en menor medida por asistir a la fiesta de su comunidad el 3.8 por ciento.

Si bien las reuniones familiares son un motivo importante para regresar, reflejan situaciones muy diversas, desde aquellas en donde los varones se quieren reunir con sus hijos, hijas y pareja, como es el caso de Raúl, *me regresé por mi familia, yo no me los llevé para allá, en ese tiempo estaba con mi esposa y mi hijo tenía un año, como exponerlo a la frontera*. Refiere que en a fin de año en las fiestas decembrinas, la nostalgia es mucha por ver que algunos regresaban y él se tenía que quedar, el mecanismo para sobrellevar estos momentos era comprar cervezas y tomar en su casa, situación que muestra el manejo que algunos hombres tienen para conducir sus sentimientos desde reprimirlos hasta mostrarlos una vez alcoholizados a fin de ser hombre y demostrarlo.

Para volver, los padres son un factor determinante, motivados por situaciones vinculadas con enfermedades graves o por encontrarse en circunstancias próximas a la muerte, cuestiones con mucho peso en la mayoría de ellos y deciden regresar, como le sucedió a Pedro en su último regreso, *me vine pues por la preocupación de mi madre enferma, acá estaban algunos de mis hermanos, pero ya sabes luego nomas se echan la bolita para cuidarla y yo no estaba de acuerdo*, ante esta situación el regreso implicó el hacerse cargo de su madre por ser adulta mayor y tener enfermedades crónicas que han mermado su salud y sus posibilidades para valerse por sí sola.

Su madre tiene un significado muy importante en su vida asociado con el agradecimiento que le tiene por haberlo cuidado, formar lo como un hombre responsable y trabajador, situaciones que en su masculinidad están muy presentes, sobre todo por el compromiso que refiere tener al realizar su trabajo. Aunado a la figura de luchadora incansable y de abnegación que le representa.

De los encuestados en la EMMIRH 2019-2020, el regresar ha implicado quedarse de manera permanente en su lugar de origen en el 59.1 por ciento de los casos, quienes han ido y regresado en dos ocasiones fueron el 21.7 por ciento, aquellos que lo han realizado tres veces o más, 19 por ciento, aunque en todos los casos de las entrevistas realizadas, los interlocutores refirieron que volverían a regresar, identificando dos grandes posicionamientos, el primero de quienes lo realizarían como tradicionalmente lo han hecho, cruzando la frontera sin documentos migratorios, el segundo grupo que le gustaría regresar de manera formal con visa y llevando dinero, ya no para trabajar sino en plan turístico.

Como se observa el retorno migratorio tiene una serie de factores y elementos que alienta a los migrantes a volver a su lugar de origen, que pueden o no estar en sus manos decidirlo, afectando su ciclo migratorio como se ha planeado al inicio, cuestión que atraviesa su masculinidad de manera importante, dando pauta a que se puedan sentir derrotados o exitosos, o lograr con sus cumplimientos familiares y económicos en términos de proveeduría, así como la importancia de las madres y los padres, entre otros aspectos, de los cuales se realiza una descripción a profundidad más adelante.

De acuerdo con los planteamientos realizados a lo largo de este capítulo se observan algunas aproximaciones en el entendimiento del fenómeno migratorio, a través de los contextos de las regiones del estado de Hidalgo, así como las condiciones en que viven los varones retornados, su ubicación en términos etarios como una población joven con requerimientos laborales, con educación básica, en su mayoría casados o en unión libre, destacando la ubicación de un grupo importante de varones indígenas incorporados al fenómeno migratorio, en las regiones del Valle del Mezquital y Otomí-Tepehua.

Bajo este contexto sociodemográfico y geográfico los varones hidalgueses participan en el fenómeno migratorio internacional, en este sentido se consideró incorporar el ciclo migratorio, bajo el cual se muestran algunos aspectos importantes que han dado forma a la experiencia migratoria de los hombres. En un primer momento por las condiciones previas a migrar, los elementos y circunstancias que originaron o impulsaron su salida.

Pareciera que el contexto previo a la decisión de migrar son elementos amalgamados naturalmente como respuesta ante hechos coyunturales que posibilitan mejorar la calidad de vida, como se ha mostrado de manera tradicional. Sin embargo, desde la visión del género y las masculinidades se observa que no se lleva a cabo de esta manera, pues las implicaciones de ser hombre, así como demostrarlo se incorporan de manera intrínseca, no perceptible.

Para quienes comparten su historia y su experiencia, tan cotidiano se vuelve el hecho de migrar en estos espacios, que la decisión inicial en algunos casos pierde su vínculo con el entorno, con las relaciones sociales, simplemente sucede porque sí, como se ha planteado anteriormente a partir del *habitus* de la masculinidad, que determina las prácticas de los hombres, las cuales se reproducen en el orden social y simbólico, logrando que pasen como algo natural y que ocurre cotidianamente, sin que sea cuestionado.

En este sentido por ejemplo en el caso de los charenses de Michoacán, Cervantes (2016), plantea la salida de los varones desde las masculinidades a partir de tres elementos que configuran al sujeto masculino que son: el rescate personal y el acompañamiento; como proyecto de autonomía personal; y, como proyecto económico familiar, situaciones que son motivadas por la falta de oportunidades económicas y laborales, las prácticas cotidianas de la migración, los mandatos y representaciones masculinas así como el imaginario social que existe acerca de la migración en términos de prosperidad económica, elementos que se comparten en buena medida con los varones hidalgueses.

Sin embargo en términos específicos de los hidalgueses que han retornado, se muestra a partir de la EMMIRH 2019-2020 que 3 de cada 10 migraron siendo menores de edad (con 17 años o menos) ante contextos heterogéneos, resulta muy importante la configuración de la

masculinidad en virtud de las posibilidades que tienen estos varones en la adolescencia y los mecanismos que tienen para salir de su lugar de origen, situación que se ve reflejada frente a situaciones de autonomía personal como se ha planteado, pero también ante el hecho de revelarse contra los padres y mostrar el poder que como hombres pueden tener, además de los mecanismos para materializarlo, generando una reconfiguración en su masculinidad al poder acceder a nuevos parámetros masculinos como son la generación de ingresos económicos y su independencia financiera.

Generalmente en la literatura académica el hecho de migrar en la adolescencia y juventud se ha vinculado como un rito de paso a la adultez, que si bien representa a muchos de los migrantes que han salido a temprana edad, ante la posibilidad de ganar dinero e independizarse económicamente, pero también se encuentra la posibilidad de verse, sentirse y configurarse como hombre, ante el hecho de mostrar desacuerdo, independencia, confrontación con las normas familiares y paternas, situaciones que son vinculadas con el ejercicio del poder y su materialidad.

Otro elemento que se observa en los contextos, como en las decisiones previas a migrar, son las posibilidades que tiene los hombres ante el fenómeno migratorio y su familia, ya que en algunos casos son ellos quienes deciden irse, sin consultarlo con sus cónyuges, mostrando que el poder en términos masculinos se ejerce de manera unidireccional como un elemento de racionalidad masculina y económica, el cual si bien puede ser cuestionado y confrontado por las parejas, quienes tiene la última palabra son los varones que se van.

Las decisiones previas reflejan no solo el hecho de la proveeduría económica para con sus familias, sino también ante la posibilidad de ser hombres, que los hombres validan, es decir homosocialmente, desde la familia con quienes ya tenían hermanos, primos, parientes en Estados Unidos, así como por amigos o conocidos, que en el ámbito de los contextos donde la migración se encuentra presente de manera cotidiana, el no migrar para los varones significa que no pueden ser validados ni leídos socialmente como hombres de verdad.

El segundo elemento integrado en este capítulo en términos de las experiencias y trayectorias migratorias es la segunda fase del ciclo migratorio, el cruce fronterizo, que como lo ha planteado Rosas (2006) y Cervantes (2016) es uno de los momentos más complicados que viven muchos de los varones en su ida a Estados Unidos que atraviesa su cuerpo y sus emociones, observada no solo en los veracruzanos y michoacanos, sino también en los hidalguenses.

En términos emocionales se observa una disputa inconsciente en donde la opción de mostrar sentimientos de miedo o pánico y retornar no está en su lista de prioridades, aun y cuando su vida se encuentre en riesgo, debido a las posibles consecuencias, no solo desde el punto de vista económico, sino también en términos de su masculinidad, por no lograr las expectativas que se tienen de ellos como hombres, pues no conseguirán obtener los recursos necesarios que los acrediten como buenos proveedores para con sus familias, dejándolos expuestos a la crítica social y a la burla de otros varones.

En esta fase se observa un creciente cierre fronterizo que va complicando cada vez más el cruce de los migrantes, no solo ante los riesgos que corren en el trayecto, sino también ante los costos que esto significa, lo cual se va incorporando en las posibilidades de quienes pueden y cuentan con los recursos para hacerlo, situación que en buena medida ha motivado a los varones hidalguenses a mantenerse en sus lugares origen y no intentar migrar nuevamente.

De igual manera se observa un elemento importante en la reconfiguración de las masculinidades de los migrantes, que es el poder, el cual va modificando sus masculinidades en una amplia diversidad de graduaciones y tonalidades, y en este momento específico del ciclo migratorio se exponen al sometimiento y dominio de otros hombres de manera visible, ante quienes representan la autoridad del Estado, en quienes los cruzan y ante la delincuencia organizada, aunque también se convierte en un asunto de hombría, como lo referían algunos interlocutores al considerar que no migraban con su familia por no exponerlos a los riesgos que implica, sobre todo al considerar a las mujeres, pareja e hijas.

Otro elemento que se ubicó en el desafío del cruce fronterizo fue la infidelidad masculina, pues en algunos casos el hecho de haber migrado significó la posibilidad de formar una nueva familia en el destino. Sin embargo, ante la decisión de ser parte de ambas familias se buscan los mecanismos para ir y regresar de manera periódica aun y cuando la frontera representa el riesgo de morir, situación que ante la validación homosocial, genera estatus y motivo de orgullo al compartirlo, por ser y mostrarse como un hombre viril que puede tener varias parejas, con la capacidad de mantenerlas a su disposición, pues económicamente no logran hacerlo en ambas.

La tercera fase integrada fue la vinculada con la estancia en Estados Unidos de los varones en la cual pierde su sentido lineal de arribo, instalarse, trabajar, generar dinero y enviarlo, sino como aquella fase en la que los hombres van adquiriendo nuevas experiencias, retos y se van confrontando a una sociedad conocida solo por las historias y a través de terceros pero que se vuelve realidad, en la cual no existe tiempo para asimilarlo, por lo que se tienen que adaptar de manera rápida.

Los lugares de destino de los migrantes hidalguenses, al igual que en el caso de los charenses y de los cardaleños (Rosas, 2006; Cervantes, 2016), están dados y mediados por las redes de apoyo existentes que se han ido configurado a lo largo del tiempo por los flujos previos de los migrantes, situación que en buena medida brinda posibilidades de respaldo en términos, económicos, laborales, de vivienda y transporte, aunque en lo emocional no se perciba como tal, sin embargo, las opciones de reunirse y realizar actividades en conjunto son elementos que brindan opciones a los varones de mostrar su sentir, sobre todo cuando estas reuniones están mediadas por el consumo de alcohol, como también se observará en el siguiente capítulo.

La estancia en Estados Unidos representa la posibilidad de ir cumpliendo los objetivos trazados al inicio del ciclo migratorio, pero también representa integrarse a un mercado laboral precarizado por las garantías que este puede ofrecer (sin ningún tipo de seguridad social), pero también en algunos casos por enfrentarse a empleos que no tenían contemplados o que consideraban propios de las mujeres, que sin embargo por lo apremiante que resulta

conseguir ingresos lo toman y más adelante ya que van teniendo más confianza en el lugar y con la ampliación de sus redes sociales, buscan nuevas opciones de empleo en las que consideran más adecuadas a su género, situaciones que van poniendo a prueba su masculinidad, reconfigurándola en algunos casos.

Al respecto, los quehaceres domésticos son otro elemento que se va incorporando en la vida de los varones y que los va reconfigurando en su estancia en el norte, si bien son cuestiones que en su lugar de origen en la mayoría de los casos están designadas a las mujeres con quienes comparten su vida cotidiana, en su arribo a Estados Unidos deben convertirse en personas funcionales capaces de poder llevar a cabo actividades como lavar, cocinar, realizar limpieza en la vivienda, entre otras, aun y cuando también encuentran alternativas para que alguien más lo realice, como es en el caso de la comida que puede llegar a ser comprada, no obstante la responsabilidad de tener comida es de los varones.

En esta fase destaca de manera importante la configuración masculina desde la perspectiva de la proveeduría económica, como también en Veracruz y en Michoacán, puesto que en muchos de los casos una vez que los varones reciben su pago por trabajo, lo primero que hacen es pensar y enviar dinero a sus familias, que son su principal motor para continuar viviendo en Estados Unidos, aguantar largas jornadas de trabajo y vivir en situaciones precarias. Especialmente la proveeduría económica se vincula con la paternidad que va configurando y reconfigurando su forma de ser padres a través del trabajo, de la generación de ingresos. Por tanto, de la manutención de las y los hijos, a pesar de que se encuentren a distancia, su posición de autoridad y de proveeduría económica que los configura desde la masculinidad hegemónica, continúa generándose, pero bajo múltiples variaciones

Para finalizar se integró el retorno migratorio como la última fase del ciclo, considerando el planteamiento de Cervantes (2016), que la posiciona como la etapa de mayor relevancia en el proceso migratorio. En este momento se concentran todas las experiencias, vivencias, configuraciones y reconfiguraciones de los varones a su regreso en el lugar de origen, pero de igual manera también se enfrentan a un espacio que si bien geográficamente no pudo haber

cambiado de manera drástica desde su salida, si lo hace el entorno social y cada uno de los individuos que lo integran.

Por consiguiente, se integra como primer elemento analítico al retorno, la forma en que sucede, sí este es voluntario u obligado por las autoridades norteamericanas, en el caso del retorno motivado por reunificación familiar, permite observar que brinda la oportunidad a los varones en muchos casos de haber alcanzado en buena medida los objetivos planteados al inicio de su ciclo migratorio, lo cual los posiciona en términos masculinos como hombres éxitos.

En quienes regresan deportados muestran sentimientos de impotencia y frustración debido a que aún no querían regresar pues consideran que aún no han cumplido sus metas y que el regresar de esa manera los coloca como derrotados ante sí mismos, pero también ante los demás, impactando en su configuración como hombres, proveedores, exitosos y con reconocimiento social ante su comunidad. Estas situaciones que viven los hidalguenses, también se han observado en el caso de los charenses y cardaleños (Rosas, 2006; Cervantes, 2016).

En las motivaciones del retorno se observó que en el caso de los hidalguenses uno de los motivos que se plantea para regresar por parte de los varones está vinculado con las crisis económicas que se ha vivido en Estados Unidos y las pocas o nulas posibilidades que encuentran para poder sobrevivir y mantener su estancia, por lo que deciden retornar, para contener la crisis. Ante esta posibilidad se integra el nuevo contexto global marcado por la pandemia generada por el SARS-CoV-2, esperando que se motive en mayor medida el retorno migratorio, situación sin contemplar previamente desde el ámbito académico de los estudios migratorios.

Otro elemento compartido con las investigaciones de Rosas (2006) y Cervantes (2016) es la reconfiguración de la dinámica familiar, por un lado, la relación de pareja que los varones ante la posibilidad del cambio hacia estadios democráticos, pero también ante el regreso de las viejas prácticas previas a su salida. En la misma medida, se observan cambios en la

relación paterno filial, los hijos e hijas crecen, sus prioridades van transformándose, así como las expectativas o compromisos que ellas y ellos tenían.

Por último, se identifica en quienes han migrado, una propensión a repetir la experiencia, en algunos casos causa frustración y enojo el no poder realizarlo de manera próxima, en otros se establece como opción para alcanzar los estándares de vida familiar que se lograron en la estancia en el norte, pero también en el caso hidalguense se ha señalado el retorno ocasional, motivado por una actividad turística más no de trabajo, se establece la posibilidad de obtener una visa de turista, de ahorrar y llevar dinero para pasear y gastar.

Si bien estas referencias permiten hacer algunas aproximaciones en los aspectos de la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los varones hidalguenses retornados, se plantea de manera específica realizar este análisis de manera puntual en el siguiente capítulo mediante las cinco categorías analíticas establecidas a lo largo del trabajo, sin embargo, era necesario hacer este acercamiento de la vida de quienes han compartido sus historias y experiencias a través del ciclo migratorio.

Capítulo VIII.

El retorno, expresiones de las
masculinidades en el estado de
Hidalgo

8.1. Elementos introductorios

El planteamiento inicial que guía esta investigación establece como pregunta ¿cómo se configuran y reconfiguran las masculinidades de los varones migrantes de retorno en el estado de Hidalgo? A partir de la cual se iniciaron los posicionamientos teóricos metodológicos para su desarrollo estableciendo cinco categorías analíticas revisadas mediante una metodología mixta que diera cuenta de la realidad que viven lo sujetos de estudio.

A partir de este posicionamiento en el presente capítulo se realiza el análisis partiendo de los posicionamientos de Connell (2015) y las categorías analíticas presentadas a lo largo de la investigación. Se inicia con el análisis del ejercicio del poder retomando como referencia la propuesta de Kaufman (1989) con base en la triada de la violencia desagregada que ejercen los hombres contra las mujeres, así como contra otros hombres y la ejercida contra sí mismos.

El segundo planteamiento, se asocia con el trabajo y la proveeduría económica, como uno de los pilares asociados tanto a las masculinidades como a la migración. Por un lado, se observa las implicaciones relacionadas con el rol masculino de proveeduría en los varones hacia sus familias. Por el otro la división sexual del trabajo, en ambos casos vinculados con sus experiencias en el contexto del lugar de origen, como en el de arribo y a su regreso.

La sexualidad de los varones hidalguenses retornados se integra como el tercer elemento constitutivo de su masculinidad, planteado a partir del ejercicio de su sexualidad, su relación con las mujeres en los diferentes espacios y momentos, así como los rasgos de homofobia presentes, haciendo aproximaciones en las construcciones sociales que rigen su vida en torno a este tema.

La siguiente categoría integrada se vincula con los simbolismos del ser hombre migrante expresados en términos del ser hombre migrante, bajo dos aristas, la primera asociado a lo ocurrido con el contexto comunitario y la segunda a partir de la perspectiva individual de los varones retornados, sus vínculos y relaciones sociales con su entorno, observando una visión

compartida de los significados que los construyen tanto hombres como migrantes y su interrelación.

Por último, se plantea la paternidad, con la propuesta desarrollada de Figueroa (1998), con base en la relación paterno filial que mantienen los retornados con sus hijos e hijas, desde sus vivencias y experiencias a partir de tres referentes. El primero vinculado con la socialización inicial de los varones retornados con sus padres, continuando con la integración de la configuración paterna a partir de ser padre, y por último con el encuentro de los hidalguenses con la paternidad a la distancia y en el retorno.

Estas categorías se analizan a partir de las experiencias, historias, vivencias y conocimientos de los hombres retornados a lo largo se ciclo migratorio, como el eje conductual que permite observar lo acontecido en su trayecto y las incidencias que este tiene en sus masculinidades. Se pone especial énfasis en lo ocurrido a su regreso y en su contexto.

8.2. El ejercicio del poder

Retomando las aportaciones de Connell (2015), en sus planteamientos en términos de poder, se integra desde el patriarcado, donde los hombres dominan la esfera social como estructura general, aún y cuando esto en situaciones específicas se puede revertir. En el caso de la migración internacional hidalguense vista desde las masculinidades de sus participantes, se observa como estas variaciones entre dominación y subordinación se van materializando a lo largo de la experiencia migratoria.

Uno de los mecanismos que desde la masculinidad se ha integrado en el ejercicio del poder es la violencia, en términos de aquella identificada como masculina, como lo plantea Ramírez (2005), en el ejercicio de la preservación del sistema patriarcal es todo acto ejercido por los hombres contra mujeres, niñas, niños y otros hombres en forma de agresión física, verbal, psicológica, sexual o económica, la cual no escapa a las relaciones sociales de poder que viven los migrantes.

Es como de esta manera se van construyendo las interacciones en las cuatro fases migratorias tanto en términos cronológicos como espaciales, pero también desde los referentes propuestos por Kaufman (1989), como se planteó en la designación de las categorías analíticas, a partir de la triada de la violencia masculina, vinculando el poder y a través de su ejercicio hacia las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos. Estas formas de violencia se basan en el poder social de los hombres, las cuales se materializan de formas complejas por los varones de maneras particulares, en función de las diferentes masculinidades.

Desde esta perspectiva se puede observar como el poder y la violencia es un asunto que de igual manera interpela a los hombres no solo desde la figura de quien la ejerce o quien domina, sino también como afectados por el sistema patriarcal bajo el supuesto de que ostentar el poder y ejercerlo también se revierte hacia ellos, esto sin demeritar ni quitando la responsabilidad que los varones tienen a este respecto (Núñez, 2010; Figueroa, 2016)

8.2.1. Poder y violencia contra las mujeres

Las distintas formas de violencia se basan en el poder social de los hombres, las cuales se materializan por los varones de maneras particulares, en función de las diferentes masculinidades, así como de normas hegemónicas y lógicas institucionales. La materialidad individual del ejercicio del poder en las relaciones particulares, en algunos casos se convierte en actos de violencia como producto de una expresión ritual de las relaciones de poder como lo ha referido Kaufman (1999), en este sentido se integra el primer aspecto de la triada de la violencia.

El poder y la violencia a partir de la masculinidad hegemónica justifica y naturaliza la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres, visto desde el entorno social, económico, político, a nivel individual y demostrado físicamente en forma de agresión a manera de expresión corporal en los varones como demostración clara y directa del poder masculino (Kaufman, 1989). Lo cual no significa que esta aproximación defina únicamente la violencia física, pues se consideran todas las expresiones y variantes existentes.

Dentro de las instituciones sociales de mayor peso en la vida de los migrantes retornados, es la familia como el núcleo básico de formación, donde se aprende en primera persona a ser hombre y transmitirlo como producto de la convivencia diaria, muestra de ello son las decisiones familiares, que en muchos casos son reservadas e impuestas a los hombres, con la posibilidad de disponer y usar los recursos propios y de sus integrantes.

En la migración de retorno y las masculinidades, se observa que, a lo largo del ciclo, el poder, la violencia, la dominación y la subordinación, se encuentran presentes tanto para las mujeres como para los propios hombres. En el caso del contexto previo a la migración aunado a la precariedad económica, se identificó en el testimonio de Carlos la violencia que él ejercía hacia su esposa, como uno de los factores determinantes en su decisión migratoria.

Me decía que ella era muy celosa, yo le decía que no me gustaba discutir, mi papá fue un tomador y yo crecí con la idea de no ser así. Yo me ponía a tomar por desahogo y en la casa por todo discutíamos, por todo, por todo, y así, del diario. Duramos casi 16 años y que yo recuerde un momento alegre no lo hay. Hasta para la intimidad yo la tenía que violar porque no le gustaba hacer el amor conmigo, a veces era a fuerzas. Yo cambio cuando me salgo de ahí, de por si me hundía en el trabajo, prefería estar en el trabajo para no discutir y para ella siempre fui un mujeriego; así crecieron con esa idea (sus hijos), y pues no fue bueno. Fuimos a terapia como tres meses hasta que los psicólogos dijeron que no había reconciliación, supuestamente ella era muy orgullosa y yo también, pero pues ya. Si me hubiera gustado discutir con mi primera esposa, discutiría diario, pero no es así. Como todo, es a veces por cosas, diferencias, pero lo arreglamos. Por eso me fui para no verla y no hacerles más daño a mis hijos y a ella (Carlos).

Al inicio de su matrimonio, comparte qué no sabía que ocurría con su esposa, él quería tener hijos, como parte “natural” del proceso que siguen los hombres en su vida marital, desde los roles y estereotipos establecidos por la masculinidad hegemónica, *uno se casa para hacer una familia para tener hijos, para ser padre*, al no encontrar la respuesta esperada en términos sexuales y reproductivos, decide obligarla a tener relaciones sexuales y violarla reiteradamente, de esta manera nacen sus tres primeros hijos.

De esta manera lo aprendido por Carlos en su infancia ante la figura paterna que tenía se reproduce nuevamente el ciclo de la violencia con su esposa. Ante la conciencia adquirida de no ser así, no puede cambiar su realidad pues los aprendizajes previos se vuelven una desventaja para él, pues continua con los mismos patrones, aunque busca mecanismo para solventarlos, acudiendo a terapia psicológica al DIF. Sin embargo, la conclusión de los psicólogos fue que su matrimonio no podía continuar por *orgullo*³⁹, invisibilizando la violencia sexual (y otros tipos de violencias no expresadas pero presentes) hacia su esposa.

Ante esta situación y ante un hecho de autorreflexión, decide migrar a Estados Unidos, como mecanismo de protección a sus hijos y para no continuar perjudicando a su pareja, hecho coyuntural que reconfigura su masculinidad y su paternidad ante el hecho de no ver más a sus hijos e hija, aun y cuando los ama, marcando su ausencia en su vida poniéndolo en desventaja por no contar con los mecanismo e instrumentos para atender su violencia y permanecer a su lado.

La autorreflexión de la masculinidad de Carlos y el ejercicio de violencia que ejercía, en su estancia en Estados Unidos no le permitía entablar relaciones de pareja, *por el temor de lo vivido, de ser rechazado sexualmente, pues me culpaba, me trastorné*. Hasta que conoció a su actual pareja allá, situación que cambia su vida y la forma de relacionarse con una mujer.

Nuevamente Carlos reconfigura su masculinidad direccionándola hacia una relación democrática y equitativa con su nueva pareja, ahorita *con mi señora hicimos un acuerdo, si nos cansamos platicamos, nos separamos, el chiste es no discutir, nos respetamos mucho*, ahora su vida sexual se ha transformado, para tener relaciones debe ser por mutuo acuerdo, le preocupa el placer y la satisfacción que le pueda brindar a su pareja. Situación que muestra como se cuestionó su relación de pareja previa y lo cambio, transformando lo aprendido anteriormente.

³⁹ Esta praxis profesional en términos de salud mental deja a la luz la poca capacidad de los profesionales que los atendieron por no atender de manera integral lo que ocurría y sobre todo por la violencia a la que fue expuesta su pareja, dejándola minimizada y revictimizada, a tal grado de no ser atendida, pero tampoco él, considerado como si fuera algo que ocurre de manera natural y que no debe ser atendido.

En algunos casos la figura masculina del padre vinculada a la infancia contribuye definiendo el ser hombre mediante la dinámica familiar, como en el caso de Raúl quien su padre se encontraba ausente, *se dedicó a ser chofer, carbonero, taxista, era muy autoritario y casi nunca lo veíamos*, pero cuando estaba en casa era el centro de atención y cuidado. Decidía qué, cómo y para qué se hacían las cosas, ejercía violencia hacia su pareja e hijos, *cuando tomaba si nos daba parejo y eso de que le peguen a tu jefa no está bien y menos por chismes*.

Situación que ha ido modificando con el paso del tiempo, *ahora ya está viejo, ya está más tranquilo, aunque mi jefa lo tiene que atender como él dice sino se encabrona*. Lo cual muestra la complejidad de remontar ciertos aprendizajes masculinos que han moldeado a los hombres a lo largo de su historia de vida, sin que esto justifique las acciones realizadas o que se naturalice su comportamiento, pero si ejemplifica la complejidad que representa la reconfiguración de la masculinidad en algunos hombres.

Esta forma de aprendizaje también fue reconfigurando la vida de Raúl y sus hermanos, al estar en contra de la violencia ejercida hacia su madre, aunque considera que la ejercida hacia ellos como hijos estaba justificada, pues le enseñó *a ser hombre y a conducirse como buena persona*, situación referida con gran valor, pues con ello se enseñó a ser derecho y trabajador, valores que en la masculinidad son apreciados.

Tanto, para Raúl como para Carlos los aprendizajes de violencia que adquirieron al interior de sus infancias familiares a través de sus padres, en algunos casos los siguieron reproduciendo, pero en otros los modificaron. Raúl al momento en que decide migrar, una de sus principales preocupaciones fue con quién dejaría a su esposa, *cuando las ves solas pues le haces la lucha y todo puede pasar, por eso le pedí que se fuera a vivir a casa de mis jefes*, de esta manera su esposa quedó bajo la supervisión de su suegra. Situación que mantiene y reproduce el poder y control de la esposa ante la supervisión de su familia.

Esta situación se observa en el caso de José, Ricardo y Hugo, aunque conforme pasa el tiempo en su estancia en el norte, las cosas cambian y los contextos se transforman, pero el poder y control hacia las mujeres se mantienen; como lo ocurrido con la salida de las cónyuges de la

casa de los suegros cuando los varones consideran que la casa que construyeron está en condiciones de habitarse, la cual se encuentra cerca o a la vista y cuidando de su familia, como lo refiere Hugo, *se pasó pa' la casa en la segunda vez que regrese, me dio confianza porque aquí es pura familia, allá atrás viven mis papás, enfrente mi hermano y del otro lado mi hermana*, en donde si algo ocurre es referido a Hugo.

De igual manera se adicionan otros recursos de vigilancia y control hacia las mujeres, a partir de las decisiones e indicaciones que los migrantes dan a la distancia y que en algunos casos son motivos para que puedan regresar, como en el caso de Ricardo.

No peleábamos, solo dos veces tuvimos problemas que me acuerde, una vez fue porque le mandaba y le mandaba dinero para la casa y no me decía como iba, nomás me daba vueltas. Hasta que le tuve que decir a mis papás que le echaran un ojo y no había hecho nada, ya luego me dijeron que le había prestado el dinero a su hermano porque tenía unos problemas y no me dijo nada, lo que hice fue ya no mandar como cinco meses, ya ni le hablaba. Aunque ella fue la que me insistía, sino yo creo no la hubiera perdonado, también habló conmigo mi suegra y su hermano, pero eso de que te quieran ver la cara no se vale. ¿Y la segunda cómo fue? Esa sí estuvo canija, hasta me tuve que regresar, fue cuando mi hija la mayor se fue con el novio, mi señora no me había dicho nada, ni mi hija, solo alguien de acá me dijo que mi hija ya tenía novio, esa vez ni lo pensé cuando me enteré que se había ido de la casa, me regresé, y le dije a mi señora que por qué andaba de alcahueta y que por qué no me habían dicho nada, si yo estaba trabajando para ellas, mi hija ya casi salía del bachillerato, y esas cosas no se valen, yo malpasándome, lejos, ella con el novio, esa vez si les di su friega a las dos. Al chamaco nomas porque no pude sino también le hubiera dado. Me acuerdo y todavía me prendo, uno como hombre no debe permitir esas cosas, eso se debe hacer bien (Ricardo).

Con este testimonio se refuerza el control a través de la familia de esposo, pero también el de la comunidad, en una red de información binacional. Salen a la luz otros mecanismos de violencia, como el económico, psicológico y físico, tanto por dejar de enviar dinero como por cortar la comunicación con la familia. La violencia física contra su cónyuge, *por alcahueta*, así como contra su hija, al tratar de restablecer el orden de género perdido, como autoridad familiar. El otro evento que influyó y motivó uno de los regresos de Ricardo, fue cuando su hija se va a vivir con el novio y no se lo consulta, percibiendo que defraudaron su confianza y dañaron su prestigio como hombre ante la comunidad, razón que provocó su

regreso. Si bien la comunidad de manera directa no lo obliga a retornar, indirectamente le demanda tomar acciones por los hechos ocurridos, sin que esto signifique justificarlo.

Frente a la protección y defensa del honor, en algunos casos los retornados hidalguenses justifican sus relaciones sociales de poder, dominación y conductas violentas hacia las mujeres, como un proceso de socialización que en estos contextos de migración habitual se integran a modo natural de orden social, que al no cumplir con las expectativas y mandatos designados deben ser castigadas, encaminadas a restablecer el orden, así como equilibrio previo.

En Estados Unidos los migrantes se enfrentan a nuevas dinámicas relacionales de género, percibido por el total de los interlocutores, en como las mujeres viven, trabajan, desarrollan su vida cotidiana y se relacionan con otros hombres, así como por los mecanismos de protección que tienen por parte del Estado ante la violencia y violación de sus derechos, aspecto muy relevante para evidenciar el peso del contexto. Situación que reconfigura su estructura relacional aun y cuando sea temporal como lo comparte Juan, *allá existe el 911 y a los 5 minutos ya tienes dos o tres patrullas en el domicilio, por eso es complicado que tú te pases de listo, te cae la ley y es dura, fuertísima, entonces por eso te educas.*

Ante este contexto los hidalguenses retornados ven a las mujeres en el norte con posibilidades de valerse por sí mismas, como lo refiere Pedro, *la mujer es más fuerte en Estados Unidos como que ellas se sienten con esa potencia, es diferente, allá están muy apoyadas.* Pero también se consideran como liberales, como lo describe Guadalupe, *si quieren andar con alguien lo hacen y no les importa lo que digan,* por la independencia económica por trabajar y generar sus recursos, *no necesitan de los hombres, no es como aquí que se preocupan de los maridos de los hijos, allá ellas nomás para ellas.*

En este sentido se percibe una reconfiguración ante la imagen de las mujeres en Estados Unidos, la cual se sostiene mientras se encuentran allá. Sin embargo, ante la incapacidad de concordar y adaptarse a estas formas de relaciones sociales, así como de pareja con las mujeres deciden mejor regresar a su lugar de origen, para formar una familia con quienes se

adaptan a su configuración relacional de género como lo refiere Guadalupe, *así para qué te casas allá, pa' qué quieres una mujer así, mejor te regresas y acá formas una familia.*

Lo cual muestra y ratifica la noción de que el poder de los hombres implica un ejercicio de subordinación de las mujeres vinculadas relacionalmente de manera desigual con ellos a lo cual los migrantes no están dispuestos en algunos casos a formar relaciones de pareja y de familia en Estados Unidos, decidiendo regresar para llevarlo a cabo en sus lugares de origen, en donde el contexto y las condiciones de género si les permiten ajustarse a sus roles tradicionales.

Aunado a la percepción de que las mujeres son liberales en Estados Unidos, las dinámicas de pareja de quienes se han divorciado, también son un aspecto que confronta a los varones con sus referentes previos. En donde las parejas que deciden separarse no deben vivir ni estar juntas o convivir, como lo cuenta Juan cuando refiere que esas cuestiones son impensables en su lugar de retorno, donde socialmente no es aceptado y la población lo castiga, *una pareja allá puede estar divorciados y no pasa nada, pueden vivir juntos. Aquí pues no, ¡imagínese! Aquí difícilmente, pues el machismo que tenemos, no te van a permitir que viva tu ex esposa con otro y contigo en la misma casa, para que luego en el pueblo andes en boca de todos, esto es impensable.*

La convivencia de los hombres con sus exparejas, en el espacio del retorno significa una lucha constante por salvar tanto el honor como la hombría, como comparte Juan, *aunque sea un pueblo tranquilo, pues todo el mundo se conoce y pues se dicen muchas cosas.* Factores que reconfiguran la masculinidad de los varones ante las variantes y posibilidades de ser hombre de manera diferente a lo aprendido en Estados Unidos, pero ante el retorno nuevamente se instalan los mecanismos de género para regresar al equilibrio previo.

Sin embargo, ante un nuevo contexto migratorio en donde las mujeres son protegidas en mayor medida por el Estado, no implica que la violencia que se ejerce contra ellas sea nula, una muestra de esto es cuando Pedro trabajaba en un rancho donde tuvo varios conflictos con el mayordomo, *yo le conocí varias cosas, era abusador de mujeres y yo le dije que no era*

correcto que estuviera haciendo eso, le dije que el único perjudicado iba a ser él y que nadie le iba a ayudar.

Ante estos hechos las mujeres también buscan mecanismos de resistencia como lo comparte Pedro, *una señora lo hizo quedar mal y lo puso en su lugar, mis respetos, porque hizo que todos pensaran que estaba robando.* El abuso se daba en un contexto donde las mujeres se encontraban en una situación de vulnerabilidad social, económica y laboral, aprovechada por los hombres y encubierta por los coordinadores, como acuerdo implícito entre hombres, silenciar los abusos y ejercer su poder sobre ellas.

Se identifica que los problemas conyugales en su estancia en Estados Unidos están relacionados con las formas de comunicación, sobre todo por información compartida por terceros, tanto allá como en el lugar de origen. Lo cual convierte al “chisme” en un mecanismo de supervisión para con las mujeres. Situación que en los últimos años se ha incrementado por el acceso a las tecnologías de información y comunicación, como comparte Antonio, *antes pos solo hablar a la caseta, te ponías de acuerdo. No que hora todos train celular, nomás que quieras hablar. Antes mi papá cuando se fue mandaba el correo, como por los ochenta, y no había de otra tenías que esperar o si algún conocido de él llegaba a venir pal´rancho ya nos traiba noticias de él y dinero.*

A estas posibilidades se suman los mecanismos de control, utilizando teléfonos celulares para saber en dónde se encuentran sus parejas, qué hacen y con quién están, mediante llamadas y mensajes continuos, trasladando el poder y la dominación al ámbito virtual, como lo narra Pedro cuando habla de un amigo.

Yo tenía un compa en el norte que para todo le mandaba mensaje a su señora, le llamaba a cada rato, yo digo que él tenía miedo a que lo cuernearan (engañaran), andábamos en la chamba y nomas andaba pegado al teléfono, hasta el patrón lo regañaba a cada rato por lo mismo, pero él decía que tenía que saber en qué andaba su señora..., yo como le decía a mi esposa, tú sabes qué haces nomás qué si yo me doy cuenta ahí la dejamos, porque todo se sabe, más con el face no falta quien ponga fotos, diga algo, como cuando eran las fiestas y lo bailes que suben videos, ves todo, además siempre hay alguien que te diga lo que pasa (Pedro).

De igual manera por el uso de redes sociales como Facebook, posibilitando comunicación en tiempo real, acercando en algunos momentos y en otros provocando conflicto como lo refiere José, *te metes al face y te enteras de todo lo que pasa... te enteras de chismes, más tarda en pasar algo en el pueblo que ya te enteraste en el norte*, pero también la información circula de manera inversa, *también, en el norte muchos andan contando lo que pasa, entonces las señoras se enteran de todo*. Pareciera que el tiempo y el espacio se pueden diluir mediante estos mecanismos, aún y cuando de manera presencial ellos se encuentran en el norte. Donde la red de información se da a un nivel transnacional.

Lo cual también significa que el control y poder devienen de estructuras sociales en el contexto sociocultural que tanto las genera como las alienta, independientemente de quien las personifique o asuma individualmente. Transmitir las noticias de manera inmediata igualmente es parte de los pactos patriarcales que fundamentan el reconocimiento de la posición de los varones como dueños (de la casa, esposa e hijos) por lo que se valen del poder y ejercicio de la violencia para imponerlo.

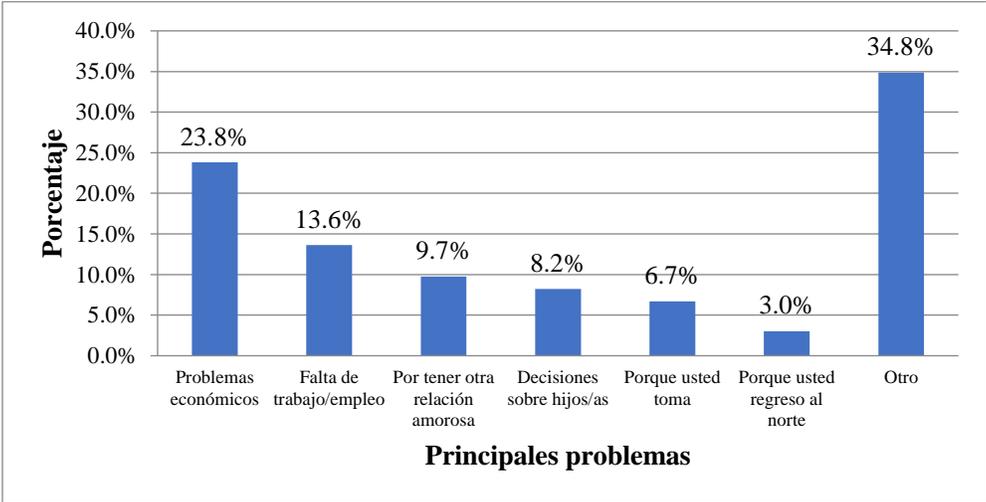
Los mecanismos para manejar conflictos conyugales en muchos casos fueron vinculados con el silencio, refiere José cuando se enojaba con su esposa, *no le hablaba yo y le aplicaba la de no hay dinero*, vinculado con que ella no le informara a dónde iba, qué hacía o por tomar *malas decisiones*, situación que a su regreso se mantiene, *que se vaya por ahí a cualquier lado y no me diga o que tomara alguna decisión que este mal*.

La forma de solucionar los conflictos cambia, en su discurso se excusa por gritar y afirma no golpear, *ahora lo hablamos, sí le he gritado, pero nunca un golpe, ahora me entiende más*, pareciera que la responsabilidad de que no se enoje y no tenga conflictos en pareja sea de su esposa. Se observa como plantea la violencia física como la única posible, pues asume el gritar como elemento que no genera violencia, aun y cuando lo que se diga tenga repercusiones psicológicas.

Ante este contexto y de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, los principales problemas de los varones con sus cónyuges cuando se encontraban en Estados Unidos eran de tipo

económico (23.8 por ciento), y por la falta de empleo (13.6 por ciento), situaciones asociadas con la proveeduría económica y de las responsabilidades familiares. En un segundo plano se encontraron las cuestiones vinculadas con otras relaciones amorosas (9.7 por ciento) y las decisiones sobre los hijos e hijas (8.2 por ciento), como se observa en la gráfica 8.1.

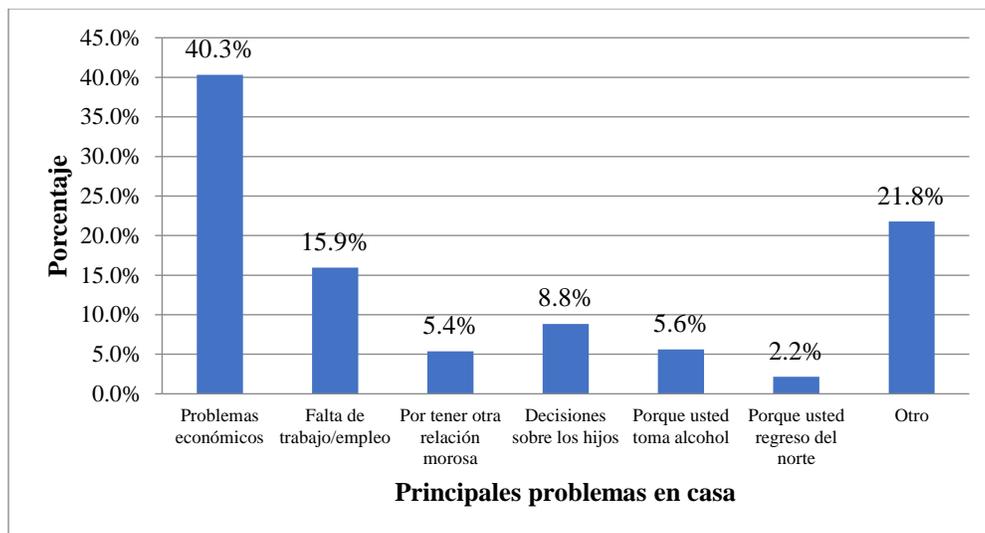
Gráfica 8.1. Principales problemas de los varones migrantes de retorno con sus cónyuges cuando estaban en Estados Unidos, EMMIRH, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

En el retorno de los migrantes, los problemas que enfrentan con sus cónyuges tienen una variación importante, sobre todo los relacionados con cuestiones económicas, al pasar del 23.8 al 40.3 por ciento a su regreso, esto propiciado por la falta de oportunidades y el mercado laboral precario al cual se enfrentan, como lo ha referido Granados y Pizarro (2013). Esta situación se complejiza aún más cuando se conjuga con la responsabilidad que tienen al ser los principales o únicos proveedores de sus hogares, como se observa en la gráfica 8.2.

Gráfica 8.2. Principales problemas de los varones migrantes a su retorno con sus cónyuges a su regreso a Hidalgo, EMMIRH, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

El problema con mayor disminución es el vinculado con tener otra relación amorosa, al pasar del 9.7 por ciento en su estancia en Estados Unidos al 5.4 por ciento a su regreso, lo cual muestra una reconfiguración en sus relaciones de pareja, como refiere Raúl, *uno se compone*, quien decide regresar para no perder a su familia.

Esto te lo cuento ahorita que no está mi señora. Yo me regresé por que como iba seguido, mi señora de repente me la empezó hacer de emoción, no sé quién le diría y no sé cómo se enteraría, pero el último año que estuve por allá me dijo que ya sabía que tenía otra mujer y que tenía hijos, yo lo negué al principio y no le hablé como medio año, hasta que un día que hablamos me dijo, te regresas para quedarte o definitivamente no nos vuelves a ver, y lo pensé, lo pensé, porque yo no quería dejar mi vida allá, mis chavos estaban chicos pero tú sabes cómo son las mujeres en el norte, y no pos no, en cualquier momento me podía dejar por otro cabrón y ese era mi temor, porque ya también se las andaba oliendo que yo era casado, hasta que me decidí y mejor me regresé, y quieras o no, uno se compone, si veo una muchacha guapa la veo y todo pero ya con la familia acá y los hijos grandes ya mejor se aplaca uno, lo malo es que como padre pesa mucho no saber nada de los chavos, ya tiene años que no sé nada, no los busco, ni ellos a mí (Raúl).

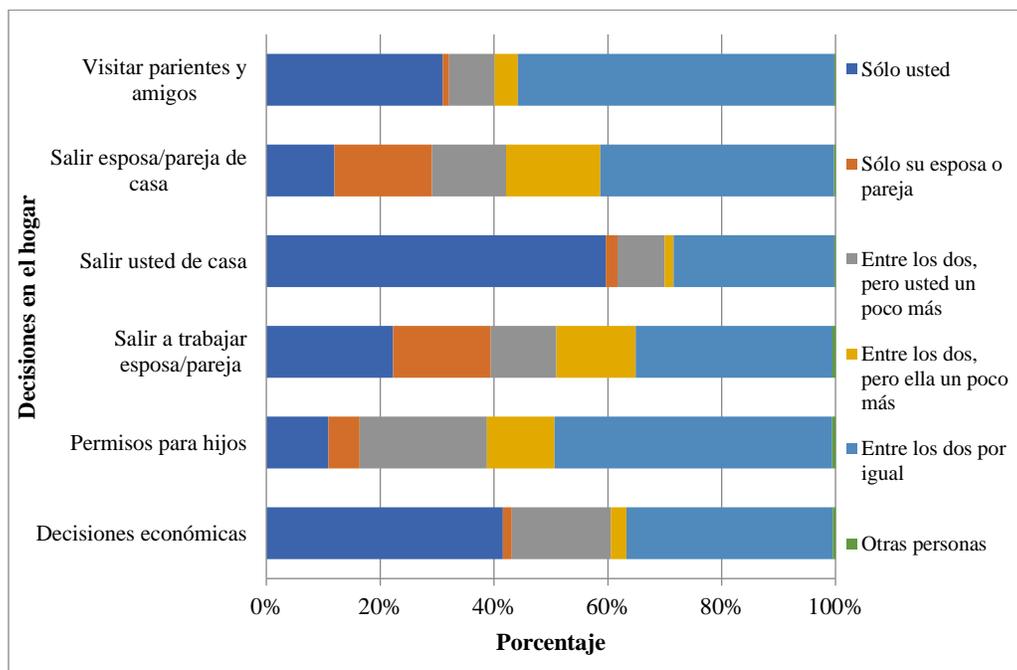
La infidelidad en este caso se muestra como una relación asimétrica de poder mientras Raúl cuenta con la autonomía de tener otra relación amorosa, al encontrarse en lugar en donde se encontraba solo, su esposa es cuidada y vigilada por sus suegros, reportando lo que ella hacía. Ante la incertidumbre generada, la esposa de Raúl, hace que vuelva, su retorno ya no fue opción.

En este sentido la decisión de Raúl se infiere como una elección de incertidumbre ante lo que podía ocurrir con su pareja en Estados Unidos ante la volatilidad de las relaciones de pareja que allá se establecen, optando por su familia en México donde sabía que podía obtener mayores beneficios. En este sentido también se observa el impacto de la ausencia filial como una desventaja para él ante la ausencia de sus hijos estadounidenses en su vida cotidiana y no únicamente ante la ausencia paterna para ellos que puede representar su retorno.

Otro elemento en análisis de las relaciones de poder son las decisiones de los varones en el hogar en conjunto con sus parejas a su regreso, mostrando mayor libertad en ellos y limitando a sus esposas o parejas, los hombres en muchos casos son los únicos que toman la decisión de salir de casa, 60 por ciento. Mientras las esposas o parejas lo deciden solo en el 17 por ciento. Las decisiones con mayor equilibrio son aquellas vinculadas con los permisos para los hijos y visitar parientes, el 49 por ciento reportó hacerlo entre los dos por igual en el primer caso y el 56 por ciento en el segundo, como se observa en la gráfica 8.3.

Las decisiones en el hogar muestran autonomía en los varones y dominación en las mujeres, Ricardo comparte que al ser hombre tiene que salir de casa a buscar recursos para su familia, refiriendo que no le gusta dar explicaciones de sus salidas, *mi esposa, primero, porque ya sabe que no me gusta que me anden preguntando a dónde voy y a qué hora regreso, porque ya sabe que ando por acá dándole a la chamba*, mientras que en el caso de su pareja él considera que no es bueno que salga, salvo en casos específicos como visitar a su mamá, *no me gusta que nomás ande en la calle, yo le digo que quehacer en la casa no falta, que mejor tenga bien su casa, para qué pierde el tiempo, ora si tiene que ir a ver a su má, está bien en eso no digo nada pero así nomás por salir no está bien*.

Gráfica 8.3. Toma de decisiones en el hogar de los varones migrantes a su retorno, EMMIRH, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

En este sentido la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los varones hidalguenses migrantes retornados respecto del poder y el ejercicio de la violencia hacia las mujeres se observa como un espacio heterogéneo a lo largo del ciclo migratorio y de su vida, identificando momentos de crisis, restablecimiento del orden y espacios de calma aparente.

El ejercicio del poder se traduce en violencia, la cual se presenta en sus diferentes tipos y modalidades, sin embargo, los migrantes en su ciclo migratorio logran reflexionar y reconocer otras formas de ser hombre y mujer, otras formas de legislaciones estatales diferentes, las cuales en los contextos en los que se establecen impactan de manera directa en sus formas de expresar sus masculinidades ante los requerimientos de género socialmente establecidos.

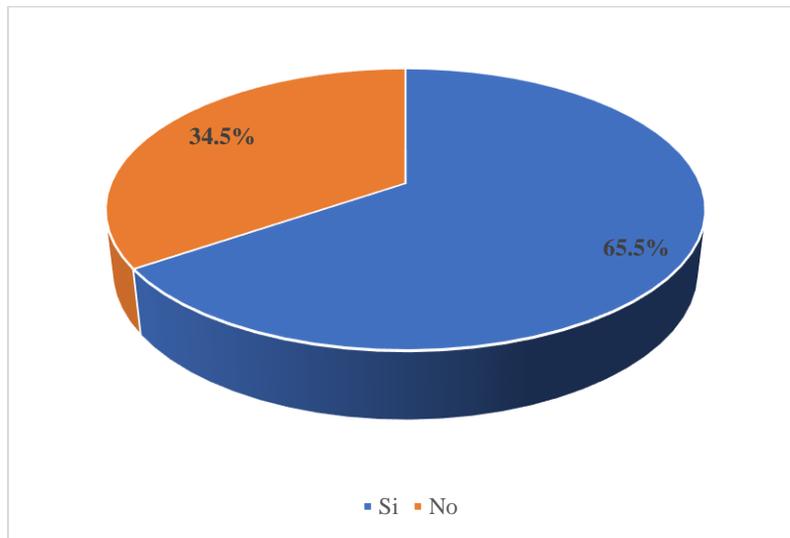
8.2.2. Poder y violencia contra otros hombres

El segundo eje es la violencia ejercida de los hombres hacia otros hombres, como un proceso de búsqueda permanente de reafirmación masculina (Ramírez, 2005) ante las relaciones asimétricas y alternativas entre los géneros, pero también intragenéricamente, de manera continua en la estructura social. En el nivel de la conducta, la violencia entre varones es evidente en todos los niveles de la sociedad. Representa una descarga de agresión y hostilidad a veces recíproca, unilateral, que junto al permanente potencial de violencia masculina contra otros hombres, refuerza tanto a nivel individual como de Estado, las relaciones entre los hombres como relaciones de poder (Kaufman, 1989).

A este respecto Connell (2015) considera que la violencia es un elemento primordial en la política de género entre los hombres, vinculado en términos de los actos de violencia ocurridos en su mayoría entre hombres, como mecanismo que plantea límites y excluye, pero también de manera grupal relacionado en el reclamo y el aseguramiento de la masculinidad conjuntamente, como un círculo vicioso, en donde son victimarios, pero también son víctimas.

En el ciclo migratorio, estos elementos se ven marcados en cada fase como lo ha referido Cervantes (2016), en donde los migrantes se enfrentan a la violencia, la discriminación y la denigración, en este sentido, de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, el 65.5 por ciento de los varones migrantes hidalguenses retornados reportaron haber sido agredidos por otros hombres en algún momento de su vida, como se observa en la gráfica 8.4. Respecto de las acciones que toman cuando un hombre los reta, respondieron que no lo toman en cuenta, 64.2 por ciento, mientras que el 19.9 por ciento responde con violencia y 15.8 por ciento responde de acuerdo a la postura de quien lo reta.

Grafica 8.4. Varones migrantes hidalguenses retornados que en algún momento se han sentido agredidos por otros hombres, EMMIRH, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

En el inicio del ciclo migratorio una vez que llegan a la frontera del lado mexicano, algunos se han enfrentado a bandas criminales, como se refirió previamente, así lo comparte Antonio a inicio de la década de los dos mil, pagó por protección para no perder la vida, *te forman y cuentan el dinero, si no es la cantidad preguntan quién no paga y se los llevan*, situación que también vivió Guadalupe en la segunda ocasión que cruzó en 2005.

En ese tiempo estaba de 1,600 dólares a 2,000 dólares la cruzada, y aparte tenías que ahorrar de aquí a la frontera, pagabas suelo, dicen que es la cuota para que no te pasara nada, primero 5 mil y esta última vez 10 mil. Porque cuando llegas a rentar (a la frontera) saben que vienes de fuera en este caso de México, que llegas a Estados Unidos y hay que pagar la cuota para que no te levanten sino ahí te quedas, si tú no pagas la cuota te secuestran y piden el número de tus familiares y les quitan todo el dinero que tengan según para que te suelten y te matan a ti (Guadalupe).

Situación repetida en el cruce, como en el caso de Ricardo que fue interceptado con el grupo que iba por una *pandilla de cholitos* como él refiere, quienes los asaltaron y a uno de los integrantes al no entregar el dinero, lo golpean a tal grado que en el mismo grupo lo tuvieron que ayudar para continuar el viaje.

Nos aventaron en la tierra, había cuatro güeyes, el coyote nos dijo que si traíamos dinero lo escondiéramos, primero a él lo detuvieron y lo tiraron en el piso, con pistola y todo, les dijo que era el guía, le dijeron saca tu cartera pero traía bien escondidos los billetes, les dijo que tomaran el dinero pero que dejara sus papeles, le iban a pegar, y se tapó la cara, le aventaron la cartera y nada más vi los papelitos volar, nos dijeron que el dinero lo dejáramos ahí, a un cuate le quitaron más de 16 mil dólares que traía pa' pagar, le descubrieron el dinero, le metieron una buena madriza, créeme que ya no aguantaba lo duro sino lo tupido, lo tuvimos que ayudar sino se quedaba a mitad del camino, le fue como en feria, son como bestias, lo querían como deshacer y con pistolas no puedes hacer nada, solo aguantar (Ricardo).

No obstante, a lo que viven en el cruce, también llegan a ser agredidos en el tránsito que los lleva a su destino, en el *levantón* como comúnmente se conoce, una vez cruzada la frontera otra persona los espera y los ingresa en el territorio estadounidense. En algunos casos hasta su lugar de destino, en este momento se encuentran a expensas de quien los transporte, pues en algunos casos son trasladados en situaciones en donde exponen su salud, incluso hasta su vida, así lo refiere José.

De ahí nos levantaron en una camioneta y nos echaron atrás apilados y nos taparon con una lonita. Era tiempo de calor no de frío, éramos como 20, más o menos, estábamos como sardinas, no se podía respirar, estábamos todos apretados, no te puedes mover. Por eso le íbamos alzando a la lona, le hacíamos hoyos y cuando el chofer se dio cuenta nos mentó la madre y nos dijo de cosas, ya nos quería bajar y dejar ahí, pero el guía habló con él, imagínate sientes que te mueres y al chofer le vale. De ahí llegamos hasta Houston. Ya de ahí nos fuimos en una mini van ya más cómoda, sentados. Nada más los que le caben 5 o 6 (José).

La dinámica económica ocasionada por la migración va generando otros patrones masculinos como en el caso de los traficantes de personas, aun cuando se encuentran al margen de la ley, ejercen poder, dominación y violencia frente a quienes trasladan, considerándolos solo como mercancías, sus vidas no importan solo el dinero que aportan. Expuestos a mucha violencia por parte de otros hombres ante el estado de vulnerabilidad en el que se encuentran.

En su estancia en Estados Unidos son confrontados con otras formas de masculinidades, principalmente frente a la masculinidad hegemónica, en un contexto de supremacía blanca, como lo ha referido Connell (2015), en donde los vínculos de género se intersecan con otras

estructuras como la clase, etnia y estatus migratorio forman nuevas relaciones entre las masculinidades, interactuando y reconfigurando la dinámica social en el contexto en que se llevan a cabo. En este sentido, viven discriminación étnica y por nacionalidad ante el hecho de ser extranjeros e indocumentados, situación aprovechada por los norteamericanos.

La dominación de la masculinidad hegemónica de los blancos norteamericanos también modela y dan forma a las relaciones marginadas de los inmigrantes mexicanos, como un proceso social e histórico que los subordina en esta relación asimetría de poder entre Estados Unidos y México. Dando continuidad a una relación de colonialidad, que va del dominio de la fuerza de trabajo hasta el cuerpo y menosprecio por ser mexicano.

En este sentido, los hombres migrantes mexicanos están conformados como cuerpos máquina que *funcionan sólo para realizar el trabajo mercantilizado que produce dinero* (Cervantes, 2016), pero también como machistas, violentos, borrachos, agresivos sexualmente y dominantes con las mujeres latinas (Hondagneu-Sotelo y Messner, 1999), elementos exacerbados en el periodo del presidente Trump, al expresarlo de manera explícita y recurrentemente como violadores, asesinos y narcotraficantes (Durand, 2017), como lo refiere Hugo.

Allá me pelee varias veces porque los blancos te hacen menos, piensan que no entiendes lo que dicen, te ofenden, te humillan, pero demuestras por tu trabajo. Allá aprendí inglés, mi hermano me ponía zapes porque le cambiaba a la tele al español y ahí me dijeron así no vas a salir de aquí, tienes que aprender, por eso entendía. Digo no todos los gringos son así pero muchos sí se sienten superiores a uno como ilegal, una vez me tocó uno que me dijo que si no me aplicaba como decía le iba a hablar a la migra, te meten miedo, pero yo tengo un hermano allá, legal, y me sentía respaldado, por eso me fui de ese trabajo, nomás que a mi hermano ese le gusta la cerveza, lo agarraban los policías y no le hacían nada, te digo porque una vez me hablaron que fuera por él y los policías no decían nada, ahí ves cómo cambia la cosa cuando ya eres legal. Y así fueron varias veces, uno de mexicano no, te la aplican. Pero te digo, el norte es bonito (Hugo).

Como lo refiere Cruz (2018), no dejan de ser hombres, pero sí carecen del reconocimiento social que tienen quienes sí lo representan, en este caso por aquellos que encarnan a la masculinidad hegemónica, al disponer de menores recursos de poder, son marginados y

subordinados. De esta manera considera que se construyen otras formas de masculinidad atravesadas por categorías de distinción social como el estatus migratorio y de origen étnico.

En el retorno también los migrantes han vivido episodios en los que el dominio y control es ejercido por otros hombres en el espacio mexicano, en su trayecto de regreso, sobre todo quienes viajan por carretera, al enfrentarse al cuerpo de seguridad a cargo de la protección de la ciudadanía en las vías de comunicación terrestre, donde en algunos casos son extorsionados, teniendo que pagar para transitar, como en el caso de Juan, quien regresó con su familia y deciden traer sus cosas de Estados Unidos.

Es lo malo de nuestro país, en Estados Unidos, jamás un policía te detiene para ver que traes ni nada, al contrario, te auxilian, te orientan, te dicen dónde están los lugares para descansar, o sea eso es otra democracia algo muy adelantado, digo tiene sus detalles, pero cuando uno cruza desde el primer retén en Laredo luego, sale el inspector de las aduanas y te hacen la vida de cuadritos porque tienes que aflojar, ahí pagamos como 300 dólares. Ya que estábamos ahí con todo legal, salimos y en un retén militar lo mismo, yo traigo aquí todos mis documentos, todo, me decían que traía muchas cosas, y ahí otra mordida, pues órale 1500 pesos, pasamos después, nos hospedamos en Monterrey, y nos encontramos a la Policía federal y ya sabes, los que vienen cargados son a los que detienen, es la autoridad, aunque te enojas no puedes hacer nada, o te quitan tus cosas, así es, y ahí te van otros 1500, órale, más adelante otro retén de la PGR, lo mismo, digo cómo es posible que hagan todo un show como si fueras delincuente. Y el último fue un federal de caminos, ya le expliqué que traía todo en regla, le tuve que dar 500 pesos, me gasté como 6 mil pesos de mordidas, hasta que llegamos (Juan).

Uno de los espacios en donde el poder y la violencia entre los varones se propician en su estancia en Estados Unidos es en el trabajo, con sus pares o jefes. De los testimonios, seis de ellos pelearon a golpes, para obtener respeto, defender su trabajo, así como su honor masculino. Ante provocaciones y al ser retados respondiendo con violencia, como Carlos lo comparte.

Sí los manager, te tratan como si fueras un bicho, con uno sí discutí, pero sí hablé me defendí, me dijo ahí como veas y pues ni modo, ni modo que me abriera, le dije como veas tú, y me soltó un trancazo yo le respondí con otro, nos dimos unos buenos hasta que un compañero nos separó, por eso a veces son manchados y mexicanos, como

llegaron antes y tienen a su cargo a la gente piensan que les da derecho a tratarte como quieran (Carlos).

El respeto en algunos casos se tiene que ganar y ser mostrado ante los demás como lo comparte Carlos, *como hombre no puedes permitir que otro bato te trate así, sino al rato cualquiera se te sube a las barbas y hacen de ti lo que quieran*, es decir, se es hombre y hay que demostrarlo, aunque sea en formas más extremas como la violencia a fin de no perder jerarquía en la escala de la validación homosocial, garantizando ser leído y respetado como tal. En este sentido de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, el 36.2 por ciento de los varones migrantes hidalgenses retornados han tenido que golpear a otro hombre para obtener respeto.

Ante la pérdida del equilibrio previo en términos de poder entre los hombres uno de los mecanismos para restablecerlo es mediante la violencia, la cual en estos contextos se justifica y se considera necesaria, tanto para no quedar vulnerable como no ser burlado, obteniendo nuevamente estatus y poder. El orden jerárquico intragénerico delimita el estatus de cada hombre y su masculinidad en el orden de aspiración en la lucha por alcanzar los estándares de la masculinidad hegemónica (Kaufman, 1999).

En los testimonios destaca la violencia que ejercen contra hombres en la juventud, aunado al consumo de alcohol, que se conjugan en los bailes o fiestas patronales, donde se busca demostrar hombría, como Raúl relata haber peleado en un baile porque alguien más lo empujó, en donde también intervinieron sus amigos, el mayor logro y orgullo fue que les dieron una *arreadita*, es decir, ellos ganaron la pelea, echándolos del lugar, al compartir este momento lo relata con orgullo como una hazaña que pocos logran.

Sí yo me he peleado como dos veces, una cuando estaba chavo en un baile de la fiesta, iba yo pasando me empujaron y como ya andaba entonadito me regresé y se la armé de emoción el otro compa se calentó y nos dimos, mis cuates tuvieron que entrarle al quite porque se metieron sus amigos, les ganamos, no salimos limpios pero si les dimos su arreadita, aquí en los bailes siempre hay bronca, luego no puedes ver a nadie que te la arman de emoción, o por sacar a bailar a las muchachas, como también los de Portezuelos siempre echan bronca, ahí si vas a un baile tiene que ir con cuidado y acompañado sino te dan como piñata, ahí son bien montoneros hasta las mujeres se

meten, también en los partidos de la liga de fut que se organizan aquí en el municipio también siempre quieren ganar y cuando no se les da, lo quieren resolver a golpes. La otra fue cuando estaba en el norte un güey se me puso al tiro me mentó la madre y eso no se lo aguanto a nadie, me le deje ir, estábamos en un partido de fut, nomás que ahí si pararon la bronca luego, luego, yo soy tranquilo, pero también si te hacen ni modo que no respondas (Raúl).

En el contexto de socialización masculina, destaca el deporte, específicamente el futbol, practicado en fin de semana en muchos municipios hidalgenses. En la región del Valle del Mezquital se encuentra con mayor presencia en relación a los otros espacios geográficos estudiados, aquí los hombres no solo invierten su tiempo y esfuerzo, sino también recursos económicos para que jugadores con mayores capacidades deportivas se integren en sus equipos para ganar, permitiéndoles obtener reconocimiento de los demás equipos.

En el retorno las expresiones de poder y violencia hacia otros hombres están presentes sobre todo en las primeras semanas de haber llegado del norte, así lo refiere Pedro. En la década de los noventa era común saber cuándo algún varón regresaba, se daban a notar por llegar con camionetas, poner música con alto volumen, andar de fiesta y estar borrachos todo el tiempo, situaciones que en muchos casos los orillaban a confrontarse, así como pelear con otros hombres de la comunidad debido a que ellos querían ser quien mandaba o decidía, es decir, ser los dueños del poder, además de ejercerlo, en función del dinero y el prestigio adquirido por haber migrado.

Sí, pues yo recuerdo que por los años noventa veía yo a los migrantes aquí, con camionetón, música y toda la cosa. Sí, así es, pero ya a los 15 días ya no oyes la música, luego la camioneta ya no trae los rines que traía, todo se acaba. Le invierten mucho al alcohol y a la fiesta, muchos se sienten el rey del mundo y andan nomas bronqueándose, piensan que por traer lana todo mundo tiene que hacer lo que ellos digan y eso no está bien, ya nomás oyes que fulanito se dio con sultanito, que sultanito ya chocó bien briago, que perenganito ya le pegó a su mujer, yo no, las veces que he regresado mi lana la he cuidado y junto con mi mujer vemos qué hacemos, cuesta mucho ganársela como para desperdiciarla. Aunque ahora como ya es más difícil pasar cosas ya llegan sin tanto carro, ya oyes menos música, pero siguen aquellos que se sienten mucho, sobre todo los chavos (Pedro).

Las expresiones de las masculinidades de los retornados se han ido reconfigurando a lo largo del tiempo, en función de las restricciones que los gobiernos implementan en las mercancías

que puedan traer. Sin embargo, algunos elementos permanecen constantes en el tiempo, como es que se *sientan mucho*, esto vinculado al estatus obtenido por haber migrado frente a otros hombres y con la comunidad, por demostrar ingresos, experiencias, valentía, hombría, por ser diferentes a los demás, por sentirse *reyes del mundo*.

Un aspecto que se encuentra presente en la violencia ejercida contra otros hombres referida por los interlocutores en sus testimonios, en todos los casos, es la confluencia del consumo de bebidas alcohólicas con la violencia en los espacios de socialización masculina, *uno valiente, nomás que se emborrache, borrachos todos son valientes, todos pegan* (José), la conexión entre estos tres elementos, masculinidad, violencia y bebida, muestran una correlación muy estrecha. Se ha documentado la relación entre alcohol y violencia, pero a su vez la forma en que los aprendizajes de género parecen obligar al consumo de alcohol como parte del ser hombre (Figueroa, 2007).

La violencia que los varones retornados ejercen contra otros hombres indica también como se ha referido al restablecimiento del equilibrio intragenérico de su masculinidad en los espacios y las relaciones sociales que viven con otros hombres, sobre todo en el ámbito público masculinizado, en donde exponerse a no ser hombre o no parecerlo implica ser marginado, subordinado, sin poder, perdiendo jerarquía social como lo ha planteado Kaufman (1999)

Sin embargo, algunos varones migrantes retornados han compartido que no siempre la confrontación y la violencia son la respuesta para contrarrestar el poder, lo cual emplean algunos mecanismos que en cierta medida implica subordinarse ante otros, para continuar con su actividades o vida cotidiana como en el caso de Juan cuando tenía que pasar por espacios en donde otros hombres ejercían el control sobre el territorio.

En donde predomina la raza negra ya es delincuencia, tráfico de drogas y pues ahí utilizábamos la técnica para ir a trabajar allá, te decían que les dieras para la cerveza o algo; preferíamos darles y con eso nos dejaban tranquilos, era mejor eso, darles y ya a trabajar sin problemas. De cierta manera tienes que contribuir, más vale. Ese es otro tipo de violencia, pero violencia al final. Sabíamos que no podíamos ponernos a

pelear por que íbamos a perder, da coraje tener que dar dinero nada mas así pero también es una forma de protección (Juan).

Raúl refiere que a él nunca le ha gustado pelear, prefiere arreglar las cosas de otra manera, *desde chiquillo nunca me pelee*, aunque esto significara no alcanzar los estándares sociales de la masculinidad, *en alguna ocasión me dijeron sacón por no quererle pegar a un compañero de la escuela que me molestaba, pero yo no quería golpes, el que me defendía era mi hermano el que me sigue de edad*, en este caso el poder ejercido por los varones estaba no solo por la demanda de violencia para solucionar un problema, sino por el castigo homosocial ejercido por demostrar hombría.

En este cruce de poder y ejercicio de la violencia de hombres contra hombres, destaca nuevamente la edad, para no ejercer o responder violentamente, ante el hecho de proteger a la familia de problemas futuros, *cuando tienes familia, para qué te buscas problemas que luego no se resuelven y al rato afectas a los tuyos por una tontería*, como lo comparte Antonio, quien prefiere *darle la vuelta*, considera que ya está *viejo*, para andarse peleando, *antes de chavo sí, no se mide uno*, pero ahora prefiere estar tranquilo. Sin embargo, también se muestran rasgos de hombría cuando plantea, *tampoco hay que dejarse, pero luego es mejor darle la vuelta*.

En este sentido el poder funciona como el marco estructurado de la vida homosocial, si bien es materializado en sus relaciones sociales cotidianas también genera momentos de crisis con respuestas violentas, donde las prácticas corporales y sociales de la violencia también funcionan como estrategias y componentes de las subjetividades masculinas en determinados contextos que reproducen las asimetrías vinculadas con la clase, la etnia o la edad (Connell, 2015).

Las prácticas sociales masculinas en términos de poder, no solo implican dominar al otro, sino también no ser dominado, utilizando los recursos necesarios para lograrlo manteniendo los ideales de masculinidad, en el entorno social inmediato manteniendo la autoridad, la jerarquía y superioridad sobre los otros, como un ciclo que se regenera de manera constante, en donde el dominado busca restablecer su equilibrio de poder y el dominante busca que el

dominado no alcance ese equilibrio perdido, como si existiera una banda de fluctuación, los extremos implican crisis que pueden llegar a la violencia, el punto medio como el espacio de equilibrio en donde las masculinidades, hegemónicas, subordinadas, marginadas, etcétera, interactúan en un ambiente de paz-poder asimétrico masculino.

8.2.3. Poder y violencia contra sí mismos

Las consecuencias del ejercicio del poder y la violencia masculina no sólo impactan en las mujeres, niños, niñas, adolescentes, otros hombres con menor jerarquía masculina, sino que se puede transformar en violencia contra sí mismos. La masculinidad desde el referente del poder, resulta ser extremadamente frágil, al codificarla desde las relaciones de género y con la hombría, generando tensión en los requerimientos de la masculinidad por reprimir una amplia variedad de necesidades, sentimientos y formas de expresiones humanas como lo afirma Kaufman (1989), las cuales en ciertos momentos se transforman en violencia dirigida hacia sí mismos, materializada en algunos casos en conductas autodestructivas.

De esta manera la masculinidad hegemónica juega un papel fundamental en la vida de los varones y en la violencia que puedan ejercer contra sí mismos, afectando de manera considerable su salud, tanto física como emocional. Como lo afirma Figueroa (2015) la exposición a *situaciones violentas corporalmente* en muchos varones, son componentes de rituales mediante los cuales se cimienta la identidad de género de los hombres, con ello se legitima la omisión de cuidados de sí y de otros, de otras.

Considera la existencia de un entendimiento diferenciado en el aprendizaje del cuidado respecto de las mujeres, donde el dolor muestra una pedagogía particular a partir de la legitimidad social del reconocimiento en que intensidad el umbral del dolor es incómodo, injusto o desagradable. Los aprendizajes de género en términos de su negación se dan bajo la amenaza de perder su hombría, generando ambivalencias, contradicciones y dolores a muchos hombres; aprendiendo a deslegitimarlos, a no nombrarlos ni a reconocerlos.

Desde otro referente Figueroa (2015) también reconoce una segunda postura vinculada con el desconocimiento de sí mismo dentro del sistema patriarcal, citando a Núñez (2004), por el hecho de ser el sujeto de referencia, pero también desde el referente que implica construirse desde el yo como el otro mediante las posibilidades que los sujetos masculinos tienen para conocerse, por tanto, desde la otredad se toma distancia para conocerse a sí mismo.

En este sentido también plantea la perspectiva de mirar a las masculinidades desde la posición de la alineación bajo la perspectiva de que *los hombres se apropien de los medios de producción de su identidad de género*, lo cual se asume como relevante ante la posibilidad de *nombrarse a través de reconocerse como sujetos en relación*. De tal forma que aún queda pendiente su cuestionamiento ¿cómo estimular el proceso para alguien que se asume como obvio? Ante la necesidad de adueñarse de los modelos identitarios de género desde la experiencia de los hombres (Figueroa, 2018).

El poder y la violencia ejercida contra sí mismo en los varones hidalguenses migrantes de retorno tiene múltiples formas de expresión. Sin embargo, son encontradas en los relatos con los interlocutores como prácticas cotidianas que se presentan invisibilizadas por quienes las comparten, pues la representación de sí mismos y las expresiones de sus masculinidades están tan interiorizadas que pareciera no existieran.

La correlación poder y la violencia ejercida contra sí mismos existente esta codificada para no ser vista, individualmente, pero en algunos casos, si por alguien más, como en el caso de Raúl, quien refiere que toma alcohol por convivir, platicar y socializar. Sin embargo, desde el referente familiar la percepción es distinta pues han intentado que modere su consumo:

Pues mira güey, la primera vez que nos vimos pensé que te habían mandado mis hermanas, como me gusta convivir y me echo mis cervezas seguido, ya me vinieron a ver y hablaron conmigo, que si no le bajaba me iban a anexar, y pensé que tú a eso venías y por eso la primera vez no dije mucho. Pero ya en confianza, la neta si estoy cabrón, luego me hecho una semana de pedo (borracho) y es cuando se me arma, no sólo con mi señora, con mis hijos y mis hermanas. Todo empezó por que una vez me llevaron al doctor porque de una peda no me recuperaba, me dolía mi cabeza, se me taparon mis orejas, me sentía mal, andaba todo suato. Resulta que tenía la presión bien alta y de ahí se agarraron pa' andarme diciendo. Luego que querían que me

hiciera un estudio del azúcar y así les dije que no, pa' que si ya sé que eso no es. Sí me espanté, pero poquito, como quince días, pero ya luego se me quitó y ya no regresé de, ni el medicamento ya me compré. Luego igual mis hijos ya hablaron conmigo, pero como les digo de algo nos tenemos que morir y yo así estoy bien. La que más me dice es mi señora, pero ya ni caso le hago, digo pa' que voy a pelear si voy hacer lo que quiero, ya nomás le doy por su lado (Raúl).

Para Raúl el consumo de alcohol se vincula con la convivencia con otros hombres, como medio de socialización, donde se siente bien y lo disfruta, sin embargo, su salud se ha visto mermada pero no está dispuesto a cambiar sus hábitos pues refiere *qué voy hacer, me voy a guardar en mi casa ¿o qué? Me pongo a cocinar, si a donde me paro siempre me invitan una cervecita, ni modo que diga que no*, lo cual pone de manifiesto que su vida está vinculada por su participación en el ámbito público, evidenciando la ambivalencia del cuidado de sí, así como también de la violencia que contra sí mismo está ejerciendo en términos de salud, bajo el estigma de renunciar a los patrones hegemónicos de ser hombre.

Pone de relieve la fragilidad expuesta por la búsqueda de adquirir seguridad masculina y las consecuencias negativas que esto significa, al no controlar su vulnerabilidad física, así como la confrontación ocasionada en términos emocionales, como le ocurre a Raúl. A lo cual Bernal y Figueroa (2015) lo plantean como la fragilidad de los invulnerables, esbozado desde la postura en que los hombres se asumen como no frágiles ni vulnerables, razón por lo cual no se protegen, ni se cuidan, ocasionando un efecto inversamente proporcional, es decir, eso los vulnera al no atender ni prestar atención a sus síntomas dando como resultado mayores afectaciones a su salud.

De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, la presencia del consumo del alcohol en los varones retornados actualmente, se presenta en 1 de cada 2, situación con implicaciones sociales y de salud importantes correlacionadas con la exposición a otros riesgos, tanto de violencia, como de accidentes. En este sentido se muestra cuando se realiza un acercamiento con aquellos que han manejado en estado de ebriedad, concentrando al 41.8 por ciento.

Situación recurrente en los interlocutores, pues cinco de nueve refirió haber manejado en estado de ebriedad, no sólo en sus lugares de origen, sino también en Estados Unidos, como

un continuum progresivo de género que se transnacionaliza, así lo refiere el testimonio de Pedro cuando después de haber estado conviviendo con sus amigos, tomando cerveza, decidió manejar rumbo a su casa en estado de ebriedad, según él maneja mejor borracho.

Me agarraron bien pedo, me sacaron y me dijeron es un mexicano dando mal aspecto, dijeron vamos a hacer el test de siempre, les dije claro hazlo, yo no vengo borracho, me hizo ir en una línea derecho, nomás saqué mis brazos y fui y vine, luego el test del lapicero, el clásico cuatro, todo lo que me preguntó se lo contesté. Cuando sacaron el alcoholímetro, dije aquí sí me chingué, pero como me tomé el refresco ese de blueberry, salí cero grados de alcohol, eso quita el olor. Ya solo quedaba la inspección, pero la libré esa vez (Pedro).

En el diálogo con Pedro cuando refiere esta experiencia como motivo de orgullo, de valentía y hombría, por haber burlado a la autoridad estadounidense y salir victorioso. Sin embargo, nunca refirió haber sentido que exponía su vida al manejar en ese estado, paradójicamente la forma de construcción del poder sobre sí mismo también fue la fuente de exponer su vida, lo cual pudo haber terminado en su muerte, mostrando la fragilidad masculina, ante la poca conciencia del cuidado de sí.

En contraste, algunos de los interlocutores que dijeron haber manejado en estado de ebriedad, sólo lo han hecho en sus lugares de origen, ante el temor de ser detenidos por la policía en Estados Unidos y consecuentemente deportados, situación que a su regreso no representa peligro para ellos, pues las condiciones de seguridad pública y tránsito difieren en mucho de las circunstancias que ellos pueden observar en su estancia en el norte, razón por lo cual el contexto puede ocasionar cambios o en algunos casos legítimas prácticas.

Si he manejado borracho, pero nomás aquí, allá no, luego, luego te detectan te detienen, imagínate por andar de pedo que te deporten, no, si me echaba mis alcoholes con mis cuates, pero ya pa' manejar nunca, más que miedo yo digo que era precaución (risas). Aquí si no hay problema, chécale dos horas para que llegue la municipal, en ese rato ya llegaste y te regresaste, además casi no vienen lo municipales para acá por lo mismo que está lejos, lo malo es que si te llegas a ir (barranco) pa' que salgas está cabrón, aquí también manejamos pedos, pero los caballos, llegan solitos a tu casa (José).

Manejar en estado de ebriedad como lo relata José, no es cuidarse a sí mismo, pero sí de los otros, la policía, aunque repercute positivamente en sí mismos. Para él la autoridad en el norte representó no tomar riesgos, en su lugar de origen sí lo hace, teniendo en cuenta que no existe policía en su comunidad, en el caso de que llegara, la distancia y el tiempo le permite hacerlo. Bajo esta perspectiva José no pensaba en sí ni en su cuidado, pero sí pensaba en función de los otros y las consecuencias que esto le podría generar, dejando el peligro en un plano secundario *lo malo es que si te llegas a ir (barranco) pa' que salgas esta cabrón*.

El consumo del alcohol si bien es un elemento presente en el ámbito de la socialización de los hombres, así como en los episodios de violencia que viven, Figueroa (2007), considera que aun y con este vínculo estrecho entre alcoholismo y violencia, no es un asunto que deba considerarse o tomarse como natural, sino que debe ser considerado como una *epidemia simbólica*, en función de la legitimidad que asumen los hombres en términos de aprendizaje y aceptación de que únicamente mediante la alcoholización pueden vivir situaciones de riesgo, que en algunos casos los pueda llevar a la muerte.

Sumado a los accidentes viales igualmente, se considera y se asocian las adicciones como otras formas en que los varones se causan daño a sí mismos, como el tabaquismo considerado una adicción masculina (de Keijzer, 1997) asociada con el cáncer broncopulmonar, como el tipo que mayores muertes causa entre los varones, como en el caso de Hugo que su adicción al tabaco lo llevó a poner en grave riesgo su salud.

Sí yo trabajé mucho tiempo en maquinaria pesada, antes de agarrar el camión, llegas a un cuarto y no faltan los borrachos que se la siguen hasta las 3 am, yo no aguanto, una de las cosas yo no tomo, o sea sí de vez en cuando pero no. Nunca he sido de ese hábito, pero no, te digo es muy caro allá, cualquier vicio es caro, yo fumé casi 15 años ya me andaba muriendo, me dio neumonía, tosía y se me cerraban los bronquios, me dijo el doctor que el remedio era dejar de fumar, dos cajetillas diarias (Hugo).

En términos de adicciones los interlocutores refirieron la facilidad con que pueden ser conseguidas las drogas en Estados Unidos, así como las posibilidades de compra, distribución y enganche, ante la posibilidad de ganar más dinero en menos tiempo con poco esfuerzo. Sin

embargo, las consecuencias son muy trascendentales, que van de encarcelamiento, deportación o la muerte, como lo comparte Guadalupe.

En realidad conocí a gente de muchas partes del mundo, sobre todo de El Salvador, de Centroamérica y si también a muchos mexicanos, que vendían droga, la distribuían, una vez conocí a un compa de Guerrero, me dijo a lo que se dedicaba y cómo le había ido de bien, le pregunté que para qué me decía, que cuál era su intención, traía una mujer bien chula, un buen carro, bien cambiado (vestido), primero me dijo que si quería (droga), pero le dije que no le hacía a eso, y ya fue cuando me dijo que si no quería ser repartidor, me dijo que lo que ganaba en un mes partiéndome el lomo, lo podía ganar en una semana o menos, que nomás que me animara, pero a mí la verdad eso no me gusta, al cabo de un año más o menos me enteré que lo habían matado en su apartamento, que estaba en una fiesta. Me contaron unos cuates que lo conocían. Que lo habían agarrado a tiros (Guadalupe).

Fíjate cuando me fui la primera vez vivía con un muchacho que vendía drogas pero no, nunca me llamó la atención, teniéndola a la mano y no, pero yo vi muchos chavos como terminaron, no me vas a contar, éramos un grupo de 7 cabrones, de varios lados, se juntaba uno con nosotros de Michoacán, allá tiene cadena perpetua, otro mató un policía y le dieron pena de muerte y ahí quedó, he visto chavos de aquí mismo que así como se van regresan o peor, hay unos que se los han traído con el brazalete de libertad condicional (Hugo).

El consumo y distribución de drogas también está dirigido hacia la exposición a situaciones de riesgo, como lo plantea Figueroa (2007) en términos de accidentes y homicidios, vinculados con la legitimidad por estereotipos de la masculinidad, como en el hombre que describe Guadalupe, acompañado de una mujer guapa, bien vestido, con buen carro, conjugado con diferentes elementos como la heterosexualidad, el poder y el dinero, los cuales se van acercando hacia la masculinidad hegemónica.

El ganar dinero de forma rápida y con poco esfuerzo pareciera ser un buen atractivo. Sin embargo, el costo es elevado, lo cual indica que la exposición al riesgo también se ve influido por los costos generados por el desarrollo de la actividad, así como por los beneficios que se obtienen en algunos casos. A la vez se asocia con el cuidado de sí, en aquellos varones que no aceptan y no participan en este tipo de actividades, o tal vez por otras situaciones como miedo a la deportación, a la cárcel o a la muerte, como lo refiere Juan al compartir su testimonio en términos de uso y acceso a las drogas.

No, gracias a Dios, no. Obviamente en cualquier país ya la droga ya está muy marcada, es un problema muy fuerte, sobre todo en Estados Unidos, puedes ver a gente drogada en las calles, sobre todo en los lugares de población negra o de hispanos, cualquiera te puede ofrecer, pero depende de ti el no aceptar, a mí nunca me ha llamado la atención, además imagínate lo que sufres para pasar, adaptarte a un país nuevo, que aunque escuchas como es antes de irte, no es lo mismo. Luego si le entras a esas cosas, pierdes trabajo, pierdes familia, pierdes la libertad, la salud, te matan o te deportan, eso es perder más de lo que ganas, mejor así trabajando bien, poco a poco, pero con la cabeza tranquila (Juan).

Juan plantea una aversión a las drogas, al riesgo de exponer su salud, su seguridad e integridad, muestra un comportamiento. Una forma de analizar la situación, evitando su interacción con quienes las venden y ante la posibilidad de consumir, así como en el caso de Guadalupe quien plantea de cierta manera una respuesta similar, pues actividades con mayor riesgo (traficar drogas), generan mayor rentabilidad (ganar más dinero), en menor tiempo, con mayores impactos (cárcel, deportación o muerte).

Otro elemento observado en la atención y cuidado de sí en los varones migrantes hidalguenses retornados, es la posibilidad de acceder al sistema sanitario estadounidense, en donde refieren altos costos, el pago de un seguro de gastos médicos, el cual en términos laborales deberían acceder, como lo comparte Carlos, *es mucho muy caro, allá un parto sale por ejemplo en 126 mil dólares, y un amigo que se cortó pagó en 17 mil dólares. Es muy caro lo de medicina allá, por eso es mejor buscarle por otro lado, imagínate con lo que llegas a ganar en un mes no te alcanza, luego que tienes que mandar, menos.*

A este respecto, el no contar con documentos que prueben su estancia legal, por emplearse con un seguro falso de trabajo también influye en el cuidado de sí, Raúl comparte, *yo trabajé con un seguro falso, y las identificaciones chuecas, eran como 25 dólares la ID, sin ellos nadie te da trabajo, la aseguranza es nomás pa' trabajar, porque si te pasa algo, no te ayudan.* El idioma representa otra barrera, los interlocutores plantean aguantar sus malestares, acudir con personas no certificadas o tratarse con remedios caseros, Antonio se atendía cuando se enfermaba con lo que encontraba en el supermercado, *es muy, muy caro ir*

al doctor allá, yo ya medio sabía qué tomar o le preguntaba a mi carnal, nos íbamos al Wal-Mart y con eso nos la llevábamos, digo nunca fue nada grave.

Aunque en términos de conciencia respecto de la edad, las percepciones no cambian drásticamente, esto con base en la configuración masculina que se tiene en torno al cuidado de sí, Pedro comparte en su primer estancia en Estados Unidos, *en el roofing (techumbre) ganas más, pero también es más riesgo, una vez me lastimé la mano y en lugar de ir al doctor, fuimos a pistear (emborracharse)*, a manera de herida y cicatriz que debe ser valorada, cual huella de guerra o de situación heroica de la cual se debe comentar, así como presumir (Figueroa, 2015). Sin embargo, cuando se le pregunto cómo cuidaba su salud en la actualidad en su regreso refiere:

Qué te puedo decir, cuidarme, así como que digas que como me cuido, no, de hecho, es la primera vez que me lo han preguntado y que yo me lo pregunto, pero digo que es porque nunca he caído en cama (enfermarse) y no nunca lo he necesitado, así como pa' decir tengo que ir al hospital. A lo más que me acuerdo es una curada de empacho cuando era morro o una sobada con un huesero aquí en el pueblo por descomponerme una pata en el fut, y listo, pero nomás (Pedro).

En este relato se observa que existe negación de encontrarse enfermos o requerir ayuda médica, así como por no integrar medidas de autocuidado como las vinculadas con el estilo de vida (de Keijzer, 1997), que en la totalidad de los interlocutores se refiere de la misma manera, como en el caso de Antonio.

Pos antes con mi mujer, la cuidaba yo y me ayudaban sus hermanas, pero ahora con mis hijos es diferente, ya como cada quien tiene sus responsabilidades, ni modo que les diga que me duele algo o que me lleven al doctor, por eso yo no doy lata. Ya si de a tiro me siento mal me voy al centro de salud, pero ya tiene mucho que no voy. Lo que si luego me siento sólo por eso mejor me voy a trabajar o a platicar con gente de aquí de la comunidad, no les digo que me siento así, sino que van a decir, pero si me voy en veces. Luego también por eso no dejo mis magueyes, así los domingos me voy a la plaza y ya se me pasa el día (Antonio).

El cuidado de sí como se ha planteado previamente pareciera un asunto vinculado con el bienestar físico. Sin embargo, esto también considera los elementos emocionales de los

varones, que como lo plantea Kaufman (1999), la construcción que tienen los hombres en torno a su poder social e individual dependen de interiorizar una serie de emociones y su transformación en ira, como la única emoción válida, permitida, exclusiva, esto también considera tanto la posibilidad como la capacidad de enmudecer, truncar, descartar e invalidar las demás emociones.

Desde la perspectiva de Botello (2005) los hombres focalizan sus emociones en el enojo vista desde los referentes de la masculinidad, el cual está asociado a la normalidad de los varones, pues fisiológicamente lo pueden corporizar (por ejemplo, en el estómago o la cabeza) y socialmente lo pueden expresar, el enojo por tanto lo afirma *como un suceso tan natural con el que no hay mucho que hacer, sirve como un mecanismo que ahonda el desconocimiento de la propia vida emocional de los varones (p. 272).*

Estos mecanismos de género adquiridos materialmente implican confluir en violencia hacia las y los demás, pero también para sí mismos, provocando temor, aislamiento y dolor para los hombres, así en el caso de José cuando compartía qué hacía cuando tenía miedo en Estados Unidos, *me quedaba en casa, no le decía a nadie*, o cuando estaba triste, *se sale uno a distraer mejor pero tampoco se lo contaba a nadie*, situación que a su retorno se mantiene el no compartir este tipo de emociones, ahora *me enojo y me salgo de la casa, me hecho mis cervecitas o me voy a jugar básquet, porque tomados se recuerda todo más fácil y hasta se pone uno a llorar.*

En este recorrido en torno a las emociones, el uso y consumo de alcohol para el desahogo emocional ha sido un mecanismo recurrente en la mayoría de los interlocutores al no saber cómo manejar sus emociones, ni cómo expresarlas, a simple vista pareciera que no existen, Ricardo comparte:

¿Pues qué haces?... en el norte yo me lo guardaba, cada quien en su mundo. Todos a trabajar y pues no dices nada. Es difícil, decir que te sientes mal y más cuando estás con miedo o no puedes hacer las cosas, no sé cómo, pero lo haces y no lo andas contando, porque si le dices a tus cuates te agarran de bajada y nomás queda uno mal, lo único que puedes es enojarte y hacerla de pedo por todo, y con mi esposa luego le cuento, pero no bien, sino imagínate yo soy el hombre de la casa de quién se va

apoyar. Ya mejor con unas cheves sale todo, ya así ni cuenta te das y hasta te pones a llorar (Ricardo).

Estas situaciones en algunos casos cuando no son habladas o tratadas, se quedan en la vida de los varones de manera permanente, así lo afirma Kaufman (1994), las emociones y necesidades no confrontadas, no conocidas y no esperadas no desaparecen, sino que se exteriorizan en la cotidianeidad, en el empleo, en la carretera, en un bar o en el hogar, como le pasó a Raúl en su retorno.

En el principio de la última vez que me vine, me sentía mal, así como tristón, como enojado, como que no cabía en ni un lado, nomás veía la oportunidad pa' echarme unas frías (cervezas), así como medio año, hasta que mi señora me dijo que qué me pasaba, y fue cuando le bajé, yo digo que regresar, dejar a mi otra señora y a mis otros hijos, sí me pegó, pero ni modo de decirle, eso nomás se lo conté a mi compadre el Toño la primera vez y como que, sí me sirvió, pero no es fácil (Raúl).

En este testimonio la ruta que siguió el tratamiento de las emociones fue con alcohol, lo cual ha llevado a tener problemas a Raúl con su familia como se refirió anteriormente en este apartado. Kaufman (1994) plantea que la supresión de los sentimientos en los varones va ganando poder, dirigiéndose hacia el dolor contra sí mismos, expresándose como odio, autodesprecio, enfermedad física, inseguridad o adicción.

Los costos emocionales y físicos también son reconocidos por Botello (2005) ante las emociones expresadas o no por los varones ante el aprendizaje de género que tienen en torno a la devaluación de las emociones como elemento constitutivo de la masculinidad al considerarlas como *subjetivas, irracionales, "femeninas" y poco útiles y tangibles* (p. 289), lo cual no significa que desaparezcan, sino que se orientan al sistema normativo de género.

El cuidado de sí y las emociones son elementos que pueden mermar en buena medida el estado mental y físico de los retornados, aun y cuando su configuración masculina en estos términos no haya sufrido cambios importantes, como en el caso de Juan y sus recuerdos de las vivencias en el cruce fronterizo en su juventud, que siguen presentes actualmente en su edad adulta, las cuales nunca las ha tratado con algún profesional de la salud mental.

Si, en una ocasión íbamos caminando en la madrugada y había un lago; nos siguió migración y en eso de ir corriendo, imagínese, si correr en la luz del día sin conocer no sabes imagínese de noche, entonces mis hermanos se avientan de este lado, más o menos a una profundidad de 10 metros y del otro lado se avienta el coyote, y yo me avente ahí sentí el agua hasta el pecho y de ahí ya no me moví, no sabía nadar, ahí me quedé parado, es un terror y una desesperación que tienes que vivirla, no se puede describir, en ese momento pensé en mis hermanos, yo soy el mayor, entonces migración no se metió al agua y empecé a llorar y pensé en mis hermanos, lo que hago es salir a la orilla y empezar a gritarle a mis hermanos, a chiflar como estábamos acostumbrados y fue como ellos me contestaron, me regresó el alma al cuerpo. Este recuerdo todavía me despertaba seguido, me ponía mal, no lo superaba, ya ahora ya casi no (Juan).

Las evidencias en torno al cuidado de sí sugieren un área de oportunidad muy importante a nivel individual en cada uno de los retornados, ya que, si bien el contexto y otros elementos influyen en su poco o nulo cuidado, el factor de género, específicamente su construcción social masculina, ocasiona importantes perjuicios a su salud física y mental.

Consecuentemente como lo ha planteado Figueroa (2015), los aprendizajes de género, su transformación o modificación difícilmente se logran, lo cual requiere medidas extremas, donde plantea *un dislocamiento y un reposicionamiento de género sobre los aprendizajes del ser hombre*, desde donde cuestiona si estos sujetos universales de referencia realmente ejercen su derecho a la salud, que en el caso de los varones migrantes retornados queda claro que desde el cuidado de sí, desde el ámbito social y de Estado no se logra, manteniendo una configuración genérica lineal.

A lo largo de este primer acercamiento en la categoría analítica vinculada con el poder y la violencia masculina desde el objetivo planteado al inicio de esta investigación se ha podido mostrar y demostrar el abanico de posibilidades que pueden reconfigurar la masculinidad de los migrantes de retorno en el estado de Hidalgo, pero también los elementos que permanecen constantes.

Como lo ha referido Cruz (2018) la masculinidad en diversos contextos, pero también en diversos momentos nunca se puede dar por sentada, es necesaria probarse, así como defenderse, ante otras, otros y ante sí mismos. A este respecto el reto es visualizar el poder o

la violencia como el ejercicio que designa las relaciones sociales, que pudiera resultar obvio. Sin embargo, es necesario e importante identificar que la subordinación tiene un origen intencional, un origen masculino (Ramírez, 2005). Esta masculinidad que acentúa el poder y su derecho a ejercerlo, muestra la cotidianeidad, el marco bajo el cual se respalda la violencia, que aun y cuando se renuncie a su violencia y la detengan, no implica que cedan a sus privilegios de ser hombres.

8.3. Trabajo y proveeduría

Para la mayoría de los migrantes hidalguenses internacionales retornados, el trabajo ocupa una posición esencial a lo largo de su vida elemento básico, incluso cuando no se cumpla la proveeduría, mostrando una interconexión estrechamente vinculada con la familia, el ciclo migratorio y la masculinidad, con impactos diferenciados en términos etarios, conyugales, parentales, así como de reconocimiento social o de validación homosocial.

Consecuentemente también ha sido un elemento clave en el análisis de los motivos para que los varones decidan migrar, lo cual es parte del referente contextual del lugar de origen en buena medida enmarcado por la precariedad, la marginación, la pobreza, estructurando el orden social, desde los ámbitos micro, meso y macro. Se pone en el centro de la sociedad, específicamente de la dinámica del mercado laboral la falta de empleo, el empleo informal, así como la precarización de los empleos, siendo los factores que impulsan la migración internacional en la actualidad.

Como lo ha planteado Cruz (2007), en los hombres se ha conformado una ética del trabajo, vinculada con la idea y referencia de la normatividad masculina, mediante el cual se impulsan a salir para competir con otros hombres para conseguir el ingreso familiar desafiando amenazas y riesgos. Esto con base en la construcción de su subjetividad dirigida en dirección de la proveeduría, así como protección, venciendo los obstáculos para alcanzar sus objetivos protegiendo a los débiles.

Las actividades productivas remuneradas, así como las funciones domésticas establecen la direccionalidad y los cambios en el medio social, en todas sus estructuras, pero también a nivel individual, dando reconocimiento o beneficios a los hombres con base en el hecho de ser quienes monopolizan el uso y manipulación de los medios de producción, mientras, las mujeres son vinculadas al desempeño de actividades domésticas. En esta dicotomía el trabajo mantiene por un lado el capital social, por el otro el económico.

8.3.1. El trabajo remunerado

En el ámbito contextual de la migración de retorno esta división sexual del trabajo perfila en buena medida las relaciones de género, mientras que los hombres se asumen como responsables (aunque no únicos en muchas ocasiones) de proveer económicamente a la familia y buscar los mecanismos para generar ingresos, teniendo en la migración la única posibilidad de lograrlo. Mientras las mujeres son encargadas de mantener la reproducción familiar en el lugar de origen, quedando bajo su responsabilidad tanto el cuidado como la crianza de las y los hijos.

Ser trabajador y proveedor en las masculinidades implica en los varones aprendizajes que se van incorporando desde la niñez convirtiéndose en un componente condicionado por los preceptos de la masculinidad hegemónica motivándolos a cumplir cabalmente con este mandato (Capella, 2015), al llegar a la edad adulta se consolida, sobre todo cuando se unen o casan y tienen hijos. En la literatura académica estos elementos se presentan de manera recurrente situándolos bajo los términos de que, al asumir llevar a cabo estas responsabilidades, crecen y se legitiman como hombres.

En el contexto de Raúl el trabajo se hizo presente desde su niñez modelando desde su referente como un *hombre responsable*, incluso ante el hecho de identificar que sus padres *lo rentaban*, situación compartida como algo natural, parte de un pasado que era necesario vivir para ser quien es el día de hoy, lo cual también motiva su migración bajo la necesidad de *construir y tener algo*, vinculado ante el hecho de proveer a su familia económicamente.

Trabajé desde muy pequeño y no me daban sueldo, me rentaban mis papás, me pagaban con 2 kilos de jitomate, o dos cuartillos de maíz o de frijol. Aprendí desde muy chico la agricultura, Dios me dio la oportunidad de conocer. Trabajé con gente que me abrió las puertas, trabajé en empacadoras de jitomate, en gobierno, en la Comisión Nacional de Fruticultura. Eso lo desaparecieron, pero en el estado de México aún existe, ahí me enseñaron a trabajar y a ser un hombre responsable. Cuando yo migro a EU, me fui por la necesidad de construir y tener algo (Raúl).

Situación que en las experiencias compartidas por los interlocutores se van presentando de formas diversas, sobre todo cuando hacen referencia a que previo a migrar tenían que ayudar con las labores que sus padres desarrollaban en el campo, así lo refieren por ejemplo José, Guadalupe, Ricardo y Pedro, cuando regresaban de la escuela eran designados para llevar la comida a sus padres a su lugar de trabajo y apoyarles con la actividad que se encontraran realizando, situación que se repetía en fin de semana cuando no tenían clases.

En este aprendizaje que se va incorporando en su niñez, también muestra la división sexual del trabajo existente en sus lugares de origen, compartido en todos los testimonios haciendo referencia a que las mujeres son las responsables de llevar a cabo los quehaceres domésticos, el cuidado de los y las hijas, de adultos mayores, a la costura, en algunos casos al acarreo de agua, sobre todo en la Región Otomí Tepehua en la década de los ochenta y noventa. Así lo comparten José y Guadalupe en sus testimonios cuando recordaban su niñez, mientras que en el caso de los varones se dedican en su mayoría en las actividades del campo, como la agricultura, el cuidado de ganado, la recolección de café, pero también a la construcción.

En algunos casos las mujeres que se emplean lo hacen en actividades de servicio doméstico, en establecimientos comerciales, al comercio o a la venta de comida, en el caso de la Región Otomí Tepehua también a la costura de bordados y en el caso del Valle del Mezquital al Ixtle⁴⁰, pero en la mayoría de los casos se ve como una *ayuda a los maridos*. Cabe mencionar que por parte de los maridos también se percibe de la misma manera, aun y cuando las aportaciones sean mayores como en la pareja que tiene Pedro que es maestra de primaria,

⁴⁰ Fibra extraída del maguey que se utiliza en la elaboración de múltiples productos que van desde cuerdas hasta artesanías.

ella saca lo suyo y nunca le digo que me dé, al contrario, el de la responsabilidad siempre he sido yo, el que da pal mandado, los servicios, para las cosas del niño, todo.

Sin embargo, la división sexual del trabajo se va transformando en el contexto norteamericano durante la estancia de los varones no solamente ante las prácticas, sino también en sus significados, básicamente por vincularse con que ellos son quienes realizan todas las actividades domésticas por no contar con mujeres cercanas quienes realicen dichas actividades, aprenden a utilizar lavadoras, las cuales en su contexto previo no son comunes. Además, cocinan, limpian su vivienda, compran lo necesario para su alimentación y distribuyen su tiempo para llevar a cabo su jornada laboral remunerada y doméstica.

Allá en el norte uno tiene que hacer sus cosas, bueno depende lo que quieras, yo saliendo de trabajar me iba pa' mi casa, tenía un día que iba pa' la *laundry* (lavandería) me gustaba ir ya tarde noche pa' no encontrar mucha gente, luego los fines de semana se llena, me acuerdo al principio que estaba todo bruto no sabía ni como se usaba la máquina, es más te digo que ni donde se le ponían las monedas, allá no encuentras lavaderos o tendederos de ropa, todo es en máquina, está todo hecho pa' no usar las manos, y también al principio como me daba pena preguntar lavaba mi ropa en el baño y la secaba en mi cama. Los fines de semana me lanzaba al Wal-Mart y compraba pa' mi lonche (almuerzo) de la semana y lo que vaya a comer y ya en las mañanas me levantaba temprano hacía desayuno y me hacía algo fácil pa' llevarme, luego donde trabajaba van carritos que venden comida, pero si le quieres ahorrar tienes que preparar tú. Lo que si me gustaba era ir a veces a la comida china, esa no es tan cara. Y en la limpieza de la casa nos rolábamos las cosas unos una vez y otros otra, no te queda más que atorarle, cosas que jamás pensabas que ibas a hacer las haces, de que se te quita la pena se te quita, cuándo me ibas a ver hacer algo de eso, nunca, mi má nunca nos dejó, le tocaba a mis carnalas (Ricardo).

En el testimonio de Ricardo, se observa cómo se tiene que enfrentar a situaciones que parecieran tan básicas en algunos contextos como el uso de una lavadora, a no encontrar lavaderos o tendederos para secar la ropa, adaptarse a nuevos estilos de vida, pero también a *quitarse la pena* por realizar actividades que en su contexto inicial de socialización le enseñaron que sólo debían ser realizadas por las mujeres, reconfigurando su masculinidad, al realizarlo y sobrevivir para contarlo. En algunos casos también se observó que algunas actividades les resultaron placenteras, transformando sus significados, como es el caso de cocinar para Guadalupe.

Llegaba, hacía mi cena, comía, preparaba mi lonche para el otro día. Me gustaba hacerme de todo. Sí, pollo en salsa verde, carne de puerco en salsa roja, frijolitos, me iba a comprar a las tiendas mexicanas. Sí, tenía yo mi carro y me iba a las tiendas, por tortillas, chiles, tomates, por el chile guajillo, y otras cosas. Luego se burlaban de mí con los que vivía porque decían que parecía vieja en la cocina, pero no les hacía caso, bueno por fuera porque por dentro si me reencabronaba, pero bueno a mí me gusta y no lo iba dejar de hacer por lo que me dijeran. Luego llegaba el sábado, llegaba como a las 4 y me iba a lavar mi ropa, como unos 10 dólares por lavar y secar, la lavas y ya la metes a la secadora y listo ni planchas te sale bien lisita (Guadalupe).

Como se observa la adaptación de Guadalupe ante otros esquemas y requerimientos sociales a los que se enfrenta como muchos de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, no están exentos de la validación o represión de la validación homosocial de sus pares, como es su gusto por preparar comida, *parecía vieja en la cocina*, se intentaba regresarlo hacia el espacio hegemónico de la masculinidad, en donde si bien los hombres migrantes requieren y deben cocinar para sobrevivir, no les es permitido disfrutarlo ni mucho menos expresarlo y mostrarlo a los demás, pues son sometidos a la paradoja que Olavarría (2000) plantea a una *ortopedia*, para prevenir o corregir cualquier desviación o deformación de la norma y medida de la hombría.

El trabajo es uno de los elementos con mayor presencia en los relatos con los interlocutores, de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, los varones retornados en su estancia en Estados Unidos se dedican principalmente a la construcción 49.2 por ciento así lo reportó, seguidos de quienes se emplean en la agricultura, 34 por ciento y finalmente a los servicios 12 por ciento, como se observa en la gráfica 8.5.

En el sector de la construcción el trabajo referido como *roofing*, consistente en realizar los techos de las casas, es de lo más valorados por los retornados empleados en este sector. En un primer momento por el pago de la actividad, segundo por la demostración de valentía y hombría, vinculada con trabajar en techos altos y en todas las condiciones climáticas, así como por las exigencias corporales requeridas pues es un trabajo extenuante donde se necesita subir y bajar constantemente, arrodillarse, levantarse, cargar material de 40 a 50 kilogramos aproximadamente.

La última vez trabajé en el *roofing*, si esta peligroso, por eso paga más. En cuatro meses la haces, porque trabajando en el ladrillo 5 años nunca compré nada eran 500 o 600 dólares en una semana y en el *roofing* eran 1,000 o 1,200 a la semana. Si se emociona uno. Me compré un carrito. Pero si es una buena chinga imagínate de las 5 de la mañana a las 6 de la tarde en el jale (trabajo) y de las 6, hasta las 9 de la noche. Pero descansábamos como 3 horas, el patrón daba chance, pero ya falleció el güey, con él si me iría de nuevo. Chécate en mi primera paga con él, no pues decía yo, este güey se equivocó, imagínate al ver 1,600 dólares a la semana. Es mejor pagado. Había fines de semana que no me podía ni levantar, pero ni modo así es, los demás te respetan y los patrones te estiman y eso da orgullo (Pedro).

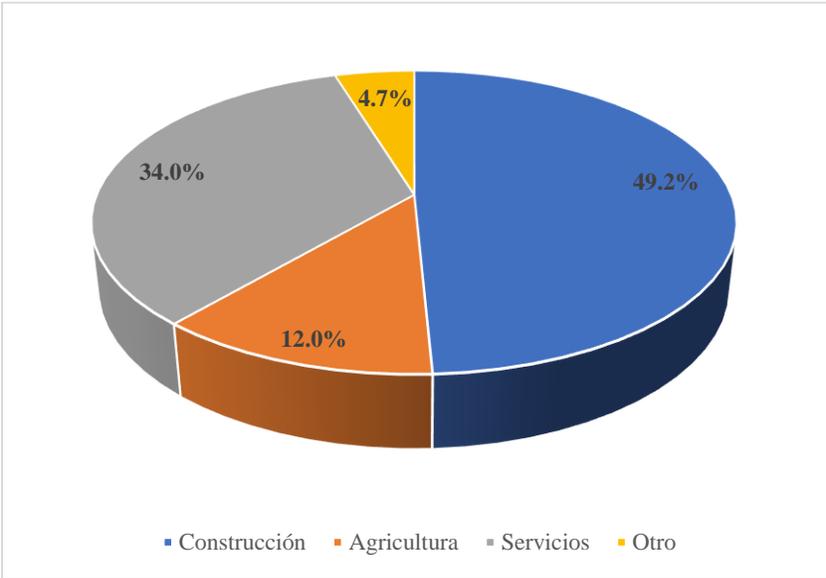
Consecuentemente los cuerpos se vuelven un referente fundamental de la masculinidad, de su configuración y reconfiguración, de acuerdo con Connell (2015), el proceso corporal desde el ámbito social es parte de la historia personal y colectiva, un posible objeto de la política. Plantea en el caso de los obreros, al cuerpo, al trabajo como defintorios de la masculinidad con base en el trabajo manual pesado que requiere fuerza, resistencia, intensidad y rudeza. Así como de solidaridad con un grupo, en el cual se busca alcanzar estos estándares hegemónicos masculinos.

Donaldson (citado por Connell, 2015) define la capacidad corporal como un activo económico con el que se participa en el mercado laboral, bajo el cual es necesario no sólo participar desde el referente corporal, sino también en términos de carga horaria. De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, el 68.8 por ciento de los retornados reportó haber tenido un sólo empleo en Estados Unidos, mientras que el 24.8 por ciento, dos empleos y el 6 por ciento, tres o más trabajos.

En este sentido el manejo y percepción del cuerpo desde el desgaste ocasionado por el trabajo desempeñado en Estados Unidos, ante jornadas laborales extensas y extenuantes no se cuestiona en muchos de los casos por los retornados, pues en la mayoría de los casos migran muy jóvenes (21 años edad media a la primera emigración), con las fuerzas y la corporalidad necesaria para desarrollar las tareas encomendadas, percibiéndolo como obvio o inexistente el cuestionamiento de su desgaste, situación que cambia entre los mayores cuando refieren

que no migrarían nuevamente por la edad y condiciones físicas que actualmente viven, en ocasiones asociadas a su historia laboral.

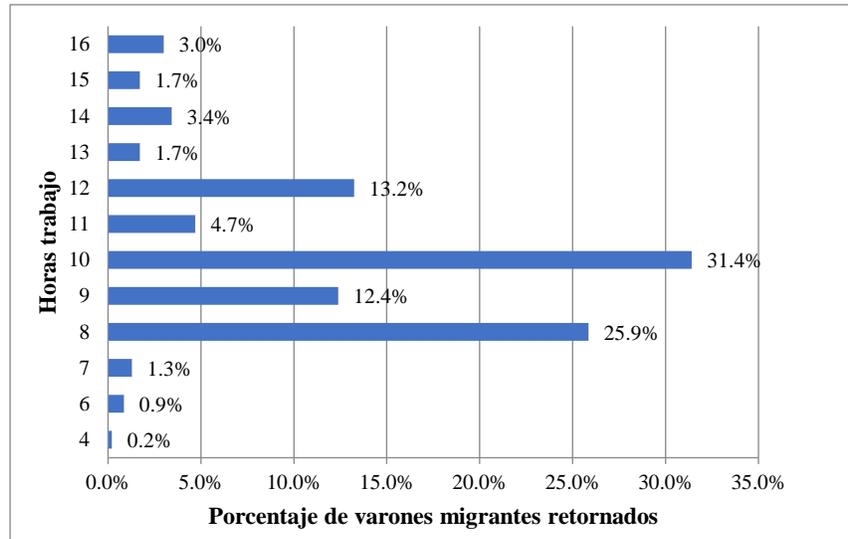
Gráfica 8.5. Sector económico de empleabilidad de los varones migrantes retornados durante su estancia en Estados Unidos, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

En términos del número de horas dedicadas a trabajar por los varones retornados en Estados Unidos, de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, en promedio trabajaron 10 horas diarias. Sin embargo, el 31.4 por ciento reportó haber tenido jornadas diarias de 10 horas, seguidos de quienes laboraban 8 horas, con el 25.9 por ciento. Se tiene registrado 16 horas laborales diarias como el número de máximo de horas que han llegado a trabajar, como se muestra en la gráfica 8.6.

Gráfica 8.6. Horas diarias laboradas por los varones migrantes retornados durante su estancia en Estados Unidos, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

El trabajo en el caso de los hidalgenses retornados se vincula al planteamiento de Jiménez (2014) retomando a Sicardi (2009) en torno al paradigma de la productividad total, lo cual significa que la vida de los trabajadores está orientada a la esfera productiva, absorbiendo el espacio y tiempo, dejando pocas posibilidades para realizar otros quehaceres o tareas, pero tampoco para pensar en uno mismo, como se observa en el testimonio de Carlos.

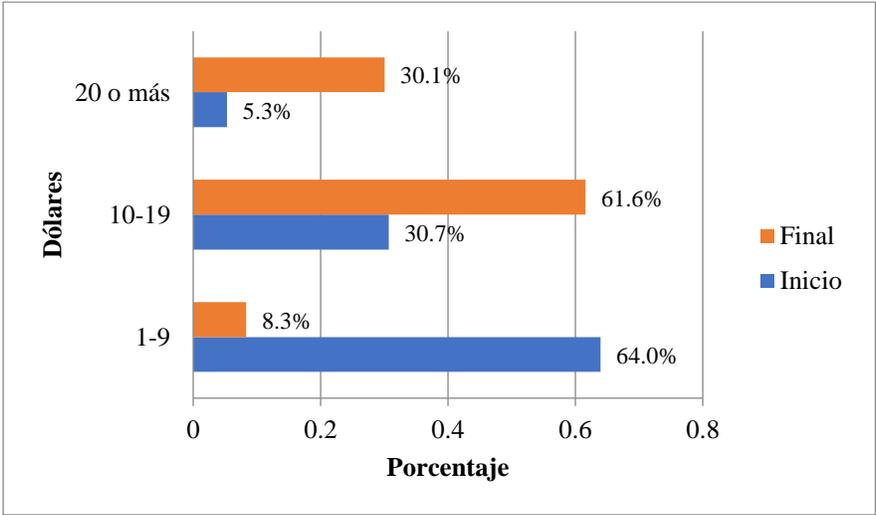
No había días, amigo, yo cuando me daba cuenta ya era diciembre. Me levantaba a las 5:30 a bañarme a las 6 salía llegaba a mi trabajo a las 7, de 7 a 12:30. Bañarse y entrar al otro trabajo salía a las 11 o 12 de la noche, llegaba a la casa a las 2 o 3 de la mañana y así, para el lonche al McDonald's, al Burger, al Wal-Mart a surtir y uno se tenía que cocinar, eso mantenía mi cabeza ocupada. Después de haber migrado, ahora que ya estoy aquí yo siento que he cambiado en ser más aferrado al trabajo, otro tipo de educación, más responsable y así. Si como que yo al menos me eduqué en manejar en la forma de vivir, de ser más responsable en los empleos, no había de otra (Carlos).

Una vez que Carlos se plantea ir a Estados Unidos para proteger a su familia de sí mismo, como se planteó en la categoría de poder y violencia, reajusta sus objetivos hacia el trabajo

como mecanismo de reconfiguración de sus prioridades para atender las necesidades de sus hijos e hija a tal grado que llegó un momento en el cual solo dormía muy pocas horas y trabajaba la mayor parte del día, destaca en su testimonio la reconfiguración que asume a su regreso *ser más aferrado al trabajo y más responsable*, configurando su ser hombre a la masculinidad hegemónica desde el contexto del laboral, productivo y de la proveeduría como ámbito constitutivo de su nueva masculinidad.

En este contexto el salario recibido por los varones retornados en Estados Unidos se incrementa a lo largo de su estancia en muchos de los casos. De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, el 64 por ciento de los encuestados reportó ganar menos de 10 dólares a su llegada, situación que cambia con el último empleo previo a su retorno en donde logran ingreso que van de los 10 a 19 dólares en el 61.6 por ciento, de igual manera otro de los incrementos que se observa como representativo, es el de quienes sus ingresos fueron de más de 20 dólares en el 30.1 por ciento de los casos, como se observa en la gráfica 8.7.

Gráfica 8.7. Promedio de pago por hora de trabajo en su estancia en Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

En la lectura del incremento de los salarios reportados por los interlocutores y por los encuestados, se infiere en un primer momento por la experiencia que van adquiriendo, pero

también en términos de la masculinidad que preforman en su estancia en Estados Unidos, al ser hombres que no se *rajan*, se forjan como trabajadores capaces de aguantar jornadas largas de trabajo, con resistencia física, sin temor al riesgo y al peligro (o no expresado), situaciones que ante los patrones generan rendimientos económicos y que en algunos casos son transferidos en términos de las ganancias obtenidas en su salario por el trabajo realizado, como se observó previamente en el testimonio de Carlos, así como lo refiere Pedro.

Yo creo que en el trabajo es lo mismo donde sea, vamos a decir a lo que te dediques, si te ponen de albañil o a lo que te dedicas, o sea te vas a desempeñar mejor en lo que te dedicas. El primer patrón hacía lo mismo y era hijo del dueño de la empresa, es cuestión de querer hacer las cosas, hay muchos de aquí que se meten a los restaurantes o lava carros, porque pues no saben, cada quien de lo que sabe hacer. Lo que, si es que como mexicanos en Estados Unidos aguantamos más, somos hombres curtidos en el trabajo, eso por ejemplo cuando los patrones ven que le echas ganas y no te rajan te van considerando y después de cierto tiempo te ganas su confianza y vas ganando cada vez más, digo no pa´ hacerte rico, pero si empezaste ganando 8 dólares la hora lo puedes andar duplicando, el chiste es atorarle, sin miedo, como venga (Pedro).

El *no rajarse* tiene también implicaciones en la salud de los hidalguenses retornados, si bien en su mayoría se encuentran trabajando en una etapa de su vida en la que son jóvenes y su salud se encuentra en buen estado, en algunos casos el exceso de trabajo llega a cobrarles la factura, somatizando el estrés y en algunos casos a dañar su cuerpo como en el caso de Carlos.

Me enfermé por el exceso de trabajo, un fuerte estrés, no entendí bien pues hablaba en inglés, pero recuerdo que me metieron a un tubo redondo, propenso a un infarto, mareado con presión arterial mala, y luego allá. También tuve una desviación en la cadera, también porque andando trabajando en el campo de golf, sentí un tirón en la cadera, me fui para ir al restaurant y ya no pude caminar, y pues ya me quedé y notificó a mi trabajo mi señora que no iría, me llevaron una señora que curaba los huesos y no quedé, pero fuimos a la clínica y me aplicaron una inyección yo sentía que me quemaba, me afectó porque luego me fui a otra clínica y ahí me dijeron que iba a tener un tratamiento porque podría contraer úlceras (Carlos).

En este caso Carlos ha puesto al límite su cuerpo, primero por el exceso de trabajo al que se sometió, segundo por la exposición ante un sistema sanitario al cual no pueden ingresar por los altos costos que implica y por otro, el nulo acceso lingüístico para comunicar sus

dolencias, poniendo en evidencia que el no rajarse y no tener cuidado de sí le ocasionó costos importantes en su salud y en su economía.

El cuerpo se convierte en el espacio que materializa el activo económico mediante el cual los migrantes pueden lograr sus objetivos migratorios, pero también esta atravesado por las prácticas conductuales que desde el género se expresan mediante el manejo del mismo, pero al mismo tiempo en algunos casos se convierte en el medio de tensión para los migrantes ante su exposición a eventos complejos como es el trabajo extremo, actividades de alto riesgo o la vivencia de enfermedades, las cuales puede llegar a silenciarse o anular ante contextos adversos.

En el trabajo uno de los elementos contextuales que se registró ha tenido importante impacto en la estancia de los varones en Estados Unidos son las crisis económicas que se han vivido las cuales irrumpen con el orden preestablecido en el ciclo migratorio, reconfigurando los objetivos de los migrantes y replanteando nuevamente su curso de vida, sobre todo ante periodos largos de poco o nulo empleo.

Quedarse sin chamba, sí me quede así varias veces y como 3 meses una vez, eso está cabrón, allá hay que pagar todo nada de que mañana o pasado, eso fue por el 2000 o 2001, te entra la desesperación, le buscas y le buscas y nada, ya hay momentos que no sabes qué hacer y luego con los compromisos aquí, se quiere volver uno loco (Raúl).

Porque nos toca toda la situación de las torres gemelas, entran de cierta manera en una recesión y empieza a caer el trabajo, ya no fue lo mismo fuimos en declive, gracias a dios ya habíamos ahorrado e invertido en bienes y raíces porque yo allá me di cuenta que esa era la mejor inversión, llegó un momento en el que ya estábamos cansados sin tener a quien recurrir desesperados (Juan).

En el año 2006 no era difícil, en el 2007-2008 fue crucial; cuando me despidieron metí unas 130 aplicaciones de trabajo y no había conseguido nada por eso me fui al country club, había crisis en Estados Unidos, por eso quebró el restaurant. Ya tenía a mi actual pareja y me apoyaba, pero yo todavía tenía compromiso de mandar lana pa' mi chavo el más chico (Carlos).

Desde estas experiencias el desempleo se muestra como uno de los mayores desafíos en la estancia de los migrantes en Estados Unidos, Capella (2015), lo descubre como uno de los fenómenos macrosociales con mayores afectaciones en la subjetividad de los varones ante la pérdida de control de su vida ante el miedo de no encontrar los mecanismos necesarios para vivir y sobrevivir, situaciones que en muchos de los casos no están en sus manos ni bajo su control.

Como lo plantea Bolaños (2014) la crisis laboral ocasiona desequilibrio en todo el sistema de género y específicamente en las relaciones de pareja donde los hombres forman resistencias masculinas ante el reajuste del orden dominante del poder que también tienen consecuencias en el ámbito familiar, en algunos casos ante el incumplimiento del rol de proveeduría económica por la falta de empleo, los hombres visibilizan las aportaciones económicas de las mujeres al denominarlas como un apoyo.

8.3.2. La proveeduría económica

El trabajo es un componente esencial en las masculinidades de los hidalguenses retornados por los determinantes que este proporciona con base en los ingresos generados, dando prestigio y su lugar en la sociedad como lo ha referido Rosas (2006), donde los hombres aún se encuentran sujetos al rol de proveedor definido por un sistema de valores que califica su importancia en términos del status y los beneficios económicos fruto de su trabajo.

Ante la proveeduría económica, la migración se convierte en un destino irrenunciable para los varones ante el contexto social y económico en que viven, como lo han planteado Núñez (2010) y Cervantes (2016), su salida a Estados Unidos se justifica con base en la construcción social de la masculinidad sostenida por dos pilares esenciales el trabajo como se ha referido previamente, pero también por el rol de proveeduría principal de la familia.

Bajo este marco normativo social en el contexto de espacios afines a la migración internacional asumir funciones de proveedor familiar también se vinculan como un elemento de la adultez de los varones, convertirse en *verdaderos hombres*, en términos de la

responsabilidad con la unidad doméstica, aun y cuando la proveeduría no dependa única y exclusivamente de ellos como lo ha planteado Jiménez (2014), Algunos interlocutores lo comparte en su testimonio ante el hecho de migrar soltero o con familia y sus consecuencias.

Porque soltero se va uno y no le toma uno importancia a traer dinero o algo, nada más divertirse, gastar en cerveza, fiesta, bailes y mujeres, y ya casado pues se va uno con la idea que tiene que regresar en poco tiempo y ahorrar lo más que se pueda para la familia y los hijos. Los más chavos no les importa si se quedan sin trabajo, mientras tengan lana pa' vivir por allá lo demás no les interesa, cuando me fui me tocó ver como echan a perder su vida. Pero cuando tienes hijos y esposa le piensas y le buscas la manera pa' que estén bien, pa' mandarles dinerito, que tengan pa' la escuela, pa' la comida, pa' su ropita, sus zapatos, todo (Antonio).

Si vas con la ideología de hacer una casa te pones a trabajar, pero si vas con otra ideología no la haces, yo mi idea era 500 dólares a la semana mandar, yo nunca fui de que no mandara tengo tres hijos, es más a mí me pagaban y antes de llegar a mi casa ya había mandado mi dinero pa' acá, piénsale, la situación siempre ha estado así, quisiera uno la facilidad y las fuerzas de antes pero hoy en día ya no (Hugo).

La proveeduría brinda en el espacio social de las masculinidades la posición social de éxito o fracaso del alcance de este rol, permitiendo en algunos casos posicionarse en el entorno comunitario como buenos prospectos en la conformación de pareja, también en el ejercicio de la paternidad y ante la posición de autoridad en la familia, como también se ha observado en otros contextos (D'Aubeterre, 2000; Rosas, 2006; Cervantes, 2016)

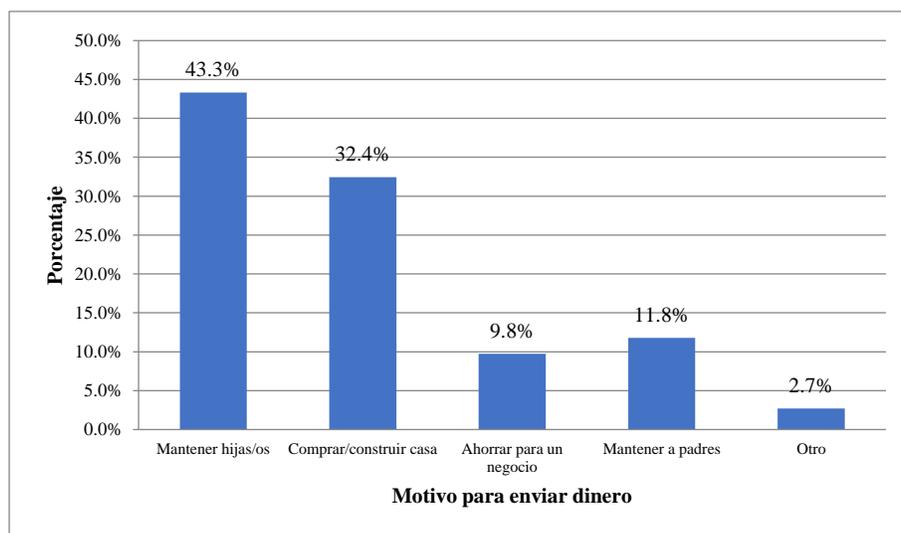
En este aspecto de acuerdo con los varones retornados encuestado en la EMMIRH 2019-2020, el 84.2 por ciento considera que es importante migrar para sostener a la familia. En términos del envío de remesas al lugar de origen del total de encuestados, el 92.8 por ciento refirió enviar dinero a su familia, de los cuales el 76.5 por ciento consideró que no era suficiente lo que envía respecto de sus necesidades.

Los principales motivos para enviar dinero se relacionaron con la manutención de los hijos en un 43.3 por ciento y para construir o comprar una casa en el 32.4 por ciento, como se observa en la gráfica 8.8. Respecto del uso de las remesas quién decidió como utilizarlas fue un 48.6 por ciento los propios varones, seguido de quienes lo hacían en conjunto con sus

parejas con el 27.7 por ciento, continuando con 13.6 por ciento que lo decidían los padres y únicamente el 9.3 por ciento lo decidía la esposa o pareja, como se observa en la gráfica 8.8.

En este proceso que viven los hombres ante la necesidad de generar recursos y cumplir con su rol de proveedores económicos los lleva a transitar en el ir y venir de la búsqueda del trabajo, del aguante corporal ante compromisos laborales, con implicaciones a nivel corporal que va desgastando y poniendo al límite a su propio cuerpo ante el marco normativo de género de la lógica del cuidado de los otros a través de trabajo y la proveeduría, lo cual en algunos casos los dirige al descuido de sí mismos, con repercusiones tanto en su salud física como emocional.

Gráfica 8.8. Principal motivo para enviar remesas de los varones hidalguenses migrantes de retorno



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

El rol de la proveeduría en el retorno de los varones hidalguenses se reafirma a lo largo del ciclo migratorio, sobre todo a su regreso, en donde se pone a prueba, genera crisis y conflicto en los varones, en sus masculinidades al no lograr los estándares previos en su estancia en

Estados Unidos, pues sus posibilidades ante el mercado laboral al que regresan son limitadas en un contexto precarizado laboralmente.

Ramírez (2019) por su parte identifica que frente a situaciones de desempleo o subempleo temporal o permanente en los varones se presentan tres reacciones principales. La primera de verse a sí mismos como seres incompletos, emasculados, que no cumplen su papel social básico. Segunda que evaden, desaparecen, huyen de sus familias e incluso llegan a suicidarse; finalmente la tercera, aprovechan para acercarse con sus hijos e hijas, como en el caso de Ricardo quien vive enojado por haber sido deportado, a lo largo de los diálogos refería constantemente el sentimiento de frustración por estar nuevamente en su hogar sin poder brindar a su familia los estándares alcanzados en su estancia en el norte, aunque por otro lado, esta situación le ha permitido ejercer su paternidad con su hijo pequeño de una manera cercana.

Desde este referente, el retorno de los hidalguenses conlleva la generación de nuevas implicaciones importantes, no solo desde los aspectos económicos, pues en los factores emocionales, para un varón que regresa y no puede incorporarse a un mercado laboral, que le permita generar ingresos como los obtenidos previamente implica costos emocionales como en el caso de Carlos, tristeza, pero también, la posibilidad de volver a migrar.

Pues la tristeza de que acá ya no tenía yo ni para un refresco, llegué a trabajar en la carpintería, pero la crisis cuando estuvo Felipe Calderón, hubo muchos sábados que nos íbamos sin sueldo a la casa, no teníamos mucho trabajo, nada más ahí esperando en el taller. Después de dos años cerraron el puesto este, y lo volví a solicitar a presidencia y gracias a dios nos empezó a llegar más trabajo, pero es difícil volver a regresar y empezar de cero ver la crisis, no teníamos ni para la leche de mis hijas que nacieron allá. Andábamos pensando que cómo nos íbamos para allá de nuevo, las hijas si se van, pero si nosotros no logramos pasar ¿cómo? Una de mis hijas tiene 15 y la otra 11. No está tan fácil la decisión. La mayor, allá esta su papá, su papá biológico allá esta y la más chica si lleva mi sangre (Carlos).

El retorno implica no solo incorporarse a la vida social, también significa, *regresar y empezar de cero*, ante todas las adversidades económicas que existen en el lugar de retorno y poniendo en crisis el rol masculino de la proveeduría ocasionando incertidumbre, angustia y ansiedad

en los varones, situación que los coloca en una situación de vulnerabilidad económica. Es importante destacar de igual manera la sensación de posible fracaso al regreso al no lograr los estándares previos alcanzados con la migración, *la tristeza de que acá ya no tenía yo ni para un refresco*, así como la desvalorización de sí mismos, como en el caso de Raúl cunado comparte a lo que se dedica actualmente, *nos dedicamos a la construcción, aquí más humilde, pero es lo que rige aquí*.

El compromiso de continuar llevando ingresos a sus hogares se mantiene y los motiva a buscar estrategias para lograrlo, que en algunos casos llegan nuevamente a migrar, pero ahora de manera interna para solventar los gastos familiares como lo han referido Pedro y Carlos que han encontrado empleo en el Estado de México y en la Ciudad de México.

8.3.3. División sexual del trabajo y los roles de género

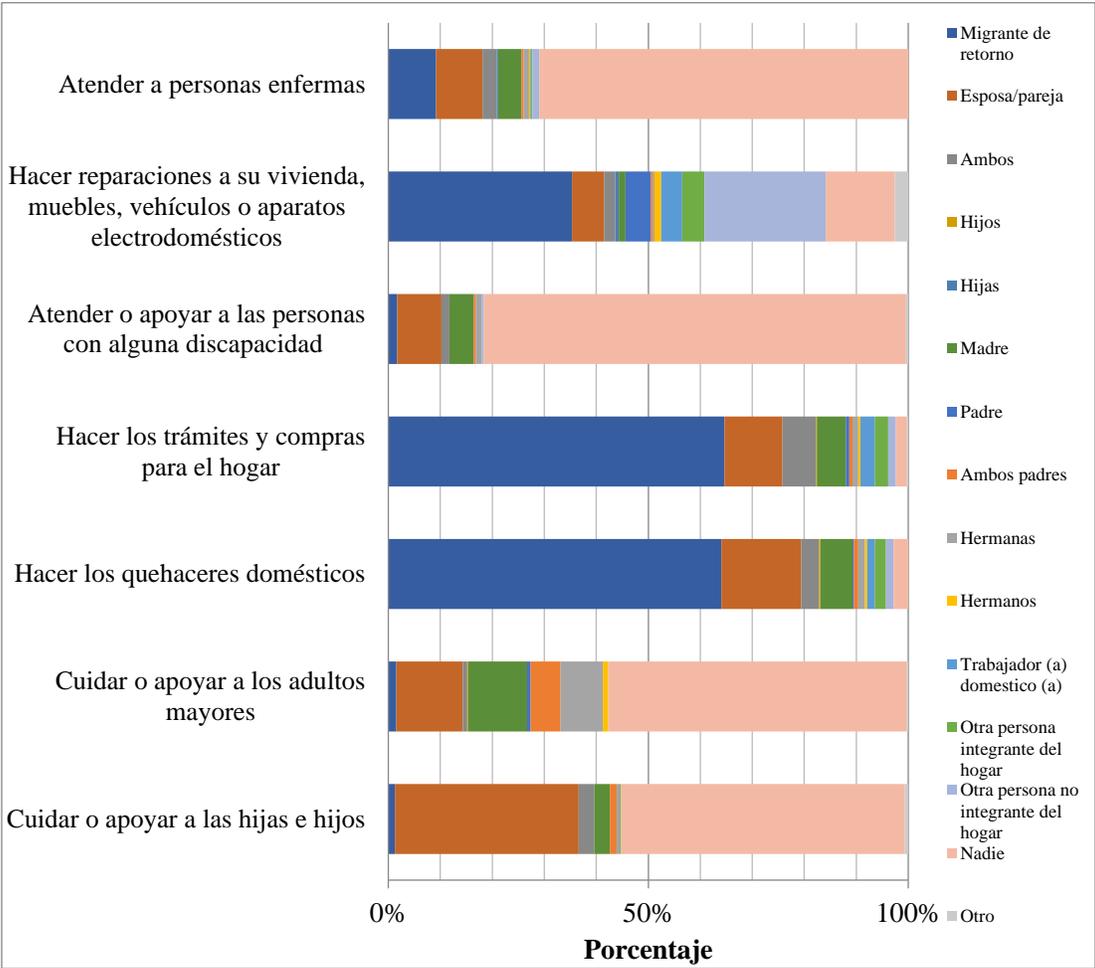
El orden social analizado desde el género se integra a partir de la división sexual del trabajo como un concepto más amplio desde la perspectiva de Bourdieu (1998), determina la producción y la reproducción social, mantiene el vínculo entre las estructuras sexuales versus las económicas con diferenciales en el ejercicio del poder bajo el principio de dominación masculina.

En este sentido desde la EMMIRH 2019-2020 se indagó sobre las actividades que se realizan desde el ámbito familiar en términos de quehaceres domésticos, así como del cuidado de las y los otros a partir de la percepción de los varones retornados, mientras se encontraban viviendo en Estados Unidos, como se observa en la gráfica 8.9, mostrando hallazgos interesantes en términos de la reconfiguración de su masculinidad, desde tres categorías.

La primera vinculada con el cuidado de las y los otros se observa que los varones reportan, con una tendencia tradicional al ser las mujeres quienes desarrollan esta actividad en su mayoría, en el cuidado de hijos e hijas son las esposas o parejas quienes se hacen responsables en un 35.3 por ciento, en la atención a personas adultas mayores la responsabilidad se fija en

la pareja con el 12.8 por ciento, en la madre con el 11.8 por ciento y con las hermanas en el 8.1 por ciento.

Gráfica 8.9. División sexual del trabajo a partir de la actividad y responsabilidad, durante la estancia de los varones en Estados Unidos, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

En la atención a personas con discapacidad las esposas o parejas con el 8.5 por ciento y por último con respecto de las personas enfermas las esposas o parejas con el 9 por ciento. En este rubro resulta significativa las respuestas que se vinculan con que nadie realiza estas actividades que van del 54.6 por ciento al 81.2 por ciento, se infiere como si no fueran necesarios los cuidados y atención a estas personas.

La segunda asociada con una tendencia de alto impacto en la reconfiguración masculina asociada con dos elementos, relacionados con la realización de quehaceres domésticos realizado por el 64 por ciento de los encuestados y el 15.4 por ciento sus esposas o parejas. Mientras que en el referente de los trámites y compras para el hogar lo realizaron el 64.7 por ciento y el 11.1 por ciento las esposas o parejas. En este caso se observa que los varones minimizan el trabajo que sus parejas o esposas realizan al quedarse a cargo de la familia mientras los esperan.

Por último, en el rubro de quiénes realizan reparaciones en la vivienda, muebles, vehículo o aparatos electrodomésticos se observa una mayor distribución respecto de los demás rubros 35.3 por ciento los realizan los migrantes, el 23.3 por ciento otra persona no integrante del hogar y 6.2 por ciento la esposa o pareja.

Sin embargo, ante estas reconfiguraciones en algunos varones en su estancia en Estados Unidos, al retorno nuevamente se enfrentan a un espacio de género donde son persuadidos por las y los demás, pero también por voluntad propia a restituir el orden de género que habían perdido con su estancia en el norte, como en el caso de los quehaceres domésticos, así lo comparte Hugo.

Quando regresé luego, luego te acostumbras, ya no lavas, no cocinas, no limpias, porque, aunque quieras hacerlo no te dejan, a mí por ejemplo me gusta preparar pizza que aprendí hacer en un restaurante que trabajé de comida italiana, pero ya casi ni me acuerdo por lo mismo. Eso de que llegues a comer y tengas la comida calientita y tortillas recién hehecitas a quién no le va gustar, y como te digo ora mejor me voy con mi carrito a arreglarlo (Hugo).

Pero también comparte Pedro que al estar fuera de casa toda la semana por ir a trabajar a Texcoco en el Estado de México, quien se queda a cargo del cuidado de su hijo es su esposa, los fines de semana que él regresa, es atendido como se merece según así lo considera, pues se lo ha ganado por trabajar y aportar económicamente a la casa, su esposa le tiene preparada comida que en la mayoría de los casos es la que más le gusta, de igual manera está al pendiente de su ropa, recibe la sucia y le tiene preparada limpia.

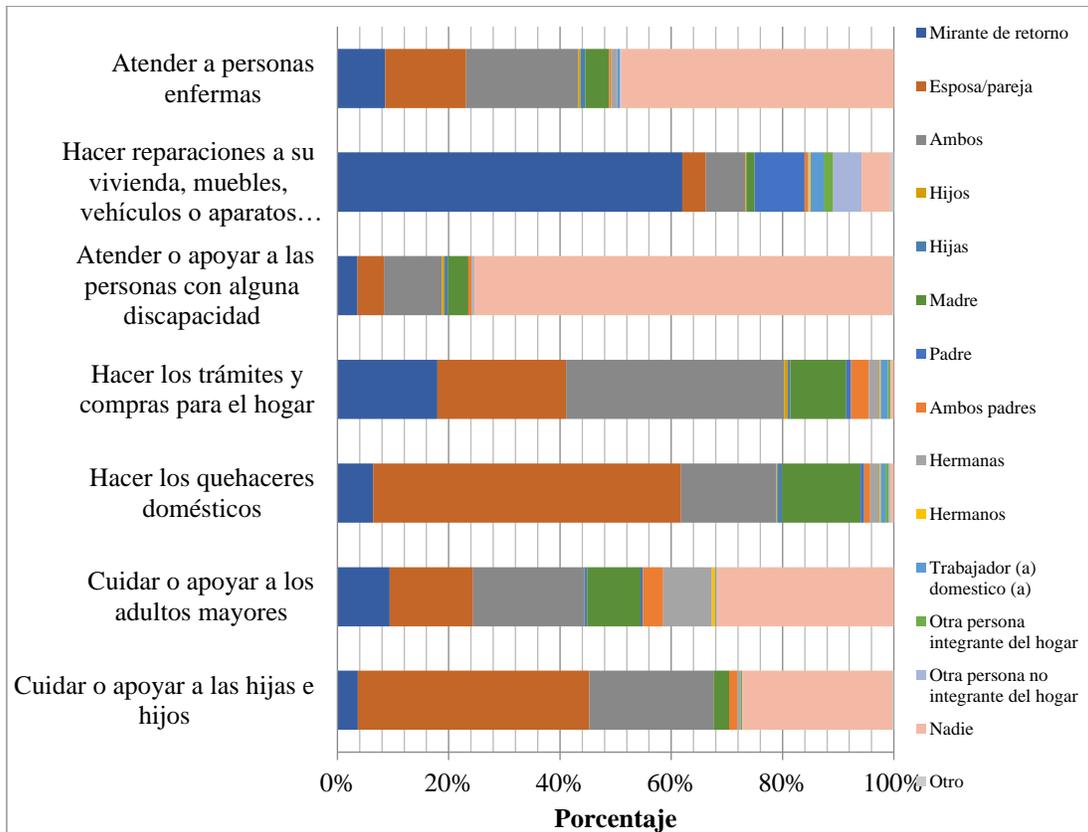
Aunado a esta perspectiva en la cual se fija la postura masculina en donde el trabajo doméstico y de cuidado se transfiere hacia las mujeres también es importante observar como otras personas específicamente las mujeres nuevamente reproducen y desarrollan los roles tradicionales de género, lo cual no significa que sea una cuestión previamente analizada o razonada para desarrollarse de esta manera, sino que también se encuentra mediada por el contexto, así como por el espacio social en el que se relacionan.

Del mismo modo sucede con quienes han regresado y aún continúan solteros transfiriendo estas responsabilidades con sus madres, como Raúl a quien su mamá se levanta muy temprano para prepararle el desayuno *ella es de las que se paran a las cinco a.m.; para que no se vaya uno con la panza vacía*, también le pone comida para almorzar, a su regreso lo espera para darle de comer, los fines de semana que sale a estudiar y regresa en la noche también lo recibe para servirle la cena. En términos del cuidado de su ropa y de la limpieza de la vivienda es ella quien es responsable de que todo marche bien. Lo cual ejemplifica de igual manera como el contexto familiar permea el proceso de mantener ciertas prácticas de género en el retorno de los hombres.

Desde estas consideraciones, en la EMMIRH 2019-2020, esta movilidad en término de las relaciones de género que van dando paso a la reconfiguración de éstas, al retorno de los varones se observada mediante los cambios en las tendencias de las actividades realizadas por ellos y su entorno familiar, considerando los mismos elementos previos de la gráfica 30 a fin de poder mostrar un comparativo, como se observa en la gráfica 8.10.

En términos del cuidado de las y los otros se observa una variación importante desde el cuidado de las y los hijos cuando ellos se encontraban en Estados Unidos a su regreso el 22.3 por ciento reportó realizarlo con un incremento del 19.3 por ciento, lo cual explica actualmente se involucran más con el ejercicio de su paternidad o bien que se incluyen otros elementos en el cuidado y crianza de los hijos e hijas.

Gráfica 8.10. División sexual del trabajo a partir de la actividad y responsabilidad, durante la estancia de los varones a su regreso a México, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

En la atención a personas adultas mayores se incrementa de manera importante la responsabilidad compartida entre ellos y sus parejas con un incremento del 19.2 por ciento, mientras el referente de considerar que nadie desarrolla esta actividad disminuye del 57.5 por ciento en su estancia en el norte al 31.8 por ciento a su retorno. La atención a personas con discapacidad también incorpora la responsabilidad compartida entre las parejas con un incremento del 17.4 por ciento, de igual manera disminuye el 22 por ciento la consideración de que nadie se ocupa de la atención de estas personas.

En la reconfiguración masculina asociada a la realización de quehaceres domésticos se transforma de manera importante al pasar del 64 por ciento en su estancia en Estados Unidos

al 6.4 a su regreso, transfiriendo la actividad hacia las mujeres con el 55.3 por ciento, infiriendo que existe un restablecimiento de los roles de género y por consiguiente de la división sexual del trabajo, ellos continúan trabajando y proveyendo, mientras que ellas se quedan a cargo de las actividades realizadas en el hogar.

Por último, en las cuestiones relacionadas con reparaciones en la vivienda, muebles, vehículo o aparatos electrodomésticos, pasa del 35.3 por ciento al 62 por ciento, lo cual se puede asociar a los conocimientos adquiridos en su trayectoria migratoria y que son incorporados en su lugar de origen, vinculados en buena medida con actividades relacionadas con su rol masculino de género.

En este recorrido realizado en términos de trabajo y proveeduría, se observa en un primer momento que los asuntos laborales vinculados con la esfera productiva remuneradas son un elemento constitutivo de la identidad masculina a lo largo de su vida, al asumirse como los responsables de la proveeduría económica de su familia, aun y cuando puedan lograrlo o no, bajo el reconocimiento o castigo que esto pueda generar.

En términos laborales los varones hidalgenses retornados se integran a un mercado laboral en donde sus condiciones de trabajo se encuentran limitadas en torno a su estancia indocumentada. Sin embargo, su incorporación va moldeando su masculinidad a través de la demostración de fuerza, valentía, la resistencia física y la demostración de hombría ante empleos que así lo requieren, llevando al límite en algunos casos su salud, situación que en buena medida se puede inferir que también está mediada por su contexto laboral. Estos aspectos reconfiguran su visión al regreso al asumir que se vuelven más responsables y con mayores habilidades en el desempeño de su trabajo.

El desempeño laboral en su estancia también implica en muchos casos que los varones puedan acceder a mejores retribuciones por el trabajo desempeñado, situación que a su retorno los pone en una situación de conflicto y crisis en términos de lograr alcanzar el rol de proveedores en el contexto local inicial. De igual manera otro elemento que los coloca en esta situación son las condiciones macrosociales en el lugar de destino en términos de las

crisis económicas vividas, dejándolos temporalmente en el desempleo, orillándolos a regresar.

En términos de las labores domésticas y del cuidado de otros, se observa una reconfiguración en el desarrollo social de estas actividades en términos de las masculinidades de los hidalguenses retornados, esto con base en la participación de los varones en el ejercicio de su paternidad, así como en asumir en conjunto con sus parejas la atención de adultos mayores, personas con discapacidad y enfermos.

Empero de esta transformación, la dualidad familiar en términos de la división sexual del trabajo se reestructura el orden de género perdido por su ausencia, en el sentido de que ellos son quienes se siguen considerando los principales proveedores en el ámbito familiar y ellas mantienen las actividades domésticas necesarias para sostener el hogar a su regreso.

La división sexual del trabajo dependerá del espacio migratorio, en el que den continuidad a la desigualdad o en la que ellos tengan que asumir nuevas responsabilidades no remuneradas, como el trabajo doméstico en una doble jornada o hasta triple jornada, en donde el contexto puede incidir en el cambio de prácticas o de legitimización, con lo cual las configuración y reconfiguraciones en algunos casos no son tan sencillas de llevarlas a cabo de manera individual, sino que están vinculadas con lo que socialmente se demanda, se espera que los hombres sean y hagan, pero también las mujeres, bajo esta dualidad genérica ante estructuras, así como roles previamente definidos.

8.4. Sexualidad

El cuerpo por sí mismo, no significa nada (Amuchástegui y Rodríguez, 2005), sino en su contexto e interrelaciones mediante el cual se designan ciertos comportamientos, prácticas y hábitos que lo involucran, pero también designa relaciones sociales, ideas, moralidades, discursos, significados socialmente construidos (Villaseñor y Castañeda, 2003).

La sexualidad desde la construcción social nos remite a las ideas culturales acerca de lo que debe ser masculino o femenino enmarcadas en torno a las normas existentes sobre los

comportamientos sexuales, lo permitido y lo prohibido en función a las experiencias sexuales en cada uno de los géneros. Desde los planteamientos de Connell (2015) la sexualidad masculina está referida a los vínculos emocionales y el deseo sexual como elemento del sistema sexo género, que en muchos casos se consideran como naturales, destacando la heterosexualidad como norma y sistema político que posiciona la dominación sexual de los hombres en relación a las mujeres.

Como lo ha planteado Figueroa (2005), la sexualidad en la masculinidad se torna un asunto de competencia y dominación, centrada en la genitalidad y la penetración, validada homosocialmente, de competencia mediante descalificaciones, prácticas de legitimación dentro de la masculinidad hegemónica desde la heteronormatividad. En este sentido los procesos de socialización en términos sexuales van modelando la masculinidad de los varones hacia expresiones y prácticas vinculadas con la hombría y la virilidad masculina.

Si bien el ejercicio de la sexualidad se puede considerar a partir del ámbito individual, desde los planteamientos de Connell (2015) y Figueroa (1998), es un asunto con referentes sociales a partir de los cuales se direcciona y orienta el comportamiento tanto de hombres como de mujeres. En el caso específico de las masculinidades se vincula en buena medida con la genitalidad corporal, el bloqueo de emociones, la validación homosocial, la heterosexualidad como obligatoria, la homofobia como castigo, donde ciertas prácticas de dominación y competencia se legitiman desde la masculinidad, no como un asunto privado, sino desde el ámbito social.

En este sentido es importante referir los contextos y las posturas que tomaron los interlocutores cuando se llevó a cabo esta parte de la investigación a fin de exponer algunos elementos que resultaron importantes en términos de su discurso corporal y verbal ante el hecho de hablar sobre su sexualidad:

- En la interlocución con Juan se observaron silencios prolongados y dudas al responder, como si tuviera que elaborar su discurso en algunos momentos, refiriendo reiteradamente que uno de sus objetivos que ya puede cumplir a su retorno es el de

casarse y tener hijos. Esta actividad se llevó a cabo en un lugar en donde había privacidad y de cierta manera confianza con el investigador, después de dos sesiones de más de dos horas.

- Guadalupe se mostró en un primer momento abierto a compartir su testimonio, sin embargo, después de compartir la experiencia de su primera relación sexual, se mostró más reservado con lo que compartía, como si necesitara ser racional ante lo que refería, al igual que Juan expresó reiteradamente su deseo por casarse, formar una familia y tener hijos. El contexto de la entrevista se llevó en un espacio de privacidad.
- Raúl se mostró más abierto a compartir sus experiencias, sobre todo cuando su esposa no se encontraba, de hecho, en la última reunión se llevó a cabo en la tienda que tiene con la presencia de sus amigos a quienes invitó a tomarse una cerveza, alardeando en algunos casos sobre las hazañas en el desempeño de su sexualidad en Estados Unidos. El ambiente de confianza con sus pares también dio paso al juego de albures, así como a la intervención de los invitados. El consumo de alcohol fue un elemento que permitió desinhibirse y contar cosas privadas.
- En el caso de José se mostraba dispuesto a compartir su testimonio, la actividad se desarrolló afuera de su casa con relativa privacidad, ya que en repetidas ocasiones su esposa enviaba a su hijo mayor de 5 años a supervisar qué hacía su papá, lo cual interrumpía la conversación.
- Ricardo participó de manera cautelosa en un inicio, ya que se encontraba su esposa vigilando lo que compartía, pero se realizó la última parte de la entrevista en la delegación de la comunidad, en donde se sintió cómodo y compartió su testimonio de manera fluida.
- Con Antonio esta parte de la entrevista se llevó a cabo en la orilla de una milpa que se encuentra a un costado de su casa, ya que como se encontraba su nuera en casa no se sentía cómodo, en este caso su participación no fue tan expresiva, ya que refería no saber mucho del tema.
- Pedro fue muy abierto en contar sus experiencias, su participación se desarrolló en el centro de la comunidad a un costado de la iglesia en donde de manera ocasional

pasaban sus vecinos, lo saludaban y continuaban su camino, mientras él compartía su testimonio.

- Para Carlos todo el proceso de interlocución fue una catarsis, en la cual se permitió contar la historia de su vida, compartiendo momentos muy complicados, que a pesar de lo difícil que fue comunicarlo refirió sentirse muy bien después de hacerlo, aunque nunca quiso que se le brindara acompañamiento psicológico como se le ofreció a él y a todos los interlocutores.
- En la dinámica con Hugo su participación fue muy abierta, contó muchas de sus experiencias. Sin embargo, tiene un hijo adolescente de 14 años que en algunos momentos se hacía presente, situación que disminuía los detalles o prefería no contestar en ese momento y lo retomaba después de que su hijo se iba, pues la entrevista se desarrolló en el patio de su casa donde arregla sus carros.

La importancia de compartir este preámbulo en el análisis de esta categoría con los interlocutores radica en un primer momento por la percepción de complicidad con el investigador en función de ser hombre y ser parte del reconocimiento de un hombre con otro hombre, como parte de este pacto patriarcal intrínseco en las relaciones masculinas.

La segunda por la complicidad que se puede percibir para compartir este tipo de experiencias que ante la presencia de las mujeres tiene que disciplinarse y no ser compartidas por las repercusiones que puedan tener. Tercero el vínculo con los hijos cuando se hacían presentes y preferían reservarse, esto con base en el planteamiento de Haraway (1995), sobre el conocimiento situado ligado al contexto y a la subjetividad de quien lo comparte.

8.4.1. Expresiones de la sexualidad de los retornados

El comportamiento de la vida sexual de los varones retornados está estrechamente correlacionado con las libertades, prohibiciones, posibilidades y expresiones determinadas por su posición social de género que se desarrollan en contextos específicos. La construcción social de la sexualidad por tanto se vincula con las ideas existentes en las culturas, en donde

el deber ser masculino y femenino guían las experiencias sexuales y que desde la temporalidad y espacialidad en la que viven los migrantes estas percepciones se transforman.

Una vez planteado este posicionamiento, el análisis de esta categoría analítica se inicia a partir de indagar sobre la edad de la primera relación sexual de los interlocutores que en promedio fue a los 17.7 años, encontrando la edad mínima a los 15 y la máxima a los 21 años en contextos muy heterogéneos, no solo en sus espacios de origen, sino también en su estancia en Estados Unidos, pero que como lo plantea Connell (2015), se convierte como parte indiscutible de la vida adulta sobre todo en términos de la heterosexualidad obligatoria.

Se observa que en edades más tempranas se ubican las experiencias de los interlocutores más jóvenes, como en el relato que comparte Pedro cuando se encontraba en el bachillerato y en conjunto con un grupo de amigos se emborrachaban y emborrachaba a una adolescente para tener relaciones con ella.

Hay muchos que presumen que se estrenaron chavos a los 15 o 16, aunque luego uno ni les cree todo lo que dicen. Yo la mera verdad me estrene como a los 16, cuando andaba en el bachillerato, con una chava de sexto que le decían La Panda, era reputita, ella daba jale para todas nomás la invitábamos a chupar y ya luego nos turnábamos, pero la primera vez no sabía ni qué hacer y luego que mis cuates nomás estaban espiando, me daba pena, pero ya luego sin problema. Lo que si no supe que fue de ella, ya no la volví a ver desde que salí de la escuela (Pedro).

Esta forma en que Pedro *se estrena*, es un asunto que se puede interpretar de diferentes maneras, la primera vinculada por el abuso de poder del grupo de amigos quienes emborrachan a la adolescente para tener relaciones sexuales con ella turnándose, lo cual lleva a plantear como un asunto no de plena conciencia en término de la posibilidad de decisión por parte de ella para decir tener o no relaciones sexuales, no sólo ante el hecho de verbalizarlo, sino también de manera corporal, lo cual lleva a inferir como un asunto de violencia sexual, donde la responsabilidad de abuso se le atribuye a la víctima, *era re putita ella daba jale para todos*.

Sin embargo ante este hecho, la naturalidad en que se comparte también refleja su vínculo con la masculinidad hegemónica en donde los hombres como parte de su naturaleza sexual ante contextos determinados imponen su dominación sexual, sin plantearse si es correcto o no lo que están haciendo, si están causando daño, mostrándose como si existiera una pérdida de conciencia sobre las consecuencias de sus actos en ellas, exponiéndose como un asunto colectivo de participación masculina más que como una cuestión individual, *ya luego nos turnábamos*, la cual es vigilada por los pares a fin de ser validada, *mis cuates nomas estaban espiando*.

Por otro lado, Guadalupe comparte su testimonio, en donde su primer encuentro sexual fue con otro hombre 10 años mayor, cuando cursaba el tercer grado de la secundaria, exponiendo que no sabía lo que hacía pues siendo adolescente no tenía la conciencia plena de lo que ocurría como lo comparte:

(Risas) no sé cómo contarte, pero bueno, ya en confianza ahí te va, aquí en la comunidad había un güey que decían que era joto y todo mundo lo conoce y le echaba carrilla (burlas). Yo luego me lo encontraba cuando iba pa' la escuela, él vivía por donde pasaba, pero yo ni lo pelaba, yo creo en ese entonces él tenía como 25 años. Hasta que una vez me dijo que si me dejaba agarrar, yo no sabía ni qué pedo, luego me bajó los pantalones, y ya sabes, yo tenía como unos 14 o 15 años iba en tercero de la secundaria. Luego me daba pena como si todo mundo supiera lo que había hecho, pero no nadie se dio cuenta sólo era lo que yo creía, nomás que luego como chingaba era muy chingativo y necio, hasta que uno de mis carnales se lo andaba madreando (Guadalupe).

En el relato no se asume como una violación aun cuando fue un hecho mediado por el ejercicio del poder entre un adulto y un adolescente, lo cual le ocasionó consecuencias a nivel individual, *a pesar de que luego me daba pena como si todo mundo supera lo que había hecho*, pero también familiar, *hasta que uno de mis carnales se lo andaba madreando*, es importante referir que a partir de este relato Guadalupe se mostró con mayores reservas en sus testimonios como si tuviera que aplicar una racionalidad de género que concordara con la normatividad heterosexual, como recurso para mostrar y proteger su hombría. A través del testimonio se infiere como a partir de compartir su historia se cuestiona este evento como homosexual e intenta enmendarlo.

En el testimonio de Carlos su primera relación sexual fue a los 18 años, con una mujer discapacitada⁴¹ que desde su referente fue ella quien tuvo la decisión de tener relaciones sexuales con él, pues comparte que no sabía cómo hacerlo, *estaba inexperto*, pues con sus novias nunca tuvo la posibilidad, *mis novias eran de manita*, a lo cual le agrega que eran otros tiempos.

Tenía como 18 años, pero estaba uno muy inexperto antes no se hablaba de eso, me acuerdo de una muchacha que estaba malita, su padrastro la llevó y me decía ella que si íbamos a pues ya sabes, estaba inexperto, yo mis novias eran de manita, pero esta muchacha me dio entender que quería eso. Andábamos jugando y de repente se me encima y ella pues prácticamente eso, ya cuando me junté fue la segunda vez que tuve relaciones sexuales (Carlos).

La experiencia de Carlos muestra aristas de como el vínculo entre la masculinidad, el ejercicio de la sexualidad de los varones y de las personas con discapacidad se cruzan y más que respuestas, surgen preguntas, si bien la sexualidad es un asunto que involucra a todos los seres humanos. En el caso de esta mujer con discapacidad, queda claro que se ha ejercido el poder sobre ella por parte de los hombres en su entorno, esto bajo el supuesto de la no plena conciencia que ella pudiese haber tenido sobre su sexualidad, por un lado, por la experiencia referida por Carlos ¿Quién la inicio sexualmente y por qué? ¿Quién decidió sobre su cuerpo y sexualidad? Y por el otro se asume como su responsabilidad el hecho de tener relaciones sexuales ante sus insinuaciones, lo cual lleva a inferir un asunto de violencia sexual masculina y colectiva, donde los hombres en su entorno se sirven de su cuerpo.

De igual manera de observa la primera relación sexual como rito de paso, como esa fase de transición de la niñez a la adultez, donde la principal acción que la determina es la iniciación sexual, en donde la idea de tener sexo y reafirmar la heterosexualidad se convierten en elementos constitutivos de la identidad masculina (Gutman, 1998; Stern, Fuentes, Lozano y Reysoo, 2003; Figueroa, 2005). En el contexto norteamericano, cuando llevan a José a un lugar, *donde las mujeres bailan y se encueran*, para que se *estrene* y se haga *hombre de verdad*,

⁴¹ De acuerdo con Carlos y a su percepción la discapacidad de la mujer con la que tuvo su primer encuentro sexual era de tipo intelectual

pues se fue siendo un adolescente y no había tenido experiencia sexual a lo cual sus amigos decidieron solucionar.

Pos en el norte con los cuates, yo estaba medio chavo y me llevaron a uno de esos lugares donde las mujeres bailan y se encueran, yo ni sabía a dónde íbamos y cuando llegamos ¡imagínate!, no sabía qué hacer. Se me acercó una y no hice nada y esos güeyes empezaron a chingarme que si era puto, que no le sacara, que la agarrara que ellos me la invitaban, nomás se burlaban. Pero si me daba pena, luego se sentó en mis piernas. Un güey me dijo ¡que si no era hombre! Me acuerdo que me eche una cerveza como agua, creo me empedé con esa, ya luego me llevo a un cuartito y pos ahí, ya sabes me estrené, me hice hombre de verdá, eso fue cuando tenía como 20 años (José).

En esta aproximación en la iniciación de la vida sexual de los retornados se observa como el ejercicio de la sexualidad representa un espacio importante de poder en los hombres y la dominación de las mujeres, llegando a situaciones extremas como la violación, mostrando lo que Figueroa (2005) ha planteado en términos del diferencial entre afecto y coito como característica de la primera experiencia sexual, cuestión que en los relatos expuestos se ha identificado, pues en ningún caso los interlocutores refirieron elementos emocionales vinculados con el afecto.

Situación recurrente en sus encuentros sexuales de los hidalgenses retornados en Estados Unidos donde la genitalidad y la penetración son la norma donde las consideraciones en torno al ejercicio de la sexualidad como lo comparten en sus testimonios los interlocutores, Ricardo comparte que era muy fácil conseguir con quien tener relaciones sexuales en el norte, sobre todo con las meseras.

Allá es fácil conseguir lo que uno quiere como hombre, yo como estaba chavo, no faltaba con quien, además siempre me han gustado las mujeres, y allá que no les importa hay que aprovechar. Ya luego los fines de semana o cada quince días, quedaba con alguna y nos íbamos. Mis carnales al principio me decían qué a donde iba, o qué iba a hacer, hasta que luego se dieron cuenta que hacía y ya no me preguntaban. Además, uno como hombre tiene sus necesidades y eso de lavar a mano (masturbarse) como que ya no, ¡dicen que salen pelos en la mano! (risas). No sé si es el clima las hormonas, allá había muchas meseras que daban chance para esto sin compromiso (Ricardo).

El testimonio de Ricardo muestra cómo los acuerdos sexuales con las mujeres en Estados Unidos no necesariamente requieren de mantener una relación de pareja formal, sino que se puede conseguir sexo de manera ocasional sin compromisos de por medio, situación que en muchos casos han mostrado que los retornados consideren que las mujeres son diferentes allá que acá, con mayor libertad sexual.

Ricardo refiere tener que comprometerse en su lugar de origen con las mujeres para que ellas acepten tener relaciones sexuales, *acá nomás no aflojan, tienes que hacer labor de convencimiento y mínimo bajarles la luna y las estrellas*, es decir, comprometerse en una relación formal. Como lo ha planteado Rodríguez (2006) en Estados Unidos algunas mujeres ejercen su sexualidad de manera casual libre de procesos de cortejo y noviazgo. Mientras en México el proceso conlleva una situación conservadora e íntima, valorándose la nula o poca actividad sexual que ellas puedan tener.

En la EMMIRH 2019-2020 se muestra que el 46.1 por ciento no se negaría a tener relaciones sexuales si una mujer se les insinúa, situación que muestra la disponibilidad de los varones para siempre tener relaciones sexuales, aun y cuando no lo deseen. Como lo plantea Connell (2015), ser hombre no solo implica tener un pene sino encarnar una masculinidad corporizada donde los significados culturales se combinan en su conjunto donde se incorporan subjetividades e identidades.

Se muestra una reconfiguración en términos de sexualidad de los varones retornados a lo largo del ciclo migratorio, mientras que en su lugar de origen las relaciones de género no permiten o no es bien visto el sexo ocasional desde el referente femenino por ser juzgado y castigado. En Estados Unidos tienen esa posibilidad a ejercer su sexualidad de manera independiente a los compromisos que se asumen en términos de la configuración de una pareja exclusiva. De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, se observa que 1 de cada 5 retornados refiere que los hombres deben tener varias parejas sexuales. Ante estos referentes se infiere como en los aprendizajes adquiridos en el ciclo migratorio, los hombres pueden construir otro tipo de relaciones de pareja, ante la posibilidad de vincularse con múltiples

parejas de manera ocasional sin tener que recurrir al cortejo tradicional que viven en sus lugares de origen.

Otro elemento observado es el asociado a sus consideraciones en cómo asumen que las mujeres son en Estados Unidos como liberales, por la protección que les brinda el Estado, la autosuficiencia económica y a menores prejuicios en torno al ejercicio de la sexualidad. Carlos comparte en su testimonio, *yo siento que la mujer es más fuerte en Estados Unidos como que ellas se sienten con esa potencia, y eso ocasiona que también se te declaren y que te digan las cosas de frente.*

Yo viví con una patrona que quería conmigo y como yo no entendía el inglés me decía y lo que entendía le contestaba y un día me puso una traductora que me dio su declaración de amor y yo me sentía mal, porque siempre la vi con respeto, pero no me gustaba, su hermana traía un mexicano y quería hacer lo mismo conmigo y yo le dije que yo la respeto solo como patrona, pero mis sentimientos yo los tengo con mi novia, que no podía corresponderle. Y ella de profesión era psicóloga y me gritaba más que si fuera mi pareja, cuando sonaba mi celular escuchaba sus gritos y pues no. Estaba aferrada. A tal grado que me amenazó con echarme a migración. Pero pues pasábamos mucho tiempo los dos juntos, por eso yo creo que ella pensó mal. Ella tenía otras intenciones (Carlos).

En esta forma de ejercer de la sexualidad al intersecarse con el estatus migratorio, muestra una dinámica de relación de poder que se puede invertir en algunos casos, al ser ellas quienes tienen la capacidad de dominar y persuadir a partir de la relación laboral o la estancia indocumentada migratoria de los varones como en el caso de Carlos, *estaba aferrada, a tal grado que me amenazó con echarme a migración*, situación que observó en otros hombres, *su hermana traía un mexicano y quería hacer lo mismo conmigo*, sin embargo, se niega y lo corren de su trabajo.

Esta situación cuestionó la masculinidad de Carlos al confrontarse con una mujer que encarnó el poder y sus consecuencias, razón por la cual comparte que no es una situación fácil de sobrellevar, especialmente por ser hombre. Esta disidencia masculina muestra que, si bien los varones retornados se encuentran en la búsqueda constante por alcanzar su ideal de ser hombre con base en la masculinidad hegemónica, también son puestos en crisis sus valores

masculinos. Respecto de la percepción con lo ocurrido en Estados Unidos como lo refiere Juan, *sí, somos locos en ese sentido, El americano es muy metódico, él se dedica más a otras cosas, a su trabajo, en ese sentido no es tan depravado*, mostrando a los varones mexicanos en todo momento están disponibles para tener relaciones sexuales, obedece también a una autorrepresentación del estereotipo mexicano *latin lover* como lo ha planteado Díaz (2015).

Sí, somos locos en ese sentido. El americano es muy metódico, él se dedica más a otras cosas, a su trabajo, en ese sentido no es tan depravado. Allá la libertad es tremenda. Cuando yo trabajé en la universidad, las chamacas, casi modelos, a eso se dedicaban a prestar servicios sexuales. Te daban tarjetas, catálogos, en la universidad. Es muy liberal. Pero sí llegué a darme mis escapadas, pero uno le piensa en... pues todo, por eso uno toma sus precauciones, dentro de los estudios que me llegué a hacer me hice la prueba de VIH y siempre salí limpio, porque siempre me protegí. Y aquí todo tranquilo, también de vez en cuando me doy alguna escapada, pero no muy seguido, pero si ya estoy en edad para casarme, también ya tengo un patrimonio que ofrecer, eso ya me da confianza de formar una familia, pero aquí (Juan).

A Juan las mujeres en Estados Unidos no le daban confianza para tener relaciones sexuales esto por considerar la posibilidad de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual, menos en la posibilidad de formar una relación de pareja de manera formal, reflexiones que sólo coincidían con los relatos que compartió Guadalupe, preocupado por contraer VIH-SIDA con las mujeres del norte, *dicen que la enfermedad está muy cabrona, y yo la neta no*, sin embargo muestra confianza con las mujeres de su lugar de origen, aunque aún no tenga una relación de pareja ni se encuentre casado.

La neta no, allá no, y no es que no me gusten las mujeres, pero no. Dicen que la enfermedad (VIH-SIDA) está muy cabrona, y yo la neta no, aunque no falta quien te diga que te consigue una morra, o que conocen donde se puede uno ir a divertirse, o que algunas te canten un tiritito (insinúen tener relaciones sexuales). Pero no, pa' que, ora sí que está en uno, aunque como aquí si te ven soltero y sin hijos, la gente luego, luego, luego empieza hablar de uno. A mí por ejemplo no me dicen nada, bueno si de desmadre, pero de broma en broma, la verdad se asoma, por eso luego mi carnal se anda peleando o mi primo me dice que dicen que si soy puñal o qué, que como ya estoy grande (31 años), que esta raro. Pero yo la neta primero quiero hacer algo pa' poder ofrecer a mi esposa y a mis hijos, no me gustaría que anden como los niños de aquí mocosos, mugrosos, medios comidos, sin casa (Guadalupe).

En los dos testimonios anteriores los interlocutores aún se encuentran solteros y sin relación de pareja, referido debido a que en ambos casos en los testimonios entorno a su sexualidad expusieron insistentemente que sí se querían casar y tener hijos, como si considerara pertinente y necesario que al investigador le debía de quedar claro, como mecanismo de reafirmación de su heterosexualidad.

Otro aspecto que influye en buena medida en el ejercicio de la sexualidad de los varones retornados, son las relaciones de amistad que generan con otros hombres, como espacio exclusivo masculino de solidaridad reconocida como homosociabilidad por Sedgwick (1985), citado por Gutmann (1998), donde se buscan crear vínculos masculinos (camaradería masculina). En este sentido Raúl comparte que en la década de los noventa era fácil ingresar a Estados Unidos, razón por la cual podía viajar constantemente con su familia y regresara a trabajar. Sin embargo, en una ocasión de sus múltiples viajes, regresó con un amigo, quien lo invitó a que se echaran un *tijuanazo* (irse de farra), en lugar de llegar a su Estado de origen.

En las veces que me fui, una vez me encontré a un cuate del pueblo, yo andaba trabajando con el Jonny, pero en ese entonces iba a venir y le dije a mi cuate que si venía y lo convencí pero no sé cómo me deje embaucar por ese güey pero el chiste es que en lugar de venir nos echamos un tijuanazo como de dos semanas, ya sabes en la frontera está lleno de burdeles y a echar pedo y viejas, creo fue la única vez que me destrampé así, nos echamos una buena divertida ¿y se cuidaba cuando tenía relaciones sexuales? La mera verdá no, mi compa decía que los dulces no saben igual con papel, pero nunca he tenido ninguna enfermedad (Raúl).

El *tijuanazo* para Raúl implicó dos semanas de consumo de alcohol y pago por servicios sexuales en Tijuana, espacio conocido a nivel mundial por la tolerancia del comercio sexual de mujeres hombres, niños y niñas⁴² (Bringas y Gaxiola, 2012). En este tiempo la actividad sexual de Raúl implicó enormes riesgos de contraer una enfermedad de transmisión sexual,

⁴² De acuerdo con Bringas y Gaxiola (2012) el turismo sexual en México ha crecido de manera constante sobre todo en lugares de playa (Acapulco y Cancún) pero también es las ciudades fronterizas como Tijuana, llegándose a considerar como el “Bangkok de Latinoamérica”, donde no solo se comercializa de manera sexual con mujeres, sino también con niños, niñas y hombres. La prostitución en Tijuana es considerada una actividad legal regulada, en donde llegan turistas procedentes del sur de California, migrantes del interior del país y deportados de Estados Unidos.

mi compa decía que los dulces no saben igual con papel, es decir no usaba protección al tener relaciones sexuales.

En este sentido, la situación compartida por Raúl se puede observar desde el ámbito asociado a la masculinidad hegemónica que se vincula con la propuesta de Keikzer (2016) a partir de la socialización masculina como espacio en donde se incorporan conceptos y prácticas vinculadas con tomar riesgos para mostrar hombría con implicaciones importantes en la salud de los varones.

Aunque por otro lado, de acuerdo con Serrano y García (2010) el vínculo existente entre migración, así como enfermedades de transmisión sexual en el contexto hidalguense está mediada por la baja escolaridad, los elevados niveles de pobreza, que los coloca en una posición de vulnerabilidad y desventaja para acceder a la información sobre enfermedades de transmisión sexual a las que se pueden encontrar expuestos, pues se encuentra en Estados Unidos, no hablan inglés y no tienen acceso a los servicios de salud especialmente por su condición de indocumentados, manteniéndolos al margen de los programas de salud.

Ante las prácticas que los varones se exponen en términos sexuales también se le suman las condiciones del contexto de arribo en donde se ha identificado que las entidades con mayores niveles de incidencia en SIDA en Estados Unidos son Nueva York, California, Florida, Texas, Nueva Jersey e Illinois, destinos en donde existe un flujo importante de hidalguenses migrantes (Serrano y García, 2010).

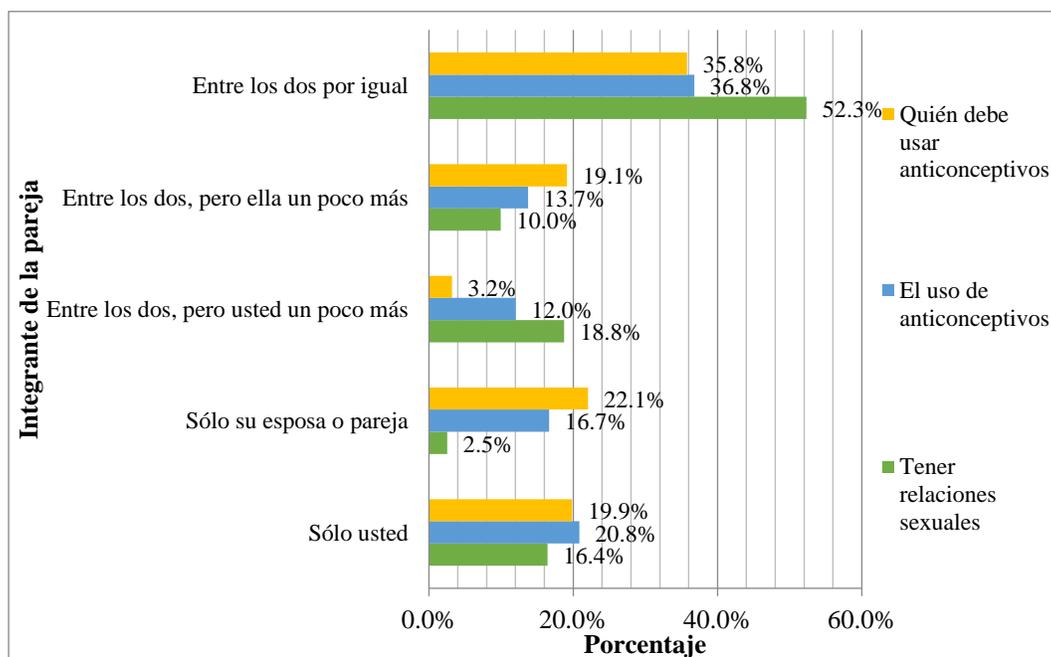
En este marco la salud sexual y reproductiva de los varones se convierte en un asunto que no solo los afecta directamente de manera individual, sino que tiene implicaciones directas en su espacio de retorno específicamente con sus parejas, pues las decisiones en términos de actividad sexual y uso de anticonceptivos esta medida en buena parte por las decisiones que ellos toman.

8.4.2. Sexualidad en el ámbito conyugal

En el entorno conyugal donde los retornados ya han formado una pareja, la dinámica del ejercicio de la sexualidad se considera como un eje de especial atención en el que los retornados van asumiendo comportamientos específicos. De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, la dinámica respecto del ejercicio sexual de los retornados con sus parejas, refieren que el 52.3 por ciento se decide por ambos de manera igualitaria, el 18.8 por ciento refiere que, entre los dos, pero los varones un poco más, en el 16.4 por ciento solo los retornados lo deciden y en el caso de las decisiones tomadas únicamente por las mujeres solo el 2.5 por ciento, mientras quienes refirieron que entre los dos pero ellas un poco más el 10 por ciento.

En el uso de anticonceptivos las decisiones en el 36.8 por ciento se dan por ambos en la pareja, en el 20.8 por ciento sólo por los varones, en el 12 por ciento entre ambos, pero un poco más por ellos, el 13.7 entre los dos pero ellas un poco más y únicamente el 16.7 por ciento lo deciden las mujeres, como se muestra en la gráfica 8.11.

Gráfica 8.11. Decisiones en la mayor parte de las veces, en la relación de pareja de varones migrantes retornados de Hidalgo 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

Respecto de quien debe utilizar anticonceptivos se observa una tendencia hacia las mujeres, pues el 41.2 por ciento reportó que deberían ser usados por su esposa o pareja, así como entre los dos, pero ellas un poco más. Mientras que en términos del uso por ambas partes de manera igualitaria se cuenta el 35.8 por ciento y entre aquellos que consideran que solo ellos o entre los dos, pero un poco más ellos, concentra el 23.1 por ciento.

Las decisiones de pareja que los retornados toman en algunos casos no necesariamente son de manera democrática o con la aprobación de sus parejas, así lo comparte Ricardo cuando nace su último hijo y quien atendió el parto le preguntan, *si la operaban pa' que ya no tuviera hijos*, decidiendo en ese instante que sin consultarla, situación que sólo culminó con un enojo por parte de ella, dejando ver como la dominación masculina se materializa en el cuerpo de las mujeres ante una decisión tan importante como la que toma Ricardo.

Ora que nació mijo, cuando operaron a mi señora me dijeron en la clínica que si la operaban pa' que ya no tuviera hijos, me dijeron como era y eso, pero no entendí bien, pero pos yo les dije que sí, luego, luego pensé que como se había puesto re mala (en el embarazo), dije pa' que nos arriesgamos otra vez, de una vez, ya luego le tuve que decir, como que se enojó, pero ya luego se le pasó (Ricardo).

En esta dominación evidenciada, muestra también la complicidad con las instituciones y sus operadores para gestionar una decisión que debió ser consultada con la esposa, no exclusivamente con Ricardo, situación enmarcada en el patriarcado como forma de organización social que reservó a Ricardo el derecho a decidir sobre el cuerpo de su esposa auspiciado por la institución, en este sentido se puede deducir como una esterilización forzada que termina con un enojo de quien la vivió, mostrando el grado de interiorización de la dominación.

Por otro lado, la autonomía que se representa en el cuerpo de los varones se mantiene en la configuración de la masculinidad como si fuese un elemento inamovible de la subjetividad masculina y de su construcción social, como en el caso de Pedro quien en su estancia en Estados Unidos refirió haber tenido encuentros sexuales y a su regreso lo continúa haciendo

con mujeres diferentes a su esposa, sobre todo por la movilidad en términos geográficos que tiene por su empleo.

La vida te enseña muchas cosas, ahora que estoy en Texcoco siempre no falta quien te diga que ¡vayamos a las viejas!, y si he ido, pero he aprendido a ser discreto y a cuidarme, ya una vez me pegaron una infección y me duro pa' curarme, tuve que hacer chingadera y media para que mi señora no se diera cuenta, ella pensaba que tenía otra mujer porque no quería estar con ella, pero no quería estar con ella, pa' no contagiarla, una cosa es andar de cabrón y otra la familia (Pedro).

Aunado a la autonomía sexual, el silencio que formó Pedro ante su enfermedad de transmisión sexual, modificó la percepción de su pareja al considerar que la falta de actividad sexual con ella era ocasionada porque tenía otra pareja, no obstante, el silencio estaba estructurado como mecanismo de protección al ejercicio extramarital de su sexualidad, pero también para disimular su vulnerabilidad ante las afectaciones corporales generadas por ejercer su sexualidad de manera irresponsable.

De manera contraria, Carlos comparte que no necesita andar con más mujeres que con su esposa, y refiere que su sexualidad se reconfiguró de manera importante durante su ciclo migratorio, específicamente con su actual pareja, pues ya no utiliza los recursos de poder ejercidos con su primera esposa, ahora es de manera consensual y por mutuo acuerdo, *la vida me ha enseñado que cuando una mujer no quiere estar contigo, aunque quieras no es correcto*. Ahora también le preocupa la satisfacción sexual que su pareja tiene en sus encuentros sexuales, *que mi compañera este satisfecha o eso*, pues en su relación anterior eso era lo que menos le preocupaba, le daba lo mismo.

Yo digo que en esas cosas si he cambiado, como te decía, me trastorné con mi primera esposa, me daba miedo a ser rechazado sexualmente hasta que conocí a mi mujer de ahora, con ella fue de poco a poquito, ahora si me importa que mi compañera este satisfecha o eso, ya se operó para no tener hijos. Lo que si le tengo temor es que si le gusta otro se vaya, pero pues qué se puede hacer, simplemente platicar y hasta ahí, ya no como antes, la vida me ha enseñado que cuando una mujer no quiere estar contigo, aunque quieras no es correcto (Carlos).

La infidelidad es un asunto que de igual manera se configura en el caso de Carlos, lo *que si le tengo temor es que si le gusta otro se vaya*, pero las acciones planteadas son pensadas mesuradamente, sin considerar el ejercicio de la violencia, *simplemente platicar y hasta ahí, ya no como antes*, reconfigurando su masculinidad hacia estadios más democráticos, consensuales y de menor violencia. En cambio, en cinco de los nueve interlocutores la infidelidad femenina representa una grave ofensa a su masculinidad, como lo ha planteado Raúl desde que decide migrar que deja a su esposa a cargo de sus padres, situación que aun en la actualidad sigue presente el que su esposa no lo vaya a engañar.

Yo creo que eso ni un hombre lo debe permitir, te vuelves la burla de todo mundo, todo mundo te señala, quedas como pendejo, por eso hay que ponerse pilas, y si se quieren salir del huacal, hay que regresarlas, a mí me hacen eso y me ando quebrando (matando) al güey y a mi vieja... no se la acaba, imagínate, eso sí está muy de la chingada. Ahí si te pega en el orgullo, imagínate que te digan que te cambiaron por otro y el otro que si le cumple (Raúl).

La respuesta de Raúl tiene un gran impacto desde su pensamiento de *me ando quebrando al güey*, pues su implicación es que otro hombre no lo va a dejar en ridículo ante su comunidad, así como, la fragilidad de su masculinidad desde la sexualidad, *imagínate que te digan que te cambiaron por otro y el otro que si le cumple*, pues el otro representa el reto a superar, el cumplidor, capaz de destruir su configuración masculina. Enmarcado en la masculinidad hegemónica y la importancia de la virilidad masculina.

Ante este contexto se puede observar la infidelidad desde la masculinidad a partir de dos puntos de vista, el primero donde es percibida desde el ámbito masculino como permitida, en algunos casos alentada y con el derecho de ser premiada por el simple hecho de ser hombres; el segundo, desde los referentes femeninos en donde esta debe ser juzgada, sancionada y castigada, como lo ha referido Hernández (1996), la infidelidad femenina es una acción imperdonable motivo de separación irrestricta, mientras que la masculina debe ser negada, encubierta y perdonable. Como se ha planteado por muchos de los retornados es un asunto que *todo mundo te señala, quedas como pendejo*, y que debes solucionar *si se quieren salir del huacal, hay que regresarlas*, y ante todo defender la hombría y el honor masculino.

Rosas (2006) refiere por tanto en la masculinidad, el desempeño sexual no solo es importante de manera individual y personal, sino está vinculada con los otros, con su validación, así como reconocimiento, en el caso de los hombres con pareja también se vincula con su virilidad, pues la infidelidad de su pareja puede ser vista como una derrota de la misma. En este sentido como se ha referido previamente el control de las mujeres, sobre su sexualidad, previo a la migración, a la distancia y al regreso como un asunto importante presente en la vida de muchos de los retornados, de manera individual, entre pares, comunitariamente, que dan posicionamiento y prestigio como hombre.

Otro planteamiento que se puso en la mesa con Hugo fue la posibilidad que tienen algunos hombres de tener múltiples parejas bajo la consideración de tener la posibilidad de mantenerlas, así como a las y los hijos fruto de estas relaciones, haciendo alusión, *ante todo la responsabilidad*, cruzando la proveeduría económica con el ejercicio de la poligamia.

Adicionalmente plantea la posibilidad de que *las mujeres también pueden hacer lo mismo*, situación que muestra una reconfiguración en la masculinidad de Hugo, *que nomás uno por ser hombre o que*, situación que en sus testimonios previos no se había planteado la posibilidad de considerar a las mujeres con las mismas posibilidades para decidir continuar o no con una relación de pareja, sin ser juzgada y castigada socialmente. Ante este contexto la migración los enfrenta ante otro tipo de ser mujer con mayores posibilidades de decisión y libertad sexual, a la par de ellos, de igual a igual, lo que plantea cuestionarse sus aprendizajes iniciales de género, pero sobre todo su forma de relacionarse genéricamente con las mujeres.

Un ingeniero a mí me contó que su gasto mensual era de 65 mil pesos mensuales, con diferentes matrimonios y 15 hijos. Ante todo la responsabilidad. Hay muchos señores que dicen que tienen una y otra, yo tengo mi esposa y con una familia y no puedo, o sea imagínate con varias familias, como le hacen, y luego tomando y en las diversiones, así no. Es lo que le digo comparen y vean que las mujeres también pueden hacer lo mismo y que nomás uno por ser hombre o que. Pues no. Ya lo que fue, fue. Una cosa es decir aquí la dejamos ya no nos entendemos y se acabó, pero tener una aquí, otra allá, otra allá, no. Un señor de Zitácuaro, tenía 5, todos mal comidos no sé cómo le harán. (Hugo).

Al mismo tiempo Hugo plantea un diferencial en términos de las relaciones de pareja respecto de los hijos e hijas que se tienen en dichas relaciones, *un señor de Zitácuaro, tenía 5, todos mal comidos no sé cómo le harán*, por lo que es importante la referencia de las posibilidades de proveeduría económica para tener muchos hijos, hijas y parejas. También es importante referir que, ante la presencia de la esposa también afirmó, *yo tengo mi esposa y con una familia y no puedo, o sea imagínate con varias familias*, a fin de dejar clara su monogamia.

8.4.3. Homofobia

La sexualidad y la masculinidad plantean desde la hegemonía a hombres siempre dispuestos, heterosexuales y muy activos. Sin embargo, en los testimonios de Juan, Antonio y Guadalupe, versaron en contrasentido haciendo referencia a una masculinidad con poca actividad sexual pero heterosexual, vigilada homosocial y comunitariamente.

Pienso que desde que llegué lo que quiero es poder formar una familia, aunque todavía no he encontrado la indicada, creo que es un paso muy importante en la vida de cualquier hombre, sin embargo, no llevo prisa, todo a su tiempo y con la indicada más que nada, ya pasó la edad de la punzada, si me llevo a dar mis escapadas, pero esporádicamente, el trabajo me absorbe mucho (Juan).

Desde que me vine por lo de mi esposa ya no ha sido igual, desde que partió (murió) ya me aplaqué, creo una vez solo me metí con una muchacha y eso porque estaba tomando con unos amigos, pero ya no me interesa, luego mis chamacos me dicen que porque no me junto de nuevo, pero no con lo que viví fue muy difícil pa' mí, aunque luego cuando me echo mis pulques con mis amistades me dicen que si ya no puedo y no es eso pero ya no (Antonio).

En términos de la construcción y configuración de la identidad masculina se observa la socialización de patrones de intimidad como lo ha planteado Vasquez (2013) a fin de que los hombres no expresen emociones femeninas, ni formas de intimidad con otros varones, las cuales pueden poner en riesgo y en deuda su heterosexualidad, por lo que se restringe la comunicación al hablar poco y compartir experiencias vividas, donde las relaciones entre hombres son de escasa intimidad.

Como lo plantea Connell (2015) el cuerpo masculino debe disciplinarse para la heterosexualidad, no solo el propio, sino también el de los demás, validado y reconocida, como en el caso de Guadalupe a su retorno, *me dice qué dicen que si soy puñal o qué, que como ya estoy grande, que esta raro*, pareciera delito en este contexto ser un adulto soltero y sin hijos, al no cumplir los estándares deseables desde la masculinidad hegemónica. Para Gilmore (1994), los imperativos de ser hombre incluyen ser sexualmente potentes, ser medido y demostrado públicamente, lo que se puede lograr no sólo por el número de mujeres conquistadas, sino también por el número de hijos procreados.

De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020 los varones retornados el 50.5 por ciento refirieron que no es correcto que un hombre tenga amigos homosexuales o gays. En términos de la convivencia, el 39.9 por ciento considera que le incomoda estar con personas homosexuales o gays, al 31.4 por ciento le es indiferente y al 28.7 por ciento no les incomoda.

La homosexualidad y la homofobia han sido elementos que van en contra de la heterosexualidad como norma y como postura política de la masculinidad hegemónica, desde donde Connell (2015) reconoce la dominación de los hombres heterosexuales y subordinación de los hombres homosexuales mediante una serie de prácticas materiales, de esta manera este tipo se denomina como *masculinidad subordinada*.

Desde el punto de vista de algunos retornados, consideran que la homosexualidad se ve como normalizada o naturalizada en Estados Unidos, así lo comparte Hugo, allá es normal. Mientras que el contexto mexicano, se percibe como algo que debe castigarse, como lo comparte Guadalupe en su relato anterior, *por eso luego mi carnal se anda peleando o mi primo me dice que dicen que si soy puñal o qué*.

Allá los jotos son muy necios, a mí me tocó conocer a un vato que le gustaba los hombres pero no se le notaba, tú lo veías como a cualquier otro compa y nos hicimos amigos, hasta que luego otro compañero de trabajo me dijo que era puto que si andaba con él y yo la neta me encabroné, porque a mí esas cosas no me gustan y le dije a ese güey y me dijo que sí le gustaban los hombres y de paso que le gustaba yo, pero la neta no, dicen que se sala uno por siete años si se echa a uno, yo le dejé bien claro

que no quería nada, pero me anduvo insistiendo un chingo de tiempo, era bien necio y como allá es normal, imagínate (Hugo).

A Hugo el hecho de ser cortejado por otro hombre le ocasionó en un primer momento el reconocimiento de que no todos los homosexuales son afeminados, *no se le notaba, tú lo veías como a cualquier otro compa*, segundo que desde su heterosexualidad no se podía permitir una amistad homosexual, *yo la neta me encabroné porque a mí esas cosas no me gustan*, tercero la confrontación, cuarto la declaración, *y me dijo que sí le gustaban los hombres y de paso que le gustaba yo*, quinto el cuestionamiento y en crisis de su masculinidad, *dicen que se sala uno por siete años si se echa a uno*. Por último, reafirmar que no se es homosexual y que no se permite ser cortejado por alguien de su mismo sexo, *yo le dejé bien claro que no quería nada, pero me anduvo insistiendo un chingo de tiempo, era bien necio*.

En este sentido como lo plantea Connell (2015), ninguna relación entre hombres está cargada con tanto peso simbólico como la que se establece entre los varones heterosexuales y los gays. De esta perspectiva la relación no implica una mirada individualizada, sino como una relación de tipo colectiva que impacta en términos de género a escala social.

La sexualidad en las masculinidades de los varones hidalgense retornados se ha mostrado como un abanico de posibilidades de los cuales puede ir desde la configuración de violencia sexual extrema a posicionamientos democráticos de corresponsabilidad, desde donde se ha podido observar cómo durante el ciclo migratorio se configuran y reconfiguran, con consecuencias diversas tanto físicas como emocionales, y desde luego en las relaciones de género desde donde el poder es ejercido.

Los relatos compartidos por los interlocutores así como los datos obtenidos mediante la EMMIRH 2019-2020 muestran que la vida sexual en los varones migrantes retornados en algunos casos reafirma los valores de la masculinidad hegemónica y en otros se observa cómo estos valores cuestionan su forma de ser hombre y su sexualidad poniéndolos en crisis su identidad, motivándolos a construir mecanismo de protección de su masculinidad para no ser juzgados y castigados por otros hombres pero también de manera comunitaria.

Situación que en la vida cotidiana de los hombres retornados se observa como un espacio discontinuo, nada lineal, en donde el proceso de configuración reconfiguración masculina tiene múltiples variaciones que aspiran con alcanzar los preceptos de la masculinidad hegemónica desde el ámbito de la sexualidad, aunque en todos de los casos se han observado como inalcanzables a lo largo del ciclo migratorio y específicamente en el retorno.

En este sentido se lee de a lo largo de las trayectorias migrantes de los varones cómo componente esencial en este apartado la heterosexualidad como norma y como postura política que asumen los retornados. En los testimonios solo se registró un encuentro sexual entre hombres, y en los demás casos se asume la heterosexualidad como parte de la identidad a lo largo de su recorrido en la migración, aunque esta no se encuentre presente en los diálogos.

En algunos casos las reconfiguraciones que viven los hidalgenses retornados se matizan en diferentes vertientes, mientras que por un lado los varones asumen y ejercen ciertas decisiones en torno a su sexualidad como la de sus parejas. Por el otro, algunos consideran que las mujeres en específico sus parejas también tienen la posibilidad de ejercer su derecho a decidir, situación que en el inicio de sus relatos no se percibe, sólo en términos específicos de si quieren o no tener una relación de pareja. Aunque por otro lado, en otros casos se reafirma la postura de ser los hombres quienes deben decidir este tipo de asuntos en pareja.

8.5. Simbolismos del ser hombre migrante

En el retorno migratorio, los símbolos que se van configurando en la colectividad cultural se van conformando, a partir de las representaciones sociales generadas con el devenir del fenómeno migratorio a partir de un sistema de valores, ideas y prácticas, que como lo ha planteado Moscovici (citado en Rodríguez, 2003), establecen un orden que orienta por un lado y por el otro permite generar comunicación entre los miembros de una comunidad.

En términos de género la aproximación en términos simbólicos se asocia a la diferencia sexual, con base en los estereotipos existentes en términos de lo masculino, lo femenino, desde los referentes dicotómicos que se han construido socialmente, pero también desde la perspectiva de las masculinidades y específicamente de los varones migrantes retornados en función de sus vivencias, experiencias a lo largo de su ciclo migratorio, desde el contexto comunitario y en el ámbito individual.

En este sentido la revisión que se planea en este apartado versa en torno a los simbolismos que se tienen en torno al ser hombre migrante, bajo dos perspectivas, una vinculada con el contexto a que regresan desde el ámbito comunitario y otra desde el referente que van construyendo los propios migrantes en función de sus percepciones, pero también en términos de como consideran son visto por otros y otras.

8.5.1. El espacio comunitario y los simbolismos de ser hombre migrante

El lugar de origen para los retornados se va configurando a lo largo de su ciclo migratorio pues sigue presente, se configura como un referente en los espacios donde se encuentran, no sólo en el aspecto geográfico, las delimitaciones político administrativas, sino también en términos simbólicos, identitarios y de arraigo en términos afectivos. En las regiones de estudio se ha observado que la condición migratoria no es un factor que detenga o limite las actividades comunitarias, al contrario, las potencializa, en el sentido de las aportaciones que realizan los migrantes a la distancia, como es en el caso de la región del Valle del Mezquital Norte, así lo comparte en su testimonio Raúl.

Como te platicaba la vez pasada, aquí todos estamos bien organizados, nos ayudamos, nos echamos la mano, estamos al pendiente de lo que pasa, como lo que te decía de la feria del pueblo, como nos ponemos, pero también pa hacer faena, pa lo que se ocupe, de la iglesia, de la escuela, del agua, eso aunque estés en el norte, si te eligen de delegado tienes que aceptar el cargo, es de sentirse agradecido porque es porque la gente te aprecia, por eso aunque estés allá, luego las funciones las hace el papá, el hijo o la esposa a nombre de uno (Raúl).

Si bien los retornados cuando se encuentran en Estados Unidos no están presentes físicamente, si a través de sus familias, como lo refiere Raúl, *aunque estés allá, luego las*

funciones las hace el papá, el hijo o la esposa a nombre de uno, brindando la posibilidad de participar comunitariamente en la vida social de su lugar de origen, cuestión que se ve como un elemento de orgullo y aprecio por parte de quienes se quedan, *si te eligen de delegado tienes que aceptar el cargo, es de sentirse agradecido es porque la gente te aprecia*. Las actividades comunitarias incluyen de la misma manera las actividades religiosas que se festejan, así lo comparte Juan en la Sierra Baja.

Mi papá era ejidatario porque nosotros nos organizamos para las faenas, pero no nos pagan, es retribución por pertenecer al ejido y cuando estábamos allá, teníamos que mandar dinero para pagar la faenas. También para organizar la fiesta patronal, se organizan comités y al siguiente año se cambia el comité a excepción de la cabecera, aquí no hay comité, aquí se financia y organiza todo por parte de la presidencia municipal. Sí, los papás, los abuelos, las famosas mandas; para dar gracias al cristo del pueblo, nosotros hicimos la promesa de que mientras estuviéramos allá, mandábamos el mariachi y para el adorno de la iglesia, en la comunidad es el 26 de diciembre, mandábamos, la fiesta se hacía en grande, es un orgullo participar, aunque cuando uno regresa, no es lo mismo ya no alcanza igual, pero también hay que participar con las cooperaciones que te piden (Juan).

La participación en las festividades religiosas también se ven mediadas por las mandas que son promesas hechas para interceder por ellos ante dios, para obtener un favor o milagro, a cambio de eso se promete pagar mediante una peregrinación o con alguna actividad como la realizada por Juan y su familia, *mandábamos el mariachi y para el adorno de la iglesia, en la comunidad*, situación que es recurrente en muchos de los casos en los varones hidalguenses migrantes.

Esta situación al regreso de los migrantes sigue siendo muy importante. Sin embargo, cambia pues las posibilidades económicas tienden a cambiar, a empeorar, así lo comparten en muchos de los casos los interlocutores. Rosas (2006), considera que la localidad si bien es ese espacio en donde los migrantes socializaron previamente a su salida, se mantiene el vínculo vigente que al regreso se materializa actualizado donde se comparte y posiciona como espacio en el que se intersecan e identifican los referentes materiales o simbólicos, donde la masculinidad como los migrantes interactúan e identifican.

A nivel comunitario las relaciones de los migrantes de retorno se presentan en la vida cotidiana en muchas ocasiones como elementos naturales que no se cuestionan, sino que se llevan a cabo por el simple hecho de ser así, situaciones que establecen los mandatos de género en términos de ser mujer y hombre, a través de los cuales a sus integrantes se les reconoce y respeta o en su caso se les crítica y castiga.

De acuerdo con las expectativas esperadas sobre lo que los hombres deben cumplir respecto de los mandatos comunitarios establecidos respecto de sus masculinidades, se observa por ejemplo en el caso de Guadalupe, un hombre joven de treinta años, migrante retornado, actualmente soltero y sin hijos, en su espacio comunitario ha sido duramente criticado por esta situación, al no cumplir con el perfil masculino establecido, para él llegar a los 25 años de edad soltero en la comunidad es haber perdido la oportunidad de casarse y tener hijos. Sin embargo, él percibe que en Estado Unidos esta situación no es importante como en su lugar de origen.

Aquí él que no tiene hijos, no se la acaba, se empiezan a decir muchas cosas, pero ninguna buena, cosas como joto, maricón, puto, vano, esa de hombre soltero y maduro (risas), puto seguro. Allá me di cuenta que a la gente le vale estar soltero ya grande, no tener hijos, como que son muy individualistas, mientras tengan lana con eso, pero acá no te la acabas, luego como a los 25, si como después de los 25, empiezan a chingar, parece que te están manteniendo, como yo te decía, por ejemplo yo, treinta (años de edad) y no me la acabo, pero acá como ya estoy trabajando, me salgo y ya no estoy en la comunidad todo el día, pero yo sé que en mis planes esta casarme y tener hijos, pero no se ha dado y tampoco me voy a confesar cada que platique con alguien (Guadalupe).

Ante su retorno Guadalupe nuevamente es puesto ante el juicio comunitario sobre la valoración de su masculinidad en función de su posibilidad de ser padre y tener una pareja, lo cual pone en crisis constantemente su forma de ser hombre, *empiezan a chingar, parece que te están manteniendo*, encontrando mecanismo de resistencia, a través de la migración, pero también resulta claro que para él es importante ser percibido como heterosexual y con posibilidad de hacer una familia, *yo sé que en mis planes esta casarme y tener hijos, pero no se ha dado y tampoco me voy a confesar cada que platique con alguien*, compartiéndolo en

su testimonio como un asunto que le causa enojo ante la constante incidencia de las personas en este tema.

En este sentido se puede observar nuevamente la importancia del marco en el cual se insertan los cambios individuales mediados por las expectativas sociales en torno a las reconfiguraciones individuales esperadas con base en las demandas que las y los demás tienen de los retornados, que en el caso de no ser alcanzadas se exige su cumplimiento marcando los límites de lo que debe ser un hombre.

Las responsabilidades que los hombres asumen en las comunidades, también son un factor muy importante para que la población los considere parte de ella, pues en el caso de no atender los asuntos comunitarios se recurre a la sanción o en su caso la expulsión, Ricardo en la región Otomí Tepehua, comparte como por hecho de no atender una reunión con la asamblea de la comunidad fue castigado colocándolo como subdelegado de la comunidad, a fin de que se comportara como *hombrecito*, situación que muestra que en términos del binarismo de género, los roles que desempeñan tanto los hombres como las mujeres deben ser respetados y llevados a cabo de la manera en como *naturalmente* se han realizado las cosas tradicionalmente.

Aquí hay que alinearse con la comunidad, sino te castigan, yo la otra vez tenía que ir a una reunión con todos aquí en la galera, pero como mi señora se puso mala y la llevé hasta Tulancingo por lo del niño (estaba embarazada), y como no estuve me regañaron, me decían que si yo era el que estaba panzón (embarazado), que eso era de mi vieja, que yo tenía que cumplir con mis compromisos, que me comportara como *hombrecito*, que ya no era un chamaco y me pusieron como subdelegado, y si dices que no, lo menos es que no puedas participar en nada o cuando ya se pone muy cabrona la cosa te corren de la comunidad, por eso ahora tengo andar haciendo esto, pero yo ya me quiero ir de regreso, ya no quiero estar aquí, ando de malas, no me hallo, como que no, si quiero a mi familia, a mi señora, a mis hijos pero aquí no tengo nada, cómo los mantengo, ora sí que hasta que dios diga, pero no (Ricardo).

Si bien los hidalguense retornados pueden reconfigurar su masculinidad a través del trayecto migratorio, al integrar sus vivencias y experiencias con otras formas de relacionarse con mayor participación en los acontecimientos familiares, *mi señora se puso mala y la llevé hasta Tulancingo por lo del niño* (estaba embarazada), el entorno comunitario va generando

los mecanismos necesario para restablecer el orden de género local preestablecido, *cuando ya se pone muy cabrona la cosa te corren de la comunidad*, lo cual impacta de manera importante nuevamente en la configuración de su masculinidad.

A este respecto se puede afirmar como la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los hombres hidalguenses retornados se encuentran, se construyen en todos los niveles sociales. A nivel micro desde las interacciones individuales, en los *eventos cara a cara* como los ha definido Salles (2001), se observan sus relaciones sociales con otros y otras en contextos culturalmente establecidos enmarcados por normas, roles, reglas, que determinan la direccionalidad de las mismas.

El nivel meso, Salles lo refiere mediante las unidades corporativas (instancias grupales) como la familia, median las relaciones individuales e influncian a través de otros individuos y de la sociedad en sí, de igual manera se ubican los espacios geográficos como las comunidades que de la misma manera se encuentran cargadas de simbolismos que definen lo que debe ser o no un hombre y una mujer bajo contextos específicos.

Por último, a nivel macrosocial, integra las formas sociales adoptadas para solventar problemas como la producción, reproducción, entre otras, las cuales también se encuentran permeadas por las relaciones de género establecidas culturalmente. Por tanto, la influencia de los diferentes niveles sociales construye espacios de configuración y reconfiguración de las masculinidades de los migrantes, específicamente de los retornados hidalguenses.

Sin embargo, en el entorno donde la migración internacional se ha transformado en un asunto cotidiano para las personas, los migrantes se van convirtiendo en los integrantes que son percibidos con adjetivos y atributos que quienes se quedan no los tienen, en algunos casos son vistos como *héroes*, así lo describe José, quien en su adolescencia el migrar se convirtió en un objetivo de vida y un sueño que le permitiría acceder a otro tipo de vida.

Pues yo ya había salido del bachillerato y mis carnales ya estaban en el norte, ellos fueron los que me motivaron, bueno yo ya andaba motivado, ya me andaba por irme, nomás que no me dejaba mi mamá quería que acabara el bachillero, yo me imaginaba

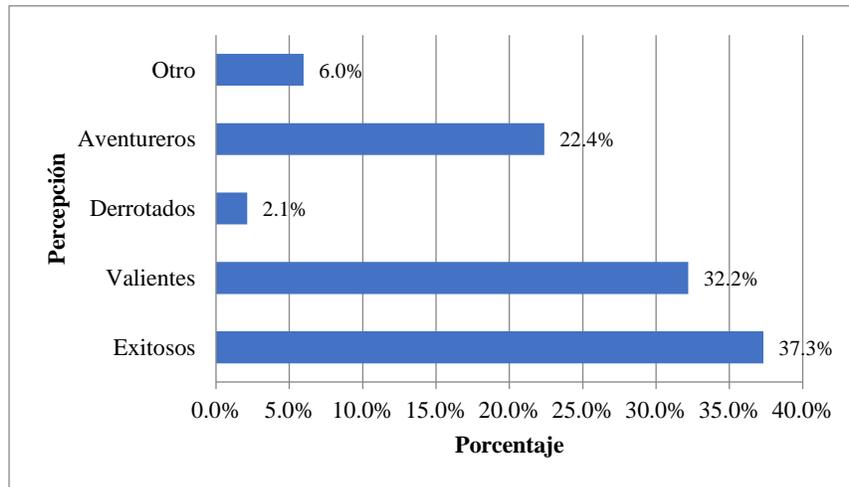
en un lugar muy bonito, trabajando y ganado bien, ya con mucha lanita, viéndome ya independiente, me acuerdo bien que mandaban cosas pa' la casa y a mí me mandaron unos tenis bien bonitos que nadie traía en el bachillerato, los veía como héroes, como ricos, como ellos lo podían todo, yo quería ser como ellos, a parte en la escuela muchos platicábamos de irnos saliendo (graduarse) pal norte, te entra la curiosidad y te quieres aventar a la aventura (José).

El proyecto de vida en los contextos con alto impacto migratorio son importantes, en especial para los más jóvenes, ya que van estructurando su subjetividad, moldeando su identidad, con base en la migración, elemento constitutivo de su masculinidad en la búsqueda del reconocimiento homosocial y comunitario, observándose en el testimonio de José, por un lado el ideal que se genera del lugar de destino con base en la masculinidad y la autonomía que representa, *yo me imaginaba en un lugar muy bonito, trabajando y ganado bien, ya con mucha lanita, viéndome ya independiente.*

Por el otro, la configuración que se va construyendo e interiorizando a partir de los otros, que han tenido experiencias previas en la migración, *los veía como héroes, como ricos, como ellos lo podían todo*, pero también fortaleciendo los lazos masculinos desde la adolescencia entre los varones, *en la escuela muchos platicábamos de irnos saliendo (graduarse) pal norte*, conformando la estructura de la masculinidad hegemónica imperante en este contexto y en este tiempo.

La percepción en el entorno comunitario que tienen los varones retornados sobre cómo son vistos los migrantes, de acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, muestra que el 37.7 por ciento los asume como exitosos, el 32.2 por ciento valientes y el 22.4 por ciento aventureros. Mientras que, en términos de una visión negativa, como derrotados solo el 2.1 por ciento lo consideró de esta manera, como se observa en la gráfica 8.12.

Gráfica 8.12. Percepción de los varones retornados en cómo son vistos los migrantes en Hidalgo 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

Esta percepción de los retornados configura el ideario social en torno a la configuración de las masculinidades, que en buena medida permite inferir que el éxito, como la valentía son elementos conformadores vinculantes entre el fenómeno migratorio y las masculinidades, lo cual ha compartido José, se van introyectando desde la niñez, afirmándose en la adolescencia, en algunos casos materializando en esta etapa de la vida.

Esta visión se ha compartido de manera similar en los testimonios de los interlocutores, en el relato de Hugo, por un parte se hace referencia a las percepciones en como en la década de los noventa quienes regresaban mostraban su éxito migratorio, *la gente pensaba que los que se iban les iba bien, que eran hombres con dinero, nomás se veía lo de afuera, que si empezaban a construir, con camionetón, música y toda la cosa*, situación que se ha transformado pues actualmente aunque aún en algunos casos se realizan este tipo de demostraciones, ya no son tan comunes.

Sí, pues yo recuerdo que antes por los años noventa la gente pensaba que los que se iban les iba bien, que eran hombres con dinero, nomás se veía lo de afuera, que si empezaban a construir, con camionetón, música y toda la cosa, en la secundaria los amigos te empezaban a decir que se querían ir a ganar verdes (dólares), sin ver lo que

se tenía que pasar para ganarlos, pero como aquí no había en qué trabajar, bueno sí, de peón, pero no ganas nada, entonces lo mejor que se podía hacer era irse, pero como te digo vas a trabajar no de vacaciones. Porque somos pocos los que no presumimos, luego se van y se quieren sentir tocados por Dios, pero deben, yo lo que tengo es ya pagado y mío, sin deberle a nadie, aunque no tenga cosas tan buenas. Pero lo importante es echarle ganas a trabajar, se puede lograr grandes cosas, si uno le echa ganas. Los papeles los ocupas para cruzar, sí. Pero no para vivir allá. Algunos dicen que no sale, pero es cuestión de trabajar. (Hugo).

De igual manera se observa el lado contrario de la percepción social en donde son considerados como presumidos, *se quieren sentir tocados por Dios*, ante la ambivalencia de la demostración de sus logros obtenidos, aunque no se percibe de cierta manera los esfuerzos y necesidades que tuvieron que pasar para obtener los recursos que traen, *sin ver lo que se tenía que pasar para ganarlos*. Aunque no se pierde la visión que otorga la posibilidad de ingresar en un país que ofrece la posibilidad de integrarlos en un mercado laboral con mayores posibilidades que en el lugar de origen lo importante es echarle ganas a trabajar, *se puede lograr grandes cosas, si uno le echa ganas*.

8.5.2. Los simbolismos de sí en el ser hombre migrante

La estancia en Estados Unidos cambia en buena medida la percepciones de los varones en términos de cómo son recibidos y las experiencias que van acumulando con otros connacionales y con los nativos, Pedro lo expone, *entre mexicanos también hay mucho racismo, y lo gringos, gringos ni se diga*, no obstante estas situaciones no permean en el ámbito de origen, *aquí nomas se ven los resultados*, situación que se ve afectada por la masculinidad de los migrantes retornados, al compartir estas experiencias en pocos casos o en ninguno, pues se ha documentado cómo prefieren resolver sus problemas y necesidades de manera individual, a lo cual se agrega el silencio que guardan en torno a sus emociones.

Cambia mucho de cómo te ven, te tratan, allá te encuentras harto mexicano con cara de nopal y te hablan en inglés, ya nomás por que llegaron antes que tú se sienten más, luego si te encuentras gentes buenas, pero entre mexicanos también hay mucho racismo, y los gringos, gringos ni se diga, piensan que somos menos y nos ofenden, los manager de repente son bien pasados y con los negros mejor ni meterse. Esas cosas acá no se ven, la gente solo piensa que te vas a ganar mucho dinero y en cierta

manera, sí, pero es rajándotela, no es que llegues a juntar los dólares en la calle porque están aventados, aquí nomas se ven los resultados (Pedro).

Seidler (1995), considera que en el espacio masculino es poco probable mostrar signos de debilidad entre hombres, pues la propensión es la de integrarse a un mundo competitivo en donde se aprende a subsistir por cuenta propia, por tanto, la permeabilidad de experiencias difíciles y de situaciones que los colocan como vulnerables, son limitadas en las transferencias de los recursos simbólicos de los migrantes en su entorno de regreso.

Por ende los símbolos culturales que se adquieren en durante el ciclo migratorio son impulsados por la competencia entre pares, reforzando su masculinidad, pues acceden de manera diferenciada a los recursos respecto de quienes no migran, integrando recursos simbólicos y culturales (Gilmore, 1994), observados en la interacción con los varones retornados cuando estos se encuentran conviviendo de manera grupal, los códigos mostrados son distintos ante la presencia de varones que no han migrado, también de las mujeres y de personas ajenas a su contexto cotidiano.

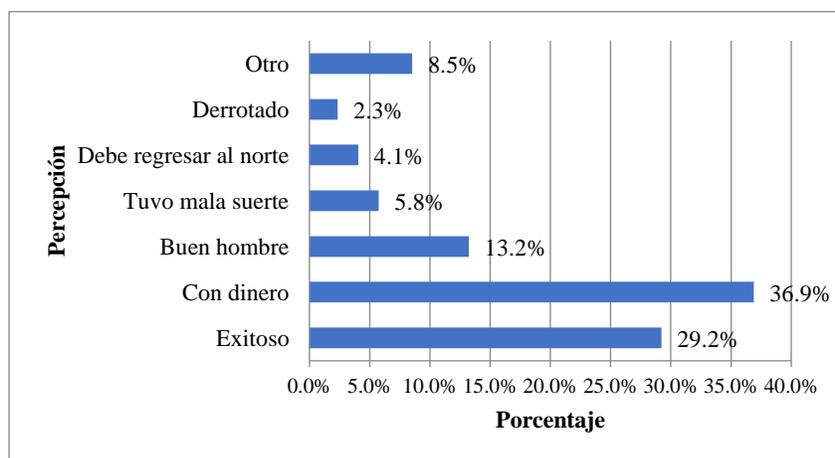
Por tanto, el retorno muestra lo que los varones quieren demostrar y compartir sobre su estancia, lo cual en el entorno simbólico se va configurando un ideario migratorio como en un espacio social que previo al fenómeno migratorio no existía, el cual se va nutriendo con el constante flujo de personas que salen, pero también que regresan, generando un marco de referencia en el lugar de origen.

La EMMIRH 2019-2020 muestra que los migrantes de retorno perciben que son vistos a su regreso con calificativos positivos, cuatro de cada cinco, el 36.9 por ciento percibe que son vistos con dinero, el 29.2 por ciento exitosos y el 13.2 por ciento como buenos hombres. En términos negativos los referentes se asocian a que tuvieron mala suerte en el 5.8 por ciento, mientras quienes deberían regresar el 4.1 por ciento y sólo el 2.3 por ciento como derrotados, como se observa en la gráfica 8.13.

Situación que en otros contextos donde el fenómeno migratorio es importante se refrenda, así lo ha planteado por Azoños (2020) cuando refiere que los hombres a su retorno son

calificados y medidos en función de su virilidad, a partir del poder económico, la acumulación de recursos materiales y fuerza física, mostrando su capacidad para mantener y cuidar a su familia, elementos vinculados con la proveeduría económica.

Gráfica 8.13. Percepción de los varones retornados en cómo son vistos a su regreso en Hidalgo 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

En este aspecto Rosas (2006) también ha planteado como el lugar de origen se convierte en los *ojos evaluadores*, donde se correlaciona positiva o negativamente los logros obtenidos con la temporalidad en la estancia en Estados Unidos, dando paso a la formación de un espacio social de competencia económica. Situación que en el contexto de los hidalguenses retornados es percibida en buena medida en términos de éxito o fracaso, como lo comparte Carlos.

Depende como regreses, si regresas porque le ahorraste y le invertiste aquí, la gente te ve que, si la armaste y te respetan, pero también si te regresas porque te agarró la migra, no se ve igual porque llegas con una mano adelante y con la otra atrás, sin nada y como aquí todo se sabe, hay quienes te ven con lástima, otros como pendejo, aunque también es claro que nadie ha llegado rico, digo si con lana, pero nada extraordinario (Carlos).

Desde la perspectiva de Carlos la posibilidad de regresar con recursos económicos al lugar de origen posiciona a los hombres en un buen estatus, *la armaste y te respetan*, en el caso contrario, *hay quienes te ven con lástima, otros como pendejo*, pierden valor social, con impactos subjetivos en el ámbito individual, pues reconoce, *aquí todo se sabe*, aunque también refiere, *nadie ha llegado rico, digo si con lana pero nada extraordinario*, la posibilidad de regresar sin el éxito económico esperado.

Es importante recordar que Carlos retornó por deportación, situación que durante la interlocución con él se percibió la molestia que tiene por haber regresado de esa manera, por las pocas posibilidades que tiene para continuar obteniendo ingresos como los que tenía previamente. Por tanto, de mantener simbólicamente ante la comunidad y su familia el prestigio, la posición como hombre que había conseguido al migrar.

En términos simbólicos percibidos comunitariamente en relación con la posibilidad económica a la cual se vincula la migración con el ser hombre, quienes deciden migrar y lo materializan, son valorados en términos comunitarios pues muestran la posibilidad de adquirir compromisos tanto familiares como de pareja y afrontarlo en términos de la solvencia de las necesidades económicas que surjan, teniendo en la migración el respaldo financiero que pueden mostrar como cheque al portador, situación que los convierte en la mejor opción en el mercado matrimonial de las localidades de origen (D'Aubeterre, 2000; Rosas, 2006; Hidalgo, García, y Flores, 2008; Cervantes, 2016).

En todos los relatos de los interlocutores se observa esta forma simbólica que implica migrar y obtener ingresos en la posibilidad de conseguir pareja en el espacio de origen, así como también la forma en que se sienten valorados en términos de ser buenos prospectos. Juan refiere en esta dinámica que, por un lado, son considerados como hombres con dinero. Por el otro, que al regreso *la gente tiende a pensar que regresas acaudalado*, aunque no necesariamente se cumpla.

En esta percepción van generando dividendos patriarcales-migratorios pues se pueden mostrar ante las mujeres, la comunidad y ante otros hombres, como las mejores opciones

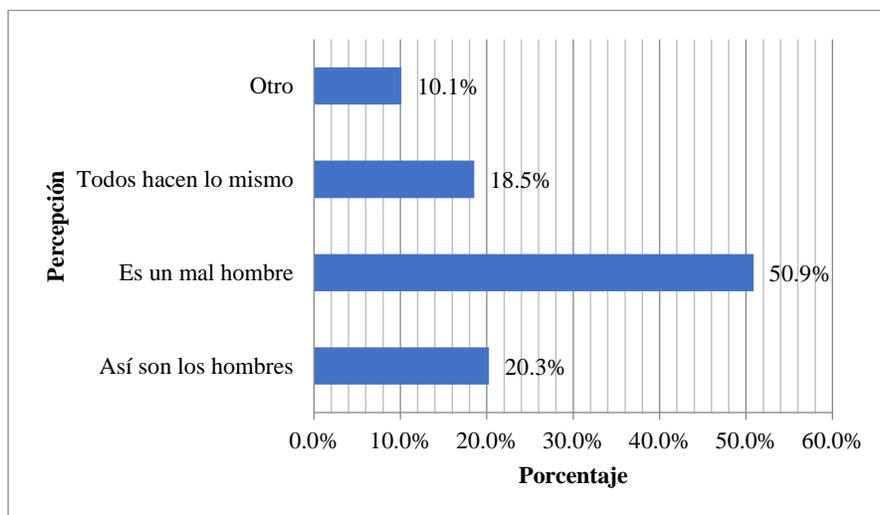
para ser maridos, padres, pues muestran la capacidad de proveeduría que les da la posibilidad de migrar, además de generar ingresos, *luego por eso las chamacas caen rápido, piensan que como te vas es garantía de vivir bien, pero no siempre es así*, aunque en algunos casos resulte contrario.

Piensan que traes mucho dinero, en ocasiones si hay gente que aprovecha. Sí avanzas económicamente hablando, pero nadie se vuelve rico, si logras por el tipo de cambio de moneda. Si yo mandaba 500 dólares y el dólar estaba a 10 pesos, esos 500 se incrementaban a 5,000. Es relativo, porque eso es una señal de que nuestra moneda está devaluada, pero estando allá sí nos favorecía. Se acostumbraba anteriormente a hacer fiestas, llegar con camionetas; y a veces esa curiosidad te hace decir ahí hay dinero, pero no sabes a qué precio. Normalmente la gente tiende a pensar que regresas acaudalado, luego por eso las chamacas caen rápido, piensan que como te vas es garantía de vivir bien, pero no siempre es así todo eso. Además, yo viví un cambio muy drástico, después de lo de las torres gemelas, estaba yo en Nueva York en la manzana (cosecha), después de eso las cosas se pusieron pesadas (Juan).

Juan plantea en este sentido que los logros materiales se convierten en logros simbólicos, útiles en el ambiente comunitario, pues posiciona en un estatus de personas con posibilidades de éxito (económico y familiar) a los migrantes. Sin embargo, en esta dicotomía de éxito y fracaso, se pierden los costos que de manera individual significa dejar el lugar de origen, no sabes a qué precio, sobre todo en términos emocionales y psicológicos.

Si bien los dividendos observados se han planteado en función de las bondades que brinda migrar, también se observa que en términos simbólicos, los migrantes rompen e incumplen sueños maritales, familiares, pues existe la posibilidad de formar nuevas relaciones de pareja, familiares en el lugar de destino y abandonar a la pareja e hijos en el lugar de origen, situación que dentro de la EMMIRH 2019-2020, se observa que los retornados consideran que los hombres que tiene familia en el lugar de origen, deciden no regresar por haber hecho un nueva familia en Estados Unidos son vistos como malos hombres, en uno de cada dos encuestados, como se observa en la gráfica 8.14.

Gráfica 8.14. Percepción de los hidalguenses retornados sobre los hombres que tiene familia en su lugar de origen y deciden no regresar por hacer una nueva familia en Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

Simbólicamente en la dualidad de género y desde la división sexual del trabajo que se lleva a cabo en las regiones de estudio, se observa, la incorporación del fantasma de la infidelidad masculina, como elemento importante en el abandono familiar de las familias en el lugar de origen, situación que Antonio comparte en su testimonio cuando se iba a Estados Unidos, su esposa le reclamaba que la salida era por tener otra relación amorosa y no precisamente por motivos económicos.

Eso es lo triste, luego se van y se queda su familia aquí, y luego ya no regresan y se casan por allá. Primero empiezan a mandar menos, luego más espaciado (tiempo) y ya luego nada, luego ves a las señoras buscando qué hacer con los hijos, buscan la papa, como ganarse algo, eso es algo que se les queda muy grabado a las mujeres, yo cada vez que me iba, mi mujer se enojaba me decía que tenía otra allá y no pues si iba en ese plan ya no iba a mandar dinero para acá, como te digo a algunos les pasa, se quedan allá y abandonan acá su familia (Antonio).

La masculinidad hegemónica que configura el ideal de los hombres en el ámbito simbólico y comunitario, como infieles, activos, insaciables sexualmente y con necesidades sexuales, genera incertidumbre en las parejas jugando un papel importante en las relaciones a distancia,

ante la posibilidad que perciben las mujeres de ser abandonadas. Se muestra la desigualdad en las relaciones sociales de poder entre hombres y mujeres, ellas son cuidadas, vigiladas durante la espera. Mientras que ellos cuentan con autonomía, libertad personal de llevar su vida como mejor lo consideran.

Uno de los pilares en la migración y las masculinidades, es la proveeduría económica, la cual se pierde cuando abandonan a sus familias en el lugar de origen, renunciando a sus vínculos conyugales, paternos y de autoridad ante la familia, por tanto de la comunidad, pues el envío de recursos económicos se ha demostrado como el vínculo permanente. De esta manera, el envío de recursos a la familia y a la comunidad se convierten en elementos simbólicos que demuestran, seriedad, honorabilidad, solvencia, respetabilidad para los hombres ante la sociedad de origen (Ariza, 2000; D' Aubeterre, 2000; Rosas, 2006; Cervantes, 2016).

La percepción del lado contrario, cuando las mujeres son quienes no regresan y forman una nueva familia, en todos los interlocutores, las consideran como mujeres que pierden su valor, pues la maternidad debería significar su prioridad ante todo y ante todos, por lo que comunitariamente son juzgadas y castigadas, como lo comparte Antonio, *imagínate ni los animalitos hacen eso, qué te puedes esperar de una mujer así*, aunque también es claro que se percibe que en pocos casos sucede en comparación con lo ocurrido desde el referente masculino.

Pierden todo su valor como mujer, imagínate ni los animalitos hacen eso, qué te puedes esperar de una mujer así, aquí son pocos los casos conocidos de las que no regresan, pero en muchos casos las abuelas son las que se hacen responsables, la gente rápido se da cuenta, y ya sabes no las bajan de ... eso, ya sabes, y como no, si prefieren a los hombres antes que a sus hijos, uno como hombre es diferente, pero ellas si está complicado. (Antonio)

En términos comparativos Antonio asume que, *uno como hombre es diferente*, pues se asocia a una normalidad en términos de las relaciones de género, sin perder el equilibrio preestablecido, si bien son considerados como malos hombres, en el caso de las mujeres, es un asunto que se juzga con mayor intensidad pues como en el caso de Antonio no se alcanza

a comprender, cómo pueden abandonar a su familia. Otro elemento que resalta es que quienes asumen el cuidado y responsabilidad de las mujeres que no regresan, los abandonan, son otras mujeres como las abuelas a quienes se les transfiere la responsabilidad.

Desde la percepción de los retornados refieren que al 84 por ciento les gustó haber migrado mientras que el 16 por ciento considera que no, de acuerdo con la EMMIRH 2019-20202, situación que se vincula a las representaciones que tienen acerca de lo que consideran fue Estados Unidos y como los han recibido en lugar de origen pues los cambios que viven se manifiestan simbólicamente de manera individual, pero también en la colectividad, Ricardo refiere por ejemplo ser acosado por su comunidad por haber retornado de manera forzada a través de la deportación.

Quando llegué si se siente, como decirte, así tú me entiendes... bonito por la familia pero como en mi caso fue por deportación, la gente empieza a hablar de ti, no sé si era mi imaginación, pero yo veía cómo hablaban de mí, te das cuenta cómo te ve la gente y no falta quien te pregunte, que por qué regresaste, que por qué te mandaron de regreso, qué no se quien ya dijo que no sé qué, que fulanito dice tal y así la gente, llega un momento que te fastidias, te desesperas, te enojas y no sabes qué hacer, yo la neta me quería ir, no sé desaparecerme, pero sin lana y sin nada ¿Qué haces?, ya hasta que entre aquí a trabajar ya se me bajó un poco, pero sé que en cuanto pueda no pierdo la esperanza de irme de nuevo (Ricardo).

Ricardo redescubrió su lugar de origen a través de la mirada de los demás y las percepciones que él sentía en torno a cómo era tratado cuando regresa, de manera ambivalente comparte su felicidad por estar nuevamente con su familia. Por el otro lado, se siente acosado por las habladurías en su espacio comunitario, *te fastidias, te desesperas, te enojas y no sabes qué hacer*, generando desesperación, la sensación de querer salir de ese espacio, *yo la neta me quería ir, no se desaparecerme, pero sin lana y sin nada*, hasta que encuentra trabajo en la cabecera municipal. Parecía que conocía el contexto de donde salió pero a su regreso se enfrenta nuevamente a un espacio que lo trata de manera diferenciada a lo cual debe aprender a sobrellevar.

Por su parte Raúl refiere no querer regresar a Estados Unidos por las malas experiencias que vivió en términos de las relaciones sociales con los norteamericanos, aunque desde la

perspectiva de género se puede observar que las implicaciones de su percepción están vinculadas con su ser hombre, la forma en que lo expresa, *yo en mi pueblo soy rey*, pues ser el hombre que domina y es reconocido socialmente lo encuentra en su lugar de origen.

Pues sí, emigré porque quería tener casa propia, me fue mal. A muchos amigos les ha ido bien, pero a mí, no me fue muy bien. Con los que me fui son mis primos, yo trabajé en trabajos muy pesados y ganaba poco, lo mandaba y así hice mi casa, tuve unos suegros muy buena onda y me ayudaron, me regresé porque me fue mal, me cayeron mal los gringos, cuando crucé el río. Pero debo reconocer que el gringo es respetuoso pero que no le mientas. Cuando me vine yo prometí no regresar a Estados Unidos hasta llevar dólares para gastar, porque tiene cosas buenas. Para llegar a pedir y atiéndeme güey, porque nos humillaron, nos trataban mal, había un chaparrito, que era mamón. Allá me llevó la necesidad de hacer algo, el dinero, pero yo en mi pueblo soy rey, yo felicito a todos, pero se también lo que quiero yo. Si yo aprendí mucho, yo felicito y respeto a los que han ido, mis respetos y también para él que regresa, porque hay que empezar de nuev (nuevo) (Raúl).

Sin embargo, la experiencia migratoria de Raúl, por un lado le permitió cumplir su objetivo de proveedor económico de construir una casa que en el contexto de su comunidad son elementos simbólicos que demuestran su capacidad de ser un hombre que cumple con sus roles y demandas masculinas, pero también encuentra que para competir con otros hombres, específicamente con los norteamericanos es necesario tener dinero, *llevar dólares para gastar, porque tiene cosas buenas, para llegar a pedir y atiéndeme güey*, pues su masculinidad fue marginada al vincularse con la dinámica social de género con otras estructuras sociales como la clase, la etnia y el estatus legal de su estancia interactuando simultáneamente en un contexto de supremacía blanca, como lo ha planteado Connell (2015).

Desde otra perspectiva en términos simbólicos las masculinidades que se reconfiguran en el ciclo migratorio se observan tendiente resignificar los valores masculinos de responsabilidad, compromiso, entrega al trabajo, superación, esfuerzo, independencia, puntualidad, perseverancia y sacrificio, como elementos que se perfilan en un hombre maduro que se destaca por sus aprendizajes adquiridos en su estancia en Estados Unidos y que a su regreso a México son puestos en crisis al no encontrar los mecanismos para continuar con el estilo de vida que aprendieron y que se tiene que adaptar nuevamente. En algunos casos también es

importante las reflexiones que realizan los varones en términos macro estructurales y su incidencia a nivel individual como lo expresa Raúl.

Yo considero que el cruzar la frontera a otro país, obviamente implica toda una gama de peligros, me llevaría mucho tiempo explicándote, pero considero que allá es una democracia avanzada, líder mundial; con poder económico, militar, político, que es otra cosa. Tienen la oportunidad de tener armamento y la manera de dirigir su política hacia la ciudadanía, el respeto que hay; como todo hay ciudades donde hay conflictos con gente racista, etc. pero al menos a mí lo que me tocó vivir te vas educando, te adaptas al 100 por ciento al capitalismo, el consumo total; así se maneja la economía. El dólar donde quiera se lo aceptan, porque así se maneja, lo que cambió fue mi manera de ser, ahora soy más responsable, allá se pierden los trabajos por tomar las cosas a la ligera. El americano no está acostumbrado a eso; ese país trabaja los tres turnos, por eso hay mucho trabajo. Te enseñan a ahorrar, trabajar, ser puntual, porque hay veces que ganas bien pero vas al día o no haces nada. Yo si cambié mi manera de ver eso, más que nada en el trabajo y en la vida personal. Una infinidad de cosas que aprendí de ese país. El hacer bien las cosas (Juan).

Juan plantea la evocación nostálgica de haber estado en un país con una *democracia avanzada, líder mundial; con poder económico, militar, político*, en donde *te vas educando, te adaptas al 100 por ciento al capitalismo, el consumo total*, situación que reconfigura su masculinidad pues considera que ahora es más responsable, *allá se pierden los trabajos por tomar las cosas a la ligera*, por aprender a *ahorrar, trabajar, ser puntual*, afirmado un impacto en la forma de ver la vida y a nivel personal, mostrando que el capitalismo es un dispositivo de poder con amplios alcances en las masculinidades.

El discurso de Juan es compartido por muchos de los interlocutores, quienes expresan que los principales cambios en términos de su forma de ser hombres y haber migrado están vinculados con el trabajo y lo que simboliza, como lo ha planteado Jiménez (2014) está vinculado con el fenómeno de la *crisis de la masculinidad*, al replantearse socialmente y subjetivamente las funciones de los hombres, pues un hombre es lo que logra y no lo que es, oscilando entre el triunfo o fracaso, que en términos económicos cuando la masculinidad se enfrenta a contextos de precarización, crisis laboral, confronta a los hombres a resistir, adaptarse, así como reestructurarse, en el testimonio de Carlos se observa ser un asunto que

debe solucionarse de manera inmediata por sus compromisos familiares y su rol de proveedor económico que desempeña.

Pues es más tranquilo, con menos estrés, pero en condiciones económicas no, está más difícil. Pero bueno aquí por lo menos con frijolitos, allá si no trabajas no comes. Hay que empezar de nuevo; llegas de Estados Unidos aquí y dices si se hace traes dinero, pero en lo que comienzas a echarle ganas aquí se acaba el dinero y eso, como te digo es difícil económicamente. Como te digo esta dificultad de dinero en la familia la tienes que solucionar, ni modo que dejes sin comer a tus hijos y esposa, tienes que ver qué haces. Eso si llegas con nuevas formas, por la manera que vive uno allá. Volvemos a lo mismo, por ejemplo, en la manera de la puntualidad, se me quedó muy marcado eso (Carlos).

En el retorno en términos materiales las casas construidas por los migrantes retornados se configuran en términos simbólicos como espacios de demostración de éxito masculino, pues en muchos de los casos se consideran como un factor detonante de la migración, pero también como componente de los logros obtenidos por haber trabajado en el extranjero y enviar recursos, situación que en las regiones estudiadas se observa cómo las comunidades se van reestructurando con su construcción, pues las viviendas de los migrantes sobresalen de las demás, pues se van integrando otros materiales como el concreto, José comparte que le gustó haber migrado y a su regreso considera que las personas no cambian, pero si el entorno físico, pues cambian las calles, van construyendo las casas de los que se van, a lo cual también refiere *ver tu esfuerzo, pues ya tiene una casa propia*.

Pues ver a la familia que está aquí, ver tu esfuerzo, que ya tiene una casa propia, tener algo de dinero. Pues cambian las calles, van construyendo las casas de los que se van, la gente pues sigue igual, se siguen manteniendo las mismas actividades, hasta el momento sigue igual. No pues lo que cambia en uno es la forma de pensar en el modo de ver las cosas, cuando uno va de aquí para allá, se va sin nada y cuando viene uno trae uno algo, para la familia, se pone uno a invertir o a hacer algo. Ya regresas más maduro hay que pensar más en la familia y en sacarlos adelante (José).

José plantea un elemento muy significativo desde su atoreflexión cuando comparte, *no pues lo que cambia en uno es la forma de pensar en el modo de ver las cosas*, desde donde se puede observar que aun y cuando quienes regresan parecieran ser los mismos hombres, sin embargo, el trayecto migratorio, sus experiencias y vivencias, *cuando uno va de aquí para*

allá, les van generando espacios de cambio, reflexión y crisis, identificados como tales o no, pero presentes a su regreso, *ya regresas más maduro*.

También el retorno simboliza haber vencido las dificultades a las que se enfrentan los hombres en el ciclo migratorio, en especial a la muerte, como lo comparte Guadalupe, *hay muchos que ya no llegan, se quedan en el camino en el desierto y uno tuvo la suerte*, lo cual brinda la posibilidad de continuar con sus funciones masculinas de protección familiar y de proveeduría económica, *porque va uno a sacar adelante a la familia*.

Bien en la familia me recibieron bien contentos, alegres ya después de un rato de no verme, eso les da gusto porque va uno a sacar adelante a la familia y además que hay muchos que ya no llegan, se quedan en el camino en el desierto y uno tuvo la suerte, pero a veces uno mismo le arriesga mucho y uno porque en todo el trayecto de estar allá, encuentras gente buena y mala, ahorita se está poniendo feo y difícil por los carteles y las caravanas que se están metiendo (Guadalupe).

En este sentido la masculinidad está condicionada por superar los retos presentados en el ciclo migratorio y salir vivo para poder regresar, lo cual implícitamente refiere fortificar el vínculo con la masculinidad hegemónica, siendo arriesgados, atrevidos, aguantadores, valientes, además temerarios para lograr sus objetivos de tal forma que a nivel individual también se incorpora como un éxito más de la migración.

A lo que también se incorpora, las posibilidades y las decisiones en muchos de los migrantes por cumplir sus demandas tanto de masculinidad como de paternidad por cuidar y procurar a su familia e hijos, *porque va uno a sacar adelante a la familia*, llevando sus posibilidades al extremo como es el riesgo de perder la vida, *hay muchos que ya no llegan, se quedan en el camino*, o tienen que enfrentarse a integrantes del crimen organizado, *encuentras gente buena y mala*, ante lo cual el retorno simboliza la posibilidad de vivir y de continuar.

Se observa que los simbolismos en términos de masculinidad se encuentran inmersos en todo el ciclo migratorio y a todos los niveles, en el ámbito individual los hombres retornados se perciben como los sujetos comunitarios que la migración configura como los referentes masculinos a seguir, pues en esta condición tienen la posibilidad de cumplir con los cánones

de la masculinidad hegemónica especialmente en términos de la demostración de hombría y la capacidad de desempeñar su rol de proveedores económicos.

En este marco las configuraciones de las masculinidades en los varones migrantes se van introyectando desde edades muy tempranas a partir de las experiencias de quienes se fueron previamente y las posibilidades a las que accedieron, sobre todo en términos económicos. Cuando materializan su salida acceden a los dividendos patriarcales que brinda la migración, como es posicionarse en el mercado matrimonial del lugar de origen como buenos prospectos para casarse o formar una familia.

De igual manera se observó que en torno a las cuestiones simbólicas en términos de consumo cultural, por ejemplo, en la región de la Sierra Baja como los hombres han influido en la forma de vestir, pues en la feria de la comunidad se observa como su vestimenta se asocia al estilo texano, jeans, botas baqueras, camisa a cuadros y sombrero estilo texano, vestimenta que demuestra un estatus. Situación que en el caso de los hombres de la región Otomí Tepehua sea más notorio ante la vestimenta tradicional que aún se puede ver entre los hombres adultos mayores.

De igual manera en términos simbólicos y de estatus social se identificó como los retornados cuando se encontraban en Estados Unidos enviaban juguetes y ropa para sus hijos, lo cuales difieren de lo que a nivel comunitario se puede encontrar, situación que a su regreso es difícil de mantener, generando frustración por no alcanzar los niveles de vida previos.

Sin embargo, este posicionamiento también confronta a los varones ante los retos que deben cumplir durante toda la trayectoria migratoria para alcanzar el éxito y ser reconocidos, en casos contrarios la comunidad se encarga de juzgar, criticar en algunos momentos sancionar, como es en el caso de quienes no regresan y abandonan a sus familias, de los deportados que no cumplen sus objetivos o de quienes no siguen los patrones masculinos predefinidos en el entorno comunitario como casarse y tener hijos a edades tempranas.

De igual manera se observa como los varones retornados y los que aún se encuentran en Estados Unidos construyen de manera simbólica a esos sujetos migrantes, reconfigurando sus experiencias, transmitiendo sus historias con base en el éxito, integrando recursos simbólicos que dan forma a los marcos de referencia de la migración en términos masculinos vinculados con las satisfacciones que les generó el haber migrado, más que en las penurias y a los riesgos que se expusieron.

En términos de las viviendas se observa como las construidas por migrantes destacan en el espacio comunitario pues el estilo y los materiales con los que fueron edificadas son diferentes a las demás, aunque en algunos casos aún se puede ver como muchas se encuentran sin habitar, sobre todo en la región del Valle del Mezquital Norte, lo que también representa el éxito de quienes han estado en Estados Unidos, pues son componentes simbólicos masculinos materiales y visibles ante los demás.

Comunitariamente los hombres migrantes diluyen las fronteras en términos simbólicos, identitarios y de arraigo a su lugar de origen, pues aún a la distancia siguen participando en las decisiones de las comunidades, de los eventos festivos o religiones, ganando respeto, reconocimiento por sus aportaciones, presentes en el espacio social en términos de las relaciones sociales y en las actividades del ámbito comunitario.

Del mismo modo, el ámbito comunitario y las experiencias vividas en el ciclo migratorio se reflejan en la visión de la masculinidad en términos simbólicos, impulsando a los hombres hacia expresiones más cercanas a las actividades laborales, integrando los aprendizajes de sus experiencias de sus trabajos en Estados Unidos, es decir, se consideran hombres diferentes a los que no han migrado en términos de los patrones laborales adquiridos en su estancia en el norte. Sin embargo, en muchos de los casos los aprendizajes no son incorporados en sus empleos al regreso ya que se insertan en un mercado laboral informal en donde sus actividades difieren respecto a las desarrolladas en Estados Unidos.

En términos macro estructurales se identificó como los retornados en algunos casos pudieron identificar como su masculinidad es marginada en el contexto norteamericano al interactuar

con la supremacía blanca y su masculinidad hegemónica, la cual determina los parámetros, así como direccionalidades masculinas, en donde los varones migrantes indocumentados pierden poder, son dominados y marginados en la interacción social.

Los simbolismos que configuran y reconfiguran las masculinidades de los hombres hidalguenses retornados en la mayoría de los casos no son percibidos, pues se asume que los acontecimientos vividos son hechos naturales que se presentan como normales en el ciclo migratorio, sin tener que ser cuestionados, aunque en algunos momentos generen crisis e incomodidad, impactando en su estado emocional, de esta manera se desmantela el mito del hombre migrante como sujeto universal acabado, racional impulsado exclusivamente por cuestiones económicas.

8.6. Paternidad

En los varones hidalguenses retornados el asunto de la paternidad es fundamental en la configuración y reconfiguración de sus masculinidades a partir de las diferentes experiencias y vivencias migratorias que los van conformando a partir de la dinámica relacional con sus hijos e hijas, las cuales en buena medida están mediadas por la dinámica de género, así como por sus normas, más allá de las implicaciones biológicas de la participación en la reproducción, las cuales básicamente se acotan a la fecundidad..

Por consiguiente y como se ha planteado anteriormente la ubicación de modelos paternos se van integrando en un abanico de posibilidades como hombres con hijos e hijas existen con base en la convivencia y acompañamiento que brindan en su posición de migrantes a lo largo de su ciclo migratorio, así como por el periodo de vida que se encuentran, el sexo y edad de los hijos, también por la superposición existente con su posición económica, étnica, desde luego su condición migratoria (Viveros, 2000; Figueroa, Salguero y Ramírez, 2020).

El marco constitutivo del género a través de la división sexual del trabajo y su vínculo con la migración internacional en buena medida van reorientando las posibilidades de que los hombres ejerzan su paternidad, en donde la presencia de las mujeres, también son un componente que van moldeando estas relaciones, sobre todo a la distancia.

En esta matriz categórica de las masculinidades en este apartado específicamente de la paternidad se realizan aproximaciones en diferentes sentidos ubicándola como elemento concentrador de las anteriores, que, si bien integran la relación paterno filial como eje central, permite ver las interrelaciones con el ejercicio del poder, el trabajo, la proveeduría, la sexualidad y los simbolismos del ser hombres migrantes. Las aproximaciones se realizan a partir de tres momentos, el primero desde la configuración paterna a partir de la socialización inicial de los varones retornados con sus padres, seguido de la configuración paterna a partir de ser padre, finalizando con el encuentro de los hidalguenses con la paternidad a la distancia y en el retorno.

De esta manera el primer acercamiento de la percepción de la paternidad con los hombres hidalguenses retornados es mediante la definición que proporcionaron en la EMMIRH 2019-2020 a partir del cuestionamiento sobre como definirían ser padre en un palabra compartiendo el ocho por ciento como responsabilidad o responsable, seguido de expresiones como lo mejor, lo mejor del mundo o lo mejor de la vida con el seis por ciento y bonito con el mismo porcentaje, seguido de quienes refirieron como cumplir o cumplidos con el tres por ciento, como se observa en la ilustración 8.1.

Ilustración 8.1. En una palabra, cómo definiría ser padre



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

Sin embargo, también se registraron expresiones en donde los varones no podían verbalizar el significado de ser padre describiéndolo como no sé o no lo sé, con el dos por ciento de los encuestados, de igual manera en menor medida se registraron definiciones como difícil, duro y pesado, mostrando la gama de aproximaciones que los hidalguenses tienen para referir a la paternidad.

8.6.1. Experiencias y vivencias en las familias iniciales

El primer posicionamiento para integrar el análisis de la configuración paterna se compone a partir de las vivencias y experiencias que los varones hidalguenses retornados tuvieron en sus familias iniciales. A partir de su nacimiento y su crecimiento, como el espacio de socialización inicial, en donde a partir de ser hijos también aprenden de sus padres, como serlo y por tanto su modelo de paternidad, con base en la diversidad de los arreglos familiares que se van generando.

Como lo ha planteado Fuller (2001) la construcción de las masculinidades y de la identidad de género están vinculadas con la formación de la identidad individual desde la infancia interiorizando normas culturales, a partir de las relaciones con las mujeres y con otros hombres mediante la interacción cotidiana en los diferentes contextos sociales como la familia, en donde no solo las madres enseñan, sino también los padres, aun en sus ausencias. En el caso de Antonio sus aprendizajes con su padre estaban vinculados con la posibilidad de irse construyendo como un hombre trabajador, en donde la relación estaba mediada por la falta de demostraciones de afecto, el silencio y por las prácticas cotidianas laborales.

Así de que me dijera algo, no nunca, solo era de irnos a trabajar y ayudarle en lo que hacía, pero eso que dices de cariño, no nada, yo creo eso no se acostumbraba, bueno nunca lo vi, nomás lo que aprendes viendo cómo se comporta uno (Antonio).

Aunado al vínculo con el fenómeno migratorio que vivió su familia cuando su padre se fue por primera vez a Estados Unidos y lo deja como responsable de su familia y empecé a ser *hombrecito*, responsabilizándose también de la siembra del terreno que poseía su padre, percibiéndolo como un padre ausente, *cuando estaba en la casa porque como te decía él se*

estaba yendo desde los ochenta, pues los medios de comunicación que en ese tiempo había no les permitía tener contacto permanente, dando pauta a que la percepción de Antonio sobre la migración fuera una opción factiblemente buena que le permitiría mejorar su calidad de vida, yo sabía que era bueno irse porque cuando venía traía dinero.

En la casa mi papá es el que mandaba, bueno cuando estaba en la casa porque como te decía él se estaba yendo desde los ochenta, ahí fue cuando empecé a ser hombrecito, yo estaba muy chavo, pero él me decía que no me iba con él porque yo me tenía que quedar a cuidar a la familia y pa' hacerme cargo de un lotecito que teníamos pa' sembrar, él sabía pasar bien porque fue y vino muchas veces. Pero nunca me quiso llevar, yo sabía que era bueno irse porque cuando venía traía dinero, pero cuando estaba por allá no sabíamos mucho de él, sólo era por correo, pero casi no escribía o luego mandaba dinero con los que venían (Antonio).

Situación que se observa como un doble reforzamiento de la masculinidad en el contexto migratorio de Antonio, por un lado, como niño varón ante la responsabilidad asignada por el padre en el rol de cuidador y proveedor. Por el otro la carga simbólica de lo que debe ser un hombre ante la familia, *empecé a ser hombrecito*, situación que por la edad en ese momento tenía no le correspondían.

Si bien la migración a Estados Unidos medió la relación de Antonio con su padre, en los testimonios de siete de los nueve interlocutores, comparten que la relación con sus padres fue distante pues refieren que las principales actividades estaban enfocadas en apoyarles con las ocupaciones, ellos realizaban en términos de su trabajo, de igual manera se observa una ausencia física por el mismo motivo, básicamente los padres de los hombres retornados se configuraban en términos de su posibilidad de generar ingresos y proveer económicamente a sus familias.

Mi papá es un hombre que siempre ha trabajado y se ha hecho responsable de la familia, siempre le ha echado ganas por sacar adelante a la familia, él siempre nos ha apoyado hasta donde puede y nos ha enseñado a ser siempre unidos. Siempre nos llevaba con él al campo a trabajar en las huertas, son de las cosas que más recuerdo que hacía con él (Guadalupe).

El casi no estuvo con nosotros la que estuvo es la jefa, él se dedicó a trabajar... se dedicó a ser chofer, carbonero, de Tamaulipas venía, fue muchos años chofer, taxista... Casi no conviví con él, pero él era muy autoritario (Raúl).

Estas formas de asumir y expresar la paternidad por parte de los padres de los varones retornados, se asocia al planteamiento que ha propuesto Rojas (2008) en términos de la caracterización de la paternidad tradicional, en la cual los hombres asumen que su función principal es asegurar el sustento material de sus hijos reflejando una participación mínima del cuidado y crianza, están de acuerdo con la división sexual del trabajo, por tanto, participan poco en las actividades domésticas.

Otro aspecto que se integra en la configuración paterna es la orfandad, en el contexto de Carlos su padre muere cuando tenía 5 años, ocasionando un impacto importante en su vida pues su padre era alcohólico y al fallecer comenta como las personas en su comunidad abusaban de él y de sus hermanos, *cualquiera nos quería pegar o regañar*, como si el hecho de no tener padre le diera derecho de aprovecharse.

Esta situación muestra el peso simbólico en el imaginario social de la importancia de tener un padre que proteja y defienda, mostrando los arreglos de género que minimizan la posición materna de las mujeres. Situando a los varones, además de su ejercicio de la paternidad como quienes mantienen o prolongan la dominación masculina y la subordinación femenina mediante el poder hegemónico a través de las relaciones sociales, con un impacto muy significativo en la vida de los infantes.

Mi papa falleció cuando yo tenía 5 años y en ese tiempo mi mamá solo se tuvo que poner a trabajar para sacarnos adelante, lo que sí recuerdo bien es que cualquiera nos quería pegar o regañar, como sabían que no teníamos papá la gente se aprovechaba, tienes que aprender a vivir así y eso que mi mamá se ponía bien ruda, pero de todos modos quien crece sin padre aprende a ser fuerte a valerse por sí mismo, aunque muchos crean que nunca vas a crecer, mi jefa siempre nos decía sólo no vayan a ser como su padre borracho, pórtense bien, respeten a las personas, no agarren cosas ajenas (Carlos).

En el relato de Carlos también se observa como su madre les decía, *sólo no vayan a ser como su padre borracho*, a fin de ir configurándolos como buenos hombres a partir de no tener

vicios (sobre todo en términos de consumo de alcohol), de portarse bien, respetar a las personas y ser honrados. Carlos en su edad adulta refiere que estas enseñanzas fueron las que guiaron su vida para ser el hombre que es, pero también para admirar y querer a su madre tanto por el trabajo como por el esfuerzo que hizo para sacarlos adelante sola.

En el testimonio de Juan fue el único que refirió una cercanía muy estrecha con su padre, *él era un pan de Dios*, quien en conjunto con su familia migraron a Estados Unidos, *siempre fuimos muy unidos, convivencia total*, en su interlocución refiere a su padre y su muerte en múltiples ocasiones, expresando mucho pesar por ya no tenerlo y por extrañarlo, pues aún en su vida adulta él vivía con sus padres, actualmente sólo con su madre y su hermano.

Él era un pan de Dios. La que si nos chancleaba era mi mamá. Siempre fuimos muy unidos, convivencia total, cuando el fallece yo ya quise abandonar la escuela, yo ya me iba a graduar, él quiso ser maestro, pero volvemos a lo mismo la cultura de los pueblos, el hecho de que se fuera era un caos. Se metió a trabajar y ahí prácticamente entregó toda su vida, mi papá fue muy inteligente, él siempre me inculcó el estudio, aparte de que saqué el gen de sacar una carrera, por eso estudié derecho, y todas las noches que regresaba me esperaba para tomarnos un café, le gustaba escuchar. De hecho, antes de fallecer una tarde pasó a despedirse, me había dicho que él me compraba el traje, ya me iba a graduar. Se empezó a sentir mal del corazón, lo trasladaron y esa misma tarde fallece, entonces a mí me pegó muchísimo, yo quería que él viera ese logro. Hacíamos actividades varias, comíamos juntos, caminar, el béisbol, aparte le gustaba que le platicara de leyes. *¿De qué forma cree que su papá haya influido en su forma de ser hombre?* La convivencia, mi papá fue muy querido y respetado en el pueblo, nunca tuvo conflictos con nadie. Al contrario, trataba de ayudar en la medida de lo posible a los vecinos y me quedo con esa imagen, trabajador, responsable, respetuoso. Y eso lo he aplicado aquí en mi trabajo, creo que por eso me respetan y me quieren porque yo los respeto. Mi papá fue una persona muy querida. Tengo muchísimos recuerdos de él, yo creo que en su vida no se imaginó que fuéramos al béisbol de las grandes ligas en Estados Unidos le compraba una canastita de camarones empanizados y su coca, viendo el partido a él le daba mucho gusto eso (Juan).

De acuerdo con Carlos la cercanía con su padre le enseñó a admirarlo y respetarlo, refiere en las interlocuciones que no se podía negar a realizar lo que le mandaba, pues siempre que le mandaba a casa, sin ejercer violencia física para con él o sus hermanos, refiere siempre tenerle admiración y reconocimiento por haberlo formado como el hombre que es, *él siempre*

me inculcó el estudio, aparte de que saqué el gen de sacar una carrera... me quedo con esa imagen, trabajador, responsable, respetuoso... y eso lo he aplicado aquí.

De manera opuesta los interlocutores refirieron que aun cuando sus padres se encontraban ausentes, en términos de castigos o reprimendas acostumbraban a utilizar la violencia física situación que era justificada pues consideran que se lo habían ganado por la acción cometida, pero que a su vez esto contribuyó para que se formaran como hombres de bien, aunque por ejemplo Hugo refiere, *pues de eso creo que no se acuerda uno*, como si la perspectiva de la imagen del padre se fuese a dañar por presentarlo de esta manera, aun y cuando refiere de manera muy breve los castigos físicos o unos varazos.

Te hablaba una vez y si no entraba la cuarta, la mayor vez que me castigó estaba yo en la escuela y me quedé jugando futbol me tardé y, me dio unos cuartazos, ya me estaba esperando (José).

Uta mecha, ni te cuento, ya ves que te digo que cuando quería entrar al ejército y no quiso, unos varazos. Pero pues de eso creo que no se acuerda uno, si se recuerda en su momento, pero dices no, pa' que te acuerdas si ya pasó, en su momento fue pa' corregir y hacerte un hombre de bien (Hugo).

En ese tiempo mi papá casi nunca nos dio, yo creo si fueron dos veces fue mucho, mi mamá siempre nos decía que nos iba a acusar con mi papá, pero siempre se le pasaba, solo una vez que nos volamos unas cosas si nos dio sin temor, nos dejó bien marcado el cinturón como una semana, yo tenía todas las piernas bien moreteadas (Pedro).

Esta forma de educar no solo fue exclusiva de los padres, ya que en la mayoría de los testimonios refieren que las madres utilizaban las nalgadas para corregirlos. Sin embargo, los castigos físicos son considerados con menor intensidad, a excepción de Carlos, que en su castigo más fuerte refiere haber sido amarrado a un árbol, además de ser golpeado con intensidad por su madre por haber robado un juego de mesa, situación que reconoce como buena para respetar a su madre y no tomar lo que no es suyo.

No lo tuve que hacer me amarró de un árbol y me dio con una rama en la cola; me robé unas cajitas de juegos de mesa, la tenía escondida, como yo nunca tuve juguetes y sí me castigó así y eso fue mi escarmiento, para guardarle un respeto y no andar

agarrando cosas que no eran mías. Para otras cosas que no le gustaban consejos y consejos (Carlos).

Es importante referir que la imagen de los padres para los varones retornados es una cuestión que debe ser venerada y enaltecida, a excepción de Carlos, refiriendo una figura de autoridad, de proveeduría económica, de trabajo permanente, de ausencias justificadas, de mano dura en los castigos, poca o nula demostración de afecto. Respecto de las madres el reconocimiento a sus esfuerzos aún se enaltece y venera en mayor medida por la cercanía con ellas.

En este sentido como lo plantea Fuller (2021) por un lado se ha observado que actualmente existe una crítica frente al *padre real* por su gran valoración por las expectativas, por los deseos y por lo que se considera de sí mismo ante la proveeduría, responsabilidad, guía, amor y sacrificio hacia los hijos, situación que no se observa de la misma manera en torno a la figura materna, aun y cuando algunos hijos hayan referido ser violentados o abandonados por ellas, la madre se sigue idealizando en forma concreta.

El vínculo con los padres y su proceso migratorio es muy importante, sobre todo en los contextos cuando los migrantes son adolescentes decidiendo irse a Estados Unidos, como en los casos de José, Guadalupe, Juan y Pedro. Como se refirió previamente Pedro se va a Estados Unidos cuando su padre le niega su ingreso al ejército, se confronta con él, a lo que decide marcharse. Sin embargo, recuerda con pesar a su madre, quien le pedía que no se fuera para que se quedara a estudiar, en su primer retorno lo convence de estudiar y logra obtener una carrera técnica, pero refiere, *ya no se acostumbra uno a estar aquí*, esto porque decide unirse y su esposa se embaraza, al no encontrar la solvencia que necesitaba decide irse nuevamente.

Mi jefa es la que lloraba no quería que me fuera, me aguanté unos años pero ya después me regresé y mi jefa ya no me quería dejar volver, me decía que por qué no estudiaba, entonces para que me dejara en paz, me metí al estudio pero ya no se acostumbra uno a estar aquí, entonces me fui a la escuela tres años, fue cuando me casé y ya no la veía yo, o sea, pagar escuela, mi esposa embarazada, ya no la veía, créemelo, iba a los talleres a buscar chamba pero me daban 200 pesos a la semana, entonces no, ni pal pasaje (Pedro).

José y Guadalupe por su parte refieren que se van con el consentimiento de sus padres, sin embargo, en el caso de sus papás solo les refieren que les vaya bien, que se pongan a trabajar, mientras que sus madres se quedan tristes y refieren en ambos casos que se quedan llorando, dejando un sentimiento de desconsuelo en su relación con ellas, sobre todo en el caso de José que es el hijo menor en su familia, quien estaba apegado a su mamá.

Mi papá no dijo nada. Nada más me dijo que le echara ganas y no anduviera en la mala vida, que es lo principal que hay por allá. Mi mamá se puso triste, pero... sabía que íbamos a salir adelante, yo creo lo sintió más porque soy el más chico y siempre había estado en la casa (José).

Mi pá nomas dijo que me fuera bien, que me pusiera abusado que allá no era igual que acá y mi amá se puso triste a llorar, pero así es la vida (Guadalupe).

En este sentido los padres de los migrantes se mostraron como hombres sentimentalmente fuertes ante la poca o nula expresión de sus sentimientos para con sus hijos, brindándoles consejos muy puntuales vinculados con el trabajo como elemento referente de la masculinidad hegemónica que va configurándolos desde su adolescencia, pues ante la demostración de algunas emociones pueden ser vistos como débiles. En el caso de las madres se permiten expresar tristeza y también llorar por el pesar que representa dejar ir a sus hijos, pero como refiere Guadalupe, *así es la vida*, o José, *sabía que íbamos a salir adelante*, en el entendido de que esta situación pasaría en el contexto en el cual ellos viven.

Durante la interlocución se indagó sobre los aprendizajes que les habían dejado durante su vida sus padres, en términos de su formación como hombres y padres, en casi todos los casos las aproximaciones se fijaron en cómo construir una masculinidad enfocada al trabajo, reconociendo en este la importancia de la proveeduría económica como el elemento de mayor relevancia por encima las demostraciones de afecto o de la presencia física en sus vidas, pues refieren es la única vía de superación, aunado a la convivencia diaria donde refieren aprender cuestiones de los oficios de sus padres como aprender mecánica o agricultura.

José fue el único que hizo referencia a la demostración de afecto, *él nos demuestra afecto aconsejándonos, hablando con nosotros*, aunque de manera implícita en el resto el afecto estaba mediado por el acompañamiento a sus padres, la proveeduría y sus enseñanzas cotidianas reconociendo en ello el sendero de la búsqueda de sus progenitores por sacarlos adelante, cumplir con lo que socialmente se ha establecido que deberían ser como padres.

Los carros, eso lo saque de él, en la escuela fue la teoría, pero la práctica con él, nos aventábamos chambas, nos costaba y lo intentábamos una y otra vez, es más él, si se te quedaba un carro venían a verlo y sabía qué onda, no necesitamos de mecánico. Pues eso de los carros y la siembra, que esas cosas de la luna, las cabañuelas, los días y saber que cuándo hay que sembrar (Hugo).

Que es una persona de trabajo, respetuosa. Una persona que le gusta trabajar. Ir al campo a ver el ganado, al café. Nos enseñó a ser trabajadores, sin vicios, también a enseñarnos a ganarnos la comida de cada día. Él nos demuestra afecto aconsejándonos, hablando con nosotros (José).

No obstante, en el caso de Raúl, reconoce que el tiempo y el contexto en que su padre aprendió y fue padre no fue del todo equitativo entre sus hijos e hijas, *hubo una época en la que ellos a veces tenían ideas de hacer las cosas en favor de los hombres nada más*, situación que él percibe como no correcta, pues comparte *lo intentamos cambiar porque les hicimos entender eso*, aunque sigue refiriendo *es mi ídolo*, aún y cuando su padre procreó 14 hijos con diferentes mujeres.

Pues él trató de educarme a su manera, Si yo aprendí viendo, me gustaba mucho verlo trabajar, en el camión; todo menos ser ratero. Derecho y trabajador. Pues hubo una época en la que ellos a veces tenían ideas de hacer las cosas en favor de los hombres nada más, pero lo intentamos cambiar porque les hicimos entender eso. Me enseñó a conducirme como buena persona. Sí, pues lo que viví con él es mi ídolo. La manera que hizo de todos sus hijos, tuvo 14, no todos con mi jefa (Raúl).

En el testimonio de Carlos no se refiere enseñanza alguna de su padre pues como se mencionó murió cuando tenía cinco años, solo lo que su madre le enseñaba, estaba enfocado en que no fuera como él, *un borracho sin oficio ni beneficio*, compartiendo que *mi madre también fue padre* y que logró sacarlos adelante aun con todas las adversidades que tenía que vencer,

teniendo que trabajar desde niño, prometiéndose que no haría lo mismo cuando tuviera hijos, pues sus vivencias le enseñaron a que un padre debería ser responsable.

Ayudarle a juntar dinero, al monte por tierra para las plantas, juntar leña para el boiler, cortábamos berros, sembraba nopales, calabacitas, elotes, me ponía a limpiar nopales. Habíamos cinco en la casa, ella madre soltera. Tengo bien presente cuando íbamos al monte por leña, tierra un recuerdo bonito es que traía ella un tercio de leña, yo me adelanté pero cuando ya venía yo adelantado, veo que venía una nube grande de lluvia, corrí a la casa y fui a buscar un plástico para resguardarla, no la encontré, no sé si encontró el camino y andaba llorando buscándola y qué crees que llego a la casa, y como no estaba, bajé el altar de sus santos, un niño de 5 o 6 años, llorando y pidiendo que regresara; trabajando y luchando para darnos de comer, eso me enseñó a ser hombre y a prometerme que no haría lo mismo cuando tuviera hijos. Eso me hace estar aquí, tú por tú, con ella. Ya cuando llegó nos pusimos a comer pan enlamado, tortilla enlamada y bendito sea Dios aquí andamos todavía (Carlos).

Las madres como se observa también fueron y son un referente de los retornados en la configuración-reconfiguración como hombres-padres, pues contribuyen de manera fundamental en la construcción de la figura paterna, ya sea de manera positiva o negativa, como ejemplo a seguir o no, de un modelo a seguir como hombres. En el caso de Carlos en términos de lo que no debe ser.

De igual manera a Raúl, su mamá le decía, *que no fuéramos como mi jefe... de las mujeres, los hijos, de no atenderlos, de no ser responsable*. Sin embargo, en su edad adulta Raúl en sus estancias a Estados Unidos forma una nueva familia y tiene dos hijos a los cuales abandona por regresar con la familia que construyó inicialmente, como se refirió anteriormente, a lo cual comparte que en ese aspecto le falló a su madre, lo cual se puede inferir como una autorreflexión de haber fallado.

Pues que no fuéramos como mi jefe, ahí si le fallé, Pues eso que te cuento de las mujeres, los hijos, de no atenderlos, de no ser responsable. Siempre se preocupaba en que comieras, que tuvieras algo en el estómago, yo pensaba que el pollo o la carne era lo máximo, poco a poco van mejorando las posibilidades, sino no comíamos bien, ella se preocupaba, porque de los animales que vendía, nos mantenía, nos compraba nuestro uniforme, cosas así. Ella tuvo una tiendita, vendía cervezas, era una pileta con hielo, ella sacaba su dinerito, pero se iba a raspar, hacer barbacoas, y así (Raúl).

Como se observa la diversidad de arreglos familiares en los que fueron criados los hombres hidalguenses retornados influyen en buena medida en su configuración - reconfiguración desde sus masculinidades y su paternidad, tanto en lo que si deberían ser y lo que no, en función de una masculinidad hegemónica caracterizada por el trabajo remunerado, la construcción de una familia, el tener hijos y sus implicaciones, el establecimiento de autoridad en el hogar y su articulación en el sistema familiar y de parentesco

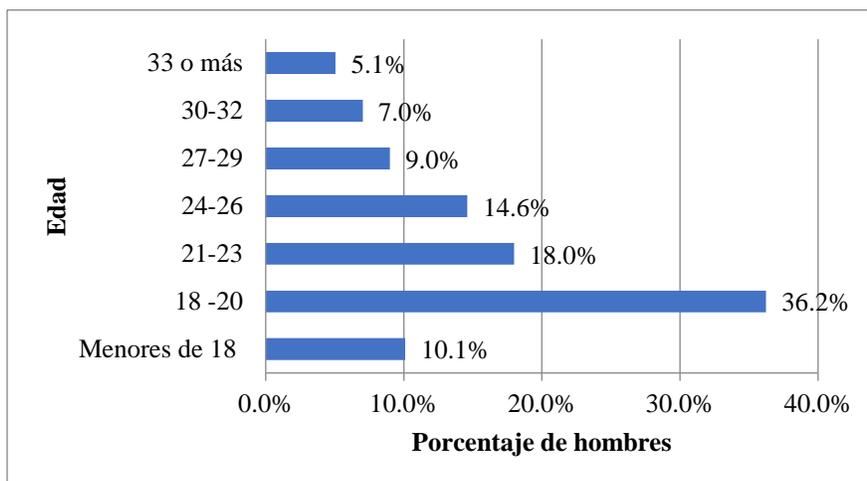
8.6.2. Relación paterno filial entre los retornados y sus descendientes

Una vez planteada la experiencia y la vivencia de los varones en su entorno familiar inicial se continúa con la indagación de las paternidades de los varones retornados a partir del momento en que reciben la noticia de que serán padres como parte del proceso que se va construyendo tanto en el desarrollo de su vida como en el de su masculinidad, por tanto en su paternidad, en las relaciones entre padre e hijos o hijas, los vínculos emocionales, las responsabilidades y sus significados, los arreglos, las negociaciones familiares, las expectativas, los recursos con que se cuentan para ejercer el papel de padres en el contexto migratorio, de tal manera que se expone el marco a partir del cual viven la paternidad.

De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020, el 24.3 por ciento de los varones retornados afirmó no tener hijos, mientras que la edad media de quienes son padres, la edad del primer hijo fue a los 22.7 años, la mínima registrada fue de 15 años y la máxima a los 43 años, el grupo de menores de edad (15,16 y 17 años) agrupan al 10.1 por ciento, el grupo etario con mayor participación es de 18 a 20 años de edad y el que tiene menor participación son los hombres de 33 años o más con el 5.1 por ciento. Como se observa en la gráfica 8.15.

Los datos obtenidos muestran que existe un grupo importante de hombres retornados que no han sido padres, lo cual en términos simbólicos muestra que aún no han alcanzado el estatus de padres, por tanto, de hombres adultos como se refirió previamente en los casos de Juan y Guadalupe, quienes en su contexto son criticados por no ser padres a la edad que tienen demostrándolo en sus interlocuciones como un objetivo presente en sus vidas por alcanzar.

Gráfica 8.15. Edad del primer hijo de los hombres retornados en Hidalgo 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

Aquellos hombres que retrasaron su edad al primer hijo también representan un grupo importante el 24.2 por ciento mayores de 25 años, lo cual indica que si bien existen patrones masculinos desde la hegemonía, los estereotipos a cumplir como formar una familia y ser padre, muestra que los hombres retornados no alcanzan a cumplir cabalmente estos mandatos confrontándose a las expectativas sociales que se tiene de ellos, en términos de la crítica y el enjuiciamiento que tienen en su espacio social.

Los interlocutores refieren en todos los casos no haberse dado cuenta que sus parejas estaban embarazadas, Antonio comparte que se entera cuando su esposa se sintió mal y fueron al médico a la cabecera municipal, ahí se entera que sería padre, *la noticia a mí no me caía*, pues refiere el proceso de embarazo como, *cosa de mi señora, uno nomas medio acompaña y ayuda en lo que se puede*, mostrándose al margen pues socialmente está referido a un asunto de mujeres por ser quienes lo viven de manera física.

No ni ella ni yo sabíamos que estaba embarazada, se puso mala de repente y tuvimos que ir al doctor a Tasquillo, y ahí fue cuando nos enteremos que estaba embarazada, pero la noticia a mí no me caía, cómo te digo, así que iba a ser papá pos no me cambió la noticia, ya hasta que nació el chamaco y empecé a verlo ya me cayó el veinte,

además como eso era cosa de mi señora, uno nomas medio acompaña y ayuda en lo que se puede (Antonio).

La participación de las mujeres es importante en el acompañamiento del embarazo de otras mujeres, cuestión que de alguna manera limita y desvincula a algunos hombres del acompañamiento durante el embarazo, así como del parto, en este sentido Ricardo comparte de manera muy distante lo ocurrido con sus dos primeros hijos, pues refiere *mi má y mi suegra fueron las que le ayudaron y la cuidaron y le hicieron su baño de hierbas*, situación asociada también con su proceso migratorio, pues a su segundo hijo lo conoce una vez que regresa de Estados Unidos, sin embargo en el tercer hijo, acompaña a su esposa durante el proceso de embarazo, nacimiento, situación que generó mayores lazos emocionales con su hijo, *cuando nació me ganó*. Hablar de una división sexual del cuidado de los hijos, desde que se están gestando.

En la primera fue como luego de que nos juntamos, nomás un día en la tarde cuando llegué me dio la noticia, el segundo me enteré cuando estaba en el norte, ese fue de cuando vine la primera vez, ora sí que como hombre no te das cuenta, además mi má y mi suegra fueron las que le ayudaron y la cuidaron y le hicieron su baño de hierbas y el chiquito es de horita que me deportaron. Este si lo sentí más, yo creo porque mi señora se puso mala y como la llevaba lo fui viendo adentro de la panza y cuando nació me ganó (Ricardo).

Como se observa, las relaciones sociales y de género entorno al cuidado de los hijos desde la gestación se vinculan en buena medida por el monopolio de las mujeres, ante el cuidado de sí y de otras mujeres, dejando al margen la participación masculina de los padres en muchos de los casos, solo como acompañantes en algunos casos, pues al ser proveedores económicos, se encuentran fuera del espacio doméstico donde esto ocurre, por tanto se naturaliza su ausencia y su poca participación, decidida por ellos o no.

Pedro asume el embarazo como el medio para ser padre, pues refiere ya estaba preparado y ya quería ser papá, pues por la edad a la que fue padre considera, *ya se me andaba pasando el tren*, ante la presión social de no mostrarse como un hombre completo, viril con capacidad reproductiva. Este es el único testimonio de los interlocutores en que se hace referencia a experiencias físicas por parte de los hombres en el embarazo, *mi jefe me decía que tenía cara*

de chorro (como si estuviera enfermo del estómago con diarrea), aunado a las emociones expresadas por él.

Mi esposa me decía que pensaba que estaba embarazada, nos fuimos a que la viera el doctor, andaba yo bien nervioso, decía que tal si sí y que tal si no, porque yo ya quería ser papá, ya se me andaba pasando el tren (risas) y ya que el doctor nos dijo andaba como pavorreal, no cabía de la emoción, hasta mi jefe me decía que tenía cara de chorro (Pedro).

En las interlocuciones con Carlos, Hugo, José y Raúl, se observó que les costaba verbalizar lo que sintieron cuando les dijeron que serían padres. Estas experiencias muestran como las emociones sobre la paternidad son reservadas, guardadas y poco verbalizadas, dando paso a ese estereotipo de hombre emocionalmente fuerte que no expresa sus sentimientos. Aunque, por otro lado, también significa que lo reconocen, lo reflexionan y pueden quedarse callados o compartirlo en algunos casos, lo cual indica que ser padres es una cuestión presente e importante en sus vidas.

Carlos lo comparte como, *un compromiso de luchar por él, de que no pasara lo que uno vivió de niño*, lo cual muestra como sus vivencias como infante se presenta en su adultez y se vinculan con su forma de ser padre ante el hecho del significado paterno ante la proveeduría y la protección como cuidados para que los hijos puedan tener una vida mejor a la que él tuvo, más que asociarlo a un asunto sentimental, lo cual no significa que no esté presente, sino que se verbaliza de manera distinta.

En el caso de Hugo lo narra a partir de madurar, *sabes que ya tienes por quien luchar, por quien echarle los kilos*, como si su existencia por sí misma no fuera importante, como si el hecho de ser hombre soltero y sin hijos desvalorizara el hecho de ser hombre por sí solo, sino que es necesario ser padre para trascender e invisibilizar el ser hombre ante el valor adquirido a través de los hijos.

José lo refiere, *se siente extraño, pero ya después se acostumbra uno*, como lo ha referido Figueroa, Salguero y Ramírez (2020), las consideraciones que tienen los hombres sobre la conceptualización del proceso de gestación, que ocurre en el cuerpo de las mujeres, lo cual

implica que la experiencia se realiza de manera directa en sus cuerpos y en el caso de los varones sólo se puede realizar de manera indirecta y temporal mediante la interacción con el cuerpo de la mujer. Pero también desde las responsabilidades asignadas por los roles tradicionales de género en donde la responsabilidad del cuidado y crianza de los hijos se asumen desde las mujeres.

Por último, en el testimonio de Raúl lo verbaliza de la siguiente manera, *primero me interesó saber si era mío, yo soy derecho, después te interesa llevar la fiesta en paz*, a partir de su testimonio se puede observar cómo se ha cuestionado la honestidad y la honorabilidad de su esposa pero también ha sido un asunto de las mujeres que por mucho tiempo se ha tenido presente, como se expresa en el refrán, *hijos de mis hijas, mis nietos serán...hijos de mis hijos, en duda estarán*, reforzando que ellas tienen muy clara su descendencia, mientras que los hombres siempre lo pueden poner en duda y cuestionarlo

Aunado a las experiencias que viven de manera diferente en el embarazo hombres y mujeres, se agrega la participación de los hombres durante el parto, en donde afirman que en muchos contextos no le es permitido estar presentes, *al margen de que con ello disminuye la posibilidad de establecer vínculos con su hijo o hija* (Figuroa, Salguero y Ramírez, 2020, p.15). Situación que en el caso mexicano aún es muy común el no acceso de los hombres al parto.

En este sentido los interlocutores no participaron de esta experiencia a excepción de Carlos, cuando en su última estancia en Estados Unidos, nace su hija la más pequeña y en el hospital le piden estar presente durante el parto, la niña nace por cesárea, esto lo impactó a tal grado que su primer referente lo comparte como muy triste, provocándole lo que él considera un trastorno, lo cual lo lleva de primera instancia a no querer cargar a su hija y en segundo lugar como lo comparte, no me quedaron ganas de embarazar a otra mujer.

Para mí fue muy triste, tuve que estar en el parto, (risas, nerviosismo) pero botan a mi niña y así no me quedaron ganas de embarazar a otra mujer. De los nervios yo no la quería cargar me daba miedo me trastornaron, no estaba preparado. Luego a mi

señora la tenían como puerco en plancha, las tratan como carniceros, mis respetos para las mujeres (Carlos).

Si bien la presencia de los hombres en el parto puede contribuir a estrechar los lazos relacionales con sus hijos e hijas, se puede inferir que también puede contribuir a mejorar las relaciones con sus parejas al compartir este momento que se vivió en el cuerpo de las mujeres, como lo refiere Carlos, *no estaba preparado*, los hombres no conocen o no saben lo que ocurre en un parto, situación que podría aportar mejor entendimiento en las relaciones sociales entre mujeres y hombres.

Pues como lo refiere, *a mi señora la tenían como puerco en plancha, las tratan como carniceros*, situación con una carga simbólica muy fuerte al enfrentarse a una situación totalmente ajena de la cual es importante el contexto y las implicaciones ante las posibilidades institucionales en los servicios de salud que conlleva el acompañamiento no sólo de la maternidad, sino también de la paternidad, previo, durante y después del parto.

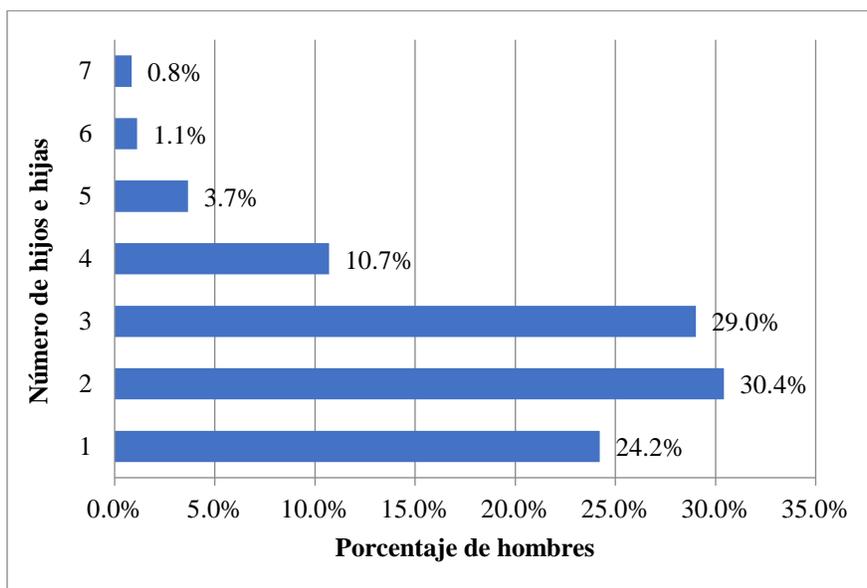
Situación que debería permitir a los hombres tener las herramientas necesarias no solo para acompañar en el parto, sino también para señalar la violencia obstétrica y pediátrica que se puede generar en este acontecimiento. Ya que en la mayoría de los casos solo las mujeres están informadas sobre cómo será el parto dejando al margen a los hombres.

De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020 la media de hijos por hombre retornado es de 1.8, mientras que la tasa global de fecundidad⁴³ en el estado de Hidalgo es de 2.1 hijos por mujer de acuerdo con la ENADID 2018, si bien estos indicadores refieren datos que distan en términos metodológicos, permiten ilustrar las diferencias observadas entre lo que han referido las mujeres y lo que refieren los hombres ante un mismo hecho, la fecundidad, además muestran un primer acercamiento de los hombres respecto de su fecundidad. En términos del número de hijos los retornados comparten que el 30.4 por ciento de los

⁴³ La tasa global de fecundidad de acuerdo con el INEGI (2018) representa el número de hijos que en promedio tendrá una mujer al final de su vida reproductiva, es importante hacer énfasis que el indicador es medido exclusivamente en mujeres y que en los hombres aún no existe un indicador oficial que refleje este tipo de situaciones demográficas.

encuestados tienen dos hijos, mientras que el 29 por ciento tiene tres y el 24.2 por ciento solo un hijo, como se observa en la gráfica 8.16.

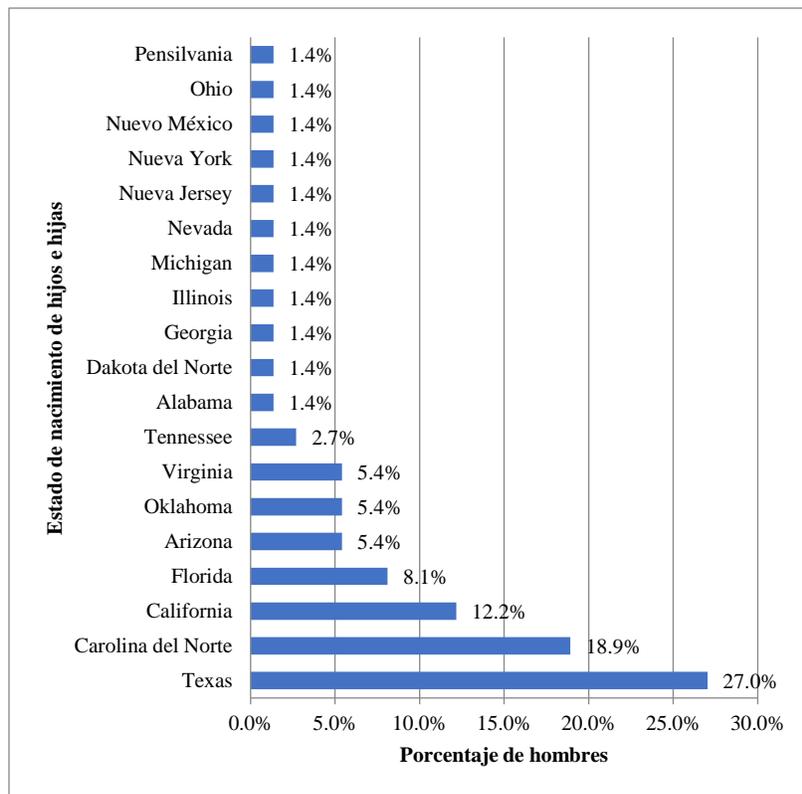
Gráfica 8.16. Número de hijos e hijas por hombre retornado, Hidalgo, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

Los varones retornados que son padres, el 22 por ciento refiere que su o sus hijos e hijas han nacido en Estados Unidos, principalmente en el Estado de Texas con el 27 por ciento, Carolina del Norte 18.9 por ciento, California 12.2 por ciento y Florida con el 8.1 por ciento, estados coincidentes con el destino de los migrantes, Texas con quienes salen del Valle del Mezquital, Carolina del Norte con quienes se van de la Otomí Tepehua, California y Florida con los hombres de la Sierra Baja, como se observa en la gráfica 8.17.

Gráfica 8.17. Estado de nacimiento de los hijos e hijas en Estados Unidos de los hombres retornados, Hidalgo, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

De acuerdo con los interlocutores, sólo Carlos y Raúl tienen hijos nacidos en Estados Unidos, en el caso de Carlos como se refirió previamente su última hija es nacida allá. Sin embargo, cuando él se une en pareja con su actual mujer, ella tenía una hija nacida también en Norteamérica a quien igualmente considera su hija, *siempre digo que las dos son mis hijas y no hago distinción*.

Como te decía mi hija ya va para los quince, y estoy muy orgulloso de ella, es muy aplicada en su escuela, es buena niña y yo sé que no es mi hija, bueno si, como te decía ya la tenía mi esposa cuando nos juntamos, pero en este tiempo la he aprendido a querer igual a la que sí es mi hija, por eso siempre digo que las dos son mis hijas y no hago distinción (Carlos).

Es importante referir que en este caso se asume la paternidad de una hija que biológicamente no es suya pero que asume como si lo fuera, ante el contexto de honestidad en donde se reconoce la no afinidad en términos consanguíneos, pero si la aceptación desde la relación paterno filial enmarcada en las relaciones sociales familiares.

Situación que desde las enseñanzas populares se ha vinculado a través del refrán, *mía la vaca, mío el becerro*, si bien tiene una carga simbólica violenta en términos de la cosificación de las mujeres y de sus hijos, también hace referencia a la paternidad que deben ejercer los hombres cuyas parejas tiene hijos previos a su unión y que al aceptar el vínculo con ellas, de manera intrínseca o negociada también se reconoce la relación con sus hijos.

Respecto a Raúl, tiene dos hijos en Estados Unidos a los cuales no ve desde su último retorno, cuando decide abandonar a su familia allá, por recuperar a su familia en México, mostrando pesar ante esta decisión, pero también silencio, pues refiere no le gusta hablar de eso y que es algo que ya paso de lo cual, aunque sabe que le ha costado superarlo no lo quiso compartir. En un primer momento lo refirió como elemento de orgullo ante su hombría frente a otros varones, pero cuando se indago sobre sus hijos de manera privada cambió su postura compartiendo sólo su pesar por no saber nada.

Es así como Salguero y Frías (2001) han referido considerar a la paternidad no solo desde el ámbito biológico que da el nacimiento de un hijo, sino como un proceso social que se va construyendo, generando con base en las relaciones sociales con base en aspecto de pareja, sexualidad, la decisión o no de procrear, el embarazo, el parto, lo cual se amplía durante la crianza, el desarrollo de las y los hijos.

La migración de los interlocutores ha estado mediada por el contexto socioeconómico precario en el que vivían y aún viven, situación que desde la paternidad los va motivando a tomar la decisión de salir para mejorar sus posibilidades económicas para brindar a sus hijos e hijas mejor calidad de vida, esta situación que pareciera meramente vinculada con la racionalidad económica y que académicamente se ha vinculado con las aportaciones de los

varones en términos de las remesas que envían, lleva implícito una carga emocional importante que pocas veces es compartida por los varones.

Los interlocutores que tenían hijos e hijas pequeñas cuando deciden migrar a Estados Unidos, los confrontó con otra realidad que poco habían tenido en cuenta y como lo refieren nunca o en contadas ocasiones lo han reflexionado o compartido, el espacio emocional que se va enmarcando cuando deciden irse a otro país y dejan a sus hijos e hijas, desatando sentimientos de tristeza, impotencia, pesar, o en algunos casos como en el testimonio de José, *se siente feo*, ante la poca posibilidad de verbalizar sus sentimientos, o Antonio quien refiere, *nada, es parte de la vida*, al asociarlo con las vivencias previas que tuvo con su padre.

Pues tristeza, por ellos (Carlos).

Mucha impotencia por dejar sola a la familia, pero en ese momento era la única forma de sacarlos adelante (Hugo).

Que los iba a extrañar, pero se van por eso mismo por tener algo más. Dejarlos solos, se siente feo, hasta cuando los va uno a volver a ver y ya cuando regresemos van a estar más grandes si se siente feo cuando los deja uno (José).

En el principio si me pesó mucho, piensas y piensas qué van hacer solos, lo que les pueda pasar y uno tan lejos, ya solo se encomienda uno a Dios, pero ya después se acostumbra a uno (Ricardo).

Nada, es parte de la vida, así me paso con mi papá, sabes que hay que buscar un futuro mejor, hay que sacar pa' la escuela, pa' mantenerlos, los pasajes, no te puedes quedar, es parte de la vida (Antonio).

Me quería regresar luego, luego, tuve la oportunidad de llevarlos, pero eso hubiera sido irresponsable de mi parte (Raúl)

De acuerdo con los testimonios se destaca como los hombres refieren la percepción de abandono ante su salida, José refiere, *dejarlos solos*, esto teniendo en cuenta que se quedan a cargo de sus cónyuges; de desprotección Ricardo comparte, *qué van hacer solos lo que les pueda pasar y uno tan lejos*; de desamparo, *ya solo se encomienda uno a Dios*; cuestiones que en buena medida se han asociado a la maternidad como elementos que la constituyen, pero que en el ámbito masculino poco se visibilizan ante las limitantes emocionales

aprendidas por los varones desde el ámbito hegemónico de la masculinidad materializándose cuando les comparten la noticia a sus hijos e hijas que deciden irse.

Les dije que me iba a ir porque no había dinero, se pusieron a chillar, pero como me había separado ya no los vi (Carlos).

Nada solo me iba, la que les decía era mi señora, estaban chiquillos no entendían (Hugo).

No querían, pero ya cuando les dije que ya me iba yo al otro día (José).

Un día antes les decía y se ponían tristes, la niña era la que más me decía que no me fuera que me quedara y eso si me ponía mal por eso no me gustaba decirles nada (Ricardo).

Con ellos no les decía, a la que le decía era a mi señora, y nomas estando por allá les hablaba y con los grandecitos esos si me decían que cuando regresaba, pero con el chico no se daba cuenta (Antonio).

Los mecanismos empleados por los retornados para no confrontar sus sentimientos con sus hijos se observan en dos sentidos, el primero con quienes les comentan a sus hijos e hijas que se irían un día antes de partir de manera repentina sin dar la posibilidad de que lo pudieran procesar y el segundo grupo que no lo comparten con ellos, simplemente se fueron y después se enteraron por medio de sus madres o por una llamada telefónica.

Como se puede observar el manejo de las emociones es muy complicado ante el pesar y dolor que significa irse a otro país y dejar a sus hijos, ante una sensación de abandono. Lo cual se complejiza aún más ante la presión social de migrar, por proveer y mantener a sus familias, lo quieran o no, ante contextos de alta precariedad laboral, pobreza y marginación.

El tercer elemento integrado se vislumbra a partir del encuentro con la paternidad en la distancia y al retorno. La relación de los hombres retornados con sus hijos e hijas en su estancia en Estados Unidos se va enmarcando por la distancia física, así como por las experiencias previas vividas a su salida, como lo refiere Cervantes (2020) la migración plantea los mecanismos necesarios para afrontar un acontecimiento estresante en la vida de los varones y sus familias ante los retos que trae consigo que en caso específico de la

paternidad se vinculan con la o las separaciones, así como la o las reunificaciones de hombre-padre.

En Estados Unidos, los varones refieren tratar de mantener una buena relación con sus hijos e hijas, las cuales presentan importantes variaciones en términos de la edad que tenían en ambas partes. Hugo refiere haber tenido buena relación con sus hijos, *estaba al pendiente de ellos y mi esposa*, aunado a su comunicación constante, *aunque nomas era para pedir*, asociando su figura a quien pedirle, Figueroa (2000) esta situación la relaciona con las labores de proveeduría económica las cuales se van naturalizando a tal grado que la ausencia del entorno doméstico donde los varones se van perdiendo de la convivencia, las retribuciones simbólicas por no poder hacerlo aun y cuando si les pudiese interesar o querer.

Buena les hablaba seguido, estaba al pendiente de ellos y mi esposa siempre se hizo cargo de ellos, nomás que luego cuando hablaba con ellos nomas era para pedir, como estaban chicos, que los juguetes y cosas así. Luego si los regañaba por teléfono por lo que me decía mi esposa, pero eso no me gustaba hacerlo (Hugo).

Situación que también muestra que los padres no solo buscan mantener una buena relación con sus hijos, sino que utilizan las herramientas de comunicación a su alcance para mantener el vínculo en ellos. Lo cual no pasaba en generaciones anteriores debido a que las posibilidades restringían más esta posibilidad. Por ejemplo, en el caso de Guadalupe quien compartió que su padre se fue a Estados Unidos a inicios de los ochenta, solo recibía cartas o información de quienes regresaban, situación que menguaba en buena medida la comunicación con él. En este sentido la importancia de los medios de comunicación y de su uso permiten y posibilitan las paternidades a distancia, aun y cuando no se lleven a cabo en el caso de la presencia física de los mismos.

Otra experiencia a considerar es cuando los hijos son muy pequeños, por un lado, los niños y las niñas no alcanzan a dimensionar lo que ocurre con los padres. Por el otro, el pesar de los padres por no verlos crecer y estar presentes en sus primeros logros (como caminar, comer, primeras palabras, etc.), como en el caso de José que migra cuando sus hijos aún eran bebés y sabía que cuando regresara, *ya van a estar más grandes*, pero haciendo presente

mediante la comunicación, *estaban muy chiquitos, yo digo que buena, les hablaba pero no decían mucho*, teniéndolos presentes a la distancia, *pensé que se me pasaría más rápido, pero son cosas que no se te pueden quitar de la cabeza*, asociando su pesar con la racionalidad, *con la cabeza*, más que con los sentimientos que vivía, *los extrañaba*.

Como estaban muy chiquitos, yo digo que buena, les hablaba, pero no decían mucho, yo si los extrañaba, la segunda vez que me fui pensé que se me pasaría más rápido, pero son cosas que no se te pueden quitar de la cabeza, pero al final de cuentas, aunque te sientas mal hay que buscarle, sabes que cuando regreses ya van a estar más grandes (José).

La distancia también se convierte en un elemento que va generando malestar subjetivo y emocional en los varones, como en el caso de Ricardo cuando comparte uno de sus retornos ocasionado porque su hija se fue con el novio y no se entera de manera inmediata, decide regresar a restablecer el orden de género previamente establecido ante su partida dejándole la sensación de no saber exactamente lo que ocurre en su ausencia aun y cuando de primer instancia él pensaba que era buena su relación con su hija y que existía comunicación con ella, aunado a la soledad que afrontó para procesar dicha situación.

Según yo buena, pero ya ves lo que me pasó con mi hija que se fue con el novio y que me regrese a resolver el asunto, uno cree que bien, pero la mera verdá nomas ellos saben, yo creía que todo está bien, pero estando allá no te puedes dar cuenta de todo por más que quieras, la mera verdá eso pesa mucho, yo creo es de las cosas más difíciles a las que uno tiene que acojinar solo (Ricardo).

Aunque aunado a la distancia la temporalidad en la que se fueron los hombres influyó mucho en su relación de padres, pues incide de manera importante en la incorporación de las tecnologías de la información y comunicación en las vidas de los migrantes, en los testimonios de Raúl y Guadalupe se observa una ausencia acentuada por la falta de comunicación. Guadalupe por ejemplo refiere, *no había mucho cómo comunicarse*, y si se remonta a lo ocurrido con su padre cuando era adolescente la comunicación requería de mayor tiempo, como también lo comparte Raúl, *mandarles una carta*.

En ese tiempo yo digo que buena, no había mucho cómo comunicarse, solo en la caseta y les mandaba su lanita para lo que ocupaban (Guadalupe).

Escribirles, mandarles una carta, un recuerdo o algo. Yo les decía que teníamos que aguantar, para comer y subsistir, que se prepararan para que no tengan los mismos problemas de uno (Raúl).

Aunado a la edad de los padres e hijos, la temporalidad, la distancia también se inserta en su relación la mediación de las madres, si bien en muchos de los casos las cónyuges apoyan, configuran la figura paterna en sus hijos e hijas como el padre autoridad, proveedor y protector que se encuentra en Estados Unidos luchando por ellos, también se identificó como algunas mujeres influyen de manera negativa en la percepción de sus hijos e hijas sobre sus padres. Carlos comparte cómo en su estancia en el norte, sus hijos e hija se comportaban distantes con él aún, a pesar que considera cumplía con su función de padre y proveedor al enviarles dinero para sus necesidades, estando al pendiente de ellos.

Hace once años el hijo mayor de Carlos, cuando tenía 20 años le pide irse con él a Estados Unidos, a lo cual accede, le paga el cruce y lo recibe. Sin embargo, el notaba su rechazo, hasta que en la convivencia diaria escucha que, había *sido un culero*, con él y sus hermanos porque su madre refiere Carlos, *siempre les dijo lo peor de mí*, situación originada por la relación que había tenido con ella mediada por la violencia y el abuso sexual, lo cual repercutió de manera importante en la relación con sus hijos e hija. Se observa de igual manera como Carlos percibía esto, al guardar los recibos de los envíos hechos regularmente, situación que le permitió demostrar que nunca los abandonó y siempre estuvo al pendiente ellos.

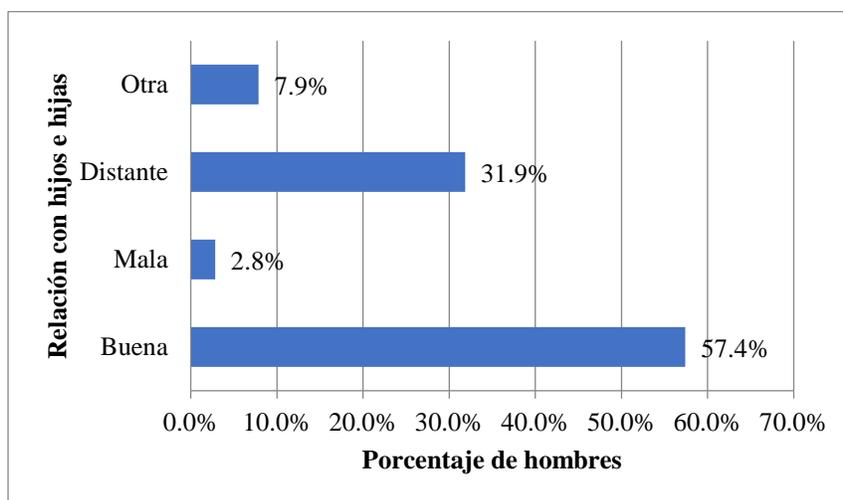
A mis hijos les hablaba 2 veces por semana, pero se portaban cortantes ya después un hijo me alcanzo por allá ya tiene 11 años, y él otro lleva un año, anda por allá jugándole al adolescente. Mi hijo él grande quería irse, para mí fue un orgullo, pero me sentí bien que llegara allá y el me rechazaba, una vez que llegué, los escuché que le dijeron que por qué me trataba mal, él decía que yo había sido un culero, y me metí a la conversación y que saco los fajos de envíos, los aventé y le demostré para quien eran los envíos, su mamá siempre les dijo lo peor de mí. Digo yo, Dios que la perdone, al contrario de mí les pido respeto para ella. Pero eso sí que yo no abandoné a nadie. Yo hice lo posible, pero pues ni modo, no fue falta de mi apoyo, y de repente uno sin saber (Carlos).

Como lo ha planteado Perujo (2020) en su estudio de la paternidad como relación negociada de padres divorciados que no pueden convivir con sus hijos, en donde refiere el vínculo paterno filial como proceso social donde interactúan nociones, estructuras y acciones, pero también como producto de un proceso que se reafirma, restrinja o anule. Ante la ruptura del grupo doméstico, la ausencia de los hijos se transforma y en muchos casos pone en crisis a los hombres ante sus imaginarios, vivencias, contradicciones e incertidumbres que experimentan algunos hombres al ejercer sus paternidades, para lo cual refieren la alienación parental en función de la transformación de conciencia de sus hijos en contra de ellos por parte de la madre. Como lo ocurrido con Carlos y la incidencia de su exesposa con sus hijos al creer que habían sido abandonados, no queridos, ni procurados por él cómo padre, menguando su relación.

Continuando con lo anteriormente expuesto las principales demandas de los hijos e hijas para con los padres en su estancia en Estados Unidos fue el dinero, juguetes, ropa, zapatos, situación que vinculan con la paternidad a la distancia, de acuerdo al planteamiento hecho por Mummert (2011) descrita como *padre cheque*, a esta relación de proveeduría económica y paternidad mediante el envío de remesas obteniendo y manteniendo su autoridad como padre, así como su influencia en las decisiones familiares.

De acuerdo con la EMMIRH 2019-2020 los hombres retornados durante su estancia en Estados Unidos el 57.4 por ciento refieren que mantenía una buena relación con sus hijos e hijas, el 31.9 por ciento la consideraba como distante, el 7.9 por ciento como otra y sólo el 2.8 por ciento como mala, como se observa en la gráfica 8.18.

Gráfica 8.18. Relación con sus hijos/hijas cuando los hombres retornados estaban en Estados Unidos, Hidalgo, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

8.6.3. El retorno y el reencuentro con la paternidad

Al retorno, los interlocutores refieren compartir la noticia con sus cónyuges en un primer momento antes de decirle o no a sus hijos e hijas, Hugo por ejemplo no les comentaba a sus hijos, *a la que le avisaba era a mi señora a ellos no les decía*. Ricardo comparte que en algunas ocasiones les compartió la noticia a excepción cuando se enteró que su hija se había ido con el novio, *llegué así nomás*, su retorno fue sin planearlo para restablecer su hombría y el orden de género. Carlos si lo compartió con sus hijos que se encontraban en México pues el mayor ya se encontraba con él en Estados Unidos. Como se observa la decisión de compartir el retorno con los hijos e hijas esta mediado por su edad, pero también por los acontecimientos que ocurren en el lugar de origen con ellas y con ellos.

Una vez que han llegado y se incorporan al entorno familiar con sus hijos e hijas se enfrentan al desafío de la convivencia sobre todo con quienes tenían hijos e hijas pequeñas y que no los vieron en algún tiempo, como el caso de José que se va cuando sus hijos estaban muy pequeños, *ya los veía grandes de como los había dejado, pero sabía que el tiempo con ellos no lo iba a recuperar*, o lo sucedido con Raúl quien se tuvo que ganar de nuevo a su hijo.

Imagínate, sin verlos un buen tiempo, fue bueno, no me fui por mucho, pero si te olvidas de todo, si veía yo que había crecido, me dijo tú no eres mi papá. Cuando me fui tenía cuatro meses, regresé y todavía no caminaba, eso fue de lo más complicado, me lo fui ganando porque te agarran confianza, disfrutas lo que no habías disfrutado, se acostumbran a ti, pero después pasa (Raúl).

Pese a estos enfrentamientos en todos los casos los varones retornados refirieron tener buenas experiencias a su regreso en términos de lo que sintieron al ver a sus hijos e hijas, pues les dio mucho gusto volver a verlos, aun en el caso de Ricardo que refería enojo por lo acontecido con su hija. Aunado a esto también refieren su preocupación por la proveeduría económica para con sus hijos, José comparte, *en parte bien y mal porque hay que chambearle diferente.*

Si bien la felicidad que refieren a su regreso y las dificultades que tienen para reincorporarse a su relación paterno filial, la autoridad que como padres tienen se mantiene, de acuerdo con Salguero (2020), la presencia de los padres implica relacionalmente su influencia en el aprendizaje de sus hijos e hijas al impedir o frenar conductas inadecuadas para sí o para otros, situación que en los hidalgenses retornados se lleva a cabo mediante el diálogo, sin embargo, también se encuentra presente el castigo corporal, el cual también esta mediado por la edad de los hijos e hijas.

En la interlocución con Carlos refiere por ejemplo cuando sus hijos e hija eran infantes les daba varazos cuando se enojaba, situación que se originaba cuando ellos le gritaban, su esposa no coincidía con sus ideas, *el papá dice algo y la mamá otra cosa*, situación que desde su perspectiva origina que no se eduquen bien, sin embargo estas acciones de violencia le causaban y le causan mucho dolor emocional, *el día que le puse el varazo me fui a llorar por allá... ahí me culpo por no haber educado al más chico bien*, ahora que sus hijos son adultos y adolescentes comparte, *es una falla que yo tengo como padre, eso sí es una falla para mí, como padre*, pues su hijo menor no cumplió con las expectativa que tenía en él y considera que es su culpa por no haber hecho bien las cosas como padre.

A varazos, me gritan y hasta yo mismo me desconozco. Esos eran los problemas con mi ex esposa, diario discutir, pues no, solo en mis hijos platicaba y me refugiaba, no

te creas el día que le puse el varazo me fui a llorar por allá. Y con problemas de pareja no educas bien a tus hijos, porque el papá dice algo y la mamá otra cosa. Ahí me culpo por no haber educado al más chico bien. Me duele, pero trate de inculcar eso.

Pues si no te creas. Yo veo que mi hijo el adolescente no toma las decisiones correctas y pensar uno, porque, en qué estoy fallando. Mi hijo el grande me agradece, pero el otro no, el otro se ha ido, pues que le vale todo, no le interesa perder un trabajo, trabajar o no trabajar. Si me hace caer un poco por esa decepción, no estoy atento, no lo veo no nada. No me manda mensaje y pienso si tendrá dinero es una falla que yo tengo como padre. Eso sí es una falla para mí, como padre (Carlos)

El castigo corporal también se observa como un mecanismo justificado para que los hijos tengan una buena vida de acuerdo a las expectativas de los padres. Hugo refiere, *es parte de educarlos, no puedes dejarlos que hagan lo que quieran sino los pierdes se van al vicio*. Aun y con la justificación Hugo refiere, *no creas en el enojo no le mides, pero cuando pasa se siente uno mal, pero qué haces ya lo hiciste, ya nomás apechugas*, asociado con un malestar emocional por ejercer violencia con sus hijos.

Aunque todavía el castigo corporal o disciplina violenta se sigue viendo como un método efectivo, ya que como se plantea por la UNIFEC (2021), los niños tienden a obedecer a los adultos en el corto plazo. Sin embargo, los daños emocionales, sus efectos pueden ser permanentes, pues la violencia física o psicológica no enseña a portarse bien, sino a evitar el castigo y a que los problemas se resuelven con violencia, aplicando esta enseñanza en su vida, situación observada en los padres y madres de los interlocutores, pero también desde los referentes de sus cónyuges, consigo mismos, para con sus hijos, lo cual todavía en la actualidad sea considerado como una forma positiva de educar, a pesar de que también genere crisis, incomodidad y cuestionamientos ante sí mismos por estas acciones.

También es importante referir que a nivel social el castigo en los infantes estaba aprobado legalmente por las leyes locales, situación que, en 2019, se transforma hacia una visión de crianza positiva, que evite castigos corporales y cualquier tipo de violencia como método de corrección. Se modifican el Código Penal estatal ley para la familia del estado de Hidalgo, donde se establece el derecho a un buen trato y crianza positiva.

De igual manera comparten nuevas formas de relacionarse con sus hijos e hijas a través del juego, de ver televisión con ellos, llevarlos a la escuela, aunado a lo que tradicionalmente ellos realizaron con sus padres, como fue apoyarles en las labores de la tierra, reconfigurando el espacio y el tiempo que pasan con ellos, pues refieren el disfrute de estar con ellos, de acuerdo con sus posibilidades.

Con mis hijos disfruto lo de la huerta, me encantaba que ellos me apoyaran, el ir a vender, nos íbamos casa por casa, me gustaba pasar tiempo con ellos así, y cuando jugábamos a jugar (Carlos).

Me los llevo a trabajar a veces jugamos, vemos tele, lo principal, los llevo a la escuela, ver películas en el Facebook, Se siente bien, sentarse con ellos un rato en las tardes o irse por allá a ver a los animales (José).

Los domingos me los llevo al fut, nos vamos con mi esposa y mi mamá, para que me vean jugar y se distraigan un rato o luego los fines que estoy en la casa, mi esposa empieza que ayúdale con la tarea y cosas de esas que, aunque luego me desespera me siento bien, lo que si me gusta es enseñarle a jugar futbol (Pedro).

Respecto de la demostración de afecto con sus hijos e hijas en la totalidad de los interlocutores refirieron que sí lo demuestran. Sin embargo la demostración desde sus referentes se enfoca con la orientación, hablar con ellos y ellas, trabajando, echándole ganas, situación que se perfila en términos de la masculinidad hegemónica como la coraza sentimental de no mostrar afecto en otras formas, como se refirió anteriormente las demostraciones de afecto que no son vistas o verbalizadas por ellos tienen que ver con compartir tiempo con ellos, jugar, llevarlos a la escuela, hacer tarea, situación que los hombres no lo vislumbran como demostración de afecto.

Los hombres hidalgenses retornados en la EMMIRH 2019-2020, refieren que demuestran afecto a sus hijos en el 93.3 por ciento, de los cuales refieren la demostración de afecto como apoyándolos, amándolos, hablando, platicando, estando presentes, entre otros, como se observa en la ilustración 8.2.

Por eso hay que trabajar. Tengo un hijo que le costó mucho sacar la carrera, se salió; ni me hablaba, ahora es licenciado en administración de empresas, lo asaltaban cada rato y se cambió de escuela, cuando hablé con él me dijo que estaba peligroso y pues en Pachuca también se salió, se fue a Querétaro, trabaja para unos coreanos, a él le sirvió mucho (Raúl).

Están chiquitos, pero les digo pues que estudien y sean alguien en la vida, que no sean como uno (José).

Tengo mi hijo que es profesor del bachillerato de Zimapán, por eso me fui, para darle su carrera, cuando me fui él empezó la Universidad en Huichapan. Solamente yéndome podríamos ayudarles si no, no. La mujer no quiso seguir solo estudió para estilista y el chico que está en el bachillerato, si me da orgullo que puedan estudiar que sean alguien en la vida (Guadalupe).

En términos migratorios, los padres asumen que la situación para lograr cruzar Estados Unidos es muy peligrosa con base en su experiencia personal, así como por los que escuchan de las personas de la comunidad y los medios de comunicación, situación que asumen en la educación como protección de sus hijos ante contextos adverso de riesgo extremo en donde pueden perder la vida, situación que ellos están dispuestos a correr por sus hijos e hijas.

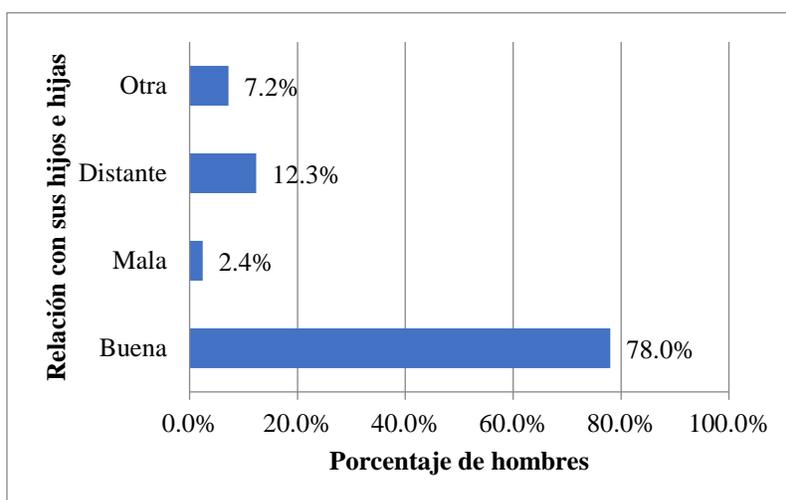
De igual manera en las interlocuciones refieren que el costo de pagar a un pollero o coyote es muy alto, lo cual significa endeudarse por mucho tiempo para poder saldar la deuda, situación que ponen en balance con sus hijos y les refieren que es mejor buscar opciones en el lugar de origen para solventar las carencias económicas a las que se encuentran expuestos y mejorar su nivel de vida.

Por último y aunque en menor medida expresado, el sentimiento de partida de sus hijos y las pocas probabilidades de volverlos a ver, son otro factor que desde el contexto migratorio asumen los padres como elemento esencial para pedirle a sus hijos que estudien y que no migren, pues saben que entre más jóvenes solteros menores posibilidades de volverlos a ver, sobre todo si logran hacer una familia en Estados Unidos.

De acuerdo con los varones a su retorno la relación con sus hijos e hijas mejora, así lo refieren en la EMMIRH 2019-2020, en donde el 78 por ciento confirma que la relación con sus hijos

e hijas es buena mientras que solo el 12.3 por ciento la considera distante, el 7.2 por ciento como otra mientras que el 2.4 por ciento como mala, como se observa en la gráfica 8.19.

Gráfica 8.19. Relación de los hombres retornados con sus hijos/hijas actualmente, Hidalgo, 2019-2020



Fuente: elaboración propia con base en la EMMIRH, 2019-2020.

Las principales variaciones en términos de las relaciones expresadas por los varones retornados en términos comparativos de su estancia en Estados Unidos y a su regreso se refleja principalmente en quienes la consideran actualmente buena incrementándose en un 21 por ciento, mientras que la disminución más significativa se observa en términos de quienes referían su relación como distante con un 20 por ciento, situación que permite inferir que al retorno los hombres migrantes mejoran las relaciones con sus hijos e hijas.

En términos emocionales los varones retornados han tenido diversos impactos, los cuales varían en términos de culpa, fracaso, soledad, pérdida de tiempo entre otras que se van haciendo presentes en el retorno y a lo largo de la vida cotidiana. En el caso de Raúl por ejemplo cuando se le pidió compartiera si el haber migrado le había ocasionado algún problema emocional, se molestó bastante refiriendo, *pues ¿no me ves o qué?; si pesa mucho haberme ido*, sin embargo, se permitió compartir su sentir.

Me cuesta, son buenas personas, pero al tratar de convivir me cuesta porque ellos ya trabajan son independientes, y es muy difícil, lo que les puedo pedir es que vengan a visitar a su mamá. Con eso me amparo, me cuesta porque me da miedo que me digan un reproche, o algo así. Pues es diferente, ellos ya vienen con sus parejas y deciden, lo que tengan que hacer, primero que atiendan a sus esposas a su gente y uno se queda a la expectativa y adaptarte porque no puedes intervenir.

Pues por ejemplo lo que no se hace es permitir que la distancia te aleje de los momentos que tuviste que estar con ellos, cuando ellos te necesitan y no estás ahí fallaste como padre. Pues el tiempo que no estuve con ellos, me perdí de verlos crecer, compartir muchas cosas, más cuando uno está del otro lado. Ahorita con mi nieto, el primero, lo disfruto mucho, es el consentido de la casa. Mi esposa, pues si me ha reclamado, que no me preocupe por mis hijos. Faltó mucho. Yo lo veía, así como de que nunca aprendes en cabeza ajena, hasta que pasa el tiempo (Raúl).

Raúl expresa como actualmente le cuesta expresar sus necesidades emocionales con sus hijos, pues su escudo emocional no le permite expresarles por ejemplo que los extraña y que los quiere ver, razón por la cual considera que, *es muy difícil, lo que les puedo pedir es que vengan a visitar a su mamá*, y cuando los visitan él se ajusta a lo que sus hijos indiquen.

Esta situación de acuerdo con Raúl la asocia con el abandono cuando migró, *no estuve con ellos, me perdí de verlos crecer, compartir muchas cosas*, situación que desde la perspectiva de su esposa no logró cumplir con su deber de padre, *me ha reclamado, que no me preocupe por mis hijos*, situación que en sus estancias en Estados Unidos estaba limitada, la comunicación no solo por los medios tecnológicos, sino porque Raúl tenía otra familia en Estados Unidos, lo cual aún le representó no interactuar en mayor medida con sus hijos aquí y actualmente el pesar también está presente por no saber nada de sus hijos que se quedaron en el norte.

De igual manera se observa los permisos emocionales que se da para disfrutar a su nieto, *lo disfruto mucho, es el consentido de la casa*, así como las formas alternativas de convivencia con un menor, situación que en el marco de las relaciones paterno filiales no se permitió ni se permite. En esta investigación si bien se ahonda en el marco de la paternidad, es importante también no dejar a un lado las relaciones que los retornados pueden establecer con sus nietos, sobre todo quienes tiene la posibilidad de convivencia cercana con ellos.

En el caso de Carlos refiere sentir tristeza por haber dejado a sus hijos pero también ha sido recurrente su postura de no haberlos abandonado y de haber estado pendiente de ellos en su estancia en Estados Unidos, aunque también afirma *no solo es trabajar, darles todo el dinero*, también es importante *tiempo con ellos... convivencia*, situación identificada pero poco modificada actualmente con su hija la más pequeña, pues su rol de padre proveedor no le permite tener tiempo para compartir con ella, pues trabaja desde muy de madrugada hasta en la noche, *las cosas que uno tiene que hacer, los días no alcanzan para nada*.

Tiempo con ellos, no solo es trabajar, darles todo el dinero. Lo que me ha faltado es convivencia. Me hizo falta tiempo con ellos, con mi niña trato de hacerlo, pero la forma de trabajo y las cosas que uno tiene que hacer, los días no alcanzan para nada. Y con los mayores me pesa por los que vivieron de niños conmigo y su mamá, mi hija la grande casi nunca la veo y eso que vivimos en el mismo lugar, pero yo digo que eso es cosa de su mamá, pero en algún momento esto lo vamos a tener que hablar, pero que me fui, pero nunca los abandone, me da tristeza haberlos dejado, pero sé que era mejor para no hacerlos sufrir más (Carlos).

Del mismo modo la soledad se ha hecho presente a lo largo del ciclo migratorio y en el caso de la paternidad no es la excepción, a Hugo esta situación le causaba mayor conflicto a fin de año cuando no podía regresar, *te quedas nomas viendo cómo los demás se regresan y tú te quedas solo*, así como también el pesar por no ver el crecimiento de sus hijos, sabiendo que ese tiempo no lo recuperara y mucho menos las experiencias.

Eso de que pasa el tiempo y no ves muchas cosas cuando crecen o cuando es fin de año y no puedes regresar y te quedas nomas viendo como los demás se regresan y tú te quedas solo, yo creo que la soledad es lo que más me ha pesado, pero sabes que es para darles un futuro mejor, ya luego les llamas, pero no es igual (Hugo).

La paternidad como se ha observado es un proceso dinámico que se va incorporando desde la niñez con la presencia, pero también con la ausencia de los padres, en el contexto de los retornados, el aprendizaje que sus padres incorporan en ellos en muchos de los casos es el de hombres ausentes con una importante autoridad en el entorno familiar. De igual manera la influencia de las madres es importante como en los casos de orfandad, de largos periodos de ausencia e infidelidad, así como la diferencia genérica en función de la expresión de

sentimientos ante el acontecimiento de que sus hijos migraran, permitiéndose en ellas mostrar tristeza y en los padres referir consejos para que les vaya bien.

Una vez que son padres los varones reconfiguran su masculinidad, primero porque alcanzan un peldaño más de los lineamientos establecidos en el ámbito de la masculinidad hegemónica. Segundo, en función de la experiencia que representa tener hijos en términos subjetivos y simbólicos. Tercero, por la intersección de la paternidad con el fenómeno migratorio, tanto por quienes tienen hijos en su lugar de origen como en Estados Unidos. Durante la estancia en Estados Unidos se enfrentan al distanciamiento físico y al reto de mantener las relaciones con sus hijos y de esta manera cumplir con su rol de proveedores económicos. Situación que a su regreso genera nuevos ajustes, los cuales están mediados por la edad, el sexo, el contexto de los y las hijas, ocasionando importantes cuestionamientos, en algunos casos crisis en el ejercicio de su paternidad a nivel individual, en términos emocionales o psicológicos, pero también familiar y a nivel comunitario, sobre todo observándose con quienes tienen hijas.

Es así como a lo largo de este capítulo se ha planteado como la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los migrantes hidalguenses retornados muestran convergencias, divergencias en las expresiones por alcanzar los parámetros de la masculinidad hegemónica, en términos de poder y violencia ejercidos en contra de las mujeres está presente a lo largo del ciclo migratorio, en todos los ámbitos. Sin embargo, se observa de manera específica de la mera que su estancia en Estados Unidos se pone en crisis sus ideales y creencias previas en torno a cómo debe ser una mujer, ante las posibilidades que ellas tienen.

En la violencia y poder ejercido hacia otros hombres se registra una dinámica muy heterogénea en donde los retornados viven la dominación de otros hombres, pero también dominan a quienes en términos masculinos tienen menor jerarquía, dando paso a mecanismos violentos para restablecer el orden intragénerico como elemento principal en la política relacional entre los hombres.

Desde la parte individual en donde los retornados ejercen poder y violencia contra sí mismos esta mediada por las acciones de riesgo que toman a lo largo de las experiencias en el ciclo migratorio, así como también por el poco o nulo cuidado que tienen en torno a su salud, como determinante importante en los malestares físicos que viven de manera diferenciada en su estancia en el norte y a su regreso.

En términos de la división sexual del trabajo se observa cómo el contexto y las posibilidades para desarrollar el trabajo doméstico reconfiguran las masculinidades de los migrantes retornados al confrontarse en su estancia en Estados Unidos con la necesidad de realizarlos por sí mismos, aunque a su retorno se restablezca el orden de género en sus familias.

En los referentes laborales la configuración masculina de los migrantes retornados se va vinculando con su rol de proveedores económicos ante la necesidad de sacar adelante a sus familias y sobre todo a sus hijos e hijas, dando mayor importancia a su realización masculina en términos del trabajo que desarrollan y el cumplimiento de sus objetivos económicos.

Las posibilidades económicas que tenían previamente en su estancia en Estados Unidos se reconfiguran a su retorno, enfrentándose a un mercado laboral precario que les dificulta mantener los estándares en sus ingresos, generando crisis importantes en sus masculinidades ante la necesidad y responsabilidad de continuar con su estatus y rol de proveedores económicos.

El ejercicio de la sexualidad muestra cómo a partir de sus relaciones desiguales en términos de poder con las mujeres se van generando dinámicas que impactan en buena medida en las mujeres llegando a casos extremos de abuso, sin ser percibidos por ellos como tales, pues son considerados dentro de la normalidad masculina en el entorno sexual y ante la mirada de otros hombres. De igual manera se observa una relación desigual en función de la autonomía masculina ante el ejercicio de su sexualidad y un control por las mujeres en este ámbito, situación que en el ámbito de la pareja se reflejan en términos de infidelidad.

La heterosexualidad como norma y régimen político en el contexto masculino se observa como un componente presente en las experiencias sexuales de los retornados y en caso de quienes no logran alcanzar los estándares establecidos refieren la posibilidad de alcanzarlos una vez que han concluido otros estándares asociados a la masculinidad hegemónica como el éxito económico.

En el ámbito simbólico desde el ser hombre migrante, los varones retornados son un activo poblacional presente en sus lugares de origen, ya que el vínculo se mantiene presente en algunos casos se fortalece, sobre todo en términos de las demandas comunitarias en torno a las festividades religiosas o cargos asignados que no pueden ser rechazados, mostrándose como reconocimiento comunitario.

En el mercado matrimonial los hombres migrantes se ven como una buena opción para que las mujeres puedan conseguir pareja y formar una familia ante las posibilidades económicas que brinda la migración, en contraste, algunos casos también se refieren a los migrantes como presumidos y personas conflictivas que al considerar que los recursos económicos alcanzados les brinda la posibilidad de ser atendidos y obedecidos por quienes se encuentran en la comunidad.

En este sentido la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los hidalguenses retornados esta medida por los ideales que cada uno se va formando, pero también ante las tensiones que las experiencias en el ciclo migratorio tienen que enfrentar, así como los conflictos que ponen en cuestionamiento y crisis su masculinidad.

Conclusiones

El ser humano a lo largo de la historia ha ido construyendo una compleja realidad, estudiada a través de las ciencias sociales por medio de saberes desarrollados con el paso del tiempo. Sin embargo, por muchos siglos se consideró como referente universal el pensamiento de los hombres, lo cual desde la mirada crítica del género las relaciones sociales cobran otro sentido, al cual se integró el fenómeno migratorio, como elemento constitutivo de las movilidades.

Las contribuciones que se realizaron al objeto de estudio, se vinculan con elementos que aproximan el conocimiento crítico sobre lo acaecido, aprendido y reflexionado sobre los hombres a su retorno desde su espacio subjetivo y relacional, enriqueciendo el análisis sobre las relaciones de género en el ejercicio de las masculinidades, a fin de brindar algunas respuestas a la pregunta de estudio ¿cómo se configuran y reconfiguran las masculinidades de los varones migrantes de retorno en el estado de Hidalgo?

Para responder la pregunta de investigación se partió del planteamiento teórico de los hombres y las masculinidades desde la perspectiva de género, con base en las desigualdades asociadas a las relaciones sociales a partir de la diferencia sexual. Se identificó desde la década de los setenta del siglo XIX el reconocimiento de los hombres como sujetos de género y en el ámbito académico en términos teóricos y analíticos a partir de la década de los ochenta.

Se integró la construcción social de la masculinidad, como elemento que permitió identificar las diferencias en las relaciones sociales de género en la práctica social a partir de la propuesta de Connell, integrando el poder y la violencia; el trabajo y la proveeduría; la sexualidad; los simbolismos del ser hombre migrante; así como la paternidad desde la perspectiva de Figueroa. En las aproximaciones teórico empíricas sobre la migración internacional de retorno y las masculinidades, se identificó la posibilidad de considerar un nuevo período en los estudios de género y migración, a partir del planteamiento de Szasz (1999) de considerar los hombres migrantes desde la perspectiva del género y de las investigaciones que de esta proposición se han desarrollado.

Metodológicamente se empleó el enfoque mixto de la investigación. El abordaje cuantitativo mediante el análisis estadístico de datos relacionados con el fenómeno migratorio y la elaboración de mapas. Se diseñó, levanto y analizó la *Encuesta de masculinidades y migración internacional de retorno 2019-2020* (EMMIRH 2019-2020). En el apartado cualitativo se retomó la etnografía a través de la observación y la experiencia biográfica a partir del relato de vida, mediante entrevistas semiestructuradas.

El estado de Hidalgo se ubicó como espacio en donde el fenómeno migratorio se encuentra presente y muy arraigado en la vida de muchos de sus habitantes. El retorno migratorio en el contexto hidalguense es predominantemente masculino caracterizado por una población joven unida en pareja, lo cual revela el vínculo con la proveeduría económica en el ámbito familiar. Se ubican en espacios rurales caracterizados por la desigualdad y pobreza, los retornados se insertan en el mercado laboral del sector primario y de la construcción de manera informal, lo cual significa un reto importante para mantener su estatus previo en su estancia en Estados Unidos.

Destaca la participación de los hombres hablantes de lengua indígena en las regiones del Valle del Mezquital y Otomí-Tepehua, específicamente otomíes. Tenango de Doria es el municipio más representativo, siete de cada diez retornados son indígenas, mientras que en Tasquillo la cifra alcanza al 20 por ciento. Aunque el Valle del Mezquital tiene mayor trepidación migratoria respecto de la Otomí Tepehua, se observó un mayor retorno en esta última, esto se puede deber a la falta de lazos y redes sociales para permanecer en Estados Unidos, con base en lo reciente de su integración al fenómeno migratorio, sin desestimar el impacto del contexto norteamericano, pues las deportaciones se han hecho presentes.

De acuerdo con las experiencias y trayectorias vinculadas con el ciclo migratorio se identificó que, en la primera fase previo a migrar las decisiones están mediadas por el contexto caracterizado por rezagos sociales y de bienestar. De igual manera por la situación conyugal y parental de los hombres, vinculado con la proveeduría económica. Entre los más jóvenes representa el acceder a un estatus de hombría que brinda la posibilidad de revelarse a los

padres, autosuficiencia, éxito económico, proveeduría, casarse, ser padres o vivir una aventura que los transforme en hombres de verdad.

En la segunda fase referida al primer cruce migratorio, se identificaron dos momentos importantes, previo a los dos mil con menor inseguridad y facilidad para traspasar la frontera; y a inicios de esta década con la presencia de la delincuencia organizada caracterizada por el uso de la violencia extrema en México y mayor presencia de la patrulla fronteriza en Estados Unidos. La frontera se ha convertido en un lugar peligroso, colocándolos en una situación de vulnerabilidad y riesgo. Para enfrentar los peligros muchos migrantes bloquean sus emociones y sentimientos; muestran valentía y coraje, a fin de superar las adversidades y salir vivos. El cruce se vinculó con la hombría demostrada ante un ideal hegemónico determinando por el acceso a un estatus masculino respecto de quienes no han migrado.

El arribo y la estancia en Estados Unidos como tercera fase, mostró como en este espacio social, los varones se enfrentan a nuevas formas de relacionarse, con otros hombres, con otras mujeres, de convivir, de trabajar, de seguir normas, de hacerse responsables de su cuidado personal y doméstico, generando reajustes tanto en su vida como en su forma de ser hombres, en los cuales deben tomar acción inmediata. El espacio laboral se convierte en un pilar de las masculinidades, posibilita el cumplimiento de las metas planteadas en la migración y el cumplimiento de su rol de proveeduría.

En el retorno como última fase del ciclo migratorio se detectó a partir de la década de los setenta, intensificándose en los ochenta principalmente por reunificación familiar, aunque las deportaciones se han incrementado desde el periodo del presidente Obama. Representa impactos importantes en todos los ámbitos de la vida de los migrantes, tanto positivos como negativos. Destacan las pocas opciones para integrarse económicamente, los arreglos familiares y su posición social en la comunidad, planteándose en algunos casos iniciar nuevamente el ciclo migratorio.

En estas primeras conclusiones plantean un posicionamiento general de lo ocurrido con los hombres hidalgüenses retornados a partir de los elementos del ciclo migratorio que

permitieron configurar el contexto y a los sujetos de estudio, a partir de los planteamientos realizados en la pregunta de investigación. De manera específica se integran las siguientes conclusiones sobre las categorías analíticas presentadas en los apartados teóricos y metodológicos.

El ejercicio del poder

Ante el contexto general y específico del fenómeno migratorio hidalguense su revisión en particular del retorno se identificó una ambivalencia de dominación y subordinación presente a lo largo del ciclo migratorio, tanto en las normas hegemónicas como en las lógicas institucionales. En la mayoría de las ocasiones el poder y la violencia no se nombra o se identifica como tal, pues se ha normalizado de tal manera que parecieran inexistentes, pero de manera recurrente se encuentra presentes en la materialidad individual de los migrantes.

Dentro de los elementos que componen y le dan forma a la configuración masculina de los retornados, el poder y la violencia los moldea a lo largo del ciclo migratorio. En su posición de dominación respecto de las mujeres en el contexto de origen se identificó como sus aprendizajes, el entorno familiar y comunitario, se transforman en estructuras colectivas que mantiene este orden de género a la distancia y de manera permanente. Ante hechos que los desestabilizan se activan mecanismos y dispositivos restablecedores del orden perdido, motivan a los migrantes a defender su honor masculino, exigido colectivamente en el orden social, lo cual en algunos casos ha ocasionado que los varones regresen a confrontar los hechos, en muchos de los casos de manera violenta, complejizando las relaciones genéricas entre quienes se quedan y quienes migran.

La complejidad del poder y la violencia de los retornados hacia las mujeres es un asunto intrincado en su reconocimiento y acercamiento pues los ejemplos y actitudes adquiridas a lo largo de la vida son difíciles de nombrar y por tanto de remontar de manera individual, evidentemente sin justificar ninguna acción violenta. Se identificaron actos de violencia extrema ejercida por los retornados hacia las mujeres de su lugar de origen, las cuales en muchos casos no fueron reconocidas como tales, pues se asumía como un asunto justificado

por los aprendizajes de género, así como de los referentes hegemónicos de la masculinidad y su materialidad en términos de dominación.

Evidentemente en la configuración del espacio del poder y la violencia en los retornados, se encuentra tan naturalizada que, ante los hechos identificados, los retornados no asumen responsabilidad alguna, pues su vida continua de manera semejante a tal grado que su funcionalidad social se mantiene y en algunos casos son reconocidos como líderes en el contexto comunitario, tanto por sus relaciones sociales como por su carisma. Mostrando la complejidad y el peso del contexto social en el ámbito individual.

En quienes se observó una reconfiguración en sus modos de ejercer la violencia y el poder, se generó como un proceso de largo plazo, en donde la autorreflexión inicial de la identificación de las acciones violentas, en un contexto en donde se han afecto a los hijos y pareja por varios años y en donde las herramientas para confrontarse y solucionarlo son inexistentes, tanto a nivel individual como social. Originado su migración y se reconoce su reflexión y la búsqueda de cambio constante en la estancia en Estados Unidos. Mostrando que la violencia también impacta a quienes la ejercen (sin minimizar, ni evadir responsabilidad) pues de manera individual existen pocas posibilidades para llegar a esta transformación.

De manera temporal el poder y la violencia se reconfiguran en las masculinidades de los retornados al enfrentarse y reconocer otras formas de ser mujer en su contexto de arribo y ante las protecciones que brinda el Estado norteamericano para atender la violencia contra las mujeres (no significa su inexistencia), demostrando que los roles tradicionales de género y el ejercicio del poder aprendido en sus lugares de origen son cuestionados de manera consciente o forzada en este nuevo espacio social.

En este contexto, las mujeres son vistas como fuertes, autónomas, liberales, independientes, en muchos casos desvalorizadas por la asociación de sus libertades con el libertinaje. También reconocen y se relacionan con mujeres que tienen y ejercen mayor poder que ellos

ante la asimetría de su estatus migratorio y étnico, aspecto relevante que evidencia el peso del contexto en las relaciones de género.

Entre los retornados el poder y la violencia representan un espacio de la socialización masculina presente a lo largo del ciclo migratorio como un círculo vicioso en el cual los retornados son victimarios, pero también son víctimas. Mediante una política de género entre hombres en todos los niveles tanto sociales como individuales mediante a fin de asegurar la masculinidad.

Los migrantes retornados se encuentran ante un contexto generalizado de violencia y dominación en contra de ellos por parte de otros hombres, que tiene la capacidad de trascender los espacios geográficos y temporales. La subordinación de los retornados en el ciclo migratorio se identificó como mecanismo de protección, aunque en muchos de los casos no sean reconocidos como tal, pues ante la política de género masculina son elementos estructurales que a nivel individual y en términos de validación homosocial son interpretados como fragilidad masculina a partir de la indefensión y la falta de respeto.

En el retorno se halló entre los migrantes una tendencia a demostrar poder, además de ejercer violencia contra otros hombres, ante el ideario de haber migrado, traer bienes y dinero les posibilita mandar, decidir, disponer de otros hombres, lo cual, ante la resistencia expresada, se tratan de imponer a través de la violencia. Se identificó de igual manera la transformación en las demostraciones de poder y éxito de los retornados, pues en la década de los noventa se realizaba llamando la atención con fiestas y música en alto volumen, situación que en la actualidad refieren ya se ve poco. Sin embargo, los elementos como el consumo de alcohol y el ejercicio de la violencia se mantienen constantes.

Un elemento que destaca en violencia entre hombres es el posicionamiento de algunos retornados por no emplear estos mecanismos. Lo cual demostró que el poder y la violencia, no es un asunto individual que deba ser tratado exclusivamente de manera individual, sino social, pues la demanda de los pares tiene importancia preponderante, ante la negativa de responder violentamente, se descalifica y duda de la hombría, castigando simbólicamente su

masculinidad, en este sentido se plantea el cuestionamiento de ¿Qué tan sencillo es cambiar a título individual lo que socialmente se demanda en las masculinidades?

El impacto del poder y la violencia masculina como se demostró afecta a mujeres, niñas, niños, adolescentes, a otros hombres, pero también se confirma su presencia en los retornados ejercida contra sí mismos, materializada en conductas de riesgo, así como en el desconocimiento de sí, invisibilizando sus necesidades y en pocas ocasiones expresadas como elementos marginales de sus experiencias de ser hombres, pues se codifican para no ser vistas y por tanto no mostrar vulnerabilidad.

Un elemento ubicado a lo largo de la experiencia migratoria en términos de la violencia que los retornados ejercen contra sí mismos, es el consumo de alcohol como elemento de socialización masculina, pero también como dispositivo que brinda la posibilidad de hacer frente a sus emociones, inscrito en una relación de poder interno ambivalente de contención e independencia. Es significativo considerar como en este sentido los hombres se colocan en un espacio de fragilidad y vulnerabilidad donde la violencia y las acciones de riesgo que viven alcoholizados los pueden llevar a la muerte.

En este marco se identificó como el contexto legitima o proscribire las conductas de riesgo que toman los retornados cuando beben alcohol. En el contexto de origen las posibilidades de manejar en estado de ebriedad no implican ser sancionados administrativamente por la poca capacidad de la policía, en el caso norteamericano ante la rápida atención que brindan estos cuerpos evita que se tomen estos riesgos ante la posibilidad de ser deportados, si bien esto no significa que tengan clara la conciencia del cuidado de sí, aunque si repercute positivamente en sí mismos.

El cuidado de sí a partir del conocimiento del cuerpo y sus necesidades se observa como un asunto que los retornados esconden bajo una careta de fortaleza, energía y resistencia. Se identificó que es un componente que se mantiene a lo largo del ciclo migratorio, en el contexto estadounidense se reduce aún más ante las pocas posibilidades de acceso a los servicios de salud. En términos emocionales las experiencias vividas en el ciclo migratorio

han dejado huellas psicológicas y emocionales importantes que los retornados poco identifican como un asunto que atender, pues las asocian como hechos naturales del contexto migratorio que por sí solas desaparecen, aunque en su vida cotidiana no sea así, pues considerarlo de otra manera se reconocerían como vulnerables.

A partir de estos hallazgos se plantea la paradoja masculina del contexto, donde quienes ejercen el poder y la violencia en un espacio, son los mismos que son subordinados y violentados en otro, ante la mirada que pretende reestructurar la pérdida del equilibrio intergenérica y de género. Esta situación lleva a la conclusión que existen ajustes en la configuración de las masculinidades de los hidalgenses retornados, al asumir en ciertos contextos la pérdida de su posición jerárquica, que en otros momentos y espacios tenían, delimitando su nuevo estatus masculino, pero también promoviendo su lucha por alcanzarlo nuevamente, pues ser hombre no solo implica dominar, sino también no ser dominado. Si bien el poder y la violencia son asuntos que los interpela, no los exime de la responsabilidad desde la postura de quien la ejerce o quien domina. Además, es importante reconocer que los varones son víctimas del sistema patriarcal pues ante el supuesto poder que se considera ostentan, también se revierte contra ellos.

Trabajo y proveeduría

En términos migratorios la división sexual del trabajo guio las relaciones genéricas tanto de hombres como de mujeres, en los primeros se asumieron como responsables (en muchas ocasiones no únicos) de la proveeduría económica de sus familias encontrando en la migración esa posibilidad, posicionándolos con la capacidad de enfrentar estos compromisos y brindándoles estatus en la familia y en la comunidad como hombres responsables. Mientras en el caso de las mujeres, se asume la responsabilidad del cuidado y crianza de los hijos, así como el mantenimiento de los hogares a través de los quehaceres domésticos en el lugar de origen y en algunos casos como las administradoras de los recursos familiares.

En los contextos de origen, las relaciones genéricas observadas a partir de la división sexual del trabajo se identificaron como tradicionales, pues las actividades desempeñadas por

mujeres y hombres están bien definidas en términos de los roles asignados socialmente. Entornos de socialización en donde los retornados han aprendido sus roles de género.

A su arribo y en su estancia la división sexual del trabajo se transforma de manera importante en las prácticas o significados para los retornados, pues si bien sus parejas se quedan a cargo de sus hijos y de su hogar, los hombres asumen la responsabilidad de los quehaceres de su vivienda en Estados Unidos, manteniendo una jornada laboral remunerada, una doméstica y en algunos casos de cuidados de otros, ante la ausencia de mujeres.

En este sentido se propone considerar de manera particular en los retornados que ante contextos específicos la posibilidad de definir la doble jornada laboral como elemento constitutivo de su experiencia migratoria que reconfigura su masculinidad de manera temporal bajo las siguientes consideraciones:

- Mantienen una jornada laboral remunerada y una jornada doméstica que en algunas ocasiones de cuidado de otros hombres ante la complejidad que representa acceder a los servicios de salud;
- Al igual que las mujeres, en este contexto no reciben ningún tipo de remuneración ni ayuda en la realización de las actividades domésticas;
- Si bien no se encuentran físicamente con sus hijos, se mantiene el cuidado de ellos a través de los medios de comunicación a su alcance, así como mediante la proveeduría económica;
- Ante el contexto de soledad en que viven su estancia migratoria y de precariedad laboral, los hombres no tienen opción de evadir estas responsabilidades, a lo cual se suma la demanda masculina de generar ingresos para enviarlos a sus familias en el lugar de origen; y,
- La doble jornada identificada se da en un espacio y tiempo específico, donde es invisibilizada y pocas veces expresada.

Esta forma de adaptación masculina ante otros esquemas y requerimientos sociales no está exenta de la validación homosocial que se realiza por otros hombres, quienes validan o

reprenden el comportamiento individual, si bien los requerimientos exigen estos ajustes no es permitido por ejemplo la demostración del disfrute o placer para realizarlos como se mostró en el caso de quienes les gusta cocinar, aunado a que las transformaciones no se dan a partir de un ejercicio de reflexión individual, sino más bien contextual.

No obstante, la propuesta no pretende invalidar ni minimizar lo que ocurre con las mujeres, pues su contexto histórico ha estado presidido por las relaciones sociales desiguales de poder. Sin embargo, en esta investigación no se puede hacer la afirmación de manera concluyente, pero si plantea otra perspectiva en la configuración masculina que aún debe ser estudiada a profundidad en próximas investigaciones de manera específica.

Al regreso los migrantes hidalgenses se enfrentan nuevamente con otra realidad, conocida por ellos previo a su salida, en donde estructuralmente son persuadidos para reestablecer su rol de género tradicional, en donde las mujeres juegan un papel importante, pues asumen que las actividades vinculadas con el espacio doméstico no deben ser realizadas por ellos, tanto en los unidos conyugalmente, como en los solteros.

En este sentido el retorno migratorio genérico tradicional esta mediado por el contexto, así como por el espacio social en el que se encuentran los hombres, transfiriendo sus responsabilidades con las mujeres cercanas, parejas o madres principalmente. En este sentido se identificó a la institución social de la familia como un dispositivo de género que contribuye determinadamente en el mantenimiento de las prácticas tradicionales al regreso de los varones.

Un elemento en la división sexual del trabajo desde las relaciones de género identificado con tendencias de mayor participación masculina en el retorno de los migrantes fue su contribución en el cuidado de los otros en su entorno familiar, esto direccionado principalmente con sus hijos, adultos mayores y en menor medida a enfermos, personas con discapacidad, esto puede ser inferido por los nuevos requerimientos, arreglos relacionales y residenciales que tienen en su entorno familiar, pero no necesariamente por un cambio de

conciencia en la democratización de los espacios de cuidado, pues se sigue observando que las mujeres siguen siendo las principales responsables.

El trabajo en los hombres retornados se coloca como un factor esencial en sus vidas aún y cuando no logren contribuir con la proveeduría económica, condicionado por los preceptos de la masculinidad hegemónica. Ser trabajador y proveedor en los aprendizajes de género de los hombres se incorpora a edades tempranas, identificando en los retornados casos extremos en donde fueron rentados en su niñez ante la necesidad económica de sus familias.

En la edad adulta el trabajo se convierte en un determinante de la subjetividad individual, validado homosocialmente y estructurado socialmente que, ante contextos de alta precariedad o pobreza, la migración se posiciona como la posibilidad de acceder a un mercado laboral remunerado que permite obtener los recursos necesarios para lograr mantener a una familia y lograr la proveeduría planeada en los roles de género de los varones, incluso cuando esto signifique poner en riesgo su vida.

El trabajo en los testimonios recabados se identificó como un elemento identitario de suma importancia que recurrentemente se posicionaba en diálogos, asignándole un valor simbólico significativo. También se observó como al interior de este espacio económico, las actividades desarrolladas cobran significado y valor más allá de la retribución económica, pues en el ámbito de socialización masculina se aprecian aquellos en donde los riesgos son mayores y la demostración tanto de valentía como de hombría se encuentran presentes.

En este sentido la corporalidad cobra una importancia central, pues el cuerpo se vuelve el medio de acceso al reconocimiento masculino, pero también como activo económico en el cual se busca alcanzar estándares hegemónicos de fuerza, riqueza, resistencia, intensidad y rudeza. En caso del contexto de los retornados hidalguenses esas valoraciones los han llevado a diversas situaciones complicadas como son:

- A poner al límite su capacidad corporal, *a no rajarse*, para demostrar su hombría en el ámbito laboral, aunque esto signifique daños en la salud;

- El desgaste corporal no es cuestionado en la mayoría de los casos pues se percibe como obvio o inexistente, entre los más jóvenes es un asunto imperceptible del cual no son conscientes;
- El trabajo también es empleado como mecanismo de contención emocional, como una magnitud inversamente proporcional, a mayor trabajo menor tensión emocional, aunque no tenga los efectos esperados;
- El manejo del cuerpo implica constantemente una tensión ante el trabajo extremo, actividades de alto riesgo o la vivencia de enfermedades, que en muchos casos es silenciada para no demostrar vulnerabilidad corporal, a fin de alcanzar los estándares homosociales establecidos.

El cuerpo y el trabajo se convierten en dos espacios que interaccionan y se aportan mutuamente, el trabajo configura las experiencias y las vivencias en las historias de los retornados, las cuales requieren del cuerpo para materializarlas y utilizarlo como medio de su registro donde las subjetividades son alimentadas y las masculinidades representadas son guiadas por la hegemónica donde los varones se posicionan socialmente.

A nivel macroestructural en la estancia de los migrantes en Estados Unidos, las condiciones socioeconómicas influyen directamente en sus vidas y particularmente en sus masculinidades, ante momentos de crisis y en periodos largos de desempleo, configurándose como uno de los mayores desafíos a nivel individual, primero por las pocas posibilidades de vivir en un espacio en donde si no trabajan no comen, segundo por los impactos en sus lugares de origen, específicamente con sus familias y tercero por los elementos vinculados con sus masculinidades como la proveeduría económica, situaciones que en este contexto los dejan en un descontrol total, ocasionando que en algunos casos la salida encontrada a sus problemas sea el retorno.

De esta manera los asuntos laborales vinculados con la esfera productiva remunerada correlacionada con las masculinidades los coloca en posiciones ambivalentes que por un lado los puede llegar a posicionar en un estatus de éxito y de cercanía con la masculinidad hegemónica ante el cumplimiento de su rol tradicional de ser hombres. Por el otro los puede

afectar en todos los ámbitos de su vida, al no contar con los elementos necesarios para lograr los lineamientos y expectativas sociales y familiares, colocándolos en un estado de crisis permanente ante la incertidumbre del contexto y la economía.

Si bien el trabajo es un elemento primordial en los hombres retornados como se identificó, la proveeduría como su complemento también se reconoce en este orden de importancia, convirtiéndose en un fin irrevocable en la adultez de los hombres en donde se determina la posición social de éxito o fracaso del alcance de este rol. En los hidalguenses retornados la proveeduría se vincula en buena medida con la manutención de los hijos, lo cual se asocia de manera determinante con la búsqueda de trabajo y su incorporación en el mercado laboral, aun cuando el desgaste corporal sea importante e incluso de descuido de sí mismos.

De manera concluyente se identificó en términos de los cuidados de otros, por parte de los hidalguenses retornados como un elemento subjetivo que los identifica, pero también guía sus decisiones, con base en el uso de las herramientas y de los medios que como hombres disponen ante la responsabilidad que asumen para con sus hijos o su familia, tanto por el vínculo que han generado, así como por su involucramiento en términos de acción y respuesta para el bienestar de los otros. En este sentido la lógica de cuidado va más allá del cuidado físico que en muchos de los casos se ha vinculado con un asunto de mujeres desde el espacio doméstico. Satisfacer las necesidades del conjunto familiar también requiere de la participación de los hombres y que ante contextos tan complicados como son los espacios donde la migración está presente, se vuelve fundamental su intervención.

En este sentido a su retorno el espacio económico al que se integran es muy complicado en términos de las posibilidades de alcanzar los niveles de ingresos previos a su regreso, lo cual los vuelve a poner en una crisis importante de manera individual pero también familiar, pues el haber regresado en algunos casos significa comenzar de nuevo y desde cero, en muchos casos estas situaciones motivan nuevamente que el ciclo migratorio se active.

En el retorno también se identificaron, sensaciones de incertidumbre, angustia y ansiedad en los varones, poniéndolos en crisis ante las demandas de género, lo cual se vincula a las

impresiones de posible fracaso y desvalorización en los ámbitos masculinos, el compromiso de mantener los ingresos en los hogares se mantiene en quienes deciden quedarse o están obligados ante procedimientos legales en Estados Unidos, generando nuevas estrategias para resolverlos como es el caso de la migración al interior del país, aunque no logren alcanzar sus estándares previos.

Sexualidad

La dimensión de la sexualidad en las masculinidades de los hidalguenses retornados forma parte de un contexto social e individual que modela las relaciones con las mujeres y con otros hombres, ante el diferencial de género en sus experiencias, las cuales son aprobadas o sancionadas en función de su género y ante las miradas de los otros como agentes validadores de los comportamientos en contextos específicos. Si bien el poder masculino en la esfera sexual se mantiene, las experiencias se modifican en el lugar de origen respecto al de destino, con prácticas de legitimación dentro de la masculinidad.

Los contextos en el desarrollo de la interlocución y la subjetividad de los participantes, mostraron como desde el ámbito de socialización masculina de manera automática se reafirma el pacto patriarcal de complicidad masculina ante la presencia de otro hombre, bajo los preceptos aprendidos desde su masculinidad, pero también ante los silencios, las experiencias reservadas o en las narrativas que los pudiesen ubicar como homosexuales.

Destaca la heterogeneidad en las prácticas sexuales de los hombres retornados ante los contextos diferenciados con experiencias de poder y de dominación hacia las mujeres, muy marcadas en el lugar de origen a edades tempranas, las cuales no son reconocidas como tal por los interlocutores, pues se convierten en hechos naturales propios de la experiencia de ser hombres y ejercer su sexualidad, situaciones indignantes, preocupantes y que muestran la necesidad urgente de atender estas prácticas naturalizadas y validadas homosocialmente.

Los hombres adultos también interfieren en las experiencias sexuales de los menores, se identificó, por un lado, el abuso de uno de los interlocutores por un hombre mayor, que

impactó directamente en su vida, a tal grado de sentir pena en su comunidad por lo ocurrido, así como por el daño a su hombría ante un acto homosexual. Por el otro, su incidencia ante menores que aún no han tenido encuentros sexuales a fin de tener sexo y reafirmar su heterosexualidad ante la mirada y valoración de los otros.

En los diálogos se identificó como nunca se asoció la sexualidad con los afectos, ni con las emociones, como si fueran elementos discordantes, posicionando el placer de los hombres en la corporalidad y el coito. El ejercicio de la sexualidad de los hombres en el contexto migratorio los llevó a reconfigurar sus aprendizajes y prácticas iniciales consideradas conservadoras ante la valoración de la virginidad femenina y los cortejos amorosos implican compromiso, situación que en el contexto norteamericano ellos identifican otras formas de relacionarse sexualmente, donde no necesariamente requiere existir una relación formal para tener relaciones sexuales.

En este sentido los retornados identifican a estas mujeres con mayor libertad sexual, con quienes tienen la posibilidad de construir otro tipo de pareja, de relacionarse al extremo de tener múltiples parejas sexuales. Sin embargo, en su conciencia de masculinidad hegemónica, este tipo de mujeres no son consideradas como opción para formar una familia, pues refieren que prefieren regresar a su lugar de origen para unirse en pareja y formar una familia, por lo que se suelen buscar relaciones endogámicas.

El estatus migratorio y de origen étnico, en su estancia en Estados Unidos también tiene impacto en sus relaciones de poder en términos sexuales, pues los enfrentan a mujeres norteamericanas con el poder de declararles su deseo de estar con ellos, situaciones que en algunos casos ponen en crisis sus valores masculinos y confronta a los migrantes cuando se niegan, llevándolos a perder su empleo, incluso en ocasiones a ser deportados. Sin embargo, también existen varones que lo ven como una posibilidad de acceder a otros espacios y condiciones.

En contra parte a estos posicionamientos también se identificó que en algunos varones no es opción tener relaciones sexuales en el contexto norteamericano, decisión tomada con base en la autorreflexión realizada en torno a las enfermedades de transmisión sexual y a su

preferencia por formar una relación de pareja en su lugar de origen, para tener posibilidades de construir una familia, lo cual es usado para justificar de manera constante su no actividad sexual en Estados Unidos y para que al interlocutor le quedara claro que han optado por la heterosexualidad, como mecanismo de reafirmación.

Lo cual muestra los contrastes de las experiencias sexuales masculinas y los elementos empleados para ser incluidos en la política de la masculinidad hegemónica que considera a la heteronormatividad como pilar de esta. Asimismo, al retorno se identificó que la edad se vuelve un elemento central en la lectura de la heterosexualidad, referido por los interlocutores que no se encontraban casados o unidos y sin hijos, sobre todo a partir de los 25 años que se refirió como estándar para vivir estas fases, pues cuando no se cumplen, los hombres no pueden demostrar públicamente su heterosexualidad ni su capacidad sexual al no tener hijos.

A este respecto, desde la masculinidad hegemónica, la dominación masculina y la heterosexualidad como norma, se integra otro elemento que es muy importante en la sexualidad que es la homofobia, considerada que va en contra de las normas y de la postura política de la masculinidad, situaciones que ponen en crisis a los hombres hidalguenses migrantes, pues en sus contextos de origen es muy castigado a quien se considere homosexual, la mitad de los encuestados refirió que no es correcto que un hombre tenga amigos homosexuales.

Situación que en el contexto norteamericano cambia pues los retornados refieren que la homosexualidad se ve como normalizada o naturalizada, reconocen que no todos los homosexuales son afeminados y que en algunos casos estos hombres también los pueden cortejar, situaciones que los lleva a confrontarse con ellos, pues en su lectura de la masculinidad hegemónica no hay cabida para este tipo de conductas sexuales en sus vidas. En este sentido no significa que la homosexualidad sea valorada en estos contextos, sin embargo, si se observa más permisiva socialmente, aunque siga siendo marginada.

Las redes y amistades que los hombres van construyendo durante el ciclo migratorio atraviesan también el aspecto sexual, se mantiene la complicidad masculina en el consumo

de contactos sexuales, como en el caso del *tijuanazo*, sin que estas actividades sean compartidas en sus lugares de origen. El consumo de servicios sexuales en los migrantes implica riesgos importantes para su salud ante el hecho de no protegerse en estos casos, así como para sus parejas a su retorno, que en algunos casos no se enteran de las enfermedades de transmisión sexual que llegan a tener. De esta manera se ocultan los posibles intercambios extramaritales, pero también se disimula la vulnerabilidad de los invulnerables en su salud sexual y siempre disponibles sexualmente.

La dinámica sexual al interior de sus parejas muestra como en el caso de los retornados existe mayor autonomía respecto de las decisiones que toman sus cónyuges, como es en el caso del uso de anticonceptivos, pero también ante decisiones tan importantes como es la esterilización de las mujeres, mostrando como la dominación masculina se encuentra presente en el ámbito sexual a través de la toma de decisiones de los cuerpos de sus parejas.

Las trayectorias sexuales y conyugales en algunos casos durante el ciclo migratorio reconfiguran la masculinidad de los retornados a través de las experiencias y aprendizajes adquiridos. Los elementos de poder que usualmente empleaban previo a la migración son autoanalizados ante la convivencia con otras formas de relacionarse, dando como resultado relaciones más democráticas y consensuadas, sobre todo en el contexto norteamericano.

La infidelidad en el ámbito de las relaciones de género vista a través de la masculinidad hegemónica mostró como en el caso de los hidalguenses retornados se percibe de manera diferenciada, en el caso de los hombres se asume como parte natural del ejercicio sexual de sus masculinidades, se tiene que entender por las mujeres como una necesidad corporal, la cual puede y debe ser perdonada. Sin embargo, en el caso de las mujeres se considera una grave ofensa que desequilibra el orden de género establecido y debe ser castigada por esta acción, no sólo de manera individual, sino exigida socialmente.

De igual manera se presenta como un agravio a la virilidad de los hombres por perder estatus masculino frente a otros, pero también ante la autorreflexión que los lleva a considerar que la nueva pareja sea mejor que ellos en términos del desempeño sexual, situación que los

confronta con el miedo a no cumplir con las expectativas sexuales establecidas por la masculinidad hegemónica, las formas que ellos consideran podrían reestablecer su hombría van desde considerar ejercer violencia hasta la muerte de sus contrincantes.

La sexualidad es uno de los componentes de las masculinidades de los retornados con mayores ajustes a lo largo de la trayectoria migratoria, nada lineal en la reconfiguración que viven los hombres, quienes pueden ir desde la configuración de violencia sexual extrema a posicionamientos democráticos de corresponsabilidad, en algunos casos reafirma los valores de la masculinidad hegemónica y en otros se observa cómo estos valores cuestionan. Sin embargo, se observa como la heterosexualidad es vigilada homosocial y comunitariamente de manera permanente, como un recurso permanente de la masculinidad hegemónica que se mantiene fijo a lo largo del tiempo.

Simbolismos del ser hombre migrante

El lugar de origen de los retornados representa un vínculo muy importante que se mantiene a lo largo del ciclo migratorio. Se identificó un gran arraigo en términos afectivos a las comunidades, participando de manera importante en sus actividades, desde las referidas a las festividades religiosas hasta las que tienen que ver su organización política administrativa como en el Valle del Mezquital Norte. En el caso de la región Otomí Tepehua también se registró este vínculo, lo cual también ha permeado en el incremento del flujo migratorio en esta región de manera reciente.

En el caso de la Sierra baja también se observa el arraigo comunitario. Sin embargo, la dinámica comunitaria se ha mostrado individualizada, se distingue de manera generalizada en todos los espacios geográficos el vínculo con las festividades religiosas y el gran valor que tiene para los migrantes las mandas religiosas.

En el espacio comunitario de origen los mandatos de género se mantienen con pocas variaciones a lo largo del tiempo, razón por lo cual las personas esperan que los migrantes sigan manteniendo los roles masculinos establecidos y quienes no lo hacen son sancionados

socialmente. A este respecto se identificó como la edad, la soltería y la no paternidad en algunos retornados es duramente criticada. A nivel individual los retornados identifican que en el contexto norteamericano estas valoraciones en específico no tienen la misma importancia con en su lugar de origen.

De igual manera se observa en las responsabilidades que deben asumir comunitariamente, las cuales están por encima de las demandas familiares y en caso de no ser cumplidas son sancionadas. En este sentido es importante enfatizar como la autorreflexión y los cambios individuales por sí mismos están mediados por las demandas y expectativas sociales, a partir de lo cual los simbolismos y sus cargas culturales permean en todos los niveles sociales.

En las regiones de estudio analizadas la migración tiene una carga simbólica importante en la vida de los varones, convirtiéndola en un elemento constitutivo de su identidad masculina, transformando a los migrantes en nuevos sujetos sociales que previos al fenómeno migratorio no existían, lo cual va modelando en muchos casos el proyecto de vida de los varones.

La construcción simbólica de los hombres migrantes esta mediada por las experiencias previas de quienes inicialmente se han ido, los testimonios y las historias que comparten a su regreso, así como por las demostraciones materiales de su éxito económico resultado de su estancia en Estados Unidos, así como por la valentía en su trayecto, ejes estructurantes vinculados con la masculinidad migrante hegemónica. De manera contraria a las valoraciones positivas construidas comunitariamente en torno a los hombres migrantes, también se identificaron percepciones negativas, principalmente a su regreso y en términos de la demostración de su éxito migratorio, en muchos casos considerados como presumidos.

Un elemento que destaca en la configuración de los simbolismos de ser hombre migrante en los lugares de origen son las vivencias y experiencias que ocultan los varones vinculadas con aspectos que puedan poner en duda su masculinidad, que representen debilidad o fracaso en su ciclo migratorio, pues se comparten en mayor medida cuestiones que los posiciona como exitosos o en un estatus masculino superior respecto de quienes no han migrado, produciendo un marco de referencia de triunfo en el lugar de origen al cual se pretende alcanzar.

En este marco simbólico de la construcción del ser migrante hombre se desmonta el mito del hombre exitoso que logra sus objetivos con solo migrar, pues en la mayoría de los casos los migrantes se enfrentan a experiencias de riesgo, peligro, discriminación, de entornos económicos adversos y a crisis constantes en su masculinidad, los cuales en muchos casos en el lugar de origen no son percibidos, cuestionados, pues son considerados como parte natural de las experiencias en el ciclo migratorio.

El retorno de los migrantes hidalguenses se identificó como una fase importante desde los referentes simbólicos, pues posiciona a los hombres en su lugar de origen, aquellos que regresan con sus objetivos logrados y demuestran poder económico, son reconocidos y con un estatus masculino mayor. Quienes regresan sin haber cumplido sus objetivos, como aquellos que fueron deportados, se ubican como fracasados, pues no pueden demostrar materialmente el impacto positivo de su salida, en esta forma de retornar la percepción individual es vinculada a ser vistos con *lástima*, situación que desde su masculinidad les ocasiona incomodidad, percibida como un señalamiento que castiga y los hace sentir como incompletos, con impactos importantes tanto en sus relaciones genéricas como a nivel individual en el ámbito emocional, pues su estancia en el lugar de origen la viven a través del enojo y con la esperanza de regresar a Estados Unidos.

En el mercado matrimonial los migrantes hidalguenses son vistos como buenos prospectos para unirse, pues se consideran hombres capaces de mantener y proveer económicamente una familia, de cumplir con su rol masculino tradicional, aunque no siempre se cumple la expectativa. Esta percepción de las mujeres y del ámbito comunitario en general les brinda a los migrantes la posibilidad de acceder a encuentros sexuales con las mujeres en su comunidad persuadidas con base en la demostración de éxito económico y la promesa de formalizar una relación de pareja.

Sin embargo, en algunas ocasiones rompen e incumplen promesas de pareja, sueños maritales, familiares, pues existe la posibilidad de formar nuevas relaciones de pareja o familia en el lugar de destino y abandonar a la pareja e hijos en el lugar de origen. A este

respecto también se construye una figura simbólica en torno al ser hombre migrante infiel, que incorpora a la infidelidad perfilada por la idea de posicionarlos como activos, insaciables con necesidades sexuales, las cuales no pueden controlar y es necesario su desahogo, por lo cual la infidelidad masculina se convierte en una opción permanente que se puede materializar en el abandono familiar y en el no retorno.

Estados Unidos como el lugar de arribo de los retornados se convierte en un espacio simbólico con múltiples matices moldeados por las vivencias y experiencias vividas, que van desde aquellos que lo considera como un espacio nefasto, cruel, que agrede, menosprecia e invalida, hasta aquellos que lo refieren como un espacio democrático, con poderío económico, donde los sueños se pueden alcanzar, que enseña nuevas formas de vida y que brinda la posibilidad de generar recursos que en el lugar de origen no se lograrían.

La correlación entre los espacios sociales micro y macro moldean los simbolismos, ubican a los individuos, pues si bien en el lugar de origen ser hombre implica su dominación y reconocimiento social, en el espacio de arribo el estatus masculino se margina con base a la existencia de otros tipos de hombres con mayor poder que ellos, quienes los dominan. En consecuencia, los retornados afirman que estas relaciones y experiencias no los han cambiado, que son los mismos, pero a la vez refieren que lo que les cambia es la forma de pensar o de ver la cosas, el haber madurado, tener prácticas laborales de mayor responsabilidad, a valorar lo construido con su esfuerzo, identificando un discurso contradictorio en el que nada cambia, pero todo cambia.

A nivel individual y en términos subjetivos, en el ciclo migratorio destaca el retorno, pues simboliza una victoria en términos masculinos, se demuestran a sí mismos el haber vencido dificultades, riesgos y superar los retos presentados en el ciclo migratorio y salir vivos para poder regresar, vencer a la muerte es el mayor logro. Aunado a los valientes, arriesgados o temerarios en su trayectoria migratoria, emergen de igual manera las estrategias que emplearon para enfrentarse a un contexto desconocido para cuidar y procurar a sus familias.

Se identificó que los simbolismos en términos de la masculinidad del ser hombre migrante a nivel individual se perciben como los sujetos comunitarios de referencia que la migración configura como modelo de hombre a seguir, pues en esta condición tienen la posibilidad de cumplir con los cánones de la masculinidad hegemónica especialmente en términos de la demostración de hombría y la capacidad de desempeñar su rol de proveeduría.

En este marco las configuraciones de las masculinidades en los varones migrantes se van introyectando desde edades tempranas a partir de las experiencias de quienes se fueron previamente y las posibilidades a las que accedieron, sobre todo en términos económicos. Cuando materializan su salida acceden a los dividendos patriarcales que brinda la migración, como es posicionarse en el mercado matrimonial del lugar de origen como buenos prospectos para casarse o formar una familia.

De igual manera se observó que en torno a las cuestiones simbólicas en términos de la apropiación cultural masculina de los hombres estadounidenses, como en la forma de vestir, asociada al estilo vaquero texano, jeans, botas vaqueras, camisa a cuadros y sombrero, la cual demuestra estatus y es utilizada en eventos importantes como ropa de gala.

En términos simbólicos y de estatus social se identificó como los retornados cuando se encontraban en Estados Unidos enviaban juguetes y ropa para sus hijos, lo cuales difieren de lo que a nivel comunitario se puede encontrar, situación que a su regreso es difícil de mantener, generando frustración por no alcanzar los niveles de vida previos.

Es claro que el contexto y la temporalidad influyen en buena medida en los simbolismos del ser hombre migrante a nivel colectivo y de manera individual, la forma en que ven a otros desde sí mismos, muestra una diversidad de posturas y posibilidades al igual que en la dicotomía genérica, ser un hombre migrante se torna en extremos de reconocimiento o de castigo, lo cual se va transformando en todos los ámbitos en términos de las relaciones sociales y en el entorno comunitario.

Paternidad

Las múltiples formas de paternar en los retornados hidalguenses muestran una gama de posibilidades en las cuales la migración las atraviesa generando dinámicas diferenciadas respecto de quienes se quedan. En esta categoría analítica desde su materialidad en la vida cotidiana, en las historias y experiencias se identificó como un elemento constante en las representaciones masculinas, si bien los hombres pueden enfrentar variaciones o cambios en los diferentes ámbitos de su vida, la paternidad se mantiene presente, la relación con los hijos se configura como un deseo constante de brindarles bienestar, lo cual no significa que el vínculo paterno filial este exento de relaciones de poder.

En la niñez de los retornados las relaciones con sus padres estuvieron mediadas por sus ausencias físicas, pero también por ser distantes. Los vínculos formados se dieron a partir de su convivencia a través de las actividades laborales que ellos desempeñaban. Se identificó el caso de un padre migrante internacional en la década de los ochenta quien tenía pocas posibilidades de comunicación, quien no se llevó a su hijo (adolescente) por dejarlo a cargo de su familia, de su terreno de cultivo, promoviendo en él su rol masculino de cuidador y proveedor, expresado como una experiencia que lo convirtió en hombrecito. En este sentido en términos simbólicos la presencia de la migración internacional desde la niñez presentó esta posibilidad como mecanismo que permite cumplir el rol de la proveeduría económica.

Los vínculos paternos de los retornados en términos de la forma en que fueron educados se vinculan en la mayoría de los casos con castigos o reprimendas mediadas por la violencia física en algunos casos extrema, en los relatos se justificaron estas acciones y se vincularon con la posibilidad de haberse formado como buenos hombres (responsables, honrados, sin vicios, trabajadores). También se identificaron castigos físicos por parte de sus madres, en menor medida y con menos intensidad, en este contexto la figura materna sigue siendo idealizada.

Es importante destacar el caso contrario a lo ocurrido con la mayoría de los padres de los retornados el testimonio que describe a un padre cercano, admirado, respetado, reconocido por no haber ejercido violencia física y por la convivencia para con sus hijos. Este contraste

demuestra como la paternidad también ha sido ejercida desde una relación positiva y menos rígida.

La figura paterna que en la niñez de los retornados representó autoridad cambia con la edad. En la adolescencia se identificó como en algunos casos se confrontó a los padres ante la negativa de sus demandas, reconociendo en la migración la posibilidad de independencia. Los aprendizajes en torno a como ser hombres y padres desde su contexto familiar, especialmente por sus progenitores se vincularon con una masculinidad tradicional enfocada a la valoración del trabajo y la proveeduría económica, aunque esto representaba la ausencia física de los varones. En este sentido la intervención de las madres es importante pues en los casos donde los padres han sido infieles, violentos o ausentes, les refieren que no son modelos a seguir y les piden no ser así en su vida adulta.

Ser padre socialmente se vincula de primera instancia con el hecho de engendrar, sin embargo, se identificó como a partir del proceso de gestación las mujeres monopolizan las posibilidades de acompañamiento en buena medida mediado por las relaciones de género que tradicionalmente se han construido en torno a la maternidad como un asunto exclusivo de ellas, en muchas ocasiones dejan al margen la participación de los padres, reservando la relación paterno filiar hasta el nacimiento en algunos casos, se asume por ejemplo que por el hecho de ser hombres no tienen la capacidad de cuidar a un bebé, asignándoles un rol de acompañantes o ayudantes.

La narrativa de los interlocutores ante la noticia de que serían padres mostró como de primera instancia se les dificultó verbalizar su experiencia, así como sus emociones. Sin embargo, la posibilidad de compartirlo expone su reconocimiento y reflexión. Asumen su paternidad como un paso a la adultez que le da significado a la proveeduría y la protección como cuidados que garanticen una vida mejor a la propia, como posibilidad de madurar y de significar la existencia misma de sí como posibilidad de trascender a través de los hijos, como un proceso ajeno al que se deben acostumbrar, así como un asunto de honorabilidad al poner en duda su paternidad.

Durante el parto se ha identificado que la participación de los hombres es muy importante, debido a la posibilidad del establecimiento de vínculos con los hijos. Se ubicó solo la participación de un interlocutor en este acontecimiento en Estados Unidos. Sin embargo, al tener desconocimiento de lo que ocurriría en el caso específico de una cesárea, el impacto fue de tal magnitud que lo refirió como traumático por la forma en que fue tratada su pareja a tal grado de no querer cargar a su hija, ni de volver a embarazar a su pareja.

Desde estos referentes se muestra la importancia de la participación de los hombres en el proceso de gestación y en el parto, pero bajo la perspectiva del gran trabajo necesario para su integración de manera consciente e informada a fin de apropiarse de los medios de producción no sólo de la masculinidad sino también de la identidad de la paternidad como lo ha referido Figueroa (2015) y no solo al margen de la maternidad, sino reconocidos como sujetos de derecho a ejercer su paternidad desde la gestación, lo cual también puede contribuir a identificar y denunciar la violencia obstétrica y pediátrica que se puede generar.

Un elemento innovador en esta investigación fue la posibilidad de identificar cuantos hijos tienen los retornados arrojando una media de 1.8 (EMMIRH 2019-2020), si bien aún se requiere mejorar este indicador, posibilita en un primer momento observar la magnitud en el número de hijos que tienen los hombres, lo cual puede servir para futuras investigaciones y también para la realización de políticas públicas que atienden a este grupo específico de varones.

Si bien la ausencia paterna es un asunto planteado recurrentemente en los estudios de paternidad, la ausencia de los hijos e hijas también es un asunto que se hace presente en los padres migrantes, tanto cuando ellos se encuentran en Estados Unidos y sus hijos en México, pero también de manera inversa, lo cual en muchos casos es mediado por la figura materna cuando son infantes.

Se identificó como las mujeres contribuyen determinadamente en la construcción de la figura paterna y la relación con sus hijos mientras se encuentran en Estados Unidos. Sin embargo, algunas mujeres (especialmente aquellas separadas conyugalmente) influyen de

manera negativa en la percepción de sus hijos respecto de sus padres a pesar de cumplir su rol de proveedores, a la distancia se percibe por el distanciamiento tomado. Sin embargo, no dimensionan lo ocurrido hasta que por alguna razón lo descubren, exponiendo como la alienación parental está presente en las relaciones paternas y en el fenómeno migratorio.

Dentro de las implicaciones de la migración esta la distancia física con el lugar de origen, la familia y los hijos, los padres retornados refieren no haberse preparado en la mayoría de los casos para afrontar la ausencia de sus hijos, confrontándolos con una realidad que poco o nada habían tenido en cuenta lo cual lleva implícito una carga emocional importante que pocas veces es compartida, con pocas posibilidades de verbalizarlo, con sentimientos que van desde la tristeza hasta la sensación de abandono aún y cuando su salida signifique la posibilidad de cuidar a través de la proveeduría económica y brindarles una mejor vida.

El manejo emocional de los retornados respecto de su paternidad es incierto, intrigante y complejo. Se identificó en la salida del lugar de origen un espacio de tensión importante ante el hecho inminente de separarse de sus hijos. Algunos lo comparten con sus hijos e hijas un día previo a irse, mientras que otros no lo comentan, dejan a las madres la responsabilidad de hacerlo. Las herramientas emocionales individuales son un factor determinante para relacionarse con sus hijos ante el reto que significa la migración y la ausencia física.

En la estancia en Estados Unidos los retornados refirieron mantener una buena relación con sus hijos, pues no solo se identificó el deseo, sino que también la acción de habilitar los mecanismos para que así suceda, como es el uso de las tecnologías haciéndolos presentes de alguna manera. Situación que en las generaciones anteriores no sucedía, cuando no existían celulares ni redes sociales, la comunicación se realizaba por cartas o mediante quienes regresaban, lo cual en términos temporales la limitaba. En este sentido los medios de comunicación recobran importancia al posibilitar las paternidades al reducir distancia y facilitar la presencia, aunque no sea física.

La edad de los hijos influye de manera importante en las relaciones paterno filiales pues a menor edad la posibilidad esta mediada por las madres, al tiempo que los padres saben que

se perderán su crecimiento y logros, sin la posibilidad de estar presentes físicamente, a su reencuentro ellos ya estarán grandes sin posibilidad de regresar el tiempo. En el caso de hijos adolescentes y jóvenes la dinámica cambia, quienes tienen hijas y deciden unirse sin el consentimiento del padre genera un gran conflicto, se rompe la relación paterno filial previa, así como el orden de género establecido, se daña el honor del padre ante la comunidad, situación que en algunos casos ocasionó el retorno a fin de establecer el equilibrio perdido. En el caso de los varones adolescentes algunos piden a sus padres que se los lleven con ellos a Estados Unidos, lo cual renueva las redes migratorias y mantiene los flujos migratorios.

En el ejercicio de la paternidad a la distancia un elemento que brinda estatus a los hombres como padres ante sus hijos, familia y la comunidad, son los regalos que les puedan dar a sus hijos, como ropa, zapatos, juguetes, aparatos electrónicos, entre otros. Materialmente se pueden mostrar y ser reconocidos por los otros, mostrando simbólicamente la capacidad de éxito o fracaso de los hombres ante sus responsabilidades paternas.

En el retorno los hidalgenses refieren tener buenas experiencias en el reencuentro con sus hijos aún y cuando los encuentren diferentes por el tiempo y el crecimiento transcurrido, no obstante, refieren la necesidad de recuperar el tiempo perdido, situación generadora de crisis al confrontarse con la necesidad de continuar manteniendo económicamente a sus hijos ante el contexto de precariedad y pobreza al cual nuevamente regresaron.

Un elemento constante a su regreso es el uso de los castigos corporales con sus hijos, justificados por su eficacia en la educación, pero contrastante con sus sentimientos, en muchos casos después de hacerlo se arrepienten y se sienten mal emocionalmente, identifican que ante el enojo en pocas ocasiones se pueden contener. El cambio más significativo identificado es la demostración de afecto con sus hijos al compartir tiempo con ellos, jugar, llevarlos a la escuela, hacer tarea, ver televisión, actividades no realizadas con sus padres, aunque permanece el apoyo de las y los hijos con los padres y madres con base en las actividades socialmente propias de su rol de género, como lo hacían con sus padres.

Destaca en los retornados su postura frente a las expectativas de sus hijos en torno a su formación educativa, la mayoría los ve formándose como profesionistas como mecanismo posibilitador de acceder a una vida mejor al permitirles el acceso a un mercado laboral bien retribuido. Desde los referentes de la masculinidad migratoria de los retornados se vinculó a elementos de protección ante la experiencia vivida por ellos en su ciclo migratorio al enfrentarse a situaciones extremas que les pudo haber costado la vida, en términos financieros los altos costos que significa el cruce fronterizo, así como por el sentimiento de pérdida de sus hijos ante la posibilidad de establecerse en Estados Unidos y no regresar.

La migración y la paternidad cuando se interrelacionan en términos emocionales brindan por un lado la satisfacción y posibilidad de proveer puesto que ha sido uno de los mecanismos de cuidado y protección de los hijos, de manera contraria muestra el temor al fracaso paternal en términos de culpa, soledad, pérdida, abandono, ante la posibilidad del reclamo por parte de los hijos, reflexionando que ser padre no solo implica trabajar para los hijos.

En esta investigación se identificó de manera superficial la relación de los retornados con sus nietos, como el espacio relacional en el cual se permiten expresar de manera abierta sus sentimientos ante la demostración de afecto para con ellos, situación que aún se puede profundizar en otras investigaciones en estos contextos que permitan mostrar la transformación entre la paternidad y el abuelazgo, así como su vínculo con la migración.

El recorrido de la investigación demuestra como los hombres migrantes retornados se confrontan a una masculinidad hegemónica de la cual difícilmente pueden escapar pues en la configuración y reconfiguración de sus masculinidades no existe un parámetro lineal a seguir, ni mucho menos homogéneo pues la experiencias, interacciones y prácticas están mediadas por el contexto, así como las relaciones sociales de género, como elementos centrífugos que los colocan en una banda de fluctuación en donde los parámetros establecidos guían el deber ser de los hombres, quienes ante espacios de resistencia y resignificación son castigados y reorientados a mantener el equilibrio de género, aunque este implique relaciones asimétricas de poder.

La migración en el imaginario masculino representa la posibilidad de alcanzar los estándares hegemónicos de la masculinidad, a pesar de nunca lograrlo, pues durante el ciclo migratorio se van confrontando con otras formas de ser hombre pero también de ser mujer, lo cual implica un reacomodo repentino para adecuarse al contexto en el que se encuentran configurando sus masculinidades en muchos de los casos de manera temporal, legitimándose nuevamente como hombres de verdad al asumir la normatividad de género imperante.

Estas configuraciones no están exentas de costos individuales subjetivos ante la renuncia o apropiación de nuevos parámetros masculinos, en algunos casos rechazados y no aceptados ante sus construcciones previas como en el caso de la dinámica de la vida sexual en el contexto Estadounidense que no les representa una opción para formar una relación de pareja o familia, pero si les brinda la posibilidad de recibir dividendos patriarcales ante el ejercicio de su sexualidad en un ambiente más permisivo y menos restrictivo en términos de las formalidades de pareja que el contexto de origen exige.

De manera general en las categorías analíticas revisadas teórica y empíricamente se muestra una gran diversidad de ajustes que a nivel individual se requieren para ser parte del entorno social comunitario en el que se encuentran. Sin embargo, en el caso de la paternidad con todas las implicaciones que se observaron se mantiene presente de manera continua asumiendo como su principal compromiso frente a otras demandas, ante los riesgos que implica migrar y ante las expectativas generadas sobre los hijos.

El retorno significa también como estos hombres migrantes son doblemente expulsados, en el lugar de origen por las condiciones de pobreza y precariedad. En Estados Unidos por las condiciones macroestructurales económicas y políticas que solo utiliza su mano de obra barata para generar mayor riqueza, utilizando la expulsión como mecanismo controlador de los flujos migratorios.

La doble expulsión también se registra en términos de género, son expulsadas sus masculinidades en el espacio de salida por no tener la posibilidad de cumplir su rol de proveedores económicos y en el contexto de arribo por ser considerados con una

masculinidad marginada marcada por una figura delincuenciales asociada al narcotráfico y a la violación en la que domina la masculinidad hegemónica de los blancos.

En este sentido las masculinidades de los retornados se mantienen frecuentemente en crisis, en términos económicos se vuelve complejo la generación de ingresos que permitan cumplir con su rol de proveedor y desde sus masculinidades por no alcanzar los estándares de la masculinidad hegemónica y ser relegados quedando expuestos a la valoración social de su comportamiento y logros alcanzados.

En términos simbólicos del ser hombre en el contexto del lugar de origen muestra que los valores tradicionales encontradas en términos de éxito o fracaso de haber vivido una experiencia migratoria en función de la demostración económica, se identificó como también se ha construido una figura masculina que presume y se vanagloria tanto por sus experiencias como por sus logros, lo cual no es bien visto por el entorno comunitario.

La categoría que mayores retos presenta en su atención a nivel individual y social es el ejercicio del poder, en el ámbito de la dominación ejercida por los hombres y la subordinación de las mujeres, se identificó como la violencia practicada contra las mujeres se ha naturalizado de tal manera que es ejercida desde los más jóvenes hasta los adultos, en muchos casos sin ser considerada como tal, por tanto sin ser atendida, mostrando que a pesar de haber cometido actos violentos siguen siendo funcionales socialmente e incluso llegan a ser líderes comunitarios. Destaca el cambio en la forma en que es vista la violencia física, considerada como única forma de violentar invisibilizando las demás formas igualmente importantes.

Es importante en esta categoría el cuidado de sí como elemento que permitió identificar el gran vacío existente en la masculinidad de los hidalgenses retornados, al punto de considerarlo como lo ha planteado de Keijzer (2013) la masculinidad como factor de riesgo tanto a nivel físico como mental, ante conductas riesgosas tomadas por la obligación que exige la masculinidad hegemónica.

Esta investigación mostró de manera innovadora la postura de la realidad que viven los hombres hidalguenses retornados desde su mirada a través de datos que permitieron ver la dimensión general de los asuntos tratados en las categorías, pero también de manera específica a través de los testimonios compartidos, mostrando una gran riqueza en el contenido de la información hallada que al ser tratada desde la perspectiva de género arrojó un espacio heterogéneo que de manera superficial se ha determinado como natural.

En este sentido la innovación de la investigación, también se convierte en una limitante importante por no considerar la postura de la percepción de las mujeres, respecto de los hombres, dado que son ellas quienes en muchos de los casos son afectadas por las formas de las masculinidades en sus contextos aunado a que las relaciones sociales están mezcladas y unidas entre hombres y mujeres.

Si bien la investigación mostró una abstracción de la realidad que viven los retornados hidalguenses respecto de sus masculinidades a través de la mirada de la teoría de género y su vínculo con la migración internacional, surgen nuevas preguntas que dan cabida a otras investigaciones, ¿Cuáles son los efectos del contexto coyuntural de la pandemia originada por el SARS-Cov-2 en las masculinidades de los migrantes internacionales? En el contexto hidalguense específicamente donde el fenómeno migratorio se encuentra presente ¿de qué manera se construyen las masculinidades de los hombres que deciden no migrar? En los contextos de arribo analizar las prácticas de cuidado de los hombres con otros hombres y de sí mismos ante los patrones de subordinación masculina que viven ¿Cómo viven las tensiones del manejo corporal y sus silencios? ¿Cuál es la reflexión de los hombres migrantes ante la otredad de las masculinidades norteamericanas? Las formas de paternar en el contexto norteamericano específicamente con hijos no biológicos. En el contexto del retorno sería importante analizar los mecanismos de atención en el impacto de la migración en los hombres retornados ¿Cómo viven la vejez los migrantes retornados? Estas reflexiones y preguntas propuestas son un medio para continuar dialogando e investigando el fenómeno migratorio a través de los postulados del género pues aún queda mucho trabajo por hacer para su entendimiento.

De esta manera la propuesta bajo la cual se sustentó esta investigación también puede servir como referente de futuros trabajos académicos, si bien esta desarrollado en el contexto específico del estado de Hidalgo la estructura teórica y metodológica aportan elementos que pueden ser incorporados en otros contextos y temporalidades bajo las salvedades específicas que se requieran a fin de enriquecer los medios analíticos que hasta este momento se han desarrollado.

Los hallazgos presentados en términos de la incidencia de la migración en la configuración y reconfiguración de las masculinidades de los migrantes retornados muestran que una vez insertados en el ciclo migratorio los acomodados que viven en cuestión de género en muchos casos no se hacen desde procesos autorreflexivos sino que están permeados por los ajustes que requieren para adaptarse, también es un referente de que las transformaciones en las dinámicas de las relaciones de género son posibles no solo a largo plazo sino también en espacios cortos de tiempo. Sin embargo, estos cambios deben ser acompañados por el contexto social para que puedan ser a largo plazo.

De igual manera esta investigación es un recurso mediante el cual se pueden generar análisis que contrasten con las masculinidades de los hombres en donde la migración no se encuentra presente y donde los recursos de las masculinidades posicionan a los hombres bajo otros referentes, lo cual también puede contribuir a fortalecer la propuesta teórica de la masculinidad hegemónica o si bien existen otras rutas que puedan contribuir a construir nuevos horizontes teóricos que brinden mayores elementos analíticos ante este objeto de estudio.

Por otra parte una de las contribuciones que se identificó en esta investigación se vincula con la interacción con los interlocutores, quienes refirieron ubicar este espacio dialógico como la posibilidad de reencontrarse con su historia pero también con ellos mismos y reflexionar sobre su ser hombre, que en todos los casos no lo habían hecho y que al paso de tiempo las experiencias se ven como los pilares que sostienen su identidad masculina, es importante referir que en ninguno de los casos los interlocutores aceptaron recibir ayuda psicológica lo cual también muestra las resistencias a no ser vulnerables.

Para terminar es importante tener en cuenta que si bien este estudio es un referente académico que brinda algunas repuestas al fenómeno estudiado, es importante tener en consideración que muchos de los hallazgos aquí presentados representan un reto social que es necesario atender no solo desde el ámbito individual y comunitario, sino también con la intervención de la estructura del Estado, pues si bien se ha reconocido la importancia y el impacto de los migrantes en el contexto económico, poco o nada se ha hecho para atender las afectaciones que se inscriben en sus cuerpos, mentes e historias de vida por el paso del fenómeno migratorio.

Como cierre a esta investigación es preciso dar respuesta a la pregunta inmersa en el título ¿qué tan hombres regresan algunos migrantes desde los Estados Unidos? *Muy hombres* acotando que la experiencia migratoria se queda introyectada en sus cuerpos, mentes, vidas y desde luego en sus masculinidades, quedando abierta a modificación tantas veces como los hombres activen el ciclo migratorio. Para finalizar, ante este contexto de pandemia, es pertinente evocar lo ocurrido en el siglo XIX ante la presencia del cólera en el litoral del Caribe de Colombia y en la travesía por el río Magdalena de Florentino Ariza y Fermina Daza en *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez.

El capitán miró a Fermina Daza y vio en sus pestañas los primeros destellos de una escarcha invernal. Luego miro a Florentino Ariza, su dominio invencible, su amor impávido, y lo asustó la sospecha tardía de que es la vida, más que la muerte, la que no tiene límites.

- ¿Y hasta cuándo cree usted que podemos seguir en este ir y venir del carajo? -le preguntó.

Florentino Ariza tenía la respuesta preparada desde hacía cincuenta y tres años, siete meses y once días con sus noches.

-Toda la vida –dijo.

Referencias

- Acosta, C. M. (2016). *Relatos de vida de veteranos deportados de Estados Unidos en Tijuana: masculinidades y roles en transformación*. Tijuana, Baja California, Mexico: El Colegio de la Frontera Norte.
- Aguilera, R. (Enero de 2010). Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault. *Revista de Filosofía, Derecho y Política*(No. 11), 27-42.
- Alarcón, R. (28 de octubre de 2008). El retorno de los migrantes mexicanos. *La Jornada*. Recuperado el 15 de abril de 2019, de <https://www.jornada.com.mx/2008/10/28/index.php?section=opinion&article=016a1pol>
- Alba, F. (2000). Migración internacional. Consolidación de los patrones emergentes. *Demos*(13), 10-11.
- Alloatti, M. (2014). Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales. *Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Álvarez, J. (1995). La emigración internacional en el estado de Hidalgo. En P. Vargas, *Hidalgo, población y sociedad. Al inicio del siglo XXI*. Pachuca, Hidalgo, México: UAEH.
- AMEGH. (20 de marzo de 2020). *Academia Mexicana de Estudios de Género de los Hombres, A. C.,.* Obtenido de <https://www.amegh.com.mx/>
- Amuchástegui, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *La Ventana, No. 21*, 102-125.
- Amuchástegui, A., & Rodríguez, Y. (2005). *La sexualidad ¿invención histórica?* Recuperado el 20 de Abril de 2019, de Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación: http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_05_La Sexualidad.pdf
- Anguiano, M. E., Cruz, R., & Garbey, R. M. (2013). Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos. *Papeles de Población, 19*(77), 115-147.
- APA. (2018). *APA guidelines for psychological practice with boys and men*. (First, Ed.) Washington: APA. Recuperado el 5 de Enero de 2019, de <https://www.apa.org/about/policy/boys-men-practice-guidelines.pdf>

- Arango, J. (octubre de 2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. (R. I. Desarrollo, Ed.) *Migración y Desarrollo*, 1.
- Ariza, M. (2007). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En M. Ariza, & A. Portes (Edits.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Distrito Federal, México: UNAM, Instituto de investigaciones Sociales.
- Ariza, M., & D'Aubeterre, M. E. (2009). Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales. En C. Rabell Romero (Ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo : una perspectiva sociodemográfica* (págs. 353-394). Distrito Federal, Mexico: UNAM, IIS, El Colegio de México.
- Aznar, Y. (2011). "*Otro norte, otro terruño*" : reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas. México: Tesis (Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología)-- El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Azoños, G. (2020). *Migración y masculinidad entre los jóvenes indígenas en Tolimán, Querétaro*. Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Barrera, D., & Oehmichen, C. (2000). *Migración y relaciones de género en México*. Distrito Federal, México: UANAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Barros, M. (2019). Familias mixtecas fracturadas por las deportaciones en Estados Unidos. En L. Rivera, *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina* (Primera ed., págs. 201-232). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Becker, G. (1994). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis* (3rd ed.). The University of Chicago Press.
- Bernales, M., & Figueroa, J. G. (2015). Vulnerabilidades sociales y consecuencias en salud en hombres chilenos; la fragilidad de los invulnerables. En B. Cabieses, M. Bernales, A. Obach, & V. Pedrero, *Vulnerabilidad social y su efecto en salud en Chile. Desde la comprensión del fenómeno hacia la implementación de soluciones* (págs. 141-158). Santiago, Chile: Universidad del Desarrollo.
- Bertaux, D. (1989). Los Relatos de vida en el análisis social. *Historia y Fuente Oral*, 87-96.
- Bolaños, F. (2014). El grupo de Apoyo Emocional al Desempleo en hombres: resultados de investigación. En J. Figueroa, *Políticas Públicas y la experiencia de ser hombre: paternidad, espacios laborales, salud y educación* (págs. 111-174). México: El colegio de México.
- Boltvinik, J. (2003). Conceptos y medición de la pobreza. La necesidad de ampliar la mirada. *Papeles de población*, 9(38), 9-25.

- Bonino, L. M. (2003). Los hombres y la igualdad con las mujeres. En C. Lomas, *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales* (págs. 105-144). Barcelona, España: Paidós.
- Bonino, L. (1996). Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. *Primeras Jornadas de género en la sociedad actual. Valencia*, 25-45. Recuperado el 22 de noviembre de 2018, de http://www.europrofem.org/contri/2_05_es/es-masc/54es_mas.htm
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*(6), 8-35.
- Botello, L. (2015). *Identidad, masculinidad y violencia de género. Un acercamiento a los varones jóvenes mexicanos*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina* (Primera ed.). Barcelona, España: Anagrama.
- Bridges, T., & Pascoe, C. (2014). Hybrid Masculinities: New Directions in the Sociology of Men and Masculinities. *Sociology Compass*, 8(3), 246-258.
- Bringas, N., & Gaxiola, R. (2012). Los espacios de la prostitución en Tijuana: turismo sexual entre varones. *Región y sociedad*, 24(55), 81-130.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género* (1a, julio 2006, 9a impresión, 2017 ed.). (P. Soley-Beltran, Trad.) España: Paidós.
- Canales, A. (julio-diciembre de 2012). La migración mexicana frente a la crisis económica actual. Crónica de un retorno moderado. (C. S. Migratórios, Ed.) *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 20(30), 117-134.
- Capella, S. (2015). ¿Sólo trabajadores/proveedores? En M. L. Jiménez, & O. Tena, *Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica* (Segunda ed., págs. 125-152). Cuernavaca, Morelos, México: CRIM-UNAM.
- Careaga, G., & Cruz, S. (2006). *Debates sobre masculinidades, poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. D.F., México: UNAM-PUEG. doi:ISBN 970-32-3065-2
- Casado, E. (2001). Sociología del género. En M. C. Rodríguez, & S. Huerga y Fierro editores (Ed.), *Temas de Sociología II* (págs. 115-159). Madrid, España.
- Cascales, J. (2019). Raewyn Connell: Una vida atravesada por el género. *Asparkia. Investigación feminista*(35), 171-176.
- Cassarino, J. P. (2004). Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), 253-279.

- Castañeda, J., & Villaseñor, M. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*(45), S44-S57.
- Castillo, G. (2018). Centroamericanos en tránsito por México. Migración forzada, crisis humanitaria y violencia. *Vínculos*(12), 39-60.
- Castillo, M. (2003). Los desafíos de la emigración centroamericana en el Siglo XXI. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Recuperado el 25 de noviembre de 2018, de <https://journals.openedition.org/alhim/369#quotation>
- Castro, Y. C. (2016). *Extranjero en mi propia tierra : procesos familiares de retorno en Colombia*. México: Tesis, Doctor en Estudios de Población, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Cazés, D. M. (2001). ¿Y los hombres qué? (I. A. Mujer, Ed.) *Meridiam: Revista del Instituto Andaluz de la Mujer*(21), 40-45.
- Cerese, F. (1974). Expectations and Reality: A Case Study of Return Migration from the United States to Southern Italy. *The International Migration Review*, 8(2), 245-262.
- Cervantes, E. (2020). La paternidad transnacional en el contexto de retorno de varones con experiencia de migración. En J. Figueroa, & A. Salguero, *Nuevas aristas en el estudio de la paternidad* (Primera ed., págs. 157-186). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Cervantes, E. I. (2016). *La constitución de sujetos masculinos en la experiencia migratoria hacia Estados Unidos. El caso de un grupo de hombres migrantes de la comunidad de Charo, Michoacán* (Tesis Doctorado en Ciencias Sociales ed.). Ciudad de México, México: UAM Xochimilco.
- COLEF, C. (2019). *Encuestas sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México*. Recuperado el 30 de abril de 2019, de <https://www.colef.mx/emif/index.php>
- Collin, L. (2007). Masculinidades diversas, aportes para su clasificación. En M. Jiménez, & O. Tena, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (Primera ed., págs. 205-234). Cuernavaca, Morelos, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- CONAPO. (2002). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000* (primera ed.). Distrito Federal, México.
- CONAPO. (2012). *Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030*. Distrito Federal, México.
- CONAPO. (2012). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010* (Primera ed.). Distrito Federal, México.

- CONAPO. (2014). *Índice absoluto de intensidad migratoria. México Estados Unidos. 2000-2010* (Primera ed.). Distrito Federal: CONAPO.
- CONAPO. (2016). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2015* (primera ed.). Distrito Federal, México.
- CONAPO, & Fundación BBVA Bancomer. (2019). *Anuario de migración y remesas México, 2019*. Ciudad de México.
- CONAPO, & SEDATU. (2018). *Sistema Urbano Nacional 2018*. Ciudad de México, México.
- CONAPO, C. (2011). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010* (Primera ed.). Distrito Federal, México: CONAPO, Consejo Nacional de Población.
- CONAPO, C. (2014). *Índice absoluto de intensidad migratoria. México Estados Unidos. 2000-2010* (Primera ed.). Distrito Federal: CONAPO.
- CONEVAL. (2012). *Indicadores de acceso y uso efectivo de los servicios de salud de afiliados al Seguro Popular* (primera ed.). Distrito Federal, México: CONEVAL.
- CONEVAL. (2016). Índice y grado de rezago social, según entidad y municipio, 2000, 2005, 2010 y 2015. Distrito Federal, México. Recuperado el 28 de agosto de 2019, de https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indexe_Rezago_Social_2015.aspx
- CONEVAL. (2018). *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México* (Tercera ed.). Ciudad de México, México: CONEVAL.
- Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. (25 de mayo de 2011). Ley de Migración. *Diario Oficial de la Federación*.
- Connell, R. (2015). *El género en serio. Cambio global, vida personal, luchas sociales* (Primera edición en español ed.). D.F. México: UNAM-PUEG. doi:ISBN: 978-607-02-7320-9
- Connell, R. (2015). *Masculinidades* (Segunda edición en español ed.). México: UNAM-PUEG. ISBN: 978-607-02-7287-5. Nota: la primera edición de dicho libro fue de 1995 y la segunda (revisada y actualizada) en 2005.
- Consejo Estatal de Población Hidalgo. (2019). *Hidalgo*. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de Consejo Estatal de Poblacion: <http://poblacion.hidalgo.gob.mx/index.html>
- Constant, A., & Douglas, S. (2002). Return migration by German guestworkers: Neoclassical versus new economic theories. *International migration*, 40(4), 5-38.

- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyche*, 17(1), 29-39.
- Cortés, D., Granados, J., & Quezada, M. (2018). La migración internacional en Hidalgo; nuevas dinámicas y actores. *Poster*. ALAP. Recuperado el 29 de agosto de 2019, de <http://www.alapop.org/Congreso2018/PDF/Poster/00424.pdf>
- Cortés, F. (2003). Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa e investigación cuantitativa. En A. Canales, & S. Lerner, *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio* (Primera ed., págs. 131-157). México: Universidad de Guadalajara, EL Colegio de México, SOMEDE.
- Cruz, S. (2007). Trabajo y subjetividad masculina. En M. Jiménez, & O. Tena, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (Primera ed., págs. 507-522). Cuernavaca, Morelos, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Cruz, S. (2015). Trabajo y subjetividad masculina. En M. L. Jiménez, & O. Tena, *Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica* (Segunda ed., págs. 477-492). Cuernavaca, Morelos, México: CRIM-UNAM.
- Cruz, S. (2018). Masculinidades. En H. E. Moreno, & E. Alcántara, *Conceptos clave en los estudios de género* (Primera ed., Vol. 2, págs. 169-182). Ciudad de México: CIEG-UNAM.
- D'Aubeterre, M. (2000). *El pago de la novia: matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuecomac, Puebla*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva. *Género y salud en el Sureste de México*. México, 199-219.
- De Keijzer, B. (2003). Hasta donde el Cuerpo Aguante: Género, Cuerpo y Salud Masculina. En C. Cáceres, & R. Vargas, *La Salud como Derecho Ciudadano. Perspectivas y Propuestas desde América Latina* (pág. 571). Lima, Perú: Redess Jóvenes.
- De Keijzer, B. (2014). La salud de los hombres: muchos problemas y pocas políticas. En T. Rocha, & I. Lozano, *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género* (Primera ed., págs. 157-184). Distrito Federal: UNAM Facultad de Psicología.
- De Keijzer, B. (2016). "Sé que debo parar, pero no sé cómo": Abordajes teóricos en torno a los hombres, la salud y el cambio. *Sexualidad, Salud y Sociedad*(22), 278-300.
- De Oliveira, O., & García, B. (1987). Encuestas, ¿hasta dónde? *Revista Mexicana de Sociología*, 49(1), 335-351.

- De Sans, À. P. (1983). Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes. *Papers: revista de sociologia*, 61-71.
- Del Valle, T. (2000). Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. En *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Barcelona, España.
- Díaz, A. (2015). Las representaciones sociales que tienen los migrantes “temporales” respecto a los habitantes de Saint-Rémi, Quebec. *Migraciones Internacionales*, 8(2), 231-258.
- Dreby, J. (Feb. de 2006). Honor and Virtue: Mexican Parenting in the Transnational Context. *Gender and Society*, 20(1), 32-59.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. (U. d. Granada, Ed.) *Cuadernos Geográficos*, 35, 103-116.
- Durand, J. (julio-septiembre de 2003). Nueva fase migratoria. (CIEAP/UAEM, Ed.) *Papeles de población*, 19(77), 83-113.
- Durand, J. (julio-diciembre de 2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35, 103-116.
- Durand, J. (2006). Los migrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, XIV(26 y 27), 167-189.
- Durand, J. (2015). El oficio de investigar. En M. Ariza, & L. Velasco, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internaional* (Primera reimpression ed., págs. 47-80). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.
- Durand, J. (2017). *Historia mínima de la migración México Estados Unidos* (Primera reimpression ed.). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Durand, J., & Massey, D. (2009). *Clandestinos, migración México - Estados Unidos en los albores del siglo XXI* (Primera Reimpression ed.). (U. A. Zacatecas, Ed.) D.F. , México: Miguel Ángel Porrúa.
- El Colegio de la Frontera Norte. (2019). *EMIF Norte, Sur*. Recuperado el 20 de marzo de 2019, de <https://www.colef.mx/emif/index.html>
- Elías, M., & Barragán, A. (2008). Cruzar la frontera: la migración internacional como rito de construcción de la masculinidad en jóvenes de Guanajuato. *La Manzana. Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades*, 3(5), 5-15.
- Embriz, A., & Zamora, Ó. (2012). *México. Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición: Variantes lingüísticas por grado de riesgo* (Primera ed.). México: INALI.

- Fabre, D. P., & Rodríguez, C. S. (2006). Pobreza y población en Hidalgo. Reflexiones en torno a tres escenarios críticos. En A. L. Ortiz, & D. P. Fabre, *Población y poblamiento en el estado de Hidalgo* (págs. 30-58). Pachuca, Hidalgo, México: UAEH.
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres* (Primera ed.). (A. Editores, Ed.) Bogotá, Colombia: UNICEF Colombia.
- Fernández, E. (2010). La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro. *Norteamérica*, 6(1), 115-150.
- Fernández, E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 6(1), 35-68.
- Fernández, M. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 7- 31.
- Figueroa, J. (1998). Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. *Cadernos de Saúde Pública*, 14, S87-S96.
- Figueroa, J. (2000). Identidad de género masculina y derechos reproductivos. Algunas propuestas analíticas. *Revista de estudios de género: La ventana*, 2(12), 43-73.
- Figueroa, J. (2001). Varones, reproducción y derechos: ¿podemos combinar estos términos? *Desacatos*(6), 149-164.
- Figueroa, J. (Mayo de 2003). A Gendered Perspective on Men's Reproductive Health. *International Journal of Men's Health*, 2(2), 111-130.
- Figueroa, J. (2005). Elementos para el estudio de la sexualidad y la salud de los varones integrantes de las Fuerzas Armadas. En E. Pantelides, & E. López, *Varones Latinoamericanos: estudios sobre sexualidad y reproducción* (págs. 47-80). Buenos Aires, Argentina: Paídos.
- Figueroa, J. (Diciembre de 2007). El derecho a la salud en la experiencia de los varones: ¿un concepto ambivalente en los modelos de masculinidad vigentes? *Coeducando*, 77-97.
- Figueroa, J. (2010). El sentido de ser hombre como categoría política. En A. Tepichín, K. Tinat, & L. Gutiérrez, *Relaciones de Género. Tomo VIII de Los grandes problemas de México* (págs. 109-133). Distrito Federal, México: El Colegio de México.

- Figuroa, J. (2015). El ser hombre desde el cuidado de sí: algunas reflexiones. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 121-138.
- Figuroa, J. (2016). Algunas reflexiones para dialogar sobre el patriarcado desde el estudio y el trabajo con varones y masculinidades. *Sexualidad, Salud y Sociedad*(22), 221-248.
- Figuroa, J. (2018). ¿Somos o nos hacemos hombres? Prólogo de la segunda edición. En M. López, *Hacerse hombres cabales. Masculinidad entre tojolabales* (Segunda ed., págs. 13-18). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Figuroa, J. G. (2014). *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre: paternidad, espacios laborales, salud y educación* (Primera ed.). (U. y. Centro de Estudios Demográficos, Ed.) Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- Figuroa, J., & Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. En F. Aguayo , & M. Sedler, *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género* (Primera ed., págs. 64-83). Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología.
- Figuroa, J., & Salguero, A. (2014). *Y si hablas de... sde tu ser hombre?: Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. Distrito Federal: El Colegio de México.
- Figuroa, J., Salguero, A., & Ramírez, A. (2020). Introducción. En J. Figuroa, & A. Salguero, *Nuevas aristas en el estudio de la paternidad* (págs. 11-71). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Foucault, M. (1994). *Microfísica del Poder* (Las ediciones de la Piqueta ed.). (J. Varela, & F. Alvarez-Uría, Trads.) Madrid, España.
- Franco, L. (2012). *La migración en el Estado de Hidalgo, un enfoque de desarrollo regional*. Pachuca, México: UAEH.
- Fuller, N. (2001). No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano. En M. Viveros, J. Olavarría, & N. Fuller, *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina* (Primera ed., págs. 265-370). Colombia: CES, Universidad Nacional de Colombia.
- Fuller, N. (26 de marzo de 2021). Paternidades revisadas. Las relaciones padres hijos vistas desde los milénicos. *Seminario Internacional 2021 "De la paternidad a las paternidades en la trayectoria de vida. Contextos, construcciones, identidades, significados y experiencias.* Obtenido de <https://www.facebook.com/FacultadDeCienciasParaElDesarrolloHumanoUATx/videos/145341900746065>

- Gandini, L., Lozano-Ascencio, F., & Gaspar, S. (2015). *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos* (Primera ed.). Distrito Federal, México: COANPO.
- García, M. I. (2017). Poder: relaciones de fuerzas, enfrentamiento, lucha, batalla. En H. Moreno, & E. Alcántara (Edits.), *Conceptos clave en los estudios de género* (Primera ed., Vol. 1, págs. 233-246). Ciudad de México, México: CEIG, UNAM.
- Garda, R. (2007). La violencia masculina desde la perspectiva de género, visibilizando el género en la teoría social que reflexiona sobre la violencia. En R. Garda, & F. Huerta, *Estudios sobre violencia masculina* (págs. 59-114). Distrito Federal: INDESOL, Centro de intervención con hombres e investigación sobre género y masculinidades A.C.
- Garda, R., & Huerta, F. (2007). *Estudios sobre violencia masculina*. Distrito Federal, México: INDESOL, Centro de intervención con hombres e investigación sobre género y masculinidades A.C.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre concepciones culturales de la masculinidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gmelch, G. (1980). Return Migration. *Annual Review of Anthropology*, 9, 135-159.
- Gobierno del Estado Hidalgo. (2013). *Programa Estatal de Acción ante el Cambio Climático de Hidalgo (PEACCH)*. Pachuca, Hidalgo, Mexico: Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Gobierno del Estado de Hidalgo, & INEGI. (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Hidalgo 2017*. Aguascalientes, México: INEGI.
- Gobierno del Estado de Hidalgo, & Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2017). *Programa Sectorial de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2017-2022*. Pachuca, Hidalgo, México.
- Gobierno del Estado Hidalgo. (25 de diciembre de 2017). Decreto que determina la regionalización del estado libre y soberano de Hidalgo. (S. d. Gobierno, Ed.) *Periódico Oficial del Estado de Hidalgo*, 16-20.
- Gobierno del Estado Hidalgo. (2017). *Plan Estatal de Desarrollo 2016-2022, visión prospectiva 2010*. Pachuca, Hidalgo, Mexico: Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Granados, J. A., & Pizarro, K. (2013). Paso del Norte, qué lejos te vas quedando. Implicaciones de la migración de retorno en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 28(2), 469-496.

- Granados, J., & Franco, L. (2017). Migración y movilidad laboral entre las zonas metropolitanas de la región centro de México. *Papeles de población*, 23(91), 117-141.
- Guevara, E. (2002). La masculinidad como posición social: un análisis desde la perspectiva de género. *Omnia. Revista de la Dirección General de Estudios de Posgrado, UNAM*(41), 103-109.
- Gutmann, M. (1998). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 47-99.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Heredia, C., & Durand, J. (2018). *Los migrantes, los gobiernos y la sociedad civil en el sistema migratorio norte-mesoamericano*. Ciudad de México, México: CIDE-MIG.
- Hernández, O. (2011). Migración, masculinidad y menores repatriados en la frontera Matamoros-Brownsville. *Trayectorias*, 14(33-34), 76-94.
- Hernández, O. H. (2012). Migración, masculinidad y menores repatriados en la frontera Matamoros-Brownsville. *Trayectorias*, 14(33-34), 76-94.
- Hidalgo, I., García, F., & Flores, Á. (2008). Aquí y en el otro lado. Los significados socioculturales de la sexualidad y sus implicaciones en la salud sexual de los migrantes mexicanos. *Migraciones internaiconales*, 4(3), 27-50.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: "no solo para feministas" ni solo para la familia. En A. Ariza, & A. Portes (Edits.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. Distrito Federal, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Hondagneu-Sotelo, P., & Messner, M. (1999). Gender Displays and Men's Power: The "New Man" and the Mexican Immigrant Man. En S. Coontz, M. Parsons, & G. Raley (Edits.), *American Families: a multicultural reader* (págs. 342-358). New York, United States.
- Huacuz, M. (2007). Masculinidades emergentes: Una mirada polifónica de los ritos y mitos de la migración laboral internacional. En M. Jiménez, & O. Tena, *Reflexiones sobre masculinidades y empleo* (Primera ed., págs. 449-472). Cuernavaca, Morelos, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Huacuz, M. G., & Barragán, A. (julio-septiembre de 2008). Cruzar la frontera: la migración internacional como rito de construcción de la masculinidad en jóvenes de Guanajuato. *La Manzana*, III(5). Recuperado el 25 de agosto de 2018, de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/num5/jovenes.html>

- ICE. (20 de noviembre de 2018). *U.S. Immigration and Customs Enforcement*. Obtenido de <https://www.ice.gov/>
- INEGI. (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Recuperado el 22 de marzo de 2019, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/>
- INEGI. (2005). II Conteo de Población y Vivienda 2005. Recuperado el 22 de marzo de 2019, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2005/>
- INEGI. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado el 30 de abril de 2019, de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>
- INEGI. (2013). *Mujeres y hombres en México 2013*. INEGI, INMUJERES.
- INEGI. (2015). *Encuesta Intercensal 2015*. Recuperado el 5 de mayo de 2019, de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- INEGI. (2019). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 1992*. Recuperado el 22 de marzo de 2019, de <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/1992/>
- INEGI. (2019). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. Recuperado el 12 de Enero de 2020, de <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#>
- INEGI, & CONAPO. (2019). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2014*. Recuperado el 30 de abril de 2019, de INEGI: <http://www.beta.inegi.org.mx/programas/enadid/2014/default.html>
- INEGI, & Gobierno del Estado de Hidalgo. (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Hidalgo 2017*. Aguascalientes, México.
- Jáuregui, J. A., & Recaño, J. (30 de julio de 2014). Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno. (U. d. Barcelona, Ed.) *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX(1084).
- Jáuregui, J. A., & Recaño, J. V. (30 de julio de 2014). Una aproximación a las definiciones, tipologías y marcos teóricos de la migración de retorno. (U. d. Barcelona, Ed.) *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIX(1084). Obtenido de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1084.htm>
- Jiménez, E. (1998). Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género. *Estudios Migratorios*. Recuperado el 5 de agosto de 2018, de <http://incedes.org.gt/Master/jimeneztreintanueve.pdf>

- Jiménez, M. L. (2014). Algunos efectos de los cambios en la economía (trabajo y su precarización) en la vida de varones y sus relaciones de género. En T. Rocha, & I. Lozano, *Debates y Reflexiones en torno a las masculinidades: Analizando los caminos hacia la igualdad de género* (págs. 185-210). D.F., México: Facultad de Psicología UNAM.
- Jiménez, M. L. (2015). Algunas ideas acerca de la construcción social de las masculinidades y las feminidades, el mundo público y el mundo privado. En M. L. Jiménez, *Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica* (Segunda ed., págs. 103-124). Cuernavaca, Morelos, Mexico: CRIM-UNAM.
- Jiménez-Bautista, F. (enero-abril de 2012). Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad. *Convergencia*, 19(58), 13-52.
- Kanaiaupuni, S. (June de 2000). Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico. *Social Forces*, 78(4), 1311-1347.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres placer, poder y cambio*. Santo Domingo, República Dominicana: Editora Taller, Centro de Investigación para la Acción Femenina.
- Kaufman, M. (1994). Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power. (S. Publications, Ed.) *Theorizing Masculinities*. Recuperado el 4 de junio de 2018, de http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/men_feminism.pdf
- Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés, & J. Olavarría, *MASCULINIDAD/ES Poder y crisis* (págs. 63-81). Santiago, Chile: Isis Internacional y FLACSO Chile.
- Kaufman, M. (1999). Las siete P's de la violencia de los hombres. *International Association for Studies of Men*, 6(2).
- Kearney, M. (2008). La doble misión de las fronteras como clasificadoras y como filtros de valor. En L. Velasco, *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales* (págs. 79-116). El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En *Masculinidad/es: poder y crisis* (págs. 49-62). Santiago, Chile: Isis Internacional.
- King, R. (1986). Return migration and regional economic development: an overview. (C. Helm, Ed.) 1-37.
- King, R. (2000). Generalizations from the History of Return Migration. En *Return migration; journey of hope or despair?* (págs. 7-55). Geneva: International Organization for Migration and the United Nations.
- La Parra, D., & Tortosa, J. M. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación Social*, 131, 57-72.

- Lamas, M. (2016). Género. En H. Moreno, & E. Alcántara (Edits.), *Conceptos clave en los estudios de género*. (Vol. 1, págs. 155-170). Ciudad de México, México: CIEG UNAM.
- Lau, A. (2016). Feminismos. En H. Moreno, & E. Alcántara, *Conceptos clave en los estudios de género* (Primera ed., págs. 139-153). Ciudad de México: CIEG-UNAM.
- Lee, E. (1966). A Theory of Migration. *Demography*, 3, No. 1, 47-57.
- Levitt, P., & Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039.
- López, G., & Ariel, Ó. (2013). Migración de retorno y los cambios en el índice de intensidad migratoria en Michoacán, Jalisco y Guanajuato. *Acta Universitaria*, 23(1), 5-15.
- Maldonado, C., Martínez, J., & Martínez, R. (2018). *Protección social y migración: una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas*. ONU, CEPAL, GIZ.
- Marqués, J. V. (1997). Varón y patriarcado. En T. Valdés, & J. Olavarría, *MASCULINIDAD/ES Poder y crisis* (págs. 17-30). Santiago, Chile: Isis Internaiconal, FLACSO Chile.
- Masferrer, C., & Prieto, V. (2019). El perfil sociodemigráfico del retorno migratorio reciente. Diferencias y similitudes entre contextos de procedencia y de acogida en América Latina. En L. Rivera, *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes* (Primera ed., págs. 67-126). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Massey, D., & Pren, K. (2013). The United States war against immigration. Paradoxical effects. (U. d. Universitat Autònoma de Barcelona, Ed.) *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59(2), 209-237.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. (september de 1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466.
- Mauro, A., Araujo, K., & Godoy, L. (2001). Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado de trabajo. En J. Olavarría, *Hombres: identidad/es y violencia*. 2º *Encuentro de Estudios de Masculinidades: identidades, cuerpos, violencia y políticas públicas* (págs. 55-72). Santiago, Chile: FLACSO-Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Red de Masculinidades.
- Mejía, J. (1999). De la construcción del conocimiento social a la práctica de la investigación cualitativa. *Investigaciones sociales*, 7(11), 179-197.

- Mendoza, S. (1999). *Estructura y relaciones familiares ante la migración de los padres y jefes de familia a los Estados Unidos 1986-1997. Estudio de caso del Maye, Hixmiquilpan, Hgo.* (UNAM, Ed.) Distrito Federal, México.
- Meza, L. (2017). Migrantes retornados en la Ciudad de México. En L. Meza, C. Pederzini, & M. De la Peña (Edits.), *Emigración, tránsito y retorno en México* (págs. 117-149). Guadalajara, México: ITESO, Universidad Panamericana.
- Minello, N. (septiembre de 2002). Masculinidades: un concepto en construcción. *Nueva Antropología*, XVIII(61), 11-30. doi:ISSN: 0185-0636
- Montesinos, R. (2007). Tendencias de la masculinidad al despuntar el siglo XXI. *La Sociología en el Siglo XXI Dilemas, Retos, Perspectivas* (págs. 6-27). Distrito Federal.: UAM.
- Montoya, M. S., & González, J. G. (2015). Evolución de la migración de retorno en México: migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 1999 a 2014. *Papeles de Población*, 21(81), 47-78.
- Morales, P. (2012). Tamaño necesario de la muestra: ¿Cuántos sujetos necesitamos? (U. P. Comillas, Ed.) *Estadística aplicada a las Ciencias Sociales*, 2-24.
- Mummert, G. (2010). ¡Quién sabe qué será ese norte! Mujeres ante la migración mexicana a Estados Unidos. En F. Alba, M. Castillo, & G. Verduzco (Edits.), *Migraciones internacionales* (primera ed.). Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- Mummert, G. (2011). Todo queda en familia (transnacional): niños mexicanos a cargo de cuidadores alternativos. En F. Lestage, & M. Olavarría, *Parentescos en un mundo desigual. Adopciones, lazos y abandonos en México y Colombia* (págs. 103-131). México: UAM Iztapalapa.
- Navarro, E. (2012). *El instrumento de recolección de información de la técnica de la encuesta socia*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Nicolás, P. (2019). Vicisitudes de la re inserción sociocultural. Migrantes retornados a la región mazahua del estado de México. En L. Rivera, *¿Volver a casa? migrantes de retorno en América Latina: Debates, tendencias y experiencias divergentes* (págs. 313-350). Ciudad de México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos
- Núñez, G. (2010). Reflexiones para una mesa de diálogo que apenas empieza: feminismos y estudios de género de los hombres en México. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*(6), 35-53.
- Núñez, G. (enero-junio de 2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, IV(1), 9-31.

- OEA. (2019). *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará)*. Belém do Pará, Brasil.
- Oehmichen, C. (2005). *Identidad, género y relaciones interétnicas mazahuas en la Ciudad de México* (Primera edición electrónica ed.). Distrito Federal, México: UNAM, IIA, PUEG.
- OIM. (2005). *Glossary on Migration* (Segunda ed.). (R. P. Redpath-Cross, Ed.) 2011: IOM, International Organization for Migration.
- OIM. (2012). *Panorama Migratorio de América del Sur 2012*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional para las Migraciones, Oficina Regional para América del Sur.
- OIM. (20 de marzo de 2020). Declaración de la OIM sobre la COVID-19 y la movilidad. Organización Internacional para las Migraciones.
- OIM, O. (2018). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2018*. Ginebra, Suiza: Organización Internacional para las Migraciones.
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. Un punto de vista. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe No. 6*, 91-98.
- Olavarría, J. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. En J. Olavarría, & R. Parrini, *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (págs. 11-28). Santiago, Chile: FLACSO-Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Red de Masculinidad.
- Olavarría, J. (2006). Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina. En G. Careaga, & S. Cruz S., *Debates sobre masculinidades poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (págs. 115-130). México: UNAM-PUEG. doi:ISBN: 970-32-3065-2
- Olmos, A. (2015). Análisis crítico de discurso y etnografía: Una propuesta metodológica para el estudio de la alteridad con poblaciones migrantes. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*(32), 103-128.
- ONU. (1948). *Declaración Universal de los Derechos humanos*. Asamblea General de las Naciones Unidas.
- ONU. (Pacto internacional de derechos civiles y políticos). *Pacto internacional de derechos civiles y políticos*. Asamblea General de Naciones Unidas.
- Pacheco, E., & Blanco, M. (2015). Metodología mixta: su aplicación en México en el campo de la demografía. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(3), 725-770.

- Parrini, R. (2000). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. En J. Olavarría, & R. Parrini (Edits.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia* (págs. 69-78). Santiago, Chile: FLACSO-Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Red de Masculinidad.
- Parrini, R. (2007). Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y la hegemonía. En A. Amuchástegui, & I. Szasz, *Sucede que me camnso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México* (Primera ed., págs. 95-120). D.F., México: El Colegio de México.
- Pascual de Sans, Á. (1982). Los movimientos migratorios de retorno, significación y perspectivas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 47-69.
- Pascual de Sans, Á. (1983). Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes. (U. A. Barcelona, Ed.) *Revista de Sociología*, 20, 61-71.
- Passel, J., Cohn, D., & Gonzalez-Barrera, A. (2012). *Net Migration From Mexico Falls to Zero and Perhaps Less*. Pew Hispanic Center. Washington, D.C.: Pew Research Center.
- Perraudin, A. (2014). Migrar para afianzar las masculinidades. La renegociación de las relaciones de género de la Ciudad de México a los Estados Unidos: el caso de un apoblación indígena. En M. Zavala de Cosío, & V. Rozée (Edits.), *El género en movimiento: familias y migraciones* (primera ed., págs. 333-357). Distrito Federal, México: El Colegio de México, CEDUA.
- Perujo, E. (2020). La paternidad como relación negociada despues de una separación. En J. Figueroa, & A. Salguero, *Nuevas aristas en el estudio de la paternidad: ausencia, presencia y salud paternasen diferentes grupos de varones* (Primera ed., págs. 277-304). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Pew Research Center. (2015). *More Mexicans Leaving Than Coming to the US*. Washington, D.C., Estados Unidos.
- Pinilla, D. (2017). “*Masculinidades Emergentes*” en México: *Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género* (Primera ed.). Ciudad de México, México: GENDES, A.C.
- Pizarro, K. (2010). *El pasaporte, la maleta y la barbacoa. La expoeriencia urbana a través de los saberes y sabores trasnacionales estudio de caso Pachuca-Chicago* (Primera ed.). Distrito Federal, México: ICSHu-UAEH.
- PNUD. (2019). *Informe de Desarrollo Humano Municipal 2010–2015 Transformando México desde lo local* (primera ed.). Ciudad de México, México: PNUD.

- PNUD, P. (2014). *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México: nueva metodología* (Primera ed.). Distrito Federal, México: PNUD.
- Quezada, M. (2008). *La migración hñähñú del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo* (Primera ed.). Distrito Federal, México: CDI.
- Ramírez, J. (2005). *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas* (Primera ed.). México: Plaza y Valdés, Universidad de Guadalajara.
- Ramírez, J. (2019). “Me da mucho miedo esto”. Hombres, (des)empleo y familia: un acercamiento al vocabulario emocional. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 5. doi:<https://doi.org/10.24201/reg.v5i0.402>.
- Ramos, L., Martínez, M., Martínez, G., Delgadillo, N., Zamora, M., Granados, E., . . . Angel, J. (2017). *Prontuario sobre migración mexicana de retorno* (Primera ed.). Ciudad de México, México: Centro de Estudios Migratorios, Unidad de Política Migratoria, Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos, Secretaría de Gobernación.
- Ravestein, E. (Jun de 1889). The Laws of Migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, No. 2, 241-305.
- REDODEM. (2015). *Migración en tránsito por México: rostro de una crisis humanitaria internacional*. Distrito Federal, México.
- Rivera, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera, C. Stefoni, & M. Villa, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* (págs. 309-338). Quito, Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador, CLACSO, Universidad Alberto Hurtado.
- Rivera, M., & Quezada, M. (2011). El Valle del Mezquital, estado de Hidalgo. Itinerario, balances y paradojas de la migración internacional de una región de México hacia Estados Unidos. *Trace*(60), 85-101.
- Robichaux, D. (abril-junio de 2002). El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas. *Papeles de Población*, 8(32).
- Rodríguez, G. (2006). Entre jaulas de oro: género y migración entre campesinos. En G. Careaga , & S. Sierra (Edits.), *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía* (págs. 131-143). Distrito Federal, México: UNAM, PUEG.
- Rodríguez, T. (2003). El debate de las representaciones sociales en psicología social. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXIV(93).

- Rojas, O. (2008). *Paternalidad y vida familiar en la Ciudad de México: un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica* (Primera ed.). Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- Rojas, O., & Castrejón, J. (2011). Género e iniciación sexual en México. Detección de diversos patrones por grupos sociales. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(1), 75-111.
- Rosas, C. (2006). *Varones al son de la migración. El papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es: Estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago*. D.F., México: El Colegio de México.
- Rosas, C. (2008). Antes de migrar: aspectos sociodemográficos, género y redes en la migración peruana en buenos aires. (D. d. (PUCP), Ed.) *Debates en Sociología*, Núm. 33, 51-76.
- Rubin, G. (Noviembre de 1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. *Nueva Antropología*, VIII(30), 95-145.
- Salguero, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de población*, 12(48), 155-179.
- Salguero, A. (2020). Un acercamiento al carácter relacional de la presencia y ausencia paternas. En J. Figueroa, & A. Salguero, *Nuevas aristas en el estudio de la paternidad* (Primera ed., págs. 75-105). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Salguero, A., & Frías, H. (2001). Reflexiones en torno a la paternidad responsable y la crianza de los hijos. En J. Figueroa, *Elementos para un análisis ético de la reproducción* (págs. 275-299). Distrito Federal, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Salles, V. (2001). El debate micro-macro: dilemas y contextos. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 10(8), 115-151.
- Sarricolea, J. (2014). *Cuerpos masculinos en tránsito. Una etnografía con hombres, mujeres y familias migrantes de Jerez, Zacatecas, 1940-1964*. Zamora, Michoacan, México: El Colegio de Michoacan.
- Security, U. D. (2011). ALIENS REMOVED OR RETURNED: FISCAL YEARS 1892 TO 2010. *ENFORCE Alien Removal Module (EARM), January 2011*. Recuperado el 15 de abril de 2019, de <https://www.dhs.gov/publications-library/immigration-and-customs-enforcement>
- Seidler, V. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. *Debate Feminista*, 11, 78-111.
- Serrano, T. (2006). *Migración internaional y pobreza en el estadod de Hidalgo* (primera ed.). Pachcua, Hidalgo: UAEH.

- Serrano, T., & García, Y. (2010). Evolución sociodemográfica de la migración internacional y el VIH/SIDA en el Estado de Hidalgo. En T. Serrano, & R. Ortiz, *Salud y sexualidad en el Estado de Hidalgo* (págs. 34-55). Pachuca, Hidalgo, México: UAEH.
- Sharim, D. (noviembre de 2005). Gender Identity in Times of Change: A Life Stories Approach. *Psyche*, *14*(2), 19-32.
- Soto, G. G. (marzo de 2013). Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: El deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género. *SCIENTIA HELMANTICA. Revista Internacional de Filosofía*, *1*, 95-106.
- Stark, O., & Bloom, D. (may de 1985). The New Economics of Labor Migration. (A. E. Association, Ed.) *The American Economic Review*, *75*(2), 173-178.
- Stark, O., & Taylor, J. (february de 1989). Relative Deprivation and Internal Migration. (P. A. America, Ed.) *Demography*, *26*(1), 1-14. doi:10.2307/2061490
- Stern, C., Fuentes, C., Lozano, L., & Reysoo, F. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. *Salud pública de México*, *45*, S34-S43.
- Szasz, I. (1994). Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, *IX*(1), 129-150.
- Szasz, I. (1999). La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México. En B. García (Ed.), *Mujer, género y población en México* (págs. 167-2010). Distrito Federal, México: El Coegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía.
- Szasz, I. (2004). El discurso de la ciencias sociales sobre las sexualidades. En C. Cáceres, T. Frasca, M. Pecheny, & J. Terto, *Ciudadanía Sexual en América Latina: abriendo el Debate* (Primera ed., págs. 65-75). Lima, Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Téllez, J. (2019). *Familias transnacionales en dos regiones del estado de Hidalgo*. Hidalgo, México: UAEH.
- Tena, O. (2010). Estudiar la masculinidad, ¿para qué? En N. G. Blazquez, F. P. Flores, M. E. Ríos, & UNAM (Ed.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 271-292). Distrito Federal, México: CEIICH-CRIM-Facultad de Psicología.
- Tena, O. (2014). Incorporación del trabajo con hombres en la agenda feminista. En T. S. Rocha, I. V. Lozano, & Unam (Ed.), *Debates y reflexiones en torno a las masculinidades: analizando los caminos hacia la igualdad de género* (Primera ed., págs. 21-40). Distrito Federal, México: Facultad de Psicología.

- Tepichin, A. (2018). Estudios de género. En H. Moreno, & E. Alcántara, *Conceptos clave en los estudios de género* (Primera ed., Vol. 2, págs. 97-108). Ciudad de México, México: CIEG-UNAM.
- Terán, J. (2014). *La migración entre México y Estados Unidos, hacia la nueva geografía del retorno del siglo XXI*. México: Tesis (Maestro en Demografía)--El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Torre, E., & Rodríguez, C. (2018). Migración y masculinidades: análisis de la experiencia de un joven que emigró por amor. *Desacatos*(56), 140-157.
- Torre, E., & Rodríguez, M. (2019). Paternidades a distancia: Malestares de padres separados de sus hijas e hijos tras la deportación. *Estudios fronterizos*, 20, 1-22.
- UNICEF. (2021). *CRIAR SIN VIOLENCIA*. Recuperado el 21 de Enero de 2021, de <https://unicef.org.mx/crianza-positiva/>
- Valdés, J. (mayo-junio de 2015). Migración, masculinidades y violencia en San Bartolomé Quialana, Oaxaca. *El Cotidiano*(191), 53-60.
- Valdés, T., & Olavarría, J. (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago, Chile: Isis Internacional, FLACSO Chile.
- Vallverdú, J. (2008). *Antropología simbólica. Teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual* (Primera edición en lengua castellana ed.). Barcelona, España: UOC, S.L.
- Vasquez, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. *Política y sociedad*, 50(3), 817-835.
- Vega, G. (enero-junio de 2002). La migración mexicana a Estados Unidos desde una perspectiva de género. (E. C. Norte, Ed.) *Migraciones Internacionales*, 1(2).
- Vega, G., & Huerta, L. (abril - junio de 2008). Hogares y remesas en dos estados de migración internacional: Hidalgo y Nayarit. *Papeles de Población*, 14(56), 67-111.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia* (Primera ed.). Bogotá, Colombia: CES, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Ford, Profamilia.
- Welti, C. (1997). Migración. En *Demografía I* (Primera ed., págs. 123-158). D.F., México: UNAM, PROLAP-IIS.
- Woo, O. (2009). Migración urbana-internacional en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En C. Barba, & E. de la Paz, *El desarrollo económico y social de la zona metropolitana de Guadalajara*. Universidad de Guadalajara.

- Woo, O. (2019). Experiencias de mujeres migrantes retornadas de Estados Unidos a la Zona Metropolitana de Guadalajara. En L. Rivera, *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes* (Primera ed., págs. 275-312). Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Woo, O., & Flores, A. L. (2015). La migración de retorno de migrantes mexicanos en el siglo XXI. *Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes, 11*, 23-36.
- Woo, O., & Ortiz, M. (2019). Reinserción escolar de menores migrantes. Experiencias de familias migrantes de retorno en la zona metropolitana de Guadalajara. En A. Hualde, & O. Woo, *Experiencias de retorno de migrantes mexicanos en contextos urbanos* (págs. 195-226). Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Zenteno, R., & Massey, D. S. (1999). Especificidad versus representatividad : enfoques metodológicos en el estudio de la migración mexicana hacia Estados Unidos. *Estudios Demográficos y Urbanos, 14*(1), 75-116.

Anexos

A. Cuestionario de la Encuesta de masculinidades y migración internacional de retorno, Hidalgo, 2019-2020

   	
ENCUESTA DE MASCULINIDADES Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE RETORNO, HIDALGO, 2019-2020 EMMIRH 2019-2020 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO Área Académica de Sociología y Demografía Doctorado en Ciencias Sociales	
Objetivo: Determinar la situación sociodemográfica y las expresiones de las masculinidades de varones migrantes hidalguenses internacionales que han retornado.	
Folio: _____ Fecha: _____	
SECCIÓN 1. DATOS GENERALES:	
Sexo	Municipio:
1. Es:	Entidad o país de nacimiento
Hombre <input type="checkbox"/> 1	4. ¿En qué estado de la República Mexicana o en qué país nació?
Mujer <input type="checkbox"/> 2	Aquí, en este estado <input type="checkbox"/> 1 En otro estado <input type="checkbox"/> 2 ANOTE EL ESTADO _____
2. ¿Cuántos años cumplidos tiene?	En los Estados Unidos de América <input type="checkbox"/> 3 ANOTE EL ESTADO _____
<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2	En otro país <input type="checkbox"/> 4 ANOTE EL PAÍS _____
3. ¿Qué es del jefe de hogar?	Escolaridad
Jefe/a <input type="checkbox"/> 1 Espos/a o pareja <input type="checkbox"/> 2 Hija/a <input type="checkbox"/> 3 Nieto/a <input type="checkbox"/> 4 Nuera o yerno <input type="checkbox"/> 5 Madre o padre <input type="checkbox"/> 6 Suegra <input type="checkbox"/> 7 Otro _____	5. ¿Cuál fue el último año o grado aprobado en la escuela?
7. Si es divorciado ¿Cuántos años lleva divorciado?	Ninguno <input type="checkbox"/> 0 Preescolar o kínder <input type="checkbox"/> 1 Primaria <input type="checkbox"/> 2 Secundaria <input type="checkbox"/> 3 Preparatoria o bachillerato <input type="checkbox"/> 4 Estudios técnicos o comerciales <input type="checkbox"/> 5 Normal <input type="checkbox"/> 6 Licenciatura <input type="checkbox"/> 7 Especialidad Maestría <input type="checkbox"/> 8 Doctorado <input type="checkbox"/> 9
<input type="checkbox"/> 0 <input type="checkbox"/> 1 a 5 años <input type="checkbox"/> 6 a 10 años <input type="checkbox"/> 11 años o más, especifique: _____	Parejas
Situación Conyugal	8. ¿Cuántas parejas ha tenido en los últimos 10 años?
6. ¿Cuál es su estado civil?	<input type="checkbox"/> 0 <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 Otro, especifique: _____
Unión libre <input type="checkbox"/> 1 Separada(o) <input type="checkbox"/> 2 Divorciada(o) <input type="checkbox"/> 3 Viuda(o) <input type="checkbox"/> 4 Casada(o) <input type="checkbox"/> 5 Soltera(o) <input type="checkbox"/> 6	Parejas
Situación Conyugal	9. De las parejas que ha tenido ¿Con cuántas ha vivido?
Situación Conyugal	<input type="checkbox"/> 0 <input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 Otro, especifique: _____
Situación Conyugal	Lengua indígena
10. ¿Habla alguna lengua indígena?	Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 ¿Cuál? _____

Vivienda 11. ¿La vivienda que habita es? <table border="1" style="margin-left: 20px;"> <tr><td>1</td></tr> <tr><td>2</td></tr> <tr><td>3</td></tr> <tr><td>4</td></tr> </table> Prestada Rentada Propia Otra	1	2	3	4	Hogar 12. ¿Cuántas personas viven normalmente en esta vivienda contando niños y adultos mayores? <table border="1" style="margin-left: 20px;"> <tr><td> </td></tr> <tr><td> </td></tr> </table>			Hogar 13. ¿Todas las personas que viven en esta vivienda comparten un mismo gasto para la comida? <table border="1" style="margin-left: 20px;"> <tr><td>1</td></tr> <tr><td>2</td></tr> </table> Sí No	1	2	Hogar 14. En el caso de responder si ¿Cuántos hogares o grupos de personas tienen gasto separado para la comida, contando el de usted? <table border="1" style="margin-left: 20px;"> <tr><td> </td></tr> <tr><td> </td></tr> </table>																																																						
1																																																																	
2																																																																	
3																																																																	
4																																																																	
1																																																																	
2																																																																	
SECCION 2. DATOS MIGRATORIOS Y RETORNO																																																																	
Cruce frontizo																																																																	
2.1. Migración Edad en la que migro por primera vez 15. ¿a qué edad migro a Estados Unidos por primera vez?	16. Años en los que se fue y regreso <table border="1" style="margin-left: 20px;"> <tr><th>Viaje</th><th>Año salida</th><th>Año regreso</th></tr> <tr><td>1^o vez</td><td> </td><td> </td></tr> <tr><td>2^o vez</td><td> </td><td> </td></tr> <tr><td>3^o vez</td><td> </td><td> </td></tr> <tr><td>4^o vez</td><td> </td><td> </td></tr> <tr><td>5^o vez</td><td> </td><td> </td></tr> <tr><td>6^o vez</td><td> </td><td> </td></tr> <tr><td>7^o vez</td><td> </td><td> </td></tr> <tr><td>8^o vez</td><td> </td><td> </td></tr> <tr><td>9^o vez</td><td> </td><td> </td></tr> <tr><td>10^o vez</td><td> </td><td> </td></tr> </table>	Viaje	Año salida	Año regreso	1 ^o vez			2 ^o vez			3 ^o vez			4 ^o vez			5 ^o vez			6 ^o vez			7 ^o vez			8 ^o vez			9 ^o vez			10 ^o vez			17. ¿Cuántas veces ha cruzado la línea? <table border="1" style="margin-left: 20px;"> <tr><th>Cruce</th><th>Año</th></tr> <tr><td>1^o vez</td><td> </td></tr> <tr><td>2^o vez</td><td> </td></tr> <tr><td>3^o vez</td><td> </td></tr> <tr><td>4^o vez</td><td> </td></tr> <tr><td>5^o vez</td><td> </td></tr> <tr><td>6^o vez</td><td> </td></tr> <tr><td>7^o vez</td><td> </td></tr> <tr><td>8^o vez</td><td> </td></tr> <tr><td>9^o vez</td><td> </td></tr> <tr><td>10^o vez</td><td> </td></tr> </table>	Cruce	Año	1 ^o vez		2 ^o vez		3 ^o vez		4 ^o vez		5 ^o vez		6 ^o vez		7 ^o vez		8 ^o vez		9 ^o vez		10 ^o vez		18. ¿Cuál fue el motivo principal para migrar? <table border="1" style="margin-left: 20px;"> <tr><td>1</td></tr> <tr><td>2</td></tr> <tr><td>3</td></tr> <tr><td>4</td></tr> <tr><td>5</td></tr> <tr><td>6</td></tr> <tr><td>7</td></tr> </table> Aventura Fue a buscar trabajo Se casó o unió Porque los hombres migran Estudios Reunión familiar Otra	1	2	3	4	5	6	7
Viaje	Año salida	Año regreso																																																															
1 ^o vez																																																																	
2 ^o vez																																																																	
3 ^o vez																																																																	
4 ^o vez																																																																	
5 ^o vez																																																																	
6 ^o vez																																																																	
7 ^o vez																																																																	
8 ^o vez																																																																	
9 ^o vez																																																																	
10 ^o vez																																																																	
Cruce	Año																																																																
1 ^o vez																																																																	
2 ^o vez																																																																	
3 ^o vez																																																																	
4 ^o vez																																																																	
5 ^o vez																																																																	
6 ^o vez																																																																	
7 ^o vez																																																																	
8 ^o vez																																																																	
9 ^o vez																																																																	
10 ^o vez																																																																	
1																																																																	
2																																																																	
3																																																																	
4																																																																	
5																																																																	
6																																																																	
7																																																																	
Cruce frontizo																																																																	
Principal motivo de migración																																																																	
Personal y familiar																																																																	
Movilidad Personal y familiar																																																																	
19. Cuando se fue a vivir a Estados Unidos, ¿se llevó a alguien a vivir con usted? (Registrar año)																																																																	
<table border="1" style="width: 100%;"> <tr> <th>Personas</th> <th>1er viaje</th> <th>Viajes intermedios</th> <th>Último viaje</th> </tr> <tr> <td>Pareja e hijas/os</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Esposa/pareja</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Hijo/as</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Madre</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Padre</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Hermanos/as</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Primos/as</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Otro ¿Quién?:</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> </table>				Personas	1er viaje	Viajes intermedios	Último viaje	Pareja e hijas/os				Esposa/pareja				Hijo/as				Madre				Padre				Hermanos/as				Primos/as				Otro ¿Quién?:																													
Personas	1er viaje	Viajes intermedios	Último viaje																																																														
Pareja e hijas/os																																																																	
Esposa/pareja																																																																	
Hijo/as																																																																	
Madre																																																																	
Padre																																																																	
Hermanos/as																																																																	
Primos/as																																																																	
Otro ¿Quién?:																																																																	
20. Cuando se regresó del norte ¿se trajo a alguien a vivir con usted? (Registrar año)																																																																	
<table border="1" style="width: 100%;"> <tr> <th>Personas</th> <th>1er retorno</th> <th>Retornos intermedios</th> <th>Último retorno</th> </tr> <tr> <td>Pareja e hijas/os</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Esposa/pareja</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Hijo/as</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Madre</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Padre</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Hermanos/as</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Primos/as</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> <tr> <td>Otro ¿Quién?:</td> <td> </td> <td> </td> <td> </td> </tr> </table>				Personas	1er retorno	Retornos intermedios	Último retorno	Pareja e hijas/os				Esposa/pareja				Hijo/as				Madre				Padre				Hermanos/as				Primos/as				Otro ¿Quién?:																													
Personas	1er retorno	Retornos intermedios	Último retorno																																																														
Pareja e hijas/os																																																																	
Esposa/pareja																																																																	
Hijo/as																																																																	
Madre																																																																	
Padre																																																																	
Hermanos/as																																																																	
Primos/as																																																																	
Otro ¿Quién?:																																																																	

Cruce fronterizo	Temporalidad	2.2. Residencia Primera residencia	Estados de residencia
21. ¿De qué manera cruzó a Estados Unidos por primera vez? <input type="checkbox"/> 1. Con visa <input type="checkbox"/> 2. Contrato a un pollero <input type="checkbox"/> 3. Por cuenta propia <input type="checkbox"/> 4. Con algún familiar, amigo, conocido <input type="checkbox"/> 5. Otra _____	22. ¿Cuánto tiempo vivió en Estados Unidos desde la primera vez? _____	23. ¿A qué estado de Estados Unidos llegó a vivir la primera vez? _____	24. Mencione en qué estados del norte vivió (orden cronológico) Ciudad _____ Estado _____ 1. _____ 2. _____ 3. _____ 4. _____ 5. _____ 6. _____ 7. _____ 8. _____ 9. _____ 10. _____
Movilidad de residencia 25. ¿Cuántas veces cambió de residencia? _____	Última residencia en E.U. 26. ¿En qué estado de Estados Unidos vivió la última vez? _____	2.4. Empleo Primer empleo 27. ¿Cuál fue su primer empleo en el Norte? _____	Empleo 28. ¿En qué actividades se empleaba? (Refiera las tres principales) 1. Construcción 2. Agricultura 3. Servicios 4. Otro ¿Cuál? _____
Empleo 29. ¿En promedio cuántas horas al día trabajaba en el norte? _____	Empleo 30. ¿Cuántos trabajos llegó a tener en una semana? _____	Empleo 31. ¿En promedio cuánto le pagaban por hora de trabajo en el norte cuando recién llegó? _____	Empleo 32. ¿En promedio cuánto le pagaban por hora de trabajo en el norte la última vez que fue? _____
2.5. Retorno Número de retornos 33. ¿Cuántas veces ha retornado a México? _____	Motivos de retorno 34. ¿Cuáles fueron los principales motivos de su retorno? <input type="checkbox"/> 1. Deportación <input type="checkbox"/> 2. Terminación de contrato <input type="checkbox"/> 3. Reunión familiar <input type="checkbox"/> 4. Fiesta de la comunidad <input type="checkbox"/> 5. Otra _____	Legalidad de la migración 35. ¿Cuando migró la primera vez contaba con documentos? Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2	Actualidad de documentos 36. ¿Actualmente cuenta con documentos para migrar? Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2

SECCIÓN 3. EXPRESIONES DE LAS MASCULINIDADES

3.1. División sexual del trabajo

Roles

37. Cuando usted estaba en el norte ¿Quién realizaba las siguientes actividades?

Persona	Cuidar o apoyar a las hijas e hijos	Cuidar o apoyar a los adultos mayores	Hacer los quehaceres domésticos (cocinar, lavar, planchar, asear la casa)	Hacer los trámites y compras para el hogar (pagos de luz, teléfono, ir al banco, al mercado, etc.)	Atender o apoyar a las personas con alguna discapacidad	Hacer reparaciones a su vivienda, muebles, vehículos o aparatos electrodomésticos	Atender a personas enfermas
Usted							
Esposa/pareja							
Ambos							
Hijos							
Hijas							
Madre							
Padre							
Ambos padres							
Hermanas							
Hermanos							
Trabajador doméstico (a)							
Otra persona integrante del hogar							
Otra persona no integrante del hogar							
Nadie							
Otro ¿Quién?							

Roles

38. Ahora que vive aquí ¿Quién realiza las siguientes actividades?

Persona	Cuidar o apoyar a las hijas e hijos	Cuidar o apoyar a los adultos mayores	Hacer los quehaceres domésticos (cocinar, lavar, planchar, asear la casa)	Hacer los trámites y compras para el hogar (pagos de luz, teléfono, ir al banco, al mercado, etc.)	Atender o apoyar a las personas con alguna discapacidad	Hacer reparaciones a su vivienda, muebles, vehículos o aparatos electrodomésticos	Atender a personas enfermas
Usted							
Esposa/pareja							
Ambos							
Hijos							
Hijas							
Madre							
Padre							
Ambos padres							
Hermanas							
Hermanos							
Trabajador doméstico (a)							
Otra persona integrante del hogar							
Otra persona no integrante del hogar							
Nadie							
Otro ¿Quién?							

Proveeduría

39. ¿Considera que es importante migrar para sostener a la familia económicamente?

Si 1
No 2

Proveeduría

40. ¿Cuándo estaba en el norte enviaba dinero?

No 1
Si 2
En caso de responder afirmativamente la pregunta ¿considera que era suficiente?

Proveeduría

41. ¿Cuál era el principal motivo para enviar dinero?

1 Mantener hijos y pareja
 2 Comprar/construir una casa
 3 Ahorrar para un negocio
 4 Mantener a padres
 5 Otro

Proveeduría

42. ¿Quién decidía como usar el dinero que enviaba de Estados Unidos?

Yo 1
Esposa/pareja 2
Ambos (pareja) 3
Madre 4
Padre 5

Proveeduría		3.2. Simbolismos Comunidad		Comunidad
43. Actualmente en su familia		44. ¿En dónde vive como se ven a los hombres que migran?		45. ¿Cuándo un hombre retorna como se ve en la comunidad?
Persona	¿Quién aporta en la economía familiar?	Exitosos Valientes Derrotados Aventureros Otro	Exitoso Con dinero Buen hombre Tuvo mala suerte Debe regresar al norte Derrotado Otro	1 2 3 4 5 6 7
Usted				
Esposa/pareja				
Ambos				
Hijos				
Hijas				
Madre				
Padre				
Ambos padres				
Hermanas				
Hermanos				
Comunidad		3.3. Paternidad Número de hijos/hijas		Personal
48. ¿Considera que existen cambios en los hombres cuando migran y regresan?		49. ¿Cuándo un hombre tiene familia aquí y decide no regresar y hace una nueva familia en el norte como lo ven en la comunidad?		47. ¿Por qué?
Si	1	0 1 2 3 4	Así son los hombres Es un mal hombre Todos hacen lo mismo Otro	
¿Cuáles?				
No	2			
Hijos/hijas nacidas en Estados Unidos		Relacion hijos/hijas		Relacion hijos/hijas
52. ¿Tiene hijos/hijas nacidas en Estados Unidos?		53. ¿En qué estado de Estados Unidos Nacieron sus hijos/hijas?		55. ¿Cómo definiría su relación con sus hijos/hijas ahora que regreso?
No	1	Buena Mala Distante Otro		Buena Mala Distante Otro
Si	2			1 2 3 4
¿Cuántos?				
Afecto hijos/hijas		3.4. Ejercicio del poder		Conflictos
Definición				

<p>56. ¿Usted considera que les demuestra afecto a sus hijos/hijas?</p> <p>No <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 2</p> <p>¿Como? _____</p>		<p>57. ¿En una palabra como definiría ser padre?</p> <p>_____</p>	<p>58. En casa cuales considera que sean los principales problemas</p> <p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p>7 <input type="checkbox"/></p> <p>Problemas económicos</p> <p>Falta de trabajo/empleo</p> <p>Por tener otra relación amorosa</p> <p>Decisiones sobre los hijos</p> <p>Porque usted toma</p> <p>Porque usted regreso del norte</p> <p>Otro _____</p>	<p>59. ¿Qué hace cuando eso pasa?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>	
Decisiones					
60. ¿Quién decide, la mayor parte de las veces, en el hogar o en su relación de pareja...					
<p>Persona</p> <p>Solo usted</p> <p>Solo su esposa o pareja</p> <p>Entre los dos, pero usted un poco más</p> <p>Entre los dos, pero ella un poco más</p> <p>Entre los dos por igual</p> <p>Otras personas</p>	<p>Decisiones económicas</p>	<p>Permisos para hijos e hijas</p>	<p>Salir a trabajar (esposal/pareja)</p>	<p>Salir de casa (usted)</p>	<p>Salir de casa (esposal/pareja)</p> <p>Visitar parientes y amigos</p>
Conflictos					
<p>61. Cuando viva en el norte cuales considera que eran los principales problemas</p> <p>1 <input type="checkbox"/></p> <p>2 <input type="checkbox"/></p> <p>3 <input type="checkbox"/></p> <p>4 <input type="checkbox"/></p> <p>5 <input type="checkbox"/></p> <p>6 <input type="checkbox"/></p> <p>7 <input type="checkbox"/></p> <p>Problemas económicos</p> <p>Falta de trabajo/empleo</p> <p>Por tener otra relación amorosa</p> <p>Decisiones sobre los hijos</p> <p>Porque usted toma</p> <p>Porque usted regreso del norte</p> <p>Otro: _____</p>	<p>62. ¿Qué hacía cuando eso pasaba?</p> <p>_____</p> <p>_____</p> <p>_____</p>			<p>63. ¿En algún momento ha llegado a golpear a otro hombre para obtener respeto?</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 1</p> <p>No <input type="checkbox"/> 2</p>	<p>64. ¿Qué hace cuando algun hombre lo reta?</p> <p>No lo toma en cuenta <input type="checkbox"/> 1</p> <p>Responde con violencia <input type="checkbox"/> 2</p> <p>Depende ¿Qué hace? <input type="checkbox"/> 3</p> <p>_____</p>

<p>Otros Hombres</p> <p>65. ¿En algún momento se ha sentido agredido o ha sido agredido por otros hombres?</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2</p>	<p>Contra si mismo</p> <p>66. Cuando un hombre tiene problemas ¿cómo los debe resolver?</p> <p>Pidiendo ayuda <input type="checkbox"/> 1 Los resuelve por sí mismo <input type="checkbox"/> 2 No lo dice <input type="checkbox"/> 3 Otro <input type="checkbox"/> 4</p>	<p>Contra si mismo</p> <p>67. Cuando tiene miedo ¿cómo lo expresa?</p> <p>Se enoja <input type="checkbox"/> 1 Lo comenta con alguien <input type="checkbox"/> 2 No lo dice <input type="checkbox"/> 3 Otro <input type="checkbox"/> 4</p>	<p>Contra si mismo</p> <p>68. ¿Cuando cruzo la frontera en algún momento sitió que podía morir?</p> <p>No <input type="checkbox"/> 1 Si <input type="checkbox"/> 2 ¿Por qué? _____</p>
<p>Contra si mismo</p> <p>69. ¿Consume alcohol?</p> <p>No <input type="checkbox"/> 1 Si <input type="checkbox"/> 2</p>	<p>Contra si mismo</p> <p>70. ¿En algún momento ha manejado en estado de ebriedad?</p> <p>No <input type="checkbox"/> 1 Si <input type="checkbox"/> 2</p>	<p>Contra si mismo</p> <p>71. ¿En algún momento de su vida ha realizado alguna actividad que haya puesto en riesgo su vida?</p> <p>No <input type="checkbox"/> 1 Si ¿cuál? _____</p>	<p>3.5. Sexualidad</p> <p>Ejercicio de la sexualidad</p> <p>72. ¿Un hombre de verdad se negaría a tener sexo con una mujer si ella se le insinúa?</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2</p>
<p>Ejercicio de la sexualidad</p>			
<p>73. ¿Quien decide, la mayor parte de las veces, en su relación de pareja...</p>			
<p>Persona</p> <p>Sólo usted</p> <p>Sólo su esposa o pareja</p> <p>Entre los dos, pero usted un poco más</p> <p>Entre los dos, pero ella un poco más</p> <p>Entre los dos por igual</p>	<p>Tener relaciones sexuales</p> <p>Uso de anticonceptivos</p>	<p>Quien debe usar anticonceptivos</p>	<p>74. ¿Un hombre de verdad debe tener varias parejas sexuales?</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2</p> <p>Edad de la primera relación sexual _____ años</p>
<p>Sexualidad mujeres</p> <p>75. ¿Considera que las mujeres son infieles por naturaleza?</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2</p>	<p>Sexualidad mujeres</p> <p>76. ¿Considera que las mujeres son las responsables de embarazarse?</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 ¿Por qué? _____</p>	<p>Homofobia</p> <p>77. ¿Es correcto que un hombre tenga amigos homosexuales/gays?</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2</p>	<p>Homofobia</p> <p>78. ¿Le incomoda estar con personas homosexuales/gays?</p> <p>Si <input type="checkbox"/> 1 No <input type="checkbox"/> 2 Me es indiferente <input type="checkbox"/> 3</p>

